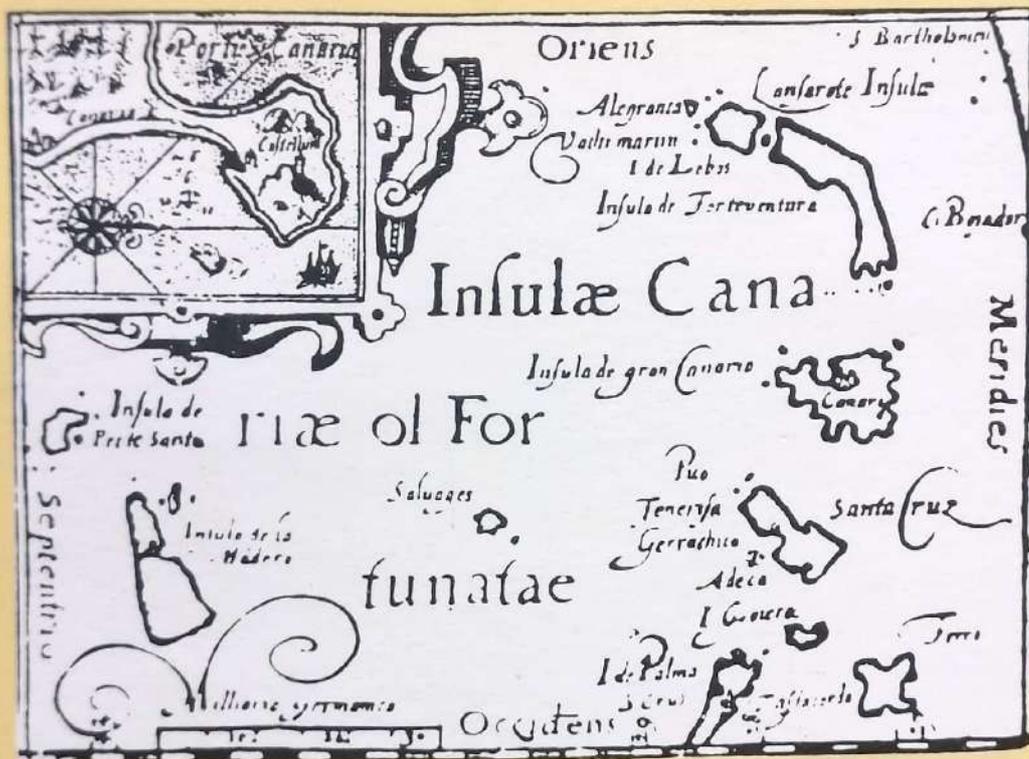


FORTVNATAE

REVISTA CANARIA DE FILOLOGIA, CULTURA Y HUMANIDADES CLASICAS

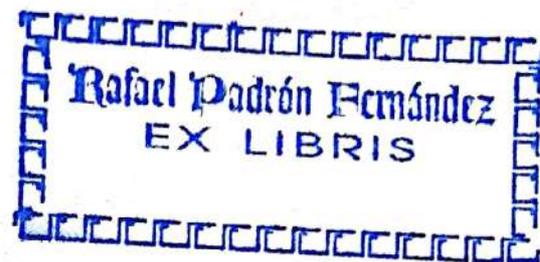


4

1992

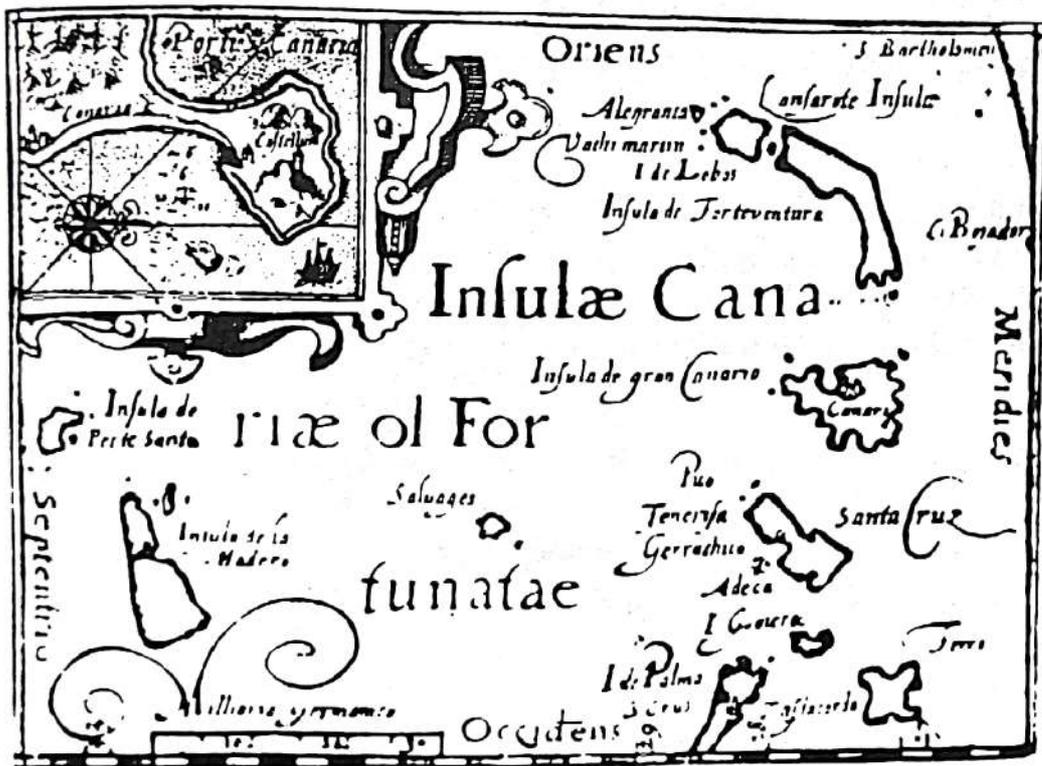
SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

FORTVNATAE



FORTVNATAE

REVISTA CANARIA DE FILOLOGÍA, CULTURA Y HUMANIDADES
CLÁSICAS



4

1992

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

FORTVNATAE

REVISTA CANARIA DE FILOLOGÍA, CULTURA
Y HUMANIDADES CLÁSICAS

Director: ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ
Secretaria: FRANCISCA PLAZA PICÓN

Consejo de Redacción:

JUAN BARRETO BETANCORT, EDUARDO DEL ESTAL FUENTES, ISABEL GARCÍA GÁLVEZ, JOSÉ GONZÁLEZ LUIS, FREMIOT HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, JUANA PÉREZ CABRERA, RAFAEL PESTANO FARIÑA.

Consejo Asesor:

ALBERTO DÍAZ TEJERA, MANUEL GARCÍA TEIJEIRO, JUAN GIL, TOMÁS GONZÁLEZ ROLÁN, ANTONIO LÓPEZ EIRE, JESÚS LUQUE MORENO, JOSÉ LUIS MELENA, ANTONIO MELERO, MIGUEL RODRÍGUEZ PANTOJA, EUSTAQUIO SÁNCHEZ SALOR.

ISSN: 1131 - 6810

Depósito legal: S-555 - 1991

EUROPA ARTES GRÁFICAS, S.A.

Sánchez Llevot, 1. Teléf. (923) 22 22 50 - 37005 Salamanca

ÍNDICE

ARTÍCULOS

JUAN BARRETO BETANCORT: <i>Notas sobre la historia de la redacción y estructura del texto de Jn 1,1-18</i>	11
AURELIO FERNÁNDEZ GARCÍA: <i>Ampliaciones de oraciones completivas de infinitivo en función de SN² (OD) en Longo: ampliaciones sintácticas mediante un adyacente</i>	41
M. GLORIA GONZÁLEZ GALVÁN: <i>La mujer en Las Argonáuticas de Apolonio Rodio</i> ..	53
ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ: <i>Sobre el empleo de algunas preposiciones en el dialecto cretense. III. ἐξ, ἀπό</i>	61
ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ: <i>La mujer en los epitafios métricos de Creta de época helenística</i>	119
JUAN J. MORALEJO: <i>El caso dativo en griego</i>	151
OLGA OMATOS: <i>Misoginia en la tradición literaria neohelénica</i>	163
JUANA PÉREZ CABRERA: <i>Consideraciones sobre la mujer en el epigrama funerario helenístico de la Antología Palatina</i>	183
LUIS MIGUEL PINO CAMPOS: <i>Lingüística transformacional y condicionales griegas</i>	193
JOSEP CORELL-FERRAN GRAU-XAVIER GÓMEZ I FONT: <i>Varia epigraphica del País Valenciano</i>	201
OLEGARIO GARCÍA DE LA FUENTE: <i>La Biblia en el Diccionario de la lengua española a través de la Vulgata latina</i>	213
FRANCISCO GONZÁLEZ-LUIS: <i>La gramática de la lengua tupí de José de Anchieta y su dependencia de la gramática latina</i>	229
JOSÉ GONZÁLEZ LUIS: <i>El Dialogus de Pedro Alfonso</i>	245
GREGORIO HINOJO ANDRÉS: <i>A Graecis Fortunatae sunt cognominatae</i>	263
JOSÉ ANTONIO IZQUIERDO IZQUIERDO-RICARDO MARTÍNEZ ORTEGA: <i>Comentario del poema Ad Bacchum de José de Acosta</i>	279
FRANCISCO SALAS SALGADO: <i>La Real Sociedad Económica de La Laguna y el estudio municipal de gramática a fines del reinado de Carlos III (1777-1790)</i>	291
EDUARDO SERRANO GÓMEZ: <i>La segunda sátira de Persio a la luz de la filosofía estoica</i>	313

VARIA

ELISA DAHER HERNÁNDEZ: <i>Notas sobre la Gramática Latina de Andrés Bello</i>	333
---	-----

RESEÑAS

C. AUGUSTIJN: <i>Erasmus de Rotterdam. Vida y obra</i> (F. Salas Salgado)	341
W. HAASE (ed.): <i>Aufstieg und Niedergang der römischen Welt. Band II 33.4</i> (J. González Luis)	344
D.M. HALPERIN-J.J. WINKLER-F.I. ZEITLIN (eds.): <i>Before sexuality. The construction of erotic experience in the ancient greek world</i> (G. González Almenara)	348
JÁMBLICO: <i>Vida Pitagórica</i> . Traducción, introducción y notas de Enrique A. Ramos Jurado (L.M. Pino Campos)	349
K.P. KAVAFIS: <i>Prosas</i> . Traducción de J. García Vázquez y H. Silvestre Landrobe. Introducción y notas de H. Silvestre Landrobe (C. Real Torres)	351
A. MESTRE: <i>Mayans y la España de la Ilustración</i> (F. Salas Salgado)	353
S. MONTERO-G. BRAVO-J. MARTÍNEZ PINNA: <i>El Imperio Romano. Evolución institucional e ideológica</i> (C. Real Torres)	355
J.J. WINKLER: <i>The constraints of desire. The anthropology of sex and gender in ancient Greece</i> (G. González Almenara)	357
B. JUSTEL CALABOZO: <i>El médico Coll en la corte del sultán de Marruecos (año 1800)</i> (D. Serrano Niza)	358

ARTÍCULOS

NOTAS SOBRE LA HISTORIA DE LA REDACCIÓN Y ESTRUCTURA DEL TEXTO *DE JN 1,1-18*

JUAN BARRETO BETANCORT
Universidad de La Laguna

SUMMARY

The present article constitutes the first part of a study of the literary structure of the so called Prologue of John's Gospel (1,1-18). The starting point is a history of its composition. The Prologue's basic text, called PI, is formed by 1,1-5.10ac.11.14abce.17, the sequences called PII, 1, 6-9.10b.12-13.14d.15-16.18, constitute, in the author's opinion, a textual expansion in composition. Given the hypothesis that different styles correspond to different compositions we have grouped or separated sequences according to stylistic criteria although structure and content is also considered. Here the characteristics of style and content are established as well as those of the structure of PI and PII. The second part will explain the forms of insertion of PII in PI and the resulting structural changes.

Los cambios bruscos de estilo en el llamado Prólogo del evangelio de Juan (1,1-18) constituyen una de las características de la actual redacción texto¹. Nuestro convencimiento es que el texto refleja distintas etapas

¹ Los cambios de estilo son unánimemente aceptados por los autores, aunque diversamente explicados. La mayor parte de ellos señalan la combinación de secciones en verso y en prosa. Se ha notado, sobre todo, la brusquedad de ciertas transiciones, como las que se dan al introducir las secciones referentes a Juan Bautista (1,6-8; 1,15).

redaccionales. Se comenzará, pues, aplicando, como primer procedimiento para separar o agrupar las distintas secuencias, un criterio estilístico, partiendo de la hipótesis de que a estilos diferentes corresponden redacciones diferentes. A este criterio se sumarán otros de estructura y de contenido.

1. CONTRASTE DE ESTILOS

1. Un punto de partida lo constituye la constatación de la homogeneidad estilística de la sección I (1,1-5) y su fuerte contraste, desde ese punto de vista, con la sección II (1,6-8). He aquí un resumen de las mismas que serán examinadas después más detenidamente:

a) La característica más sobresaliente de la sección I es la concatenación de las proposiciones por medio de la coordinación (todas las proposiciones están coordinadas excepto 1,2) y de la repetición de términos (recurso presente en todas y cada una de las proposiciones).

Por otra parte, las secuencias están compuestas por un número par de miembros (4/ 2/ 4) y contienen un gran número de elementos rítmicos², tales como:

– el ritmo tónico, que por secuencias es el siguiente:

3- 3- 3- 4. 3- 4. 3- 4-,3- 3

Las explicaciones de este hecho van desde la negación de la unidad redaccional del Prólogo (Wellhausen, Loisy, Bultmann, Käsemann, Boismard, Brown, Schnackenburg, Sanders, Richter y la mayor parte de los modernos comentaristas) hasta la defensa de su unidad sustancial, explicando de distintas maneras la referida falta de homogeneidad (de la Porterie, Panimolle). Algunos de estos últimos, como Schweizer y Ruckstuhl, se basan en criterios de estilo, aplicados a todo el evangelio; otros, como Barrett, combinan criterios estilísticos y teológicos.

² A la cuestión del carácter poético del Prólogo se han dado diversas respuestas. La mayor parte de los autores han visto en el Prólogo una composición poética, aunque se ha querido caracterizar el estilo de diferentes formas. He aquí algunas de las más importantes propuestas al respecto:

BULTMANN, *Das Evangelium des Johannes*, Gotinga 1968, pp. 2-51, postula para su «himno original» («Urprolog») (1,1-5.9-12ab.14.18) que, según él, fue escrito en arameo y cantaba a Juan Bautista como el *lóγος* hecho carne, una estructura rígida en distícos, cada uno de los cuales contenía dos palabras acentuadas.

– el ritmo derivado de la disposición y repetición de los términos.

– la ceñida construcción de las estructuras, de modo que cada elemento de un miembro encuentre su correspondencia en el otro, ya sea en construcción simétrica (1,1-2) o en paralelo (1,3.4-5).

b) Todas estas características desaparecen de improviso en la sección II (1,6-8), donde, por el contrario, aparecen nuevos rasgos que no se encuentran, o no son significativos, en la sección precedente.

P. GÄCHTER, «Strophen im Johannesevangelium», *ZKT* 60, 1936, 101-109, propone un metro más variado en el que se combinan los dísticos y los tercetos. No incluye las secuencias dedicadas a Juan Bautista, que no pertenecerían al documento original, aunque las considera compuestas también en verso.

Para SCHNACKENBURG, «Logos-Himnus und Johanneischer Prolog», *BZ N.F.* 1, 1957, 48ss., la primera parte (1.3) y la cuarta (14.16) estarían constituidas por dos tercetos cada una, mientras las partes intermedias (4.9; 10s), lo estarían por dos dísticos cada una, teniendo cada estico dos palabras acentuadas.

J. IRIGOIN, «La composition rythmique du prologue de Jean (1,1-17)», *RB* 78, 1971, 501-514, defiende la unidad del Prólogo y propone una estructuración basada en el acento tónico.

Otros autores proponen, a diferencia de los anteriores, un ritmo libre con añadidas en prosa que no pertenecerían a la composición original. Entre otros, se encuentran los siguientes:

A. LOISY, *Le quatrième évangile*, París 1921, p. 87, nota los elementos característicos de la poesía semítica presentes en Jn y, particularmente, en el Prólogo.

S. de AUSEJO, «¿Es un himno a Cristo el Prólogo de Juan?», *EstBib* 15, 1956, 223ss., niega que el Prólogo se ajuste a la métrica clásica griega, pero afirma su carácter poético; una de sus características es el paralelismo, que lo acerca mucho a la poesía hebrea.

E. HAENCHEN, «Probleme des johanneischen Prologs», *ZTK* 60, 1963, 305-334, critica a Bultmann y defiende un metro libre para el Prólogo.

De modo parecido, H. SCHLIER, «Im Anfang war das Wort. Zum Prolog des johannesevangeliums», en *Die Zeit der Kirche*, Friburgo 1962, 274-287; cf. también J. JEREMIAS, *Der Prolog des Johannesevangeliums*, Stuttgart, 1967, p. 10.

Algunos afirman que todo el Prólogo tiene carácter poético y niegan que se deban distinguir fragmentos en prosa. Así W.H. RANEY, *The Relation of the Fourth Gospel to the Christian Church*, Giessen 1955, pp. 81ss., afirma que en todo el Prólogo está presentes las características de la poesía semítica llamada «prosa himno», es decir, dominada por un fuerte ritmo marcado por el paralelismo. Tanto W. ELTESTER, «Der Logos und sein Prophet», *BZNW* 30, 1964, 117ss., como H. VAN DEN BUSCHE, *Jean*, Brujas 1967, p. 66, sostienen la unidad rítmica del Prólogo, aunque reconocen la diferencia entre pasajes más o menos rítmicos.

– desaparece la concatenación de las proposiciones por medio de la repetición de términos combinada con la coordinación (concatenación «progresiva»)³.

– aparece por el contrario el uso sistemático de la subordinación gramatical.

– una de las proposiciones elide el verbo (1,8b: ἀλλ' [ᾗθρευ] ἵνα μαρτυρήσῃ)...

– desaparecen los elementos rítmicos antes notados.

– dos de las secuencias tienen tres miembros (3/ 3/ 2), contrariamente al formato bimembre de la anterior. El ritmo tónico es muy irregular con respecto a la secuencia precedente.

– las estructuras paralelas (1,7) son más «laxas» que las rígidas estructuras de la sección precedente⁴.

2. Se puede comprobar que las características de una y otra sección se van alternando a lo largo del Prólogo. Los rasgos estilísticos observados en 1,1-5 reaparecen en 1,10-11 y en 1,14, mientras que los de 1,6-8 se encuentran en 1,9, en 1,12-13, en 1,15 y en 1,18.

3. Adelantando la conclusión, PI designará el conjunto formado por 1,1-5.10ac.11.14abce.17, que consideramos el texto base de Prólogo⁵; PII

³ En 1,7, la repetición *μαρτυρίαν* - *μαρτυρήσῃ* no tiene el mismo significado estilístico: se trata de sustantivo - verbo, falta la coordinación, no tiene sentido «progresivo» (es decir, no está en función de una progresión rítmica y de sentido) sino que tiene carácter puramente «explicativo».

⁴ De la constatación de estos elementos surgen dos conclusiones: por una parte, la desigualdad rítmica de 1,6-8 con la sección anterior y, al mismo tiempo, su índole también rítmica, aunque más laxa, como bien notó Eltester. Nos parece que esto puede explicarse dentro de la historia de la redacción. El redactor que amplifica la composición original no renuncia por ello a su carácter poético, aunque deja traslucir su propia concepción del ritmo, que viene, además, condicionado por su intención explicativa, como se verá más adelante.

⁵ Ya J. WELLHAUSEN y A. LOISY decían que el «himno» primitivo no contenía las secuencias referentes a Juan Bautista.

BULTMANN, «Der religionsgeschichtliche Hintergrund des Prologs zum Johannes-Evangelium», *EYXARISTHRION* 2, 1923, pp. 3-26, sostiene que Jn 1,1-18, con la exclusión de los vv. 6- 8.12c.15-17 y otras pequeñas interpolaciones, existió como un himno precristiano escrito en arameo, en dísticos, según el estilo de la poesía semítica, que exaltaba a Juan Bautista como *λόγος* encarnado; sólo más tarde fue adaptado a Jesús.

designará las secuencias 1,6-8.9.10b.12-13.14d.15.16.18, que tenemos como su desarrollo redaccional⁶.

La mayor parte de los exégetas defiende la existencia de un *Urprolog*, aunque las explicaciones difieren.

E. KÄSEMANN, *Aufbau und Anliegen des johanneischen Prologs*, Libertas Christiana (Fs. F. Delekat, Munich 1957), p. 77ss., discípulo de Bultmann, critica a su maestro y, aunque defiende la existencia de un texto primitivo, no acepta la hipótesis de un original arameo compuesto en dísticos. Su tesis sobre el *Urprolog* es que éste sería un himno cristiano preexistente, compuesto por 1-4.5.9-12. Una hipótesis similar, en C. DENKE, «Der sogenannte Logos-Hymnus im johanneischen Prolog», *ZNW* 58, 1967, pp. 45-68.

R. SCHNACKENBURG, «Logos-Hymnus und johanneischer Prolog», *BZ* N.F. 1, 1957, pp. 84ss., excluye del himno original los vv. 2.5-8.12-13.15.17.18.

S. DE AUSEJO, «¿Es un himno a Cristo el Prólogo de Juan?», *EstBib* 15, 1956, pp. 223-277.381-427, parte de la comparación del Prólogo con otros himnos de la iglesia primitiva, que él llama «nueva poesía cristiana», que utiliza el ritmo libre, sin que aparezca el paralelismo hebreo. Cree que el himno primitivo estaba formado por los vv. 1-5.9-11 (antes de la encarnación), 13 (?) 14ab (la «kénosis» de Cristo), 14c-e.16.18 (la exaltación).

E. HAENCHEN, «Probleme des johanneischen Prologs», *ZTK* 60, 1963, p. 308ss., sostiene que el himno original estaba formado por los vv. 1-5.9-11.14.16-18.

M.F. LACAN, «Le Prologue de Saint Jean», *LumVie* 33, 1957, p. 93s., estima que solamente las secuencias sobre Juan Bautista han sido añadidas al texto primitivo.

R.E. BROWN, *The Gospel According to John*, I-XII, Nueva York 1966, p. 21, distingue tres estadios de redacción en el Prólogo: a) un himno original al *lóγος*; b) una adaptación del himno al evangelio y c) la redacción final, donde se añadieron las secuencias relativas al Precursor.

J.C. O'NEILL, «The Prologue to St. John's Gospel», *JTS* 20, 1969, pp. 41-44, parte del análisis de las variantes textuales, que demostrarían la añadidura de glosas e interpolaciones; el canto primitivo al *lóγος* lo constituirían los vv. 1-5.10-14.16-18, a excepción de 12c y 13d.

J.T. SANDERS, *The New Testament Christological Hymns*, Cambridge 1971, pp. 20-24, sostiene que el himno original estaba constituido por los vv. 1-5 y 9-11.

G. RICHTER, «Ist *lóγος* ein strukturbildendes Element im Logos-Hymnus Joh. 1,1ff?», *Bib* 51, 1970, pp. 539-544, piensa que el himno original estaría compuesto por vv. 1.3.4s.10s. 12ab; los vv. 2.6-9.12c-13 serían del evangelista. Los vv. 14-18 tampoco pertenecerían al himno original. Lo mismo en *Die Fleischwerdung des *lóγος* in Johannesevangelium*, *NT* 13, 1971, pp. 102ss.

P. HOFRICHTER, *Im Anfang war der «Johannesprolog»*, Regensburg 1986. El texto original (PP) resultaría de la exclusión de 7a.8.12c.13c.14b.15-17 y de la aplicación, no a Juan, sino a Jesús de 1,6. PP precedería en el tiempo y, habría influido, en los sinópticos y Pablo.

⁶ Sin embargo, no faltan autores que defienden la unidad del Prólogo; entre ellos se encuentran:

E. SCHWEIZER, *EGO EIMI*, Gotinga ²1965, p. 108ss, defiende la unidad de todo el evangelio y, en consecuencia, del Prólogo, impugnando la distinción de fuentes.

PI

1 Ἐν ἀρχῇ ἦ ὁ λόγος,
καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν,
2 καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος
αὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν.

3 πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο,
καὶ χωρὶς αὐτοῦ ἐγένετο οὐδὲ ἓν ὃ γέγονεν,

4 ἐν αὐτῷ ζωὴ ἦν,
καὶ ἡ ζωὴ ἦν τὸ φῶς τῶν ἀνθρώπων,
5 καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει,
καὶ ἡ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν.

10 ἐν τῷ κόσμῳ ἦν,
καὶ ὁ κόσμος αὐτὸν οὐκ ἔγνω.

11 εἰς τὰ ἴδια ἦλθεν,
καὶ οἱ ἴδιοι αὐτὸν οὐ παρέλαβον.

PII

6 Ἐγένετο ἄνθρωπος
ἀπεσταλμένος παρὰ θεοῦ,
ὄνομα αὐτῷ Ἰωάννης·

7 οὗτος ἦλθεν εἰς ματυρίαν,
ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός,
ἵνα πάντες πιστεύσωσιν δι' αὐτοῦ.

8 οὐκ ἦν ἐκεῖνος τὸ φῶς,
ἀλλ' ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός,

9 Ἦν τὸ φῶς τὸ ἀληθινόν
ὃ φωτίζει πάντα ἄνθρωπον,

καὶ ὁ κόσμος δι' αὐτοῦ ἐγένετο,

12 ὅσοι δὲ ἔλαβον αὐτόν,

PI

PII

ἔδωκεν αὐτοῖς ἐξουσίαν τέκνα θεοῦ
 [γενέσθαι,
 τοῖς πιστεύουσιν εἰς τὸ ὄνομα
 [αὐτοῦ,

13 οἱ οὐκ ἐξ αἱμάτων
 οὐδὲ ἐκ θελήματος σαρκός
 οὐδὲ ἐκ θελήματος ἀνδρός
 ἀλλ' ἐκ θεοῦ ἐγεννήθησαν.

14 καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο
 καὶ ἐσκήνωσεν ἐν ἡμῖν,
 καὶ ἐθεασάμεθα τὴν δόξαν αὐτοῦ,
 πλήρης χάριτος καὶ ἀληθείας.

δόξαν ὡς μονογενοῦς παρὰ πατρός,

15 Ἰωάννης μαρτυρεῖ περὶ αὐτοῦ
 καὶ κέκραγεν λέγων,
 Οὗτος, ἦν ὃν εἶπον,

Ὁ ὀπίσω μου ἐρχόμενος
 ἔμπροσθέν μου γέγονεν,
 ὅτι πρῶτός μου ἦν.

16 ὅτι ἐκ τοῦ πληρώματος αὐτοῦ ἡμεῖς
 [πάντες ἐλάβομεν
 καὶ χάριν ἀντὶ χάριτος·

17 ὅτι ὁ νόμος διὰ Μωϋσέως ἐδόθη,
 ἡ χάρις καὶ ἡ ἀλήθεια διὰ Ἰησοῦ
 [Χριστοῦ ἐγένετο.

18 θεὸν οὐδεὶς εἰώρακεν πώποτε·
 μονογενὴς θεὸς ὁ ὢν εἰς τὸν κόλπον
 [του πατρός
 ἐκεῖνος ἐξηγήσατο.

Las razones por las que se adjudican 1,17 a PI y 1,16 a PII merecen especial atención y serán tratadas convenientemente más adelante.

Esta división servirá como hipótesis de trabajo que ha de ser verificada con el análisis ulterior.

Se procederá analizando las características de estilo y las estructuración literaria y temática de PI y de PII respectivamente, para después analizar la inserción de PII en PI y, finalmente, comprender desde ahí la actual estructura del texto.

2. CARACTERÍSTICAS DE PI

a. *El estilo*

a) El estilo resulta del uso de los recursos ya mencionados: la concatenación de las frases mediante el uso de la coordinación, acompañada de la repetición de términos en 1,1-5.10-11; sin repetición de términos en 1,14 (aunque aún en esta secuencia se puede hablar de una repetición implícita, puesto que el *λόγος* se encuentra implícito en cada una de las proposiciones). Sólo en la secuencia conclusiva (1,17) las proposiciones no están coordinadas.

En la primera sección se emplea diversamente el recurso de la repetición de términos dando lugar a ricas combinaciones rítmicas. En 1,1-2, se hace coincidir el último de cada proposición con el primero de la siguiente, dando lugar, en combinación con la coordinación, a una peculiar concatenación de las frases:

ὁ λόγος καὶ ὁ λόγος! πρὸς τὸν θεόν καὶ θεὸς! ὁ λόγος οὗτος

R. RUCKSTUHL, *Die literarische Einheit des Johannesevangeliums*, Friburgo 1951, pp. 67-97, 212ss., afirma que el Prólogo ha sido compuesto en ritmo libre, incluyendo también las secuencias relativas a Juan Bautista.

P. BORGES, «Observations on the Targumic Character of the Prologue of John», *NTS* 16, 1969-70, p. 289, sostiene que el Prólogo tiene una unidad y que su estructura revela un esquema idéntico al de la construcción de Tj II Gen 3,24.

C.K. BARRET, *The Prologue of St. John's Gospel*, Londres 1971, critica la tesis de Bultman sobre un original semítico y defiende que los vv. dedicados a Juan Bautista no pueden considerarse prosa.

Se forman así tres parejas de palabras que, bajo este aspecto, están en disposición concéntrica:

λόγος λόγος| θεόν θεός| λόγος οὗτος

Además, como las cuatro proposiciones tienen, como se ha visto, la misma forma verbal, *ἦν*, y el sujeto es, en todos los casos, el mismo, *ὁ λόγος* (en la última proposición, conclusiva, expresado por el pronombre *οὗτος*) y se encuentra pospuesto al verbo en 1,1a y 1,1c, y antepuesto en 1,1b y 1,2, el resultado es esta evidente disposición rítmica:

ἦν ὁ λόγος - ὁ λόγος ἦν | ἦν ὁ λόγος - οὗτος ἦν

En 1,3 el elemento repetido es el verbo, *ἐγένετο, ἐγένετο, γέγονεν*, en una estructura formada por dos frases coordinadas que constituyen un paralelismo antitético.

En 1,4-5, la concatenación de los términos es similar a la de 1,1-2, aunque contrariamente a lo que sucede en la primera secuencia, los términos repetidos no son contiguos en el texto:

ζωή... καὶ ζωῆ| τὸ φῶς... καὶ τὸ φῶς | ἐν τῇ σκοτίᾳ... καὶ ἡ σκοτία | αὐτὸ

En 1,10ac (por las razones que se indicarán se atribuye 1,10b, *καὶ ὁ κόσμος δι' αὐτοῦ ἐγένετο*, a PII) y en 1,11 se da el mismo tránsito en la función sintáctica del término repetido (complemento circunstancial de lugar – sujeto): *ἐν τῷ κόσμῳ... καὶ ὁ κόσμος... εἰς τὰ ἴδια... καὶ οἱ ἴδιοι...*

En 1,14 reaparece la construcción coordinada pero sin la repetición de términos encontrada en las anteriores secuencias. Aunque se puede hablar de una repetición implícita dado que el término *ὁ λόγος* se encuentra implícito en cada una de las proposiciones (menos en 1,14d que por las razones que se explicarán más adelante se adscribe a PII).

b) También es característico de PI el uso de los recursos propios de la poética hebrea, tales como la construcción simétrica (1,1.2):

- | | | |
|----|--|----------------------|
| a) | Ἐν ἀρχῇ
ἦν
ὁ λόγος! | a
b
c |
| b) | καὶ ὁ λόγος
ἦν
πρὸς τὸν θεόν! | d
e
f |
| c) | καὶ θεὸς
ἦν
ὁ λόγος! | f'
e'
d' |
| d) | οὗτος
ἦν
ἐν ἀρχῇ
πρὸς τὸν θεόν! | c'
b'
a'
f' |

y los paralelismos rígidamente estructurados ya sean antitéticos (1,3.5.10.11.17)

- | | | | | | |
|--------|--------------|---------------|---------------|---------|-----------|
| | a | b | c | | |
| 1,3 a) | πάντα | δι' αὐτοῦ | ἐγένετο | | |
| | | b' | c' | a' | c'' |
| b) | καὶ | χωρὶς αὐτοῦ | λέγεται | οὐδὲ ἐν | ὃ γέγονεν |
| | a | b | c | | |
| 1,5 a) | καὶ τὸ φῶς | ἐν τῇ σκοτίᾳ | φαίνει | | |
| | b' | a' | c' | | |
| b) | καὶ ἡ σκοτία | αὐτὸ (τὸ φῶς) | οὐ κατέλαβεν. | | |

⁷ Las razones para decantarse por la puntuación que hace depender la cláusula relativa de la frase anterior y no de la siguiente han sido propuestas en «Análisis de las estructuras literarias y fijación del texto» *Fortunatae* 3 (1992); cf. también al respecto J. MATEOS-J. BARRETO *El evangelio de Juan, análisis lingüístico y comentario exegético*, Madrid 1982 pp. 41s.

- 1,10 a) $\overset{a}{\text{έν τῷ κόσμῳ}} \mid \overset{b}{\text{ἦν,}}$
 b) $\overset{a'}{\text{καί ὁ κόσμος}} \mid \overset{c}{\text{αὐτὸν}} \mid \overset{b'}{\text{οὐκ ἔγνω}}$
- 1,11 a) $\overset{a}{\text{εἰς τὰ ἴδια}} \mid \overset{b}{\text{ἦλθεν,}}$
 b) $\overset{a'}{\text{καί οἱ ἴδιοι}} \mid \overset{c}{\text{αὐτὸν}} \mid \overset{b}{\text{οὐ παρέλαβον}}$
- 1,17 a) $\overset{a}{\text{ὅτι ὁ νόμος}} \mid \overset{b}{\text{διὰ Μωυσέως}} \mid \overset{c}{\text{ἐδόθη,}}$
 b) $\overset{a'}{\text{ἡ χάρις}} \mid \overset{b'}{\text{καὶ ἡ ἀλήθεια}} \mid \overset{c'}{\text{διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ}} \mid \overset{c}{\text{ἐγένετο}}$

o sintético (1,4)⁸

- 1,4 a) $\overset{a}{\text{έν αὐτῷ ζωῇ}} \mid \overset{b}{\text{ἦν,}}$
 b) $\overset{a'}{\text{καὶ ἡ ζωῇ}} \mid \overset{b'}{\text{ἦν}} \mid \overset{c}{\text{το φῶς τῶν ἀνθρώπων}}$

c) Así mismo, el autor construye las secuencias con una estructura bimembre. Es más, las secuencias cuatrimembres 1,1-2 y 1,4-5 se pueden reducir a estructuras bimembres, la primera, por la disposición simétrica según se pone en evidencia más arriba; en la segunda, no obstante su manifiesta unidad (de tema, empleo de la coordinación más repetición de términos), se distinguen claramente dos partes constituidas por dos paralelismos, el primero sintético (1,1-4) y el segundo, antitético (1,5).

No constituyen una excepción 1,10 (en la actual redacción con tres miembros) y 1,14 (con cinco en la actual redacción):

– por lo que respecta a 1,10, hay que notar que el segundo miembro de esta secuencia (*καὶ ὁ κόσμος δι' αὐτοῦ ἐγένετο*) se incrusta como una *cuña* *parentética* en un paralelo *antitético* y que, al mismo tiempo,

⁸ Cf. A. FITZGERALD FSC, *Poesía hebrea*, en *Comentario San Jerónimo IV* 649. Para la poesía hebrea en general, cf. L. ALONSO SCHÖKEL, *Estudios de poética hebrea*, Barcelona 1963.

perturba la simetría, sin duda pretendida, con los paralelos antitéticos 1,5, que lo precede, y 1,11, que lo sigue. Además, este elemento sería reiterativo de *πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο* y, aunque PI hace uso de la reiteración en 1,2 (*οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν*, cf. 1,1b) y en 1,3b (*καὶ χωρὶς αὐτοῦ ἐγένετο οὐδὲ ἓν ὃ γέγονεν*, cf. 1,3a), el sentido es diverso, si no contrario: en los dos casos PI busca el paralelismo (1,1-2, estructura simétrica; 1,3, paralelismo antitético); por el contrario 1,10b perturba el paralelismo antitético y destruye la simetría con 1,5.11. También hay que notar que en PI las dos reiteraciones citadas son contiguas al texto con el que se amalgama, mientras que en este caso está muy alejada del texto y es retrospectiva (también desde la perspectiva temporal). Esto contrasta con lo que parece ser la dinámica progresiva de PI, puesta de manifiesto en el particular uso de la concatenación de las frases. Otra razón que inclina más a atribuir este estico a la redacción PII es que una reiteración parecida (cita literal de una frase de una secuencia anterior) se encuentra en 1,8b (que reitera 1,7b). Por otra parte, las secuencias de tres miembros son características de PII. Los motivos de la inserción de 1,10b en el texto de PI se verán más adelante.

– en cuanto a 1,14 (en la actual redacción, con cinco miembros), es evidente que 1,14d (*δόξαν ὡς μονογενοῦς παρὰ πατρός*) tiene carácter parentético; por otra parte su inserción crea un problema notable de ambigüedad en cuanto al sentido que se ha de atribuir a *πλήρης*, que queda ahora descolgado de su antecedente; además, 1,14 tiene rasgos (elipsis: *δόξαν [ἦν ἔχει] παρὰ πατρός*) característicos de PII, como se verá; otros aspectos de contenido estarían más en consonancia, como se explicará, con PII; la repetición de los términos no tiene el mismo carácter de las repeticiones de PI (carácter progresivo combinado con la coordinación); la secuencia de cinco miembros, por otra parte, sería la única con ese formato en todo el Prólogo. En su lugar se explicarán los motivos de la inserción de 1,14d en el texto.

d) Esta secuencia, 1,14abce, constituye el punto de confluencia de todo el movimiento de PI. Tiene un formato de cuatro miembros:

a) *καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο*

b) *καὶ ἐσκήνωσεν ἐν ἡμῖν,*

c) *καὶ ἐθεασάμεθα τὴν δόξαν αὐτοῦ,*

e) *πλήρης⁹ χάριτος καὶ ἀληθείας.*

Los tres primeros miembros están coordinados entre sí por medio de la conjunción *καί* que, además, en ΠΙ (no así en la estructura actual del texto) tiene sentido adversativo, *pero, con todo*, y opone esta secuencia a la que le precedía en el texto: 1,11 *εἰς τὰ ἴδια ἦλθεν, καὶ οἱ ἴδιοι αὐτὸν οὐ παρέλαβον καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο.*

Dentro de la secuencia, los tres primeros miembros (14abc) presentan características diferenciadas: a) los tres están encabezados por la partícula *καί*; b) los tres tienen las formas verbales en aoristo; c) en los tres se menciona al *λόγος* de forma explícita, en 14ab como sujeto, en 14c como objeto (en la perífrasis *τὴν δόξαν αὐτοῦ*).

Se puede observar en las tres proposiciones la progresión siguiente:

– 14a se refiere al «ser» o identidad del *λόγος*: *καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο.*

– 14b, a su presencia en medio de un grupo determinado: *καὶ ἐσκήνωσεν ἐν ἡμῖν.*

– 14c a la experiencia de dicho grupo ante su presencia: *καὶ ἐθεασάμεθα τὴν δόξαν αὐτοῦ.*

Una análoga sucesión de ideas se ha encontrado en 1,4–5.

La mención explícita del *λόγος* en el nuevo principio del texto establece un paralelo con 1,1–2: mientras 1,1–2 describe la identidad del *λόγος* mencionando su «estar» eterno (*ἐν ἀρχῇ*) en el espacio divino (*πρὸς τὸν θεόν*), y a su condición divina (*θεὸς ἦν ὁ λόγος*), 1,14 describe la misma identidad del *λόγος* realizado en el tiempo (aor. *ἐγένετο*) en la realidad humana débil sujeta a muerte (*σὰρξ*), para después señalar su presencia en el espacio de una comunidad humana (*ἐσκήνωσεν ἐν ἡμῖν*). Se contraponen así eternidad–tiempo, condición divina–condición humana, espacio divino–espacio humano (aunque es un espacio humano particular, no la humanidad como tal). La Palabra se ha realizado en la

⁹ La lectura *πλήρη* (los códices D y 5, junto con Crisóstomo y Teofilacto) en lugar de la más y mejor atestiguada *πλήρης*, podría explicarse por la intención de suprimir el vulgarismo (Indeclinable en la lengua helenística vulgar, cf. Blass-Debrunner, 137¹) introduciendo la forma más culta. De todos modos no afecta al sentido.

naturaleza humana débil, y está situada en el tiempo y espacio de los hombres. Esta inclusión confiere a toda la estructura de PI sentido circular, recurso muy frecuente en toda la literatura antigua y no sólo hebrea.

b. La categoría «espacio»

Resaltan en PI las repetidas construcciones en dativo con *ἐν* (seis veces): dos veces con sentido temporal (1,1-2bis: *ἐν ἀρχῇ*); cuatro, con sentido local (1,4: *ἐν αὐτῷ*; 1,5: *ἐν τῇ σκοτίᾳ*; 1,10: *ἐν τῷ κόσμῳ*; 1,14: *ἐν ἡμῖν*). En relación con éstas últimas se encuentran otras dos indicaciones locales (1,1-2bis: *πρὸς τὸν θεόν*; 1,11: *εἰς τὰ ἴδια*).

Estas indicaciones son importantes desde el punto de vista de la articulación de las secuencias¹⁰: todas las secuencias (menos 1,3 y 1,17) contienen en su primer miembro (1,14, en el segundo) una indicación de lugar; la primera secuencia, además, una indicación específica de tiempo:

Antes de la creación:

- 1 *Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος.* *Ubicación en el tiempo y espacio divinos.*
καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν.
- 2 *καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος.*
οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν.
- 3 *πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο,*
καὶ χωρὶς αὐτοῦ ἐγένετο οὐδὲ ἓν ὃ γέγονεν.

Después de la creación:

- 4 *ἐν αὐτῷ ζωὴ ἦν.* *Ubicación de la vida en el interior*
καὶ ἡ ζωὴ ἦν τὸ φῶς τῶν ἀνθρώπων, *del λόγος*
- 5 *καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει.* *Ubicación de la actividad de la*
καὶ ἡ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν. *vida-luz.*

¹⁰ Cf. G. RICHTER, «Ist ἐν ein strukturbildendes Element im Logosymnus Joh. 1,1ff?», *Bib* 51, 1970, pp. 539-544.

- 10 ἐν τῷ κόσμῳ ἦν. *Ubicación «cósmica» del λόγος*
καὶ ὁ κόσμος αὐτὸ οὐκ ἔγνω.
- 11 εἰς τὰ ἴδια ἦλθεν. *1ª ubicación «histórica» del λόγος*
καὶ οἱ ἴδιοι αὐτὸν οὐ παρέλαβον. *(frustrada).*
- 14 καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο *2ª ubicación «histórica» del λόγος*
καὶ ἐσκήνωσεν ἐν ἡμῖν. *(realizada).*
καὶ ἐθεασάμεθα τὴν δόξαν αὐτοῦ
πλήρης χάριτος καὶ ἀληθείας.
- 17 ὅτι ὁ νόμος διὰ Μωϋσέως ἐδόθη,
ἡ χάρις καὶ ἡ ἀλήθεια διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ ἐγένετο.

Como se puede comprobar, la categoría «espacio» articula el desarrollo de PI: dónde está, dónde actúa la Palabra.

a) *espacio divino* en el que se sitúa al λόγος en relación con Dios: ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν (1,1-2).

Se contraponen al espacio *cósmico*: ἐν τῷ κόσμῳ ἦν (1,10) dentro del que se determinan el *espacio étnico-religioso* de Israel: εἰς τὰ ἴδια ἦλθεν (1,11) y, en contraposición a éste el *espacio humano*, sin otra connotación étnica, de aquellos que lo reciben: καὶ ἐσκήνωσεν ἐν ἡμῖν (1,14b).

Esta polaridad espacial determina el tema de la presencia (1,10) y acercamiento de la palabra al espacio humano (1,11.14b), tema central de PI.

b) el λόγος como *espacio interior* de la vida luz: ἐν αὐτῷ ζωὴ ἦν (1,4); πλήρης χάριτος καὶ ἀληθείας (1,14e).

Se contraponen al *espacio exterior*. Esta polaridad determina otro tema central de PI: el de la manifestación de la Palabra. Las imágenes literarias de la manifestación son la de la luz y la de la gloria con las que se expresa el tránsito de no visible a visible. Pero, además, el sema nuclear de *irradiación* que es común a las dos imágenes sugiere la intervención del λόγος en el espacio exterior. Esto da paso a una representación espacial de la polaridad ética *bien vs mal*. Se puede hablar de un espacio «ético»¹¹,

¹¹ Cf. A. AALL, *Geschichte der Logosidee* II, pag 112s.: «Das Lebensprinzip ist hier allgemein metaphysisch gefasst; dabei aber ist daran zu erinnern, dass der hier vorgetragene Totalanschauung zufolge das jenseitig Geistige in irdischer Form physisch und in spezifisch anthropologischer Offenbarung moralisch wird».

que se reparte en dos campos, *luz* y *tiniebla*: *καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει*; entre ellos hay contigüidad, pero no puede haber superposición (como no la hay entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal). El espacio de la luz es el espacio de la vida que el *λόγος* contiene y difunde: el *λόγος* al crear crea su propio espacio (el de la vida), lo demás es exterior a él, la muerte. Pl presenta la polaridad «ética» (bien-mal) bajo la imagen *luz-tiniebla* y la identifica con la polaridad «vida-muerte», haciendo así coincidir el plano ético con el de la creación.

c. La categoría «tiempo»

La categoría Tiempo aparece íntimamente relacionada con la de «espacio», como se indica de forma directa (con la expresión temporal *ἐν ἀρχῇ...*, 1,1-2) o indirecta (por medio de los tiempos y aspectos verbales).

a) la relación del *λόγος* con el espacio divino se sitúa en el principio absoluto: 1,1-2: *οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν*¹². Se percibe una insistencia en esta ubicación temporal: ella se sitúa en el principio absoluto del texto, la expresión *ἐν ἀρχῇ* se repite dos veces y es la única vez que se señala el tiempo de modo directo.

b) en la frase *πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο...* (1,3), el aoristo señala el punto inicial, en el pasado, de la creación y del tiempo creado. No se indica desplazamiento del *λόγος*, porque la creación es creación del espacio mismo; por la misma razón, para la presencia continua del *λόγος*

¹² Los LXX traducen la expresión hebrea בראשית con la que comienza el libro del Gn, con la griega *ἐν ἀρχῇ*, reflejando la interpretación corriente de dicha expresión. De todos modos, en Gn 1,1 la expresión se refiere al principio de la acción creadora de Dios, al que presenta creando mediante su palabra, por lo que la conclusión era obvia: la palabra existía ya antes de la creación, y esta es precisamente la afirmación que Jn hace. La literatura sapiencial había atribuido a la sabiduría una existencia previa a la creación del mundo (Pr 8,22s: *κύριος ἔκτισέν με ἀρχὴν ὁδῶν αὐτοῦ, πρὸ τοῦ αἰῶνος ἔθε μελίωσέν με ἐν ἀρχῇ*). Nada tiene de particular que algunos Targumín introdujeren la mención de la sabiduría en Gn 1,1 (מבחינה), así *Jerus. I* y *Neophiti*: cf. a este respecto D. MUÑOZ LEÓN, *Dios-Palabra*, Granada 1974, pp. 146ss.

Según Moulton-Milligan, s.v., el sentido temporal de la expresión está atestiguado por P. PETR II.37.2b verso⁴. Cita, además, con relación a Jn 1,1, la inscripción de Q. Pompeius A. f. de Eleusis, en honor del dios Aión: *ἀρχὴν μεσότητα τέλος οὐκ ἔχων, μεταβολῆς ἀμέτοχος* (Syll. 757). Sin embargo, la inscripción habla del principio del dios, para negar que lo tenga, mientras que Jn se refiere a otro principio temporal, que no es el del *λόγος*, y con el que relaciona la existencia del mismo.

en medio de la tiniebla (1,5) y en el mundo (1,10) no se indica venida previa, y se ha de entender que está en esos ámbitos en virtud de la creación misma. Las formas durativas *φαίνει* y *ἦν* (1,5 y 1,10, respectivamente), se refieren ya al tiempo creado que se podría llamar «tiempo cósmico».

c) el aor. *ἦλθεν* (1,11), indica un punto en el pasado, posterior a la referencia temporal antes señalada (1,3: *ἐγένετο*), y que incide en la duración expresada por las formas *καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει* (1,5) y *ἐν τῷ κόσμῳ ἦν* (1,10). Expresa, en términos de venida, un modo nuevo de presencia en un espacio humano «étnico-religioso» particular (el pueblo de Israel)¹³.

d) los aoristos *ἐγένετο* y *ἐσκήνωσεν* (1,14) son, en PI, sucesivos al anteriormente señalado (*εἰς τὰ ἴδια ἦλθεν* (1,11)), y expresan otro modo nuevo de presencia en un ámbito humano (*ἐν ἡμῖν* (1,14)); este ámbito se contrapone al anterior (*εἰς τὰ ἴδια*) y se presenta como simplemente humano, sin especificaciones étnico-religiosas.

La dinámica de PI se fundamenta en las diversas presencias en espacios diferenciados y en etapas de tiempo sucesivas:

- | | |
|--|---------------------------------------|
| 1. En el espacio divino.
(eternidad). | En el principio absoluto.
Duración |
| 2. En el espacio «cósmico». | Desde el momento de la
creación. |

¹³ La expresión *εἰς τὰ ἴδια* se usa en los LXX con el significado de «casa», traduciendo el hebreo (Est 5,10; 6,12). En grieg. clás. (Tucidides, 1,141) designa «casa», propiedad; lo mismo en los papiros (Robertson, 691), en el NT se encuentra con el mismo sentido en Hch 21,6. En este pasaje la expresión remite a estereotipos de la cultura hebrea; por una parte, al motivo clásico del pueblo de Israel como propiedad de Dios entre todos los pueblos, tema vinculado con el concepto de alianza (*λαὸς περιούσιος ἀπὸ πάντων τῶν ἐθνῶν*; cf. Ex 19,5; 23,22; Dt 7,6; 14,2; 26,18; Is 31,5; 43,21 -LXX-; Mal 3,17; Hch 20,28; Ef 1,14; 1 Pe 2,9); Por otra parte, remite más específicamente a la versión sapiencial de dicho motivo: el pueblo de Israel, escogido entre todos los pueblos para ser morada de la *sabiduría* (Sal 147,15-20; Bar 3,37-4,4; Eclo 24,6-8; cf. Dt 4,8.32-40).

En la gnosis, «los suyos» son los que acogen la revelación, cf. *Corpus Hermeticum* I, 31; *Odas de Salomón*, 7,12,16; 8,14.20; 10,6; 17,11; 24,6; 26,1. Aquí, por el contrario, son los que no lo reconocen.

- | | |
|---|---|
| 3. En el espacio de un pueblo. | En un tiempo «histórico» posterior. Se señala el comienzo como intencional. |
| 4. En el espacio de una comunidad humana. | En un tiempo «histórico» posterior (al precedente). Se denota el comienzo. Se connota la permanencia. |

d. *Resumen de la estructura de PI*

1. La estructura de PI está integrada por siete secuencias de 4/ 2/ 4/ 2/ 2/ 4/ 2 miembros respectivamente. La vinculación entre las secuencias es asindética, a excepción de 1,14, unida a la anterior por un *καί* con sentido *adversativo*: no obstante, el rechazo de los suyos, el *λόγος* se ha hecho presente de *nuevo*, esta vez en la condición humana.

2. Temáticamente puede dividirse así:

a) el *λόγος* en los orígenes (1,1-3)

– en el principio absoluto (1,1-2)

– en el principio del mundo (1,3)

b) el *λόγος* y el mundo (1,4-14)

– portador de vida-luz en medio de la muerte-tiniebla (1,4-5)

– presente en el mundo pero no reconocido (1,10)

– venido a los «suyos» pero rechazado (1,11)

– realizado en un hombre se establece en medio de la comunidad que da testimonio (1,14)

c) conclusión: la nueva etapa de la historia supera la antigua (1,17).

3. Las secuencias iniciales de la primera y segunda parte tienen ambas cuatro estrofas (1,1-2; 1,4-5); del mismo modo la estrofa conclusiva de la segunda parte (1,14). Ésta contiene elementos inclusivos tanto con una como con otra, de modo que cierra una inclusión tanto de la segunda parte (1,4-5) como de todo el texto (1,1-14):

a) La secuencia 1,14 enlaza de modo inclusivo con 1,4-5: las dos se refieren al *λόγος* como un espacio «interno», (visión introspectiva)

«lleno»: 1,4: *ἐν αὐτῷ ζωὴ ἦν*; 1,14: *πλήρης χάριτος καὶ ἀληθείας*; las dos secuencias se articulan en torno a las polaridades *interioridad vs exterioridad, no visibilidad vs visibilidad* (visibilidad de la plenitud interior del λόγος): 1,4-5: *ἐν αὐτῷ ζωὴ ἦν... καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει*; 1,14: *καὶ ἐθεασάμεθα τὴν δόξαν αὐτοῦ... πλήρης χάριτος καὶ ἀληθείας*.

b) La nueva mención explícita del λόγος remite de la secuencia 1,14 a la secuencia 1,1-2; en cada una se encuentra un extremo de la paradoja que se subraya: 1,1: *καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος*; 1,14 *καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο*.

Por otra parte, el λόγος establece el espacio divino en el espacio humano «comunitario»¹⁴. Después de su presencia ignorada en el «mundo» (1,10) y de la venida rechazada por «los suyos» (1,11), el λόγος se establece en una comunidad humana. Este punto de llegada remite al punto de partida: 1,1-2 *οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν*; 1,14 *ἐσκήνωσεν ἐν ἡμῖν*.

4. Para PI, la secuencia 1,14 señala el climax del texto. La dinámica de éste confluye en el testimonio o profesión de fe de la comunidad: *καὶ ἐθεασάμεθα τὴν δόξαν αὐτοῦ, πλήρης χάριτος καὶ ἀληθείας*.

¹⁴ En el lenguaje de los LXX y del NT así como en la literatura religiosa helenística, el término *δόξα* se refiere a la manifestación de la divinidad y, en este sentido, difiere de la acepción normal que tiene en griego. Corresponde al hebreo *דָּבָר* (aram. targ. *אָרַבְרָא*) cuando se refiere a Dios. No expresa sólo el «ser» sino también el «obrar» (cf. Bultmann, p. 68, nota) de Dios.

En Ex 40,34.36 se encuentran asociados tres conceptos característicos de esta sección: *καὶ δόξης κυρίου ἐπλήσθη ἡ σκηνή*; además hay una alusión al tema de la imposibilidad de Moisés de ver la gloria de Dios (Ex 40,35), que encontramos también en el Prólogo (1,17,18). Lo mismo sucede con el pasaje correlativo de Ez 43,5 (cf. 44,4) donde se sustituye la tienda por la morada (*οἶκος*): *πλήρης δόξης κυρίου ὁ οἶκος*. Y continúa: *ἑώρακας ... τὸν τόπον ἐν ᾧ κατασκηνώσει τὸ δνομά μου ἐν μέσῳ οἴκου Ἰσραὴλ εἰς τὸν αἰῶνα*. No quiere decir que Jn cite directamente estos textos, sino que se refiere al mismo motivo que se expresa repetidamente y de muchos modos en la literatura bíblica (1R 8,11; 2 Cro 5,13s; 7,1s; 85,9; Ag 2,8; Zac 2,5; Is 6,1, etc.).

Cf. A. DIEZ MACHO, *Targum y Nuevo Testamento*, pp. 171-172: «Sería muy extraño encontrar juntas en un solo versículo de Juan las tres metonimias de Yahvé por pura casualidad». Afirma que, junto con *καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος*, también *καὶ ἦν ὁ λόγος μετὰ τὸν θεόν* son metonimias de Yahvé, y que su empleo en el Prólogo sería una forma velada de referirse a la divinidad de Jesús.

5. Es de notar que en PI la venida del *λόγος* a los «suyos» (1,11) y su realización en un ser humano (1,14) representan momentos diferenciados.

PI acepta el estereotipo literario de la manifestación de la Sabiduría tal cual se expresa en, v. g. Eclo 24,1-16, en el que se desciende desde la contemplación de la sabiduría primordial en el ámbito divino y su participación en la creación, a su presencia en el mundo y su morada en Israel, hasta la identificación de la misma con la ley. Al mismo tiempo, polemiza con dicho esquema, al que añade un eslabón: la diferente y definitiva manifestación del *λόγος* en Jesús.

A las dos etapas históricas responden las dos realidades, *ὁ νόμος* y *ἡ χάρις καὶ ἡ ἀλήθεια*, y los dos mediadores, Moisés y Jesús Mesías, que PI contrapone en una anotación última, añadida a modo de colofón: 1,17, *ὅτι ὁ νόμος διὰ Μωϋσέως ἐδόθη, ἡ χάρις καὶ ἡ ἀλήθεια διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ ἐγένετο*.

3. CARACTERÍSTICAS DE PII

a. *El estilo*

a) A diferencia de PI, PII sólo usa la coordinación una vez (1,16b).

b) Recurre sistemáticamente a la subordinación gramatical, usando proposiciones:

– *participiales*: 1,6 *ἀπεσταλμένος*; 1,9 *ἐρχόμενον*; 1,12 *τοῖς πιστεύουσιν*; 1,15 *λέγων ὁ ἐρχόμενος*; 1,18 *ὁ ὢν*.

– *relativas*: 1,9 *ὃ φωτίζει*; 1,12 *ὅσοι δὲ ἔλαβον*; 1,13 *οἱ οὐκ...*; 1,15 *ὃν εἶπον* (PI, sólo en 1,3b).

– *fnales*: con *ἵνα* (1,7bis.8); con infinitivo, *τέκνα θεοῦ γενέσθαι* (1,12).

– *causales* con *ὅτι* (1,15.16)

c) Tiene tendencia al estilo elíptico: 1,6 *ὄνομα αὐτῷ [ἦν]¹⁵ Ἰωάννης*; 1,8 *ἀλλ' [ἦλθεν] ἵνα μαρτυρήσῃ*; 1,14d *δόξαν [ἦν ἔχει] παρὰ πατρός*;

¹⁵ Aparece como secundaria la lectura que suple el verbo en la frase elíptica (*ἦν ὄνομα αὐτῷ...*: los códices S, D en sus lecturas originales y W en texto que suple una laguna, así como la versión siríaca curetoniana). Se retiene como «lectio difcilior» y mejor atestiguada la expresión elíptica.

1,16b *καὶ χάριν ἀντὶ χάριτος [ἐλάβομεν]*; en 1,18 ese carácter es particularmente evidente. De hecho, la secuencia tiene una estructura tripartita explícita. Pero la estructura es más compleja si se tienen en cuenta los miembros implícitos que constituyen los eslabones necesarios para la comprensión lineal del texto.

- | | |
|---|-----------|
| a) <i>θεὸν οὐδεὶς ἐώρακεν πώποτε</i>
(luego nadie ha podido contar cómo es) | a
(b) |
| b) <i>μονογενῆς θεὸς ὃ ὢν εἰς τὸν κόλπον τοῦ πατρὸς</i>
(y, por tanto, lo está viendo) | c
(a') |
| c) <i>ἐκεῖνος ἐξηγήσατο.</i> | b' |

Se percibe una estructuración paralela del pensamiento con valor antitético, que gira en torno al eje central del segundo miembro, y una disposición alternativa de miembros explícitos e implícitos:

a/ (b)/ c/ (a')/ b'

La misma tendencia al estilo elíptico se percibe también en el uso del «casus pendens»: 1,12 *ὅσοι δὲ ἔλαβον... ἔδωκεν αὐτοῖς...*

d) Manifiesta una preocupación explicativa en el uso de las adversativas «rectificativas» *οὐ... ἀλλά* (1,8.13) y en la introducción de proposiciones parentéticas (1,10b; 1,14d). A esta misma tendencia obedece la subordinación en cadena de las proposiciones (1,7: *οὗτος ἦλθεν εἰς... ἵνα... ἵνα...*; 1,12-13: *ὅσοι... αὐτοῖς.. τοὶ πιστεύουσιν... οἱ οὐκ...*; cf. 1,9.18).

e) A la variedad sintáctica de PII con respecto a PI corresponde también una variedad estructural. PI mantiene en todas sus secuencias una estructura binaria (o cuaternaria). PII prefiere la estructura ternaria:

- 1,6 a) *Ἐγένετο ἄνθρωπος*
 b) *ἀπεσταλμένος παρὰ θεοῦ*¹⁶
 c) *ὄνομα αὐτῷ Ἰωάννης.*

¹⁶ D, en su lectura original, lee *παρὰ κυρίου* en lugar de *παρὰ θεοῦ*. Se trata de una lectura aislada que no concuerda además con el uso que hace Jn del término *κύριος*. En efecto, de las 52 veces que aparece el término en el evangelio (se excluyen por la generalidad de los autores 5,4 y 8,11), 47 veces se refiere a Jesús, 1 vez a Felipe (12,21) y 4 veces a Dios pero *sólo* en citas del AT (1,23; 12,13.38ss.).

- 1,7 a) οὗτος ἦλθεν εἰς μαρτυρίαν,
 b) ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός,
 c) ἵνα πάντες πιστεύσωσιν δι' αὐτοῦ.
- 1,9 a) Ἦν τὸ φῶς τὸ ἀληθινόν
 b) ὃ φωτίζει πάντα ἄνθρωπον,
 c) ἐρχόμενον εἰς τὸν κόσμον.
- 1,10 a) ἐν τῷ κόσμῳ ἦν,
 b) καὶ ὁ κόσμος δι' αὐτοῦ ἐγένετο,¹⁷
 c) καὶ ὁ κόσμος αὐτὸν οὐκ ἔγνω.
- 1,15¹⁸ a) Ἰωάννης μαρτυρεῖ περὶ αὐτοῦ
 b) καὶ κέκραγεν λέγων,
 c) Οὗτος ἦν ὃν εἶπον,

¹⁷ Arriba se notó que 1,10ac pertenece a PI, pero que PII lo remodeló añadiendo 1,10b, una cuña parentética, destruyendo el rígido paralelismo con 1,5 y 1,11 y produciendo un formato trimembre.

¹⁸ En la estructura se pueden distinguir dos partes de tres miembros cada una: a) La primera, introductoria a la cita-testimonio de Juan, se caracteriza por los verbos de decir (*μαρτυρεῖ, κέκραγεν, λέγων, εἶπον*). Los dos primeros (a, b) están coordinados y son del narrador; el tercero (c) está formado por una proposición compuesta y, en estilo directo, se atribuye a Juan; b) La segunda parte está constituida también por tres miembros de estructura rígidamente paralela, que expresan el testimonio propiamente dicho de Juan.

En la primera parte, las dos proposiciones coordinadas (a, b) forman un paralelo sintético, pues el segundo miembro reitera el contenido del primero, pero añadiendo una explicitación modal:

*Ἰωάννης μαρτυρεῖ περὶ αὐτοῦ
 καὶ κέκραγεν λέγων*

En el paralelo, los lexemas verbales *λέγων* y *μαρτυρεῖ* se corresponden: ambos son verbos de decir, si bien *μαρτυρέω* expresa un decir más específico; *κέκραγεν* añade al contenido semántico de los dos anteriores la cualificación de *intensidad*, además, por su forma verbal (perf.), señala el aspecto continuativo de la actividad oracular que desde el pasado alcanza al presente. El tercer elemento (c) tiene la misma función introductoria al testimonio, aunque en boca del mismo Juan: *Οὗτος ἦν ὃν εἶπον*. El pronombre *οὗτος* tiene valor deictico, se corresponde estructuralmente con *αὐτοῦ* del primer miembro (a), en efecto, tanto éste como (c) explicitan el objeto del testimonio, no así (b) que sólo expresa el modo de la locución.

- d) Ὁ ὀπίσω μου ἐρχόμενος
- e) ἔμπροσθέν μου γέγονεν
- f) ὅτι πρῶτός μου ἦν¹⁹.

La cita testimonio de Juan tiene una estructura trimembre rígidamente paralela:

Ὁ ὀπίσω / μου / ἐρχόμενος
 ἔμπροσθέν / μου / γέγονεν
 ὅτι πρῶτός / μου / ἦν.

Cada una de las proposiciones se compone de tres elementos (si exceptuamos el artículo en la primera y la conjunción en la tercera). El orden de los elementos según sus funciones es el mismo en cada miembro.

Todos los elementos explícitos son diversos, excepto el que ocupa el lugar central de la estructura, *μου*; el hecho de que sea éste, el segundo término de comparación, el único elemento fijo en torno al cual rotan los demás, indica que en él se polariza la atención del texto.

¹⁹ Las variantes con relación al texto propuesto encuentran una explicación convincente a partir de él. La mayor parte no afectan al sentido: a) unos mss sustituyen un elemento por otro más o menos equivalente o lo transcriben diversamente: Así ὁ ὀπίσω por ὁ πίσω, P⁶⁶ (lectura original), D, 1646 (lectura original) donde se trata simplemente de una variante de grafía; *ὃν εἶπον* por *ὃν ἔλεγον*, C (en una tercera corrección) que pretende armonizar la forma verbal de *λέγειν* con el anterior imperf. (*ἦν*) de quien depende; b) otros suprimen algún elemento, bien sin modificar apenas la estructura del texto: *λέγων* D (lectura original y en la segunda corrección), it^b, para evitar la redundancia; o bien modificando la estructura del texto pero sin afectar al sentido del mismo: *ὃν εἶπον (οὗτος ἦν ὁ ὀπίσω μου...)*, S (lectura original), buscando con la supresión de la cláusula relativa aligerar el texto de verbos de decir (este manuscrito traslada el relativo a antes de *ἔμπροσθεν*); c) otros añaden algún elemento: *ὃς ἔμπροσθεν*, S (lectura original), W (en texto que suple una laguna), it^c; *ὃν εἶπον ὑμῖν* D (en la segunda corrección), W (en texto que suple una laguna), X, it^d, la edición Wordsworth-White de la Vulgata, y las versiones etiópicas. Ambas son explicitaciones no del todo necesarias.

Algunos manuscritos (S, parece, en una primera corrección; B, lectura original; C, lectura original; Orígenes) leen *οὗτος ἦν ὁ εἰπών* por *οὗτος ἦν ὃν εἶπον*. Supone un sentido diferente de la frase: se pone en boca del autor y no de Juan, y señala, no al *λόγος*, sino al mismo Juan. Esta lectura está motivada por la dificultad de la frase relativa (dificultad que 1,30 evita dando una versión más larga: *οὗτός ἐστιν ὑπὲρ οὗ ἔγω εἶπον*), *οὗ* tal vez, por la dificultad de citar un dicho de Juan en el pasado sin que sea ya conocido del lector, en este caso el corrector pretende remitir al lector a 1,30. Sin embargo el cambio hace que esta frase combine mal con la frase anterior (*κέκραγεν λέγων*), que es introductoria de estilo directo, y alarga innecesariamente la introducción del evangelista.

- 1,18²⁰ a) *θεὸν οὐδεὶς ἑώρακεν πώποτε*
 b) *μονογενῆς θεὸς ὁ ὢν εἰς τὸν κόλπον τοῦ πατρὸς*
 c) *ἐκεῖνος ἐξηγήσατο.*

²⁰ 1. El texto presenta algunas variantes en la tradición manuscrita. La primera clase de variantes textuales se centran en torno a la expresión *μονογενῆς θεός*: a) algunos mss añaden el artículo, *ὁ μονογενῆς θεός*: P⁷⁵; S (corregido), 33; y la versión copta bohairica; b) un segundo grupo, además de añadir el artículo, sustituye *θεός* por *υἱός*, *ὁ μονογενῆς υἱός*: entre otros A, C (tercera corrección), K, W (en texto que suple una laguna), X, Δ, Θ, Π, Ψ; los leccionarios bizantinos; algunos códices de la Vetus Latina (a, aur, b, c, e, f, ff², l), la mayor parte de los de la Vulgata, las versiones siríaca (curetoniana, heracleana, palestinense), armenia, etiópica (Pell Platt y Praetorius), georgiana; y numerosos padres Ireneo latino (dos de tres veces) Clemente Alej. (dos de cinco veces), Tertuliano, Hipólito, Alejandro, Eusebio, Ambrosiaster, Victorino de Roma, Hilario, Atanasio, Tito de Bostra, Basilio, Gregorio Nazianceno, Crisóstomo, Sinesio, Teodoro de Mopsuestia, Nonno, Proclo, Teodoreto, Fulgencio, Cesáreo de Arlés; c) otros combinan los términos alternativos y suprimen el artículo, *μονογενῆς υἱός θεοῦ*: un códice de la Vetus Latina (q); Ireneo latino, Orígenes; quizá la versión copta sahídica lea *υἱός θεός*; d) otro grupo lo constituyen aquellos que suprimen los términos en cuestión aunque mantienen el artículo, *ὁ μονογενῆς*: un manuscrito de la Vulgata, el Diatessaron de Taciano, Orígenes, Jacob de Nisibe, Victorino de Roma, Efrén, Cirilo de Jerus., Ambrosio, Epifanio, Nonno, Nestorio, Pseudo Ignacio; e) muy pocos anteponen, con sentido exceptivo, las partículas *εἰ μὴ ὁ μονογενῆς υἱός*: W (en texto que suple una laguna) y la mayor parte de los mss de la Vetus Latina.

La lectura propuesta (*μονογενῆς θεός*) parece la más firme por las razones siguientes: a) es la mejor atestiguada, ya que cuenta con el apoyo de los más autorizados y más antiguos manuscritos: P⁶⁶, S (lectura original), B, C, (lectura original), L; las versiones siríacas Peschitta y Heracleana (margen), y la etiópica (Roma); Teodoto (según Clemente Alej.), los valentinianos (según Ireneo y Clemente Alej.), Ptolomeo, el Diatessaron de Taciano, Heracleón, Ireneo latino (una vez de dos veces que cita el verso), Clemente Alej. (tres de cinco veces), Orígenes griego y latino, Arrio (según Epifanio), Hilario, Basilio, las Constituciones Apostólicas, Didimo, Gregorio de Nisa, Epifanio, Sinesio (según Epifanio), Jerónimo, Cirilo de Alej., Pseudo Ignacio; b) es la *lectio difficilior* (*μονογενῆς θεός* es hapax en el NT); c) a partir de ella se explican mejor las variantes: 1) el término incómodo es *θεός* en combinación con *μονογενῆς*. La expresión *μονογενῆς υἱός*, por el contrario, tiene un uso corriente en el lenguaje profano (Lc 7,12; cf. 9,38) y en el lenguaje teológico referido a Jesús (Jn 3,16.18; 1 Jn 4,9). Era pues más fácil cambiar *θεός* por *υἱός* que no viceversa; 2) la expresión *μονογενῆς υἱός θεοῦ* constituye un intento, aunque muy poco representado, de conciliar las dos lecturas; 3) la expresión más breve, *θεοῦ*, opta por suprimir el término incómodo y considera superflua la añadidura de *υἱός*; 4) lo mismo se diga de la introducción del art., cuya ausencia, si bien no podía extrañar en la primera mención de *θεός* (*θεὸν οὐδεὶς...*), suena un tanto extraña en esta expresión; lo normal era intentar suplirlo y menos explicable resultaría su omisión; 5) en cuanto a la locución exceptiva (*εἰ μὴ*), representa una lectura muy aislada que pretende expli-

Comprende también dos estructuras que son binarias aunque comparadas con las estructuras del mismo formato de PI éstas resultan notablemente más laxas²¹.

- 1,8 a) οὐκ ἦν ἐκεῖνος τὸ φῶς
 b) ἀλλ' ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός.
- 1,16 a) ὅτι²² ἐκ τοῦ πληρώματος αὐτοῦ ἡμεῖς πάντες
 ἐλάβομεν
 b) καὶ χάριν ἀντὶ χάριτος·

citar el hecho de que *μονογενῆς* es único sujeto de la visión, lo que en el texto está implícito en la expresión *ὁ ὢν εἰς τὸν κόλπον τοῦ πατρὸς*.

El texto, por otra parte, forma inclusión con 1,1, y la expresión *μονογενῆς θεός* no es ajena, sin duda, a la que allí formula la identidad del *λόγος*: *καὶ θεός ἦν ὁ λόγος*.

Finalmente algunos mss (W, en texto que suple una laguna, el códice Vercellense de la Vetus Latina y la versión siríaca curetoniana) añaden al verbo final un complemento indirecto, *ἐξηγήσατο ἡμῖν*. La inclusión del complemento indirecto de *ἐξηγήσατο* (*ἡμῖν*), se explica como el intento de armonizar el verso con 1,14.16, donde el lugar de la presencia del *λόγος*, y, especialmente, el sujeto de su visión y de la participación de su riqueza, es un sujeto de primera persona plural.

²¹ Nótese además en ellas la presencia de otros rasgos que aparecen como característicos de PII, la elipsis del predicado verbal en el segundo miembro de cada estructura (1,8b: *ἦλθεν*; 16b: *ἐλάβομεν*) y los elementos explicativos: la adversativa «rectificativa» en el primero (*οὐκ... ἀλλά*) y el *καὶ* epexeético en el segundo.

²² La única variante textual que se registra es la sustitución de la conjunción causal *ὅτι* por la coordinada *καὶ*. Sustituyen la conjunción causal por la coordinada (*καὶ*): A, C (tercera corrección), W (en texto que suple una laguna) U, C, 063, las familias f1 y f13, la mayor parte de las versiones latinas y siríacas y un manuscrito copto (bohairico).

La autoridad externa (tienen la lectura propuesta *-ὅτι-* los siguientes mss: P⁶⁶, P⁷⁵, S, B, C, lectura original, D, L, 33, algunos códices de las versiones Vetus Latina y copta y Dídimo de Alejandría) aboga por el mantenimiento de la conjunción causal. Las razones de crítica interna confirman dicha elección. En efecto, *ὅτι* es la «lectio difficilior» y revela una ruptura brusca del texto, ya que la proposición causal depende gramaticalmente de 1,14 (*ἐθεασάμεθα... πλήρης χάριτος καὶ ἀληθείας*); es lógico que se pretendiera suavizar esa ruptura transformando la dependencia en coordinación. Con este cambio, además, se consigue «armonizar» el estilo del verso, que, debido a la desigual extensión de los dos miembros de que consta (ritmo iónico 5/2), presenta una estructura atípica respecto a las partes más características del Prólogo. Nada, por el contrario, parece justificar el paso de *καὶ* a *ὅτι*.

T. ZAHN, *Das Evangelium des Johannes* (Kommentar zum NT 4), 5/6 Leipzig 1921, p. 90 n. 2, y M.-E. BOISMARD, *Le Prologue de St. Jean*, París 1953, piensan que

La estructura de 1,12–13²³, aunque básicamente cuaternaria, es más compleja²⁴:

- a) ὅσοι δὲ ἔλαβον αὐτόν,
 b) ἔδωκεν αὐτοῖς ἐξουσίαν
 τέκνα θεοῦ γενέσθαι,

puede ser una corrección debida a un parecer ampliamente extendido en la exégesis alejandrina (cf. Heracleón, Orígenes, Teodoro de Mopsuestia y otros padres), según la cual 1,16 se debe atribuir a Juan Bautista como parte de su testimonio; éste querría decir que todos los justos del AT, entre los que él se incluiría («todos nosotros»), habrían participado de la plenitud del λόγος. Por su parte C. F. BURNEY, *The Aramaic Origin of the Fourth Gospel*, Oxford 1922, p. 39, afirma que el uso de ὅτι se debe a una falsa traducción de la partícula aramea ܐܘܢ que en el texto original tendría sentido relativo y cuyo antecedente sería ὁ λόγος, y traduce: «of whose fullness we have all received»; cf. M. Black, *An Aramaic Approach*, p. 75.

²³ Las omisiones que presentan algunos testigos han de considerarse secundarias, intentos de reducir la aparente redundancia del texto. Hay que suponer que las manipulaciones del texto tiendan a simplificarlo, antes que a complicarlo.

El cod. D y Epifanio omiten la partícula adversativa δέ; algunos padres latinos, Filoxeno de Mabbug y un testigo etiópico omiten ὅσοι δὲ ἔλαβον αὐτόν, mientras que algunos padres griegos, siríacos y latinos además del Diatessaron de Taciano, parecen omitir τοῖς πιστεύουσιν εἰς τὸ ὄνομα αὐτοῦ. Algunos manuscritos etiópicos y algunos Padres suprimen θελήματος. Se percibe en ello un esfuerzo de armonización con οὐκ ἐξ αἱμάτων (οὐκ ἐξ αἱμάτων οὐδὲ ἐκ σαρκός) acercándose así a la circunlocución σὰρξ καὶ αἷμα (hebr. בשר ודם), frecuente en el judaísmo tardío y presente en el NT (Mt 16,17; 1 Cor 15,50; Gal 1,16; Ef 6,12), con la que se designa la condición humana. El intento, sin embargo, no resulta convincente, porque el orden de los términos en la referida circunlocución, como se notará, es inverso al que tiene el texto. B (lectura original) y 17, así como algunos Padres omiten ἐκ θελήματος ἀνδρός. No obstante, la omisión debe considerarse como intento de simplificar la frase.

BOISMARD, «Critique textuelle et citations patristiques», *RB* 57, 1950, 401-8, afirma que la lectura actual de 1,12 representa una fusión de dos lecturas alternativas. Se basa en que, como se ha visto, algunos testigos omiten 1,12a, mientras otros lo hacen con 1,12c. Pero parece más razonable pensar (cf. Brown, p. 11) que las omisiones se deban a copistas que consideraron superflua una u otra explicación, que retenían como equivalentes. Del mismo modo explica la actual lectura de 1,13: la lectura οὐκ ἐξ αἱμάτων οὐδὲ ἐκ θελήματος σαρκός tendría la lectura alternativa οὐκ ἐκ θελήματος ἀνδρός, pero de nuevo hay que decir que es más probable el intento de simplificar un texto que el de complicarlo.

²⁴ La estructura de la secuencia está integrada por cuatro miembros, tres de ellos ligados por subordinación al segundo (ἔδωκεν αὐτοῖς ἐξουσίαν). Este segundo miembro de la estructura b) es el único que tiene como sujeto al λόγος, aunque implícito.

c) τοῖς πιστεύουσιν εἰς τὸ ὄνομα αὐτοῦ,

d) οἱ²⁵ οὐκ ἐξ αἱμάτων

οὐδὲ ἐκ θελήματος σαρκὸς

οὐδὲ ἐκ θελήματος ἀνδρός

ἀλλ' ἐκ θεοῦ ἐγεννήθησαν.

El sujeto de los restantes miembros es plural, y el mismo en todos los casos. Representa al grupo que lo recibe, sin otras connotaciones étnicas o religiosas.

El primero y el tercer miembro (a y c) se refieren a la relación activa de dicho grupo con el λόγος:

a) ὅσοι δὲ ἔλαβον αὐτόν

c) τοῖς πιστεύουσιν εἰς τὸ ὄνομα αὐτοῦ

En los dos casos el λόγος, representado por un pronombre o una perífrasis (αὐτόν, τὸ ὄνομα αὐτοῦ), aparece como término de la acción del grupo (ἔλαβον, πιστεύουσιν).

El cuarto miembro de la estructura (d) tiene elementos comunes con los miembros anteriores de la secuencia. Con a) y c) tiene en común el sujeto (οἱ = ὅσοι, τοῖς...); con b), la mención de θεός asociada al tema del nacimiento (τέκνα θεοῦ γενέσθαι ἐκ θεοῦ ἐγεννήθησαν) y el destinatario de dicha actividad, que es, de hecho (verbo en voz pasiva), el mismo de b) (αὐτοῖς), sujeto, a su vez, de a) y c).

²⁵ Hay una lectura alternativa en singular que supondría el texto griego: ὁς οὐκ... ἐγεννήθη: a) leen el plural: toda la tradición manuscrita griega (se han de incluir entre estos los que, teniendo la lectura en plural, leen ἐγεννήθησαν por ἐγεννήθησαν -P⁷⁵, A,B original, D, entre otros- y los que leen el verbo en plural pero omiten el relativo: D, lectura original) y la práctica totalidad de la tradición latina y siríaca; b) leen el singular: un código de la Vetus latina (el Veronense), el Liber Comicus, Ireneo (latino), Tertuliano, Orígenes (latino), Ambrosio, Sulpicio, Agustín, y (al parecer) el Pseudo Atanasio.

A pesar del casi inexistente soporte textual, algunos autores leen en singular: Boismard, Blass, Braun, Burney, Mollat, Dupont, Zahn, de la Potterie entre otros.

Como se ha dicho, el punto débil de esta opinión reside en la dificultad de explicar la desaparición total en los mss. griegos de una lectura singular supuestamente original y, por lo tanto, común en el siglo II. Así A. FEUILLET, *Le Prologue du quatrième évangile*, Brujas 1968, p.79: «A supposer que soit originale une lecture aussi précieuse come point d'appui de la foi chrétienne en la conception virginal de Christ, l'absence d'attestation de ce texte dans la totalité des manuscrits grecs devient une énigme proprement indéchiffrable».

El único punto de apoyo que se aduce para la lectura singular son algunos textos de Ireneo en sus polémicas contra los gnósticos (*Adv. Haereses* 3,16,2; 3,19,2; 3,21,5,7; 5,1,3). Con respecto a estos textos, no es necesario deducir que Ireneo o los valentinianos usaran un texto en singular; bastaría suponer que se trataba de una interpretación cristológica del texto plural, aplicando *a fortiori* a Cristo el nacimiento que el texto atribuye a los creyentes, lo que sería no solamente legítimo, sino, además, obligado. Hay que notar

Estos rasgos estilísticos confieren a PII un carácter decididamente más prosaico en neto contraste con PI.

b. *Temas centrales de PII.*

PII está preocupado por dos temas centrales:

a) La polémica en torno a la figura y misión de Juan Bautista. La contraposición de la figura y actividad de éste a las del *λόγος* y los elementos explicativos registrados ilustran el carácter polémico de la inserción de PII.

que en ningún caso la discusión versa sobre el texto mismo; éste se cita en singular, nunca completo y no siempre con las mismas palabras, como expresión de una concepción cristológica en un contexto, por lo demás, polémico. Tanto más que el P⁶⁶ (papiro Bodmer II), contemporáneo o quizá anterior al *Adversus Haereses* atestigua la lectura en plural.

Tertuliano (*De Carne Christi* 15,3; 19,2,3; 24,2) conoce a Ireneo. Según él, la lectura plural habría sido introducida por los valentinianos (19,1), pero los autores no dan credibilidad a esta acusación. Por lo demás, sería muy extraño que una lectura introducida por una secta se hubiera impuesto, y de forma total, sin dejar espacio a la lectura alternativa y sin suscitar protestas por parte de la gran iglesia, a quien habría sido útil la lectura descartada para sus presupuestos teológicos. Se puede pensar que, si a pesar de los testimonios aducidos de Ireneo y Tertuliano, que siguieron siendo conocidos en los siglos sucesivos, nunca se puso en duda la lectura plural ni se utilizó la singular en las controversias cristológicas, por ejemplo, en la arriana, es porque la lectura singular no había existido nunca. Para los argumentos en favor de la lectura singular, cf. J. GALOT, *Erre né de Dieu. Jean 1,13*, Roma 1969; P. HOFRICHTER, *Nicht aus Blut sondern monogen aus Gott geboren. Textkritische, dogmengeschichtliche und exegetische Untersuchung zu Joh 1,13-14*, (Forschung zur Bibel), Würzburg 1978; I. de la POTTERIE, «La Mère de Dieu et la conception virgine du Fils de Dieu. Étude de théologie johannique», *Marianum* 40, 1978, cf. pp. 59-66; A. VINCENT CERNUDA, «La doble generación de Jesucristo según Jn 1,13-14», *Est-Bib* 40, 1982, pp. 49-117, 313-344.

Se opta por la lectura en plural (αἰ. ἐγενήθησαν) por las siguientes razones:

a) por la evidencia externa. La tradición manuscrita griega es unánime en la lectura plural. No hay un solo manuscrito griego que contenga la lectura singular.

A la unanimidad de la tradición griega se une la latina, que presenta dos únicas excepciones: el veterolatino Codex Veronensis (s. IV/V) y el Liber Comicus, leccionario de la iglesia hispánica, atribuido a s. Isidoro, y por tanto, del s. VII.

La misma unanimidad se observa en la tradición siríaca, pues aunque algunos manuscritos de esta tradición (la versión curetoniana, y seis códigos de la Peshitta) presentan el verbo en singular (*etiled*, omitiendo el *waw* final mudo) (Lagrange piensa que la caída del *waw* es frecuente y no tiene importancia. Zahn, *Excursus*, p. 714, sostiene, por

Las precisiones sobre la figura de Juan Bautista las distribuye en dos momentos: 1) antes de la presencia del *λόγος* realizado en un hombre, su misión consiste en dar testimonio acerca de la luz (1,6-8) (la luz que según PII llega continuamente, 1,9); 2) después de la realización de la palabra en un hombre, señalar a éste presente (1,15): esto explica por qué el mismo Juan marca el carácter retrospectivo de su testimonio (1,15c: *οὗτος ἦν ὃν εἶπον*).

b) El segundo tema es el de los efectos que la llegada del *λόγος* ha producido en los que han contemplado su gloria, que para PII son «los creyentes» (1,12c: *τοῖς πιστεύουσιν*) en correspondencia con la finalidad que atribuía a la misión de Juan Bautista: 1,7, *ἵνα πάντες πιστεύσωσιν δι' αὐτοῦ*).

De hecho, como se verá, PII hace de la descripción de estos efectos los elementos a los que confluyen las dos partes en que estructura el Prólogo (1,1-13 y 1,14-16). La terminología con que los expresa en 1,12s la extrae del campo semántico de la familia, más en concreto, de la relación

el contrario, que el verbo debe leerse en singular y que el plural del relativo se debe al influjo de los mss. griegos), conserva el pronombre en plural (*αὐτῶν*).

No hay ningún padre griego cuyo escrito original contenga con certeza el singular. Éste sólo aparece en traducciones latinas de Ireneo y Orígenes (sing. y plur.) y quizá en el Pseudo Atanasio. Hay que notar además que en los escritos patrísticos no se encuentran necesariamente citas literales, sino, con frecuencia, aplicaciones debidas a las polémicas de la época (Tertuliano, *De carne Christi*, 19,1-2) o a necesidades doctrinales o parentéticas.

b) En segundo lugar, se escoge la lectura plural por razones de crítica interna. Una de las razones que repetidamente se invoca para proponer como original la lectura en singular, es la pretendida incoherencia interna que se derivaría de la lectura en plural. Se dice que la asimilación de los individuos designados en 1,12: *οἱ δὲ ἔλαβον αὐτόν, ἔδωκε αὐτοῖς ἐξουσίαν τέκνα θεοῦ γενέσθαι*, con los indicados por el plural: *οἱ... ἐκ τοῦ θεοῦ ἐγεννήθησαν*, resultaría incoherente, pues los que sólo reciben la capacidad (*ἐξουσίαν*) de ser hijos de Dios no podrían ser identificados con los ya nacidos de Dios. Pero, según nuestra conclusión del análisis del texto, las dos expresiones no son totalmente equivalentes.

c) Otra razón más en favor de la lectura plural es que ni siquiera los padres griegos del s. IV/V, como Cirilo de Alejandría, en medio de las controversias cristológicas de su tiempo, adoptaron la lectura singular. Se debe pensar que dichas controversias habrían suscitado interés por mantener una lectura que podía ser aducida como prueba de la concepción virginal de Jesús y de su origen divino, antes que destruirla, y, con tal éxito, que desapareciera de la práctica totalidad de los manuscritos.

padre-hijo: 1,12b.13: ἔδωκεν αὐτοῖς ἐξουσίαν τέκνα θεοῦ γενέσθαι... οἱ... ἐκ θεοῦ ἐγεννήθησαν.

En correspondencia con esto, PII insiste en el carácter filial de la relación del λόγος con Dios: 1,14d: δόξαν ὡς μονογενοῦς παρὰ πατρός; 1,18: μονογεῆς θεός ὁ ὢν εἰς τὸν κόλπον τοῦ πατρὸς ἐκεῖνος ἐξηγήσατο (añadido como resumen conclusivo).

Por lo mismo, a la conclusión con ὅτι con que PI cerraba el texto (1,17), añade, anteponiéndola y en paralelo con ella, la suya propia (1,16), que comienza también con ὅτι e insiste en el tema de la participación.

AMPLIACIONES DE ORACIONES COMPLETIVAS DE INFINITO EN FUNCIÓN DE SN₂ (OD) EN LONGO: AMPLIACIONES SINTÁCTICAS MEDIANTE UN ADYACENTE¹

AURELIO FERNÁNDEZ GARCÍA

SUMMARY

The systematic study on the syntax speech-pattern of Greek novelists in Roman times is an aspect of the Greek language which has been scarcely analyzed up to this moment. With the present work, we want to contribute to a better knowledge of this author and the language of his time. We believe that the functional perspective we are presenting for his study will be very useful for further analysis.

El estudio sistemático de la sintaxis oracional de los novelistas griegos de época romana es un aspecto de la lengua griega poco analizado hasta

¹ Este artículo es una continuación del trabajo que hemos presentado para las Actas del VIII C.E. de EE.CC. En dicho trabajo dimos unas breves orientaciones sobre la terminología a utilizar, por lo que me remito a él para este tipo de cuestiones.

estos momentos. Con los trabajos de investigación que venimos realizando sobre el *Dafnis y Cloe* de Longo en este campo de la gramática, queremos contribuir a un mejor conocimiento de este autor y de la lengua de su época. Con esta intención presentamos el siguiente artículo sobre una parcela de las oraciones completivas de infinitivo.

En el trabajo que hemos anotado anteriormente indicamos la metodología aplicada para nuestro estudio y, en consecuencia, clasificamos las ampliaciones de oraciones completivas de infinitivo en función de SN₂ (OD), según si se realizan mediante un adyacente (= Ay) o si se realizan mediante un sintagma nominal (= SN) desarrollado en forma de Nx. El trabajo que nos ocupa en este momento va a tratar sobre las ampliaciones mediante un adyacente.

Estas ampliaciones podemos dividir las en tres grupos, dependiendo de si funcionan como adyacentes de un nombre, si lo son de un adjetivo, o si inciden sobre un adverbio²:

A) NEXUS ADYACENTE NOMINAL

Coincide con el llamado complemento adnominal determinativo.

Tenemos un solo caso:

(I) IV,15,1.

*Παροῦσα δὴ λεγομένοις ἡ Κλεαρίστη πείραν ἐπεθύμησε τοῦ
λεχθέντος λαβεῖν καὶ ...*

Como verbo regente (= VR) tenemos *ἐπεθύμησε*; como infinitivo completivo (= IC), a *λαβεῖν*; y como ampliación (= Am), a *τοῦ λεχθέντος*, que funciona como Ay del SN₂ (OD) del infinitivo.

B) NEXUS ADYACENTE ADJETIVO.

En este punto englobamos las ampliaciones mediante oraciones de participio y mediante oraciones de relativo. Consideramos que es la fun-

² C. HERNÁNDEZ, *Gramática funcional del español*, Madrid 1984, pp. 118-119.

ción de Ay la principal característica de estas oraciones, sin entrar a valorar su significado.

1) Ampliaciones mediante oraciones de participio

Este tipo de ampliaciones las hemos dividido, a su vez, en dos, teniendo en cuenta «el SN» del que funcionan como Ay. Así tenemos:

1.1) participios en función de Ay del SN₁ del verbo regente y del infinitivo, al mismo tiempo.

1.2) participios en función de Ay de otros SN's.

1.1. Aquí estamos ante las oraciones llamadas, tradicionalmente, de infinitivo concertado, en las que el sujeto del verbo regente es el mismo que el del infinitivo.

En Longo hemos encontrado treinta y nueve infinitivos con ampliaciones de este tipo³. Un ejemplo es:

(II) IV,19,1.

ὁ δὲ ἄστυλος σχολὴν ἄγοντι τῷ πατρὶ προσρῡεῖς αἰτεῖ τὸν Δάφνιν εἰς τὴν πόλιν καταγαγεῖν ὡς καλὸν τε ὄντα καὶ ἀγροικίας κρείττονα καὶ ταχέως ὑπὸ Γνάθωνος καὶ τὰ ἀστυκὰ διδαχθῆναι δυνάμενον.

Como VR tenemos a *αιτεῖ*; como IC, a *καταγαγεῖν*, y como Am, a la oración del participio *προσρῡεῖς*, que funciona como Ay del SN₁ de *αιτεῖ* y de *καταγαγεῖν*.

Estas ampliaciones, al ser Nx adyacentes con participio, pueden desarrollar cualquiera de sus SN's como Nx y tener Ay's de Ay's, es decir, vamos a tener ampliaciones de ampliaciones.

³ I,3,1 : ἀμηλήσαι; I,11,3: λαβεῖν; I,15,1: κατεργάσασθαι; I,21,3: βοηθεῖν; I,24,1: ὀράν; I,25,3: καθεῦδειν; I,26,1: λαβεῖν; II,4,4: ἀφήσειν y παρέξειν; II,9,1: κατακλιθῆναι; II,19,1: ἀξιωθῆναι; II,25,1: ἀναλαβεῖν; II,39,1: ζῆτεσθαι; II,39,2-4: λαβεῖν; III,2,5: κομιέσασθαι y ἀναχωρεῖν; III,14,2: δρᾶσαι; III,15,2: κτήσασθαι; III,15,3: εἰπεῖν; III,16,2: κομίσαι; III,18,1: διδάξαι; III,20,1: διοχλεῖν; III,27,1: παρητήσασθαι; III,30,1: δώσειν; III,31,2: προσλαβεῖν; IV,4,2: παίψειν; IV,5,1: ἀποτρῦν γὰν; IV,5,1: παραμενεῖν; IV,6,1: ἐπιβάλλεσθαι; IV,9,3: συμπράξειν; IV,9,3: ὁμολογήσαι; IV,10,1: οἰκτεῖραι y ἐξαργάσαι; IV,11,3: θῆσειν; IV,19,1: καταγαγεῖν; IV,20,1: σιωπᾶν; IV,25,2: εἶναι; IV,27,2: ἰδεῖν; IV,32,4: εἰρεῖν.

Esto es lo que ocurre en trece⁴ de estos treinta y nueve infinitivos. Así en (II), tenemos a la oración de participio *σχολήν δγουντι* que funciona como Ay de *τῷ πατρί*, y todo ello funciona como SN₄ de *προσρρεύς*.

De los setenta y cuatro infinitivos ampliados con participio, éstos que estamos tratando suponen un 53%. Esto es indicativo de la evolución experimentada por esta construcción con respecto, por ejemplo, a Homero: setenta y ocho infinitivos de doscientos cincuenta y nueve, lo que representa un 30%⁵.

1.2. Como señalamos anteriormente, aquí vamos a tratar los participios en función de Ay de otros SN's. Las funciones en las que se presentan estos participios son como Ay de un SN₁, de un SN₂, de un SN₃ y de un SN₄ del infinitivo. En Longo hay treinta y cinco ampliaciones de este tipo. Suponen, por tanto, un 47% del total.

a) Como Ay de un SN₁

Encontramos en Longo diez y ocho infinitivos ampliados de este modo⁶:

Un ejemplo es:

(III) II,4,4.

Ἐδεόμην οὖν εἰς χεῖρας ἔλθειν μηδὲν φοβούμενον ἔτι, ...

Como VR tenemos a *ἐδεόμην*, como IC, a *ἔλθειν*, y como Am, a la oración del participio *φοβούμενον*, que funciona como Ay del SN₁ del infinitivo.

⁴ I,15,1; I,24,1; II,39,2-4; III,2,5; III,16,2; III,20,1; III,27,1; IV,4,2; IV,5,1 (dos infinitivos); IV,9,3; IV,19,1; IV,20,1.

⁵ Ch. MUGLER, «L'emploi du participe dans la proposition infinitive chez Homère», *BSL* 106, 1935, p. 96.

⁶ I,23,2: *ἄδειν, συρίπτειν, πίπτειν* y *ἀποδύειν*; II,4,4: *ἔλθειν*; II,19,3: *κακουργεῖν*; II,25,1: *ἀναλαβεῖν*; III,2,5: *ἀναχωρεῖν*; III,17,2: *σῶσαι*; III,18,3: *περιβάλλειν*; III,25,2: *φυλάττειν*; III,27,1: *συντεθήσεσθαι*; IV,4,2: *ὄψεσθαι*; IV,29,4: *ἔχειν*; IV,30,1: *ἔχειν*; IV,31,2: *θαρρεῖν*; IV,34,1: *δεικνύειν*; IV,39,2: *ἐλύσαι*.

b) Como Ay de un SN₂

Aquí hacemos una división, dependiendo de si este Ay lo es de un SN₂ (OD), o de un SN₂ (suplemento). No hemos encontrado casos de SN₂ (atributo).

Los infinitivos ampliados de esta manera son doce: diez Ay's de SN₂ (OD)⁷ y dos Ay's de SN₂ (suplemento)⁸. Un ejemplo del primer grupo lo podemos ver en (II), en el que las oraciones de los participios *ὄντα* y *δυνάμενον* funcionan como Ay's del SN₂ (OD) del infinitivo *καταγαγεῖν*.

Un ejemplo del segundo grupo es:

(IV) II,2,3.

ἤρχοντο δὲ δὴ ταχέως παύσασθαι τὸν τρυγητὸν καὶ λαβέσθαι τῶν συλήθων χωρίων καὶ ἀντὶ τῆς ἀμούσου βοῆς ἀκούειν σύριγγος ἢ τῶν ποιμνίων αὐτῶν βληχνομένων.

Como VR tenemos a *ἤρχοντο*; como IC, a *ἀκούειν*; y como Am, al participio *βληχνομένων* que funciona como Ay del SN₂ (suplemento) del infinitivo.

Hay veintiocho infinitivos ampliados con participios en acusativo, sumando los Ay's del SN₁ y los Ay's del SN₂ (OD), lo que supone un 38% del total. Si comparamos esto con Homero (ciento sesenta y siete de doscientos cincuenta y nueve, es decir, un 64%)⁹, vemos que el empleo en este caso ha decrecido sobremanera.

c) Como Ay del SN₃

De este caso tenemos dos infinitivos únicamente¹⁰.

Veamos un ejemplo:

(V) IV,15,4.

... καὶ πρὸ πάντων ἢ Κλεαρίστη καὶ τὰ δῶρα ἀποδώσειν ὤμοσε καλῶ τε ὄντι αἰπόλῳ καὶ μουσικῷ.

⁷ I,6,2: *τρέφειν*; I,13,3: *ιδέσθαι*; I,21,3: *βοηθεῖν*; II,34,2: *δέξασθαι*; II,36,2: *βλέπειν*; II,39,5: *φιλήσαι*; III,15,3: *ἀγεῖν*; IV,11,2: *πέσειν*; IV,17,1: *κομίσειν*; IV,19,1: *καταγαγεῖν*.

⁸ II,2,3: *ἀκούειν*; II,35,3: *ἀκούειν*.

⁹ Ch. MUGLER, *art. cit.*, p. 96.

¹⁰ I,7,2: *παραδιδόναι*; IV,15,4: *ἀποδώσειν*.

Como VR tenemos a *ᾠμοσε*; como IC, a *ἀποσώσειν*; y como Am, al participio *ὄντι* que funciona como Ay del SN₃ del infinitivo.

d) Como Ay del SN₄

Aquí sólo tenemos tres infinitivos¹¹.

Un ejemplo es:

(VI) I,20,1.

... καὶ μάτην τυροῖς ἀγαθοῖς ἀπολέσας ἔγνω διὰ χειρῶν
ἐπιθέσθαι τῇ χλόῃ μόνη γενομένη.

Como VR tenemos a *ἔγνω*; como IC, a *ἐπιθέσθαι*; y como Am, al participio *γενομένη* que funciona como Ay del SN₄ del infinitivo.

2) Ampliaciones mediante oración de relativo

Mugler en sus múltiples trabajos sobre las ampliaciones sintácticas de las formas nominales del verbo no menciona para nada a la oración de relativo como posible ampliación del infinitivo, aunque reconoce su empleo como alternancia a la oración de participio¹².

Nosotros hemos incluido este tipo de ampliación, principalmente, por su capacidad para funcionar como Ay¹³ de un sintagma nominal, es decir, por su carácter adjetivo como la oración de participio.

Sin embargo, no siempre una oración de relativo funciona como un Ay. En muchas ocasiones está insertada como Nx en un sintagma nominal no como Ay, sino en función nuclear. Entonces, ¿dónde radica la diferencia entre una y otra función? La diferencia está en si su relator transpone a término adyacente de sintagma nominal o si transpone a función nuclear. El primero es un relator R₃ y el segundo, un relator R₂¹⁴.

¹¹ I,20,1: *ἐπιθέσθαι*; III,30,4: *συνῆφθαι*; IV,12,4: *ἔξειν*.

¹² Ch. MUGLER, «Sur la concurrence entre le participe et la subordonné relative», *RPh* 16,1942, pp. 146-160.

¹³ Cf. M. BIRAUD, «La syntaxe de ὄντι dans la langue homérique: du subordonnant relatif au subordonnant conjonctif», *AFLNice* 50, 1985, pp. 159-172, especialmente, pp. 161-163; y Chr. TOURATIER, *La relative. Essai de théorie syntaxique (à partir des faits latins, français, allemands, anglais, grecs, hébreux, etc.)*, París, 1980.

¹⁴ C. HERNÁNDEZ, *op. cit.*, pp. 240-242. Cf. E. Alarcos, *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, 1978 (2ª ed.), pp. 192-206, que denomina /que/ al transposi-

El relator R₃ cumple los siguientes requisitos:

- 1) Es anafórico, es decir, hace referencia semántica a un elemento aparecido previamente en el contexto.
- 2) Es funtivo dentro de un sintagma nominal en su propio Nx.
- 3) Transpone a término adyacente de sintagma nominal.

El relator R₂ cumple, a su vez, estos otros requisitos:

- 1) Carece de anáfora precisa.
- 2) Es funtivo dentro de su Nx y puede ocupar cualquier función nominal.
- 3) Inserta Nx en un sintagma nominal, pero no como adyacente, sino en función nuclear.

Según esto, hemos establecido la siguiente clasificación para estudiar estas ampliaciones de infinitivo mediante oración de relativo con relator R₃, que son las que funcionan como Ay:

a) Como Ay de SN₁

Sólo hay un caso en Longo:

(VII) II,24,4.

... καὶ εἰς ὕπνον ὤρμησεν οὐδὲ τοῦτον ἄδακρυ, ἀλλ' εὐχόμενος μὲν αὐτῆς τὰς Νύμφας δυναρ ἰδεῖν, εὐχόμενος δὲ τὴν ἡμέραν γενέσθαι ταχέως, ἐν ἣ Χλόην ἐπηγγέλαντο αὐτῶ.

Como VR tenemos a *εὐχόμενος*; como IC, a *γένεσθαι*; y como Am, a la oración de relativo introducida por el R₃ *ἐν ἣ*, que funciona como Ay del SN₁ del infinitivo.

b) Como Ay de SN₂

Hay nueve casos en Longo. Podemos distinguir, además, dentro de este punto si el SN₂ es atributo, si es OD o si es suplemento.

tor de la oración a término nuclear nominal, «transposición inmediata» y /que/² al transpositor de una oración término adyacente en un grupo nominal, «transposición mediata».

b.1) Ay de SN₂ (atributo).

Sólo hemos encontrado un caso:

(VIII) II,35,2.

Εἶκασεν ἂν τις εἶναι ταύτην ἐκέλευν, ἦν ὁ Πᾶν πρώτην ἐπήξατο.

Como VR tenemos a *εἶκασεν*; como IC, a *εἶναι*; y como Am, a la oración de relativo introducida por el R₃ *ἦν*, que funciona como Ay del SN₂ (atributo) del infinitivo.

b.2) Ay del SN₂ (OD).

Tenemos en Longo siete casos¹⁵. Veamos un ejemplo:

(IX) III,14,1.

**Ἦτει δὴ Χλόην χαρίσασθαι οἱ πᾶν ὄσον βούλεται καὶ γυμνὴν γυμνῶ συγκατακλιθῆναι μακρότερον ἢ πρόσθεν εἰώθεσαν.*

Como VR tenemos a *ἦτει*; como IC, a *χαρίσασθαι*; y como Am, a la oración de relativo introducida por el R₃ *ὄσον*, que funciona como Ay del SN₂ (OD) del infinitivo.

b.3) Ay del SN₂ (suplemento).

Aquí tenemos también un solo caso:

(X) IV,29,4.

καὶ δεῖται μηδὲν ἔτι μνησικακούντα δοῦλον ἔχειν οὐκ ἄχρηστον, μηδὲ ἀφελέσθαι τραπέζης, μεθ' ἣν τεθνήσκειται λιμῶ.

Como VR tenemos a *δεῖται*; como IC, a *ἀφελέσθαι*; y como ampliación, a la oración de relativo introducida por el R₃ *μεθ' ἣν*, que funciona como Ay del SN₂ (suplemento) del infinitivo.

De las diez ampliaciones con R₃ que tenemos, hay un caso en el que se produce ampliación de estas ampliaciones. Veámoslo:

¹⁵ II,17,1: *ἀδικεῖν*; II,33,3: *ἀφηγήσασθαι*; III,14,1: *χαρίσασθαι*; III,14,5: *ποιεῖν*; III,18,1: *διδάξαι*; III,18,3: *φίλειν*; III,25,2: *κατέχειν*.

(XI) III,18,1.

... πρὸ τῶν ποδῶν καταπεσὼν τὴν Δικαίμων ἰκέτευεν ὅτι τάχιστα διδάξαι τὴν τέχνην δι' ἧς ὁ βούλεται δράσει Χλόην.

Como VR tenemos a *ἰκέτευεν*; como Ic, a *διδάξαι*; y como Am de otra Am, a la oración de relativo introducida por el R₃ ὅ, que funciona como SN₂ (OD) del verbo *δράσει* que está dentro de la Am del infinitivo.

C) NEXUS ADYACENTE DE UN ADVERBIO

Vamos a considerar Ay's de un adverbio a las llamadas «oraciones comparativas» y a las llamadas «oraciones consecutivas». Las primeras son Ay's de un elemento cuantificador expresado en griego, bien por la terminación de comparativo, bien por un adverbio comparativo. En Longo hay cuatro infinitivos con este tipo de Am¹⁶. Un ejemplo lo podemos ver en (IX), en donde el Nx *ἤ πρόσθεν εἰώθεσαν* funciona como Ay de *μακρότερον*.

En cuanto a las llamadas «oraciones consecutivas», la mayor parte de ellas lleva delante un elemento enfático, cuantificador o intensivo. En los casos en que no aparece ese elemento, el énfasis nace del contenido, de la pausa, de la reticencia o de la entonación, es decir, el signo cero como funtivo de ese énfasis o cuantificación puede ser reemplazado por un significante de otro código (el tonal, por ejemplo, en la expresión oral)¹⁷. Esto es lo que ocurre con las dos amplificaciones con *ὥστε*¹⁸ que tenemos en Longo¹⁹: III,9,5 y III,24,3. Veamos uno de estos ejemplos:

¹⁶ I,32,4: *εἶναι*; II,5,1: *φιλεῖσθαι*; III,14,1: *συγκατακλιθῆναι*; III,26,4: *συγκαθεύδειν*.

¹⁷ C. HERNÁNDEZ, «Las llamadas 'oraciones consecutivas'», *Homenaje a F. Rodríguez Adrados I*, Madrid, 1984, p. 206.

¹⁸ "Ὅστε lo consideramos, por tanto, un R₁, del mismo tipo que *οἶον*, del que hablamos más abajo.

¹⁹ III,9,5: *εἶναι* no expreso; III,24,3: *γυμνοῦσθαι*.

(XII) III,24,3.

Ἄμελει καὶ δεδοικῶς μὴ νικηθῆ τὸν λογισμὸν ποτε, πολλὰ γυμνοῦσθαι τὴν Χλόην οὐκ ἐπέτρεπεν ὥστε ἐθαύμαζε μὲν ἡ Χλόη, τὴν δὲ αἰτίαν ἠδέϊτο ποθέσθαι.

Como VR tenemos a *ἐπέτρεπεν*; como IC, a *γυμνοῦσθαι*; y la Am con *ὥστε* funciona como Ay de un elemento enfático expresado por el propio contexto de la frase.

Sólo hemos encontrado un caso en Longo en donde hay una referencia previa:

(XIII) IV,12,1.

..., εἶτα ὄπισθεν παρασχέιν ἐδέϊτο τοιοῦτον οἶον αἱ αἰγες τοῖς τράγοις.

Como VR tenemos a *ἐδέϊτο*; como IC, a *παρασχέιν*; y como Am, al Nx introducido por *οἶον* que funciona como Ay de *τοιοῦτον*.

El problema que surge aquí es cómo considerar a *οἶον*. No es ningún relator R₃, ni R₂. Un problema parecido se plantea Sánchez Salor en latín para *qualis*. Su problema a resolver es si *qualis* introduce una subordinada relativa o una comparativa. Lo resuelve indicando que «las cláusulas relacionadas mediante *talis ... qualis* y mediante *tantus... quantus* están entre sí en correlación comparativa»²⁰.

Οἶον es un relator R₁ que cumple los siguientes requisitos:

- Inserta en función adyacente de sintagma nominal.
- Tiene una anáfora o referencia a un elemento precedente, casi siempre adverbio. Esta referencia no es del tipo que la del relativo con su antecedente. Suele aparecer en los SN's introduciendo un Nx adyacente.

Οἶον es, por tanto, un delimitador del elemento enfático. Hay una interdependencia sintáctica entre *τοιοῦτον* y la adyacencia introducida por *οἶον*: no aparecen si no es con referencia y en relación con otro ele-

²⁰ Cf. E. SÁNCHEZ SALOR, *Sintaxis latina. La correlación*, Cáceres, 1984, pp. 35-70, especialmente, 61-64. Este autor opina que estos dos tipos de oraciones, lo mismo que las condicionales y concesivas, son correlativas y no subordinadas. Todas ellas presentan un mismo esquema: véase p. 25.

mento. Esto mismo se puede decir con relación al elemento cuantificador de las comparativas y su adyacencia.

CONCLUSIONES²¹

1) Hemos expuesto aquí un planteamiento funcional de un tema de sintaxis, como es el de las ampliaciones sintácticas. Pensamos que es un planteamiento válido, al que se le puede sacar mucho rendimiento.

2) Este planteamiento nos permite señalar que las oraciones de participio y las de relativo con R₃ tienen la misma función, la de adyacencia, es decir, son equifuncionales, sin importarnos para nada los aspectos semánticos.

3) Hemos pasado revista a una serie de hechos, reveladores de la gran evolución sintáctica de la lengua de Longo. Un cotejo con autores de su misma época y género nos podría dar una mejor visión del estado de la lengua del momento, al menos, en lo que respecta a la sintaxis. Esta evolución sintáctica la podemos ver, por ejemplo, en que hay muchos casos de infinitivos, especialmente, los llamados concertados, que tienen, además de la ampliación mediante adyacencia, alguna ampliación mediante un SN desarrollado en forma de nexus. Igualmente las ampliaciones de ampliaciones que hemos señalado más arriba son muestra palpable de dicha evolución.

4) Hay un total de 133 ampliaciones, de las que 92 son mediante Ay y 41 mediante un SN desarrollado en forma de Nx. Es decir, la ampliación mediante Ay supone un 69% frente a un 31% del otro tipo de ampliación. Estas cifras demuestran cuál es el principal mecanismo de ampliación sintáctica.

²¹ Estas conclusiones se refieren tanto a este trabajo, como al presentado para las Actas del VIII C.E. de EE.CC.

LA MUJER EN *LAS ARGONÁUTICAS* DE APOLONIO RODIO

M. GLORIA GONZÁLEZ GALVÁN
Universidad de La Laguna

SUMMARY

The presence of women in Apollonius of Rhodes' The Argonautica is unquestionable. In this study an analysis of how this presence is revealed and the way in which the author treats the feminine figure provided, with special reference to characters who may be regarded as central to the work, such as Medea.

1. En este trabajo, pretendemos profundizar en el papel que desempeña la mujer en *Las Argonáuticas* de Apolonio Rodio, tema del que nos hemos ocupado parcialmente con anterioridad¹.

En esta obra el estudio de la mujer se hace particularmente interesante porque ésta tiene una presencia destacada. No sólo mediante meras alusiones a personajes anónimos o mediante referencias a personajes mitológicos, sino mediante la existencia significativa de personajes directamente

¹ Nos referimos a nuestro trabajo «Observaciones sobre el papel de la mujer en el libro 1 de *Las Argonáuticas* de Apolonio Rodio», presentado en el VIII Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, celebrado en Madrid en Septiembre de 1991.

involucrados en la acción del poema, entre los cuales es obligada la referencia a Hipsípila (en el libro 1) y a Medea (en los dos últimos libros). Especialmente relevante es el papel de ésta última, como reconocen los estudiosos de la obra de Apolonio²; la cual, por su prolongada presencia y por la profundidad con que está tratada por el autor, se convierte en un punto central de nuestro estudio.

En fin, hemos observado que *Las Argonáuticas* es un poema épico peculiar, con unas características propias. Es una obra en la que el amor adquiere una importante dimensión³, por lo cual no es de extrañar la presencia femenina a lo largo de sus páginas. Esta presencia va desde breves alusiones al mundo femenino hasta las ya mencionadas decisivas apariciones de figuras como Hipsípila o Medea.

2. Sobre hechos tan significativos para la vida de todo ser humano, aunque en este caso los apliquemos a la mujer, como la procreación y la muerte, encontramos dos textos en *Las Argonáuticas* que describen sendos usos en distintos pueblos. En el primero (3, 203-209), Apolonio narra que los Colcos, en el momento de la muerte, inhumaban a las mujeres, mientras a los hombres los ataban a árboles envueltos en pieles. Costumbre ésta que no puede dejar más claro cómo, hasta después de morir, hombre y mujer recibían tratamientos distintos. En el segundo de los textos (2, 1009-1014), se atestigua la práctica de la covada⁴ en el pueblo de los Tibarenes, junto al cual pasa la Argo durante su navegación: después de dar a luz, las mujeres se integran de inmediato al trabajo, mientras sus maridos convalecen. Fenómeno en el que observamos una suplantación de papeles. El hombre asume el femenino sustituyendo así a la mujer en una de sus funciones vitales más importantes.

² La importancia de Medea en la obra está atestiguada por muchos estudios sobre ella como, por ejemplo, PHINNEY, E., «Narrative unity in the *Argonautica*, the Medea-Jason romance», *TAPA* 98 1967, pp. 327-341; BARKHUIZEN, J.H., «The psychological characterization of Medea in Apollonius of Rhodes, *Argonautica* 3, 744-824» *AClass* 12 1979, pp. 33-48; MICHELAZZO, F., «Il ruolo di Medea in Apollonio Rodio e un frammento di Eumelo», *Pf* 1, 1975, pp. 38-48.

³ Así lo consideran ZANKER y CHRISTCHURCH en «The Love Theme in Apollonius Rhodius' *Argonautica*», *WS* 13, 1979, p. 52. Incluso como un poema sexual lo concibe Charles BEYE en «Jason as love-hero in Apollonius' *Argonautika*», *GRBS* 10, 1969, p. 54.

⁴ Costumbre extendida en pueblos muy diferentes de la Antigüedad y que, en casos aislados, ha perdurado hasta nuestros días.

3. La virginidad aparece en la obra de Apolonio como un punto de referencia central en la vida femenina. Sobre ella convendría aclarar en principio que el concepto que hoy manejamos no es el mismo que utilizaban los griegos⁵. Teniendo en cuenta esto, podemos centrarnos ya en lo decisivo que era para una mujer ser o no virgen. En *Las Argonáuticas* nos lo deja claro el rey Alcínoo cuando toma este hecho como factor decisivo para permitir a Medea continuar la travesía con Jasón o devolverla a su padre el rey Eetes (4, 1106-1109). En ambos casos, Apolonio constata la dependencia constante de la mujer respecto a un hombre, ya sea padre o esposo. La misma Medea, como una mujer cualquiera de la época, es consciente de la importancia de ser virgen. Así, al abandonar la casa paterna, deja a su madre un mechón en su alcoba como recordatorio de su virginidad (4, 27-29); más adelante, ante la reina Arete, vuelve a reafirmar su pureza (4, 1024-1025)⁶. Tan significativo era el hecho de ser o no virgen que, incluso en función de ello, se solía tener destinado un tipo u otro de muerte. Las vírgenes solían tener destinada una muerte cruenta⁷. Por ello, Medea es muy precisa al pedirle a Jasón que, con su espada, siegue su garganta por la mitad (4, 373-374) si no va a cumplir las promesas que le había hecho.

El matrimonio, otro punto de referencia en la vida de la mujer, también aparece retratado por Apolonio. En 2, 234-235 nos cuenta el caso de un matrimonio en el que el novio obtiene la mano de la novia tras convencer a la familia de ella a fuerza de regalos. En 2, 1147-1149 el rey Eetes concede en matrimonio a su hija Calcíope sin dote. En ambos fragmentos se sigue un proceso que se sale de lo habitual, puesto que el matrimonio conllevaba la entrega al futuro marido de una dote aportada por la familia de la novia. No se cumple esto en ninguno de los dos ejemplos anteriores por lo que podemos pensar que en el primero se lleva a cabo por un apasionado arrebato amoroso del contrayente, y en el segundo por el honor que reportaría al desposado pasar a formar parte

⁵ Cf. DOWDEN, K. *Death and the Maiden*, Londres 1989, p.2.

⁶ La virginidad o no de Medea hasta su boda con Jasón ha sido tema de controversias. Así, Phinney dedica gran parte de su artículo antes citado a rebatir las tesis de quienes no creen en la virginidad de la muchacha.

⁷ Cf. LORAUX, N., *Maneras trágicas de matar a una mujer*, trad. Ramón Buenaventura, Madrid 1989, p. 55.

de una familia real, haciéndole olvidar la inexistencia de dote para la novia.

Tras el matrimonio, la mujer podía vivir un triste sino: la muerte del marido. Lamentable por ésta en sí y por las deplorables condiciones de vida que solían aguardar a la viuda en Grecia. Así lo constata Apolonio en dos fragmentos. En uno de ellos (3, 656-663), alude fundamentalmente al dolor por la pérdida del esposo reavivado por la no consumación del matrimonio⁸. En el otro (4, 1062-1065), describe la desdichada vida que una viuda tiene que afrontar, especialmente teniendo hijos que mantener.

4. Apolonio refleja en su obra la opinión que a los hombres, los Argonautas (recordemos que, según éste, no existía ninguna mujer en la expedición), les merece la participación de mujeres en su misión: 2, 485-488. La desconfianza casi absoluta que aquéllos manifiestan es una prueba más del desplazamiento que el sexo femenino sufría de ciertas actividades, de su separación del mundo masculino. Se reitera alguno de los Argonautas en sus quejas hacia la intervención femenina en 3, 558-563, pues hecha de menos la lucha, cualidad inseparable de la *andreaia*, y abomina de la circunstancia de que, debido a la ayuda de la mujer para llevar adelante sus objetivos, éstas distraigan a los hombres con galanteos. Esta situación que se critica es precisamente aquélla por la que Jasón no aceptó a la amazona Atalanta como miembro de la expedición.

5. El hecho de que la mujer era un ser con unas normas de vida, convencionalmente instituidas e impuestas, que debía cumplir, lo podemos captar también a través de algunos fragmentos de esta obra. Por ejemplo, en 3, 1137-1139, las esclavas de Medea se intranquilizan cuando comprueban que ésta no regresa a su casa, junto a su madre, a la hora en que debía hacerlo. La casa como lugar de reclusión femenina es un tópico al que ya hemos hecho referencia en nuestro análisis del libro 1 (vv. 775-776; vv. 303-304 y v. 285); en este caso lo que hemos de resaltar es que Medea pudiese pasar el día fuera de la casa, lo cual se debía a que desempeñaba una de las escasas ocupaciones destinadas a la mujer que así lo requerían: era sacerdotisa (2, 248-252). Sus condiciones de vida tan res-

⁸ Cf. ARDIZZONI, A., «Il pianto di Medea e la similitudine della giovane vedova», *GIF* N.S. 7 [28], 1976, pp. 233-240.

tringidas a unos cuantos campos, ubicados casi siempre en el interior de las casas, apoyan la descripción de las mujeres como difusoras de rumores en 3, 792-794.

6. En el repaso que llevamos a cabo sobre la figura de la mujer en *Las Argonáuticas* merece mención especial Medea, personaje que, como ya hemos adelantado, adquiere forma y fuerza en los libros 3 y 4. Esto se ha tenido en cuenta para dividir el viaje de la Argo en dos: viaje realista el que transcurre entre los libros 1 y 2 y viaje mágico el de los libros 3 y 4⁹, puesto que no hay que olvidar el carácter mágico de Medea y sus intervenciones.

Medea es un ser de una fuerza inusitada que la lleva a desafiar todas las convenciones sociales rebelándose contra su familia y su pueblo para ayudar a un extranjero y escapar con él. Esta fuerza en sus decisiones queda contrarrestada por su continuo temor a que Jasón no cumpla las promesas de matrimonio que le ha hecho, lo que la lleva incluso a preferir amenazas contra él (4, 355-390). Junto a éstas, encontramos también una autocrítica a sus propias acciones, a su insensatez al enfrentarse a su propio padre, que podemos interpretar como la voluntad de Apolonio de acentuar, a pesar de todo, el carácter transgresor de las acciones de Medea.

Medea se debate entre la bondad y la maldad¹⁰. Junto a una doncella temerosa de la cólera paterna e insegura de sus actos (4, 11-19), encontramos la frialdad y premeditación más absoluta cuando planea el asesinato de su hermano Apsirto que la persigue a ella y a la expedición (4, 414-420). En verdad, nos encontramos ante una mujer con una acusada dicotomía en su carácter¹¹. Por ello no son de extrañar los abundantes párrafos que Apolonio dedica a narrar sus reflexiones y sentimientos.

El hecho de que Medea sea la artífice del éxito de la expedición es reconocido por el mismo Jasón (4, 191-193). Este reconocimiento es importante: el héroe de la expedición asume abiertamente que se debe a Medea, a una mujer, el triunfo en sus objetivos, honor que debía haberle correspondido por entero a él. Aun así, Jasón nunca pierde su posición

⁹ BEYE, Ch., *op. cit.*, p. 52.

¹⁰ Cf. BEYE, Ch., *op. cit.*, p. 51.

¹¹ Cf. PHINNEY, E., *op. cit.*, pp. 333-334.

predominante ya que Apolonio constata que aquél ha sido el utilizador y Medea la utilizada para alcanzar el fin ansiado¹².

7. La trascendencia concedida por Apolonio a la mujer es indiscutible. Aún mayor cuando hablamos de una obra de carácter épico, terreno en el que, a primera vista, tiene pocas posibilidades de actuación una figura femenina. Hasta tal punto hace firme la presencia de la mujer en su obra que el poema adquiere un marcado carácter amoroso. Esta circunstancia muy posiblemente la tengamos que vincular al momento histórico en el que se escribe el poema: el helenismo, momento en el cual la mujer experimenta un cierto resurgimiento en cuanto a libertades y posibilidades de actuación, que, sin embargo, no le conceden una plena autonomía. Así observamos en *Las Argonáuticas* que la actuación femenina en ningún momento escapa al control y autoridad masculina. Y Medea, figura femenina crucial en la obra, así lo confirma con la continua dependencia de Jasón. Asimismo el autor no omite la impresión masculina de los acontecimientos, y lo hace claramente cuando expresa la opinión de alguno de los Argonautas sobre la intervención femenina en sus trabajos. Es evidente, pues, la existencia de una voluntad por parte del autor de no dejar escapar a la mujer de los hilos masculinos que deben manejarla.

Apolonio se decanta por personajes femeninos de gran fuerza. Ya en el libro I teníamos el precedente de Hipsípila. En los dos últimos libros de la obra, encontramos a Medea. Mujer de contradicciones, como hemos reconocido, pero de un empuje absoluto. A pesar de sus dudas y vacilaciones, de las que no hace partícipe a nadie, avanza en sus decisiones sin detenerse ni ante el respeto a la figura paterna ni ante el terrible sino de planear el asesinato de su hermano Apsirto, carente de la capacidad de perdonar que sí caracterizaba a la reina de Lemnos impidiéndole asesinar a su padre.

Esta participación de ambas mujeres en la trama de los asesinatos de seres muy cercanos, aunque con resultados opuestos, supone por parte de Apolonio la descripción de la mujer como un ser incapaz de respetar los más elementales afectos, lo que confirma el retrato de una mujer que, además de permanecer siempre supeditada al hombre, no merece ser objeto de confianza ni por parte de sus familiares directos.

¹² Cf. BEYE, Ch., *op. cit.*, pp. 50-51.

En definitiva, Apolonio de Rodas retrata en *Las Argonáuticas* a una mujer que ha conseguido zafarse de alguna de las cadenas que la atenazaban, especialmente en época clásica, pero que no las ha roto del todo, porque el hombre sigue teniendo la última palabra en ése, como en tantos otros aspectos, y no se lo permite. La rebelión de Medea no es total y aunque rompe con la figura paterna no es, sin embargo, capaz de romper con la otra figura masculina que la domina: el futuro marido.

SOBRE EL EMPLEO DE ALGUNAS PREPOSICIONES EN EL DIALECTO CRETENSE. III. ἐξ, ἀπό

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

Universidad de La Laguna

SUMMARY

In this paper a detailed description of the syntax of the prepositions ἐξ and ἀπό in the Cretan dialect is offered, taking into account all the existing epigraphic material.

1. LA PREPOSICIÓN ἐξ

1.1. Introducción

La preposición ἐξ, con correspondencias exactas en otras lenguas indoeuropeas¹, presenta en griego algunas variantes secundarias debidas a tratamientos fonéticos. En las tablillas micénicas no ha sido atestiguada hasta ahora². En los dialectos del primer milenio³, la forma ἐξ se emplea

¹ Vid., por ejemplo, BRUGMANN, *Grundriss* 2 II.2 pp.823-7, SCHWYZER, *Gr. Gram.* II p. 461 y los diccionarios etimológicos de CHANTRAINE y FRISK, s.v. ἐξ.

² Se ha pensado en el adverbio ἐξω, derivado de ἐξ con adición de la -ω adverbial (cf. εἰσω, ἀνω etc.), se encuentra en el primer término del compuesto e-ko-so-wo-ko, apelativo de persona atestiguado sin contexto en KN Xd <299>, generalmente

comúnmente delante de vocal; delante de consonante, la doble articulación se simplifica en $\acute{\epsilon}\kappa$ en jónico-ático, lesbio, griego occidental, $\acute{\epsilon}\varsigma$ en tesalio, beocio, arcadio y cretense. La forma $\acute{\epsilon}\kappa$ aparece a menudo en inscripciones y papiros, por asimilación regresiva del modo de articulación, como $\acute{\epsilon}\gamma$ ante oclusa sonora, líquida λ , raramente líquida ρ , y nasal, como $\acute{\epsilon}\chi$ ante oclusiva aspirada⁴. En locrio se produce asimilación total de la oclusiva a la consonante siguiente y posterior simplificación de la doble consonante, $\acute{\epsilon}(\lambda)\lambda$ -, $\acute{\epsilon}(\tau)\tau$ -, etc. > $\acute{\epsilon}$.

Así pues, la repartición fonética de los dobles $\acute{\epsilon}\xi/\acute{\epsilon}\kappa$ ($\acute{\epsilon}\gamma$, $\acute{\epsilon}\chi$, por asimilación) y $\acute{\epsilon}\xi/\acute{\epsilon}\varsigma$ se mantiene respectivamente en las inscripciones más antiguas de los grupos dialectales mencionados, con excepción del beocio que generaliza $\acute{\epsilon}\varsigma$ incluso ante vocal, y del chipriota, $\acute{\epsilon}\xi$ incluso ante consonante.

En cretense se presenta siempre $\acute{\epsilon}\xi$ delante de vocal (escrito $\acute{\epsilon}\kappa\varsigma$ en los textos anteriores a la divulgación del alfabeto jonio); y delante de consonante, $\acute{\epsilon}\varsigma$ en los documentos anteriores al s.IV a.C., y $\acute{\epsilon}\varsigma$ alternando con $\acute{\epsilon}\kappa$ y $\acute{\epsilon}\gamma$, que se introducen por influencia de la *koiné*, en las inscripciones de época helenística. Así, con anterioridad al s.IV a.C. la forma $\acute{\epsilon}\varsigma$ está documentada: en Gorina, entre el s.VII y VI a.C. (II.2), a principios del s.V a.C. (I.A.2, I.A.3 y II.5), y entre 480-460 a.C. (I.A.4, I.A.5, I.A.6, I.A.8, I.A.10, I.A.11 y I.A.14); y en el resto de Creta

interpretado como * $\acute{\epsilon}\xi\omega\phi\omicron\rho\gamma\acute{\omicron}\varsigma$ con el significado de «el que trabaja fuera». Véase, por ejemplo, F. AURA JORRO, *Diccionario Micénico*, I, pp.214 y 260.

³ Para las particularidades formales de esta preposición en las inscripciones dialectales, véase en general, por ejemplo, GÜNTHER, *IF* 20 pp.14-18 y BUCK pp.83 s. Para algunos dialectos, véanse además los estudios monográficos de J.J. MORALEJO ÁLVAREZ, *Gram. Inscr. delficas*, pp.191-199; M.^a P. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Argólico*, pp.226 s; J. MÉNDEZ DOSUNA, *Dial. dorios N.O.*, pp.237 s.; L. MARTIN VÁZQUEZ, *Inscr. rodias*, p. 296; C. DOBIAS-LALOU, *Recherches sur le dialecte des inscriptions grecques de Cyrène*, [*Recherches dia. Cyrène*], Tesis doctoral inédita, Paris 1988, p. 141; L. DUBOIS, *Recherches sur le dialecte arcadien*, [*Arcadien*], Louvain-la Neuve 1986, vol. I, p. 132. Para el dialecto cretense, *vid.* M. BILE, *Le dialecte crétois ancien*, pp.132-134; J.-L. PERPILLOU, «Les deux $\acute{\epsilon}\varsigma$ gortyniens», *Ἡδίστον Λογόδειπνον—Logopédies (Mélanges J. Taillardat)*, Paris 1988, pp.213-220; M. BILE-Cl. BRIXHE, «Le dialecte crétois: unité ou diversité?». en Cl. BRIXHE, (ed.), *Sur la Crète antique. Histoire, écritures, langues*, Nancy 1991, pp.87-97.

⁴ *Vid.*, por ejemplo, M. LEJEUNE, *Phonétique historique du Mycénien et du grec ancien*, Paris 1972, pp.311 s.

Central, en el contrato de trabajo del escriba Espensitio, a finales del s.VI. a.C. (I.A.29). En cambio, en las inscripciones de los s.III y II a.C. la forma $\acute{\epsilon}\varsigma$ —como se puede ver en el cuadro que figura en la página siguiente— compite con la forma $\acute{\epsilon}\kappa$ ($\acute{\epsilon}\gamma$) introducida por la *koiné*. La situación es la siguiente: $\acute{\epsilon}\varsigma$ se conserva bien en Creta Central (Gortina, Lato, Lebena, Lito y Mala), $\acute{\epsilon}\kappa$ aparece en Creta Central (Gortina, Cnoso, Festo, Arcades, Lato, Olunte, Prianso y Erono), Creta Occidental (Dictina), y Creta Oriental (Hierapitna), y $\acute{\epsilon}\gamma$ se presenta en Creta Central (Cnoso, Festo y Lato) y Creta Occidental (Aptera). En el s.I a.C. la dialectal $\acute{\epsilon}\varsigma$ desaparece y en su lugar se emplean $\acute{\epsilon}\kappa$ (I.A.64, Amniso; I.A.65, Lito; I.C.9, Hierapitna) y $\acute{\epsilon}\gamma$ (I.A.63, Arcades). Por lo demás, cabe señalar que a partir del s.I d.C., al igual que ocurre en otras partes de Grecia⁵, se impone la forma $\acute{\epsilon}\kappa$ delante de toda consonante⁶.

Las preposiciones $\acute{\epsilon}\xi$ y $\acute{\alpha}\pi\acute{o}$, construidas con genitivo, pero también con dativo en arcadio-chipriota y en panfilio, según la sintaxis de estos

⁵ Cf., por ejemplo, MEINSTERHANS, *Gramm. att. Inschr.*³ pp.108 s.

⁶ Aparece $\acute{\epsilon}\kappa$ en I.C.IV, Gortina, N.249.2, s.I-II d.C., N.284-7, s.IV d.C., N.284.b.7, s.IV d.C., N.330.3, s.I d.C., N.356. 3, época imperial, N.371. 3 (restituida), s.III d.C., y N.374. 3 y 7, s.III d.C.; I.C.IV.N.9.1, Arcades, época del emperador Trajano, *ibid.*XVIII, Lito, N.11.6 y 8, s.II-III d.C., y N.23.8, s.II d.C., *ibid.* XXXI. *Tit. Loc. Inc.*, N.2.3, época romana; I.C.II. XVI.N.26.B.11, Lapa, s.III d.C., *ibid.*XXXI. N.1.4. Pecilasion, s.III d.C., propuesta *ibid.*VIII. N.1., ad 12, Cisamo, s.II d.C.; I.C. III.III, N.30.6, Hierapitna, s.II d.C. Fuera del *Corpus de I.C.*, en *SEG*, XXIII, 1968, N. 569.12, Cisamo, s.II d.C., N.581.3, Sibirita, 119-138 d.C. y N.591.4, Gortina, 98-117 d.C.; *SEG*, XXV, 1971, N.1018.6, Matala, s.II-III d.C.; *SEG*, XXVIII, 1978, N.738.6, Gortina, 102-114 d.C.; *SEG*, XXXII, 1982, N.869.4 y 5, y N.871.13, Hierapitna, s.II d.C.

⁷ Para la sintaxis general de la preposición $\acute{\epsilon}\xi$, *vid.*, por ejemplo, KÜHNER-GERTH, *Gr. Gramm.* II.1 pp.459-461, y SCHWYZER, *Gr. Gramm.* II pp.461-464. Para los usos en los textos literarios, *vid.* además DUTTON, *Greek Prep. Phrases* pp.49-81; CHANTRAINE, *Gramm. Hom.* II. pp.97-100; BRANDT, *Praep. S.* p.13; HELBING, *Präp. Hdt. und andern Hist.* pp.71-78; LUTZ, *Präp. att. Rednern* pp.46-59; POULTNEY, «Gen preps.in Ar.», pp.155-169; EUCKEN, *Praep. Arist.* pp.10-14; BLASS-DEBRUNNER, *Gr. Gramm. NT* pp.113 s. Para los papiros ptolemaicos. MAYSER, *Pap.II.2* pp.382-390. Para los textos epigráficos, GÜNTER, *IF* 20 pp.97-105, y THOMPSON, *Prep. gr. Dial.* pp.64-82. Para $\acute{\epsilon}\kappa$ y $\acute{\alpha}\pi\acute{o}$, véase además M. A. MARTÍNEZ VALLADARES, «Estudio sobre la estructura de las preposiciones $\acute{\epsilon}\kappa$ y $\acute{\alpha}\pi\acute{o}$ en la literatura arcaica y clásica», *Emerita* 38, 1970, pp.53-94, donde se estudia con un enfoque estructural parte del material documentado para las preposiciones $\acute{\epsilon}\kappa$ y $\acute{\alpha}\pi\acute{o}$ en los textos literarios de época arcaica y clásica.

LUGAR	ἐς	ἐκ (ἐγ)
GORTINA	I.A.16 I.A.17 I.A.18 I.A.22 I.A.23	I.A.20 I.A.25
ARCADES		I.A.39 I.A.40
CNOSO		I.A.30 I.A.31 I.A.41 I.A.33 (ἐγ)
LATO	I.A.47 I.A.48 I.A.51	I.A.43 I.A.46 II.7 I.A.49 (ἐγ)
LEBENA	I.A.52 I.A.53 I.A.55 I.A.56 II.8	
LITO	I.A.57	
MALA	I.A.58	
OLUNTE		I.A.60
FESTO		I.A.34 (ἐκ, ἐγ)
PRIANSO		I.A.61
ERONO		I.A.62
APTERA		I.B.4 (ἐγ)
DICTINA		II.10
HIERAPITNA		I.C.7 I.C.8
INSCR.PROC.INC.		I.D.3

ἐς y *ἐκ (ἐγ)* en las inscripciones dialectales cretenses de los s. III y II a.C.⁸

⁸ En el cuadro no se recogen los ejemplos en los que la preposición se encuentra restituida. Por otra parte, en los casos en los que *ἐκ* aparece como *ἐγ* esta forma se indica entre paréntesis.

dialectos⁹, indican el origen o alejamiento de un lugar, ya sea real o imaginario, opuestas a preposiciones como *εἰς*, *πρός* con acusativo, que expresan dirección. La preposición *ἐξ* que en su significación originaria implica idea de salida «fuera de» «del interior de», se opone, a su vez, a la preposición *ἀπό*, que indica el alejamiento en general «lejos de, viniendo de», (cf., por ejemplo, el compuesto *ἔξειμι* «salir de», *Od.* 1.374 *ἐξίεναι μεγάρων*, *Hdt.* 1.94,6 *ἐξίεναι ἐκ τῆς χώρας*, frente a *ἀπ-ειμι* «marcharse, partir de», etc.; y los giros prepositivos *Il.* 6.337 *ἔβη... ἐκ μεγάροιο*, *Il.* 3.142 *ὠρμάτ' ἐκ θαλάμοιο*, etc.).

La significación de origen expresada por ambas preposiciones se puede entender en su sentido concreto, con verbos que indican un movimiento real o en contextos que implican idea de movimiento, para señalar el punto de partida de dicho movimiento; o bien en su sentido figurado, con verbos que no expresan movimiento, para significar procedencia o separación. También en expresiones temporales con el significado «desde, después de». A partir de la idea de origen, las dos preposiciones desarrollan valores secundarios de causa, medio y conformidad, y giros con valor adverbial.

El valor de origen y de procedencia significado por la preposición *ἐξ* es más inmediato; el de la preposición *ἀπό*, más remoto. Esta distinción se observa claramente en algunas giros prepositivos que se refieren a la descendencia física. Por ejemplo, *Isoc.* 12. 81 *τοὺς μὲν ἀπὸ θεῶν, τοὺς δ' ἐξ αὐτῶν τῶν θεῶν γεγονότας* «unos descendientes de dioses, otros hijos de los mismos dioses», *Hdt.* 7.150.2 *Ἡμεῖς νομίζομεν Πέρσῃν εἶναι ἀπ' οὗ ἡμεῖς γεγόναμεν, παῖδα Περσέος τοῦ Δανάης, γεγονότα ἐκ τῆς Κεφέως θυγατρὸς Ἀνδρομέδης* «nosotros creemos que es Perses del que nosotros descendemos, hijo de Perseo (el hijo de Dánae), y de Andrómeda (la hija de Cefeo)», donde *ἐξ* indica la ascendencia próxima y *ἀπό* señala la ascendencia remota. En cambio, en otros ejemplos las dos preposiciones se emplean a la vez con el mismo significado. Así, ya en Homero, *Od.* 10.350-351 *γίγνονται δ' ἄρα ταί γ' ἐκ τε κρημέων ἀπὸ τ' ἀλσέων | ἐκ θ' ἱερῶν ποταμῶν* «éstas han nacido de fuentes, de bosques, y de ríos sagrados».

⁹ Vid., p. ej. Cl. BRUXHE, *Le dialecte grec de Pamphylie. Documents et grammaire*, París 1976, pp.126 s.; S LURAGHI, «Note sul sistema preposizionale dell'arcado-cipriota», *Aevum* 58, 1984, pp.13-19 (para *ἀπό* y *ἐξ*, pp.15 s.).

1.2. *Clasificación*

Los ejemplos de la preposición *ἐξ* con genitivo existentes en el dialecto cretense se pueden agrupar en los usos siguientes:

I. Con nombres de lugar.

A. Para indicar el punto de partida o el origen concreto de un movimiento.

1. Con verbos de movimiento.

s.III y II a.C. Creta Central:

I.A.21, I.A.24, I.A.34, I.A.35, I.A.36, I.A.38, I.A.41, I.A.42, I.A.54, I.A.56 y I.A.58.

s.II a.C. Creta Occidental:

I.B.3 (Aptera)

s.III a.C. Creta Oriental:

I.C.4 y I.C.5 (Hierapitna).

2. Con un nombre de acción, compuesto de *ἐξ*-, relacionado etimológicamente con un verbo de movimiento.

s.II a.C. Creta Central:

I.A.44, I.A.50 y I.A.57

s.II a.C. Creta Occidental:

I.B.5 (Eleuterna)

s.III a.C. Creta Oriental:

I.C.3 (Hierapitna)

B. En contextos que implican idea de movimiento, para marcar el punto de partida de una distancia o dirección.

s.II a.C. Creta Central:

I.A.45 y I.A.51 (Lato)

s.I a.C. Creta Central:

I.A.63 (Arcades).

s.II a.C. Creta Oriental:

I.C.7 (Hierapitna).

C. Con idea de movimiento en sentido figurado.

1. Para expresar el lugar de origen de donde proviene una acción.

Finales s. VI a.C. Creta Central:

I.A.29 (insc. del escriba Espensitio).

480-460 a.C. Creta Central:

I.A.9, I.A.12 y I.A.14 (Gortina).

s.II a.C. Creta Central:

I.A.25 (Gortina).

s.II a.C. Creta Oriental:

I.C.8 (Hirapitina)

s.II a.C. Procedencia incierta:

II.11 (?)

2. El lugar de procedencia de alguien o de algo.

s.II a.C. Creta Central:

I.A.20, I.A.23, I.A.47, I.A.48 y I.A.49.

s.III y II a. C. Creta Oriental:

I.C.1, I.C.2 y I.C.6 (Hierapitina).

II. En expresiones temporales.

s.VI-V a.C. Creta Occidental:

II.3 y II.4 (Eleuterna).

s.III y II a.C. Creta Central:

I.A.19, I.A.30 y I.A.62.

s.II a.C. Procedencia incierta:

I.D.1 y I.D.2.

III. Con nombres de persona, de cosa o abstractos, señalando noción de origen en sentido figurado.

A. Referido a la descendencia directa «hijo(s) de...».

Principios s.V a.C. Creta Central:

I.A.2 y I.A.3 (Gortina).

480-460 a.C. Creta Central:

I.A.6, I.A.8, I.A.10 y I.A.11 (Ley de Gortina).

Principios s.III a.C. Creta Central:

I.A.26 (Gortina).

s. I. a.C. Creta Central:

I.A.64 (Amniso).

B. Para significar procedencia o separación.

De mediados s.VII a finales s.VI a.C. Creta Central:

II.1 y II.2 (?) (Gortina).

480-460 a.C. Creta Central:

I.A.4, I.A.5 y I.A.7 (Ley de Gortina).

Sobre el 400 a.C. Creta Central:

I.A.15 (Gortina).

Finales s.IV a.C. Creta Occidental:

I.B.1 (Axo).

s.III y II a.C. Creta Central:

I.A.16, I.A.17, I.A.22, I.A.27, I.A.32, I.A.33, I.A.39, I.A.43, I.A.46, I.A.52, I.A.53, I.A.55, I.A.61, y probablemente II.6.

s.II a.C. Creta Occidental:

I.B.4 (Aptera).

s.I a.C. Creta Central:

I.A.65 (Lito).

s.I. a.C. / s.I d.C. Creta Central:

I.A.66 (Arcades).

s.I a.C. o I. d.C. Creta Oriental:

I.C.9 (Hierapitna).

C. Para indicar el complemento agente en una expresión pasiva con el verbo *γίνεσθαι*.

s.II a.C. Creta Central:

I.A.59 (Mala).

IV. Usos derivados del valor de origen.

A. Conformidad.

s.III y II a.C. Creta Central:

I.A.18, I.A.28, I.A.37, I.A.40 y I.A.60.

s.II a.C. Procedencia incierta:

I.D.3.

B. Causa.

Principios s.V a.C. Creta Central:

II.5 (?) (Gortina).

s.III a.C. Creta Central:

I.A.31 (Cnoso).

Epoca helenística. Creta Occidental:

I.B.2 (Axo).

C. Con verbos de «pagar, contribuir», en el giro *ἐκς ἡμίνας* significando «la mitad».

Principios s.V a C. Creta Central:

I.A.1 (Gortina).

480-460 a.C. Creta Central:

I.A.13 (Gortina).

s.II a.C. Creta Central:

II.6 (Gortina).

1.3. Casos excluidos

I.C. IV.N.243, epigrama sepulcral del s.II a.C., v.5 *ἐξ οὐ πᾶσα φοβεί με νέων ἰκύνδρομος ἦβη* «por lo cual todos los jóvenes, ágiles en la carrera, me temen», v.8 *πολλάκις ἐκ πολέμων κῦδος ἀηράμενος* «tras haber conseguido a menudo fama en las batallas».

Ibid. N.244, poema votivo del s.II a.C., v.18 *-ἄνιμοι ἐκ Πτολεμαί-*, donde Guarducci piensa que se debe restituir *εὐάνιμοι ο πολικάνιμοι*, y *Πτολεμαίω ο Πτολεμαίων*. Una interpretación diferente se ofrece en *SEG*, XXV, 1971, N.1047 (=L. Vidman, *Sylloge Inscriptionum Religionis Isiacae et Sarapiacae*, 1969, pp. 97s N.165, que en este caso sigue a W. Peek), v. 18 [*--- ἐπάνιμοι ἐκ πτολεμιοι*], referido a los reyes Ptolomeos; y recientemente en *SEG*, XXVIII, 1978, N.737 (=W. Peek, *ArchClass* 29, 1977 [1979] pp. 66-71, N.2), v. 17 [*Αἰγύπτου βασιλῆς ἐπάνιμοι ἐκ πτολεμιοι*].

I.C.I. VIII. N.4, Cnoso, mediados s.V a.C. (=Schwyzer N.83, Buck N.85), a.4-5 *ἡπίη | | δέ κα ἐκ δυσμενέων ἡλόμες συναυφότεροι* «lo que arrebateemos conjuntamente al enemigo», a. 11-3 *ἐξαγογὰν δ' ἔπιμεν Κινσόσθεν ἐνς Τύλισον κέκ Τυλίσο Κινσόσθη* «se podrá exportar desde Cnoso a Tiliso y desde Tiliso a Cnoso», a. 14 *τὰ δ' ἐκ Τυλίσο ἐξαγέσθη ἡοπλί κα λῆι* «las mercancías de Tiliso podrán ser exportadas a donde uno quiera», b.11-2 *αἱ δὲ συμπλέουες πόλιες ἐκ πολεμίων ἔλοιεν χρήματα* «si varias ciudades juntas consiguen un botín del enemigo». En otra inscripción referente al mismo documento, *ibid.* XXX N.1, Tiliso (Schwyzer N.84), B. 4-6 *συνβάλλεσθαι δὲ τόνς | ἐκ Τυλίσο τᾶν ψάφῶν τὰν τρίταν αἴσαν* «los de Tiliso depositarán la tercera parte de los votos».

Ibid. VIII. N.33, Cnoso, epigrama sepulcral del s.II a.C. (=Levi, *Stud. It. Fil. Cl.* 2, pp. 365s., N.1), vv. 2-3 *οὐδὲ θανῶν ἀρετᾶς δνιμ' ὤλεσας, ἀλλά σε φάμα | κυδαίνουσ' ἀνάγει δώματος ἐξ' Αἶδα* «ni al morir

perdiste el renombre de tu valor, sino que la fama ensalzándote te hace subir desde la mansión de Hades».

Ibid. XVI. N.7, epigrama dedicado a Pan, de Lato, s.II-I a.C. (=Blass, *SGDI*. 5084; Levi, *Stud. It. Fil. Cl.* 2, pp. 373 s. N.18; Wilhelm, *Gr. Epigramme aus Kreta* pp. 46 s. N.5), 9-10 *εἰ κεν ἐν ἐσθλῶι | ἐκ χλαεποῦ βιέτωι στᾶι* «(cuando le manifestaste claramente) que si se mantenía en una vida próspera, librándose de la existencia penosa que llevaba».

Ibid. XVI. N.35, Lato, principios s.II a. C., 6-7 *τῶν στρατιωτᾶν | τῶν ἐκ τᾶς Ἑλλάδος ξενολογηθέντων* «los soldados reclutados desde la Grecia continental». Dedicatoria de soldados rodios encontrada en el territorio de la antigua Lato.

Ibid. XVII.N.17, Lebena, s.I a.C., líneas 4-5 *ἐκ διετίας βήσσοντά με ἀξιαλείπτως* «a mí, que no dejaba de toser desde hacía dos años» líneas 18-20 *σπολλδοῦ ιερᾶς ἐκ τοῦ βωμοῦ ὅπου θέλουσι τῷ θεῷ* «polvo sagrado del altar donde ofrece los sacrificios al dios». Curación perteneciente al templo de Asclepio en Lebena escrita en *koiné*.

Ibid. XIX. N.5, epigrama de dos líneas dedicado a Apolo, de Mala, del s.II a.C., *Πυτίω Ἀπόλωνι Νεοκλῆς εἰκόνα τῆνδε | σωθεῖς ἄλλως Λιβύης ἤδρασεν εὐξάμενος* «A Apolo Pitio levantó esta estatua Neocles por haber llegado sano y salvo desde Libia y haberlo prometido».

H. van Effenterre, *REA* 44, 1942, p. 36, Lato, finales del s.II a.C., 69-70 *ἵνα τοῦτο τὸ πρᾶγμα ἐξ ἀκεραίων διακούσωμεν* «con el fin de atender por entero este asunto partiendo de las dificultades no resueltas»¹⁰.

SEG, XXIII, 1968, N.547, fragmento *a* (=A.K. Orlandos, *Κρητικά Χρονικά* 15-16, 1961-2, pp.230-40), 36-7 *τᾶν διακομιδᾶν τᾶν ἐκ Κρήτας εἰς Ῥόδον* «el transporte desde Creta a Rodas»; fragmento *b+c* (H. van Effenterre, *La Crète et le monde grec de Platon à Polybe*, 1948, pp. 226-30), 60 ---- *ἐκ τῆς* ----. Se trata de una inscripción de Olunte con un tratado entre esta ciudad y Rodas, de ca. del 201-200 a.C. El fragmento *a* contiene el ejemplar redactado por los rodios, y el

¹⁰ Sobre este texto, véase comentario en la segunda parte de este trabajo en *Casos Excluidos* de la preposición *διὰ*, en *Fortunatae* 3.

fragmento *b+c*, que se encuentra en un estado bastante fragmentario, incluye el juramento de los oluntios escrito a lo que parece en *koiné*.

I.C.II. I. N.2, frag. A, Alaria, s.II a.C., línea 4 [τῶν παραγενομένων] αἰεὶ ἐξ Ἀλλαρίας «los embajadores que sucesivamente se han presentado desde Alaria»

Ibid. V. N.52, Axo, s.I a.C., v.3 --]δος ἐκ πατρίδος-- «... de la patria...»
Fragmento de un poema sepulcral bastante fragmentado.

Ibid. VI. N.10, Cantano, epigrama sepulcral del s.II a.C. (=Levi, *Stud. It. Fil. Cl.* 2 pp. 390s N.34; Wilhelm, *Gr. Epigramme aus Kreta* pp. 43-6 N.IV), vv. 1 s. Θεοδόταν...! πατρίδος ἐκ Καρᾶς Μαστοκλέους θυγάτρα «Teodota... hija de Mastocles, cuya patria fue Cara».

Ibid. XI. N.3, Dictina, finales s.I a.C., 1.40 τὸ ἐξοδιαζόμενον ἐκ τοῦ [τῆς Σεβραστῆς Δικτήνουης χρήματος-- «lo pagado del capital del santuario de la venerable Dictina».

Ibid. XIX. N.7, Falasarna, finales s.IV a.C (=Levi, *Stud. It. Fil. Cl.* 2 pp. 393-6, N.38), vv.10 s. (λ)ασίαν ἐν ἀμολγῶι [λιξ] | αἶγα βίαι ἐκ κήπο<υ> ἐλαύνετε «llevad a la fuerza a la velluda cabra desde el huerto a la hora del ordeño».

Ibid. XXIII. N.1, Polirrenia, finales s.III o principios del s.II a.C. Comienzo de una carta en la cual los tebanos enviaron a los polirrenios la copia de un decreto referente a ellos. Se encuentra la preposición ἐγ (= ἐκ) en el pasaje final, bastante fragmentado, de la inscripción, *ibid.* 7-13 [Πολυρηνίων] οἱ κόσμοι καὶ ἡ πόλις ἐξαπέστειλαν πρὸς τὴν ἡμετέραν πόλιν ἐγ μὲν [---]αίωνα Φλίτου, Μηνόδαρον Ἄι[---] -- Σῶσον Ἀγησίππου, τῶν δὲ [---]ον Τασκαννάδα, Θεόδωρον Ξαί[---] ---]ον Μενεδήμου «puesto que los cosmos y el pueblo de los polirrenios enviaron a nuestra ciudad procedentes de..., a (los embajadores)... hijo de... Flito, Menodoro hijo de... y Soso hijo de Agesipo, y de los ... a ... hijo de Tascanadas, Teodoro hijo de..., ... hijo de Menedemo».

Ibid. XXIII. N.20, Polirrenia, epigrama sepulcral del s.III o II a.C (=Levi, *Stud. It. Fil. Cl.* 2 pp.391s N.35), vv.1-2 [Κλειτόν] ἐξ ἀγέλας [σε] πολύστονον εἰς Ἀχέροντα, | Ἄδραστε, στυγερά μοῖρα καταγάγετο «Ilustre te condujo, Adrasto, un funesto destino desde la Corporación de los jóvenes al Aqueronte, de llanto sin fin»; v.7 μαρμάρου

ἐκ Παρίδι(ε)ῖς δὲ τελεσασμένα τόδε σᾶμα «habiendo construido esta tumba de mármol de Paros».

Ibid. XXIII. N.21, Polirrenia, s.II a.C., v.6 ἤθεος ἐξ ἀρείτᾶς--. Epigrama sepulcral del que sólo se conservan las partes iniciales de los ocho primeros versos.

I.C. III. N.3.A, Hierapitna, principios s.II a.C. (=SGDI 3749; *Sylloge* 581; Schwyzer N.288), líneas 23-4 τὰν διακομιδὰν τὰν ἐκ Κρήτας | εἰς Ῥόδον «el transporte desde Creta a Rodas»; líneas 39-40 εἰ | δὲ κα ξενολογίου χρεῖαν ἔχωντι Ῥόδιοι ἐκ Κρήτας «si los rodios tuvieran necesidad de tropas mercenarias procedentes de Creta»; línea 67 τὰς... γινομένας ποθόδους ἐκ θαλάσσας «los ingresos obtenidos del mar»; línea 82 εἰ δὲ κα ξενολογήσωντι Ἱεραπίτυιοι ἐκ τᾶς Ἀσίας «si los hierapitnios reclutan mercenarios de Asia»; líneas 87-88 τῶν παραγεγεννημένων ἐξ Ἱεραπίτυιας | πρεσβευτᾶν «los embajadores que se han presentado desde Hierapitna»; línea 92 τοὶ δὲ ταμίαι τελεσάντων τὸ ἐκ τοῦ νόμου γεγραμμένον «los tesoreros cumplirán lo prescrito según la ley».

Ibid. IV. N.9, Itano, 112-111 a.C. (=Kern, *Inscr. Magn.*105, *Sylloge* N.685), líneas 16-17 [τὰς ἐκ παλαιῶν χρόνων αὐτοῖς...|ε]λη(λ)υθίας ἔκθρας «las enemistades surgidas entre ellos desde antiguo»; líneas 33-34 εἰς τὴν ἐξ ἀρχῆς ἀποκαταστήσαι | φιλίαν «(intentando) restituirlos a su primitiva relación de amistad»; líneas 54-55 ἐκ τῆς ὑφ' ἐκατέρων γενηθείσης δικαιολογίας «de acuerdo con la alegación aprobada por ambas ciudades»; línea 73 φανερόν δὲ τοῦτο ἐγένετο καὶ ἐκ τοῦ δόγματος «esto fue evidente también de acuerdo con el decreto del senado»; línea 136 ἐκ τῆς [νήσου...| ο]υσανη[--- (texto mutilado).

Ibid. IV. N.10, Itano, 112 a.C. (=SEG, II, 1922, N.511), líneas 15-16 τὴν | δὲ νῆσον τὴν καλουμένην Λεύκην ἡμετέραν οὔσαν ἐκ προγόνων «que la isla llamada Leuce nos pertenece desde la época de nuestros antepasados»; líneas 73-74 οὕτως ἀποκρίναι καθὼς ἂν αὐτῷ ἐκ τῶν δημοσίων πραγμάτων πίστεως τε τῆς ἰδίας φαίνηται «(respecto a las demás cuestiones) se decidirá como le parezca bien (al cónsul) de acuerdo con los intereses del Estado y su rectitud». En la frase mutilada líneas 83-85 --- φροντίσαι ὅπως ἐκ τοῦ | πολιτεύματος [--- --δικα]στὰς καλοὺς κάγαθοὺς τριάκοντα ἕνα, se ordena a los magnesios que elijan de acuerdo con su forma de gobierno treinta y un jueces respetables. En líneas 95-96 ὅπως ἐκ ταύτης πῆς χωρίας

καθέλιπτε «que los hagáis desaparecer de este lugar», referido a los edificios construidos en el terreno objeto del litigio.

Ibid. IV. N.37, Itano, epigrama sepulcral de época helenística (=Levi, *Stud. It. Fil. Cl.* 2, pp.383-5, N.28; Wilhelm, *Gr. Epigramme aus Kreta* pp.21-43 N.3), v.18 ὦν γένος ἐκ μακάρων γ' (ἔστι καὶ ἀθανάτων) «cuyo linaje proviene de los bienaventurados e inmortales».

Ibid. IV. N.38, Itano, epigrama sepulcral del s.I a.C., vv.3-4 πάντα γὰρ ἡμῖν | ἐξ ἀρχῆς ἐποίεις δόξῃ «todas las fiestas en nuestro honor desde el comienzo las celebraste con magnificencia».

Ibid. IV. N.39, Itano, epigrama sepulcral del s.I a.C., vv.9-10 νήπιον ἐν θαλάμοισιν ἔχων βρέφος ὄρφανὸν ὡς τις | Σειρήν τειραμένα πολλάκις ἐξ στόματος «dejando en casa huérfano a un niño recién nacido, como una sirena que a menudo deja brotar lamentos de su boca».

SEG, XXVIII, 1978, N.759, epigrama funerario cretense de procedencia desconocida, del período helenístico tardío (publicado por primera vez en *Historia* 6, 1932, p.600 N.5; y reeditado por W. Peek, *ArchClass* 29, 1977 [1979] pp. 78-80, N.9, que restituye las partes perdidas), v.2 ἐκ Φρονίμας γεγαῶς μητέρος] «nacido de Fronima, su madre».

1.4. Con nombres de lugar

1.4.1. En giros regidos por verbos que expresan un movimiento real la preposición se emplea varias veces en inscripciones de los siglos III y II a.C. Veamos, pues, los ejemplos: I.A.21, «enviando embajadores los cnosios desde ella (la ciudad de Apolonia) al territorio de los gortinios»; I.A.34, frase perteneciente a un acuerdo entre Festo y Mileto sobre el rescate de prisioneros, en la que se establece que, «si (el ciudadano de un Estado puesto a la venta como esclavo) es comprado contra su voluntad (por un ciudadano del otro Estado), el festio podrá ser llevado desde Mileto y el milesio desde Festo (por uno de sus conciudadanos sin el pago del rescate)»; I.A.41, «cuantos, permaneciendo como ciudadanos cnosios, se trasladaron de Cnoso a Mileto»; I.A.42, «... el cuerpo de los adolescentes desde Hierapitna a Cnoso...», donde se deduce fácilmente que debía hallarse un verbo de movimiento; I.A.54, «Asclepio envió desde Epidauró al territorio de los lebeneos...» referido probablemente a un legado o más bien a la serpiente consagrada al dios; I.A.56, «... desde

Lebena» en un contexto donde se indica idea de movimiento; I.A.58, «(acerca de este asunto) nos enviaron jueces, de Cnoso, a Eumelo..., de la ciudad litia del interior, a Lato hijo de Estasis, y de la costera, a Aristias hijo de Monas», donde cabe destacar el empleo de la desinencia adverbial *-θεν* (*Κνωσόθεν*) compitiendo con los giros de la preposición; I.C.4, «si transporta trigo el hierapitnio desde Arcades o el arcadio desde Hierapitna, lo transportará sin pagar impuestos». Este valor que comentamos de la preposición *ἐξ* se encuentra además en la fórmula de los decretos teyos I.A.35 (Apolonia), I.A.36 (Arcades), I.A.38 (Istrón), I.B.3. (Aptera) y I.C.5 (Hierapitna) «si algunos, partiendo desde Apolonia (Arcades, Istrón, Aptera, Hierapitna), ofenden a alguno de los teyos» Una expresión similar se presenta en un decreto del consejo común de los Cretenses, I.A.24 «si uno, partiendo desde Creta, despoja a un anafeo».

Fuera del cretense, esta significación de *ἐξ* está ampliamente atestiguada. Por ejemplo, en locrio, en la primera mitad del s.V a.C., *Τὸν ξένον μὲ ἡγάγεν ἐ τᾶς Χαλειδος τὸν Οἰανθέα, μεδὲ τὸν Χαλειέα ἐ τᾶς Οἰανθίδος, μεδὲ χρῆματα αἱ τι σιλδι* (SGDI. 1479. A.1-3; Schwyzer 363; Buck 58) «un eanteo no se llevará a un extranjero de Cálide, ni un caliense a uno de Eántide, ni sus propiedades si se hiciera alguna presa», etc. En los papiros ptolemaicos, *PSI. v. 514, 4 κατάπεμψον τὰ διαγραφέντα ἐχ Φιλαδελφείας* (252 a.C.), *ibid. VI, 612,12 ἀπέστειλεν ἐγ Μιλήτου* (s.III a.C.), etc.

Con un nombre de acción derivado de un verbo de movimiento la preposición está documentada en algunos tratados de época helenística en la expresión *ἐξαγωγὰν ἡμειῶν ἐξαγωγὰ ἔστω* + dativo de persona + *ἐξ* con genitivo, I.A.44 «tendrá el latio el derecho a la exportación desde Olunte y el oluntio desde Lato», I.A.50 «tendrá el hierapitnio el derecho a la exportación desde Lato y el latio desde Hierapitna», I.A.57 «los litios podrán exportar desde Olunte y los oluntios desde Lito», I.B.5 «tendrá derecho a la exportación de todas las mercancías el aptereo desde Eleuterna y el eleuterneo desde Aptera», y I.C.3 «tendrá derecho a la exportación de todas las mercancías el hierapitnio desde Arcades y el arcadio desde Hierapitna». Esta expresión formularia aparece, por ejemplo, en Olinto, *ἐξαγωγὴν ... εἶν ... Χαλκιδεῦσι ἐκ Μακεδονίης καὶ Μακεδόσιν ἐκ Χαλκιδέων* (SGDI. 5285.B.9) «los calcideos podrán exportar desde Macedonia y los macedonios desde el territorio de los

calcideos». Parece, pues, que se trata de una fórmula de la lengua legislativa supradialectal de época helenística.

1.4.2. En contextos que implican movimiento, para señalar el punto de partida de una distancia o dirección, en inscripciones de los siglos II y I a.C. La preposición *ἐκ* compete con *ἀπό* en I.A.45, I.A.51 «partiendo de la ladera oriental del Bencaso, desde una roca, girando en torno a ella, hasta otra roca por donde pasa una franja de tierra», donde se aplica a un lugar existente dentro de una pequeña zona del terreno marcada por *ἀπό*. En I.A.63 «en dirección al camino que parte desde el canal...», y I.C.7 los cosmos de aquel año «se cuidaron (de la construcción del templo) en elevación desde la base hasta la cornisa (incluida)».

Este empleo es frecuente en griego. En los textos epigráficos de otros dialectos, por ejemplo, en las Tablas de Heraclea, a finales del s.IV a.C., *καὶ ἐτάμομες κοινὰν πόθοδον ἐκ τῷ | φικατιδεῖω* (sc. ἀντόμῳ) *πὸτ τὰν οἰκίαν φικατίπεδον* (SGDI.4629.43-44; Schwyzer N.63); en una sentencia arbitral etolia de poco antes del 200 a.C., *ἐκ τοῦ Εὐρωπιοῦ ἐν τὸν Ἑλιπῆ, ἐκ τοῦ Ἑλιπέος ἐν τὸ νέμος τὸ ἄγον ἐν τὰν Ἄμπελλον* (SGDI. 1415.7-9; Schwyzer N.388); en Halesa de Sicilia, s.I a.C., *ἐκ τὰς ἐλαίας . . . ἐς τὰν σκαφιὰν* (SGDI. 5200.II.31-2; Schwyzer N.313, etc. Este valor de *ἐκ* está bien atestiguado en la prosa literaria del jónico-ático. Por ejemplo, Hdt.6.36 *ἀπετείχιζε τὸν Ἴσθμὸν ἐκ Καρδίης πόλιος ἐς Πακτύην*, Hdt.7.199 *ἐκ τῶν ὀρέων ἐς θάλασσαν*, Th. 2.97.1 *ὁδῶ δὲ τὰ ξυνομιώτατα ἐξ Ἀβδήρων ἐς Ἴστρον ἀνὴρ εὐζωνος ἐνδεκαταῖος τελεῖ*, etc.

1.4.3. Con idea de movimiento en sentido figurado, para indicar el lugar de origen de una acción. En el contrato de trabajo del escriba Espensiteo, a finales del s.VI a.C., I.A. 29 «(la ciudad) le dará (al escriba) el mosto de la finca de donde quiera tomarlo»¹¹. En inscripciones gortinenses del 480-460 a.C., I.A.9 «si uno del mercado ha comprado un esclavo», I.A.12 «(no se podrán embargar) del edificio de las comidas públicas los utensilios que el presidente proporciona al edificio», y I.A.14 «si de una casa realizan un embargo»¹². Los ejemplos restantes que

¹¹ Cf., por ejemplo, JEFFERY-MORPURGO-DAVIES, *ibid.* pp.139 s.y A. J. BEATTIE, *Kadmos* 13, 1974, p.35.

¹² El verbo *ἐνεκυράδδεν* se emplea con el genitivo-ablativo sin preposición en I.C. IV.N.81.21-22 *μὲ ἐνφουκῆν ὃ ἐνεκίρακισιδαν*.

presentan este significado pertenecen a textos de los siglos III y II a.C. En I.A.25 «si uno (partiendo desde Creta) roba a un anafeo desde su ciudad o su territorio»¹³, I.C.8 «la nave de Cidanor que desde vuestra isla de Leuce causa daños», y probablemente II.12... (y si) causan daños a la ciudad... desde...»

Esta sintaxis de la preposición es usual en griego. En inscripciones de otros dialectos, por ejemplo, en locrio, en la primera mitad del s.V a.C., *Ἡόσστις κα λιποτελέει ἐγ Ναυπάκτῳ τῶν ἐπιφοίφῶν* (SGDI.1478.14-5; Schwyzer N.362; Buck 57); en beocio en un documento de Orcómeno de 222-200 a.C., *ἐδάνεισεν... δραχμὰς μυρίας... ἐχ θεσπιῶν* (SGDI.488.A.21; Schwyzer N.523.F.79ss), etc. En los textos literarios, por ejemplo, en el giro documentado en Hdt. 6.18 *τὴν Μίλητον πολιορκέοντες ἐκ γῆς καὶ θαλάσσης*, D 19.218 *ἐκ θαλάττης πολιορκούμενοι*, etc. Por lo demás, cabe señalar que el giro que indica la idea «comprar del mercado» es utilizado, por ejemplo, en D.9.39 *νῦν δ' ἀπανθ' ὥσπερ ἐξ ἀγορᾶς ἐκπέπραται ταῦτα*.

Para significar el lugar de procedencia de alguien o de algo, en las frases pertenecientes a documentos de los siglos III y II a.C., I.A.20 «el botín conseguido del territorio enemigo», I.A.23 «de los ingresos que provengan de las tierras o del mar, la décima parte será para Apolo Pítico», I.A.47 y I.A.48 «los objetos de plata que proceden del navío», I.A.49 «respuesta de los embajadores de Roma», I.C.1 (la mitad de la multa será para el denunciante), «la otra mitad será para la ciudad de la que proceda el denunciante», I.C.2 «tendrán derecho a casarse con cónyuges de la otra ciudad, el hierapitnio con gente de Arcades y el arcadio con gente de Hierapitna», y I.C.6 «(los cosmos) designarán una ciudad neutral, aceptada por ambos Estados, de la cual saldrá la sentencia definitiva».

Algunas construcciones similares a las documentadas en cretense aparecen, por ejemplo, en Calauria, *τὰν δωπίναν τὰν ἐκ τοῦ χωρίου* (IG. 4.841.21) «el tributo que provenga del terreno»; en tesalio, *ἀργύρια*

¹³ Cf. GUARDUCCI, *ad.loc.* La frase ha sido interpretada además, restituida como *ἢ ἐκ τινῶς πόλεως ἢ ἐκ τῆς ἰχωρίας*, o bien *ἢ ἐκ τῶν ἰνάσων*, en el sentido «si uno de los que parten desde Creta, ya de una ciudad, ya de una parte del territorio (perteneciente al Consejo de los Cretenses)/ ya de las islas, roba a un anafeo». Cf., por ejemplo, H. VAN EFFENTERRE, *La Crète et le monde Grec de Pl. à Plb.* p.148. N.4.

τῆς Βελφαίω ἀπολόμενα (Solmsen 10.10) «los objetos de plata del santuario délfico que se habían perdido». Con nombres de persona, para la indicación del lugar de procedencia, es bastante frecuente. Así, en un tratado de los atenienses con los leontinos, de 433-2 a.C., *πρέσβες ἐγ Λεοιπλίλωνι*¹⁴ (*Sylloge* N.70.1-2), en una dedicatoria de Delfos de ca. 450 a.C., *Βοιδτιος ἐχς Ἐρχομένω*¹⁵ (*SGDI*. 1130.2; Schwyzler N.443), etc.

1.5. *Uso temporal*

La significación temporal de *ἐξ* se encuentra probablemente en el giro *ἐκς ἐνοφτιτο-*, documentado en Eleuterna entre el s.VI y V a.C., en II.3, y restituido en II.4. Aparte de estos lugares, la palabra ha sido suplida en otro título de Eleuterna de la misma época, *ibid.* 15.a-b, *--εν τοι ἐνοφτιτοι*. Dado el estado fragmentario de los textos, no se puede precisar con seguridad lo que el giro significa. No obstante, si se admite para esta palabra una significación análoga a la del término *ἐνιαύτιος* (= *ἐνιαύσιος*), el giro prepositivo de *ἐξ* se puede entender como «después del transcurso del año, después de finalizar el año», y el otro pasaje como *ἐν τῷ ἐνοφτιτοί* «durante el año».

El sentido temporal aparece además en algunas construcciones formularias, atestiguadas en tratados de Creta Central de los siglos III y II a.C. El giro *ἐξ ἀρχᾶς* en I.A.19 «los privilegios existentes desde antiguo entre gortinios y magnesios», I.D.1 su ciudad y su territorio, sagrados desde antiguo...», y en la frase mutilada I.D.2 «la ... (existente) desde antiguo...»; *ἐκ τῶν πρότερον χρόνων*, en I.A.30 «la amistad y el afecto existentes desde tiempos anteriores entre ellos», y el sintagma *ἐκ παλαιῶν χρόνων*, en I.A.62 «el pueblo de los teyos que desde tiempo remoto es pariente y amigo de la ciudad de los eronios».

¹⁴ Cf., por ejemplo, para los textos literarios, *Aeschin.*3.97 ἢ ἐκ Πελοποννήσου πρεσβεία, etc.

¹⁵ Giros similares a éste, en jonio (*SGDI*.5341.1), SCHWYZER N.814), en Argos (*SGDI*.3270.2., SCHWYZER N.80.2), Epidauro (*SGDI*.3340.115,120, SCHWYZER N.109, Mégara (*SGDI*.3007.9, SCHWYZER N.156), Rodas (*SGDI*.3758.130, SCHWYZER N.289; *SGDI*.4248.2, SCHWYZER N.304), en locrio (*SGDI*.1505-4, SCHWYZER N.368), etc.

Estas expresiones están bien atestiguadas fuera del cretense. La fórmula ἐξ ἀρχῆς¹⁶ es de uso común en los textos literarios y epigráficos. Por ejemplo, en tesalio, s.III a.C., ἀ πόλις Φαρσαλίου τοῖς καὶ οὖς ἐξ ἀρχᾶς συμπολιτευομένοις καὶ συμπολιτουμευσάντεσσι... ἔδουκε τὰν πολιτείαν καττάπερ Φαρσαλίους τοῖς | ἄξ ἀρχᾶς πολιτευομένοις (SGDI. 326.1-3, Schwyzer 567); en Esparta, s.II a.C., τὰν ἐξ ἀρχᾶς ἑοῦσαι φιλίαν (SGDI. 4434.5), etc. Para ἐκ παλαιῶν χρόνων, SGDI. 4567.5, laconio, s.I a.C., τὸ ἱερὸν... ὁ καὶ ἦν ἐκ παλαιῶν χρόνων κατηρημμένοι, SGDI. 2645.4, Delfos, τὰ τε ὑπάρχοντα... ἐκ παλαιῶν χρόνων; Kern, *Inschr. Magn.* N.38.23 (arcadio) ἐκ παλαιῶν μὲν χρόνωσ (alterado, en lugar de χρόνων) ἔχοντες εἰνώωσ, etc.¹⁷ Para ἐκ τῶν πρότερον χρόνων, cf. SGDI. 1634.13-4 (= Schwyzer N.428), decreto de Orcómeno del 234/3 a.C., εἰ δέ τι ἐκ τῶν ἔμπροσθε χρόνων ἦ οἱ Ὀρχομένοι Ἀχαιοὶ ἐγέλλουτο Νεάρχῳ ἐγκλημα γέγονεν, etc.

1.6. Con nombres de persona, de cosa, o abstractos, para expresar idea de origen en sentido figurado

1.6.1. La preposición ἐξ se emplea para señalar la filiación en inscripciones de Gortina y Amniso en Creta Central. He aquí los ejemplos: en Gortina, a principios del s.V a.C. en I.A.2 «el hermano (nacido) del mismo padre», y I.A.3 «los hermanos nacidos del mismo padre que estén en mayoría de edad»; entre 480-460 a.C., en I.A.6 «si muere un hombre o una mujer, en el caso de que existan hijos, nietos o bisnietos... Si no hay ninguno, sino hermanos del difunto, hijos o nietos de los hermanos... Si no hay ninguno, sino hermanas, hijos o nietos de las hermanas...», I.A.8 «si de la misma madre nacen hijos libres y esclavos», I.A.10 «si no hay hermanos del padre, sino hijos de los hermanos, (la hija heredera) se casará con el hijo del hermano mayor. Si

¹⁶ En los textos literarios es muy frecuente. Empieza en Homero, *Od.* 1.188, 2.254, 11.438, 17.69. Después en Hes. *Th.* 45, 115, 156; Phoc. *Fr.* 17.4; Pi. *O.* 7.20, P. 4.132, *Fr.* 107.(74).17; A. *Eu.* 284, 583; S. *OT* 385; Ar. *Ra.* 591, 1137, etc.; Hdt. 3.12, 4.40, 5.120 y 7.203. En la prosa ática aparece a menudo, sobre todo, en Platón (unos 102 ejemplos) y en Demóstenes (unos 111 ejemplos).

¹⁷ Para los textos literarios, por ejemplo, en Aeschin. 2.140 προὑπάρχει ἐκ παλαιῶν χρόνων, etc.

hay varias hijas herederas y varias hijas de los hermanos, (las hijas herederas) se casarán con los que sigan en edad al hijo del hermano mayor», y I.A.11 «es hija heredera la que no tiene padre ni hermano nacido del mismo padre»; y a principios del s.III a.C., en I.A.26 «(los siervos manumitidos) podrán engendrar de mujeres libres hijos libres». En Amniso se presenta en una inscripción del s.I a.C en el sintagma τῷ Σωσαμενῷ τῷ ἐκ Πεισῶς (I.A.64) «Sosámemo, el (que ha nacido) de Piso», «Sosámemo hijo de Piso», donde cabe destacar el uso del metronímico para expresar la filiación (Πεισῶς, gen.dórico del nombre femenino Πεισῶ).

El empleo de ἐξ para indicar la descendencia directa «hijos de...», frente a ἀπό significando la descendencia lejana «descendencia de...», es usual en griego. En los textos epigráficos de otros dialectos, por ejemplo, en un título de Dodona, probablemente del s.II a.C., ἡ ἔσταλ (sc. γενεῆ) ἐκ τῆς γυναικὸς (SGDI.1561.A.3; Schwyzer N.796) «si obtiene de su mujer descendencia»; en un acta de manumisión de Fócide, de la primera mitad del s.II a.C., Εὐπραξιν | καὶ τὸ ἐξ αὐτᾶς παιδάριον ᾧ ὄνομα Δωρίων (SGDI. 1545. 3-4; Schwyzer N.354); en Delfos, ἐλευθέραν εἶμεν αὐτὰν καὶ τὰ ἐξ αὐτᾶς πάντα (SGDI. 1958.5), etc. También referido a animales; por ejemplo, en una dedicatoria de Esparta de mediados del s.V a.C., ἐνῆβόθαις ἵπποις | ... ἐκ τᾶν αὐτῶ | ἵππων κέκ τῶ αὐτῶ (hίππῶ) (SGDI. 4416.15-7; Schwyzer N.12; Buck N.71) «con potros nacidos de sus propias yeguas y de su propio semental», «de propia cría».

1.6.2. Para significar procedencia o separación, probablemente en dos frases mutiladas documentadas en leyes gortinenses que datan entre mediados del s.VII y finales del s.VI a.C., II.1 «el que de la dote...», y II.2 «... de la tribu...». En la Ley de Gortina, I.A.4 y I.A.5 «la mitad de la producción, si hay alguna procedente de su propiedad», I.A.7 «si alguien libera de su estancia en el extranjero (a uno)». En una ley sagrada gortinense, aproximadamente del 400 a.C., I.A.15 «se ofrecerá a Zeus Taleo una pingüe víctima y las primicias mezcladas de siete clases de fruto». En una ley sagrada de Axo de finales del s.IV a.C., I.B.1 «el ganado destinado al sacrificio ofrecido de las primicias».

Los demás ejemplos aparecen a partir del s.III a.C. Se aplica a peligros físicos y a enfermedades, de las que alguien es salvado por un médico, en I.A.16, I.A.17 «salvó a muchos de grandes peligros», I.A.32, I.A.33 «los

salvó de grandes peligros», y I.B.4 «ha salvado a muchos ciudadanos de graves enfermedades».

Se alude a las fuentes de financiación, en I.A.39, donde se dice que los cosmos de aquel año «se cuidaron de la reconstrucción del templo de Ártemis con cargo a los gastos de la ciudad», I.A.52 «el guardián del templo sufragará el gasto, referente a los instrumentos antes mencionados, de las rentas del dios», I.A.53 «... pagará el sueldo al alfarero de las rentas del dios, pero las mismas que ...» I.A.65 «se cuidaron de que fuese restaurado el altar con cargo a las rentas de la ciudad», I.A.66 «Los cosmos en funciones presididos por Pratomenio y los *oikonomoi* se ocuparon del baño público con cargo a los gastos de la ciudad», y I.C.9 «dedicada a Deméter y a Core, Arquédica hija de Zenófilo ... erigió la estatua de sus fondos particulares». Similar en I.A.43 y I.A.46 «el cobro de la sanción será cargado a los fiadores».

Con verbos de «tomar», en I.A.22 «recibirá como tributo cinco mil (*choes*) del total de la sal recogida al año». La preposición se construye con un nombre de persona en plural significando «de entre ...», en I.A.27 «se podrá hacer uso de un testigo..., el gortinense de entre los habitantes de Caudo, el que vive en Caudo de entre los gortinenses». Para indicar las fuentes escritas utilizadas en la redacción de documentos administrativos o literarios, en la frase mutilada I.A.55 «fue grabado públicamente el catálogo de las curaciones del dios ... a partir de las tablillas de madera (dedicadas en el templo)», y en I.A.61 «habiendo hecho la recopilación basándose en muchos poetas e historiadores». Este valor de la preposición se encuentra probablemente en II.7 «... del fuego».

Esta sintaxis de *ἐξ* es corriente en griego. En los documentos epigráficos de otros dialectos, por ejemplo, con verbos significando «salvar» «liberar», en una curación del templo de Asclepio en Epidaurio de ca. 320 a.C., *λυθῆμεν ἐκ τῶν δεσμών* (SGDI.3340.43; Schwyzer N.109); en Rodas, *σωθεῖς ἐγ μεγάλου κινδύνου* (SGDI.4143.5); en jonio central, en un decreto de la isla de Tenos de ca.188 a.C. en el cual se alaba a un médico milesio, [*πολλούς τε*] *σώσαντος ἐγ μεγάλων ἀρρωστιῶν* (*Sylloge* N.620.13-4), etc. Para indicar la fuente de los ingresos, en Trecén, en la primera mitad del s. II a.C., *τῶν κοινῶν* | *ποθ[ό]δων τῶν ἐκ τῶν θυννείων* (I.G.4.752.6-7; Schwyzer N.104; Buck N.88) «los ingresos comunes que provienen del arrendamiento de la pesca del atún», etc. Es muy frecuente, a partir del s.III a.C., el uso de *ἐξ*

para señalar la fuente de los medios financieros. Así, en Delfos, *ποησάτω τὰ νομιζόμενα πάντα Μιθραδάτης ἐκ τῶν Λαρίσας* (SGDI.1799.5); en un título honorífico de Lesbos de finales del s.III a.C., *εἰς ταῦτα πάντα ἐκ τῶν ἰδίων ἐχοράγησε* (SGDI.276.11-2; Schwyzer N.630); en Mégara, en el s.I a.C., *γυμνασιαρχοῦντα ἐκ τῶν ἰδίων* (SGDI.3918.2), etc. La locución *ἢ πράξις ἔστω ἐκ + genitivo de persona* ha sido atestiguada, aparte del cretense, en un documento de Orcómeo de 222-200 a.C., *ἢ δὲ πράξις ἔστω ἐκ τε | αὐτῶν τῶν δανεισαμένων | καὶ ἐκ τῶν ἐγγύων καὶ ἐξ ἐνό[ς] | καὶ ἐκ πλειόνων καὶ ἐκ πάντων καὶ ἐκ τῶν ὑπαρχόντων | αὐτοῖς* (SGDI.488.A.29 ss.; Schwyzer N.523.106 ss.). Se trata, pues, de una expresión formularia utilizada por la lengua legislativa supradialectal de época helenística.

1.6.3. Se indica el complemento agente en I.A.59 (s.II a.C.) «el tratamiento humanitario dispensado por nosotros a nuestros bienhechores». Este empleo de *ἔξ* en expresiones pasivas con el verbo *γίγνεσθαι* está bien atestiguado en los textos literarios. Así, en Hdt. 1.69.3 *καὶ γὰρ τινες αὐτοῖς εὐεργεσίαι εἶχον ἐκ Κροίσου πρότερον ἔτι γεγωνῆαι*, 8.140a1 *Ἰθηναίοισι τὰς ἀμαρτὰδας τὰς ἐς ἐμὲ ἔξ ἐκείνων γενομένας πάσας μετήμι*, etc. Con otros verbos, en inscripciones de otros dialectos; por ejemplo, en Beocia, *τὰν ἐκ τῶν προγόνων παραδοθεῖσαν* (SGDI.1145.9; Schwyzer N.450), etc.

1.7. Usos derivados

1.7.1. La preposición *ἔξ* se emplea con valor de conformidad en inscripciones de los siglos III y II a.C. En Creta Central, I.A.18 «aplicaremos las sanciones de acuerdo con la reglamentación del Consejo común de los Cretenses, tal como ha sido escrito en cada caso», I.A.28 «no aplicaremos las penas que prescribe la reglamentación, sino la ley...», I.A.37 «les serán concedidos también a los embajadores los presentes de hospitalidad conforme a la ley», I.A.40 «les serán concedidos también los dones de hospitalidad conforme a la ley», y I.A.60 «se le coronará con una corona de oro conforme a la ley». Aparece además en una frase mutilada perteneciente a una inscripción cretense, encontrada en Milasa, de procedencia incierta, I.D.3 «(se les concederán los dones de hospitalidad) de acuerdo con la ley».

Este tipo de construcciones se encuentra a menudo en inscripciones de época helenística de otros dialectos. Por ejemplo, en un decreto eleo de

proxenia de finales del s.III a.C. o principios del s.II a.C., *ξένια τὰ ἰ μέγιστα ἐκ τῶν νόμων* (SGDI.1172.29-30; Schwyzer N.425); en un decreto honorífico de Rodas del s.II a.C., *στεφανώσαι Διουνοσόδωρον Ἀλεξα[ν]δροῦ εὐεργέταν τοῦ κοινοῦ... ἰ χρυσέωι στεφάνωι τῶι ἐκ τοῦ νόμου μεγίστωι* (SGDI.3836.D.16-8; Schwyzer N.290); en Yaliso, *οὐχ θισιόν ἐντι ἐκ τῶν νόμων* (SGDI. 4110.9-10; Schwyzer N.284), etc. También son muy frecuentes en los textos literarios. Así, en Demóstenes donde los giros *ἐκ τῶν νόμων* y *ἐκ τοῦ νόμου* aparecen con frecuencia, en Esquines 1.79 *ἐξῆν ἐκ τοῦ νόμου*, etc.

1.7.2. Con valor de causa, probablemente en un texto de Gortina de principios del s.V. a.C. (II.5), que se ha intentado restituir como *ἢ ἐς σταφύλας* | *ἀποθάλοιεν ἢ ἐς κραύρας* | *ἰ τὸν πῶλλοντα ἑκατόν*- «si (los animales) mueren por un tumor o de muermo, el vendedor (pagará) cien ...». Se presenta además en documentos de época helenística, de Creta Central, I.A.31 «la mayoría cayó en enfermedades graves a causa de sus heridas», y de Creta Occidental, I.B.2 «si alguien destruye por mala voluntad los árboles del recinto sagrado».

1.7.3. El giro *ἐξ ἡμίνας* significando «la mitad», está documentado en la lengua legislativa gortinense, en I.A.1, de principios del s.V. a.C., para referirse a la cuantía de una multa «pagará la mitad de lo que está escrito para un hombre libre»; en I.A.13, de 480-460 a.C., aplicado a la cuantía de una contribución tributaria en especie «quien no (pueda contribuir) enteramente, (pagará) la mitad (al instante)»; y en la frase mutilada II.6, del s.II. a.C., «... de la regulación, la mitad...».

1.8. Restituciones de *ἐξ* dudosas o improbables

En los intentos realizados por restituir las partes perdidas del material epigráfico fragmentado se ha pensado en algunos casos que debía estar la preposición *ἐξ*. Algunas de estas restituciones han resultado posteriormente improbables. Así, en una inscripción gortinense que data entre mediados del s.VII y finales del s.VI. a.C., para el pasaje -- *τελες ἰον ἰ ἐλθῶνι μη* | *--λεν ἰ τῷ ἀργήμῳ* | -- (IC.IV. N.9.i-1) se propuso por parte del primer editor del documento¹⁸ -- *ελ' ἐς τῶν ἐλθῶν*, pero la línea recta que hay en la piedra después de las grafías para

¹⁸ COMPARETTI, *Mon.Ant.* 1, 1890, pp.85 ss. N.38, y *Mont. Ant.* 3, 1893, pp.69 ss. Nos 145-146.

notar ες no es el trazo vertical de la letra τ sino una marca divisoria en el texto. En una ley de Axo bastante fragmentada, que data entre el s.VI y V a.C., para διαλοι ἐπι σποφδδάν ἐκσαι-- (I.C.II.V. N.1.8-9) se pensó en un principio en ἐκς ὁ αἰ πέντε¹⁹, lo cual es muy dudoso. En un tratado de Hierapitna de la segunda mitad del s.III a.C. (I.C. III.III. N.1.B), parece improbable que en la línea 1 δων ἢ ὁ Ἄρκας ἐν [Ἱεραπύτναι ---] se encuentre el giro [ἐξ Ἄρκας]δων²⁰ dado que en la segunda frase se emplea ἐν [Ἱεραπύτναι]. En un tratado de Lato de finales del s.II a.C. (I.C.I.XVI. N.4.A), debe ser rechazada la interpretación del adverbio ἐξαρχιδιον (*ibid.*3) como ἐξ ἀρχιδί(ω)ν.²¹

Otras restituciones deben ser consideradas como dudosas dado el pobre estado de conservación de los textos. Veamos a continuación cada uno de estos casos.

En una ley de Lito de principios del s.V a.C. (H. y M. v. Effenterre, *BCH* 109, 1985, pp. 157-188), en la frase ..ἐλαφωλᾶς φαδᾶς ἑκατὸν λέβητας [πεισιεῖ (*ibid.*, p. 163, frag. A, líneas 6-7, para el texto; y p. 173, para la restitución [πεισιεῖ]), se ha propuesto para la expresión ἐλαφωλᾶς φαδᾶς (cf. ático ἐξουλής δικη, νόμος ἐξουλής) restituir ἀπό, ἐξ ο ὑπό, como preposición rigiendo el genitivo φαδᾶς (*ibid.*, pp. 168 y 175), con lo que el sentido del texto sería el siguiente «(por aplicación) de la ley de exoulé, (pagará) cien calderos».

En un decreto de Gortina del 480-460 a.C. (I.C. IV. N.78), en la frase mutilada τὸν ἀπελει---|---κα λεί καταφοικίδεσθαι λατῶσιον ἐπὶ τᾷ φίσφαι [καὶ ἧᾱ ὁμοίαι (*ibid.*, líneas 1-3), donde todos los editores han leído τὸν ἀπελειυθέρων--, se ha propuesto recientemente ἀπελεισομένων ἐκς ἀλλοπολίας-- (H. y M. v. Effenterre, *BCH* 109, 1985, pp. 187s).

En un tratado de Gortina de principios del s. II a.C., en la frase [ἐξαγωγάν δ' ἤμεν τῶι τε Γορτυνίῳ καὶ τῶι Ἱεραπυτνίῳ καὶ Πηριανσιεῖ---] (I.C.IV. N.174.34-5) se ha pensado que quizás estaba el giro ἐξ ἑκατέρας πόλιος²² referido a la procedencia de las mercancías

¹⁹ F. HALBHERR-D. COMPARETTI, *Mus. It.* 2, 1888, pp.129-140 Nos 1-2, y D. COMPARETTI, *Mon. Ant.* 3, 1893, pp.381-394 N.183.

²⁰ DOUBLET, *BCH* 13, 1889, pp.54 s. N.2B y HALBHERR, *Mus. It.* 3, 1890, pp.609 ss.

²¹ Vid. GUARDUCCI, *ibid.* ad 3.

²² GUARDUCCI, *ibid.* ad 35.

exportadas. En un documento perteneciente al templo de Asclepio en Lebena, del s.II a.C., la laguna *θιῶ προσοδῶ* (I.C. I.XVII. N.14.B.1), se ha intentado suplir como *ἐς τῶν τῶ θιῶ προσοδῶν (?)*²³. En un tratado de Hierapitna de la segunda mitad del s.III a.C., para *---]ας δὲ αἶ κα ἐξάγῃ ἐς Ἀρκάιδας---* (I.C. III.III. N.1.B.33-4) se ha propuesto *ἐξ Ἱεραπύτλης*²⁴. En otro tratado de Hierapitna de la segunda mitad del s.III a.C. (*ibid.* III. N.1.A.), la laguna en líneas 4-5 *--- στρατευομένους ὑποδίκος εἶ[ναι-----] παρ' ἐκάστοις ὑπαρχόντων* se ha suplido como *ὑποδίκος εἶ[ναι τοῖς ἐπιτιμίαις τοῖς ἐκ τῶν νόμων τῶν παρ' ἐκάστοις*²⁵ «... los que vayan a una expedición militar ... quedarán sujetos a las penas que establezcan las leyes existentes en cada una de las ciudades». En una inscripción de Lito, del s.I a.C. o s.I d.C., I.C. I.XVIII.N.12, *Ἐπὶ τῆς ἀρχῆς κοσμιόωντων τῶν σὺν Λασθέλιη τῷ Κωμάστα ἐπεμελήθη τὸν ναὸν τῆς Ἀρτέμιδος τῆς Σωτείρας κατάρτισθῆμεν ἔπι τῷ ἱερ(ο)μνάμοι ΚΩΧΡΗΜΑΤΟΣ* --, en líneas 7-8 se ha leído recientemente *ἔκ τῷ ἱερ(ο)μναμονικῷ χρήματος* (SEG, XXXVI, 1986, N.814 = A. Chaniotis, ZPE 62, 1986, p. 195).

Por lo demás, conviene señalar que no se sabe si se trata de la preposición *ἐς* (= *ἐκ*), en *---]ον δ' ἐς πᾶ* (I.C.IV. N.10.v, Gortina, s.VII-VI a.C.), *-- ἐς τ(ῶ) πολέμ(ω) δυνᾶ* (ibid. N.177.11, prim. mitad s.II a.C.), *---] σ τῶν πολιτᾶν* (ibid. N.183.16, s.II a.C.), *---]ες το --* (I.C.I.XVIII. N.6.2, Lito, s.VI-V a.C.).

1.9. Formas derivadas de *ἐξ/ἐκ* usadas como preposición

De la preposición *ἐξ/ἐκ* se han derivado algunos adverbios usados secundariamente como preposiciones con genitivo²⁶. Entre estas preposiciones impropias derivadas de *ἐξ/ἐκ* aparecen en Creta las siguientes: la forma *ἐξω*, creada sobre *ἐξ*, con adición de la *-ω* adverbial

²³ GUARDUCCI, *ibid.* ad 1.

²⁴ F. HALBHERR, *Mus.It.* 3, 1890, pp.609-612.

²⁵ La restitución se debe a F. HALBHERR, *Mus.It.* 3, 1890, pp.605. Con posterioridad el texto así restituído ha sido admitido generalmente por los editores del documento. Cf., por ejemplo, BLASS, *SGDI*.5043, y GUARDUCCI, *ibid.* En cambio, en SEG., XXV, 1971, N.1033 (=H. H. SCHMITT, *Staatsverträge* pp.198-201 N.502), se lee *ὑποδίκος εἶ[ναι-----] παρ' ἐκάστοις ὑπαρχόντων*.

²⁶ Para los testimonios epigráficos de estas formas fuera del cretense, *vid.* GÜNTHER, *IF* 20 pp.104 s., y THOMPSON, *Prep. gr. Dial.* pp.83 s.

(cf. *εἶσω*, *ἀνω*, etc.); la cretense *ἔξοι*, formada sobre *ἐξ* o *ἔξω*, con un final locativo (cf. *οἴκοι*); y *ἐκτός*, creada sobre la forma *ἐκ* de la preposición, con adición del sufijo adverbial *-τος* (cf. *ἐντός*)²⁷.

La forma cretense *ἔξοι* está documentada en un decreto honorífico gortinense de principios del s.V a.C., *Φοικίαν ἐν Ἀφλῶνι εἰνδὸς πύργῳ καὶ Φοικόπεδον ἐκσοι γὰν* (I.C. IV. N.64.4-5) «una casa en Aulón dentro del recinto amurallado y un solar (en el campo) fuera de las tierras de labor», referido a los dones concedidos por la ciudad a un bienhechor. También en una inscripción de Drero en Creta Central, de finales del s.III o principios del s.II a. C., *μητε ἐν πόλει ἢ μητε ἔξοι τᾶς πόλεως* (I.C.I.IX. N.1.66-7) «ni en la ciudad ni fuera de la ciudad».

La forma *ἔξω* aparece en un decreto de Preso, en Creta Oriental, de principios del s.III a.C., I.C. III.VI. N.7.B.12-3 *εἰὰν δὲ δεῖ ἔξω Κρήτας* [πλεῖν «si es preciso navegar fuera de Creta», *ibid.* B.15-7 *πλεῖν δὲ τὰ ἔξω* [Κρη]ίτας... *Σηταήτας καὶ Σταλίτας* «los setaetas y estaliras navegarán por las zonas alejadas de Creta ...», y probablemente *ibid.* B.23-4 ---- *ὑπηρετήσουσι δὲ Σταλίται καὶ γ* [--] | ----- [*ἔξω*] *Κρήτας καὶ εἰὰν δεῖ κατίμεν α*-²⁸. Se encuentra además en dos decretos cretenses de procedencia incierta, encontrados en Milasa *SGDI.5159.1.4 --|* [*βοαθῆν Μυλασεῦσι παντὶ σθένει καὶ τὸς ἐν* | [*τᾶι νάσω Κρηταιέας*] *καὶ τὸς ἔξω τᾶς νά[σω πάντας Κρήτας]*, *SGDI.5160.a.3-6 -- βοαθῆν Μυλασεῦσι παντὶ* | [*σθένει καὶ τὸν ἐν τᾶι νάσω Κρηταιέαν καὶ* | [*τὸν ἔξω τᾶς νάσω Κρη]ίταν *πάνταν τὸν Φοικίω[ι]ταν*]* «acudirán en ayuda de los milasenses con todas sus fuerzas los cretenses que vivan en la isla y todos los que viven fuera de la isla».

La preposición *ἐκτός* se presenta en un documento de Itano, del 112-111 a. C., escrito en *koiné*, I.C. III.IV.N.9.69-70 *τοῦ δὲ ἱεροῦ τοῦ Διὸς ἐκτός τῆς διαμφισβητουμένης | χώρας ὄντος* «estando el templo de Zeus fuera del terreno objeto del litigio».

²⁷ Para estas formas, cf., p. ej., CHANTRAINE, *Dicx. étym.*, s.v. *ἐξ*, y H. FRISK, *Gr. etym. Wtb.*, s.vv. *ἔξω* y *ἐκτός*.

²⁸ Restituida por MARIANI, *Mont. Ant.* 6, 1895, pp.299 ss., y adoptada posteriormente por BLASS, *SGDI.* 5120. En la edición de Guarducci no se incluye en el texto (*ibid.* ad B.24)

2. LA PREPOSICIÓN *ἀπό*

2.1. *Introducción*

Para esta preposición²⁹ existen en griego dos formas: *ἀπό*, compartida por la mayor parte de los dialectos, la cual se remonta al indoeuropeo, como lo demuestra su correspondencia con otras lenguas indoeuropeas (cf. ai. *āpa*, lat. *ab*, etc.) y *ἀπύ*, usada en arcadio-chipriota, tasalio y lesbio, y documentada en composición, y probablemente como adverbio, en las tablillas micénicas del II milenio³⁰. La antigüedad de las dos está, pues, suficientemente demostrada. El testimonio del micénico ha venido a rechazar la interpretación que consideraba *ἀπύ* como una forma secundaria originada a partir de *ἀπό* por cierre de -o en -u³¹. Se trata de dos dobles de una misma palabra que debieron coexistir con el protogriego, y que después, cuando los distintos dialectos fueron tomando cuerpo, se repartieron entre ellos mediante un fenómeno de regulación y elección.

La preposición *ἀπό*³² expresa originariamente una significación de alejamiento y separación «lejos de» «separado de» «desde», pero sin comportar como *ἐξ* idea de salida «afuera» «fuera de». Se construye con genitivo-ablativo; en arcadio-chipriota, y probablemente en pafilio³³,

²⁹ Vid., por ejemplo, los diccionarios etimológicos de FRISK y CHANTRAINE, s.v. *ἀπό*.

³⁰ Véase, p. ej., «Glossary» en *Documents*² de VENTRIS-CHADWICK; CHADWICK-BAUMBACH, s.v. *ἀπό*; F. AURA JORRO, *Diccionario Micénico*, Vol. I, pp.88 s. Para la interpretación de *a-pu* como adverbio, en PY Ta 641.1 (*ti-ri-po ke-re-si-jo we-ke a-pu ke-ka-u-me-no* ()), cf. J.L. MELENA, Res.: M. VENTRIS-J. CHADWICK, *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge 1973², en *Minos* 15, 1974 [1976], p.239.

³¹ Véase, por ejemplo, BECHTEL, *Griech. Dial* I pp.8 s.

³² Para la sintaxis general de la preposición, vid., por ejemplo, KÖHNER-GERTH, *Gr. Gramm.* II.1 pp.456-9 y SCHWYZER, *Gr. Gramm.* II pp.444-448. Véase además para los textos literarios, por ejemplo, DUTTON, *Greek Prep. Phrases* pp.34-48; CHANTRAINE, *Gramm. Hom.* II pp.92-4; HELBING, *Präp. Hdt. und andern Hist.* pp.100-107 KORIOTH, *De ἀπό praepositionis usu Thucydideo*, Programm des Progymnasiums Rössel, Rössel 1862 (8 pp.); LÜTZ, *Prap. arist. Rednern* pp.42-6; POULTNEY, «Gen.preps.in Ar.» pp.144-155; KREBS, *Präp. Plb.* pp.58-61; EUCKEN, *Prap. Arist.* pp.7-10; BLASS-DEBRUNNER, *Gr. Gramm. NT* pp.113 s; E. MIHEVC, «Dve posebnosti v rabi prepozicije ἀπό» (con resumen en francés), *Ziva Ansika* 1954, pp.306-307. Para los papiros ptolemaicos, MAYSER, *Pap.* II.2 pp.375-382. Para los textos epigráficos, GÜNTHER, *IF* 20 pp.72-9, y THOMPSON, *Prep. gr. Dial.* pp.10-31.

³³ La preposición *ἀπύ* ha sido restituida parcialmente en la gran inscripción de *Silyon*, línea 21 *μητιάλα ἀπύ ἐμπραξία* (= *μεγάλα ἀπύ ἐμπραξία*) «a

con dativo-locativo según la sintaxis usual de estos dialectos. El valor originario de la preposición se aplica a nociones espaciales con verbos de movimiento para marcar el punto de partida, y con verbos de reposo para señalar una posición de alejamiento; a nociones temporales, para significar el comienzo de un período de tiempo; y a nociones abstractas, para expresar una idea de origen en sentido figurado, o ciertos valores secundarios como medio, causa y conformidad. Finalmente, la preposición se emplea con frecuencia en giros adverbiales, como, por ejemplo, ἀπὸ σπουδῆς³⁴, «con seriedad», ἀπὸ τύχης³⁵ «por azar», ἀπὸ τοῦ στομάτου³⁶ «espontáneamente», ἀπὸ τῆς ἴσης³⁷ «igualmente», ἀπὸ συνθήματος³⁸ «por acuerdo», etc.

2.2. Clasificación

Los ejemplos de ἀπὸ + genitivo que aparecen en cretense se reparten como sigue:

I. Con nombres de lugar.

- a. Con verbos que expresan un movimiento real para señalar el punto de partida de dicho movimiento, con el significado «de, desde».

s.II-I a.C. Creta Central:

I.A.12, I.A.39 y I.A.41.

consecuencia de esta gran suerte», donde se ha propuesto el dativo para las palabras regidas por la preposición (cf. Cl. BRUXHE, *Le dial. de Pamphylie* p. 182) Por otra parte, en la línea 7 de esta inscripción el verbo compuesto de preverbio ἀφιέναι presenta probablemente un régimen en dativo, ἀβατι (= ἀτῆ), «librar del infortunio» (cf. BRUXHE, *op. cit.*, pp.126s).

³⁴ Usado en Homero, *Il.* 7.359 y 12.233.

³⁵ Por ejemplo, en Lys. 21.10 y D.49.31. Frecuente en Aristóteles, *EN.*1105 a 23, *Ph.* 196 b 31, etc.

³⁶ Hdt. 2.66; Th. 2.77, 6.36.2; X.HG.1.7.32, *Mem.* 4.2.2, *An.* 1.2.17, 6.4.18; Pl. *Ap.* 38C, 41D, *Cra.* 397A, 402B, *Alc.* 1.118C, *Eushd.*282C, *Prt.*323C, *R.*498E; D.10.31, 56.14, 57.9; Aeschin.1.127; Men.*PK* 31 y otros; Arist. *Ph.* 196 b 31, *Metaph.* 1032 a 29, etc.

³⁷ Por ejemplo, Th.1.15.2, 3.40.6; D.14.6.- ἀπ' ἴσου, Th. 3.84.1.- ἀπὸ τοῦ ἴσου, Th.1.77.3, 1.77.4, 1.99.2, 1.140.5, 1.143.3, 2.89.2, 3.10.4, 3.37.4, 3.42.5, 4.19.2, 5.101, 5.104.- ἀπὸ τῶν ἴσων, Pl. *R.*343D.

³⁸ Hdt. 5.74; Th. 4.67.4, 6.61, etc.

- b. En contextos que implican idea de movimiento en los documentos de fronteras con el sentido «de, desde».
- s.II a.C. Creta Central:
I.A.6, I.A.7, I.A.10, I.A.11, de I.A.27 a I.A.31, de I.A.34 a I.A.38.
- s.II a.C. Creta Oriental:
I.C.14 (Itano).
- c. Para indicar el lugar *desde donde* se hace algo.
- 480-460 a.C. Creta Central:
I.A.2 y I.A.4 (Ley de Gortina).
- d. Para significar una posición de alejamiento señalando la idea *fuera de donde*, en el giro *πολεμεῖν ἀπὸ χώρας*.
- s.II a.C. Creta Central:
I.A.5, I.A.8, I.A.13, I.A.24, I.A.25, I.A.26 y I.A.33.
- s.III y II a.C. Creta Oriental:
I.C.5, I.C.7, I.C.8 y I.C.13.
- e. Para expresar el lugar de procedencia.
- s.III-II a.C. Creta Central:
I.A.18 (Cnoso).
- II. En expresiones temporales significando «desde» «después de».
- a. Con palabras de tiempo.
- 480-460 a.C. Creta Central:
I.A.1 (Ley de Gortina).
- s.III y II. a. C. Creta Central:
I.A.9, I.A.14, I.A.16, I.A.17, I.A.19 y I.A.40.
- s.III y II a. C. Creta Oriental:
I.C.1, I.C.2, I.C.4, I.C.10, I.C.11 y I.C.12.

s.I a. C. o s.I. d. C. Creta Central:

I.A.42 (Arcades).

- b. Con nociones personales indeterminadas, en la fórmula *ἀπὸ προγόνων*.

201 a. C. Creta Occidental:

I.B.1 (Sibrita).

III. En frases que expresan idea de origen en sentido figurado.

- a. Para indicar la ascendencia remota.

s.I a. C. Creta Oriental:

I.C.15 (Hierapitna).

- b. Para significar procedencia o separación.

Finales s.VI a. C. Creta Central:

I.A.15 (Inscr. del escriba Espensiteo).

480-460 a. C. Creta Central:

I.A.3 (Ley Gortina).

s.II a. C. Creta Central:

I.A.20, I.A.21 y I.A.32.

s.III-II a. C. Creta Occidental:

I.B.2 y I.B.3.

s.III y II a. C. Creta Oriental:

I.C.3, I.C.6 y I.C.9.

IV. Valores secundarios desarrollados a partir del significado de origen.

- a. Con idea de medio.

s.II a. C. Creta Central:

I.A.22 (Cnosos).

- b. En la frase adverbial *ἀπό μέρος* «(cada uno) en la parte que le corresponde» «por su parte».

s.II a. C. Creta Central:

I.A.23 (Istrón).

2.3. Casos excluidos

SEG, XXVIII, 1978, N.737 (=W. Peek, *ArchClass* 29, 1977 [1979], pp. 66-71, N.2), restitución del I.C. IV. N.244, epigrama de Gortina, aproximadamente de 170-164 a. C. Para vv.19-20 Peek, *ibid.*, propone *εἰς δ' ἀπό Νείλου* | *ἤγαγεν Ἀντιγένης πλεθὺν ἀγειρόμενοις* «un tal Antígones, reuniendo un ejército, lo condujo desde el Nilo», en lugar del texto de I.C. --]·σεις δ' ἀπό Νείλω | --ν ἀγειραμενο[--.

I.C. I. XVII.N.17, Lebena, s. I a. C., líneas 12-13 (*ἔδωκεν*) *εἶτα κοίαν ἀπό τῆς ἱερᾶς σποδοῦ* | *καὶ τοῦ ἱεροῦ ὕδατος* «(me dio) después un preparado plástico hecho de la ceniza y el agua sagradas»; líneas 21-22 --- *ἀπό τῆς ἐν τῷ δεῖ[ξιῷ ὤμῳ (?)* ---].

Ibid. XVII. N.18, Lebena, s.I a. C., línea 17 [-- *ἐλαιον ἀπό τ---* «aceite de ...» (texto fragmentado).

Ibid. XVII. N.19, Lebena, s.II-I a. C., línea 15 ---- *ρον ἀπό δυ---*.

SEG, XXIII, 1968, N.547.a (=A.K. Orlandos, *Κρητικά Χρονικά* 15-16, 1961-1962, pp. 230-240), Olunte, 201-200 a. C., líneas 32-33 *ἀποστελλόντων Ὀλούντιοι τὰν συμμάχιαν ἐν ἡμέραις τριάκοντα ἀφ' ἧς ἐπαγγέλωμι* | *Ῥόδιοι* «los oluntios enviarán las tropas auxiliares en un plazo de treinta días a partir de que los rodios lo soliciten»; líneas 37-38, *ἀφ' οὗ δέ κα ἔλθωντι οἱ σύμμαχοι εἰς Ῥόδον τὰν μὲν πρᾶταν ἡμερᾶν* | *[τριάκοντα λαμβανόντων τὰ ὄψονια μὲν <παρ' Ὀλουντίων* «desde que las tropas aliadas lleguen a Rodas, durante los treinta primeros días recibirán de los oluntios la soldada».

I.C. II. XI. N.3, Dictina, finales s.I a. C., líneas 14-15 *ἀπό Καλανδ. Αὐγυστῶν Λέκμω Δαιλίω, Γαίω Ἀνθεσίω ὑπάτοις ἐπὶ Καλανδ. Αὐγύστας*, línea 20 *ἀπό Καλανδ. Αὐγυστῶν Δέκμω Λαιλίω, Γαίω Ἀνθεσίω ὑπάτοις ἐπὶ Καλανδ. Αὐγύστας* | , líneas 24-25 (*ἀπό Καλανδ. Αὐγυστῶν* | *Δέκμω Λαιλίω, Γαίω, Ἀνθεσίω ὑπάτοις ἐπὶ Καλανδ. Ἀγύστας-*).

Ibid. XII. N.20, Eleuterna, s.III a.C., líneas 8-10 [ἀποστελλέτωσαν οἱ κόσμοι] ...ἐν ἡμέραις εἴκοσι [ἀφ' ἧς ἂν ψηφισθῆ] «los cosmos enviarán (la embajada)... en un plazo de veinte días desde que sea decidido mediante votación (por el pueblo)»; líneas 11-13 συναγέτωσαν ἰοῖ κόσμοι τὴν ἐκκλησίαν ἐν δέκτα ἡμέραις ἀφ' ἧς ἂν παλληραγέωνται οἱ πρεσβευταί «los cosmos convocarán a la Asamblea en un plazo de diez días a partir de que se presenten los embajadores»; líneas 26-28 ἀποστέλλειν ἰδέ καὶ βασιλέα τὴν βοήθειαν ἐν ἡμέραις εἴκοσι ἀφ' ἧς ἂν παλληραγέλωσιν οἱ πρεσβευταί «el rey enviará también tropas auxiliares en un plazo de veinte días desde que se presenten los embajadores».

Ibid. XIX, N.7, Falasarna, finales s.IV a.C. (=Levi, *Stud. It. Fil. Cl.* 2 pp. 393-6, N.38), vv.1-2 [δόμοι]νδε κελεύω ἰ φευγέμεν ἡμε>τέρων οἰκω(ν) ἄπλο βάσκανα φύλα «ordeno a las malignas tribus de espíritus que huyan a sus moradas desde nuestras casas».

Ibid. XXIII. N.20, Polirrenia, s.III o II a.C. (=Levi, *Stud. It. Fil. Cl.* 2, pp. 391s N.35), vv.3-4 μάτηρ δ' οὐχ ἕμέναιον ἀπὸ στομάτων Πολυμήδα ἰ ἦκε «tu madre Polimeda no un canto de boda de sus labios entono».

I.C. III. III. N.3.A, Hierapitna, principios s.II a. C. (=SGDI. 3749, *Sylloge* 581, Schwyzer 288) líneas 16-18 ἀποστελλόντων ἰ τὴν συμμαχίαν Ἰεραπύτιοι ἐν ἀμέραις τριάκοντα, ἀφ' ἧς ἰ κα παραγγέλωσιν Ῥόδιοι «los hierapitnios enviarán las tropas auxiliares en un plazo de treinta días a partir de que los rodios lo soliciten»; líneas 25-7 ἀφ' ἧς κα παραγέωνται ἀμέρας εἰς Ῥόδον οἱ σύμμαχοι διδόντων ἐκάστῳ ἰ ἀνδρὶ Ῥόδιοι ἐκάστας ἀμέρας ἐννέ' ὀβολοὺς Ῥοδίους «desde el día en que las tropas aliadas se presenten en Rodas, los rodios pagarán a cada hombre nueve óbolos rodios por cada día»; líneas 31-34 ἀφ' ἧς δέ κα ἰ ἔλθωσιν ἀμέρας τοῖ ἀποστελλόμενοι σύμμαχοι παρὰ Ἰεραπυτιῶν εἰς Ῥόδον, παρεχόντων Ἰεραπύτιοι τοῖς ἀποσταλεῖσι συμμάχοις τὰ ὀφώνια ἀμέρας τριάκοντα «desde el día en el que las tropas aliadas, enviadas por los hierapitnios, lleguen a Rodas, los hierapitnios proporcionarán la soldada a las tropas enviadas durante treinta días»; línea 67 τὰς ἀπὸ τοῦ δικαίου γινομένας ποθόδους «los ingresos conseguidos justamente»; líneas 74-75 «los rodios enviarán las tropas auxiliares en un plazo de treinta días a partir de que los

hieraptinios lo hagan saber»; y línea 99 τὸ δὲ εὐρόν τοι ταμίαι δόντων ἀπὸ τῶν ἐς τὰ κατὰ ψαφίσματα | ἐκκειμένων «los tesoreros pagarán el precio de los fondos propuestos para lo referente a los decretos».

Ibid. IV. N.9, Itano, 112-111 a. C. (= Kern, *Inscr. Magn.*105, *Sylloge* 685), líneas 23-24 τῶν διὰ προγόνων ἀπὸ τῆς ἀρχῆς γεγενημένων ἰφ' ἑαυτοῦ ..I. καλῶν καὶ ἐνδόξων «honores y distinciones aprobadas por él mediante la acción de nuestros antepasados desde antiguo»; líneas 27-28 παρόντων τῶν τε διαδικαζομένων ἀφ' ἑκατέρας πόλεως «estando presentes las partes litigantes de cada ciudad»; líneas 44-45 τῆ ἀπὸ τῶν φίλων εὐνοίαι «el afecto de sus amigos»; y líneas 56-57 (τὴν χώραν) οὔσαν | ... ἀπὸ τῆς ἀρχῆς Ἰτανίων «que el territorio pertenece a los itanios desde antiguo».

Ibid. IV. N.10, Itano, 112 a. C. (=SEG, II, 1922, N.511), líneas 78-79 [ἀπὸ συμβουλίου γνώμης γνώμην | ἀπεφηνάμην], y línea 97 ἀπὸ συμβουλίου γνώμης γνώμην ἀπεφηνάμην «comunicué la resolución de acuerdo con la resolución del Consejo».

Ibid. IV. N.38, Itano, s.I a.C., v.16 φέρεται ταῦτα ἀπὸ τῆς πατρίδος «se ofrecen estas ofrendas de parte de su patria».

2.4. Frases locales

2.4.1. Con anterioridad al s.IV a. C. este empleo de la preposición sólo está documentado en cretense dos veces. Se encuentra en la Ley de Gortina en cláusulas relativas a los hijos adoptivos, para indicar el lugar desde el cual el adoptante debe realizar la proclamación o revocación pública de la adopción. Así, I.A.2 «la adopción se hará en el lugar de la asamblea... desde la piedra desde la cual se hacen las proclamaciones», y I.A.4 «(el adoptante) renunciará a la adopción en el lugar de la asamblea desde la piedra desde la cual se hacen las proclamaciones». En el sentido «desde donde se hace algo», ἀπὸ está bien atestiguada en los textos literarios referida a *guerreros luchando desde los carros, los caballos*, etc. Ya en Homero, por ejemplo *Il.*15.386 οἱ μὲν ἀφ' ἵππων, | οἱ δ' ἀπὸ νηῶν... μάχοντο. En inscripciones de otros dialectos está pobremente representada; por ejemplo, en Epidauró, ἀφ' ἀγνοῦ... βωμοῦ θύσαις (SGDI.3342.30; s.II a.C.).

2.4.2. Los ejemplos restantes pertenecen a inscripciones de los siglos III y II a.C.

Con verbos que expresan movimiento para indicar el punto de partida de ese movimiento, en I.A.12 «la corriente que fluye desde Rigras»; en la frase mutilada I.A.39 «la serpiente desde el mar ... y entró en ...», donde según el contexto, se puede deducir que el verbo del giro prepositivo, sea el que fuere, indica movimiento; y en I.A.41 «que los que no son miembros de la asociación, así como las Asirias, sean apartados del santuario».

Este valor es de uso común en todas las épocas del griego. En los documentos epigráficos de otros dialectos; por ejemplo, en una ley sagrada de Mileto de 450 a.C., *ἔρχονται... ἀπ' ἀκρῶ* (SGDI.5495.27-8; Schwyzer N.726); en una ley sobre funerales de Ceos de la segunda mitad del s.V a.C., *ἀπιέναι... ἀπὸ [τοῦ] ἰσμήματος* (SGDI.5398.A.19-20; Schwyzer N.766), etc. En expresiones que hacen referencia a la corriente de un río, están documentados algunos ejemplos en los textos literarios. Así, en Heródoto, 2.21 *ἀπὸ τοῦ Ὠκεανοῦ ῥέοντα* «que (el Nilo) corre desde el Océano», etc.

2.4.3. En la descripción de límites fronterizos la preposición se emplea para marcar el punto de partida de una dirección, I.A.6 «desde la orilla del mar en dirección a...», I.A.7 «desde la orilla del mar remontando el cauce del río Ancea...», I.A.10 «que conduce desde ... y desde el camino ...», I.A.11 «y desde el *tholos* (que hay en la cumbre), bajando por la cresta y por un sendero, hasta el valle», I.A.27 y I.A.34 «desde la orilla del mar siguiendo el cauce del río Cimeo hacia arriba hasta Hipagra», I.A.28 y I.A.37 «desde la ladera oriental del Bencaso...» I.A.29. I.A.30, I.A.31 y I.A.36 «desde la orilla del mar en dirección a Plimón... hasta el antiguo santuario de Afrodita», I.A.38 «y desde este lugar a la Exedra que hay arriba, donde están las tumbas», I.C.14 «desde Molo en línea recta hasta el mar», y en el giro fragmentado I.A.35 «desde ...en línea recta en dirección a...».

En inscripciones de otros dialectos es muy frecuente. Por ejemplo, en Quíos en el s.V a.C., *ἀπὸ τούτῳ μέχρι [τῆς] ἰτρίδδῳ, ἢ ὅς Ἐρμῶνοσσαν ἰφλέρει, τρεῖς ἀπὸ τῆς τριῖδδῳ ἀλλοι Ἐρμῶνοσσης ἐς τὴν τριῖδδον ἕξ* (SGDI.5653.A.1-5; Schwyzer N.688); en las Tablas de Heraclea, de finales del s.IV a.C., *ἀπὸ τῷ ἀντόμῳ τῷ πὰρ τὰ Ἡρωάδεια ἀγοντος ἰεῦρος ποτὶ τὰν τριακοντάπεδον* (SGDI.4629.15-

6; Schwyzer N.62); en una sentencia arbitral etolia, ἀπό τοῦ Ἰ'Ακμείος ἐν τὰν παγὰν τοῦ Γαλαίου, καὶ ἀπὸ τοῦ Γαλαίου ἐν τὰν κολώνων, καὶ ἀπὸ τὰς Κολώνων ἐπὶ τὸ Ἑρμαῖον ἐπὶ τὰ Εὐρύνια, καὶ ἀπὸ τῶν Εὐθρυνίων κατὰ τῶν ἄκρων (SGDI.1415.4-7; Schwyzer N.388), etc. En los textos literarios los testimonios son también bastante numerosos. Por ejemplo, en Heródoto 3.5.2. ἀπὸ δὲ Καδύτιος πόλιος... ἀπὸ ταύτης τὰ ἐμπόρια τὰ ἐπὶ θαλάσσης μέχρι Ἰηνούσου πόλιός ἐστι του Ἀραβίου, ἀπὸ δὲ Ἰηνούσου αὐτὶς Συρίων μέχρι Σερβωνίδος λίμνης, en Tucídides 2.97 Ἐγένετο δὲ ἡ ἀρχὴ ἢ Ὀδρυσίων μέγεθος ἐπὶ μὲν θάλασσαν καθήκουσα ἀπὸ Ἀβδήρων πόλεως ἐς τὸν Εὐξεινον πόντον μέχρι Ἰστρου ποταμοῦ... ἐς ἡπειρον δὲ ἀπὸ βυζαντίου ἐς Λαϊαίους καὶ ἐπὶ τὸν Στρυμόνα (ταύτη γὰρ διὰ πλείστον ἀπὸ θαλάσσης ἄνω ἐγίγνετο) ἡμερῶν ἀνδρὶ εὐζώνῳ τριῶν καὶ δέκα ἀνύσαι, etc.

2.4.4. La fórmula *πολεμεῖν ἀπὸ χώρας* aparece varias veces en tratados de Creta Central y Oriental. Se trata de los ejemplos siguientes: I.A.5 y I.A.8 «luchando fuera de mi país allí donde también luchen los gortinios e hierapitnios»³⁹; I.A.13 «acudiré en ayuda de los elirios y lucharé en favor de ellos fuera de mi país»; I.A.24 «los oluntios acudirán en ayuda de los latios ... luchando fuera de su territorio»; I.A.26 y I.A.33 «si una y otra ciudad luchan fuera de su territorio»; I.C.7 y I.C.8 «acudiré a luchar fuera de mi país allí donde también acuda el hierapitnio/el litio»⁴⁰; I.C.13 «iré a luchar fuera de mi país con todas mis fuerzas, allí adonde también vayan todos los hierapitnios». La frase se encuentra mutilada en I.C.5 «lucharé fuera de mi país...».

El valor «fuera de» «lejos de» que la preposición tiene en este giro es de uso general en griego. En los textos literarios está bien representado; ya en Homero, donde ἀπό se une frecuentemente a los adverbios *τῆλε*, *νόσφιν*

³⁹ Para el adverbio *ὤι* interpretado con sentido locativo (= *ubi*), cf. A. MAURI, «Noterelle epigrafiche cretesi», *Atti Acc. Tor.* 45, 1910, p.432; y M. GUARDUCCI, *I.C.* IV. N.174. A, ad 10 (p.243). Otra interpretación se ofrece en BECHTEL, *Griech.Dial.* II p. 763, donde se entiende que en lugar de *ὤι* se debe leer *ὤ<ι>*, forma adverbial con valor ablativo (= *unde*, cf. *ὤ*, *ὄπω*). Véase también M. BILE, *Le dialecte crétois ancien*, p. 213 n.243, donde se recoge además un probable sentido lativo para *ὤι* (= *quo*).

⁴⁰ El adverbio cretense *ἄ*, empleado en estas frases, ha sido interpretado con sentido lativo «adonde», o con un valor locativo «donde». Para esta forma, véase, p. ej., GUARDUCCI, *I.C.* IV, p.243; BECHTEL, *Griech. Dial.* II, p.763; y M. BILE, *Le dialecte crétois ancien*, p. 214.

y *ἐκτός*. En inscripciones de otros dialectos los testimonios son escasos. Por ejemplo, en Esparta ἀπό πατρίδος ᾧδε θανόντα (SGDI. 4438.5; s.III a.C.).

Una frase similar a la documentada en cretense se presenta en Polibio, τὸν ἀπὸ τῆς χώρας πόλεμον «una guerra fuera de la patria», es decir, «una guerra ofensiva»⁴¹. En 4.26.2 ἵνα... ἐκφέρωσι πάντες τοῖς Αἰτωλοῖς τὸν ἀπὸ τῆς χώρας πόλεμον «para que todos hicieran la guerra fuera de su país a los etolios», 4,30.2. οἱ δ' Ἀκαρνᾶνες... τὸν ἀπὸ χώρας πόλεμον ἐξήνεγκαν τοῖς Αἰτωλοῖς «los acarnanios hicieron la guerra fuera de su país contra los etolios», 39.3.8 Ἀντιόχῳ καὶ τοῖς Αἰτωλοῖς τὸν ἀπὸ τῆς χώρας πόλεμον ἐξήνεγκαν «hicieron la guerra fuera de su país (Aquea) a Antíoco y a los etolios».

2.4.5. Se señala el lugar de procedencia en I.A.18 «Teogitón hijo de Simo y Yofonte hijo de Yofonte, magnesios del Meandro». Fuera del cretense, esta sintaxis de la preposición es bien conocida. En inscripciones, por ejemplo en Delfos, Κάσσανδρος Μενεσθέος Τρῶς ἀπὸ Ἀλεξανδρείας (SGDI.2581.40), etc. En los textos literarios, por ejemplo *Hdt.*3.45 τοῖς ἀπ' Αἰγύπτου, *Th.*6.2.3 προσευνύκησαν δὲ αὐτοῖς καὶ Φωκῆων τινες τῶν ἀπὸ Τροίας, *Plb.*1.76.1, οἱ ἀπὸ τῆς Ἰτύκης, etc.

2.5. Frases temporales

En la Ley de Gortina, I.A.1 «pagaré lo que está escrito, contando desde el día que hizo el secuestro». Los demás ejemplos se presentan en inscripciones de los siglos III y II a. C. El giro ἀφ' ἧς ἀμέρας, en I.A.14 «...en un plazo de doce días desde que ...», I.A.19 «el Consejo exigirá a cada cosmo el pago de quinientas estateras en un plazo de tres meses contando a partir del día en el que se presente la denuncia», I.C.11 «(los cosmos) designarán los fiadores... en un mes a partir del día en el que la estela sea erigida», y I.C.12 «(los cosmos) designarán los fiadores en dos meses a partir del día en el que comparezcan en su cargo». Con elipsis del sustantivo *ἡμέρα*, en I.A.16 «(juzgarán) en un plazo de cinco días desde que las partes litigantes comparezcan ante la magistratura», I.A.17 «en un plazo de diez días desde que sea pronunciada la sentencia», I.C.1 «los

⁴¹ Cf., por ejemplo, F. W. WALBANK, *A Historical Commentary on Polybius*, Oxford 1957, vol. I pp.473 s.

hierapitnios enviarán (las tropas auxiliares) en un plazo de treinta días desde que el rey lo solicite», I.C.2 «el rey enviará igualmente las tropas auxiliares en un plazo de treinta días desde que los embajadores (de los hierapitnios) lo soliciten», y I.C.4 «(al que no esté presente en la prestación del juramento) los cosmos de ese año le harán jurar en un plazo de diez días desde que se presente». El sintagma ἀφ' ὧ... χρόνω, en I.C.10 «(acerca de) los delitos cometidos en cada ciudad antes de concertarse el tratado, desde que cesó el tribunal común de la Confederación cretense». Se usa ἀφ' ὧ, con el substantivo χρόνος sobreentendido, en I.A.9 «Comenzarán la primera liquidación de estas deudas, en Gortina durante el año siguiente al cese de los cosmos presididos por Arquémaco..., en Cnoso durante el año siguiente al cese de los cosmos presididos por Eurístenes...». La locución ἀπό παλαιῶν χρόνων, en I.A.40 «desde tiempo remoto ha permanecido la relación de parentesco y amistad entre samios y cretenses». El giro ἀπό ὥρας en I.A.42 «las mujeres podrán usar los baños públicos de (tal) hora a (tal) hora, y los hombres a partir de (tal) hora», referido a las horas de apertura de los baños, por la mañana para las mujeres, después para los hombres. Las indicaciones horarias no se encuentran en la piedra debido probablemente a que éstas eran simplemente pintadas para así permitir anotar el cambio de las horas de acuerdo con la época del año⁴². La fórmula ἀπό προγόνων, en I.B.1 «por consiguiente, hallándonos también favorablemente dispuestos desde la época de nuestros antepasados, para todo lo referente a los dioses...»

El sentido temporal de ἀπό está poco desarrollado en Homero, sólo en *Il.* 8.54. Después, conoce un desarrollo importante tanto en los textos literarios como epigráficos. Los testimonios son muy numerosos. Se crean, a la vez, expresiones formularias que se repiten frecuentemente. Así, las locuciones documentadas en cretense ἀφ' ἡμέρας⁴³, ἀφ' ἧς (sc. ἡμέρας)⁴⁴, ἀφ' οὗ χρόνου⁴⁵, ἀφ' οὗ (sc. χρόνου)⁴⁶, aparecen a menudo

⁴² Cf. P. DUCREY-H. VAN EFFENTERRE, *art. cit.*, p. 283.

⁴³ Por ejemplo, en S.O.T. 351; Plb. 8.27.11, 8.29.1 y 6.- ἀπό ταύτης τῆς ἡμέρας, Hdt. 6.61.5.- ἀπό τῆσδε τῆς ἡμέρας, X. Cyr. 7.4.3, etc.

⁴⁴ Hdt. 1.1, 3.14; X. HG. 4.6.6; Plu. Pel. 15, etc.

⁴⁵ Por ejemplo, Hdt. 2.146; X. Cyr. 1.2.13, etc.

⁴⁶ S.O.T. 758, Ant. 562, Aj. 600; Ar. Pl. 968, 1113, 1173, *frag.* 31 K; Hdt. 2.44; Th. 1. 143, 1.18.1; X. HG. 3.4.20, Mem. 3.5.4, An. 3.2.14, Cyr. 1.2.9; Pl. Phd. 76C, Smp. 172C, Min.320B; Is. 6.14; D.9.1, 19.225, 38.6, y otros; Plb. 3.87.4, 4.25.6, 4.81.14, 5.

en los textos literarios del jónico-ático y de la *koiné*. Algunas se encuentran también, fuera del cretense, en los documentos epigráficos de otros dialectos. Por ejemplo, en Corcira en el s.III a. C., *μισθοούσθω... ἀφ' οὐ... γένοιτο* (SGDI.3296.85); en Delfos, *ἐν ἐναντίω ἀφ' οὐ κα τὸ πάθος γένηται περὶ Ἀρχέλαον* (SGDI.1749.6); en beocio en una acta de manumisión de Lebadea del s.II a.C., *τὸν πάντα ἰ χιρόνον ἀπὸ τᾶσδε τᾶς ἡμέρας* (SGDI.430.2-3; Schwyzer N.512); en arcadio en una ley de Tegea del s.IV a.C., *ἀπύεσθω δὲ ὁ ἀδικήμενος ἰ τὸν ἀδικέντα ἰν ἡμέραις τρισὶ ἀπὸ ταῖ ἀν τὸ ἀδίκημα γένητοι*⁴⁷ (SGDI. 1222.3-5; Schwyzer 656, Buck N.19). etc. En los papiros ptolemaicos, *Rev.L. 9,1* (258 a.C.) *ἀφ' ἧς δ' ἀν ἡμέρας τὴν ὠνὴν παραλάβωσιν*, *Genf. 21+Oxf.+Monac. 13* (s.II a.C.) *ἀφ' ἧς ἀν ἡμέρας ἀπαιτηθῆι*, *Teb. 104,32* (92 a.C.) *ἀφ' ἧς ἐὰν ἀπαιτηθῆι*, *Par. 49 = UPZ 62,8* (antes del 160 a.C.) *ἀφ' οὐ τε συνεστάθης μοι*, etc.

La fórmula *ἀπὸ προγόνων* se emplea, aparte del cretense, en algunas inscripciones recientes de otros dialectos. Por ejemplo, en Mitilene en el s.II a.C., *ἀπὸ προγόνων εὐεργέταν* (SGDI.254.10); en laconio, *ἀπὸ προγόνων ἀριστοπολιτεϊτῶν* (SGDI.4595.5), en Esparta, *τᾶς ἀπὸ προγόνων... μεγαλοφυχίας* (SGDI.4486.10). Asimismo, en los documentos oficiales egipcios de época ptolemaica, *SB 620* (Inscr.) 3,97-96 a.C., *ἀπὸ τῶν προγόνων*.

2.6. *ἀπὸ* con genitivo indicando idea de origen en sentido figurado

La preposición *ἀπὸ* con genitivo expresa a veces idea de origen en sentido figurado. Veamos, pues, los casos atestiguados. En la inscripción del escriba Epsensitio, de finales del s.VI a.C., I.A.15 «nosotros, la ciudad –de las tribus, cinco representantes de cada una– prometimos a Epsensitio la manutención e inmunidad de todos los impuestos, para él y sus descendientes». En la Ley de Gortina, en una cláusula sobre la herencia que corresponde a los hijos adoptivos, I.A.3 «(el hijo adoptivo

90.3. En inscripciones áticas, por ejemplo, en *CIA II 352, 7* (antes del 270 a.C.). Vid. K. MEISTERHANS, *Gramm. att. Inscr.*³ p. 212.

⁴⁷ Como se ha señalado anteriormente, en arcadio-chipriota, y probablemente en panfilio, la preposición *ἀπὸ* se construye con dativo en lugar de la construcción usual con genitivo empleada en los demás dialectos. El giro *ἀπὸ ταῖ*, con uso relativo de la forma del artículo, equivale, pues, al sintagma *ἀφ' ἧς*, *ἀφ' ἧς* de los otros dialectos.

recibirá su parte junto con los varones) en la misma proporción que las hembras la reciben de sus hermanos».

Los ejemplos restantes se encuentran en inscripciones de época helenística. Así en I.A.32, I.B.3, I.C.6 y I.C.9 «si conseguimos, gracias al favor de los dioses, algún botín de los enemigos»; en I.C.3 «el gasto (originado por la publicación del decreto) será a cargo de los ingresos de la ciudad»; en I.B.2 «la *pentekostys* (llamada) de los Dioscuros», donde *pentekostys* indica una subdivisión de la población que consta de 50 ciudadanos y que en este caso se refiere a una que recibe su nombre de los Dioscuros.

Se señala la ascendencia remota en I.C.15 «el linaje desde Melántiro hasta nosotros», a lo que sigue en la inscripción una parte mutilada referente al árbol genealógico de la familia.

Por otra parte, el giro prepositivo depende de un verbo compuesto de *ἀπ(ο)-* en la frase formularia de los decretos de Teos, I.A.20 «el pueblo de los arcadios no se ha apartado de nada de lo que es favorable al pueblo de los teyos», I.A.21 «no nos apartamos de nada de lo que es favorable para vosotros». Se emplea el genitivo solo sin preposición regido por el preverbio, por ejemplo, en I.C.I.V. N.52.23-4, Arcades, 201 a.C., *οὐθενὸς ἀπεστάτων τῶν συμφερόντων*, *ibid.* XIV. N.1.22-3, Istrón, 201 a.C., *οὐθενὸς ἰἀπέστα τῶν συμφερόντων*, etc.

La idea de origen en sentido figurado de *ἀπὸ* está ampliamente atestiguada en los textos literarios desde Homero, y en las inscripciones dialectales desde los documentos más antiguos. Construcciones similares a las empleadas en cretense están bien representadas en los textos epigráficos de otros dialectos. Baste con señalar algunos ejemplos a modo ilustrativo. Así, el giro *ἀπὸ φυλῆς*, en una ley de Quíos de 575-550 a.C., *βολῆ ἀγερέσθω ἢ δημοσίῃ ἐπιθώιος λεκτιῆ πεντήροντ' ἀπὸ φυλῆς* (Schwyzer N.687.B.5-9) «se reunirá el Consejo popular, con poder para imponer penas, elegido a razón de cincuenta miembros de cada tribu»⁴⁸, en un decreto de Eritras, probablemente del 453-452 a.C., *ἀνδρας ἑπτὰ ἐκ τῆς φυλῆς ἑκάστῃς* (IG. 1².10, 44); la construcción *ἀποστᾶμεν ἀπὸ τινος*, *ἀφίστασθαι ἀπὸ τινος*, en locrio en una ley de la primera mitad

⁴⁸ Para el sentido, cf., por ej., R. MEIGGS-D. LEWIS, *A Selection of Greek Historical Inscriptions to the End of the Fifth Century B. C.*, Oxford 1982, N.8.C., *ad loc.*

del s.V a.C., *μὲ ᾽ποστᾶμεν ἀπ᾽ ᾽Οποντίδων* (SGDI.1478.11; Schwyzer N.362; Buck N.57) «no apartarse de la alianza con los opuntios», en un decreto ático del 446 a.C., *οὐκ ἀποστέλλομαι ἀπὸ τοῦ [δ]ῆμοῦ τοῦ Ἀθηναίων* (Schwyzer, «Appendix I» N.11.21-22); con el verbo *λαμβάνεσθαι*, en una ley sagrada de Mileto de finales del s.IV o principios del s.III a.C., *λάφεται ἀπ᾽ ἑκάστου* (SGDI.5497.2 Schwyzer N.729). El empleo de *ἀπὸ* para la indicación de los recursos financieros está bien documentado en inscripciones; así, en tesalio *τὰν ὀνάλαν... δόμεν ἀτ τὰν κοινᾶν ποθόδου* (SGDI.345.46) «sufragar los gastos con cargo a los ingresos públicos»; en Orcómeno, *[πόρου δ᾽ εἶμεν ἀπὸ τῶν πολιτικῶν* (IG.7.3172.141); en Quíos, *[ἔθυσαν]... ἀπὸ τῆς προσόδου* (SGDI.5660.6), etc. Para expresar la descendencia, por ejemplo, en eleo en una acta de manumisión de Olimpia del s.VI a.C., *τὸν ἀπὸ Σφίνγας γόνου* (SGDI.1161.3-4; Schwyzer N.416); en Cos, *[ἐ]γγενεῖς τοῖ ἀπὸ ᾽Ονασικλεῦς* (SGDI.3668.1), etc.

2.7. Valores secundarios desarrollados de la idea de origen

Para indicar idea de medio, en I.A.22 «mostraron la discreción de su comportamiento» «la discreción mantenida con su comportamiento», referido a la conducta observada por los embajadores de Teos en Cnoso.

Con valor adverbial, en I.A.23 «cada uno en la parte que le corresponde levantaron el lugar destinado a los coros», a lo cual sigue en la inscripción la relación nominal de los nueve magistrados que lo realizaron.

2.8. Restituciones dudosas de la preposición ἀπό

Entre los intentos por restituir las partes perdidas del numeroso material fragmentario se han propuesto en algunos casos restituciones de *ἀπό* que posteriormente han sido reemplazadas por otras más fiables. Así, en un pasaje mutilado de una inscripción gortinense del s.II a.C. (I.C. IV.N.197, líneas 14-17), *τὸ [ἱερόν] ὑπάρχει ἄσυλον [ἀπὸ τῷ κ]οινῷ τῶν Κρηταλιέων ῥη]τῷ⁴⁹* «será inviolable el templo (de Apolo en Anafe) de acuerdo con el tratado común de los cretenses». Y de acuerdo con este pasaje así restituido, se ha propuesto la existencia de *ἀπό* en una cláusula

⁴⁹ En Blass, SGDI. 5146.14-7.

similar de una inscripción del s.III a.C (*I.C.I.XVII.N.1*, Lebena; posteriormente asignada por la autora a Gortina, *I.C.IV.N.166*; líneas 5-6), [καὶ ἄστυλον εἶμεν τὸ ἱερὸν τοῦ Ποτειδάωμος καὶ τᾶς Ἀμφιτρίτας ἀπὸ τῶν Φαιστίων ῥητῶ]⁵⁰. Sin embargo, una posterior revisión del texto epigráfico en la primera de estas inscripciones ha permitido interpretar la frase que comentamos como τὸ [ἱερὸν ὑπάρχει ἄστυλον | τῶν τῶ κοινῶ τῶν Κρηταίων ῥητῶ]⁵¹ «según el tratado del Consejo común de los Cretenses». El sintagma τῶ κοινῶ τῶν Κρηταίων propuesto para este lugar parece encontrarse además en el encabezamiento del documento, *ibid.* 1-2 [ἔδοξε τοῖς συνέδροις καὶ τῶν | κοινῶν τῶν Κρηταίων. En consecuencia, parece preferible también para el segundo texto la restitución Ποτειδάωμος καὶ τᾶς Ἀμφιτρίτας τῶν τῶν Φαιστίων ῥητῶ]⁵².

⁵⁰ GRAINDOR, *Musée Belge* 10, 1907 pp.378 s. (apud GUARDUCCI, *I.C. I. XVII. N.1*).

⁵¹ Restitución de Wilhelm, adoptada por Guarducci. Véase *I.C. IV. N.197 ad loc.*

⁵² GUARDUCCI, en *I.C. I. XVII. N.1* (= *I.C. IV. N.166*).

MATERIAL

έξ

1. έξ, ές, έκ + genitivo

A. Creta Central

a) Gortina

1. έξς ήμίνας καταστασει̅ ξ̅ αι̅ τ̅ου̅ έλευθε̅ρου̅ έγραιτται
(I.C. IV. N.43.A.b.5-9) Principios s.V a.C.
2. --άδελπι..λο δ' ές τ̅ο̅ αυ̅τ̅ο̅ πα̅τρ̅ος--
(Ibid. N.44.13) Princs. s.V a.C.
3. [τ̅ο̅]λλ̅υς̅ άδευπι̅λ̅ους̅ ο̅ι̅ κ'̅ ήβ̅ι̅ον̅τι̅ κ̅η̅ς̅ τ̅ο̅ άυ̅τ̅η̅ πα̅τρ̅ος̅ ί̅ον̅τι̅
(Ibid. N.51.11-13) Princs. s.V a.C.
4. τ̅ο̅ καρ̅π̅ο̅ τ̅ι̅αν̅ν̅ έ̅μ̅ιν̅αν̅, α̅ι̅ κ'̅ ξ̅ι̅ έ̅ς̅ τ̅ων̅ φ̅ων̅ αυ̅τ̅ας̅
κ̅ρ̅ε̅μα̅τ̅ων̅
(Leg. Gort. II.48-50) 480-460 a.C.
5. τ̅ο̅ καρ̅π̅ο̅, α̅ι̅ κ'̅ ξ̅ι̅ έ̅ς̅ | τ̅ων̅ φ̅ων̅ αυ̅τ̅ας̅, τ̅αν̅ έ̅μ̅ιν̅αν̅
(Leg. Gort. III.35-7) 480-460 a.C.
6. ξ̅ κ'̅ άποθ̅άν̅ει̅ άν̅ερ̅ ξ̅ γυ̅ι̅ά, α̅ι̅ μ̅έν̅ κ'̅ ξ̅ι̅ τέ̅κ̅να̅ ξ̅ έ̅ς̅
τέ̅κ̅ν̅ων̅ τέ̅κ̅να̅ ξ̅ έ̅ς̅ τ̅ού̅τ̅ων̅ τέ̅κ̅να̅ ..ι̅. α̅ι̅ δ̅έ̅ κα̅ μ̅έ̅τι̅ς̅ ξ̅ι̅
τ̅ού̅τ̅ων̅, ά[α]δ̅ελ̅πι̅ο̅ι̅ δ̅έ̅ τ̅ο̅ άποθ̅άν̅ο̅ι̅τ̅ος̅ κ̅ε̅ς̅ άδ̅έ̅λ̅λ̅ι̅π̅ι̅ων̅
τέ̅κ̅να̅ ξ̅ έ̅ς̅ τ̅ού̅τ̅ων̅ τέ̅κ̅να̅ ..ι̅. α̅ι̅ δ̅έ̅ κα̅ | μ̅έ̅τι̅ς̅ ξ̅ι̅ τ̅ού̅τ̅ων̅,
άδ̅ευ̅πι̅αι̅ δ̅ι̅έ̅ τ̅ο̅ άποθ̅αν̅όν̅τ̅ος̅ κ̅ε̅ς̅ ταυ̅τ̅ι̅αν̅ τέ̅κ̅να̅ ξ̅ έ̅ς̅ τ̅ων̅
τέ̅κ̅ν̅ων̅ τέ̅κ̅να̅...
(Leg. Gort. V.9-21) 480-460 a.C.
7. α̅ι̅ κ'̅ ..ι̅. έξς̅ άλλ̅ο̅πο̅λί̅ας̅ ..ι̅. τι̅ς̅ λ̅ύ̅σ̅ε̅ται̅
(Leg. Gort. VI.46-9) 480-460 a.C.

8. αἱ δέ κ' ἐς τᾶς αὐτᾶς ματρὸς ἐλεύθερα καὶ δδλαί τέκνα γένεται
(*Leg. Gort.* VII.4-6) 480-460 a.C.
9. αἴ κ' ἐκς ἀγορᾶς περιλάμενος δδλον
(*Leg. Gort.* VII.10-11) 480-460 a.C.
10. αἱ δέ κα μὲ ἴοντι ἀδελπιολί τῷ πατρὸς, υἱέεδ δέ ἐκς ἀδελπιῶν, ὀπιέθειαι ἰῶι τῷ ἐῖς τῷ πρειγίστῳ. αἱ δέ κα πλίες ἴοντι πατρῶιδκοι κυίεες ἐκς ἀδελπιῶν, ἀλλοῖ ὀπιέθειαι τῷ ἐπὶ τῷ ἐς ἰτῷ πρειγίστῳ.
(*Leg. Gort.* VII.21-7) 480-460 a.C.
11. πατρῶιδκον δ' ἔμην, αἴ κα πατῆρ μὲ ἔι ἔ ἀδελπιός ἐς τῷ αἴτῳ πατρός
(*Leg. Gort.* VIII.40-2) 480-460 a.C.
12. ἐ(κ)ς ἀμδρῆῖθ ὄτ<τ>' ὁ ἀρκὸς παρέκει | κατ' ἀνδρῆιον
(*I.C.* IV. N.75.B.7-9) 480-460 a.C.
13. ὄδ [δῶ] | κα μὲ ὄλαν, ἐκς ἔμινας
(*ibid.* N.77.B.3-4) 480-460 a.C.
14. κ' αἴ κ' ἐς στέγαις ἐνεκυράκῳντι
(*ibid.* N.81.16-7) 480-460 a.C.
15. Παρίεχεν δέ τῷι Παλλαίω(ι) ἰαρεῖαν | καλλάν και πα(ν)σπερμεῖαν ἐξ ἐτῆά καλλ(ρη)μῶν⁵³
SEG, XXVIII, 1978, N.734, líneas 1-3 (=G. Manganaro, «Epigrafia e istituzioni di Creta», en *Antichità Cretesi. Studi in onore di Doro Levi*, vol. II, Catania 1978, pp. 56-58; nueva lectura del texto editado en *I.C.* IV.N.145), sobre el 400 a.C.
16. πολλόνς ἔσωσε ἐς μεγάλων κινδύνων
(*I.C.* IV. N.168.11-2) 222-218 a.C.

⁵³ En esta frase GUARDUCCI propone πα(ν)σπερμεῖαν ἐξ ἐτῆ(ι)μῶν, pensando que se trata de παγκληρμεῖαν ἐξ ἐτῆραμῶν (*ibid.*, *ad loc.*), con lo que se indicaría la punta de una lanza, ofrenda dedicada al dios Ares, de acuerdo con la idea de que la inscripción se refiere a esta divinidad. Se basa para ello en 1.1, παρίεχεν δέ τῷι Π...λλίω 'Αρει....., interpretada como Πραλλίωι 'Αρεῶνι (*ad loc.*).

17. ἔσωσε ἐς Ἰμεγάλων κινδύνων
(*Ibid* N.168.15-6) 222-218 a.C.
18. τιμαῖς δὲ χρησιόμεθα ταῖς ἐς τῷ διαγράμματος τῷ τῶν
Κρηταίων δι' ἐκάστων ἔγραπται
(*I.C. I. XVI. N.1.36-8 = I.C.IV. N.169*) Finales s.III a.C.
19. τῶν ἐξ ἰαρχίας ὑπαρχόντων Ἰ Γορτυνίους καὶ Μάγλησι
ἰφιλαυθρώπων⁵⁴
(*I.C. IV N.176.21-22*) *Post* 196-195 a.C.
20. των δ' ἐκ τῆς πολεμίας ὠ[φ]ελιῶν
(*ibid.* N.182.2) Primera mitad s.II a.C.
21. πῶν Κνωσίων πρᾶξιγευσάντων ἐξ αὐτᾶς πορτὶ Γορτυνίους
(*ibid.* N.180.27-8) Primera mitad s.II a.C.
22. παλλαμβανέτω .ι.. τὰς πέντε χιλιάδας ἐς τὰν ἀλᾶν
(*ibid.* N.184.12-13) Primera mitad s.II a.C.
23. ὁ τι δέ κ' ἐσπέτη ἐς τὰν χωλῶν ἢ θalάσθας ἡμεν τῶν
'Απέλλων τᾶν Πυτῆων τὰν δεκάται
(*ibid.* N.184.18-19) Primera mitad s.II a.C.
24. εἰ δέ τις τίνα συλᾶσθι 'Αναφαίων τῶν Ἰ[ἐκ Κρήτας
ὀρμιομένων]⁵⁵
(*ibid.* N.197.17-19) Primera mitad s.II a.C.
25. εἰ δέ τις τίνα συλᾶσθι 'Αναφαίων .ι..[ἢ ἐκ τῆς πόλεως ἢ
ἐκ τῆς ἰχώρας]⁵⁶
(*ibid.* N.197.17-21) Prim. mitad s.II a.C.

⁵⁴ La restitución es de WILHELM, *BCH* 29, 1905, p.577, adoptada por GUARDUCCI, *ibid.*

⁵⁵ La restitución *συλᾶσθι*, propuesta por WILHELM, *Göt. Gel. Anz.* 160, 1898, p. 233 (non vidi), aceptada por GUARDUCCI (*ibid.*), se ajusta al espacio de la laguna y al sentido del pasaje. Otros han preferido *ἀδικήσθι*; por ejemplo, BLASS, *SGDI.* 5146; H. VAN EFFENTERRE, *La Crète et le monde grec de Pl. à Plb.* p. 142 N.3.

⁵⁶ El texto así restituido se encuentra en las ediciones de BLASS, *SGDI.* 5146 y GUARDUCCI, *ibid.*— ἢ ἐκ τινος πόλεως, suplió WILHELM, *Anz. Akad. Wien* 61, 1924, pp.154 ss., y aceptaron otros (DAUX, *BCH* 59, 1935, pp.94 ss., y 61, 1937, pp.439 s.; H. V. EFFENTERRE, *La Crète et le monde Grec de Pl. à Plb.* p.148 N.4, etc).— ἢ ἐκ τῶν ἰνασῶν], propuesto como probable por H. V. EFFENTERRE, *loc. cit.*

26. τεκνώθαι δ' ἐξ ἐλευθερᾶν γυναικῶν τέκνα | ἐλεύθερα
(*ibid.* N.231.3-4) Principios s.III a.C.
27. [ἐξέστω δέ] .Ι.Ι. μαίτυρι χρίῃσθαι, ὁ μὲν Γορτύμιος ἐκ τῶν
ἐν Καυδοῖ | Φοικιόντων, ὁ δ' ἐν Καυδοῖ | Φαδικίων ἐκ τῶν
Γορτυνίων
SEG, XXIII, 1968, N.589, línea 12-15 (= K. Davaras, «'Ἐπιγραφαὶ
ἐκ Κρήτης. II», 'Αρχ. Δελτ. 18, 1963, pp. 141-152, N.1) Primera
mitad s.II a.C.
28. τιμαῖς δὲ χρησιόμεθα οὐ ταῖς ἐς τῷ διαγράμματος |
ἀλλὰ χρησιόμεθα τῷ νόμῳ τῷ --
(*ibid.* líneas 19-20) Primera mitad s.II a.C.

b) Resto de Creta Central

29. δόμεν δὲ τὸ κλεῦφος ἐς τὸ μόρῳ ὀπω κα λῆι ἐλέσθαι
SEG, XXVII, 1977, N.631, A.14-15 (editada por primera vez en
L.H. Jeffery-A. Morpurgo-Davies, «Ποικαστάς and ποιμακάζεν:
BM 1969. 4-2. 1, A new archaic inscription from Crete», *Kadmos*
9, 1970, pp.118-154), *Lytos-Afrati/Arcades* (región de), finales
s.VI a.C.
30. τὰμ φιλλαν καὶ τὰν εὔνοιαν τὰν ὑπάρχουσιν ἐκ τῶν
πρότερον χρόνων πρὸς ἀλλήλους
(*I.C. I. VIII. N.6.13-5, Cnosos*) Post 260 a.C.
31. πλείους ἐκ πῶν | τραυμάτων ἀρωστίαις οὐ ταῖς τυχοῦσαις
περιπελλσεῖν
(*ibid.* VIII. N.7.9-11, *Cnosos*) 221-219 a.C.
32. διέσωσε αὐτοὺς ἐγ | μεγάλων κινδύνων
(*ibid.* VIII. N.7.12-3, *Cnosos*) 221-219 a.C.
33. διέσωσε αὐτοὺς | ἐγ μεγάλων κινδύνων
(*ibid.* VIII. N.7.18-9, *Cnosos*) 221-219 a.C.
34. ἂν δὲ μὴ κελομένου πρίαται, ἀπαγέσθω ὃ τε Φαίστιος ἐγ
Μιλήτου καὶ ὁ Μιλήσιος ἐκ Φαιστοῦ
(*ibid.* XXIII. N.1.56-7, *Phaestos*) Post 260 a.C.

35. [εἰ δέ τινές κα τῶν ὀρμιομένων ἐξ Ἀπολλωνίας ἀδικήσωντι
τινα Τηίων⁵⁷
(*ibid.* III. N.1.1-2, *Apollonia*) 201 a.C.
36. καὶ αἱ τινες τῶν ὀρμιομένων <ἐξ> Ἀρκάδων ἀδικήσωντι
τινα Τηίων
(*ibid.* V. N.52.34-5, *Arcades*) 201 a.C.
37. δοθῆμεν δὲ καὶ ξέλλα τοῖς πρειγευταῖς τὰ ἐκ πῶ νόμω
(*ibid.* VIII. N.8.13-4, *Cnosos*) 201 a.C.
38. εἰ δέ τινές κα τῶν ὀρμιομένων ἐξ Ἰστρωνος ἀδικήσωντι
τινα Τηίων
(*ibid.* XIV. N.1.33-4, *Istron*) 201 a.C.
39. ἐπεμελήθην τῷ ναῷ τᾶς Ἀρτέμιδος ἐκ τῶν τᾶς πόλεος
δαπαναμάτων
(*ibid.* V. N.5.1-4, *Arcades*) s.II a.C.
40. δοθῆμεν δὲ αὐτοῖς καὶ ξένια τὰ ἐκ τῶν νόμων
(*ibid.* V. N.53.47-8, *Arcades*) *Post circ.* 170 a.C.
41. ὄσοι ἐκ Ἰκνωσοῦ Κνωσίου [δ]ντες μετωικήκασιν εἰς Ἰ
[Μίλητοι]
(*ibid.* VIII. N.9.25-7, *Cnosos*) *Post* 196-195 a.C.
42. -- δρομέας ἐξ Ἱεραπύνας Κνωσίδε --
(*ibid.* VIII. N.13.8, *Cnosos*) s.II a.C.
43. τὰν ἰπράξιν ἤμεν ἐκ τῶν ἐγγύων
(*ibid.* XVI. N.4.A.36-7, *Lato*) 117-116 a.C.
44. ἐξαγωγὰν δὲ <ῆ>μεν τῶν τε [Ματίω] εἰς Ὀλόντος καὶ τῶν
Ὀλοιτίω ἐγ Λατώσ⁵⁸
(*ibid.* XVI. N.5.15, *Lato*) *Segunda mitad* s.II a.C.

⁵⁷ La restitución del texto, propuesta por NABER, *Mnemosyne* 1, 1872, p.123 (*apud* BLASS, *SGDI.* 5175, y GUARDUCCI, *ibid.*), se basa, sin duda, en el carácter formulario de la frase. Cf. por ejemplo, LA.36.

⁵⁸ La restitución del texto epigráfico se basa en unos manuscritos que han transmitido el documento en buen estado.

45. [ἀπὸ τὰς ἐπιτολᾶς τῷ Βενκάσιω] ἐκ τὰς πέτρας περιαιπέτιξ ἐς τὴν ἄλλαν πέτραν, αἱ ἂ ταινία παρατρέχει⁵⁹
(*ibid.* XVI. N.5.52-3, *Lato*) Segunda mitad s.II a.C.
46. τὰμ πράξιν ἡμεν ἐκ [τῶν] ἐγγύων
(H.v. Effenterre, «Querelles crétoises», *REA* 44,1942, pp.31-51; para el texto, p.35, línea 28; *Lato*) Finales s.II a.C.
47. τῶν ἐς τὰς ἱλιάος ἀργυρωμάτων
(*ibid.* p.35, líneas 46-47, *Lato*) Finales s.II a.C.
48. τῶν ἐς τὰς νάος ἀργυρωμάτων
(*ibid.* p.36, línea 56, *Lato*) Finales s.II a.C.
49. Ἀπόκριμα τῶν ἐγ Ῥώμης πρειγεύταν
(*ibid.* p.36, línea 63, *Lato*) Finales s.II a.C.
50. [Ἐξαγωγὰν δὲ ἡμεν τῷ τε Ἰαραπιτυνίῳ ἐγ Λατῶς καὶ τῷ Λατίῳ ἐξ Ἱεραπίνας]
SEG, XXVI, 1976-1977, N.1049, líneas 20-21 (Publicada por primera vez por H.v. Effenterre-M. Bougrat, «Les frontières de Lato», *Κρητικά Χρονικά* 21, 1969, pp.9-53; reeditada parcialmente, en líneas 52-82, por P. Faure, «Νέα ἀνάγνωσις τῆς ἐπιγραφῆς 207 τοῦ Ἁγίου Νικολάου. Τὰ σύνορα τῆς πόλεως Λατοῦς περὶ τὸ 110 π.Χ.», en Ἐλλάδα 13, 1972, pp.227-240; revisada con nuevas restituciones por Y. Garlan, «Études d'histoire militaire et diplomatique. XIII. A propos d'un traité entre Lato et Hiérapytna» *BCH* 100, 1976, pp.303-304), *Lato*, 111-110 a.C.
51. ἀπὸ τὰς τῷ [Βλεγκάσω ἐς τὰς πέτρας περιαιπέτιξ ἐς τῆν] αἱ ἂ ταινία παρατρέχει
(*ibid.* líneas 69-70, *Lato*) 111-110 a.C.
52. δαπάναν ἐς τὰ προηραμμένα τιθέτω ὁ νακόρος ἐξ τῶν τῷ θιῶ προσοδίῳ --
(*I.C.* I. XVII. N.2.b.5, *Lebena*) s.II. a.C.

⁵⁹ Vid. nota anterior.

53. -- τῷ κεραμῆϊ μιθῶν ἐξοδιάττειν ἐς τῶν τῷ θιῷ προσοδίων,
ἀλλ' ἐξ αὐτῶν ὧν κα --
(*ibid.* XVII. N.2.b.8, *Lebena*) s.II a.C.
54. ὁ Ἀἰσκαλαπίος ἐξ Ἐπιδαύρω ἐς Λεβημλαίος ἀπέστειλε
(*ibid.* XVII. N.7.5-7, *Lebena*) s.II a.C.
55. [τῶν λαμάτων] ἀνεγράφη τῷ θιῷ ὁ κατάλογος -----λαίτε ἐς
τῶν σανίδων
(*ibid.* XVII. N.8.2-4, *Lebena*) s.II a.C.
56. --|φηθον ἐς Λεβήνας
(*ibid.* XVII. N.10.A.5, *Lebena*) s.II a.C.
57. [ἐξαγωγὰν δ' ἡμεῖν] τοῖς τε Λυττίοις ἐς Ἡολόεντος καὶ τοῖς
Βολοεντίοις ἐκ Λύττου⁶⁰
(*ibid.* XVIII. N.9.b.3-4, *Lytto*) 111-110 a.C.
58. ἀπέστηλαν ἀμεῖν δικαστάς, Κνωσόθει μὲν Εἰμηλοῖν...,
ἐς δὲ πᾶς ἀνωθεν [πόλιως] Λ(ά)των Στάσιος ἐς δὲ τᾶς
ἐπὶ θαλάσσοι Ἀριστήσαν Μόνα
(*ibid.* XIX. N.3.A.11-4, *Malla*) Finales s.II a.C.
59. (ἀ) ἐξ ἀμίων γινομένα φιλανθρωπισ ἀποδοχὰ ἐς τὸς ἀμὸς
εὐειργέτας
(*ibid.* XIX. N.3.A.45-7, *Malla*) Finales s.II a.C.
60. στεφανῶσαι χρυσέωι στεφάνωι τᾶν | ἐκ τοῦ νόμου
(*ibid.* XXII. N.4.C.34-6, *Olus*) Principios s.II a.C.
61. [ποιησάμενδς πᾶν] συναγωγὰν ἐκ πολλῶν ποιητᾶν καὶ
ἱστοριαγράφων
(*ibid.* XXIV. N.1.11-3, *Priansos*) *Post circ.* 170 a.C.
62. ὁ δᾶμος ὁ Τηίων ἐκ παλαιῶν [|χρόνω] συγγενῆς ὑπάρχων
καὶ φίλος |... τᾶς τῶν Ἐρω(ν)ίων πόλιος
SGDI.5182.2-4, Eronos) *Post circ.* 170 a.C.

⁶⁰ Restitución propuesta por DEITERS, *Cret. tit. publ.* pp.51-52, adoptada después por GUARDUCCI, *ibid.* Cf., por ejemplo, I.A.44.

63. [ἐ]ς τὰν ὁδὸν τὰν ἐγ διώλλουγος --
(I.C. I. V. N.19.B.22-3, *Arcades*) s.I. a.C.
64. τῷ Σωσαμενῷ τῷ ἐκ Πεισιῶς
SEG, XXXIII, 1983, N.724, líneas 3-4 (= C. Davaras-O. Masson, «Cretica: Amnisos et ses inscriptions», *BCH* 107,1983, N.8 pp. 396s) *Amnisos*, ca. 69 a.C.
65. [ἐ]πεμελήθην καταρτισθῆμεν τὸν βωμόν .i.l. ἐκ τῶν τ(ᾶ)ς πόλεως προισθῆσαν
(I.C. I. XVIII. N.13.4-8, *Lyttos*) s.I a.C. (?)
66. Οἱ σὺμ Πρατομηνίῳ κόσμοι καὶ οἱ οἰκονόμοι [ἐ]πεμελήθην τῷ βαλανείῳ ἐκ τῶν [τᾶς] πόλεος δαπαναμάτων
SEG, XXVI, 1976-1977, N.1044, líneas 1-2 (= P. Ducrey-H.v. Effenterre, «Un règlement de bains à Arcadès», *Κρητικά Χρονικά* 25, 1973, pp.281-290), *Arcades*, s.I a.C. o s.I d C.

B. Creta Occidental

1. [π]άματα θίνα τὰ [ἐ]ξ ἀπαρχᾶς δοθέντα]
SEG, XXIII, 1968, N.566, líneas 6-7 (= G. Manganaro, «Iscrizione opistographa di Axos con Prescrizioni Sacrali e con un Trattato di *Symmachia*», *Historia* 15, 1966, frg. A pp.11-18), *Axos*, finales s.IV a.C.
2. [αἰ] δέ τις ἐκ θυσιμείας διατρίψει τὸ ἄλσος --]
SEG, XXIII, 1968, N.567, línea 5 (= G. Manganaro, «Nuove iscrizioni della Creta centrale ed orientale», *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei. Rendiconti Sc. morali, storiche e filologiche*, Serie VIII, 20, 1965, pp. 305-307 Inscr. II), *Axos*, época helenística.
3. ἐάν τινες ὀρμιόμενοι ἐξ Ἄπτερας ἀδικήσωντι Τηλῖος
(I.C. II. III. N.2.46-8, *Aptera*) Post circ. 170. a.C.
4. πολλός [τε τῶν πολιτῶν ἐγ μεγάλην ἀρρωστίαν] σεσώκει
(*ibid.* III. N.3.8-10, *Aptera*) s.II a.C.

5. Ἐξαγωγάν [ἦ]μ[εν πάντων τῶι τε Ἀπτ]αρ[αίωι ἐξ Ἐλευθέρνας καὶ τῶι Ἐλευθέρνας]αίωι ἐξ Ἀπτιάδας
(H.v. Effenterre-Z. Kalpaxis-A.B. Petropulu-E. Stavrianopulu, *Ελευθερνα* II, 1, Retimno 1991, pp. 52s Inscr.6, líneas 18-19, *Eleutherna*) s.II a.C.

C. Creta Oriental

1. [τὰ δὲ ἡμι]σσα τᾶς πόλεος ἐξ ἧς ἂν ἦι ὁ [ἔνδειξας]
(I.C. III. III. N.1.A.9-10, *Hierapytna*) Segunda mitad s.III a.C.
2. [ἐπι]γαμία δὲ ἔστω τῶι τε [Ἱεραπυτνίωι ἐξ Ἀρκάδων καὶ τῶι Ἀρκάδι ἐξ Ἱεραπύτνας]⁶¹
(*ibid.* III. N.1.B.3-5, *Hierapytna*) Segunda mitad s.III a.C.
3. [ἐξ]αγωγὰ δὲ ἔστω πάντων [τῶι τε Ἱεραπυτνίωι ἐξ Ἀρκάδων καὶ τῶι Ἀρκάδι ἐξ Ἱεραπύτνας]⁶²
(*ibid.* III. N.1.B.31-2, *Hierapytna*) Segunda mitad s.III a.C.
4. [εἰ δὲ καὶ ἐξάγῃ σίτον ἢ ὁ Ἱεραπύττιος ἐξ Ἀρκάδων ἢ ὁ Ἀρκὰς ἐξ Ἱεραπύτνας, ἀτε(λ)έας ἐξαγέτω]⁶³
(*ibid.* III. N.1.B.34-5, *Hierapytna*) Segunda mitad s.III a.C.
5. εἰ δὲ Πινέας καὶ τῶν ὀρμωμένων ἐξ Ἱα[ρα]πύτνας
[ἀδικήσωντι τίνα Τηίων
(*ibid.* III. N.2.5-6, *Hierapytna*) 201 a.C.
6. πόλιν στανυέσθων ἄγ κα ἀμφοτέραις ταῖς πόλεσι] [δὲ]ξῃ
ἐξ ἄς τὸ ἐπικριτήριον τέλεται
(*ibid.* III. N.4.67-8, *Hierapytna*) Princs.s.II a.C.
7. ἐπεμελῆθην ἐκ θεμελίω ἀχρι ἐπὶ τὸν καταλοβέα
(*ibid.* III. N.9.3-4, *Hierapytna*) s.II a.C.

⁶¹ Suplió HALBHERR, *Mus.It.* 3, 1890, pp.609 s. Aceptó después BLASS, *SGDI*. 5044, y GUARDUCCI, *ibid.*

⁶² Restitución propuesta por DOUBLET, *BCH*, 13, 1889, pp.54s N.2B, adoptada después por BLASS, *SGDI*. 5044, y GUARDUCCI, *ibid.*

⁶³ DOUBLET, *loc. cit.*, aprobado posteriormente en las ediciones de BLASS, *SGDI*. 5044, y de GUARDUCCI, *ibid.*, que, sin embargo, no ofrece en el texto *εἰ δὲ καὶ*.

8. τὸ πλοῖον τὸ Κυδάνο(ρ)ος ἐκ τᾶς ὑμᾶς νάσω Λεΐκας...|ν
ἀδικοῦν
(*ibid.* IV. N.9.127, *Hierapytna*) 112-111 a.C.
9. Τὰν Δάματρα |καὶ τὰν Κώραν | Ἀρχεδίκα Ζηνοφίλλω .|.I. ἐκ
τῶν ἰδίων |ιδρύσατο
(*ibid.* III. N.12.1-7, *Hierapytna*) s.I a.C o s.I d.C.

D. *Procedencia incierta*

1. τάν|τε πόλιν καὶ τὰν χώραν αὐτῶν ἰαράν ἐξ ἀρχᾶς |--
(*SGDI.*5159.12-4) Primera mitad s.II a.C.
2. -- τὰν ἐξ ἀρχᾶς|--
(*SGDI.*5162.a.11-12) Prim. mitad s.II a.C.
3. καὶ [δόμεν αὐτοῖς ξένια(?) ἐκ τῷ νόμῳ⁶⁴
(*SGDI.*5163.a.6-7) Prim. mitad s.II a.C.

II. ἐξ, ἐς, ἐκ + *genitivo*. *Sin contexto*

1. ὅς κα ἐκς ἔδιναν --
(*I.C.* IV. N.17.1, *Gortyna*) De mediados s.VII a finales s.VI a.C.
2. -- κ' ἐς πύλας --
(*ibid.* N.19.3, *Gortyna*) De meds. s.VII a fins. s.VI a.C.
3. --ος διαλαῖη ἐκς ἐνοφτιτο--
(*I.C.* II. XII. N.11.2, *Eleutherna*) s.VI-V a.C.
4. -- μὴ ἐκς ἔνοφτιτο (?)
(*ibid.* XII. N.12.2, *Eleutherna*) s.VI-V a.C.
5. ἦ ἐς σταλ-|-ιοιεν ἦ ἐς κραύρα-|-ιοιτα ἐκατόν --⁶⁵
(*I.C.* IV. N.54.B.2-6, *Gortyna*) Principios s.V a.C.

⁶⁴ Vid. BLASS, *ibid.*, *ad loc.* La restitución se basa en el carácter formulario de la frase. Cf. I.A.37 y I.A.40.

⁶⁵ Para este texto fragmentado D.COMPARETTI presenta como probable restitución ἦ ἐς σταφύλας] |ἀποθάιοιεν ἦ ἐς κραύρας] |τὸν πᾶλλοντα ἐκατόν--
(*Mus.It.* 2, 1888, p.656. N.17, y *MoN.Ant.* 3, 1893, p.320 N.170).

6. ---- Ι(δι)αγράμματος ἐξ ἡμίνας οἰ----
(*ibid.* N.174.53-54, *Gortyna*) Principios s.II a.C.
7. ---- ἄκ τοῦ πυρός
(*I.C.I. XVI. N.6.I-III.15, Lato*) s.II a.C.
8. |-- ἀπολογιτέτθω τῶι κεραμεῖ κῆς τῶν (?) --
(*ibid.* XVII. N.2.b.9, *Lebena*) s.II a.C.
9. -- ἐξ ἀνδρηῖο ἐπ|--
(*I.C. II.V. N.25.A.3, Axos*) s.III a.C.
10. ----]θαν ἐκ τῶν.Ι----
(*ibid.* XI. N.1.6-7, *Dictynnaeum*) Prim. mitad s.III a.C.
11. ----ν ἐξ ὀποτέρας ἰλ.--
(*I.C. III. III. N.1.B.23, Hierapytna*) Segunda mitad s.III a.C.
12.τε πόλιν -- ἀδι]κῶντι ἐξ ἀ--
(*SGDI.5160.b.1-2*) Procedencia incierta, primera mitad del s.II a.C.

ἀπό

I. ἀπό + genitivo

A. Creta Central

a) Gortina

1. κατιστάμεν ἀπὸ αἰς ἡμέρας ἀγαγε τὰ ἐγραμμένα
(*Leg. Gort. I.54-55*) 480-460 a.C.
2. ἀμπαίνεθαι δὲ κατ' ἀγορὰν ἰ. ἰ. ἀπὸ τῶ λαῶ δ ἀπαγορεύοντι
(*Leg. Gort. X.34-6*) 480-460 a.C.
3. ἀπερ αἱ θεῖλαι ἀπὸ τῶν ἀδελπιῶν λαυκάνοντι
(*Leg. Gort. X.50-2*) 480-460 a.C.
4. ἀποφειπάθθω κατ' ἀγορὰν ἀπὸ τῶ λαῶ δ ἡ ἀπαγορεύοντι
(*Leg. Gort. XI.11-3*) 480-460 a.C.
5. πολεμίουτας ἀ[πὸ] χώρας αἰ κα καὶ ὁ Γορτύλιος κῶ
'Ιεραπύτιος]
(*I.C. IV. N.174.A.9-10*) Princs. s.II a.C.

6. ἀπὸ θαλάσσης ἐς Πορω---
(*ibid.* N.174.A.17) Princs. s.II a.C.
7. [ἀπὸ θαλάσσης ἀμ ποταμὸν Ἀγκαίδιν--
(*ibid.* N.174.A.30-1) Princs. s.II a.C.
8. [πολεμίουτας] ἀπὸ χώρας ὧι κα κὺ Γορτύμιλος καὶ ὁ
'Ιαραπύτιος]
(*ibid.* N.174.B.65-66) Princs. s.II a.C.
9. ἄρχεν δὲ τὰς πράτας καταβολᾶς τούτων τῶν χρημάτων τὸν
χρόνον ἀφ' ᾧ κ' ἀποστάντι Γόρτυμι μὲν οἱ πεδ' Ἀρχεμάχῳ
κόρμοι ἐν τῷ ἐπιπομένῳ ἐνιαυτῷ ... [Κνωσοὶ δὲ ἀφ' ᾧ κ'
ἀποστάντι οἱ πεδ' Εὐρυθθενία κόρμοι ἐν τῷ ἐπομένῳ
ἐνιαυτῷ]
(*ibid.* N.181.24-27) Primera mitad s.II a.C.
10. Ἰλοθεν ἀγοισαν κ' ἀπὸ τᾶς [ὁδῶ --]⁶⁶
(*ibid.* N.182.1) Primera mitad s.II a.C.
11. κ' ἀπὸ [τῷ] [θῶλω κατὰ λόφον καὶ καθ' ὁδὸν κῆς τὰν
νάπαλ]
(*Ibid.* N.182.7-8) Primera mitad s.II a.C.
12. τὸν ῥόν τὸν ἀπὸ Ῥιγρᾶν καταρέδντια]
(*ibid.* N.182.9-10) Primera mitad s.II a.C.
13. βοαθησίῳ καὶ πολειμησίῳ ἀπὸ χώρας τοῖς Ἐλλιυρίοις --⁶⁷
(*ibid.* N.185.3) s.II a.C.
14. -- ἐν ταῖθ δεκαδύο ἀφ' ἄς κ' ἀμέρας ἀπολαγά--
(*ibid.* N.232. 4) s.II a.C.

⁶⁶ τᾶς [ὁδῶ], propuso HALBHERR, *Mon.Ant.* 1, 1889, pp.41 ss., adoptado después en la edición de BLASS, *SGDI.* 5016.- GUARDUCCI, *ibid.*, no la incorpora al texto de la inscripción.

⁶⁷ τοῖς Ἐλλιυρίοις, restitución de HALBHERR, *AJA* 2 N.S., 1898, pp.81 s. N.4 (non vidi), aceptada por GUARDUCCI, *ibid.*

b) Resto de Creta Central

15. ἐσπένοσαμες πόλις | Σπενουθίωι, ἀπὸ πυλῶν πέντε ἀπ' ἐκάστας,
θροπαῖν καὶ ἀτέλειαν πάντων αἰτώω καὶ γενεῶι
SEG, XXVII, 1977, N.631, A.1-3 (editada por primera vez en
L.H. Jeffery-A. Morpurgo-Davies, *Kadmos* 9, 1970, pp.118-
154), *Lytos-Afratil/Arcades* (región de), finales s.VI a.C.
16. πέντε ἀμέρας, ἀφ' ἧς κα κατασταθῶσι ἐπὶ τὸ ἀρχεῖον
(I.C. I. VIII. N.6.32-33, *Cnosos*) Post 260 a.C.
17. ἐν ἀμέραις δέκα ἀφ' ἧς κα καταδικασθῆι
(*ibid.* XXIII. N.1.65, *Phaestos*) Post 260 a.C.
18. Θιογείτονα Σίμω, Ἴοφῶντα Ἴολλῶντος Μάγνητας ἀπὸ
Μαιάνδρω
(*ibid.* VIII. N.10.11-12, *Cnosos*) Finales s.III o princ.s.II a.C.
19. ἀ δὲ βωλλὰ | πραξάντων ἔκαιστον τὸν κοσμίοντα στατήρας |
πεντακοσίους | ἀφ' ἧς κα ἐμβάληι | ἀμέρας ἐν τριμήνωι
(*ibid.* IX. N.1.108-114, *Dreiros*) Finales s.III o princ.s.II a.C.
20. τὸ κοινὸν τῶν Ἀρ[κ]άδων... ἀπ' οὐδελλῶς] ἀπέστα τῶν
συμφερόντων τῶι δάμωι | [τῶι] Τηῶν
(*ibid.* V. N.53.20-23, *Arcades*) Post circ. 170 a.C.
21. ἀπ' οὐθενὸς ἀπέσταμεν τῶν συμφερόντων ἡμῶν
(*ibid.* VI. N.2.16-7, *Biannos*) Post circ. 170 a.C.
22. τὰν ἀπὸ τῆς Ἰαναστροφῆς εὐταξίαν ἀπεδείξαντο
(*ibid.* VIII. N.11.6-7, *Cnosos*) Post circ. 170 a.C.
23. ἀπὸ μέρως | τὸν χορὸν ἔχουσαν
(*ibid.* XIV. N.2.5-6, *Istron*) s.II a.C.
24. [βοασθῆην τὸς Ὀλοντίος] .ι.. [τοῖς Λατίοις πολεμίοντας ἀπὸ
χώρας]⁶⁸
(*ibid.* XVI. N.5.6-7, *Lato*) Segunda mitad s.II a.C.

⁶⁸ El texto de esta inscripción de Lato, bastante mutilada, nos ha sido transmitido también, como se ha indicado a propósito de otras preposiciones, por una tradición manuscrita que ha conservado el documento en buen estado. Las restituciones de las frases pertenecientes a esta inscripción se basan, por tanto, en gran parte en las fuentes manuscritas.

25. [βοαθησῆν τὸς Λατίος] ..[τοῖς Ὀλοντίοις πολεμίοντας ἀπὸ χώρας]
(*ibid.* XVI. N.5.9-10, *Lato*) Segunda mitad s.II a.C.
26. [αἱ δέ κα πολεμίωντι ἐκατέραι πόλεις ἀπὸ χώρας]
(*ibid.* XVI. N.5.18-9, *Lato*) Segunda mitad s.II a.C.
27. ἀπὸ θαλάσσης ἄμ ποταμὸν τὸν Κυμαῖον... [ἐπὶ] ἰ τὰν Ἰππάγραν
(*ibid.* XVI. N.5.51-2, *Lato*) Segunda mitad s.II a.C.
28. [ἀπὸ τᾶς ἐπιτολᾶς τῷ Βενκᾶσῳ]
(*ibid.* XVI. N.5.52, *Lato*) Segunda mitad s.II a.C.
29. [ἀπὸ θαλάσσης ἐς Πλυμμῶν]... ἐπὶ τὸ ἀρχαῖον Ἀφροδίσιον
(*ibid.* XVI. N.5.69-70, *Lato*) Segunda mitad s.II a.C.
30. [ἀπὸ θαλάσσης ἐς Πλυμμων]... ἐπὶ τὸ ἀρχαῖον Ἀφροδίσιον⁶⁹
(*ibid.* XVI. N.18.7, *Lato*) Finales s.II a.C.
31. ἀπὸ θαλάσσης ἐς Πλυμμῶν]... ἐπὶ τὸ ἀρχαῖον Ἀφροδίσιον
(H.v. Effenterre, «Querelles crétoises», *REA* 44, 1942, pp.31-35; para el texto, p.36, líneas 52-53; *Lato*) Finales s.II a.C.
32. [αἱ δέ τι] ..[θεῶν βωλομένων] [ἔλοιμεν ἀγαθὸν ἀπὸ πολεμίων]
SEG, XXVI, 1976-1977, N.1049, líneas 23-24 (*Ed.pr.* H.van Effenterre-M. Bougrat, *Κρητικά Χρονικά* 21, 1969, pp. 9-53; reeditado en 1.52-82 por P. Faure, *Ἀμάλθεια* 13, 1972, pp.227-240; revisado por Y. Garlan, *BCH* 100, 1976, pp.303-304), *Lato*, 111-110 a.C.
33. [αἱ δέ κα πολεμίωντι ἐκατέραι αἱ] [πόλεις ἀπὸ χώρας]
(*ibid.* líneas 25-26, *Lato*) 111-110 a.C.
34. [ἀπὸ θαλάσσης ἄμ ποταμὸν τὰν] [Κυμαῖδιν]... [ἐπὶ τὰν Ἰππάγραν]
(*ibid.* líneas 52-53, *Lato*) 111-110 a.C.

⁶⁹ Este título repite en las líneas 1-11 el pasaje de *Lato*, N.5.64-72. Basándose en esta correspondencia suplió XANTHUIDIS, *Ἀρχ. Ἐφ.* 1908, pp.212 s. N.3 (*apud* GUARDUCCI, *ad loc.*) las partes perdidas. Para esta frase, cf. I. A. 29. Por lo demás, la frase aparece en otras inscripciones. Véase I.A.31 y I.A.36.

35. ἀπό τᾶς Ἄλλω.Ις ὀρθάν ἐς τὸ ὄξυ---
(*ibid.* líneas 58-59, *Lato*) 111-110 a.C.
36. [ἀ]πό θαλάσσης ἐς Πλυμίων'... [ἐ]πί τὸ ἀρχαῖον
[Ἄ]φροδίσειδι
(*ibid.* línea 63, *Lato*) 111-110 a.C.
37. ἀπό τᾶς τῶ [Β]εγκάσω
(*ibid.* línea 69, *Lato*) 111-110 a.C.
38. κάπο [τούτω ἐς τὸ] [ἐ]ξέδριον τὸ [κατάνω ἢ αἰ θῆκαι ἐντι
(*ibid.* líneas 75-76, *Lato*) 111-110 a.C.
39. ὁ δὲ [δράκων -]·ε ἀπό θαλάσσης καὶ εἰσηῦθε |--
(*I.C.* I. XVII. N.10.7-9, *Lebena*) s.II a.C.
40. [ἀ]πό παλαιῶν χρόνων ..I. συνέστακε ἅ τ' οἰκειότας [καὶ φιλία
πορ]τι Σαμῖος καὶ Κρήταιέας⁷⁰
(*ibid.* XXIV. N.2.8-10, *Priansos*) s.II a.C.
41. καὶ τὸς ἀφεταίρος | καὶ Ἀσσυρίας | ἀπό τῶ ἱερῶ ἀπέχεσθαι
SEG, XXXV, 1985, N.989, líneas 11-14 (= N.Platon, *Κρητικά Χρονικά* 2, 1948, pp. 93-108; reeditada por O. Masson, «Cretica VI-IX», *BCH* 109, 1985, pp. 189-194), *Cnosos*, s.II o s.I a.C.
42. Λούειν δὲ τὰς γυναῖκας | ἀπό ὥρας vac. μέχρι ὥρας vac.,
τοὺς δὲ ἀνδράσι | ἀπό ὥρας vac.
SEG, XXVI, 1976-1977, N.1044, líneas 6-8 (= *Ed.pr.* P. Ducrey-H.v. Effenterre, «Un règlement de bains à Arcadès» *Κρητικά Χρονικά* 25, 1973, pp. 281-290), *Arcades*, s.I a.C. o s.I d C.

B. Creta Occidental

1. προθύμως οὖν καὶ ἀπό προλλύγωνν πρὸς πάντα τὰ [θεῖα
διακείμενοι --⁷¹
(*I.C.* II. XXVI. N.1.13-4, *Sybrita*) 201 a.C.

⁷⁰ [ἀ]πό παλαιῶν, *Blass*, *SGDI* 5138.8, adoptado por *Guarducci*, *ibid.*—[ἐκ παλαιῶν, *Halbherr*, *AJA* 11, 1896, pp.568 ss. N.51 (*apud Blass*, *ibid.*).

⁷¹ ἀπό προλλύγωνν, suplió *Waddington* (*apud Guarducci*, *ad loc.*), aceptado después en las ediciones de *Blass*, *SGDI* 5170. 13, y *Guarducci*, *ibid.*

2. ἀ πεντηκοστῆς ἀπὸ Διοσκώρων
SEG, XXVIII, 1978, N.753, líneas 4-5 (*Ed. pr. G. Manganaro, en Antichità Cretesi. Studi in onore di Doro Levi, vol. II, Catania 1978, pp. 43-50 Rhizymna, s.III-II a.C.*)
3. Κ' αἶ μὲν τι ...θεῶν βωλλομένων λάβοιμεν ἀπὸ πῶν
[πολεμίων] ἀγαθῶν
(H.v. Effenterre-Z. Calpaxís-A.B. Petropulu-E Stavrianopulu, *Ελεύθερα* II, 1, Retimno 1991, pp.52s Inscr.6, líneas 22-23, *Eleutherna*) s.II a.C.

C. Creta Oriental

1. ἀποστειλέτωσαν δὲ οἱ Ἱεραπίτυιοι ἀφ' ἧς ἂν βασιλεὺς
ἀπαγγείλη ἐν ἡμέραις τριάκοντα
(I.C. III. III. N.1.A.20-22, *Hierapytna*) Segunda mitad s.III a.C.
2. ἀποστέλλεν δὲ καὶ βασιλέα τῶν βοάθειαν ἐν ἡμέραις
τριάκοιητα ἀφ' ἧς ἂν παραγγείλωσιν οἱ πρεσβευταί
(*ibid.* III. N.1.A.25-6, *Hierapytna*) Segunda mitad s.III a.C.
3. τὸ δὲ ἀνάλωμα ἡμεν [ἀπὸ τῶν ποθέδων τὰς πόλιος
(*ibid.* IV. N.4.16-7, *Itanos*) Mediados s.III a.C.
4. ἐξορκίζοντω αὐτοὺς τοὶ τόκα ἀρχιοντες ἐν ἡμέραις δέκα
ἀφ' ἧς κα ἔλθῃ
(*ibid.* IV. N.7.10-11, *Itanos*) Princ. s.III a.C.
5. [πολεμήσω ἀπὸ χώρας --⁷²
(*ibid.* VI. N.11.12, *Praesos*) s.III a.C.
6. εἰ δέ τί κα θεῶν ἰλέων ὄντων λάβωιμεν ἀπὸ τῶν πολεμίων
(*ibid.* III. N.3.B.7-8, *Hierapytna*) Princ. s.II a.C.
7. πολεμησῶ ἀπὸ χώρας υἱ κα καὶ ὁ Ἱεραπίτυιος
(*ibid.* III. N.3.B.16, *Hierapytna*) Princ. s.II a.C.
8. πολεμησῶ ἀπὸ χώρας υἱ κα καὶ ὁ Λύττιος
(*ibid.* III. N.3.B.22-3, *Hierapytna*) Princ. s.II a.C.

⁷² πολεμήσω ἀπὸ, SEG, XXV, 1971, N.1037 (= H.H. SCHMITT, *Staatsverträge* pp.384 s. N.580).

9. αἱ δέ τι θεῶν βωλομένων ἔλοιμεν ἀγαθὸν ἀπὸ τῶν πολεμίων
(*ibid.* III. N.4.53-4, *Hierapytna*) Princs. s.II a.C.
10. τῶν προγεγονότων παρ' ἑκατέροις ἰάδικημάτων ἀφ' ᾧ τὸ
κοινοδίκιον χρόνω
(*ibid.* III. N.4.58-9, *Hierapytna*) Princs. s.II a.C.
11. τὸς ἐγγύος καταστασάιτων... ἀφ' ἧς κα ἀμέρας ἁ στάλα
τεθῆι ἐμ μηνί
(*ibid.* III. N.4. 62-4, *Hierapytna*) Princs. s.II a.C.
12. ἐγγύος καθιστάιτων ἀφ' ἧς κα ἀμέρας ἐπιστάντι ἐπὶ τὸ
ἀρχεῖον ἐν διμήνω
(*ibid.* III. N.4. 68-9, *Hierapytna*) Princs. s.II a.C.
13. πολεμησῶ ἀπὸ χώρας παντὶ ἰσθένει, υἷ καὶ οἱ ἐπίπαντες
Ἱεραπῦτνιοι
(*ibid.* III. N.5. 17-8, *Hierapytna*) s.II a.C.
14. ἀπὸ τῶ Μόλλω εὐθυωρίαι ἐπὶ θάλασσαν
(*ibid.* IV. N.9. 65, *Itanos*) 112-111 a. C.
15. ἀπὸ Μελανθύρω ἰ[τ]ὸ ἐπ' ἀμέ γένος
(*ibid.* III. N.8. 8-9, *Hierapytna*) Princs. s.I a.C.

II. ἀπό. Sin contexto

1. --ἰσο ἀπό αἰ--
(*I.C.* II. V. N.24.2, *Axos*) s.III a.C.
2. τὰ δεδομένα π-- καλλῶς ἀπό τᾶς α'!--
(*I.C.* III. III. N.6.11-2, *Hierapytna*) s.II a.C.
3. ἀφ' ἧς κα κ--ἰιδειοιμεν --
(*ibid.* VI. N.12.b.2-3, *Praesos*) s.III a.C.

LA MUJER EN LOS EPITAFIOS MÉTRICOS DE CRETA DE ÉPOCA HELENÍSTICA

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

Universidad de La Laguna

SUMMARY

*The image reflected of the woman in the Cretan funerary epigrams of the Hellenistic period responds to the concept of the ideal woman commonly accepted in the ancient Greek world. Moral, religious and family virtues, physical beauty, and other aspects such as noble birth and fame, are all praiseworthy qualities in a woman. Mention should be made, however, of the use of the epithet *μεγάλαιχος* «proud», said of a married woman, by which the poet appears to express a personal feeling of the deceased motivated by the illustrious family to which she belongs. On the other hand, it is worth pointing out the important role the mother plays in the funeral rites, in which she generally assumes the grief caused by the bereavement of her offspring.*

1.1. Los estudios sobre la mujer¹ en la Antigua Grecia han recibido en las últimas décadas, por no decir en los últimos años, un notable y decisivo impulso que ha dado como resultado la publicación de numerosos tra-

¹ Queremos dejar constancia que el presente trabajo ha sido realizado gracias a una ayuda de investigación concedida por la Consejería de Educación del Gobierno de Canarias.

bajos sobre aspectos concretos y de no pocas obras generales. La Bibliografía es, pues, bastante amplia². Tampoco han faltado intentos por ofrecer repertorios bibliográficos sobre el tema³ con el fin de facilitar una visión de conjunto sobre los trabajos realizados y sobre las problemáticas planteadas. Sin embargo, en este terreno quedan aún pendientes de estudio no pocas cuestiones que no han sido suficientemente atendidas. En este sentido cabe señalar, por ejemplo, que no ha sido estudiada exhaustivamente la valiosa documentación que las fuentes epigráficas pueden proporcionarnos, a pesar de que desde esta perspectiva se han realizado algunos esfuerzos⁴.

En el presente estudio nos ocuparemos de una cuestión de detalle relacionada con la representación de la mujer en las inscripciones griegas.

² Entre las obras más significativas aparecidas recientemente cabe citar a modo de ejemplo las de S.B. POMEROY, *Women in Hellenistic Egypt*, New York 1984, y *Diosas, ramerías, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad clásica*, trad. esp., Madrid 1987; G. ARRIGONI (ed.), *Le donne in Grecia*, Roma-Bari 1985; E. GARRIDO (ed.), *La mujer en el mundo antiguo*, Madrid 1986; M.R. LEFKOWITZ, *Women in Greek Myth*, London 1986; J.M. SNYDER, *The Woman and the Lyre (Women writers in Classical Greece and Rome)*, Bristol 1989; K. DOWDEN, *Death and the maiden. Girls' Initiation Rites in Greek Mythology*, London 1989; R. JUST, *Women in Athenian law and life*, London-New York 1989; C. MOSSÉ, *La mujer en la Grecia Clásica*, trad. esp., Madrid 1990; A. LÓPEZ-C. MARTÍNEZ-A. POCIÑA (eds.), *La mujer en el mundo mediterráneo antiguo*, Granada 1990; R. SEALEY, *Women and Law in Classical Greece*, Chapel Hill-London 1990; A. POWELL (ed.), *Euripides, women and sexuality*, London 1990; N. LORAUX, *Les mères en deuil*, Paris 1990; S. DES BOUVRIE, *Women in Greek Tragedy. An Anthropological Approach*, Oslo 1990; V. VANOYEKE, *La prostitución en Grecia y Roma*, trad. esp., Madrid 1991; P. SCHMITT PANTEL (ed.), *Historia de las mujeres. I. La Antigüedad*, trad. esp., Madrid 1991.

³ Vid., por ejemplo, L. GOODWATER, *Women in Antiquity. An Annotated Bibliography*, New Jersey 1975; S.B. POMEROY, «Selected Bibliography on Women in Classical Antiquity», en J. PERADOTTO-J.P. SULLIVAN (eds.), *Women in the Ancient World*, The Arethusa Papers, Albany 1984, pp.343-377; E. GARRIDO, «Problemática del estudio de la mujer en el mundo antiguo. Aportación bibliográfica», en E. GARRIDO (ed.), *La mujer en el mundo antiguo*, Madrid 1986, pp.29-65 (para Grecia, pp.36-44); A.-M. VÉRILHAC-C. VIAL-L. Darmezín, *La femme dans le monde méditerranéen. II. La femme grecque et romaine. Bibliographie*, Lyon 1990.

⁴ Vid., por ejemplo, Helen MCCLEES, *A Study of Women in Attic Inscriptions*, New York, Columbia University Press, 1920; y más recientemente, en A.-M. VÉRILHAC (sous la direction de), *La femme dans le monde méditerranéen. I. Antiquité*, Lyon 1985, los estudios de R. ÉTIENNE, «Les femmes, la terre et l'argent à Ténos à l'époque hellénistique», pp.61-70, de P. ROESCH, «Les femmes et la fortune en Béotie», pp.71-84, y de A.-M. VÉRILHAC, «L'image de la femme dans les épigrammes funéraires grecques», pp.85-112.

Intentaremos analizar la imagen de la mujer que se refleja en las inscripciones sepulcrales métricas de Creta de época helenística.

1.2. Antes de la presentación de los datos y su análisis conviene, en primer lugar, hacer algunas consideraciones sobre el material epigráfico objeto de nuestro estudio. Disponemos en total en Creta para el período helenístico de 39 inscripciones funerarias en verso. De estos 39 epitafios 10 están dedicados a mujeres⁵, 21 están destinados a varones⁶, y 8 son de atribución incierta debido al estado fragmentario de los textos⁷. Entre los epitafios destinados a mujeres se encuentran algunos relativos a mucha-

⁵ I.C.I.V.N.41, Arcades, s.I a.C.; *ibid.*XVI.N.50, Lato, s.I a.C.; *ibid.*XV.N.4, Lasea, finales s.IV a.C. o principios s.III a.C.; I.C.II.V.N.50, Axo, s.I a.C. o s.I d.C.; *ibid.*VI.N.10, Cantano, s.II a.C.; *ibid.*X.N.19, Cidonia, s.II a.C.; *ibid.*XV.N.3, Hirtacina, s.III a.C.; I.C.IV.N.372, Gortina, s.II a.C.; SEG 16, 1959, N.532, Polirrenia, s.II-I a.C. (= S. ALEXIOU, 'Επιτύμβιον ἐπίγραμμα ἐκ Πολυρρηνίας, *Κρητικά Χρονικά* 10, 1956, pp.237-240); SEG 32, 1982, N.896, Lato, s.II-I a.C. (= K. DAVARAS, *Κρητικές ἐπιγραφές* III, *Αρχαιολογική Εφημερίς* 1980 [1982], pp.31-35; reeditado posteriormente por J. STEFANIS-E. VOUTIRAS, «Grabepigramm für Τειμωνίς», ZPE 49, 1982, pp.51-52, y por W. PEEK, «Grabepigramm aus dem kretischen Lato», ZPE 51, 1983, p.270). Para las abreviaturas utilizadas, I.C. = GUARDUCCI (M.), *Inscriptiones Creticae*. I. *Tituli Cretae Mediae praeter Gortynios* (Roma 1935). II. *Tituli Cretae Occidentalis* (Roma 1939). III. *Tituli Cretae Orientalis* (Roma 1942). IV. *Tituli Gortynii* (Roma 1950); y SEG = *Supplementum Epigraphicum Graecum* I-XXXVI, 1923-1986 (I-XXV, Leiden; XXVI y XXVII, Alphen an den Rijn; XXVIII-XXXVI, Amsterdam). Asimismo, señalaré que para las citas de los textos incluidos en la edición de Guarducci se indicará en algunos casos solamente la ciudad a la que pertenece la inscripción y el número con el que figura el epígrafe en el capítulo dedicado a dicha ciudad.

⁶ I.C.I.V.N.40, Arcades, s.II a.C.; *ibid.*VIII.N.33, Cnoso, s.II a.C.; *ibid.*VIII.N.34, Cnoso, s.II-I a.C.; *ibid.*XVI.N.48, Lato, s.II a.C.; *ibid.*XXVII.N.2, Rauco, s.III-II a.C.; *ibid.*XXX.N.3, Tiliso, principios s.III a.C.; I.C.II.V.N.49, Axo, s.I a.C.; *ibid.*V.N.52, Axo, s.I a.C.; *ibid.*XXI.N.2, Pelicasion, s.II a.C.; *ibid.*XXIII.N.20, Polirrenia, s.III-II a.C.; *ibid.*XXIII.N.22, Polirrenia, s.I a.C.; I.C.III.III.N.50, Hierapitna, s.II a.C.; *ibid.*III.IV.N.36, Itano, s.II a.C.; *ibid.*III.IV.N.37, Itano, s.II-I a.C.; *ibid.*III.IV.N.38, Itano, s.I a.C.; *ibid.*III.IV.N.39.A y 39.B, Itano, s.I a.C.; SEG 28, 1978, N.747, Cidonia (= W. PEEK, «Kretische Vers-Inschriften II», *ArchClass* 29, 1977, pp.82-83, N.12); *Inscripción de Procedencia Incierta* en SEG 28, 1978, N.759 (= D. LEVI, «Epigrammi cretesi inediti», *Historia* 6, 1932, p.600, N.5, y reeditada con nuevas reconstrucciones por W. PEEK, *ArchClass* 29, 1977, pp.78-80, N.9); y dos epigramas de Lato del s.II y I a.C. respectivamente, publicados por M. W. BALDWIN BOWSKY, «Epigrams to an Elder Statesman and a Young Noble from Lato pros Kamara (Crete)», *Hesperia* 58, 1989, pp.115-129.

⁷ I.C.I.XVI.N.49, Lato, s.II a.C.; *ibid.*XVI.N.51, Lato, s.II-I a.C.; I.C.II.VII.N.5, Caudo, s.I a.C.; I.C.III.IV.N.40 y N.41, Itano, s.II a.C.; *ibid.*IV.N.42, Itano, s.I a.C.; *ibid.*IV.N.43, Itano, s.III-II a.C.

chas jóvenes (Arcades 41, Lato 50, Axo 50, y Polirrenia SEG 16, 1959, N.532), otros referentes a mujeres casadas (Gortina 372, Cantano 10, Cidonia 19, y Lato SEG 32, 1982, N.896), y otros en los que el texto de la inscripción no alude a la referida condición de la difunta (Hirtacina 3 y Lasea 4⁸). Se tendrán en cuenta además los epitafios relativos a varones en los cuales aparecen alusiones a mujeres emparentadas con el difunto al que se dedica el epígrafe. Hay en total en este caso 10 epitafios, a saber: Rauco 2, Axo 52, Polirrenia 20, Itano 37, Itano 38, Itano 39.A y 39.B, Cidonia SEG 28, 1978, N.747, Inscr.Proc.Incierta en SEG 28, 1978, N. 759, y Lato en *Hesperia* 58, 1989, N.2 p.124).

1.3. Sobre la naturaleza de estos documentos y el tipo de información que en ellos podemos encontrar, conviene tener presente que el epitafio, ya sea en prosa o en verso, responde a una finalidad concreta: recordar al difunto⁹. En los epitafios griegos en prosa la información que se ofrece es en general muy concisa, y los datos sobre la personalidad del difunto son muy escasos y de ordinario inexistentes. Para ilustrar esta redacción suma-

⁸ Esta inscripción de Lasea consta de un hexámetro en el que se repite una fórmula de sentido amplio bien conocida en la epigrafía fúnebre, *Χαίρετε δὲ οἱ παριόντες*, | (*ἐγὼ δὲ φίλος καταλείπω* «Buena suerte a vosotros, los que pasáis a mi lado; mas yo he dejado a mis amigos»). Sólo por el relieve que figura en la estela funeraria se puede colegir que se trata de una mujer. En el relieve se representa una escena de despedida en la que la difunta, sentada a la izquierda, se despide de un grupo de figuras que aparecen de la derecha y que está constituido por otra mujer y por un niño y una niña que pueden ser los hijos de la muerta. Para la fórmula empleada, cabe citar, por ejemplo, PEEK, *GV* 1210, v.1, Eretria, mediados s.V a.C., *Χαίρετε τοῖ παριόντες, ἐγὼ δὲ θανὼν κατάκειμαι* «Buena suerte, caminantes; mas yo yazco aquí tras mi muerte»; *GV* 83, vv.2-3, Ática, comienzos del s.IV a.C., *Χαίρετε δ' οἱ παριόντες, ἐγὼ δὲ λιπῶν πατρίδα ἐνθάδε κείμεναι | δίσμορος, ὁδὲ φίλος γονέας ἐπιδῶν* «Buena suerte tengáis, los que pasáis a mi lado. Yo, en cambio, he dejado mi patria y ahora yazco aquí, desgraciado de mí, sin haber visto a mis queridos padres»; *GV* 1209, Egina, s.VI-V a.C., *χαίρετε οἱ παριόντες· ἐγὼ δὲ Ἀντιστάτης ἠὲ Ἰατάρβου | κείμεναι τεῖδε θανὼν, πατρίδα γέν προλιπῶν* «Salud a vosotros, los que pasáis a mi lado; mas yo, Antistates hijo de Atarbo, yazco aquí tras mi muerte y tras abandonar a mi patria». Para la abreviatura, PEEK, *GV* = W. PEEK, *Griechische Vers-Inschriften. I. Grab-Epigramme*, Berlin 1955.

⁹ Sobre los epitafios griegos en general, véase, por ejemplo, W. LARFELD, *Griechische Epigraphik*, München 1914³, pp.432-452, y M. GUARDUCCI, *Epigrafia Greca*, III, Roma 1974, pp.119-197 (con bibliografía). Para las ideas, temas y fórmulas, que aparecen en las inscripciones sepulcrales griegas y latinas, *vid.* R. LATTIMORE, *Themes in Greek and Latin Epitaphs*, Urbana 1942, reimpr. 1962. Para la traducción al español de algunos epigramas funerarios epigráficos, véase además M.L. DEL BARRIO, *Epigramas funerarios griegos*, Traducción, Introducción y Notas, Madrid 1992.

ria de las inscripciones sepulcrales en prosa baste con señalar algunos ejemplos representativos tomados de Creta. En algunos epígrafes se recuerda sólo al difunto. Así, *I.C.II.X.N.13*, Cidonia, s.V a.C., *Σάμα Μ(ε)λισσίδος ἔμυ;* *I.C.I.XXVIII.N.17*, Ritenia, s.III a.C., *Ἡμεῖρα | Δερδωπίδα;* *I.C.II.XVI.N.17*, Lapa, s.I a.C., *Ἀνατολή | Ζωσίμου | γυνή;* *I.C.III.IV.N.30*, Itano, s.I a.C., *Μοιρῶ | Διοφάντου | χρηστή | χαῖρε;* *I.C.I.XXIII.N.14*, Festo, s.III/II a.C., *᾽Ονασίμαι*. En otros se recuerda además al que ha tomado la iniciativa de erigir la sepultura. Así, *I.C.II.VI.N.6*, Cantano, s.II a.C., *Ἐπίμα ἀ μίατηρ καὶ Μαστιοκλῆς ὁ ἀδελφεὸς Δαμοκούδῃ ᾽Αγησιφῶ μναμεῖον;* *I.C.I.XVIII.N.88*, Lito, s.I a.C., *Παρῆσια Ἐλπεί καὶ Εὐφροσύνα τοῖς | τέκ<ν>οις μνήμης χάριν*.

En cambio, los epitafios en verso por su forma poética se prestan a desarrollar, dentro de la peculiar concisión característica del género epigramático, una serie de elementos relacionados con la vida y con la muerte del difunto, que los textos en prosa por su estilo lapidario ignoran con frecuencia. Los epigramistas, movidos por el deseo de enaltecer la figura de la persona fallecida y de poder de este modo perpetuar su memoria, introducen a menudo en sus composiciones alusiones a cualidades y virtudes relevantes del desaparecido, alusiones a hechos notables de su vida y a circunstancias destacables de su muerte, cuya sola mención por su singularidad lleva a los vivos que le conocieron a su recuerdo y a los ocasionales caminantes que leen el epitafio a su admiración. Estos detalles biográficos, al quedar fijados en la forma escrita del epitafio, hacen perdurable el recuerdo del personaje que yace en la tumba. Pero los anónimos autores de estas piezas, para conseguir sus propósitos de hacer perenne mediante el arte de la poesía el recuerdo del difunto, ponen además todo su empeño en remedar a Homero y a los poetas y en dotar sus poemas de un tono poético elevado que les aparte del prosaísmo de los datos escuetos. Para ello los epigramistas, poetas por encargo para la ocasión y generalmente de no elevadas dotes poéticas, recurren a menudo a un repertorio tradicional, bien conocido en la poesía epigramática funeraria, de temas y fórmulas convencionales, lo que, por otra parte, no impide en ocasiones las variaciones originales de los temas obligados, la expresión de sentimientos personales y, en suma, la originalidad creadora de los autores.

Por lo demás, no cabe esperar en los epigramas funerarios un retrato preciso o una información detallada sobre la personalidad del difunto, pues no corresponde a los epigramistas realizar este papel. Las dimensiones y el carácter del monumento funerario al que va destinado el epigrama inducen a la concisión y a la brevedad. No obstante, existen dentro del género epigramático diferencias, a veces notables, en la extensión de los poemas: Junto a piezas breves más o menos lacónicas, que constan de un verso o poco más, se encuentran otras mucho más desarrolladas.

2.1. Veamos, pues, el modelo de mujer que se presenta en los epigramas funerarios cretenses de época helenística. En primer lugar, examinaremos en los epigramas dedicados a mujeres la imagen que se ofrece de la difunta. En segundo lugar, se analizará la caracterización de los personajes femeninos vivos que aparecen en los epitafios por razones de parentesco con la persona fallecida, ya sea hombre o mujer.

En los epitafios femeninos nos encontramos con una serie de términos empleados como forma de elogio a la difunta los cuales hacen referencia a cualidades que se reconocen en las mujeres. En este sentido conviene tener presente que el elogio femenino se ajusta, por una parte, al modelo idealizado admitido por todos sobre lo que debía ser la mujer y se fundamenta, por otra parte, en la condición real de la mujer en cuyo honor se hace la alabanza.

Algunos de estos términos expresan cualidades de carácter moral. Así, aplicados a mujeres casadas se emplean el sustantivo *σωφροσύνη* y el adjetivo *σώφρων*, que aluden a la idea de moderación y de dominio de sí mismo que permite evitar cualquier exceso¹⁰. Se trata de los ejemplos siguientes:

¹⁰ Véase H. NORTH, *Sophrosyne. Self-knowledge and self-restraints in Greek literature*, Ithaca, N.Y., 1966. La virtud de la *sōphrosynē* se refiere al control racional de uno mismo que permite dominar los excesos de los impulsos naturales, e incluye otros valores como la moderación, la prudencia y la castidad. Por lo demás, cabe señalar que la *sōphrosynē* es considerada como la virtud preeminente de las mujeres griegas. Vid. además, por ejemplo, S.B. POMEROY, *Women in Hellenistic Egypt from Alexander to Cleopatra*, New York 1984, p.70. Sobre la importancia de esta virtud en las mujeres citemos, por ejemplo, Eurípides, *Los Heraclidas* 476-477 *γυναικὶ γὰρ σιγὴ τε καὶ τὸ σωφρονεῖν | κάλλιστον, εἴσω θ' ἤσυχον μένειν δόμων* «pues para una mujer lo más adecuado es, junto al silencio, el ser prudente, y permanecer tranquilamente dentro de casa».

I.C.II.VI.N.10.1, Cantano, s.II a.C.

Σώφρωνα Θεοδόταν ἐσόρα, ξένε, μικρὸν ἐπιστάς

Contempla a la prudente Teodota, extranjero, tras detenerte unos instantes

SEG 32, 1982, N. 896. 6, Lato, s.II-I a.C.

ἡ πινυτήν ἔσχε σοσφροσύνην

la cual tuvo una sabia sensatez

En la poesía epigramática cretense de época helenística estos términos se usan también aplicados a hombres. Así, *σωφροσύνη* se encuentra en Polirrenia, *δόξαν ἐλ(ώ)ν πινυτὰν ἔξοχα σωφροσύναν* «habiendo conseguido la fama de tener una sabia y superior sensatez» (I.C.II.XXIII.N.22.C.4, s. I a.C.), y en Hierapitna en un contexto fragmentado (I.C.III.III.N.50.7, s.II a.C.). Para el adjetivo *σώφρων* tenemos el ejemplo siguiente: *σῆμα μὲν εἰσορᾶς Ἀτειμήτοιο θανόντος, | υἱοῦ Ἀθηλιάδαο σοσφροσύνης ἀραμείλοιο* «contemplas la tumba del difunto Atimeto, hijo del prudente Ateniadás que la erigió» (SEG 28, 1978, N.747, vv.1-2, Cidonia).

Por lo demás, cabe señalar que fuera de Creta el uso de *σωφροσύνη* y *σώφρων* referidos a mujeres o a hombres es bien conocido en la poesía epigramática funeraria¹¹.

2.2. Junto a estos términos aparecen otros de similar valor. Así, el sustantivo *πινυτή*, que tiene el significado de «sabiduría, prudencia, cordura», se usa referido a una muchacha en un epigrama de Polirrenia (SEG 16, 1959, N. 532.8). Nótese además su empleo como adjetivo en la expresión *πινυτή σωφροσύνη* documentada en los ejemplos de Lato y Polirrenia anteriormente mencionados, donde aparece, como hemos visto, aplicada a mujeres y a hombres. El adjetivo *πινυτός* referido a hombres se encuentra además en un epigrama cretense de Gortina de

¹¹ Para el empleo de estos términos aplicados a mujeres, véase, por ejemplo, Anne-Marie VÉRIHAC, «L'image de la femme dans les épigrammes funéraires grecques», en A.-M. VÉRIHAC (ed.), *La femme dans le monde méditerranéen. I. Antiquité*, Lyon 1985, pp.102s; y Josef PIRCHER, *Das Lob der Frau in vorchristlichen Grabepigramm der Griechen*, Commentationes Aenipontanae 26, Innsbruck 1979, p.50 n.33.

época imperial, 'Ελλάδι σῆμα σοφῆ πιτυτὸς δώμησεν Ἀλεξᾶς «el prudente Alexas erigió esta tumba a la sabia Hélade» (SEG 24, 1969, N.1163, v.1 = A.C. Bandy, *Hesperia* 36, 1967, pp.190-192, s. II-III d.C.).

El empleo del adjetivo o del sustantivo *πιτυτή* es usual en los epigramas funerarios griegos¹². Señalemos, por ejemplo, en Alejandría, Peek, *GV* 866, vv.3-4, s.III a.C., *τὴν πιτυτὴν δ' αὐτὸς καὶ ἀμέμφεα τεῖδε θανοῦσαν | εὐνέτιν οἰκέλαις χερσὶν ἔθηκε πόσις* «el mismo esposo, con sus propias manos, depositó aquí, tras su muerte, a su sensata e irreprochable esposa»¹³; en Rodas, Peek, *GV* 555, vv.1-3, s.II a.C., *Ζυμυραῖον κεῦθω Δημήτριον | ...!...! ἡδ' ἄλοχον πιτυτὰν Δαματρίδα* «oculto al esmirneo Demetrio ..., y a su sensata esposa Damátride»; en un epigrama de Egipto, Peek, *GV* 912, vv.1-2, s.II-III d.C., *οὐκ ἄλλην ποτὲ τύμβος ἀρεῖονα τῆσδε κατέσχειν, | οὐ γένος, οὐ πιτυτὴν, οὐδὲ μὲν ἀγλατὴν* «jamás una tumba guardó otra mujer superior a ésta, ni en linaje, ni en cordura, ni en belleza»¹⁴, etc.

2.3. Es de notar además entre las cualidades de carácter moral el uso de la expresión *ἦθος ἀμεμπτον* «irreprochable carácter», dicho de una joven que muere prematuramente (Arcades 41.4). El término *ἦθος* se emplea para significar la «manera de ser habitual» de una persona. El empleo de este término ha sido señalado referido a mujeres en los epigramas funerarios de otros lugares¹⁵. Por ejemplo, en Quíos, Peek, *GV* 682, v.3, s.I-II d.C., *ἐν ἦθεσι πᾶσιν ἀμεμπτον* «irreprochable para todos por su carácter»; en Nicea, Peek, *GV* 1999, vv.35-36, probablemente del s.IV d.C. (= *AP* 15.8, vv.5-6), *αὐτὰρ ἐμὲ Σεουθήραν ἀνὴρ, τέκος, ἦθεα, κάλλος | τῆς πρὶν Πηνελόπης θῆσει δοιδότερην* «Y a mí, Severa, mi esposo y mi hijo, mi carácter y mi belleza, me harán más famosa que la antigua Penélope». La palabra también se usa aplicada a varones. Así, Peek, *GV* 719, v.2, Tracia, probablemente del s.II d.C., *ἦθος ἀμεμπτον ἔχων*

¹² Vid. material, por ejemplo, en A.-M. VÉRILHAC, «L'image de la femme dans les épigrammes funéraires», p.103 n.47, y en J. PIRCHER, *Das Lob der Frau*, p.47 y p.50 n.46.

¹³ Para este epigrama, véase además Étienne BERNAND, *Inscriptions métriques de l'Égypte gréco-romaine. Recherches sur la poésie épigrammatique des grecs en Égypte*, Paris 1969, N.28 pp.153-155.

¹⁴ Para esta inscripción, vid. además E. BERNAND, *Inscr.métr. de l'Égypte gréco-romaine*, N.91 pp.361-363.

¹⁵ Vid. J. PIRCHER, *Das Lob der Frau*, p.50 n.41.

«(joven) de irreprochable carácter», dicho de un recién desposado que fallece de muerte prematura.

2.4. El elogio a la difunta alude también en alguna ocasión a sus virtudes religiosas. En un epigrama de Cantano se dice de la difunta, una mujer casada con hijos, que los dioses le concedieron como recompensa por su piedad una muerte tranquila y sin enfermedades¹⁶,

I.C.II.VI.N.10, vv.5-6

*ὄνεκα δ' εὐσεβίης μάκαρες θεοὶ ᾧδ' ἐπέκλωσαν
στείχειν εἰς Ἄϊδην εὐθανатоῦσα ἄνοσον
por su piedad los bienaventurados dioses así le destinaron
a dirigirse al Hades con muerte tranquila, sin enfermedad*

Con estos versos el poeta da a entender que la mujer cumplía cabalmente con sus obligaciones religiosas¹⁷ y que como recompensa por ello los dioses le concedieron morir de muerte repentina sin sufrir los dolores propios de una funesta enfermedad. Este tema es bien conocido en la epigrafía funeraria griega. Por ejemplo, dicho de un hombre casado, en Peek, GV 1840, vv.6-7, Berito (Beirut), Fenicia, época imperial tardía, *μήτε νόσω μακρᾷ κεκολασμένος, ἀλλ' ἐπὶ μοῖραν ἰεῖνεκεν εὐσεβίης εὐθανάτως ἔμολεν* «no fue castigado con una prolongada enfermedad, sino que gracias a su piedad llegó a su destino fatal con una muerte tranquila».

2.5. El elogio de la belleza del cuerpo se presenta referido a muchachas jóvenes en dos epigramas. He aquí los ejemplos:

I.C.IV.N.41, vv.3-4, Arcades, s.I a.C.

*ἀπήγα(γ)έ [σ'] αἰκύ
καλλοσύνην τὴν ἰσιδῶν [καί] (ῆ)θος ἀμεμπτον
(Hades) te arrebató prematuramente
al contemplar tu belleza y tu irreprochable carácter*

¹⁶ Para este ejemplo véase además R. LATTIMORE, *Themes in Gr. and Lat. Epitaphs*, p.212.

¹⁷ Sobre el sentido del término religioso *εὐσεβεία*, *εὐσεβία*, véase, por ejemplo, E. DES PLACES, *La Religion Grecque*, París 1969, p.371.

SEG 16, 1959, N. 532. b. 7-8, Polirrenia, s.II-I a.C.

οὐκέτι τοίαν

κάλλει καὶ πινυτῆ δέρζεται ἀέλιος

el sol no contemplará ya una joven de tal belleza y prudencia

En el último caso el elogio de la belleza física de la muchacha se hace, como vemos, junto con el de la prudencia. La asociación de la belleza física junto a una cualidad como la prudencia, cordura, talento o inteligencia, aplicadas a la mujer, se encuentra ya en Homero. Así, *Odisea* 20. 70s Ἥρα δ' αὐτῆσιν περὶ πασῶν δῶκε γυναικῶν ἰεῖδος καὶ πινυτῆν «Hera les otorgó, sobre toda mujer, hermosura y prudencia», dicho de las hijas de Pandáreo; *Odisea* 18.248s, donde el pretendiente Eurímaco se dirige a Penélope, ἐπεὶ περιεσσι γυναικῶν ἰεῖδος τε μέγεθος τε ἰδὲ φρένας ἔνδον εἴσας «pues sobresaes entre las mujeres por tu belleza y talla, y por tu buen juicio»; *Iliada* 13.431s πᾶσαν γὰρ ὀμηλικίην ἐκέκαστο ἰκάλλει καὶ ἔργοισιν ἰδὲ φρεσὶ «pues entre todas las de su edad sobresaía en belleza, destreza e inteligencia», dicho de Hipodamia; *Iliada* 1.113-115, donde habla Agamenón refiriéndose a Criseida, καὶ γὰρ ῥα Κλυταιμνήστρης προβέβουλα ἰκουριδῆς ἀλόχου, ἐπεὶ οὐ ἐθέν ἐστι χερείων, ἰοὺ δέμας οὐδὲ φυῆν, οὐτ' ἄρ φρένας οὐτέ τι ἔργα «la prefiero, naturalmente, a Clitemnestra, mi legítima esposa, pues no le es inferior ni en el cuerpo, ni en el talle, ni en la inteligencia, ni en destreza». Con posterioridad a Homero tampoco faltan testimonios. Citemos, por ejemplo, Teócrito, idilio XXII, *Los Dioscuros*, vv.159-160 κόραι ...ἰ... οὐτε φυῆς ἐπιδευέες οὐτε νόοιο «muchachas ... no faltas de belleza y de inteligencia». Por lo demás, cabe señalar que la combinación de estas dos cualidades alabadas en la mujer es un tema usual en los epigramas funerarios griegos¹⁸. Veamos unos ejemplos: Peek, *GV* 1189, vv.1-3 (= AP 7.490, Ánite, s.III a.C.)¹⁹, Παρθένον Ἀντιβίαν κατοδύρομαι, ἄς ἐπὶ πολλοὶ ἰνυμφίοι ἰέμενοι πατρὸς ἰκοῖτο δόμον ἰ κάλλεος καὶ πινυτᾶτος ἀνὰ κλέος «A la doncella Antibia lloro, por la cual muchos pretendientes llegaron para buscarla a casa de su padre, atraídos por la fama de su belleza y prudencia»; Peek, *GV* 1681, vv.1-2,

¹⁸ Sobre este aspecto, véase J. PIRCHER, *Das Lob der Frau*, pp.46s y p.50 n.44, de donde se toman la mayor parte de los ejemplos citados de las inscripciones.

¹⁹ Para este epigrama, véase además D. GEOGHEGAN, *Anyte. The Epigrams. A Critical Edition with Commentary*, Roma 1979, pp.73-79.

Míconos, s.II-I a.C., *τί πλέον, ἐν μορφῇ σε καὶ ἐν φρεσὶν ἔξοχα λάμψαι, ἰ'Ισιδας, ἀνδρὶ φίλῳ χάριμα ποθεινότατον* «¿De qué te sirvió que brillaras en belleza y en cordura más que las demás, Istade, tú que eras el más querido motivo de alegría para tu esposo?»; Peek, *GV 2040*, vv.25-26, Pérgamo, s.I-II d.C., *οὐ γάρ πω τοίην ἄλοχον ζυγίη ἴδεν Ἥρη ἰεῖδος καὶ πινυτήν ἠδὲ σαοφροσύνην* «Pues jamás Hera, diosa del matrimonio, vio esposa semejante en belleza, prudencia y discreción»; Peek, *GV 924*, vv.11-12, Laconia, s.II-III d.C.(?), *παντοίης ἀρετῆς καὶ εἶδεος εἶνεκ' ἄραστοῦ ἰ καὶ πινυτῆς ἐρατῆς καὶ φρενὸς ἠγαθέης* «por su virtud de toda clase, encantadora belleza, atractiva prudencia y divina inteligencia»; Peek, *GV 2061*, vv.8-9, Roma, probablemente del s.III-IV d.C., *ἦ πάσας παράμιλλεῖ φιλάνδρους ἠρώνας, ἰ Ἄλκηστιν πινυτῆ, μορφῇ δ' ἐρατώπιδα Λήδην* «la que ha superado a todas las heroínas amantes de sus maridos, a Alcestis en prudencia, a Leda, la de mirada encantadora, en hermosura».

Asimismo, la combinación de la belleza y de la prudencia se emplea en algún caso referida a hombres. Por ejemplo, en Paros, Peek, *GV 810*, vv.5-6, s.I d.C. *υἷὸν Μνησιέπου καὶ Παικλείτης νέου ἔρνος, ἰ κάλλει καὶ πινυταῖς τερπόμενον πραπίσιν* «el joven retoño hijo de Mnesiepo y Panclite, satisfecho de su belleza y sabia prudencia»²⁰.

El elogio de la belleza femenina es conocido igualmente en la poesía epigráfica funeraria de Creta de época imperial. En un epigrama sepulcral de Cidonia, destinado a una muchacha que muere a los doce años, *I.C.II.X.N.20*, vv.1-2, s.I-II d.C., *Κάλλει καὶ μορφῆι τὰν εἰύῳπα ἤρπασεν Ἄιδας ἰ αἰφιδίως* «A la de hermoso aspecto por su belleza y su talle Hades arrebató de repente».

Es de notar, por otra parte, que en los epigramas cretenses mencionados el tema de la belleza física femenina se reserva sólo a muchachas jóvenes. El testimonio de Creta se corresponde aquí con la información que tenemos de otros lugares, pues, como se ha señalado²¹, en la poesía funeraria griega la belleza es alabada no tanto en las mujeres casadas como en las muchachas jóvenes. Esta circunstancia responde a la imagen idealizada

²⁰ Ejemplo citado por J. PIRCHER, *op.cit.*, p.50 n.44.

²¹ Véase, por ejemplo, A.-M. VÉRIHAC, *art.cit.*, p.86. Para esta idea cabe citar además, por ejemplo, Eurípides, *Andrómaca*, vv.207-208, donde Andrómaca se dirige a Hermíone, *οὐ τὸ κάλλος, ὦ γύναι, ἰ ἀλλ' ἀρεταὶ τέρπουσι τοὺς ξυνευιέτας* «no es la belleza, mujer, sino las virtudes lo que agrada a los maridos».

que los griegos tenían sobre la mujer casada, en la cual la belleza ocupaba un lugar secundario en beneficio de otras virtudes de orden moral, familiar y religioso, que situaban a la mujer en su papel tradicional de esposa y madre en el interior de la casa.

2.6. Otros elogios se inspiran en las virtudes familiares que debían adornar la vida privada de la mujer como esposa y madre. Así, en un epigrama de Cantano con la expresión *θυμαρῆ τε πόσει ἡδὲ τέκνοις ἐρατῆν* (I.C.II.VI.N.10, v.4) «agradable para su esposo y amable para sus hijos», el epigramista traduce el sentimiento de amor conyugal y maternal de la muerta. El adjetivo compuesto *θυμαρῆς, ἔς*, que presenta el significado «que agrada el ánimo, agradable, encantador», alude a la dulzura de carácter de la esposa. Este empleo de la palabra aparece ya en Homero. Así, en *Iliada* 9.335-337, donde Aquiles habla de cuando Agamenón le arrebató a Briseida, *ἐμεῦ δ' ἀπὸ μοίνου Ἀχαιῶν ἰέλλετ', ἔχει δ' ἄλοχον θυμαρῆα τῇ παριαίων ἰτερπέσθω* «sólo a mí de entre los aqueos me arrebató mi recompensa, y ahora posee la deliciosa esposa; que goce, pues, durmiendo con ella»; y en *Odisea* 23.232 *κλαίει δ' ἔχων ἄλοχον θυμαρῆα* «lloraba abrazado a su dulce esposa», dicho de Odiseo tras ser reconocido por Penélope.

Esta fórmula del epigrama de Cantano, en la que se alude a la personalidad familiar de la mujer como esposa y madre, encuentra paralelos formales y de contenido en la epigrafía funeraria de otros lugares²². Tenemos, por ejemplo, los casos siguientes: Peek, *GV* 306, vv.3-4, Eritras, s.III-II a.C., *τοῦτο δὲ πᾶρ μακάρων μέγα μοι γέρας, ὅτι ποθεινὴ ἰ ἐν ζωῶις θνήσκω παισὶ τε καὶ πόσει* «Este gran honor he recibido de los bienaventurados, el que muero querida entre mis hijos y esposo vivos»; Peek, *GV* 530, vv.1-2, Cos, s.II-I a.C., *τὴν ἀγαθὴν κατὰ [πλάν]τῃα πόσει τέκνοις τε [ποθεινὴν ἰ Ἀρτέμιϊ] Ἑρμοδώρου* «la buena en todo para su marido y querida para sus hijos, Ártemis hija de Hermodoro»; Peek, *GV* 702, vv.1-2, Renea, s.II-I a.C., *ἃ πρὶν ἐν ζωῶις Ἐπικαρπία ἀνδρὶ ποθινά ἰ καὶ τέκνοις* «la que antes era entre los vivos Epicarpia, querida para su esposo e hijos»; Peek, *GV* 997.7 (= *AP* 7.733, Diótimo, s.III a.C.), *καὶ πόσιας καὶ τέκνα φιλήσαμεν* «pues a hijos y

²² Los ejemplos epigráficos citados, referidos a mujeres o a hombres, han sido tomados de J. PIRCHER, *Das Lob der Frau*, pp.72-73.

esposos amamos»; Peek, *GV* 1116, v.1, inscr. ática²³, probablemente s.IV a.C., [ἡ πᾶσιν οὖσα τέκνοις τε γονεῦσιν] τ' ἀνδρ[ί] τε χάρμα «la que antes era la alegría de sus hijos, sus padres y su esposo».

En otros casos la expresión se usa referida a un hombre con respecto a su mujer e hijos. Veamos algunos ejemplos: Peek, *GV* 1386, vv.1-3, Pireo, s.IV a.C., ὦ τὸν ἀειμνήστου σ' ἀρετᾶς παρὰ πᾶσι πολίταισι κλεινὸν ἔπαινον ἔχοντ' ἀνδρα ποθεινότατον | παισὶ φίλει τε γυναικί²⁴ «Ay de ti, que disfrutas de ilustre alabanza entre todos tus conciudadanos por tu virtud de eterna memoria, hombre al que mucho añoran tus hijos y tu mujer!»; Peek, *GV* 427, vv.2-3, Mileto, época helenística tardía, ἐν ζωῆς δ' ἐστὶ ποθεινός ἐτι | ἀστοῖς ἠδὲ τέκνῳ καὶ ὁμοζύγῳ «entre los seres vivos aún es añorado, tanto por sus conciudadanos como por su hijo y esposa».

3.1. Los análisis precedentes se refieren a virtudes de carácter moral, religioso y familiar, y a la cualidad de la belleza física. Veamos ahora otros aspectos relativos a la mujer objeto del epitafio.

El tema relativo al infortunio de morir sin esposo y sin hijos se deja entrever en un epitafio de Gortina dedicado a una joven desposada y redactado en forma de diálogo en el que intervienen dos caminantes y la propia difunta (*I.C.IV.N.372*). Veamos el pasaje en cuestión,

ἀρ' ἄγαμος καὶ ἀτεκνος ὑπὸ χθονὶ δύσμορός ἐσσι;
αὐτὰ δ' ἔξκοτίων εἰπέ [μυχῶν] τόδ' ἔπος
οὔτ' ἄγαμος γειόμεναι, ὁ δὲ σύνβιός ἐστι Κοῖν[ος].
[ὄσπερ] παρθενίης ζώματ' ἔλιπεν ἐμῆς] (*ibid.*, vv.9-12)

¿Estás, desgraciada, bajo tierra sin haberte casado y sin haber tenido hijos? | Respóndeme tú misma a esta pregunta desde el tenebroso reino de los muertos.- | No quedé sin casarme, sino que tuve por esposo a Quinto, | quien desató los cinturones de mi virginidad.

La pregunta que el ocasional transeúnte le hace a la mujer sobre su matrimonio y descendencia responde a un interés común por conocer estas cuestiones de la vida familiar de la difunta a las que los antiguos

²³ Esta inscripción se encuentra en HANSEN, *CEG* 2 p.100 N.621 (con distinta lectura para el verso citado). Respecto a la abreviatura utilizada, HANSEN, *CEG* 2 = P.A. HANSEN, *Carmina Epigraphica Graeca saeculi IV a. Chr. N.*, Berlin-New York 1989.

²⁴ Para esta inscripción *vid.* HANSEN, *CEG* 2 pp.29-30 N.512.

conceden gran importancia y refleja en cierto modo una idea frecuentemente repetida en la poesía funeraria para los casos de muertes prematuras por la que se considera como una desgracia para el difunto y su familia el morir sin haber conocido el matrimonio y sin haber tenido hijos. No debe entenderse, sin embargo, que en este tipo de referencias se alude a algo característico de la mujer, pues es bien sabido que el tema de la muerte antes del matrimonio y el de la muerte sin hijos, mencionados conjuntamente o por separado, constituyen un lugar común en los epigramas dedicados a jóvenes que fallecen de muerte prematura, ya se trate de mujeres o de hombres²⁵. Con la indicación de tales circunstancias los epigramistas pretenden inspirar la compasión de los vivos al resaltar que el difunto murió en la flor de la edad sin haber disfrutado del goce del matrimonio o de la satisfacción de dejar tras de sí descendencia con la que poder perpetuar su memoria.

Por lo que se refiere al pesar por morir antes del matrimonio, cabe señalar que este tema está bien representado en los epigramas cretenses de época helenística en los que aparece referido a muchachas (Axo N.50, vv.3-8) y a muchachos (Polirrenia N.20, vv.3-6; Itano N.37, vv.5-8). Por otra parte, los ejemplos documentados fuera de Creta son muy numerosos. No insistiremos, pues, sobre este aspecto por tratarse de un tema muy usual en los casos de muerte prematura.

En cuanto al pesar de morir sin descendencia, es de notar que esta idea, menos atestiguada que en el caso anterior, se aplica en general a personas casadas o solteras que mueren prematuramente, ya sean hombres o mujeres. Señalemos algunos casos sobre este tema documentados fuera de Creta. Por ejemplo, relativos a mujeres: Peek, *GV* 1861, epigrama de Leontópolis (Egipto)²⁶, del s.I a.C. o s.I d.C., similar al de Gortina que comentamos tanto por la forma como por el contenido, dedicado a Arsínoe, joven casada que muere a los veinte años, vv.7-8, *Ζευγίσθησ δὲ γάμουσ;— (Ζ)εύχθημ— Κατελιπανεσ αὐτῶ | τέκνοισ;— *Ατεκνοσ ἔβαν εἰσ Αἶδαο δόμοισ; «¿Te uniste en matrimonio?— Me uní en matrimonio.— ¿Le dejaste algún hijo?— Sin hijos descendí a las moradas de Hades»; Peek, *GV**

²⁵ Vid., por ejemplo, E. GRIESSMAIR, *Das Motiv der mors immatura in den griechischen metrischen Grabinschriften*, Commentationes Aenipontanae XVII, Innsbruck 1966, pp.63-77.

²⁶ Para la inscripción véase además E. BERNAND, *Inscr.métr. de l'Égypte gréco-romaine*, N.43 pp.199-203.

866, epigrama de Alejandría (Egipto)²⁷, del s.III a.C., en el que se honra a la cretense Nico, esposa de Arcón, vv.5-6, τὸ δὲ δίπλοον ἄλγος, ἰπρὶν τέκνα τὴν ὀσίην ἐσθλά γυναικα τεκεῖν «mas su pena es doble, porque su piadosa mujer (murió) antes de engendrar buenos hijos»; Peek, *GV* 1197, epitafio de Tera, del s.I-II d.C., dedicado a una mujer casada, vv.1-3, ὅτι μὲν πρόμοιρος ἀρπάγην ἐγὼ λυγρὰ ἔκ τοῦ γλυκυτάτου φωτὸς ἔ<ς> τὸν Ἄϊδαν ἄτεκνος, ἀλγύνεσθε -τοῦτ' ἐπίσταμαι «porque prematuramente fui raptada, triste de mí, de la dulcísima luz al Hades, sin haber tenido hijos, estáis vosotros apenados -bien lo sé»; Peek, *GV* 1366, epitafio de Atenas del s.II-III d.C., vv.5-6, ἀλλ' ὑπὸ Λήθην ἠλυθα μηδὲ τέκνον ἐπὶ δάμασι τάνδρῳ λιπούσα «mas a Lete he descendido, sin haberle dejado en casa un hijo a mi esposo»; Peek, *GV* 947, epigrama de Procedencia desconocida, del s.II-I a.C., dedicado a una joven muchacha de nombre Sime, vv.1-4, δεινὴ μ' εἰς Ἀΐδην μοῖρ' ἤγαγεν, οὐθ' ὑπὸ μητρὸς ἢ χειρῶν ἢ μελέτῃ νυμφίδιον θάλαμον ἠλυθον οὐδὲ γάμου περικαλλέος ἕμνον ἄκουσα ἢ οὐδὲ τέκνων γλυκερὸν θρῆνον ἔμαξα πέπλοις «Cruel destino me llevó al Hades. Ni las manos de mi madre me condujeron, desdichada de mí, al tálamo nupcial, ni escuché los cantos hermosísimos de mi boda, ni pude enjugar las dulces lágrimas de mis hijos entre los pliegues de mi peplo».

Referidos a hombres citemos, por ejemplo, los casos siguientes: Peek, *GV* 2038, Tasos, ca. 100 a.C., epigrama a Antifonte, hombre casado que muere prematuramente a los treinta años, vv.4-6, στυγνὸς ἀπαιδα δόμοις ἀμφεκάλυψ' Ἄϊδας ἰ Ἀντιφῶντα, γοναῖσι Σοφοκλέος δι τέκε μάτηρ ἰ Ἡρώ, τῆι λιπόμαν οὐ τέκος, ἀλλὰ τάφον «sin hijos me ocultó el odioso Hades en su morada, a mí, Antifonte, al que, del linaje de Sófocles, engendró mi madre Hero, a la que no dejé un hijo sino una tumba»; Peek, *GV* 982, Odesa (Tracia), s.I-II d.C., vv.2-3, τὴν φθονερὴν εἶδον ἐγὼ Νέμεσιν, ἰ ὀκτωκαιδεκέτης, θαλάμων ἀμύητος, ἄτεκνος «a la envidiosa Némesis yo contemplé a mis dieciocho años, desconocedor del tálamo nupcial, sin hijos»; E. Bernand, *Inscr.métr. de l'Égypte gréco-romaine*, N.22 pp.115-127 Hermúpolis Magna (Egipto), s.II-III d.C., v.13, Οὐδ' ἔλιπεν παῖδας· πρὸ γάμου γὰρ ἀπώλετ' ἀννμφος «no dejó hijos, pues murió antes de casarse, sin esposa»; Peek, *GV* 701, Esmirna, s.II a.C., vv.1-2, οἱ δισσοὶ συνόμαιμοι, ἰὼ ξένε, τῶιδ' ὑπὸ τύμβωι ἰ

²⁷ Vid. E. BERNAND, *op.cit.*, N.28 pp.153-155.

ἀφανστοι τέκνων κείμεθα κουριδίωv «dos hermanos, ¡ay! extranjero, bajo esta tumba reposamos sin haber tenido hijos legítimos».

Al pesar por morir sin hijos se opone la satisfacción por dejar descendencia al morir. De este modo, en los epitafios dedicados a hombres casados o a mujeres casadas se alude normalmente, más frecuentemente en el caso de mujeres que de hombres, a los hijos dejados por el difunto²⁸. Así ocurre en los epitafios femeninos de Creta de época helenística, en los que sabemos con certeza que se trata de epígrafes dedicados a mujeres casadas. He aquí los ejemplos: A. Wilhelm, *Gr. Epigr. Kreta*, N.2 pp.9ss (= I.C.II.X.N.19, Cidonia), vv.5-8 [ἀλλ'] ἐτέκνωσας ἰσᾶς ἀλόχου, Πεισῶς, ἔγγονον ἰσᾶθεον. ἢ ἀλλά, (Ζ)εῦ Κροῦίδα, σώζεις γόνον, δι κατέλειπε, ἢ Σωλι(ά)ταν δεχέτη, δόξαν ἔχοντ' ἀρετᾶς; SEG 32, 1982, N.896 (Lato), vv.4-5, δ<ι>σσοῦς παῖδας ἐν ὀρφανίαι ἢ λείπουσαν; Cantano N. 10, v. 4, τέκνοις ἐρατήν. En el epigrama de Gortina que analizamos (N.372) se mantiene en silencio la información referente a la existencia o no de hijos, pero de este silencio parece deducirse la carencia de ellos.

En los epitafios masculinos cretenses relativos a hombres casados la mención de los hijos se presenta, en cambio, sólo en algunos casos. Se trata de estos ejemplos: Itano N.39.B, vv.9-12, νήπιον ἐν θαλάμοισιν ἔχων βρέφος ὀρφανὸν ὡς τις ἢ Σειρήν τειραμένα πολλάκις ἐξ στόματος. ἢ ἀλλ' Ἄϊδα λυπηρέ, καὶ εἰ μάλα καρτερός ἔσσι, ἢ παῖδα Λέωνα οἴκων τάξον ἐπ' εὐσεβέων «un niño de corta edad en casa deo huérfano, como una ἢ Sirena que a menudo hace brotar lamentos de su boca. ἢ Penoso Hades, si tan grande es tu poder, ἢ haz que mi hijo León habite en las moradas de los piadosos»²⁹; *Hesperia* 58, 1989, p.118 N.1 (Lato), v.11, τρισσοῦς γάρ λιπε παιδᾶς ἐοῦς «pues tres hijos suyos dejó». La tradicional oposición entre la mujer, consagrada al hogar y a la familia, y el hombre, cuya actividad se desarrolla principalmente fuera de la casa en

²⁸ En el caso de mujeres casadas es raro que no se mencionen los hijos de la difunta. Cf. por ejemplo, E. BERNARD, *Inscr. métr. de l'Égypte gréco-romaine*, p.20.

²⁹ Este epitafio de Itano, dedicado a un joven aficionado a la caza que muere prematuramente por una enfermedad incurable, menciona entre los familiares del difunto al padre, a la madre, a dos hermanas, y al hijo de corta edad dejado al morir. Resulta extraño, sin embargo, que el poeta no haga ninguna alusión sobre la esposa del muerto, lo que probablemente se explica por el hecho de que el joven fallecido fuera ya viudo (cf. GUARDUCCI, *ad loc.*).

el marco más amplio de la ciudad, explica probablemente esta referencia casi obligada a los hijos en los epitafios femeninos en lo que parece traducirse una mayor vinculación afectiva de la mujer dentro de la familia.

3.2. En el ejemplo de Gortina que comentamos el epigramista utiliza para referirse al casamiento de la mujer, entendido como la pérdida de la virginidad de la doncella por obra de su legítimo esposo, una fórmula convencional, que es bien conocida en la literatura y en las inscripciones funerarias (*ibid.*, v.12 [δοπερ] παρθενίης ζώματ' ἔλυ[σεν ἐμῆς]). Citemos a título ilustrativo algunos ejemplos de esta expresión y de otras similares. Así, *Odisea* 11.245 *λύσε δὲ παρθενίην ζώνην* «desató su virginal ceñidor», dicho de Poseidón y de Tiro; Alceo, *ἔλυσε δ' ἧ | ζώμα παρθένω* (Lobel-Page *fr.* 42.9s) «desató el cinturón de la doncella», referido a Peleo y Tetis; *AP* 7.164, vv.3-4 (Antípatro de Sidón) *-Σάμα δὲ τίς τὸδ' ἔχωσε; -Θεόκριτος, ὁ πρὶν ἄθικτα | ἀμετέρας λύσας ἄμματα παρθενίης* «-¿Quién te erigió esta tumba? -Teócrito, el que rompió los lazos de mi virginidad hasta entonces intacta»; *AP* 7.182, vv.1-2 (Meleagro) *Οὐ γάμον, ἀλλ' Ἀΐδαν ἐπινυμφίδιον Κλεαρίστα | δέξατο, παρθενίας ἄμματα λυομένα* «No es el matrimonio, sino las nupcias con Hades lo que conoció Clearista el día en que desató su cinturón virginal», dicho de una novia muerta el día de su boda; Peek, *GV* 1870, vv.7-8, epigrama de Frigia, s.I a.C., *σῆμα δὲ μοι τὰδ' ἔθηκ' ἐμὸς πόσις, ὁ πρὶν ἄθικτα | ἡμετέρης λύσας ἄμματα παρθενίης* «esta tumba me erigió mi esposo, el que rompió los lazos de mi virginidad hasta entonces intacta»; Peek, *GV* 536, vv.2-3, Roma, s.II d.C., *ἦς ἐπιγέων | παρθωνικὴν ζώνην οὗτις ἔλυσε βροτῶν* ninguno de los mortales terrestres desató su virginal ceñidor».

Se trata, pues, de una expresión formularia aplicada frecuentemente a la primera relación sexual de las muchachas dentro del matrimonio. Del empleo de la fórmula para referirse a la primera unión dentro del matrimonio se puede deducir la importancia que socialmente se atribuye a la virginidad de la joven esposa. Téngase aquí en cuenta que la relación sexual premarital de una *parthenos* es duramente reprimida mediante el repudio, lo que no excluye, por otra parte, su existencia siempre que no sea sorprendida *in flagrante delicto* con el seductor por el padre o por la sociedad, o que su relación ilícita no de como resultado un embarazo que la revele³⁰. Por lo demás, conviene señalar que esta concepción del matri-

³⁰ *Vid.*, por ejemplo, G. SISSA, «Maidenhood without Maidenhead: the female body in ancient Greece», en D.M. HALPERIN-J.J. WINKLER-F.I. ZEITLIN (eds.), *Before sexuality*.

monio como el momento en la vida de la mujer en el que ésta pierde su virginidad, está bien representada en la literatura griega. Por ejemplo, Eurípides, *Alcestris*, vv.175-178, donde un sirviente informa al Coro sobre la despedida de Alcestris de su lecho nupcial antes de su muerte, *κάπειτα θάλαμον ἐσπεσοῦσα καὶ λέχος, ἰένταῦθα δὴ δάκρυσε καὶ λέγει τάδε· ὦ λέκτρον, ἔνθα παρθένει ἔλυσ' ἐγὼ ἰκορευμάτων ἐκ τοῦδ' ἀνδρός* «y después se precipitó en la alcoba nupcial y en el lecho, y allí rompió a llorar y dijo: ¡oh lecho, en el que yo solté mi doncellez virginal por este hombre por el que muero, adiós!».

4.1. En los epitafios femeninos cretenses aparecen otras referencias sobre la muerta que requieren nuestra atención. Examinemos, pues, estos temas.

En los epigramas funerarios griegos se hace alusión a veces al sentimiento que el difunto inspira en los sobrevivientes que pertenecen a un ámbito más amplio que el meramente familiar. Así, la idea de que ciudadanos y extranjeros lloran por igual la muerte de una mujer se refleja en un epigrama de Cantano en la fórmula siguiente:

ἀστοῖς καὶ ξείνοισι ποθεινοτάτην παρὰ πᾶσιν
muy sentida por todos, ciudadanos y extranjeros

donde se habla de una mujer casada que muere de muerte súbita (I.C.II.VI.N.10, v.3). El sentido del adjetivo *ποθεινός*, adjetivo derivado con sufijo *-εινός* constituido sobre el tema del verbo *ποθέω*, se debe entender en relación con la noción de «desear aquello que se pierde», «sentir la pérdida de», «echar de menos».

Una expresión similar con este adjetivo -usado igualmente en grado superlativo- se encuentra en un epigrama cretense de Cidonia de época imperial, *ζωῖς πᾶσι ποθεινοτάταν* (I.C.II.X.N.20,v.2) «motivo de enorme dolor para todos los seres vivos», dicho de una muchacha joven que muere de muerte prematura.

Nos encontramos aquí con frases formularias en las que los epigramistas ponen de relieve el afecto que el difunto suscita entre todos los seres vivos que le conocieron, ya sea en relación -como ocurre en los ejemplos citados- al profundo sentimiento de pesar que se siente por su pérdida, ya sea

en relación al aprecio que la persona se granjea en vida y que perdura tras su muerte. Las fórmulas que aluden a este tema son usuales en la poesía funeraria griega, donde se ha señalado su empleo referido generalmente a hombres y en menor medida a mujeres. Baste con señalar algunos ejemplos³¹. Relativos a mujeres cabe citar los siguientes: Peek, *GV* 1692, v.3, inscripción ática, s.III-II a.C., *εὐδαίμων δ' ἔλιπεν βίωτον καὶ πᾶσι ποθεινὴ* «feliz y querida para todos dejó la vida»; Peek, *GV* 342, inscripción ática³², s.IV a.C., *μαῖα καὶ ἰατρὸς Φανοστράτῃ ἐνθάδε κείται*, | *λοῦθενι λυπη<ρ>ά, πᾶσιν δὲ θανοῦσα ποθεινὴ* «la partera y médico Fanóstrata en este lugar reposa, para nadie molesta, y para todos querida tras su muerte»; Peek, *GV* 602, v.1, Tebas junto a Mícale, s.I a.C., *ἢ πρὶν ἐν ἀνθρώποις ἀσπαστὴ πᾶσιν* «la que antes era bien recibida entre todas las personas».

Se dice de un matrimonio en la expresión siguiente: Peek, *GV* 1717, vv.5-7, Sime, s.II a.C., *ἄμφω δ' ἀσπαστοὶ ξείνοισί τε καὶ πολιῆταις* | *κινάνεον Λήθης ἤλομεν εἰς ἔρεβος ἰγῆραιοί, μακάρεσσι τετιμμένοι* «Ambos, que éramos bien recibidos entre ciudadanos y extranjeros, descendimos al tenebroso abismo de Lete tras haber llegado a viejos, honrados por los bienaventurados».

Para hombres mencionemos estos ejemplos: Peek, *GV* 77, vv.1-2, inscripción tesalia³³, s.V a.C., *Γάστρωνος τόδε σᾶμα φιλοξένο, ὅς μάλᾳ πολλῶσι ἰάστοις καὶ ξείνοις ἔδωκε θανὼν ἀνίαν* «Esta es la tumba de Gastrón hijo de Filóxeno, el que a muchísimos ciudadanos y extranjeros causó pesar con su muerte»; Peek, *GV* 321, v.1, inscripción beocia³⁴, s.VI-V a.C., *ἀστοῖς καὶ χσένοισι Φάνες φίλος ἐνθάδε κείται* «aquí yace Fanes querido para ciudadanos y extranjeros»; Peek, *GV* 697, v.1,

³¹ Sobre este aspecto, *vid.* material en J. PIRCHER, *Das Lob der Frau*, pp.30 s. n.8, 44, 61 s. y 63 n.4, y Bernd LORENZ, *Thessalische Grabgedichte vom 6. bis zum 4. Jahrhundert v. Chr.*, Commentationes Aenipontanae XXII, Innsbruck 1976, pp.102-104.

³² Incluida en el *corpus* de HANSEN, *CEG* 2 p.65 N.569.

³³ Esta inscripción se encuentra recogida en HANSEN, *CEG* 1 p.67 N.123, y en PFOHL, *Epitaphs* p.49 N.141. Sobre el epigrafe, véase además comentario en B. LORENZ, *Thessalische Grabgedichte*, pp.102-104 N.12. Para las abreviaturas, HANSEN, *CEG* 1 = P.A. HANSEN, *Carmina Epigraphica Graeca saeculorum VII-V a. Chr.N.*, Berlin-New York 1983; y PFOHL, *Epitaphs* = G. Pfohl, *Greek Poems on Stones. I. Epitaphs from the Seventh to the Fifth Centuries B.C.*, Leiden 1967.

³⁴ Véase además HANSEN, *CEG* 1 pp.62-63 N.112, y PFOHL, *Epitaphs* p.47 N.134.

inscripción ática³⁵, s.IV a.C., *ἐνθάδε Πυθοκλῆς κείται πολλοῖσι ποθενός* «aquí reposa Pitocles querido para muchos»; Peek, *GV* 1499, v.3, inscripción ática³⁶, s.IV a.C., *δαίμων δέ σ' ἀφείλετο πᾶ<σ>ι ποθεινόν* «una divinidad te arrebató querido para todos».

La alusión a la estima del difunto entre ciudadanos y extranjeros se presenta en un epigrama sepulcral cretense de Pecilasion de época helenística dedicado a un varón, pero aplicada aquí al difunto cuando estaba en vida. Veamos, pues, el ejemplo:

I.C.II.XXI.N.2, vv.3-4

[*ἡροσφιλὲς ἀστοῖσιν πᾶσι ξέλνοισί τ' ἀμεμφῆς*
γαῖον ἐμὸν μόχθοις φίλιόχων βίωτον
querido e irrepachable para todos, ciudadanos y extranjeros,
vivi conduciendo mi vida en medio de fatigas

De estas expresiones de afecto popular con las que el difunto, hombre o mujer, es recordado tras su muerte puede deducirse la popularidad de la persona en vida. Lo significativo en este caso es que este reconocimiento de afecto general se aplica no sólo a hombres sino también a mujeres.

4.2. Con la idea precedente guarda una estrecha relación el tema de la gloria o reputación de la persona muerta (*κλέος*), que en la epigrafía funeraria griega aparece con frecuencia referido a varones y más raramente cuando se trata de mujeres³⁷. A este respecto téngase en cuenta que de la mujer griega, debido a su tipo de vida consagrada esencialmente a la familia y poco activa en el ámbito de lo público, no cabe esperar que sienta de la misma forma que el hombre la necesidad de alcanzar para sí la gloria de parte de su patria. Por otro lado, conviene tener presente que la forma de acceder a la fama es diferente para cada sexo. Como se ha señalado, en los epigramas funerarios griegos los motivos más frecuentes de la gloria para las mujeres suelen referirse a una serie de cualidades que comúnmente se les asignan en su papel tradicional dentro del hogar, como la *σωφροσύνη* «moderación, sensatez», *πινυτή* «sabiduría, prudencia», *ἀρεπή* «virtud», y en menor medida «la belleza», y «la destreza» o «labores de sus manos»

³⁵ Para el epígrafe *vid.* además HANSEN, *CEG* 2 p.15 N.485.

³⁶ Recogida por P.A. HANSEN, en *CEG* 2 p.62 N.564.

³⁷ Cf., por ejemplo, E. BERNAND, *Inscr. métr. de l'Égypte gréco-romaine*, p.35.

(*ἔργα*)³⁸. Para el hombre son otras, en cambio, las virtudes que le proporcionan la gloria, como, por ejemplo, el valor bélico mostrado en las gloriosas acciones de guerra en defensa de su patria o la excelencia manifestada en las diversas actividades en las que el individuo conduce su vida como ciudadano de modo irreprochable. Los esquemas de valores que para el hombre y para la mujer dan motivo a la estima y a la fama entre sus conciudadanos responden, pues, en cada caso a modelos de vida diferentes. Si se tiene en cuenta que la fama lo que hace es perpetuar en la memoria de los hombres cualidades y acciones que son tenidas como modelo de conducta tanto para las generaciones presentes como futuras, se entenderá fácilmente que los motivos merecedores de fama que encontramos para cada sexo se ajusten en consecuencia, como vemos, al modelo ideal de hombre y de mujer que es admitido por todos y que como tal puede ser digno de ser inmortalizado para la posteridad mediante la gloria.

En los epigramas cretenses el tema de la gloria femenina aparece en alguna ocasión que analizaremos a continuación. En un epigrama de Cidonia se dice así de una mujer casada:

A. Wilhelm, *Gr. Epigr. Kreta*, N.2 pp.9-20³⁹ (= I.C.II.X.N.19)

Τὰ [ἢ] μεγάλαυχον ἔ[θαψε] Σαμήραμις οὐνομα Πεισῶν

ἄς κλέος ἐν Κρήτᾳ μίμνεται ἀθάνατον·

δόξῃ γὰρ γονέων ἀρετᾷ δ' ἀνδρός, συνομαίμου

φείδωνος γενεᾶς, ἔκκριτον ἀθανάτων

5 μναστήρα σὺ δέδεξαι ἐπίφθονον. [ἀλλ'] ἐτέκνωσας

σᾶς ἀλόχου, Πεισῶς, ἔγγονον Ἰσόθεον.

ἀλλά, (Ζ)εῦ Κρονίδα, σώζεις γόνου, ὄν κατέλειπε,

Σω(α)ύταν δεχέτη, δόξαν ἔχοντ' ἀρετᾶς.

³⁸ Cf. A.-M. VÉRILHAC, «L'image de la femme dans les épigrammes funéraires», p.105.

³⁹ A. WILHELM, *Gr. Epigr. Kreta = Griechische Epigramme aus Kreta* (Symbolae Osloenses Fasc.Supplet. XIII), Osloae 1950. Para el texto de la inscripción, v.1 *ἔθαψε* Wilhelm, *ἔ[θ]αψε* Guarducci, *ἔγρ[α]ψε* Levi; v.6 *Πεισῶς* Wilhelm, *Πείσω(ι)* Guarducci, *Πείσω[ι]* Levi. Para la interpretación que ofrecemos del texto, cf. WILHELM, *loc.cit.* Otros editores, como M. Guarducci y D. Levi, interpretan *Σαμήραμις* (v.1) como el nombre de la difunta (*Σαμήραμις*) y *Πεισῶν* (v.1), *Πείσω(ι)* (v.6), como el nombre del marido (*Πείσων*), con lo que la traducción del v.1 quedaría así: «Pisón [enterró?] a la altiva de nombre Semirámide». Para la abreviatura utilizada, Levi = D. LEVI, «Silloge in corsivo delle Iscrizioni cretesi», *Stud.It.Fil.Cl.* 2, N.S., 1922, pp.321-400.

Semítramis enterró a la altiva, de nombre Piso, | cuya fama permanece siempre viva en Creta; | pues por la gloria de tus padres y por la virtud de tu esposo, hombre de la misma sangre | y linaje que Fidón, al elegido entre los inmortales | tú has recibido como pretendiente, al odioso dios. Mas engendraste de tu esposa, Piso, un hijo semejante a los dioses. | Ea, Zeus Cronida, protege al hijo, que ella dejó al morir, | a Sonautas de diez años, que goza ya de fama por su virtud.

Nótese el empleo en v.1 del epíteto *μεγάλαυχος* «orgullosa, altiva, arrogante»⁴⁰, que se da a la difunta y que puede parecer extraño en un principio al aplicarse al sexo femenino que de ordinario aparece caracterizado por un papel de sumisión a lo establecido. No obstante, el orgullo que siente la mujer de este epigrama, o que le atribuyen los varones de su familia que erigen en su honor el monumento funerario, se entiende aquí fácilmente por tratarse, a nuestro entender, de una manifestación motivada por el ilustre linaje al que pertenece la difunta. Nos encontramos, pues, ante una mujer de noble familia que goza tras su muerte de fama imperecedera en Creta. Las referencias en el poema al noble linaje de la mujer se repiten con no poca insistencia. Así, en v.3 *δόξη γάρ γονέων*, donde se alude a la gloria de los padres de la difunta; en vv.3-4 *ἀνδρός, συνομαίμου | Φείδωνος γενεᾶς*, donde se pone de relieve con una expresión que recuerda el estilo del *epos* la pertenencia de su esposo a la muy ilustre familia de Fidón; y en v.6 *ἔγγονου Ἰσθθεου*, y en v.8 *δόξαν ἔχοντ' ἄρετᾶς*, donde se exalta la nobleza y la fama de la que ya goza el hijo dejado huérfano a corta edad. En definitiva, de todas estas alusiones puede deducirse que el motivo de fama para la mujer viene dado en este

⁴⁰ Para el empleo de este adjetivo en griego, cf., por ejemplo, Píndaro, *Pítica* 8.15 *βία δὲ καὶ μεγάλαυχον ἔσφαλεν ἐν χρόνῳ* «la violencia también al arrogante abate con el tiempo»; Esquilo, *Los Persas* 532-534 ὡ Ζεῦ βασιλεῦ, νῖν «δὴ» Περσῶν | τῶν μεγαλαύχων καὶ πολυάνδρων | στρατιάν ὀλέσας «¡Oh Zeus soberano, ahora has destruido el ejército de los persas altivos e incontables!»; Platón, *Lisis* 206a Οἰκοῦν δὲσφ ἂν μεγαλαυχότεροι ὄσιν, δυσάλωτότεροι γίγνονται; «¿No es cierto que cuanto más arrogantes son, más difíciles de coger se hacen?»; B. LORENZ, *Thesalische Grabgedichte*, N.22 p.131 (= PEEK, *GV* 896), epitafio de la cortesana Laide, tesalio, del s.IV a.C., transmitido por Ateneo (XIII 589b), vv.1-3 Τῆσδέ ποθ' ἡ μεγάλαυχος ἀνικητὸς τε πρὸς ἀλκὴν | Ἑλλάς ἐδουλώθη κάλλεος Ἰσθθεοῦ Λαίδος «Una vez la arrogante e invencible por su valor, Hélade, fue sometida por la belleza semejante a los dioses de la aquí presente, Laide»; *Hermes* 1930, pp.222 s., IV, verso 1 γονῆν μεγάλαυχον; y Ph.1.121. Para la palabra, *vid.*, p.ej., *LSJ* s.v. *μεγάλαυχος*; A. WILHELM, *Gr.Epigr.Kreta*, p.13; y B. LORENZ, *op.cit.*, «Vokabular» p.152.

caso por la nobleza de familia con la que tanto la difunta como su esposo son distinguidos⁴¹. En la elevada posición social de su familia parece encontrar la mujer, por otra parte, motivos para mostrarse orgullosa. La inscripción mantiene, sin embargo, en silencio las virtudes que debían adornar la vida de esta mujer de élite de época helenística. Ahora bien, las elogiosas alusiones a su esposo, que toma la iniciativa de la sepultura, a sus padres, y a su hijo, la sitúan en el marco tradicional de la familia en el que debe adquirir por su vida sin tacha la inmortal gloria con la que es honrada tras su muerte.

Otra alusión al tema del *kleos* femenino se deja entrever en un epigrama de Polirrenia dedicado a una muchacha joven (SEG 16, 1959, N.532), aunque en este caso no se nombra de forma expresa la fama. En el texto de la inscripción aparecen expresiones que dan a entender que nos encontramos ante una joven cretense de buena familia que deja tras su muerte un impercedero recuerdo. Así, sobre ella el epigramista hace estas elogiosas indicaciones: en vv.1-2 se resalta que toda Creta lloró por su muerte, de donde queda bien establecido el renombre de la joven; en v.4 se indica que es hija de ilustrísimo padre, de donde se deduce su pertenencia a una muy distinguida familia; en vv.7-8 se dice con un estilo enfático que el sol ya no podrá contemplar otra muchacha igual en belleza y prudencia, expresión a la que más arriba hemos hecho referencia y que resume en parte las cualidades requeridas para una joven de élite; y en v.3 mediante el empleo del epíteto laudatorio τὰν πανάριστον se pone de relieve que es «la mejor mujer en todos los sentidos».

Asimismo, el monumento funerario al que pertenece esta inscripción, artísticamente trabajado y de elevado coste para el que lo erigió, supone un despliegue de riqueza propio de una familia acomodada que disfruta de una posición de prestigio. Se trata de una tumba familiar en la que reposan los restos de dos personas, padre e hija. Sobre la tumba se levanta una estela funeraria bellamente decorada con una escena en relieve en la que aparecen representados dos personajes encima de los cuales figura el nombre de cada uno de ellos: Tiro, hija de Sosámeno, y Sosámeno, hijo de Teno. En el relieve la figura femenina, Tiro, sentada sobre un trono,

⁴¹ Es un lugar común la idea de que el noble linaje confiere fama y honor. Los testimonios sobre este tema son, pues, muy numerosos. Citemos, por ejemplo, Eurípides, *Andrómaca* 772-773 κτηρσομένοισι δ' ἀπ' ἑσθλῶν δαμμάτων | τιμὰ καὶ κλέος «a los que son proclamados de ilustre casa no falta la honra y la fama».

ofrece su mano derecha a su padre, Sosámeno, que se encuentra de pie delante de ella. En la parte inferior de la estela está grabado el epigrama, que se dedica solamente a Tiro⁴².

He aquí el texto de la inscripción a la que nos referimos:

Κείρατο μὲν πλοκάμους Ἄρετὰ τότε, πᾶσα δὲ Κρήτα
 δύρατ' ὀϊζυρῶ πένθει τειρομένα,
 ἀνίκα τᾶν πανάριστον ὁ βάσκανος ἄρπασεν Ἄδας
 Τυρῶ Σωσαμενῶ κλεινοτάτῳ θύγατρα.

5 οἰκτρὰ δὲ κωκυῖσα φίλον τέκος ἄ βαρύποτμος
 Πείσις δυστάνοις χερσὶ κατεκτέρισεν
 οὐ γὰρ ἔτ' ἐν ζωῶσιν οἴομαι, οὐκέτι τοῖαν
 κάλλει καὶ πινυτῇ δέρξεται ἀέλιος.

Se cortó entonces Virtud sus bucles, y toda Creta | se lamentó atormentada por el luctuoso duelo, | cuando a la excelente en todo el envidioso Hades arrebató, | a Tiro hija del muy ilustre Sosámeno. | Y entre tristes gemidos a su querida hija la infortunada | Pisis con sus desdichadas manos embelleció. | Pues nunca más entre los vivos, lo sé, nunca más joven semejante | en belleza y prudencia el sol contemplará.

Por lo demás, cabe mencionar que las referencias al κλέος masculino son frecuentes en los epigramas cretenses de época helenística. Señalaremos algunos ejemplos.

En un epigrama de Polirrenia dedicado a un joven cretense que muere prematuramente en la flor de la edad, I.C.II.XXIII.N.20, vv.1-2

[Κλειτόν ἐς ἀγέλας [σε] πολύστονον εἰς Ἀχέροντα,
 Ἄδραστε, στυγερὰ μοῖρα καταγάγετο

*De la Corporación juvenil al Aqueronte de llanto sin fin, lleno de gloria
 te | arrebató funesta Moira, Adrasto*

⁴² La razón de que el epigrama sea sólo en honor de Tiro se debe quizás al hecho de que la estela funeraria está consagrada a la hija por ser la primera que supuestamente falleció. Ciertamente, en el relieve parece representarse una escena de despedida en la que la joven difunta, sentada y vestida con un himation que le cubre todo el cuerpo hasta la cabeza, se despide de su padre, de pie y ante ella, dándose entre ellos la mano derecha. Cabe pensar que posteriormente, al morir el padre, éste sería enterrado en la misma

En un epitafio de Cnoso en el que se honra a un soldado muerto valerosamente en un combate de caballería en defensa de su patria, I.CI.VIII.N.33

Θαρσύμαχος Δεοντίω

- Οὐδὲ θανῶν ἀρετᾶς ὄνυμ' ὤλεσας, ἀλλὰ σε φάμα
 κυδαίνουσ' ἀνάγει δώματος ἔξ 'Αίδα,
 Θαρσύμαχε· τρανὲς δὲ καὶ ὄφαγόνων τις ἀείσει
 μνωόμενος κείνας θοῖριδιος ἵπποσύνας,
 5 Ἐρταίων ὄτε μῶϊνος ἐπ' ἤνεμόεντος Ἐλαίου
 οὐλαμόν ἱππέας ῥήξαι φιλόπιθ(ο)ς,
 ἄξια μὲν γενέταιο Δεοντίου, ἄξια δ' ἐσθλῶν
 ἔργα μεγαυχῆτων μηδόμενος προγόνων.
 τοῦνεκᾶ σε φθιμένων καθ' ὀμήγηλιν ὁ κλυτὸς Ἄδης
 10 ἴσε πολισσούχῳ σὺνθρονον Ἰδομενεῖ.

Trastmaco hijo de Leoncio

Ni al morir perdiste el renombre de tu valor, sino que la fama | glorificándote te hace subir fuera de la mansión de Hades, | Trastmaco; y alguno de los hombres venideros cantará claramente | acordándose de aquella impetuosa caballería, | cuando tú, solo entre los Erteos, en el ventoso monte Eleo | rompiste un escuadrón de jinetes en combate ecuestre, | hazañas dignas de tu padre Leoncio, hazañas dignas de tus nobles | y muy alabados antepasados discurrendo. | Como recompensa por ello el glorioso Hades entre la multitud de los muertos | te ha entronizado junto a Idomeneo, el protector de la ciudad.

Respecto a esta inscripción conviene indicar que el v.2 es tomado íntegramente de un epigrama funerario atribuido a Simónides. Se trata del epigrama siguiente:

- Ἄσβεστον κλέος οἶδε φίλη περὶ πατρίδι θέντες
 κνάμεον θανάτου ἀμφεβάλοντο νέφος·
 οὐδὲ τεθνήσι θανόντες, ἐπεὶ σφ' ἀρετῇ καθύπερθε
 κυδαίνουσ' ἀνάγει δώματος ἔξ 'Αίδεω (AP7.251)

tumba en la que reposaba su hija, de donde se explica que se hayan encontrado dos esqueletos en el interior de la tumba.

Los aquí presentes, tras haber otorgado a su patria una gloria inextinguible, | se cubrieron de la tenebrosa nube de la muerte; | mas, aunque han muerto, no están muertos, pues su virtud arriba les | conduce, glorificándolos, fuera de la mansión de Hades.

En un epitafio de Polirrenia dedicado a un hombre que adquirió una gran fama entre sus conciudadanos, aunque el monumento sepulcral en el que el epígrafe se encuentra grabado está dedicado además a una mujer, que es probablemente su esposa, I.C.II.XXIII.N.22,

A	B
Θεαγενίδας	Αἰτίμεια
Πασινώω.	Πίθω.

C

Ἔτλαν καὶ πολέμου βαρυαλ(γ)έα ἴσα ἦρωι
 ἂν μίμνειν ἐπέλαχρον, δουριβαρῆ κάματον,
 κἀ(λ)λως ἀλχητῶν προγόνων κλέος ἔ(σ)χον ἀμεμφές,
 δόξαν ἐλ(ω)ν πινυτὰν ἕξοχα σωφροσύναν·
 προσφιλές ἀνυσάμαν ἐμ πατρίδι πὰρ πολιητῶν
 κῦδος ὁ Πασινόου, ξεῖνε, Θεαγενίδας.
 εἰ δέ με δακρυχαρῆς Λάθας ὑπεδέξατο κευθμῶν
 ἄλλ' ἀρετῆ περάτων ἀντία κῦρ' ἀνιών.

A. Teagénidas hijo de Pasínoo. B. Etimía hija de Pito.

Soporté como un héroe incluso la guerra llena de profundo dolor, | todo lo que me tocó en suerte sufrir, el arduo esfuerzo de la lanza, | además obtuve la irreprochable fama de mis antepasados guerreros, | y alcancé la gloria de tener una sabia prudencia más que los demás, | por lo que conseguí en mi patria de parte de mis conciudadanos una grata | reputación, yo, Teagénidas, el hijo de Pasínoo, oh extranjero. | Y si la subterránea morada de Lete, que se complace en el llanto, me ha acogido, | por mi virtud he llegado, sin embargo, ascendiendo hasta los confines.

En un epigrama de Itano destinado a un joven cretense que fallece de muerte prematura por una enfermedad incurable, I.C.III.IV.N.39.A, vv.1-4

[Ἄξιον οὐνόματος φοβασάνορα θυμὸν ἐν ἄ[θλοισι]⁴³
 εἶχε Λέων Θέννα κούρος ἀριφραδέος,
 [δι] τέκεν ἁ περίφρων Δαματρία εὐπατέρεια
 ἀγλαίαν πάτρι, χάριμα συγγενέσιν

Digno de su nombre era el valor, causa de temor para los hombres, que en los combates | mostraba León, el hijo del sensato Tenas, | y al que engendró la muy prudente e hija de noble padre Damatria, | gloria para su patria y motivo de alegría para sus parientes

En suma, los ejemplos cretenses sobre el tema del *kleos* abonan la idea antes expuesta de que para el hombre y para la mujer el logro de la fama se debe a esquemas de valores diferentes. En el hombre se hace referencia a menudo, como vemos, al valor bélico mostrado por el difunto en defensa de su patria, mientras que en la mujer se pone el acento en cualidades como la prudencia y la belleza, y en el noble linaje al que pertenece.

5.1. Hemos analizado hasta aquí los testimonios relativos a la mujer cuando ésta es la difunta a la que se honra con el epigrama. Conviene asimismo llamar la atención sobre las mujeres de la familia del muerto que aparecen mencionadas en los epitafios masculinos o femeninos.

En la poesía funeraria cretense de época helenística la figura femenina que aparece mencionada en estrecha relación con el muerto, hombre o mujer, es la madre, a excepción de un epigrama en el que se hace una breve alusión además a las dos hermanas del difunto y al que nos referiremos más adelante. Las citas nos presentan a la madre desempeñando un papel especial en los ritos funerarios en los que asume en general el dolor del duelo y el deber de preparar con sus manos el cuerpo para la sepultura⁴⁴. Sobre esta esencial participación de la madre en el duelo por sus hijos conviene recordar que la muerte de un hijo es tenida como el más terrible infortunio para una mujer. La idea es bien conocida en la literatura griega. Por ejemplo, Eurípides, *Suplicantes*, vv.790-793, donde

⁴³ ἐν ἄ[θλοισι], WILHELM, *Gr.Epigr.Kreta*, N.7 pp.54s; ἐν Ἄλπει, PEEK, *GV* 1918; ἐνα[-, GUARDUCCI, quien en el aparato crítico presenta ἐν ἀστοῖς? (*loc.cit.*).

⁴⁴ Para las mujeres griegas y los ritos funerarios, véase, por ejemplo, M. ALEXIOU, *The ritual lament in Greek tradition*, [*Laments*], Cambridge 1974, pp.4-23; D.C. KURTZ, «La donna nei riti funebri», en G. ARRIGONI (ed.), *Le donne in Grecia*, Roma-Bari 1985, pp.223-240; F. LISSARRAGUE, «Una mirada ateniense», en P. SCHMITT PANTEL (ed.), *Historia de las mujeres. I. La Antigüedad*, Madrid 1991, pp.200-204.

se lamenta el coro de madres de los siete capitanes caídos en Tebas, *τί μὲν γὰρ ἤλπιζον ἂν πεποιθέναί | πάθος περισσὸν εἰ γάμων ἀπεζύγηι | νῦν δ' ὀρῶ σαφέστατον | κακόν, τέκνων φιλάτων στερεῖσα* «¿Por qué creer que sufriría un desmesurado dolor si no me ataba al yugo del matrimonio? Ahora veo el más claro infortunio: perder a mis amados hijos».

Examinemos, pues, en detalle cada uno de los aspectos en los que se refleja en los epigramas cretenses el papel que la madre desempeña en los rituales funerarios. Comenzamos por las alusiones al dolor y al infortunio de la madre por la muerte del hijo o de la hija. Tenemos las frases siguientes:

I.C.II.V.N.50, epigrama de Axo dedicado a una joven que muere prematuramente a los quince años antes del matrimonio, vv.1-2

*Πέντε με καὶ δεχέτιν τύμβῳ κατεθήκατο μάτηρ
Σωφρόνα, οἰκτροπαθὲς πένθος ἰδοῦσα δόμοις
A los quince años en esta tumba me enterró mi madre | Sófrona,
mientras contemplaba su casa sumida en el dolor de un luctuoso suceso*

I.C.II.XXIII.N.20, epitafio de Polirrenia en el que se honra a un joven muerto prematuramente antes del matrimonio, v.6

*στέρνου ἀμετρήτῳ πένθει τειρομένα
afligida en su corazón por un inmenso dolor*

I.C.III.IV.N.38, epigrama de Itano dedicado a tres jóvenes hermanos, vv.12-13

*εὐψυχίτε γονεῖς ἀγαθοί, παύσασθε μερίμνας,
καὶ λύπης παῦσαι μήτηρ
Tened buen ánimo, nobles padres, cesad en vuestra preocupación;
¡cesa en tu pena, madre*

I.C.III.IV.N.39.B, epigrama de Itano dedicado a un joven casado muerto prematuramente por una enfermedad incurable, en el que aparece la referencia antes aludida sobre las hermanas del difunto, vv.7-8

*λυπρὰ δὲ πένθεα ματρὶ κασιγνήταισί τε δισσαῖς
καὶ θένναι γενέται πένθος ἄλαστον αἰεὶ*

penosos dolores (dejo) a mi madre y a mis dos hermanas, | y a mi padre Tenas un dolor siempre incesante

Hesperia 58,1989, p.124 N.2, epitafio de Lato que se dedica a un niño de siete años, vv.3-4

στυγερόν δ' ἐπὶ [πέμθος] πιδέντα
πατρί τε καὶ μελέαι μάρτηι σέο θαιλάτου

un terrible dolor causando | a tu padre y a tu desdichada madre por tu muerte

Otras veces se hace referencia a determinadas manifestaciones del dolor sentido por la madre, como los gemidos o los lamentos fúnebres. Así ocurre en los ejemplos siguientes:

I.C.II.XXIII.N.20, Polirrenia, vv.3-5, dicho de un muchacho joven,

μάτηρ δ' οὐχ' ὑμέναιον ἀπὸ στομάτων Πολυμήδα
ἦκε πρὸ νυμφιδίων <ι>σταμένα θαλάμων,
ἀλλά τοι ἀντὶ γάμου γοερόν μέλος ἴαχε θρήνων⁴⁵

Y tu madre Polimeda no un canto de boda de sus labios | entonó permaneciendo delante del ídolo nupcial, | sino que en lugar del matrimonio un lúgubre canto de lamentos cantó

SEG 16, 1959, N.532, Polirrenia, v.5, donde la difunta es una muchacha joven,

οἰκτρὰ δὲ κωκύουσα⁴⁶
gimiendo tristemente

Por lo que se refiere a estas manifestaciones de duelo, téngase en cuenta que en los funerales las lamentaciones por el difunto corren a cargo esencialmente de las mujeres⁴⁷. Por lo demás, es usual la idea de que en

⁴⁵ La fórmula ἀντὶ γάμου para referirse a las muertes prematuras antes del matrimonio es usual en la epigrafía funeraria. Véase, por ejemplo, E. GRIESSMAIR, *Das Motiv der Mors Immatura*, pp.70-71.

⁴⁶ Para el empleo del verbo κωκύειν, vid. D. ARNOULD, *Le rire et les larmes dans la littérature grecque d'Homère à Platon*, Paris 1990, pp.150-153.

⁴⁷ Véase, por ejemplo, ALEXIOU, *Lament*, pp.6, 21 s. y 212 n.107; E. VERMEULE, *La muerte en la poesía y en el arte de Grecia*, Trad. esp. de J.L. Melena, México 1984, pp. 43-50.

las mujeres es ingénito hallar consuelo en las desgracias mediante el llanto y los lamentos. Por ejemplo, Eurípides, *Andrómaca* 93-95 ἡμεῖς δ', οἷσπερ ἐγκείμεσθ' αἰεὶ ἰθρήνοισι καὶ γόοισι καὶ δακρύμασι, ἰπρὸς αἰθέρ' ἐκτενούμεν· ἐμπέφυκε γάρ ἰ γυναιξὶ τέρφισι τῶν παρεστώτων κακῶν ἰ ἀνά στόμ' αἰεὶ καὶ διὰ γλώσσης ἔχειν «y yo los lamentos, gemidos y lágrimas en que siempre vivo al cielo los lanzaré, pues para las mujeres es, por naturaleza, un alivio de sus males presentes el tenerlos siempre en la boca y en la lengua».

Otras expresiones aluden de una forma vaga a los cuidados prodigados al cadáver para prepararlo para la tumba⁴⁸. Veamos, pues, los ejemplos:

φίλον τέκος ἁ βαρύποτμος
Πείσις δυστάνοις χερσὶ κατεκτέρισεν
(SEG 16, 1959, N.532, vv.5-6)

a su querida hija la infortunada | *Pisis con sus desdichadas manos embelleció*

μαρμάρου ἐκ Παρίαιλλῆς δὲ τελεσσαμένα τόδε σᾶμα
πατρὶ σὺν Ἀρχίνῳ σὺν δέμας ἐκτέρισεν
(Polirrenia 20, vv.7-8)

Y tras construir esta tumba de mármol de Paros | *junto con tu padre Arquino, a tu cuerpo rindió los últimos honores*

Una especial atención requiere la indicación que en el ejemplo precedente se hace sobre la participación de la madre del difunto junto con el padre en la construcción de la tumba hecha con mármol de Paros. De la mención del tipo de material parece deducirse un signo de lujo y de distinción con el que el padre y la madre honran la memoria del hijo.

El papel de la madre en las honras fúnebres por el hijo no se limita al momento de los funerales tal como aparece en los casos anteriores. En otro ejemplo concierne a la madre el tomar la iniciativa de tributar sacrificios y ofrendas al alma de los hijos muertos a los que la ciudad ha convertido tras su muerte en héroes consagrándoles un santuario y un bosque sagrado,

⁴⁸ Estos cuidados eran responsabilidades familiares de las mujeres de la casa que más amaban al difunto. Cf., p.ej., ALEXIOU, *Lament*, p.5; D.C. KURTZ, «La donna nei riti funebri», p.225, y E. VERMEULE, *op.cit.*, pp.41-43.

καὶ λύπης παῦσαι μήτηρ· λαμπρά μετὰ λαμπρῶν
 τὰς θυσίας ποιεὶ κηρία καὶ λίβανον,
 καὶ γὰρ τῷ Μίνωι καὶ τοῖς μετὰ Μίνωα πᾶσι
 ἤρωσιν φέρεται ταῦτα ἀπὸ τῆς πατρίδος (Itano 38, vv.13-14)
*cesa en tu pena, madre; ilustre, en compañía de ilustres parientes,
 celebra en nuestro honor los sacrificios ofreciendo panales de miel e
 incienso, | pues a Minos y a todos los héroes posteriores a Minos | estas
 ofrendas se tributan por parte de nuestra patria.*

Conviene señalar sobre este aspecto que la dedicación de sacrificios y ofrendas en la tumba es considerada como una función esencialmente femenina⁴⁹.

5.2. Junto a estos ejemplos, relacionados con el papel de la madre en los ritos funerarios, aparecen otras referencias de carácter general. Señalemos aquí el empleo de algunos epítetos laudatorios referidos a la madre. Así, los epítetos homéricos *περίφρων* «muy prudente» y *εὐπατέρεια* «hija de noble padre», documentados en un epitafio de Itano en el que se honra a un joven (N.39.A.3, [δν] τέκεν ἃ περίφρων Δαματρία εὐπατέρεια), y el adjetivo *λαμπρά* «ilustre», que se presenta en una frase de otro epitafio de Itano señalada en el apartado precedente (N.38.13). Nos encontramos aquí ante términos que aluden a cualidades de la mujer a las que hemos hecho referencia en la primera parte del presente trabajo a propósito de los elogios sobre la mujer objeto del epitafio.

El uso del adjetivo *περίφρων* aplicado a mujeres está bien documentado en los epigramas funerarios griegos⁵⁰. Este adjetivo pertenece a una serie de términos de significación similar mediante los cuales se alaban en la mujer cualidades de carácter moral, como el adjetivo *σώφρων* al que nos hemos referido anteriormente. El adjetivo compuesto *εὐπατέρεια* es conocido en Homero donde se usa como epíteto de Helena (*Iliada* 6.292 y *Odisea* 22.227) y de Tiro (*Odisea* 11.235). En época posthomérica su empleo referido a mujeres está bien documentado. Por ejemplo, Mosco, *Europa* 28s *ἐταῖρας* | ... *εὐπατερείας* «muchachas ... nacidas de noble padre», Apolonio de Rodas, *Las Argonáuticas* 1.570s *εὐπατέρειαν* | Ἄρτεμιν «Ártemis, hija de ilustre padre», *AP* 9.688.3 *Κλέης... ἀγανῆς πόσις*

⁴⁹ Cf., por ejemplo, D.C. KURTZ, *art.cit.*, p.203.

⁵⁰ Véase, por ejemplo, A.-M. VERILHAC, «L'image de la femme dans les épigrammes funéraires», pp.102 s.

εὐπατερείης «el marido de la amable y noble Clea». Con este epíteto el poeta alaba en el epigrama cretense la *εὐγένεια* de la madre del difunto al que se dedica el epitafio. Por lo que se refiere al adjetivo *λαμπρά*, mediante su empleo se alude igualmente al noble linaje de la madre.

6. En resumen, la imagen que se refleja sobre la mujer en los epigramas funerarios cretenses de época helenística responde al modelo femenino generalmente admitido en el mundo griego. Así, son objeto de elogio en la mujer valores de carácter moral como la prudencia (sust. *σωφροσύνη*, adjs. *σώφρων*, *περίφρων*), la cordura (sust. *πινυτή*) y el carácter sin tacha (*ἡθος ἀμεμπτον*), virtudes religiosas como la piedad (*εὐσεβία*), cualidades relativas a la vida familiar de la mujer como esposa y madre (*θυμάρῃ τε πόσει ἡδὲ τέκνοις ἐρατήν*), el tema de la belleza física referido a muchachas jóvenes (*καλλοσύνη*, *κάλλος*), y otros aspectos, como la nobleza de cuna (cf., p.ej., *εὐπατέρεια*), y la gloria (*κλέος*), debida a valores comúnmente alabados en la mujer como la belleza y la cordura, y el noble linaje. Mención aparte requiere, sin embargo, el empleo ciertamente extraño del epíteto *μεγάλαυχος* «orgullosa, altiva», dicho de una mujer casada, con el que el poeta parece traducir un sentimiento personal de la difunta motivado por la ilustre alcurnia de la familia a la que pertenece. Cabe destacar, por otra parte, el papel desempeñado por la madre en los ritos funerarios en los que asume en general el dolor del duelo por el hijo y se ocupa de rendir los últimos honores al cadáver.

EL CASO DATIVO EN GRIEGO

JUAN J. MORALEJO
Universidad de Santiago

SUMMARY

The dative case is not a syncretic one in Ancient Greek. It appears to be no basis for reconstructing locative and instrumental cases in prehistorical Greek. The nominal declension of the Mycenaean tablets must be considered in the light of that typological rule: the plural number cannot make functional differences, if these are not previously in the singular. The Mycenaean and Homeric ending -phi does not represent a true and autonomous case form, but a polysemic and paraflexional suffix. The so-called instrumental -ablative case of the Mycenaean tablets is a debatable one and the so-called dative-ablative of Arcado-Cypriot is not at all an outcome of syncretism

0. En la generalidad de las lenguas indoeuropeas la flexión nominal en los números singular y plural distingue (dejando aparte el vocativo) al menos cuatro formas casuales, que constituyen el llamado sistema central: nominativo (sujeto agente o no, etc.), acusativo (objeto, lativo, etc.), genitivo (con o sin ablativo) y un cuarto caso que llamamos dativo y puede cubrir las funciones de dativo, locativo, instrumental (y ablativo), con diferencias según lenguas que no procede detallar aquí y ahora.

Las lenguas indoeuropeas pueden además, según temas flexivos y según número gramatical, añadir a las cuatro formas casuales del sistema

central otras que atiendan específicamente las funciones de locativo, instrumental y ablativo. Tampoco aquí interesa el detalle de estos hechos que constituyen el llamado sistema marginal (cf. Villar 1974, 35 y 295 ss.).

En estas páginas me propongo revisar datos y problemas que presenta la lengua griega antigua ya desde su documentación micénica en lo que respecta al caso dativo y a la presunta existencia o huella de las demás formas casuales marginales. Me ocupé de la cuestión hace años (Moralejo 1984) y volví sobre ella en ponencia (en prensa) ante el VIII Congreso de la SEEC (1991); insisto ahora en criterios de la ponencia que son tanto rectificación como reiteración de los que tenía en 1984.

1. La opinión que, no peyorativamente, llamamos tradicional o brugmanniana es que el dativo griego es forma casual sincrética de dativo, locativo e instrumental, además de que en arcado-chipriota se registre un dativo-ablativo con preposición que pudiera apuntar a un sincretismo de dativo y ablativo, en curiosa marginalidad respecto de la mayoría de los dialectos, que mantienen netamente diferenciadas las formas y funciones de dativo y de ablativo; esta última es atendida por la forma casual que llamamos genitivo y que no parece resultante de sincretismo, sino responder a indiferenciación formal originaria. Esta opinión tradicional presupone que la flexión nominal indoeuropea tiene en sus orígenes y en su desarrollo prehistórico una complejidad mayor que en época histórica, es decir, la línea general de evolución es de reducción de las formas flexivas (cf., por ejemplo, Schwyzer 1939, 546-551; Chantraine 1961, 25-28; Rix 1976, 116; Szemerényi 1989, 166; en Szemerényi 1975, 327 el sistema con mayor número de casos entre varios genéticamente relacionados es *maßgebend* para reconstruir el sistema de la *Ausgangssprache*); podría haber aquí un eco del viejo mito de la mayor riqueza y complejidad de las lenguas prehistóricas y, obviamente, una inercia de la posición privilegiada de las lenguas indo-iránicas a la hora de reconstruir la lengua indoeuropea común.

Frente a esa opinión tradicional parece mejor alternativa la de considerar que en sus orígenes, en indoeuropeo común, la flexión nominal tiene un número reducido de formas casuales (N, V, Ac, G, D) y es labor de las diferentes lenguas indoeuropeas crearse o no, según temas flexivos y según número gramatical, formas casuales específicas para las funciones de locativo, instrumental y ablativo. En consecuencia, los

procesos de sincretismo solamente serán admitidos en supuestos específicos y el sincretismo de casos perderá relevancia al hacer reconstrucción, comparación e historia de la flexión nominal en las lenguas indoeuropeas.

Para la lengua griega antigua la opinión tradicional o brugmanniana ha sido canónica o casi unánime hasta 1953 y la lectura de las tablillas micénicas parece haber dado argumentos adicionales a los partidarios de que el dativo griego de primer milenio es un caso sincrético de dativo, locativo e instrumental; además las tablillas nos han traído debate sobre un posible caso, también sincrético, instrumental-ablativo. Para toda esta cuestión me permito seleccionar Adrados 1989, Ilievski 1970, Morpurgo 1988, Risch 1980 y 1986, Ruijgh 1967 y 1979; es de especial interés la monografía Villar 1981 con el artículo Villar 1985.

2. De la documentación micénica creo destacables los siguientes hechos:

2.1. En el singular de los temas en *-a-* y en *-e/o-*, primera y segunda declinación, las grafías nos condenan tal vez irremisiblemente a no poder hacer ninguna distinción entre presuntas o posibles formas casuales de dativo, locativo e instrumental.

2.2. En el singular de la flexión atemática, tercera declinación, tenemos un alomorfismo heredado en la desinencia de dativo-locativo (-instrumental) (*-e = -εl*, *-i = -l*) y no un sincretismo de dativo **-ei* con locativo **-i* (cf. Meillet 1937, 294; Morpurgo 1988, 98 ss; Risch 1986, 66; opiniones recientes sincretistas en, por ejemplo, Hettrich 1985, Panagl 1983, Szemerényi 1989; en Heubeck 1978 y en Kurylowicz 1964 se considera que mic. *-i* es locativo distinto de mic. *-e* dativo).

2.3. No es seguro que haya un caso sincrético instrumental-ablativo con singular en *-e* y plural en *-pi*. Además de los problemas que presenta ahí la interpretación morfológica de *-e* (*-ei?* / *-ē?*: cf., por ejemplo, Ilievski 1970, 109; Lejeune 1968b, 263; Risch 1980, 733, 1986, 68; Szemerényi 1989, 169 y 174), tenemos los problemas de interpretación sintáctica, puesto que la interpretación locativa es más o menos segura o plausible en lugar de la ablativa tanto para formas en *-e* como en *-pi*. Además, la notable mayoría del *normal* *-e* frente al *especial* *-i* (Risch 1966) no excluye que sea mera casualidad la ausencia de *-i* con valor de instrumental (-ablativo?), por supuesto que dentro de un caso no sincrético que convenimos en llamar dativo.

2.4. Es notable la frecuencia de *-pi* < **-bhi* en las tablillas. Es una forma que no plantea problema alguno respecto de su uso instrumental; parece tenerlo también locativo o ablativo, aquí ya en terreno polémico; no alcanza todavía la dispersión de usos que tendrá en el texto homérico (para los datos micénicos todavía útil Lejeune 1957; para Homero, Nieto 1987).

Hasta aquí nada que le impida claramente ser una desinencia más de la flexión nominal; pero si la confrontamos con las demás desinencias, tanto de griego micénico como de griego alfabético, nos encontramos con que *-pi*, hom. $\text{-}\phi\iota$, no es una desinencia más, no es una desinencia normal, por su indiferencia al número gramatical: es mayoritariamente de plural, pero en micénico y en Homero no faltan ejemplos seguros o muy probables de singular y parece que en micénico lo hay incluso de dual (*du-wo-u-pi*); este comportamiento no es el de una verdadera desinencia flexiva, sino más bien el de un sufijo o postposición *paraflexiva*. Hay otros posibles datos para esta conclusión y me remito a mi ponencia arriba citada. Me sorprende que Fairbanks 1977, justamente escéptico respecto de una forma propia de instrumental en singular, admita para mic. *-pi* status de auténtica *case inflection*.

2.5. La crítica a que *-e* y *-pi* pudieran constituir en griego micénico un caso instrumental (-ablativo) autónomo se completa con que tampoco es prueba de tal caso el uso de *-te* = *-the(n)*, curiosamente restringido a topónimos de tema en *-eu*, hecho bastante para concluir que *-te* = *-the(n)* no es una desinencia flexiva normal sino un sufijo o postposición *paraflexiva* (cf. Risch 1986, 65).

2.6. Es posible que el uso de *-pi* en las tablillas pueda ser un recurso gráfico que distinga los valores instrumentales y ablativos de los valores dativos y locativos (Bartoněk 1987, 68, Shipp 1961, 40), pero la ambigüedad y la cortedad sintácticas de los textos micénicos pueden hacer débil y tautológica esta posibilidad.

3. Por lo que respecta al conjunto de la lengua griega y de las referencias histórico-comparadas útiles a la hora de explicar la flexión nominal, es necesario atender a que:

3.1. No hay base ninguna para suponer (con Doria 1968, 767; Risch 1986, 75; Szemerényi 1989, 201) que bajo mic. *-pi* pueda esconderse una oposición entre singular *-phi* < **-bhi* y plural *-phis* < **-bhis*. Recurrir a tal

oposición para explicar o, mejor, eliminar el uso anumérico de mic. *-pi* es pintar como querer.

3.2. Únicamente en el singular de la flexión temática puede haber datos suficientes para postular atinadamente que el caso dativo sea sincrético, con posibles persistencias o huellas de la antigua distinción formal entre dativo y locativo. En los temas en *-a-* no parece que haya base para suponer otro tanto y ya vimos que en el resto de la flexión atemática, tercera declinación, tenemos desde orígenes indoeuropeos un dativo-locativo-instrumental indiferenciado, no sincrético, disponga o no de alomorfos.

3.3. Para el singular de toda la flexión nominal griega es muy magra la documentación que pueda indicar que el griego prehistórico haya dispuesto en algún momento de una forma propia de caso instrumental, luego reducida a fósiles adverbiales, porque el valor instrumental haya pasado a ser significado con la forma casual de dativo-locativo (para presuntos fósiles o *Überreste* casuales cf. Schwyzer 1939, 549-551, Risch 1974, 355 ss.).

4. Hasta aquí hemos hecho hincapié en el número singular, que sin duda debe condicionar lo que podamos documentar o reconstruir en el plural y, en mayor medida, en el dual. Quiero insistir ahora en un principio teórico que, con su correspondiente plasmación en la práctica, me parece esencial a la hora de hacer reconstrucción, comparación e historia de un sistema flexivo.

En 1984, 340 sostuve que «... se excluye o resultaría francamente excepcional un paradigma que: 1) en su constitución —o en el límite de nuestras posibilidades de rastrearla y reconstruirla— y en su continuidad más o menos estable, distinga y oponga en el plural más formas casuales que en el singular; 2) sometido a reducción de sus formas (y/o de sus funciones) por sincretismo o por cualquier otro proceso, inicie, lleve a cabo y consume esa reducción de modo que el plural distinga y oponga más formas casuales que el singular.

Con otras palabras, un sistema flexivo como el que *hacen o dejan ver* las limitaciones del Lineal B nos parece *tipológicamente inviable...*».

Este principio teórico, que hoy sigo aplicando con notorio cambio en las conclusiones a que llego, fue considerado interesante por Morpurgo 1988, 98 que apunta la rareza de excepciones a las reglas tipológicas; me

atrevo a suponer que mi trabajo está implícitamente aludido por Risch 1986, 68, «nun kommt die allgemeine Überlegung dazu, daß man, wenn im Plural der Instrumental deutlich vom Dativ-Lokativ unterschieden wurde, eine solche Unterscheidung für den Singular erst recht annehmen muß. Doch gilt die Regel, daß im Singular mindestens so viele Kasus wie im Plural (und Dual) unterschieden werden, keineswegs ausnahmslos».

Me parece que el gran lingüista suizo ha entendido o aplicado mal el principio teórico que yo formulé tal vez con imprecisión. Puede ocurrir, pero no es normal (cf. Ruijgh 1967, 76), que el número plural mantenga más distinciones *formales* que el singular, pero siempre y únicamente dentro del repertorio de *funciones* casuales para las que el sistema flexivo en cuestión disponga de *formas* propias: así han de entenderse y así serían admisibles los ejemplos alemán, latino (éste discutible) y ruso que Risch nos da de paradigmas en los que el plural tiene más formas que el singular.

Lo que, en cambio, creo que es tipológicamente inviable y no se da en la práctica es que el número plural (y dual) disponga de *formas* casuales diferenciadas para *funciones* que en el singular están servidas por una *forma* única. Por ejemplo: es normal que dat. *consuli* y abl. *consule* confluyan en dat.-abl. *consulibus*; es normal que nom. *consul* y ac. *consulem* confluyan en nom.-ac. *consules*, pero es imposible que el plural distinga formas de dativo, de locativo y de instrumental, si previamente esa distinción no se ha hecho en el singular.

Vamos ahora a la documentación griega. Empezamos por recordar que a mic. *-pi* y hom. *-φι* le hemos negado status de verdadera desinencia y lo relegamos a sufijo paraflexivo. Recordamos también que los datos, incluidas las referencias comparativas, parecen claramente negativos en el capítulo de un caso instrumental con forma propia en el número singular, y que solamente en la flexión temática podría suponerse una distinción y oposición de formas casuales de dativo y locativo. Con otras palabras, para el conjunto de la flexión griega histórica y sus más probables antecedentes prehistóricos parece que el número singular dispuso de un caso *dativo*, no sincrético, sino indistinto desde siempre, para los significados de dativo, locativo e instrumental. Pese a Risch 1986, 68 no nos parece prudente deducir de los datos del plural lo que se *debe* reconstruir para el singular, a saber, «ein besonderer Instrumental».

Pero el problema no se resuelve fácilmente porque la documentación de los plurales micénicos es gozosamente clara frente a la desesperante oscuridad de los correspondientes singulares. Recordemos los brillantes análisis filológicos de Lejeune 1965a, b, 1968b, que concluye la distinción y oposición entre un dativo-locativo plural *-a-i*, *-o-i*, *-si*, y un instrumental *-a-pi* (y *-a*), *-o* (y *-o-pi*), *-pi*. Los datos y su análisis no obligan, pero sí inclinan a creer que el sistema flexivo micénico conoció realmente y efectivamente esa distinción y oposición que, *si está en plural, debe ser trasladada al singular con las necesarias operaciones de identificación de sus morfemas*.

Pero no se puede olvidar aquí lo que hemos dicho sobre *-pi* como sufijo paraflexivo, no verdadera desinencia, en cuyo éxito micénico pudo haber tenido algo que ver su claridad gráfica, ni se puede eliminar sin más la opinión (Ruijgh 1967 y 1979 y otros) de que *-o-i* y *-o* (*-a-i* y *-a*) sean meras variantes gráficas de una única desinencia de dativo-locativo-instrumental. Esta opción encajaría sin dificultad con lo que nos parece más viable para la flexión nominal griega en sus orígenes indoeuropeos y en su historia.

5. Es prudente, pero no obligado, considerar los datos de las tablillas como indicio válido para el resto del griego del segundo milenio: podemos suponer que D-L-I pl. **-āhi* (mic. *-a-i*), **-oihi* (mic. *-o-i*) estén en la totalidad del griego coetáneo del de las tablillas, y que *-āσι*, *-οισι* y afines sean refecciones postmicénicas. Frente a lo que creía en 1984, 343, entiendo ahora que estas restauraciones de *-s* intervocálica no tienen por qué responder a la necesidad *funcional* de mantener la oposición y distinción entre un dativo-locativo y un instrumental todavía no sincretizados en el dativo histórico. Creo que para esas restauraciones basta con conveniencias de orden meramente *formal*, es decir, de atracciones, nivelaciones, etc. entre los distintos paradigmas. Con otras palabras, el alomorfismo de dativo plural, por ejemplo jón-át. *-αις*, *-āσι*, *-αισι* y *-οις*, *-οισι*, no es indicio de que estemos ante un caso sincrético que nos conserva las desinencias de los que en él se fundieron.

6. En cuanto a un presunto sincretismo de los casos dativo y ablativo para constituir el llamado dativo-ablativo con preposición en arcado-chipriota (y pudiera ser que en micénico) parece claro hoy que ni siquiera en el singular de la flexión temática hay datos griegos y referencias comparadas suficientes para suponer en micénico y/o en griego

prehistórico una forma casual específica de ablativo, y no hay otra opción que la de una forma casual que desde los orígenes indoeuropeos cubre indistintamente los valores de genitivo y de ablativo (pese a Morpurgo 1960, 1964, 1966 y 1988; para mic. *-o*, genitivo, no ablativo, singular temático, cf. Adrados 1990 y Bader 1991, con precedentes en Gallavotti 1966, Luria 1957, Lejeune 1965a).

En consecuencia, para el llamado dativo-ablativo con preposición la mejor explicación es (cf. García Ramón 1984, Luraghi 1984, Morpurgo 1964, 1966, 1988, Ruijgh 1979) contar con un *caso local cero*, el locativo, que, precisada la significación ablativa a través de la preposición, alivia la carga funcional que recae sobre el genitivo-ablativo. No hay aquí sincretismo de ningún tipo.

Si fuese segura la identificación de sintagmas de preposición ablativa y forma casual de dativo en las tablillas, tal vez tendríamos, como quiere Lejeune 1968a, la prueba de filiación segura y exclusiva del arcado-chipriota respecto del micénico.

7. Aunque no sea tipológicamente imposible, me parece poco acertada la asimetría que Coleman 1987, en perspectiva decididamente sincretista, deduce para la flexión micénica, con:

Temas en <i>-elo-</i> :	Sg.: G	D-I-Ab	L
	Pl.: G-Ab	D-I	L
Demás temas:	Sg.: G-Ab	D-I-L	
	Pl.: G	I-Ab	D-L

No es esperable tal desajuste entre, por un lado, los números singular y plural, y, por el otro, la flexión temática y la aтемática, en la asociación de formas y funciones casuales; nótese, además, que se nos propone una flexión aтемática que distingue más formas en el plural que en el singular, cosa que hemos considerado ya poco aceptable.

8. Concluyo estas páginas con la opción de que la documentación griega, micénica y alfabética, los apoyos comparativos y la experiencia tipológica nos llevan a una flexión nominal que ha tenido desde sus orígenes indoeuropeos una forma casual que llamamos dativo y que

atiende indistintamente a las funciones de dativo, locativo, instrumental (y dialectalmente, y con preposición, de ablativo). El uso micénico de *-pi* y su continuación homérica no nos ponen ante un verdadero y autónomo caso instrumental (-ablativo). Las grafías micénicas de flexión nominal en plural son, lo reconocemos, una sólida objeción a lo que venimos diciendo, pero no nos parecen base suficiente para suponer en el singular de la flexión nominal micénica la existencia de caso(s) locativo y/o instrumental (-ablativo) que luego se habrían sincretizado con el caso dativo.

BIBLIOGRAFIA

- ADRADOS (1989), «¿Sincretismo de casos en micénico?», *Minos* 24, págs. 169-187.
- (1990), «El genitivo temático en *-o* del micénico y el chipriota», págs. 175-181 de *Studia Indogermanica... in honorem A. Tovar et L. Michelena*, ed. F. Villar, Salamanca.
- BADER (1991) «Problématique du génitif thématique sigmatique», *BSL* 81, págs. 89-157.
- BARTONEK (1987), «The Vocalic/Diphthongal Stems of the 3rd. Declension in Mycenaean» *Minos* 20-22, págs. 61-68.
- CHANTRAINE (1961), *Morphologie historique du grec*. París, 2ª ed.
- COLEMAN, R. (1987), «Early Greek Syncretism and the Case of the Disappearing *-phi*» *Minos* XX-XXII, págs. 113-125.
- DORIA, M. 1968, «Strumentali, ablativi e dativi plurali in miceneo: alcune precisazioni», págs. 764-780 de *Atti e Memorie del 1º Congresso Internazionale di Micenologia* (Roma 1967).
- GALLAVOTTI, C. (1965 (1966)), «Quelques remarques de morphologie», págs. 180-190 de *Proceedings of the Cambridge Colloquium on Mycenaean Studies*. Edd. Palmer & Chadwick, Cambridge 1966.
- GARCÍA RAMÓN, J.L. (1984), «El micénico: 1972-1983», págs. 239-274 de *Actualización científica en Filología Griega*, ed. A. Martínez, Madrid.
- HETRICH, H. (1985), «Zum Kasussynkretismus im Mykenischen» *Festgabe für K. Hoffmann III (MSS 46)*, págs. 111-122.
- HEUBECK, A. (1978), «Zu den homerischen Dativ-Singular-Formen *s*-stämmigen Substantiva», *MSS* 37, págs. 69-76.

ILIEVSKI (1970), «Il sincretismo dei casi in miceneo (é sincretizzato lo instrumentale con il dativo?) *SMEA* 12, págs. 88-116.

KURYLOWICZ (1964), *The Inflectional Categories of Indoeuropean*. Heidelberg.

LEJEUNE, M.

Mémoires de Philologie Mycénienne.

Première Série, Paris 1958.

Deuxième Série, Roma 1971.

Troisième Série, Roma 1972.

LEJEUNE, M. (1957), «La désinence $\phi\iota$ en mycénien» *BSL* 52, págs. 170-201 (= *Mémoires I*, 1958, págs. 159-184).

– (1965a), «Restauration analogique de la sifflante intervocalique» *BSL* 60, págs. 1-7 (= *Mémoires III*, 1972, págs. 157-162).

– (1965b), «Flexions thématique et athématique» *BSL* 60, págs. 7-12 (= *Mémoires III*, 1972, págs. 165-169).

– (1968a), «Position du Grec Mycénien», *Atti Roma*, págs. 726-732 (= *Mémoires III*, 1972, págs. 217-222).

– (1968b), «L'instrumental pluriel thématique» *RPh* 42, págs. 219-229 (= *Mémoires III*, 1972, págs. 255-266).

LURAGHI, S. (1984), «Note sul sistema preposizionale dell' arcado-cipriota» *Aevum* 58, págs. 13-19.

LURIA, S. (1957), «Über die Nominaldeklination in den mykenischen Inschriften» *PP* 12, págs. 321-332.

MEILLET (1937), *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*. 8ª ed., París (Reimpr. Alabama 1964).

MORALEJO, J.J. (1984), «"Dativo" de plural en griego antiguo» *ATHLON* (*Homenaje a F. R. Adrados*), págs. 339-364.

MORPURGO-DAVIES, A. (1960), «Il genitivo miceneo e il sincretismo dei casi» *RAL* 8,15, págs. 33-61.

– (1964), «SEG XI, 1112 e il sincretismo dei casi in Arcado-Cipriota» *PP* 19, págs. 346-354.

– (1966), «An Instrumental Ablative in Mycenaean?» págs. 191-202 de *Proceedings of the Cambridge Colloquium on Mycenaean Studies*. Edd. Palmer & Chadwick, Cambridge 1966.

– (1988), «Mycenaean and Greek Language», págs. 75-125 de MORPURGO, A. et DUHOUX, Y., *Linear B: A 1984 Survey*, Louvain-la-Neuve.

NIETO HERNÁNDEZ, P. (1987), «Un problema de la lengua homérica: la desinencia $\phi\iota$ » *EM* 55, págs. 273-306.

- PANAGL, O. (1983), «Zum Synkretismus von Dativ und Locativ Singular des ς -Stämme im Mykenischen», págs. 367-373 de *Res Mycenaeae* (Nürnberg 1981), ed. A. Heubeck, Göttingen.
- RISCH, E. (1966), «Les différences dialectales dans le mycénien» págs. 150-157 de *Proceedings of the Cambridge Colloquium on Mycenaean Studies*. Edd. Palmer & Chadwick, Cambridge 1966. (=Kleine Schriften, págs. 451-458).
- (1974), *Wortbildung der homerischen Sprache*. 2ª ed. Berlín-Nueva York.
- (1980), «Betrachtungen zur indogermanischen Nominalflexion» *Festschrift H. Seiler*, págs. 259-267 (= *Kleine Schriften*, págs. 730-738).
- (1981), *Kleine Schriften*. (Edd. Erter & Looser), Berlín-Nueva York.
- (1986), «Die mykenische Nominalflexion als Problem der indogermanischen und griechischen Sprachwissenschaft» *Sprache* 32, págs. 63-73.
- RIX, H. (1976), *Historische Grammatik des Griechischen. Laut- und Formenlehre*. Darmstadt.
- RUIJGH, C.J. (1967), *Études sur la grammaire et le vocabulaire du grec mycénien*. Amsterdam.
- (1979), «La morphologie du grec» *SMEA* 20, págs 68-89.
- SCHWYZER, E. (1939), *Griechische Grammatik*. Munich.
- SHIPP, G.P. (1961), *Essays in Mycenaean and Homeric Greek*. Melbourne.
- SZEMERENYI, O. (1975), «Rekonstruktion in der idg. Flexion. Prinzipien und Probleme», págs. 325-345 de *Flexion und Wortbildung. Akten der V. Fachtagung der indogermanischen Gesellschaft* (Regensburg 9-14 sept. 1973), Wiesbaden.
- (1989), *Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft*. 3ª ed., Darmstadt.
- VILLAR, F. (1974), *Orígenes de la flexión nominal indoeuropea*. Madrid.
- (1981), *Dativo y locativo en el singular de la flexión nominal indoeuropea*. Salamanca.
- (1985), «El Dativo temático indoeuropeo», *Symbolae L. Mitxelena septuagenario oblata*, ed. J. L. Melena, Vitoria, págs. 31-48.

MISOGINIA EN LA TRADICIÓN LITERARIA NEOHELÉNICA

OLGA OMATOS

Universidad del País Vasco

SUMMARY

The sarcastic commentaries or the cruel invectives against women in relation to their character or their feminine wiles to attract men's attention, are very frequent in former Greek literary texts and in the classical Age, continuing until the so called "Neohelene Literature". In this work, you can find a series of Cretan testimonies, corresponding to the Renaissance Age in Greece, which confirms the continuity of the misogynous tradition in Greek Literature using the same topics as ancient ancestors. At the same time, the first text we introduce, is a testimony of how the elements of literary tradition pass on to oral tradition acquiring characteristics typical of Folklore.

El objetivo de nuestro trabajo es abundar en el conocido tema de la misoginia, presente en la literatura clásica griega, con la aportación de algunos textos posteriores pertenecientes a lo que se denomina ya «literatura neohelénica»; en estos textos se mantienen los mismos elementos que, en la literatura antigua, constituían el leit-motiv de las manifestaciones misóginas, es decir, la consideración de que la mujer, un ser superficial ocupado sólo en su arreglo personal, es un mal para los

hombres, víctimas de la agresividad, de la pereza, de la inconstancia, de las mentiras del género femenino y presas fáciles de sus malas artes.

Al analizar los textos que presentamos, se puede constatar que la sátira contra la mujer se mantiene como objeto de interés de oyentes o lectores muchos siglos después de la antigüedad clásica; se puede constatar, al mismo tiempo, la evidencia de una continuidad de la tradición literaria, recogida y transmitida por el pueblo en cuentos y cantos populares. Una buena muestra de esa continuidad es, en nuestra opinión, el cuento que presentamos en primer lugar, del cual parece que existen diferentes versiones en la tradición oral griega y en algunas otras zonas más o menos cercanas a los pueblos balcánicos. Se trata de una curiosa etimología de los diferentes caracteres y tipos de mujeres, que entronca directamente con el famoso poema de Semónides de Amorgos¹.

Como es sabido, el poeta clásico retoma el mito de Pandora como origen del género femenino y comienzo de todos los males del hombre, haciendo proceder a las mujeres de diversos animales según los aspectos más negativos de cada uno. Pues bien, esta idea de Semónides, recogida también, aunque más reducida, por Focílides², debió de mantenerse viva pasando a la tradición oral, a juzgar por el testimonio que presentamos en este cuento en el que la fantasía popular ratifica, por medio de un motivo folklórico, el origen que el poeta del siglo VII a.C. había asignado a la mujer.

El cuento, que apareció publicado a comienzos de este siglo en un periódico de Iraklio, está escrito en dialecto cretense mezclado con gran número de términos y nombres propios turcos. Se trata de la historia del Diluvio Universal, tal como la conocemos por la Biblia. Reproducimos el cuento suprimiendo la primera parte que narra la construcción del arca y la salvación de la familia de Noé y de un animal de cada especie, por no presentar interés para nuestro tema³.

¹ Cf. 7D.

² Cf. Gnwmai 2D.

³ El cuento lo hemos tomado del libro de I.Z.KAKRIDIS. *Οι αρχαίοι Έλληνες στη νεοελληνική λαϊκή παράδοση*, Atenas 1979, pp. 67-69. Parece que se conocen otras tres versiones del cuento; en ellas la historia se sitúa en un pueblo y el protagonista es un pobre labrador que se encuentra en un aprieto porque ha prometido a diferentes hombres la mano de su hija y pide también ayuda al Señor para encontrar una solución. En dos de las variantes sólo son tres los pretendientes.

.....'Αφού 'ετελείωσεν ὁ κατακλυσμός, ἐβγήκεν ὁ Νούχης ὄξω με τῇ φασίλῃ ντου. Ὁ Νούχης εἶχε σαράντα γιούς καὶ μιὰ θυγατέρα. Μιὰν ἡμέρα οἱ γιοὶ ντου τοῦ λένε Μπαμπά, ἐμεῖς θέλουμε γυναῖκες! Ἐ, δὲ μοῦ λὲς ἐδὰ ἴντα θά ἔκανε ὁ φουκαράς, ὅπου εἶχε μόνο μιὰ θυγατέρα καὶ σαράντα γιούς; Τοτεσὰς κάνει ἓνα ντοὰ στὸ Ραμπή νὰ τοῦ δώσει λεχάμι ἴντα νὰ κάμει. Ὁ Ραμπῆς τόνε φώτισε νὰ πάρει ἀπὸ ἓνα θηλυκὸ ζῶ, καὶ σάνε γενιοῦνε τριάντα ἐνιά, νὰ τὰ κλειδώσει μέσα στὸ κασόν, μαζί καὶ τῇ θυγατέρα ντου, καὶ νὰ κάμουν μέσα εἴκοσι τέσσαρες ὥρες.

'Αφού πέρασαν οἱ ὥρες, ἀνοιξεν ὁ Χαζήρετ Νούχης τῇ μπόρτα καὶ ἴντα νὰ δεῖ; Σαράντα νούρια! Κι ἀρχιοῦνε νὰ φιλοῦνε τῇ χέρα ντου καὶ νὰ τοῦ λένε - Ὁσκελτί, μπαμπά! Καὶ ἐπροσκαλοῦσεν ἓνα ἓνα τοὶ γιούς ντου καὶ τοῦ ἔδινε ἀπὸ μιὰ. Ἦουχάσανε οἱ γιοὶ ντου κι ἐπήγε κάθε γεῖς στὸ σπιτί ντου.

Ὁ Νούχης ὅμως ἐμπῆκεν σὲ μεγάλη συλλογή, γιατί δὲν ἐκάτεχε ποιά ἀπὸ τοὶ σαράντα ἦταν ἡ γνήσια ντου ἰθυγατέρα. Ἐκανε πάλι ντοὰ στὸ Ραμπή, καὶ ὁ Ραμπῆς τόνε φώτισε νὰ ρωτήσῃ τοὶς γιούς ντου, καὶ νὰ τοῦ λέει καθένας πὼς περνᾷ μὲ τῇ γυναῖκα πού τοῦ ἔχε δώσει. Ὁ πρῶτος τοῦ λέει Βαλαχί, μπαμπά, καλὰ περνῶ σ' ἄλα, ἀλλὰ πότε πότε μοῦ γαβγίσει σὰν τῇ σκύλα! Τότε ὁ Νούχης εἶπε μὲ τὸ νοῦ ντου. Τοῦτήνᾳ σάικα εἶναι ἡ σκύλα! Ὁ ἄλλος γιὸς τοῦ λέει καλὴ ναι, μπαμπά, μὰ πότε πότε μουγκρίζει! - Ἐτοῦτήνᾳ σάικα εἶναι ἡ ματζέτα, λέει ὁ Νούχης. Μὲ τὰ σουσοῦμμα πού ἔδιναν οἱ γιοὶ ντου καταλάβαινε τὰ ὄζᾳ πού ἔχανε γενεῖ γυναῖκες.

Γιὰ τοῦτονᾳ ἡ κάθε γυναῖκα ἀποσέρνει καὶ ἀπὸ ἓνα τζίνσι. Ἡ γυναῖκα τοῦ Μπεντεβλιν-ογλοῦ εἶναι ἀπὸ τὸ τζίνσι τῆς κατσούλας καὶ ὁ τὶ κι ἀνὲ τσῆ κάμει δὲν ἔχει εὐχαρίστηση. Τοῦ Ἄσλαναλῆ πάλι ἀποσέρνει ἀπὸ τὸ μᾶιμόνι, σοζοῦμᾶν ὀλοῦμ, γιατί ἔχει στὴν αὐλὴ τοῦ σπιτιοῦ ἓνα σελβὶ κι ἀνεβαίνει κάθε μέρα καὶ κόβγει τὰ κυπαρισσόμηλα καὶ τοῦ τὰ πετᾷ στὴν κεφαλὴ ντου. Χαράς ὅμως τὸν ἀντρα ὅπου ἔχει γυναῖκα ν' ἀποσέρνει ἀπὸ τῇ θυγατέρα του Νούχτ' ἀπὸ σαράντα γυναῖκες τυχαίνει μιὰ! Ἐμένα, ζάβαλε, ἡ ἐδικὴ μου γυναῖκα ἀποσέρνει ἀπὸ τὴν ἀχελώνα. Τρεῖς μέρες ἐπολέμανε ὀπροθὲς νὰ κάμει δυὸ τρεῖς μαζανέιους ντολουμάδες.

.....*Cuando el diluvio terminó, salió Noé del arca con su familia. Noé tenía cuarenta hijos y una hija. Un día le dicen los hijos: "¡Padre, queremos*

mujeres!". Y dime, ¿qué podía hacer el infeliz, que tenía sólo una hija y cuarenta hijos? Entonces hace una súplica al Señor para que le inspire sobre lo que debe hacer. El Señor le dijo que cogiera una hembra de cada especie y que, cuando fueran treinta y nueve, las encerrara junto con su hija en el arca y que permanecieran allí veinticuatro horas.

Cuando pasó el tiempo, abrió Noé la puerta y, ¿qué es lo que vio? ¡Cuarenta hermosuras! Y comienzan a besarle la mano y a decirle: ¡bienvenido seas, padre! Y llamó a cada uno de sus hijos y les dió una a cada uno. Los hijos se quedaron tranquilos y se fue cada uno a su casa.

Pero a Noé le entró gran preocupación porque no sabía cuál de las cuarenta era su hija legítima. Invoca de nuevo al Señor y el Señor le dice que pregunte a sus hijos y que cada uno le cuente qué tal le va con la mujer que le habla dado. El primero le dice: «Por Dios, padre, que me va bien en todo pero, de vez en cuando, me ladra como una perra». Entonces Noé se dijo para sus adentros: ésta tiene que ser la perra. El otro hijo le dice: «Es buena, padre, pero, de vez en cuando, muge». Ésta tiene que ser la vaca, se dice Noé. Y por las señas que le iba dando cada uno de los hijos, iba sabiendo Noé de qué animal procedían las mujeres.

Por eso, cada mujer procede de una raza de animal. La mujer de Bedevín procede de la de la gata y, haga lo que haga, nunca está contenta. La de Aslanalı procede de la mona con sus gracias, pues, en el patio de su casa hay un ciprés y todos los días se sube, arranca las piñas y se las tira a la cabeza. Sin embargo, feliz el hombre que tiene una mujer que procede de la hija de Noé; ¡sólo una de cuarenta! La mía, ¡pobre de mí!, procede de la tortuga; ¡tres días se ha tirado para hacer dos o tres dolmades de berenjena!

Como puede verse, el cuento consta de dos partes diferenciadas igual que el propio poema de Simónides: el motivo folklórico del origen de las mujeres y una segunda parte que concluye con la intervención personal del narrador en una reflexión general: es casi imposible encontrar una mujer buena; ¡sólo hay una de cuarenta! (también Semónides hacía la sola excepción de la abeja) y la suya, evidentemente, no desciende de la hija de Noé.

Esta última parte del cuento, que parece paralelo al del poeta, enlaza con las múltiples manifestaciones literarias de la tradición clásica sobre la infelicidad del hombre. En los textos antiguos que conocemos a partir de

Homero⁴, la mujer es en general objeto de las invectivas y sátiras en las cuales se presenta como un ser mezquino, malicioso, intratable, mentiroso, sucio, e insoportable, cuyo único objetivo es atrapar al hombre al que hace víctima de sus malas artes con engaños, mentiras y chantajes.

Aquella maldición que, según el testimonio de Hesíodo, pronunció Zeus cuando, para castigar al hombre por haberle robado el fuego, decidió crear a un ser que produciría su infelicidad, está reflejada constantemente en los textos literarios; en el propio final del poema de Semónides, para el que la mujer es la mayor calamidad que Zeus ha creado, en la afirmación breve y rotunda de Hiponacte para el que los hombres sólo gozan de felicidad junto a una mujer dos días, el de las nupcias y el de su entierro⁵, en las repetidas quejas que pone Eurípides en boca de Hipólito o Jasón, quienes se duelen de que el padre de los dioses no haya creado otro medio de procreación de la especie si no es a través de la mujer⁶, en la comedia de Aristófanes en la que se ponen de relieve por doquier las procacidades y la mezquindad del género femenino.

Así mismo abundan los testimonios en epigramas satíricos de la época helenística. «A la gramática, (dice el gramático Paladas), y a mi mujer no las puedo soportar; a la gramática, por la pobreza y a mi mujer, por su insoportable carácter», o este otro de Lucilio: «Como tú eres soltero, Numénio, la vida te parece sólo felicidad. Pero, cuando una esposa entra en tu casa, entonces, por el contrario, la vida te parece sólo desdicha»⁷ Todos estos autores forman parte de la tradición literaria misógina que, sin duda, llega más o menos acentuada hasta nuestros días.

Pues bien, exponemos a continuación algunos textos de la literatura neohelénica, en los que se continúa fielmente aquella tradición que arranca de sus antepasados. El primero de ellos pertenece a un drama pastoril cretense del siglo XVII, correspondiente, por tanto, a la corriente literaria del Renacimiento que, como es sabido, tiene en Creta su mayor expresión literaria. Se trata de un monólogo en el que el viejo pastor

⁴ A partir de Homero se percibe un cambio en la apreciación de la mujer, cuyas causas habría que buscarlas en razones de tipo sociológico, histórico o antropológico.

⁵ Cf. *Hiponacte* 1D.

⁶ Cf. *Hipólito*, 616-620 *Medea*, 573-575.

⁷ Cf. *AP* 11.378 y 11.388.

Yannúlis, víudo ya, se despacha a gusto en un ataque virulento contra las mujeres y se felicita por verse libre de tal desgracia:

Ζάν τῆ γυναικῶν ἀπὸ τοῦ κῶμο δὲν ἐφάνη
 μεντιόμικο καὶ ἀγριότερο, μὴ τὸν εἶπε τὸ ἴδιον
 Μηδὲ δάκων εἰς τὸ φουρικὸ λόγιόν τε καὶ τῆ μοιᾶζει,
 γιὰ τὴν δέχων δίκρμον τὸν ἀδρωπο μερῶζει,
 Καδὰ κ' οἱ ἀγες χύνοισι τὸ γάλα, ἢ ἀκλῶνοισι
 καὶ οἱ φορδὲς τε γάκων καὶ τε τριβολοισι,
 ἀλλὰ μερῶνοισι εἶτις παρὰ προβάτιες
 ἀπὸ οἱ γυναικῶν μερῶν δὲν ἐχῶνοισι ἀντίες.
 Ποτὲ δὲν κωνεῖται ποῦνται, μὴ πάντα μερῶνοισι,
 μαλῶνοισι, φωνῶνοισι, γρινῶνοισι καὶ μαλῶνοισι
 σπαρδοποῦνοισι τὸ ἀντρες τῶν καὶ βγῶνοισι τῆν ψῆν τῶν,
 περιστολῶν δὲντας γροικὸν ἄλῆν τῆν μερῶν τῶν.
 Ζὰ δὸν καὶ δὲ μερῶν κίαντες τε τῶν στυχομῶνοισι
 τὸ κρῆς τε τὸ χορταῖνοισι, τῶσσι σου κ' ἐβγῶνοισι
 γρίνες καὶ μερῶνοισι μὴ ἀπὸ ἀπὸ ἀπὸ ἀπὸ
 νὰ τῶν ἀκὸν τε γδὲχεται ἀπὸ τὰχὺ ὡς τὸ βράδι.
 Γιατὶ τὰ μαγεῖματα δὲν ἐχῶνοισι γὰ βῶνοισι,
 μὴ μοναχῶν λουκῶνοισι κ' ἀπὸ κ' ἢ νὰ τῶνοισι.
 Κι' ὡς ποτῶν τε μερῶν ποῦνται πᾶσα φορὰ τε χύνοισι
 οἱ ἀντρες τῶν τὸ ἀπὸ τῶν κ' ἐκίαντες τε τὸ μερῶν,
 Μὴ γὰρ τὸ κῶμῶν ἀλλῶν κίαντες κ' ἀπὸ κ' ἀπὸ κ' ἀπὸ κ' ἀπὸ κ'
 ἀπὸν τὰ εἶα τοῦ σπῆν τῶν νὰ μερῶν τε
 Δὲ βῶνοισι μὴ δὲ φωνῆ μὴ δὲ μαγεῖματα,
 μὴ δὲ φωνῆ, μὴ δὲ νεροῦ, μὴ δὲ παρασῶνοισι,
 μὴ βῶνοισι τῆ νοκῶνοισι καὶ κῶνοισι ἀνακῶνοισι
 μὴ γὰρ κῶμῶν οὐδὲ μὴ καὶ τῆς γῶμῶν καὶ ζῶνοισι
 καὶ πῶς ἐστυχομῶνοισι ἢ ἀντρες καὶ δῶνοισι
 κ' ἀνασῶνοισι ἢ γὰρ ἢ ἴκῶνοισι, τὰχα ψυχομῶνοισι.

Κί' ἄνε βαστᾶ καὶ τίβοτας, σὲ μιὰ μερὰ τὸ ρίχνει
καὶ βγαίνει ἔς τοὶ γειτόμισσες κὶ τῆ φτωχεῖᾶ τῆ δείχνει.
Γιὰ τοῦτον εἰς τὸ γάϊδαρο τσ' ἀθρώπους σουσουμιᾶζω,
ὄντας τὴν κακοριζικιὰ τὴν τόση μας λογιᾶζω.
Καὶ μιὰ γαιδάρα φυσικὴ σοῦ δίδω τῆ γηναίκα,
γιατὶ σοῦ δίδει πείραξες γιαμιὰ σὲ τόπους δέκα.
Τσακίζουσι τὴν κεφαλὴ μὲ τὰ πεισματικὰ τως,
μὲ τὸ ἀποκουτουρίδες τως καὶ τὰ σγαχτικὰ τως
λόγια καὶ μὲ τὰ χὰδια τως καὶ μὲ τὰ κουκορέξα
βάσανα νὰ ἔχη ὀλημεριλὺς χίλια τοῦκάνει ἀδέξα.
Κί' ἄν εἶχε δύναμη, θαρρῶ χάμαι τὸν εἶχε βάλει
νὰ τότε δεῖρη μὲ ραβδί, τὰ γέμια του νὰ βγάλη.
Ἐγὼ δοξάζω τὸ Θεὸ ἀπού ἔμαι χηρεμένος
καὶ δίχως τέτοια παιδωμὴ στὰ γέρα ἀναπατημένος.

*Bicho como la mujer, no se ha visto otro en el mundo
ni más bruto ni salvaje, ¡como me llamo Yanis!
ni creo que en el carácter ninguno se le parezca,
pues mortifica al hombre sin ningún razonamiento;
es verdad que las cabras derraman la leche, pero son amaestradas;
y que las yeguas trotan y tiran coces,
pero se amansan después más que unos corderitos;
las mujeres, sin embargo, ellas no tienen doma.
Nunca se encuentran contentas, sino siempre mormotean,
riñen, dan voces, gruñen y montan en cólera;
tratan mal a sus maridos y les arrancan el alma,
sobre todo cuando saben que tienen poca energía.
Cuando ven que nadie puede lograr masticar
la carne para tragarla, te prometo que va buena;
riñas, protestas, y broncas de todas clases
hay que aguantarles de la mañana a la noche;
pues las cosas de cocinar no las tienen por comida,
sino sólo quieren comer chorizos y chacina.*

*Y, ¿hasta cuándo podrán seguir derramando
su sangre los maridos y ellas seguirla chupando?
Y si alguien piensa de otro modo, que deje el ganado
y se vaya a cenar a su casa.*

*No encuentra ni pan, ni nada cocinado,
ni fuego, ni agua, ni nada barrido,
que encuentra a la señora hilando compungida
con alguna vieja a su lado fea y arrugada,
y le está contando que ha cogido un mal marido,
y suspira la vieja Yelú como que la compadece.
Y si tiene algo en la mano, lo arroja a un lado,
y sale donde las vecinas y les muestra su miseria.
Por eso, se me parecen los hombres a los burros
cuando considero cuán grande es nuestro infortunio.
Y te comparo a la mujer con una burra verdadera
porque son un incordio siempre de mil maneras.
Rompen la cabeza con su machaconería,
con sus insistencias y con su agotadora
charlatanería, y con sus carantoñas y caprichos
convierte en mil tormentos lo que hace todo el día.
Y si tuviera fuerza, creo que lo tiraría al suelo
para zurrarle con el bastón y arrancarle la barba.
Yo, por mi parte, doy gracias a Dios de estar viudo
y tranquilo en mi vejez sin semejante tortura.*

Uno de las constantes que más frecuentemente aparecen como objeto de sátira contra las mujeres son las artes a las que aquellas recurren en su afán por cazar a los hombres, recurriendo a tintes, afeites, perfumes, postizos etc., con los cuales esconden sus defectos y aparentan ser más bellas. Como un expresivo ejemplo, dentro de la literatura antigua, está el conocido fragmento del cómico Alexis ridiculizando todos los recursos utilizados por las mujeres para sacar partido de sus cualidades físicas: «¿Es por ventura alguna de ellas pequeña? Embute los chapines de corcho. ¿Es otra muy luenga? Trae una suela sencilla y anda con la cabeza medida entre los hombros y hurta esto al altor. ¿Es falta de carnes? Afórrase de

manera que todos dicen que no hay más que pedir. ¿Es sumida de vientre? Se ciñe un peto como el que usan los cómicos, y, poniéndolo de canto, como con puntales, echa la ropa adelante y remedia lo cenceño del vientre. ¿Es bermeja de cejas? Encúbrelas con hollín. ¿Es acaso morena? Anda luego el abayalde por alto. ¿Es demasíadamente muy blanca? Friégase la tez del húmero. ¿Tiene algo que sea hermoso? Siempre lo trae al descubierto. ¿Pues, qué, si los dientes son buenos? Forzoso es que se ande riendo para que vean todos que tiene gentil boca. ¿Que no le gusta reír? Pues se pasa el santo día en casa, y trae siempre hincado entre los labios algún palillo de murta delgado, como los que ponen los carniceros cuando venden cabezas de ganado, para que, quiera que no, en todo tiempo esté abierta la boca»⁹.

Se constata que, para los griegos, el ideal de belleza desde la antigüedad se caracterizaba por la piel blanca, las mejillas sonrosadas y el pelo rubio; efectivamente, casi todos los héroes y dioses de la mitología griega de los testimonios literarios son rubios y de tez clara; los ojos y el arco superciliar muy marcados formaban parte también de aquel ideal al que tendían las mujeres utilizando todo tipo de tintes y maquillajes.

Pues bien, el tema de la exclusiva dedicación de las mujeres a su arreglo personal en el que ocupaban todo su tiempo y el del uso, o más bien abuso de los maquillajes, había sido ya motivo frecuentemente criticado entre los autores antiguos. En Aristófanes, Cleónice manifiesta a Lisístrata su temor de que no serán capaces de llevar a cabo algo importante, acostumbradas como están a no hacer nada en todo el día sino periponerse y emperifollarse¹⁰. Luciano satiriza cruelmente la fealdad de las mujeres al levantarse del lecho por la mañana y el costoso proceso de cubrir sus fealdades con todo tipo de ungüentos, proceso al que dedican gran parte del día¹¹. En una escena de Menandro se afea la costumbre impropia de una mujer sensata de teñirse el cabello de rubio¹². Jenofonte presenta a Niscómaco amonestando la conducta de su joven esposa que, por agradar a su marido, se ha calzado unos chapines de suela

⁹ Cf. *Equivalente*, frg. 98 La traducción es la que hace el profesor Luis Gil en su edición crítica del *El Económico* de Jenofonte y que, según afirma el profesor, está tomada de una traducción de Fray Luis de León con algunos retoques suyos. Madrid 1967, p. 81.

¹⁰ Cf. *Lisístrata*, 42 y ss.

¹¹ Cf. *Amores*, 38-41.

¹² Cf. *Fab. incertae*, 133.

alta para parecer más esbelta y se ha untado la cara de albayalde y se ha coloreado las mejillas¹³.

En los epigramas helenísticos encontramos sátiras de esos recursos femeninos para parecer bellas. «Aunque estires la piel arrugada de tus mejillas, y ennegrezcas con carbón tus párpados sin pestañas, y tiñas de negro tus blancos cabellos y te hagas con los rizadores tirabuzones en torno a tus sienes, hagas lo que hagas, no conseguirás nada, ridícula mujer»¹⁴. En otro epigrama atribuido a Luciano leemos: «Tú podrás teñirte el cabello, pero nunca podrás teñir tu vejez ni podrás borrar las arrugas de tus mejillas tampoco. Así que no te emplastes todo el rostro con cremas hasta el punto de que parece más una máscara que un rostro. No hay nada que hacer; ¿para qué esa locura? El rojo y la crema nunca convertirán a Hécabe en una Elena»¹⁵.

Los Padres de la Iglesia exhortan en sus homilias a no seguir esas prácticas en las cuales parece que también habían caído algunos hombres. Clemente de Alejandría, Basilio y Juan Crisóstomo condenan en diferentes ocasiones esas muestras de coquetería que ocupan toda la atención y el tiempo de las mujeres¹⁶.

En otros textos bizantinos existen numerosos testimonios que dejan constancia de la continuidad de esas costumbres e incluso del sistema de teñido del cabello. En un pasaje de Zonarás por ejemplo, leemos: «Y se tiñen el pelo para ser rubias, e impregnándose el pelo de la cabeza con el líquido a modo de ducha, se lo dejan suelto, aguantando el fuerte calor del sol para que el tinte haga cambiar el color del pelo»¹⁷.

También en la tradición oral ha quedado reflejada esa costumbre tan arraigada entre las mujeres del tinte del cabello y del maquillaje; en las «dimotiká tragúdia» se encuentran alusiones muy frecuentes que permiten constatar la continuidad de aquella práctica. Hay que hacer constar, sin embargo, que en la canción popular no se evidencia el carácter sarcástico de los textos anteriores, sino simplemente se simboliza

¹³ Cf. *El Económico*, X, 2-8.

¹⁴ Cf. Antifilo de Bizancio. (Ant. Pal. 11.66).

¹⁵ Cf. AP 11.408.

¹⁶ Cf. Clemente, *El pedagogo*, II, 104, III, 2 y ss. En el mismo tema insiste Basilio. P.G. 30, p. 324, 821. J. Crisóstomo, P.G. 56 p.535, 587, y 57,369 etc.

¹⁷ Cf. *Σύνταγμα*, 2,534-535.

el ideal de la bella que sigue siendo, con muy pocas excepciones, la joven de tez blanca, rubia de ojos oscuros; la expresión «ξανθή και μαυρομάτα» aparece de modo sistemático como la personificación de la joven hermosa.

*Ψιλόμελα χροινάκι μου, που το ' βρες το μελάκι
κι ήβαψες τα ματάκια σου και δα με κουζουλάνης.
Filómela, vida mía, donde hallaste esa pintura,
que te has pintado los ojitos y me estás volviendo loco.*

*Ο ήλιος βασιλεύει στα παραθύρια σου
και συ, διαβολοκάρη, βάφεις τα φρύδια σου.
El sol en tus ventanas se está poniendo,
y tú, endiablada niña, las cejas te estás tiñendo.*

*Αν πω και για τα χείλη σου, τα μπερτζανοβαμμένα,
θε μου, και να τα φίλουνα να βάφανε κι εμμένα.
Y, si hablo también de tus labios, pintados de carmín,
¡ay, si a mí me besaran, Dios mío, y me pintaran también!*

*μία λιγερή με λάβωσε, μίας χήρας διχατέρα
που' χε τα χείλη κόκκινα, με τα βερζί βαμμένα.¹⁸
Una bella me hirió de amor, era hija de una viuda,
que tenía los labios rojos y pintados de carmín.*

Pues bien, en esa misma tradición podemos situar los otros textos neohelénicos que exponemos a continuación. El primero de ellos pertenece también a la obra dramática de Jortátsis de la que hemos presentado un pasaje anterior; en éste, la crítica a las mujeres está en boca de Frosíni, la vieja criada de la hermosa Panoria¹⁹.

*Γιατί δέν είναι μηδεμιά σ' όλη την οικουμένη
μ' άντρα να μη λιγώνεται να' ναι συντροφιασμένη
και να μην έχη πεθυμιά χίλιοι να τη θωροῦσι,*

¹⁸ Cf. Petrópulos, *Βασική Βιβλιοθήκη* nº 47.

¹⁹ Cf. Y. Jortátsis, *o.c.* Acto I, vv. 403-430.

χίλιοι νὰ τὴν παινεύουνε καὶ νὰ τὴν ἀγαποῦσι.
 Γιαῦτος θεωρεῖς πὼς κάθονται κι' ὀλημερινὲς κτενίζου
 τὴν κεφαλὴ καὶ μὲ τσ' ἀθοῦς τσ' ὁμορφους τὴ στολίζου
 καὶ ζαφορίζου τὰ μαλλιά καὶ δαχτυλιδωμένα
 τὰ κάνου κι' ἀπομένουσι μὲ τέχνη σοθεμένα
 τριγύρου τοῦ κουτέλου τως κ' εἶναι πολλὰ ἐγνοιασμένες
 νὰ χουσι τσ' ἀσκηιάδες τως πᾶς ὥρα σκεπασμένες,
 νίβγούνται, κοκκινίζονται καὶ μοσκολαντουροῦνται,
 μὲ τέχνη βγάνου τὴ μιλιὰ, μὲ τέχνη ἀπλογοῦνται,
 μὲ τέχνη τα ματάκια τως τὰ πλουμιστὰ γυρίζου,
 κι' ὄλες γυρεύγου τὴν καρδιὰ τ' ἀθρώπου νὰ φλογίζου.
 σιγανοπορπατούσινε καὶ σιγανογελοῦσι
 καὶ νὰ τοὶ συντηροῦσινε τὰ μάτια προσκαλοῦσι.
 Δείχνουσι μέρος τῷ βηζιῶ καὶ κάτω τ' ἀστραγάλου
 καὶ χάρη τοῦ πορπατηξᾶς δίδουσι καὶ τοῦ ζάλου.
 Καὶ ἄν ἦτο μπορετό ντωε στὴ γῆ νὰ μὴν πατοῦσι,
 μὰ στὸν ἀέρα νὰ ἔξουσι φτεροῦγες νὰ πετοῦσι,
 μετὰ χαρᾶς τὸ κάνασι γιὰ νὰμποροῦ ν' ἀρέσου
 τῶν κοπελιάρων ὅλωνῶ. Μηδὲ ποτὲ νὰ πέσου
 μποροῦσι σὲ χειρότερη πρίκα καὶ κακοσύνη
 καὶ μεγαλύτερο καημὸ καθὼς τὴν ὥρα κείνη
 ἀποῦ γνωρίζουσι τὸ πὼς γυναίκα βρίσκειτ' ἄλλη
 νὰ τοὶ περνᾶ στὴν ὁμορφιά κ' εἶς τὰ περίσσα κάλλη.
 γῆ τότες, ὄντε βλέπουσι τσ' ἄντρες καὶ τοὶ μισοῦσι
 καὶ πὼς τὸ πρόσωπό ντων νὰ βλέπου δὲν ψηφοῦσι.

*Pues no existe una sola en el mundo
 que no sienta debilidad por estar acompañada,
 y que no esté deseando que mil hombres la miren,
 que mil la requiebren y le ofrezcan su amor;
 por eso las ves todo el día acicalándose
 la cabeza y adornándosela con flores,
 y se tiñen el cabello y se lo ensortijan,
 y con arte muy estudiado se lo colocan
 alrededor del rostro; y ponen gran cuidado*

*en todo momento en ocultar sus defectos;
 se empolvan, se dan colorete y se llenan de perfume;
 con afectación hablan, con afectación responden,
 con afectación mueven sus ojitos maquillados
 y tratan todas de inflamar el corazón de los hombres.
 Se mueven sigilosamente, rien sigilosamente,
 y andan provocando atraer las miradas.
 Enseñan parte del pecho, y debajo del tobillo
 y ponen gracia en su andar y en el garbo de su paso,
 y, si les fuera posible no pisar en el suelo
 y tener alas para volar por el aire,
 lo harían con sumo gusto para poder atraer
 a todos los muchachos. Y nunca pueden caer
 en mayor tristeza y desgracia,
 en una pena más grande, como en el instante
 en que se enteran de que existe otra mujer
 que les supera en belleza y en hermosura mayor,
 o cuando ven que los hombres las ignoran
 y no hacen caso de mirarlas a la cara.*

En el texto siguiente, presentamos un fragmento de un escrito anónimo, también cretense; el profesor Alexíu, basándose en las características lingüísticas que presenta, opina que podría ser obra de un autor de comienzos del siglo XVI, escrita quizá bajo la influencia de algún modelo italiano²⁰. Hemos escogido la parte más expresiva en la satírica descripción de las costumbres de las mujeres de la época y de sus artes femeninas para atrapar a los hombres, que, como en el texto anterior, parece ser su único objetivo en la vida.

*Ἐπαινος γυναικῶν
 Καὶ ἄλλον πάντα δὲ σκοποῦσι
 μόνον νὰ τῆς ἀγαποῦσι*

²⁰ Cf. S. ALEXIU, *Κρητική Λυθολογία*, Iraklio 1969, pp.62-64.

οἱ ἄντρες, ὅταν τὲς βυροῦσι
 μὲ τὰ ροῦχα, τὰ φοροῦσι.
 Καὶ ἀνοίγουν τὰ τραχήλια
 δείχνουσι καὶ τὰ βηζούλια,
 καὶ τὰ στήθη καὶ πλατάρια
 δείχνουν τα εἰς τὰ παζάρια.
 Καὶ ἄλλο τίποτα δὲν θέλουν
 μόνον διὰ νὰ μορφισθοῦσι
 καὶ τοὺς ἄνδρας νὰ θεωροῦσι
 καὶ ν' ἀκοῦν πῶς τραγουδοῦσι,
 καὶ λαβοῦτα ποῦ κτυποῦσι.

Καὶ ἄλλο πάντα δὲν γυρεύουν
 μόνον διὰ νὰ χορεύουν
 εἰς τὰ σπίτια καὶ παλάτια.
 καὶ τῶν νέων κάμνουν μάτια
 καὶ χορεύοντας μιλοῦσι
 μὲ τοὺς ἄνδρας καὶ γελοῦσι
 καὶ ἄλλοι τὰς κατατσιμποῦσι.
 καὶ ὄλ' οἱ ἄνθρωποι θεωροῦσι
 καὶ ὄλοι οἱ ἄτυχοι ἀποροῦσι
 εἰς ἐκεῖνα τὰ θεωροῦσι.
 Καὶ ἄλλες μέσα εἰς τὸν χορὸν
 λέουσι· «Δὲν ἤμπορῶ,
 ἄτυχε, νὰ σὲ ὀμιλήσω
 οὐδὲ γιὰ νὰ σὲ φιλήσω».
 Καὶ ἄλλη λέγει· «Εἰδῶ σὲ ἀπέχω,
 ἀμμὴ τὴν νύκτα σὲ ἀπαντέχω».
 Καὶ ὅταν πᾶσιν εἰς τὸ σπίτι
 νύκτα μέραν ἔχουν κοίτην
 κάγκελλον καὶ παραθύρι
 ὄλην τὴν ζωὴν τους φθείρει.
 οὐδὲ φοβᾶται μάνα, κύρη
 οὐδὲ ἄλλον νοικοκύρη.
 Μόνον τοῦτο ἔχει χάριν
 νὰ γυρεύῃ ποιὸν νὰ πάρῃ
 καὶ ὡς ἐν ράφτης ἢ τσαγκάρης

ἢ καμένος κατεργάσῃς
καὶ ἄλλου βήχει, χαχανίζει
καὶ ἄλλου τὸ κορμὶ δαυείζει.

PANEGIRICO DE LAS MUJERES

*Y no buscan otra cosa
sino que se enamoren
los hombres cuando las vean
con los trajes que se ponen.
Y se abren el escote,
enseñan hasta las tetitas,
y el pecho y los menudos
exponen en la feria.
Y no quieren nada más
si no es ponerse guapas
y contemplar a los hombres,
y escucharles cómo cantan
y cómo tocan el laúd.*

*Y no buscan otra cosa
solamente ir a bailar
a casas y a palacios;
y guiñan el ojo a los jóvenes,
y hablan mientras bailan
y ríen con los hombres,
y otros les dan pellizcos.
Y todos los hombres lo ven,
y los pobres no saben
qué es aquello que están viendo.
Y unas en medio del baile
dicen: «no puedo
hablar contigo, infeliz,
ni siquiera darte un beso».*

*Y otra dice: «ahora te dejo,
pero esta noche te espero».
Y, cuando van a su casa
tienen cama día y noche:
la cancela y la ventana
les llena toda su vida
No teme a madre ni a marido
ni a otro jefe de la casa.
Sólo esto le hace gracia:
buscar a quién atrapar,
sea sastre o zapatero
o un pícaro redomado.
y con uno carraspea y se ríe
y con otro se va a la cama.*

El texto siguiente, también anónimo, consta de 1210 versos con dos partes bien diferenciadas en cuanto al contenido y en cuanto al tipo de verso. En la primera, el poeta aprovecha un pasaje bíblico²¹, la historia del profeta Elías que se refugió en el desierto huyendo de Jezabel; con tal motivo, pone en boca de Solomón un ataque virulento contra el carácter y la maldad de las mujeres a las que compara con animales salvajes, mientras que, en la segunda parte del poema, se satirizan las costumbres y las artes femeninas. En el texto se encuentran reunidos, por tanto, los diferentes motivos encontrados hasta ahora contra las mujeres: su maldad, sus mentiras, sus recursos femeninos y la infelicidad de que son víctimas los hombres por culpa de ellas²².

²¹ Cf. Reyes, 17-21.

²² Cf. Βασική Βιβλιόκη 7, pp. 57-58. El texto está tomado de la edición de K. KRUMBACHER: *Ein Vulgärgriechischer Weiberspiegel*, Munich 1905, pp. 375-412. El profesor Alexiu opina que puede ser del mismo autor que el anónimo presentado anteriormente. Los fragmentos escogidos corresponden a los versos 251-268 y la segunda parte 502-523 y 542-545.

Σηναξάριον εὐγενικῶν γυναικῶν

"Ακομη λέγει ὁ Σολομῶν, εἰς τούτην τὴν δουλείαν,
τὴν ὀργὴν τῆς γυναικὸς καὶ εἰς τὴν ἐπιβουλία,
καὶ λέγει ὅτι κανεῖς ἐράθυμος τοῦ φειδίου ὑπερβαίνει,
μόνον τῆς ἀνομῆς γυνῆς, ὅπου το ὑπερβαίνει.

'Ακόμη λέγει Ὁ ἄνθρωπος ὅτι εἶναι κάλλιον, νὰ ὑπομένῃ
με δράκαιναν, ὅταν πεινᾶν, καὶ λείαναν ἀγριομένη,
παροῦ μὲ τὴν γυναῖκαν του, σὰν εἶναι θυμωμένη,
νὰ τότε φάγη ἐγλήγορα ὡσὰν λείαινα ἀγριωμένη.

"Αν ἀγριιάζη, δὲν θωρεῖ καὶ κιτρινοχλωμαίνει
καὶ φαίνεται σου θέλει νὰ φᾶ ἄνθρωπον ἢ καμένη,
ἀλλάσσει καὶ τὴν ὄψιν τῆς ὡς σκύλα λυσσιασμένη
καὶ ὡς ἀρκοῦδα γίνεται, σὰν εἶναι μαισιμένη.

"Ακόμη λέγουν τὴν γυνή, πληγὴ εἶναι τοῦ θανάτου
τοῦ ἀνδρός τῆς τοῦ βαρειόμοιρου, διὰ νὰ τὸν ρίψη κάτου.

'Ακόμη λέγει· Πρόσεχε, νιέ μου, μὴ πιστέψης
ποτέσου τὴν γυναῖκα σου καὶ βάλῃ σε καὶ κλέψης,
κ' ὕστερα θανατώσῃ σε, προτοῦνὰ τῆς ντρέψης,
καὶ δι' αὐτὸ νὰ παντρευτῆς ποτέ σου μὴ γυρέψης.

"Εχουσιν καὶ πρῶτον τοῦτο
τὸ στολίδι ἔχουν πλοῦτο,
καὶ τὴν ὄψιν τους νὰ τὴν κάνουν,

καὶ ποτές οὐδὲ χορταίνουν,
ἂν ἰδρῶνουν καὶ ἂν κρυσταίνουν,
νὰ στολίζουν τὸ κορμὶν τους
καὶ νὰ χάνουν τὴν τιμὴν τους.

καὶ ἄλλον πάντα δὲν κατέχουν,
μόνον τὸ κεφάλι βρέχουν
καὶ ἀπὲ τὸ καλὸν ἀπέχουν
καὶ ὅλα τὰ κακὰ ξετρέχουν.

τὰ μαλλιά τους νὰ ξαθαίνουν

καὶ ὅλα τὰ κακὰ μαθαίνουν.
"Εχουν ἀκόμη καὶ ἄλλον ἕνα,
ὅτι τὰ φρύδια τὰ κατημένα
θέλουν πάντα νὰ τὰ ἐβγάξουν
καὶ ἔμορφα διὰ νὰ τὰ φτειάνουν

ὡσάν γατάνι νά τά κάμνουν.
 Ἔδε πράμα, τὸ μαθάνουν.
 Ἄλλες μετὰ μαχαιράκια
 καὶ μαδίζουν τὰ φρυδάκια.

τὰ πρόσωπα τους πλουμίζουν,
 καὶ καλὰ τὰ ζωγραφίζουν,
 μερικές, διὰ νὰ τὰ ἀσπρίζουν,
 καὶ ἄλλες, διὰ νὰ τὰ κοκκινίζουν.

SALMODIA DE SEÑORAS NOBLES

Y habla también Solomón, con referencia a este tema sobre la ira de la mujer y sobre su vileza, y dice que ningún otro ser supera a la serpiente, sólo la malvada mujer, que la supera con mucho. Y dice también: mejor es para el hombre vivir con una serpiente hambrienta, con una leona salvaje, antes que con su mujer, cuando está encolerizada, que pronto se lo devora, como una leona salvaje. Si se irrita, no ve, y se le queda pálido el rostro y te parece que la pobre se va a zampar al hombre; se le vuelven los ojos como una perra rabiosa y se convierte en una osa cuando está enloquecida. Dicen también que la mujer es una herida mortal para su pobre marido y lo manda al otro barrio. Y dice también: Cuidado, hijo mío, no confíes nunca en tu mujer, ten cuidado no te robe y te mate después, antes de que te des cuenta, así es que no intentes casarte nunca en tu vida.

*Tienen esto lo primero:
 tienen ricos vestidos
 y se arreglan el aspecto,
 y hacen trabajar la rueca*

*y nunca se sienten hartas,
ya suden o tengan frío,
de adornarse su cuerpo
y olvidarse de su honra;
y no piensan otra cosa
si no es mojarse la cabeza,
y de lo bueno se apartan
y corren tras todas lo malo;
se tiñen de rubio el pelo
y aprenden todas las maldades.*

*Tienen otra cosa además,
que las cejas, pobrecitas,
siempre quieren arrancarlas,
y hacérselas más hermosas
y dejarlas como cordoncillo;
Así es como aprenden esto.
Unas con las cuchillitas
se depilan las cejitas.*

*Se embellecen el rostro
y se lo pintan bien pintado,
unas, para ponérselo blanco,
y otras, de colorado.*

Con los ejemplos expuestos a lo largo de nuestro trabajo, hemos tratado de poner en evidencia la continuidad de la literatura misógina con nuevos testimonios que, sin solución de continuidad desde la época clásica, aparecen en Creta, heredera de la tradición helénica después de la caída de Bizancio. Es evidente que los ataques al género femenino han sido un tema recurrente en la literatura y un exponente de la consideración que la sociedad en la que se inscribe tiene de la mujer. A juzgar por los testimonios que hemos recibido, no parece haber variado mucho en Grecia aquella consideración a lo largo del tiempo y, sin duda, no nos costaría mucho constatar que los motivos y elementos de satirización de lo femenino siguen siendo fuertemente atractivos entre los griegos de hoy.

CONSIDERACIONES SOBRE LA MUJER EN EL EPIGRAMA FUNERARIO HELENÍSTICO DE LA ANTOLOGÍA PALATINA

JUANA PÉREZ CABRERA

SUMMARY

The Hellenistic epigrammatical literature is a privileged source to investigate the society of its time; in this article it will be tried to establish the relevant characteristics in the feminine image and the woman's social functions through funerary epigrams.

1. Los epigramas funerarios¹ de época helenística, recopilados junto a otras modalidades de epigrama por A.S.F. Gow y D.L. Page², se caracterizan por mantener entre sus requisitos compositivos³ una serie de referen-

¹ Sobre el origen del epigrama funerario y su relación con la elegía vid. Bruno GENTILI, «L'épigramme grecque», *Entretiens sur L'Antiquité Classique*, XIV, Vandoeuvres-Genève 1987, pp.37-90.

² A.S.F. GOW y D.L. PAGE, *The Greek Anthology. Hellenistic Epigrams*, Cambridge 1965, 2 vols.

³ Acerca de la constitución de los epigramas fúnebres véase M^a Luisa del BARRIO VEGA, «Función y elementos constitutivos de los epigramas funerarios griegos», *Estudios Clásicos* 95, Madrid 1989, pp.7-20.

cias a la realidad que los convierten en documentos de extraordinario interés, teniendo en cuenta la información que son susceptibles de proporcionar. Entre esos rasgos destacan la mención del nombre del fallecido y de su familia, la indicación de la ciudad donde nació, la explicación de las causas y circunstancias de la muerte, el elogio del difunto, reflexiones morales, etc. Si bien es cierto que algunos de esos datos suelen ser ficticios, puras convenciones literarias, hay, sin embargo, otros como las descripciones personales o los referidos a los motivos del fallecimiento que, probablemente, responden a una caracterización más concreta. En cualquier caso, también los tópicos y las fórmulas estereotipadas tomadas de la tradición literaria son igualmente útiles como punto de referencia del componente ideológico en el que estos epitafios están inmersos⁴. Partiendo de las numerosas alusiones relacionadas con la mujer existentes en los epigramas fúnebres de época helenística, el presente estudio intentará rastrear en ellas qué concepción sobre lo femenino es la predominante y cuál el papel que implícitamente parece asignársele para su desempeño en la sociedad⁵.

En un primer contacto con los aproximadamente 286 epitafios funerarios helenísticos de la *Antología Palatina*⁶ llama la atención la elevada proporción destinada a los varones (190 epigramas) si los comparamos con el escaso número destinado exclusivamente a las mujeres (sólo 68).

Destaca, asimismo, la relativa abundancia de detalles que los epigramas masculinos ofrecen sobre profesiones (cazador, leñador, etc.)⁷ y sobre las causas de muerte (por ej. el naufragio)⁸, en contraste con los femeninos no tan descriptivos ni tan explícitos. Teniendo en cuenta el conjunto de los epigramas funerarios, es decir, tanto los referidos a hombres como

⁴ En relación a los tópicos y fórmulas que aparecen en los epigramas funerarios griegos véase R. LATTIMORE, *Themes in Greek and Latin Epitaphs*, Urbana 1962.

⁵ De gran utilidad es el estudio de Anne-Marie VÉRLHAC, «L'image de la femme dans les épigrammes funéraires grecques», en *La femme dans le monde méditerranéen. I. Antiquité*, Lyon 1985, pp.85-112.

⁶ Sobre el origen y la composición de la *Antología Palatina* véase P. WALTZ, *Antologie Grecque*, T.I., París 1928, pp.2-87.

⁷ Sobre profesiones masculinas véanse por ej. AP 7.171 y AP 7.172 (cazador); AP 7.445 (leñador); AP 7.295 (pescador); AP 7.173 (pastor); AP 7.76 (agricultor); AP 7.443 (bailarín); AP 7.719 (músico); AP 7.707 (actor), etc.

⁸ Sobre naufragios hay 33 epigramas. Sirvan de ejemplos AP 7.739 y AP 7.271.

a mujeres⁹, hemos hecho una clasificación de orden práctico basada en la mención expresa de personajes femeninos o de temas que les son afines. Distinguimos los grupos siguientes: a) los que se refieren a mujeres fallecidas (un total de 68 epigramas); b) los que reflejan el dolor de mujeres afectadas por la muerte de algún familiar (8 epigramas), y c) un grupo heterogéneo de 6 epigramas relacionados con situaciones como los matrimonios o los entierros¹⁰ que indirectamente les atañen. Nuestro punto de partida y la base preferente de este estudio lo constituirá el primer grupo, es decir, el de las mujeres fallecidas, no sólo por la variada tipología que presenta: niñas, jóvenes doncellas, mujeres casadas, ancianas, etc., sino también porque proporciona cierta información sobre las cualidades ideales que se atribuye a cada edad, profesión y situación legal.

2. Iniciaremos nuestro análisis con la mención de dos epigramas dedicados a niñas¹¹ en los que sólo cabe destacar la pena que su corta existencia suscita y la referencia al dolor de sus padres. Hay que hacer constar, asimismo, que el empleo de adjetivos como *μινύρος*, *μικρά* y *ἄωρος*, cuyos significados subrayan el corto espacio de tiempo del que dispusieron, es coincidente con recursos similares empleados en otros dos epigramas helenísticos de la *Antología Palatina* referidos a niños¹². Nuestra conclusión es que en los epigramas funerarios infantiles y a una edad tan temprana no es apreciable ninguna valoración especial que exprese preferencia en relación a uno de los dos sexos.

En los 10 epitafios dedicados a las jóvenes doncellas prevalece la misma concepción de muerte inoportuna y lamentable que en el caso anterior. Esta idea se refleja mediante el uso del adjetivo *ἀκίμορος* o de los sustantivos *κόρα* y *παρθένος* en vivo contraste con la presencia de la

⁹ No todos los epigramas fúnebres se refieren a seres individuales ni a personas. Hay un total de 29 epigramas que, según sus destinatarios, se clasifican en: 21 de animales (ej. AP 7.190), 3 a ciudades (ej. AP 7.299 dedicado a la ciudad de Platea devastada por un terremoto), 1 a un edificio (AP 7.748), 2 a entidades abstractas (ej. AP 7.145 y AP 7.146) y 2 a grupos de personas (ej. AP 7.431).

¹⁰ Sobre el matrimonio vid. V. MAGNIEN, «Le mariage chez les Grecs». *Extraits de l'Annuaire de Ph. et d'Hist. orientale et slave*, VI, Bruselas 1936. Acerca de la relación de la mujer con los ritos fúnebres vid. D.C. KURTZ, «La donna nei riti funebri», en G. ARRIGNONI (ed.), *Le donne in Grecia*, Bari 1985, pp.223-240. Vid. además M. ALEXIOU, *The ritual lament in Greek tradition*, Cambridge 1974.

¹¹ AP 7.481 y AP 7.662.

¹² AP 7.482 y AP 7.483.

muerte¹³ hay, sin embargo, en estos epigramas mayor posibilidad de obtener información sobre el concepto ideal que se tiene de una adolescente al aparecer en ellos el elogio de varias cualidades físicas y alguna de orden espiritual. En este sentido se valora positivamente la belleza (*κάλλος*)¹⁴, la juventud (*φαιδρά ἀλικία*)¹⁵, la facultad de agradar (*ἡμερόεσσα*)¹⁶, y una virtud tradicionalmente atribuida a las mujeres a lo largo de toda la literatura griega, *πινυτᾶτος ἀνά κλέος*, es decir, la buena fama que proporciona la discreción¹⁷. Hay, además, dos circunstancias coincidentes en 5 de los 10 epitafios que no podemos dejar de señalar y son la mención de la no realización del matrimonio como factor que incrementa el pesar a la hora del fallecimiento¹⁸ y la insistencia en resaltar el papel que la madre de la joven hubiera desempeñado en la ceremonia si ésta se hubiera celebrado¹⁹.

En relación a las actividades cotidianas de las jóvenes hay que destacar un epigrama de Calímaco (*AP* 7.459), dedicado por sus amigas a cierta joven samia en un raro ejemplo de ausencia de relaciones familiares. Los términos usados para definir a la adolescente son: *πολύμυθον, ἐπισταμένην καλὰ παίξειν, ἀείλαον* y *ἡδίστην συνέριθον* (vv.1 y 3 respectivamente), valorándose en ellos su capacidad para entretener y divertir a las compañeras con sus relatos y sus bromas. Es posible adivinar a través de este epitafio y, concretamente, por el término *συνέριθον* (v.3), la sugerencia

¹³ Un ejemplo muy representativo de esa contraposición entre juventud y muerte lo ofrece el epigrama *AP* 7.487 de Anyte de Tegea. Para un estudio pormenorizado de los términos empleados y, sobre todo, de sus fuentes literarias, véase D. GEOGHEGAN, *Anyte. The Epigrams*, Roma 1979, pp.55-71.

¹⁴ Por ej. *AP* 7.490, *AP* 7.649.

¹⁵ En el epigrama *AP* 7.491 de Mnasalces no sólo se elogia la juventud frente a la vejez sino que, además, hay una condena explícita de la soltería (v.1 *παρθενίας ὀλοσ φρονος*).

¹⁶ *AP* 7.491, v.2.

¹⁷ Ej. *AP* 7.490, v.3. Sobre la atribución femenina de esta cualidad desde Homero, véase D. GEOGHEGAN, *op.cit.* p.176.

¹⁸ El uso de la fórmula *πρὸ γάμοιο* o *πρὸ γάμου* aparece en *AP* 7.486, *AP* 7.487, *AP* 7.649, *AP* 7.711 y *AP* 7.448. Para el tema de «la muerte antes del matrimonio» véase R. LATTIMORE, *op.cit.* p.192.

¹⁹ En relación al himeneo no realizado vid. *AP* 7.487 (vv.1 y 2) y *AP* 7.649 (vv.1 y 2). Para el rito nupcial helenístico véase C. VATIN, *Recherches sur le mariage et la condition de la femme mariée à l'époque hellénistique*, París 1970, pp.207-228. Sobre este aspecto, vid. además V. MAGNIEN, *art.cit.* pp.115-138.

cia de una actividad laboral femenina en torno a las tareas de la lana, única posibilidad de reunión para la mayoría de las jóvenes en un ambiente como el que aquí se presenta, agradable y distendido²⁰. Llama, sin embargo, la atención la valoración positiva del término *ἀείλαλον* (v.3) en contradicción con la tradicional concepción griega de la mujer según la cual la afición a la charla es considerada como uno de sus peores defectos.

Quizá la temprana edad a la que se aplica así como las circunstancias especiales que inciden en un taller de hilado sirvan de justificación a su empleo.

3. A continuación trataremos de un grupo de epitafios que destacan por su uniformidad en lo que concierne a la función social preferentemente atribuida a la mujer. Nos referimos a los epigramas funerarios destinados a las mujeres casadas (un total de 22). En ellos el rasgo más frecuente es el de la muerte por parto²¹, especificándose en 3 que se trata de gemelos²² y en otros 3, de alumbramientos de primerizas²³. Los demás pertenecen a jóvenes recién casadas sin hijos (3 epigramas)²⁴ y a mujeres casadas con hijos pero fallecidas por otros motivos que no están explícitos (8 epigramas)²⁵.

Hay que resaltar en estos epitafios la ausencia de rasgos descriptivos en relación a las difuntas, predominando la preocupación por conseguir un efecto dramático, bien mediante la mención del hijo pequeño que deja con su padre²⁶, bien aludiendo al dolor de las amigas o de sus padres si se trata de una joven²⁷.

Cabe señalar que en ningún caso se hace alusión al dolor del esposo ni aparece ningún indicio de amor conyugal. Teniendo en cuenta que sólo se constata el nombre del marido en 5 epitafios²⁸, da la sensación de que

²⁰ Vid. L.A. de CUENCA, «Calímaco, Epigramas XXXI-XL» (Introducción, texto, aparato crítico, traducción y notas), *Suplementos de Est. Clas.* 6, Madrid 1974, Nota 1 al Epigrama XXXVII.

²¹ Sobre la fecundidad femenina véase C. VATIN, *op.cit.*, pp. 228-240.

²² AP7.166, AP7.464 y AP7.465.

²³ AP7.167, AP7.729 y AP7.528.

²⁴ AP7.710, AP7.712 y AP7.182.

²⁵ AP7.423, AP7.424, AP7.425, AP7.475, AP7.484, AP7.522, AP7.735 y AP7.477.

²⁶ Por ej. AP7.163, AP7.164, AP7.464 y AP7.465.

²⁷ AP7.166, AP7.730, AP7.528.

²⁸ AP7.163, AP7.164, AP7.167, AP7.464 y AP7.465.

la vinculación de la mujer se establece, en primer lugar, con los hijos y luego, indistintamente y cuando aún es joven, con sus propios padres y con sus compañeras. Que los hijos van a ser el objetivo de su existencia lo prueba el número de epigramas en los que la madre alude a ellos como consuelo de su vejez²⁹, manifiesta su ilusión por participar en sus bodas³⁰ o expresa el deseo de que sean ellos quienes se encarguen de sus honras fúnebres³¹. A este respecto son ilustrativos los epigramas en los que la madre entierra a sus hijos viendo frustradas sus esperanzas; así, en el epigrama AP 7.261, v.1, se dice: *τί πλέον εἰς ὠδῖνα πονεῖν, τί δὲ τέκνα τεκέσθαι;*.

Haciendo un examen de los datos manejados hasta ahora podemos adelantar una conclusión en cierto modo evidente y es la finalidad preferentemente reproductora que se atribuye a la mujer. Ya desde su adolescencia el matrimonio representa el primer acontecimiento crucial de su vida, mero trámite, en realidad, para la segunda prueba, el parto, que si sale bien será la culminación de su papel en la sociedad³².

4. Seguidamente vamos a examinar las cualidades, los defectos así como las tareas que deben realizar las mujeres no tan jóvenes y que, por lo tanto, han superado la etapa biológica destinada a la reproducción³³.

En este apartado disponemos de 8 epitafios de mujeres casadas muertas por causas ajenas a la maternidad y de 10 de ancianas, éstos últimos muy ilustrativos sobre los vicios femeninos y sobre algunas profesiones desempeñadas por la mujer.

En primer lugar, resalta una cualidad, *εὐτεκνος* (fecunda), que viene a corroborar la tarea prioritaria anteriormente mencionada en las mujeres. Se aplica en el epigrama AP 7.484, v.3, a Bío de quien se dice (vv.1 y 2) «dando a luz cinco muchachas y cinco varones»... (*πέντε κόρας καὶ πέντε τεκοῦσα ἄρσενας*...). Es, sin embargo, el único ejemplo que poseemos referido a la fecundidad porque en este grupo de epigramas funera-

²⁹ AP 7.466, AP 7.647, AP 7.728, AP 7.733, AP 7.466.

³⁰ AP 7.468.

³¹ AP 7.466, AP 7.484, AP 7.261, AP 7.728, AP 7.467.

³² Sobre este aspecto vid. I. SAVALLI, *La donna nella società della Grecia Antica*, Bologne 1983, p.109.

³³ Sobre el trabajo doméstico de la mujer vid. A. GIALONGO, *L'immagine della donna nella cultura Greca*, Rímimi 1981, pp.15-33. Respecto a otras ocupaciones de la mujer casada vid. además, C. VATIN, *op.cit.* pp.261-270.

rios predomina la concepción de la mujer trabajadora en su hogar (*φιλοεργόν*)³⁴, ocupándose del tejido de la lana³⁵ y dirigiendo con autoridad las tareas domésticas. A este respecto es significativo el uso de términos propios de actividades masculinas cuando se trata de tareas de responsabilidad y en las que se requiere, sobre todo, carácter³⁶.

Nos referimos a la comparación con las tareas de un auriga (*άνια δ' αὐδάσει δώματος ἡμίλοχον*)³⁷ o con las de un guía (*ἀγέτιν οἴκου*)³⁸, como punto de referencia de las cualidades exigidas a las mujeres en relación al manejo de su hogar. Otros rasgos completan el perfecto ideal femenino, a saber: el ser madrugadoras³⁹, guardianas de su casa⁴⁰ y protectoras de sus hijos⁴¹. En suma, la capacidad de trabajo y un adecuado talante en la organización de la economía doméstica serán las características femeninas presentes en estos epigramas funerarios. En este sentido no es casual que en el AP 7.663, v.4 se aplique el concepto de «utilidad» a una fallecida (*ἔτι χρήσιμα*), ni que en el epitafio AP 7.726 de Leónidas, dedicado a una anciana, sea la extraordinaria vitalidad que empleó en las tareas hogareñas la base de su elogio.

A modo de contraste con las virtudes femeninas se hace necesario señalar también sus defectos. Resaltan dos por su frecuencia y por ser casi tópicos en la larga tradición de misoginia griega: la afición a la charla (*πολύμυθος, ἀεὶ λάλος*)⁴² y el exceso en la bebida (*φιλάκρητος, φίλοινος*)⁴³. En los epigramas fúnebres ambos vicios parecen estar estrechamente relacionados y siempre que se menciona uno aparece inevitablemente el otro. Así, en AP 7.423, v.1 *πολύμυθον, ἀεὶ λάλον*, y también v.2 *μέθας σύντροφον*. En AP 7.353, v.3 *φιλάκρητος και ἀείλαος*.

Una consecuencia terrible para las mujeres dadas a la bebida es la ruina económica y la ruptura de relaciones familiares. En el AP 7.455

³⁴ AP 7.423, v.3.

³⁵ AP 7.424 y AP 7.726.

³⁶ A este propósito véase A.M. VÉRIHAC, *art.cit.*, p.98.

³⁷ AP 7.424, v.8.

³⁸ AP 7.425, v.3.

³⁹ AP 7.424, v.7 *τάν μὲν ἀνεγρομέναν με ποτ' εἴρια νύκτερος ὄρνις*.

⁴⁰ AP 7.425, v.7 *χάν δὲ δόμων φυλακᾶς μελεθόμενα*.

⁴¹ AP 7.425, v.4 *ἀ δὲ κύων τέκνων γιγῆσια καθομένα*.

⁴² AP 7.423.

⁴³ AP 7.455 y AP 7.456.

dedicado a una anciana borracha llamada Marónide⁴⁴, se dice de ella que causó la penuria de su marido y de sus hijos; en AP 7.353, epigrama que imita el anterior, recoge de modo conciso la idea en dos versos: «pero ella, aficionada al vino y a la charla, no derramó ni una lágrima por sus hijos ni por su marido arruinado»⁴⁵.

Es de notar, sin embargo, que en algunos epitafios de hombres muertos por la misma causa no existe idéntica censura ni tales referencias a conflictos familiares. Así, en AP 7.660, v.2 de Teócrito, sólo se alude a la pérdida de facultades que el vino produce y que puede ser fatal en una noche de tormenta (*χειμερίας μεθύων μηδαμὰ νυκτὸς ἴους*), o bien, en Calímaco AP 7.454, donde se hace referencia a un mal beber: «A Erasixeno, gran bebedor, se lo llevó una segunda copa de vino, tras apurarla sin pausa».

En los epigramas de las ancianas (un total de 10) es destacable la presencia de ocupaciones femeninas diferentes a las del hogar⁴⁶, algunas de ellas no incompatibles con el matrimonio. Así, en AP 7.728 y AP 7.733, ambos dedicados a sacerdotisas, es posible constatar el recuerdo de sus vidas familiares y la importancia de sus hijos y maridos como motivo de felicidad⁴⁷. No ocurre lo mismo en los restantes epigramas cuyas destinatarias son nodrizas⁴⁸, una hetera⁴⁹, borrachas⁵⁰ y una mujer presumiblemente ama de casa⁵¹. En éstos, sólo en el caso de las mujeres aficionadas a la bebida, se recoge una referencia al matrimonio y, como ya hemos señalado, con una finalidad de censura por las consecuencias que su vicio ocasiona.

En relación al amor y en estos epitafios de mujeres de cierta edad, vamos a señalar, brevemente, algunos ejemplos en los que parece desvanecerse la extraña reserva que caracterizaba a los de las mujeres muertas de

⁴⁴ Nombre ficticio empleado en AP 7.353 y AP 7.455, epigramas dedicados a ancianas aficionadas a la bebida. Tiene que ver con Marón, hijo de Évanteo. Este personaje le había dado a Odiseo 12 ánforas de vino (*Odisea* 9, 196-211). Para esta nota véase P. WALTZ, *op.cit.* T.IV, p.48.

⁴⁵ AP 7.353, vv.3 y 4.

⁴⁶ Sobre las ancianas vid. J.N. BREMMER, «La donna anziana: libertà e indipendenza», en G. ARRIGONI *op.cit.*, pp.275-298.

⁴⁷ Por ej. en AP 7.733.7 se dice *καὶ πόσις καὶ τέκνα φιλήσαμεν*.

⁴⁸ AP 7.458 y AP 7.663.

⁴⁹ AP 7.353, vv.3 y 4.

⁵⁰ AP 7.353, AP 7.457, AP 7.456, AP 7.455.

⁵¹ AP 7.726.

parto. Dos epigramas muestran una actitud más desinhibida: el AP 7.475, en el que una mujer muere de nostalgia por el esposo ausente, y AP 7.735, vv.5 y 6, donde una esposa, también moribunda, expresa un último deseo: tener entre las suyas las manos de su marido (Ὡς ὄφελόν γε ἰ χειρὶ φίλην τὴν σὴν χεῖρα λαβοῦσα θανεῖν).

En este mismo sentido en otro epitafio, éste de un hombre (AP 7.260), se hace referencia a su vida familiar y el propio difunto confiesa haber disfrutado de una existencia feliz por dos causas: la satisfacción de sus hijos (v.3, τέκνων τέκνα λέλοιπα) y haber gozado de una sola mujer, su esposa (vv.3 y 4 μῆς ἀπέλαυσα γυναικὸς ἰ συγγήρου).

5. Tras este somero recorrido por los epigramas funerarios helenísticos de la *Antología Palatina* dedicados a las mujeres, podemos llegar a ciertos resultados concretos en relación a nuestro propósito inicial de delimitar la concepción ideal de lo femenino y su papel en la sociedad. A este respecto haremos las consideraciones siguientes:

A. La primera conclusión que se impone es la de que la edad es un factor determinante en la aplicación de virtudes o defectos. Así, en la adolescente la propia juventud se considera una característica positiva que llega a hacer disculpables e, incluso, elogiadas cualidades como la extroversión o el gusto por la charla, consideradas negativas con el paso de los años. En este sentido, la vejez parece llevar, asimismo, implícita cierta tendencia a la degeneración y no es casual la relación de las ancianas con el vino, como hemos observado en varios epigramas.

B. La función primordial de la mujer es tener hijos. De las jóvenes se espera que se casen y de las casadas, que sean fértiles y tengan partos felices. Posteriormente se les exige otras cualidades en relación a la actividad productiva en el hogar y a sus labores organizativas. Deben ser, sobre todo, trabajadoras, es más, les debe gustar el trabajo (*φιλεργία*) hasta el punto de madrugar y no perder el tiempo en habladurías inútiles. Su modelo es Palas Atenea, relacionada con las tareas de la lana tan imprescindibles en las casas griegas.

C. En la vejez el ideal sigue siendo el trabajo y el disfrute de los hijos quienes harán agradable la soledad y rendirán las últimas honras fúnebres. La mención de profesiones en esta fase avanzada en la edad de una mujer sugiere la mayor disponibilidad y movilidad de las ancianas no siempre las más libres a pesar de haber perdido parte de sus obligaciones.

LINGÜÍSTICA TRANSFORMACIONAL Y CONDICIONALES GRIEGAS¹

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS
Universidad de La Laguna

SUMMARY

The author comments briefly on the application of the generative-transformational approach to the study of Greek conditional periods. Two aspects are addressed: firstly, Greek conditional periods in both the Homeric and Attic eras, constitute a superficial structure which corresponds to a deep structure with a disjunctive pattern; secondly, the replaceability (substitution) of εἰ (conditional) with ἢ (disjunctive), that is «fi instead of «or». In the opinion of the author, the above two concepts (structures and substitution) should be applied in unambiguous examples where no semantic alteration exists.

1. No ha tenido eco en nuestro país, al menos en las revistas especializadas que hemos podido consultar, el estudio presentado por Jeffrey Lawrence Houben², titulado *The Conditional Sentence in Ancient Greek*, y que había sido dirigido por Samuel D. Atkins.

¹ Una parte de este estudio fue objeto de una comunicación leída en el XXI Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, celebrado en Granada en Diciembre de 1991.

² Princeton University, Ph.D., 1976, 177 págs. A Dissertation presented to the Faculty of Princeton University in candidacy for the Degree of Doctor of Philosophy.

2. En este artículo pretendemos hacer un breve comentario crítico de aquel trabajo y no sólo una reseña, pues ello hubiera requerido un espacio tan amplio como la tesis comentada. Nos limitaremos, pues, a destacar algunos puntos que, considerados fundamentales en el análisis de las condicionales, han sido determinantes para las conclusiones finales, pero, a nuestro entender, deben ser tratadas de nuevo, incluso desde los mismos principios que inspiran el método transformacional aplicado por el filólogo estadounidense.

3. En efecto, el estudio de las condicionales desde la perspectiva de la gramática generativo-transformacional es uno de los pocos estudios en los que esta teoría se ha aplicado a la sintaxis griega y en él se ofrecen algunas ideas útiles para la explicación diacrónica del desarrollo de los períodos condicionales en griego antiguo. Así, son de interés las ideas relativas al proceso de ampliación y variedad de las frases (subordinación) por complementación y por extensión relativa, excluyendo las llamadas correlativas entre las que se encuentran, como es sabido, los períodos condicionales (interdependientes); a éstas se aplicarían las reglas de subordinación (modos especiales, negación marcada, partículas, orden oracional, etc.), merced al procedimiento conjuncional denominado disyuntivo. Igualmente es de interés el concepto de convertibilidad de los elementos oracionales (prótasis y apódosis) en otras formas sintácticas (participios, genitivos absolutos, parataxis, etc.).

4. Sin embargo, consideramos que los principios teóricos que inspiran este estudio, a saber, algunos conceptos estructuralistas (como los de oposición y marcas) y, sobre todo, los conceptos transformativos de estructuras superficiales y estructuras profundas³, no son aplicados con la rigurosidad que el análisis científico exige, lo que lleva a poner en duda la solidez de sus conclusiones.

5. Puesto que los períodos condicionales constituyen por sí mismos un tema sintáctico muy amplio, cuya descripción ha sido objeto hasta fecha reciente de teorías contrapuestas tanto en lo que concierne a la sin-

³ Cf. a propósito del concepto de estructura profunda la crítica de F. RODRÍGUEZ ADRADOS en «Reflexiones sobre semántica, sintaxis y estructura profunda», *RSEL* 6, 1976, págs. 1-25.

taxis latina como a la griega⁴, vamos a fijar nuestra atención en algunos puntos para que nuestro juicio acerca de la falta de solidez de algunas de sus conclusiones pueda confirmarse.

6. En concreto vamos a recoger en primer lugar la idea de que los períodos condicionales griegos, tanto de época homérica como de época clásica en su dialecto ático, constituyen una estructura superficial organizada en tres tipos (época homérica) o en nueve (ático clásico) y que en ambos casos responden a una estructura profunda de esquema disyuntivo. Este esquema es fundamentado en dos hechos:

7. Primero. Hay textos en los que la prótasis condicional *se extiende*, por emplear su propia terminología, mediante una conjunción disyuntiva

⁴ Recuérdese entre otros los estudios de H. VAIREL sobre las condicionales latinas «Un modèle d'analyse linguistique des conditionnelles: Latin «si di sunt», «si di sind», «si di essent», *BSL* 76, 1981, 275-326; M. BARATIN, «Remarques sur l'emploi des temps et des modes dans le système conditionnel latin», *BSL* 76, 1981, 249-271; E. CANTIN, «Remarques sur le potentiel et l'irréel», *Revue des études latines*, 1945, 168-171. Entre los estudios más relevantes de las condicionales griegas se pueden citar: N.I. BARBU, «Conditionalele la Indicativ in graeca, latina, romina», *Stud. Clas.* 2, 1960, 159-170; J. BRUNEL, «Les périodes conditionnelles du grec et le problème de l'optatif», *BSL* 75, 1980, 227-266; R. CAMERER, «Über den emphatischen Grundwert der Partikel *an*», *Glotta* 46, 1968, 106-107; E.B. CLAPP, «Conditional Sentences in the Greek Tragedians», *TAPhA* 22, 1981, 81-92; M. DELAUNOIS, «La notion de «possible du passé» en grec classique», *Antiquités Classiques* 44, 5-1^a, 1975, 5-19; L.J. VON ELFERINK, «Über den «emphatischen Grundwert» des Potentialis», *Glotta* 48, 1970, 91-92; F. FAJEN, «Der irrealis im Griechischen», *Gymnasium* 78, 1971, 442-446; B.L. GILDERSLEEVE, «The Conditional Sentence in Pindar», *AJPh* 3, 1882, 434-445; B.T. KOPPERS, *Negative conditional sentences in Greek and some others IE languages*. Utrecht, Den Haag, Orient Bookshop, 1959; T. KRISCHER, «Die Rolle der irrealen Bedingungssätze in der Geschichte des griechischen Denkens», *Glotta* 57, 1979, 39-61; W.P. LEHMANN, «Conditional Clauses in the Early Indo-European Dialects», *Athlon. Satua Grammatica in honorem Francisci R. Adrados.I*. Madrid, 1984, 235-243; K.L. MCKAY, «Repeated Action, the Potentiel and Reality in Ancient Greek», *Antichthon* 15, 1981, 36-46; J. MUYLLE, «De Griekse *ei*-zinnen», *Handelingen van het Vlaamse Filologencongres XXIV*. 1961, 157-162; A. OGUSE, «Observations sur l'emploi de l'optatif dans certaines subordinées», *AC* 24.2, 1965, 432-447. W.K. PRITCHETT, «The conditional sentence in Attic Greek», *AJPh* 76, 1955, 1-17; A. RIJKSBARON, «De semantiek van Grieksen hypotetische bijzinnen», *Lampas* 13, 1980, 130-145; A. RIJKSBARON, *The pragmatics and semantics of conditional and temporal clauses. Some evidence from Dutch and Classical Greek*. Amsterdam, 1986, (= *Working Papers in Functional Grammar*, 13); E. SCHWYZER, -A. DEBRUNNER, *Griechische Grammatik. II. Syntak und syntaktische Stylistik*. Munich, 1950, 682-688; A.F. STEF, «Perioda conditionala a limbii grecesti ca

ή («o»), pues introduce una nueva prótasis, es decir, una segunda prótasis. Hay aquí un primer error de interpretación. Veamos un ejemplo⁵:

Od. III. 89-95:

οὐ γάρ τις δύναται σάφα εἰπέμεν ὀππὸθ' ὄλωλεν,
εἶθ' ὃ γ' ἐπ' ἠπείρου δάμη ἀνδράσι δυσμενέεσσιν,
εἴτε καὶ ἐν πελάγει μετὰ κύμασιν Ἀμφιτρίτης.
τοῦνεκα νῦν τὰ σά γούναθ' ἰκάνομαι, αἶ κ' ἐθέλησθα
κείνου λυγρὸν ὄλεθρον ἐνισπεῖν, εἴ που ὄπωπας
ὀφθαλμοῖσι τεοῖσιν, ἢ ἄλλου μῦθον ἄκουσας
πλαζομένου·

«Pues nadie es capaz de decirme claramente dónde está muerto, si ha sucumbido en tierra firme a manos de hombres enemigos o en el mar entre las olas de Anfítrite. Por esto ahora llego hasta tus rodillas, por si tú quisieras contarme la luctuosa muerte de aquél, si es que tú la has visto con tus propios ojos, o si es que has oído su relato a algún viajero errante».

8. En el texto la conjunción disyuntiva ἢ no introduce una prótasis condicional, como se interpreta en el estudio comentado, sino que sirve sólo y exclusivamente como nexos disyuntivos (alternativa) entre el elemento oracional anterior (*εἴ που ὄπωπας ὀφθαλμοῖσι τεοῖσιν*) y el siguiente (*ἢ ἄλλου μῦθον ἄκουσας πλαζομένου*). No es válido, por tanto, sostener⁶ que las conjunciones *εἴ* / *ἢ* son intercambiables. Admitirlo implica confundir hipotaxis con disyunción, además de no percibir la coordinación evidente no entre las conjunciones «*si* / *o*», sino entre los elementos oracionales «*si es que tú la has visto con tus propios ojos* / *si es que has oído su relato a algún viajero errante*». La intercambiabilidad propuesta por el autor (poner primero la segunda oración, y en segunda

unitate a protazei si a apodozei», *Stud. Clas.*, 13, 1971, 47-57; A.F. STEF, «L'évolution de la période conditionnelle grecque depuis la parataxe à l'hypotaxe», *Analele Univ. Bucures-ti. Limbi Clasice Grecesti* 22, 1973, 83-87; A.F. STEF, *Sintaxa condicionalelor limbii eline*. Univ. de Bucarest, 1979; E. TABACHOVITZ, *Homerische et Sätze*. Lund, 1951; L.M. PINO CAMPOS, *Pertodos condicionales griegos. Un análisis lingüístico sobre textos de época clásica*, Universidad de La Laguna, 1992 (1988).

⁵ Cf. pág. 101 del libro de J. L. HOUBEN citado.

⁶ *Idem*, pág. 102.

posición la primera) alteraría el significado del primer elemento oracional vaciándolo de contenido, es decir, dejaría de ser una prótasis, y no habría explicación para el segundo elemento oracional, del que no se sabría decir de qué oración depende o con cuál *se correlaciona*, dado que se trata de correlativas.

9. Segundo. Se propone en otro lugar⁷ la sustituibilidad (distinto concepto del de la intercambiabilidad) de *εἰ* por *ἢ* (disyuntivo), es decir, «si» por «o», cuando en el ejemplo presentado (*Od. IX. 228*)⁸ la forma *ἢ* no es una conjunción disyuntiva, sino un adverbio, como lo prueba el acento circunflejo y lo ratifica la ausencia de variantes en los manuscritos.

Veamos el texto:

Od. IX. 228:

ἀλλ' ἐγὼ οὐ πιθόμην, ἢ τ' ἄν πολὺ κέρδιον ἦεν,

«mas yo no les hice caso [a mis compañeros], aunque en verdad hubiera sido más ventajoso».

10. Este único ejemplo se ofrece comparado con *Od. XX. 381 (= Il. VII. 28)* para probar la afirmación de sustituibilidad:

Od. XX. 381 (= Il. VII. 28):

ἀλλ' εἴ μοί τι πίθοιο, τό κεν πολὺ κέρδιον εἶη·

«¡Ah! Si tú me hicieras caso, mucho mejor sería esto».

Es decir: *ἀλλὰ* (del primer ejemplo) equivaldría a *εἰ* (del segundo, en el texto *ἀλλ' εἶ*) y *ἢ* (del primero) equivaldría a *τό* (del segundo), cuando, de hecho, tal sustitución no procede, dado que en el segundo texto se trata de un deseo realizable [«¡Ojalá tú nos hicieras caso!»], o bien, una prótasis de las llamadas posibles, a la que seguiría una apódosis en optativo con la partícula *κεν*, según aceptemos una construcción paratáctica o hipotáctica. En el primer ejemplo, sin embargo, no existe suposición alguna, sino sólo una enunciación negativa («mas yo no les hice caso»), a la que sigue una concesiva (*τ' ἄν*), precedida del adverbio modal *ἢ* («aunque en verdad hubiera sido más ventajoso»).

⁷ *Idem*, pág. 61.

⁸ *Idem*, pág. 95.

11. Por tanto, no se puede admitir con estos ejemplos ni la intercambiabilidad ni la sustituibilidad, recursos considerados fundamentales para justificar que las marcas presentes en la estructura superficial de los períodos condicionales corresponden a una estructura profunda de carácter disyuntivo.

12. En segundo lugar, el otro dato que queremos comentar es aquél que propone⁹ que la partícula *ai*, tradicionalmente considerada una variante dórica y épica de la conjunción condicional *ei*, serviría en Homero para introducir subordinadas finales, compartiendo esta función con *ώς*, *ὅρα*, etc. No se aclara si *ai* sería una partícula homófona, es decir, si habría dos *ai*: una, condicional y otra, final. Parece que sólo habría una, según se deduce de la explicación, partícula única que habría evolucionado hasta desembocar en la conjunción condicional *ei*, interpretándose esa evolución como el producto final de un proceso de generalización regular entre las subordinadas en un nivel sintáctico profundo. Es lo que en otras escalas lingüísticas se denomina *analogía* (por comparación, simplificación y cambio).

13. Valga como ejemplo de la propuesta de un *ai* final el texto antes citado *Od.* III. 89-95, en donde la partícula *ai* (versos 92-3: *αἰ κ' ἐθέλησθα κείνου λυγρὸν ὄλεθρον ἐνισπείν*) es interpretada como final. Consideramos, en cambio, que dicha expresión es sencillamente una prótasis condicional, cuya apódosis está, en una primera lectura, sobrentendida en el contexto acotado, dado que se trata no sólo de un canto épico (comunicación directa ante un público oyente), sino que, dentro de ésta, el texto reproduce en estilo directo las palabras que Telémaco dirige a Néstor cuando quiere saber lo que le ha pasado a su padre Ulises:

«... De los otros guerreros que en Troya lucharon, sabemos en qué sitio encontró cada uno la muerte funesta: tan sólo el hijo de Cronos dejó ignorada su ruina y así nadie es capaz de decir el lugar en que ha muerto, si acabaron con él enemigos crueles sobre tierra o en el mar lo tragó el oleaje que mueve Anfítrita. Y por ello aquí estoy a tus pies por si quisieras contarme la luctuosa muerte de aquél, si es que tú la has visto con tus propios ojos, o si es que has oído su relato a algún viajero errante».

⁹ *Idem*, pág. 73.

14. La expresión *τοῦνεκά* no anticipa la finalidad interpretada en *αἴ κ' ἐθέλησθα κείνου λυγρὸν ὄλεθρον ἐμισπεῖν*, [=*«para que quieras decirme»], sino que se está refiriendo anafóricamente a lo dicho versos antes, esto es: *puesto que de mi padre nada sabemos y nadie es capaz de decir dónde está muerto, por estas razones, por esto, vengo hasta tus rodillas*. Interpretar como final la expresión introducida por *αἴ κ'*, es no entender la sintaxis del texto en su conjunto, de ahí que prefiramos una segunda lectura en la que se incluyan los dos versos siguientes, en los que tras una exclamación, aparecen dos expresiones, prohibitiva e imperativa, que acompañan generalmente (al igual que el futuro de indicativo) a una prótasis condicional como la comentada (subjuntivo + partícula modal):

Od. III. 95-97:

περί γάρ μιν ὄϊζυρὸν τέκε μήτηρ.

μηδὲ τί μ' αἰδόμενος μείλισσοο μηδ' ἐλειρίων,

ἀλλ' εἶ μοι κατάλεξον ὅπως ἤντησας ὀπωπῆς.

«Digno de lástima lo parió su madre! *No endulces* tus palabras por respeto ni piedad, *cuéntame detalladamente* cómo llegaste a verlo».

15. En conclusión, hemos tratado brevemente dos puntos de los varios que requieren un detallado análisis en la aplicación de la teoría generativo-transformacional a la sintaxis de los períodos condicionales griegos. De nuestro estudio podemos apuntar dos ideas que se oponen abiertamente a las conclusiones obtenidas por el profesor J. L. Houben en su tesis enfocada metodológicamente desde la perspectiva generativo-transformacionalista:

Una. No sólo no se demuestra que los períodos condicionales sean el resultado en estructura superficial de una estructura profunda de carácter disyuntivo, sino que tal hipótesis no se sostiene ante el cambio semántico que implica la propuesta generación de estructuras. En otras palabras, no dice lo mismo el mensaje disyuntivo que el mensaje condicional.

Dos. No se sostiene tampoco la interpretación propuesta para la partícula *αἴ* como conjunción final. Primero, porque habría que demostrar con claridad la equivalencia de las subordinadas finales y condicionales, lo cual está muy lejos de haberse alcanzado; y, segundo, porque el mismo texto homérico presenta las apódosis correspondientes a las expresiones introducidas por esa partícula *αἴ* o *αἴ κε* (*ἄν*) como hemos ejemplificado en el parágrafo catorce: basta con extender el

análisis unos versos más según hemos practicado en el ejemplo del canto III.

16. Por último, hemos observado la presencia de ideas sugerentes en la aplicación de esta teoría a las condicionales griegas tal como decíamos al principio; sin embargo, creemos que el análisis realizado requiere un rigor científico en el que el mensaje del texto no se vea alterado por los principios teóricos que inspiran el método generativo-transformacional. De ahí que propongamos¹⁰ un análisis exclusivamente lingüístico, en el que entre otras precauciones habrá que añadir la de no confundir concesivas y condicionales.

¹⁰ Véase nuestro estudio citado en nota 4 y los artículos «Períodos condicionales griegos: Estudio crítico», publicado en *Estudios Clásicos* XXXI 96, 1989, 75-95, o el actualmente en prensa, (*Emérita*) «Períodos condicionales griegos: Un análisis lingüístico».

VARIA EPIGRAPHICA DEL PAÍS VALENCIANO

JOSEP CORELL- FERRAN GRAU - XAVIER GÓMEZ I FONT
Universitat de València

SUMMARY

The authors present six inscriptions here: about the two first, that are commonly considered false, they want to reivindicate their authenticity or, at least, to make evident that their falseness is not sure; on the other hand, they correct the lecture of the two following; the other two are inedited.

En este trabajo presentamos seis inscripciones del País Valenciano, dos de ellas inéditas y las otras cuatro ya conocidas. De estas últimas, dos han sido consideradas como falsas, a nuestro parecer, sin razones suficientes. Nuestra intención es rehabilitarlas o, al menos, evidenciar cómo su condición de falsas no es tan patente como se ha pretendido. En cuanto a las otras dos, corregimos la lectura que de ellas se ha hecho tradicionalmente.

Elx.

1.

Inscripción probablemente sepulcral. El único testigo es un anónimo, quien dio la noticia a Sanz, pues dice éste: «tengo noticias cómo en la



Foto 1. Según Ibarra

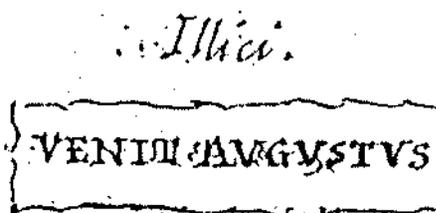


Foto 1. Según Ribelles

Alcudia se halló otra piedra con un letrero...». Hübner por error la presenta dos veces, una como falsa, la otra como verdadera¹.

Sanz (1621: fol. 140); Ribelles (ms. a. (principios s. XIX): 127); Ibarra (1879: 159); CIL II *361 (cf. p. 480), 5954; Vives (1969: núm. 2137); Rabanal-Abascal (1985: 95).

Venit(ius) (?) Augustus

Venicio (?) Augusto

Variantes: VENIL (Ibarra, CIL II 5954; Vives; Rabanal-Abascal).

La variante se funda en un error o quizá en un intento -tal vez acertado- de Ibarra por corregir la lectura que presenta Sanz. La única razón para dudar de su autenticidad es su aparente referencia al emperador Augusto. Pero dicha referencia es innecesaria. En efecto, VENIT podría ser sencillamente el gentilicio VENITIVS abreviado², o bien, en el caso de que el anónimo leyera incorrectamente VENIT por VENIL, podría tratarse de un *nomen* como VENILIVS, VENILATVS, raros pero documentados³. Cabe todavía la posibilidad de entender *venit* como verbo. En tal caso, sería una especie de grafito en el que se haría

¹ Los autores posteriores no se han percatado de este error.

² Sobre VENITIVS, cf. SCHULTZE (1904: 379).

³ Cf. SCHULZE (1904: 379, 445); ALBERTOS (1966: 247).

constar la presencia de un individuo llamado AVGVSTVS en el lugar⁴. En cuanto al *cognomen* AVGVSTVS constituye un *hapax* en Hispania; pero está bien documentado en otras partes⁵.

Por el formulario se puede datar en el siglo I dC.

Aiora

2.

Inscripción sepulcral. Según Escolano «existía en Hunde (aora Alunde) a dos leguas de Ayora y ... era quadrada y labrada con sus molduras»⁶.

Escolano (1610-11: 2, 980); Masdeu (1783-1805: 19, 361); Lumières (ed.1852: 22 (ms. ca. 1800)); Ribelles (ms. a (principios s. XIX): 35); Sarthou-Martínez (ca. 1920: 192); Martínez Azorín (1940: 9).

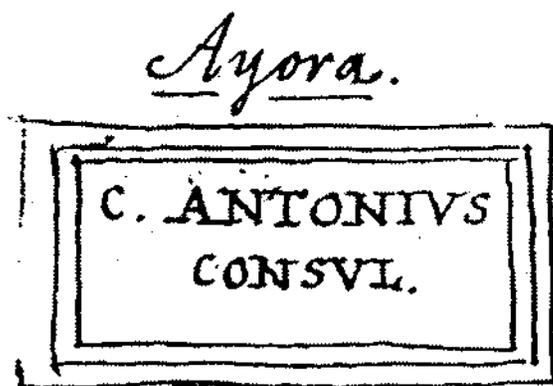


FOTO 2. Según Ribelles

⁴ Graftos de este tipo se han encontrado en el santuario priápico de la cueva de Román, en Clunia (cf. HÉp 1989, 143; 1990, 182a,b,c, 183b,f, 184h,i).

⁵ Según KAJANTO (1965: 316), AVGVSTVS /-A aparece 40 veces en el CIL.

⁶ Se conocen otras inscripciones de la misma zona: CIL II 3654; ABASCAL (1990b:270).

C(aius)•Antonius Consul(aris) (?)

Gayo Antonio Consular. (?)

El primer autor que pone en duda su autenticidad es, según Ribelles, Mariano Ortíz, quien «habla de ella en su *Genealogía de Mercader*, pág. 37, y pretende falsificarla sin fundamento por su laconismo». También Lumières vio la inscripción y dice que era «una piedra cuadrada», pero no la dibuja. La única razón para dudar de su autenticidad es su aparente referencia al cónsul Marco Antonio. Pero esta referencia no se impone necesariamente. En efecto, CONSVL puede corresponder a un *cognomen* como *Consul*, *Consularis*, *Consultius*, *Consultus*⁷. En cuanto a los *Antonii*, hay que decir que abundan en el País Valenciano, al igual que en toda la Península Ibérica.

Por el formulario y tipología puede datarse en el s I dC.

Llíria

3. SIN ILUSTRACIÓN

Inscripción sepulcral. Se desconocen las características externas. Probablemente se trataba de un bloque. Se encontró en el año 1889 en el antiguo convento del Remedio donde, según Sanchis Sivera, se conservaba todavía en 1891. Desaparecida.

Dimensiones: 64 x 40. Letras: 4 cm.

Jiménez (1889); Chabás (1888-89: 187); CIL II 6017; Sanchis Sivera (1920: 82, núm. 135); Vives (1969: núm. 5730); Martí Ferrando (1972: 168, núm. VI)(=1986: 294, núm. VI).

L(icinia)•Vetust-
a•L(iciniae)•Ant-
usae•sor-
ori p(iissimae)•an(norum)

5 XXXVIII

⁷ Cf. KAJANTO (1965: 250, 317); SOLIN - SALOMIES (1988: 317); ThLL Onomasticon, 580.

Licinia Vetusta, a Licinia Antusa, su afectuosísima hermana, de 38 años.

Variantes: 1-3: LVITVST/AT ANT/VSE (Jiménez); LVETVST/AE ANTH/VSA (CIL, Sanchis Sivera); L. VETVST/A F. ANT/VSAE (Chabás); 4: OR RAN (Jiménez); 5: XXXVII (Chabás).

Chabás intentó leer esta inscripción mediante una copia que le habían remitido juntamente con una nota aclaratoria. La nota rezaba: «Esta inscripción está muy mal conservada y sus letras son de forma muy incorrecta. La primera I del primer renglón y la I del segundo, a la vista parecen L; lo mismo con la de VITVST, que nos pareció una E». El mismo Chabás dice que la inscripción ha sido un tormento para muchos epigrafistas. También para él fue un rompecabezas. Pues bien, todas las dificultades desaparecen, si nos dejamos guiar por lo que dicen las notas y tomamos las I por lo que parecían a la vista, es decir, por L. Ahora bien, teniendo en cuenta que los *LICINII* abundan en el área de Llíria, ya resulta probable la lectura propuesta, que sigue y respeta por completo la mencionada nota. Pero esta lectura, que sólo considerábamos como probable en un principio, la vimos confirmada al constatar que en una inscripción de la vecina población de Benaguasil figuraba una homónima (CIL II 3785)⁸. No cabe duda de que se trata de la misma mujer. En efecto, el *cognomen Vetusta*, en femenino, solamente aparece otra vez en todo el Imperio⁹. En cuanto al *cognomen Anthusa*, escrito aquí ANTVSE (dativo)¹⁰ era conocido, particularmente entre esclavos y libertos¹¹.

Por el formulario (adjetivo elogioso en grado superlativo) puede datarse en el s. II dC.

⁸ El *cognomen* de esta *Licinia* nos era desconocido porque se había transmitido de modo fragmentario y diferente, como veremos en la siguiente inscripción.

⁹ En masculino está registrado tres veces en el CIL, una de ellas en Hispania (CIL II 2093). Sin embargo, no faltaban otros *cognomina* referentes a la vejez, algunos de ellos frecuentes, tanto en latín (KAJANTO 1965: 301-2) como en griego (SOLIN 1982: 947-9).

¹⁰ Era frecuente la pérdida de la H en las oclusivas aspiradas griegas, como también la reducción de AE a E (cf. CIL II pp. 1187 y 1182, respectivamente).

¹¹ En Hispania está registrado además en CIL II 1805, 4495. El masculino ANTHVS aparece también varias veces (cf. CIL II p. 1078). Sobre *Anthus*, -a, en general, véase PAPE-BENSELER (1884: 91); ALFÖLDY (1969b: 151); SOLIN (1982: 1075-6 y 680-2).

4. SIN ILUSTRACIÓN

Inscripción funeraria. Escolano la sitúa en «la Puebla de Benaguazil», actualmente Pobl de Vallbona. Diago, precisando más dice: «a las espaldas de la Iglesia, detrás del altar mayor». Según Escolano, la inscripción se encontraba «quebrada y comidas muchas letras». Pero probablemente tiene razón Diago al afirmar, refiriéndose a Escolano, «no vio este epitafio cierto moderno, sino que lo assentó de la propia suerte que se lo remitió algún amigo suyo, que como poco diestro, no acertó...». Desaparecida.

Escolano (1610-11: 2, 863); Diago (ms. 1613: 124, 4); Ribelles (ms. a.: 207-8); CIL II 3785; Sanchis Sivera (1920: 100, núm. 195); Vives (1969: núm. 4407).

D(is)•M(anibus)
 Licinia Vetustae
 L(ucius)•Caecilius Nicander
 uxori optimae

A los dioses Manes, Lucio Cecilio Nicandro, a Licinia Vetusta, su óptima esposa.

Variantes: [----] / [---] LICINIAE / V[---]VI[---]S / L.CAECILIVS / NICANOR / VXORI / OPTIMAE (Escolano); 2 VICVMIAE (Diago).

No sólo hemos preferido el texto de Diago, sino también la distribución que hace del mismo, mientras que los demás autores prefieren el texto de Diago, pero la distribución de Escolano.

Esta *Licinia Vetusta* es, sin duda, la misma que figura como dedicante en la inscripción anterior. El gentilicio *Caecilius* es uno de los más corrientes en el área de Llíria¹². El *cognomen* griego *Nicander* constituye un *hapax* en la Península Ibérica, pero era bien conocido en otras partes del Imperio, sobre todo entre esclavos y libertos (Pape-Benseler 1884: 1000; Solin 1982: 113-4). Se trata, sin duda, de un matrimonio de

¹² Aparece en doce de las ciento dieciséis inscripciones encontradas hasta ahora en esta zona.

libertos. Muchos de los *Licinii* y de los *Caecilii* de Llíria eran de origen servil.

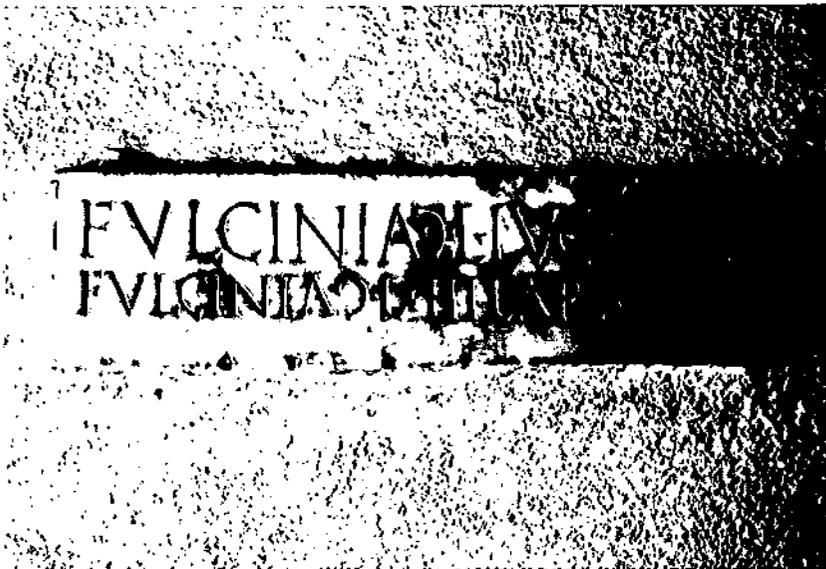
Por el formulario puede datarse en el siglo II dC.

València

5.

Inscripción sepulcral. Placa de mármol blanco. Se desconocen las circunstancias de su hallazgo. Se conserva en una colección particular.

Dimensiones: 8'5 x 31 x 1. Letras: l.1: 2'5, a excepción de la última letra (1'5); l.2: 1'7.



Inédita.

Fulcinia • ◊ (mulieris) • l(iberta) • Lucunda

Fulcinia • ◊ (mulieris) • l(iberta) • Hilara

Fulcinia Lucunda, liberta de una mujer. Fulcinia Hilara, liberta de una mujer.

Los puntos son triangulares. El texto está alineado a la izquierda. La escritura, capital cuadrada, está profundamente grabada, y presenta los refuerzos muy pronunciados.

El gentilicio *Fulcinius*, -a es rarísimo en Hispania. En el País Valenciano sólo aparece además en Sagunto¹³.

Por la tipología, formulario y la paleografía puede datarse en la primera mitad del s. I d.C.

Vilanova d'Alcolea

6.¹⁴

Miliario. Columna de arenisca roja («pedra de rodeno»), local. Lo sacó casualmente la excavadora mientras se realizaban trabajos de desmonte para la ampliación de la carretera de Castelló a Sant Mateu. Apareció a principios de marzo del 1992, en el punto en que la carretera que sale de Vilanova d'Alcolea desemboca en la de Sant Mateu, la C. 238, en el paraje denominado «l'Hostalot». Se trata, sin duda, del mismo miliario al que alude Cavanilles (1795: 1, 69) diciendo «mejor suerte le cupo a la que aún existe a la izquierda del camino real, muy cerca del sitio en donde se cruzan la senda que baja de la Sierra de Engarcerán y el camino de San Mateo».

Se conserva provisionalmente en la Cooperativa de la Vilanova d'Alcolea, donde la estudiamos el 16 de abril de 1992.

Dimensiones: 271 x 67-54 cm. Letras: 7 cm.

¹³ En el País Valenciano están documentados un *Fulcinius* (BELTRÁN 1980: núm. 248, lám. LXVII) y una *Fulcinia* (EE IX 374; BELTRÁN 1980: núm. 159, lám. XLVIII). Sobre este gentilicio, cf. SCHULZE (1904: 169); SOLIN-SALOMIES (1988: 83).

¹⁴ Agradecemos al alcalde de esta población, D. Vicente Gil, las facilidades que nos ha dado en todo momento para estudiar y publicar el miliario.



M. A. L. I. O. A. M.
 A. V. C. P. A. R. T. I. M. A. I. T. M.
 G. E. R. M. A. N. I. C. O. M. X. P.
 M. A. X. T. R. I. B. P. O. T. E. T. X. V. I. I.
 I. M. P. I. I. I. C. O. S. I. I. I. I. P. P. R. O. C. O. S.
 V. I. A. A. U. G. U. S. T. A.
 C. C. L. X. X. X. I. I. I.

Inédita.

[Imp(eratori) Caes(ari)]

M[(arco)] A[ure]lio An[t(onino) p(io) f(elici)]

Aug(usto) Part(hico) Max(imo) [Br]it(anico) M[ax(imo)]

Germanico M[a]x(imo) p[ont(ifici)]

5 Max(imo) trib(unicia) pote[s]t(ate) XVII

imp(eratori) III co(n)suli IIII p(ater) [p(atriciae)] proco(n)s(uli)

Via Augusta

(milia passuum) CCLXXXIII

Al emperador César Marco Aurelio Antonino, pto, feliz, Augusto, Pártico máximo, Británico máximo, Germánico máximo, pontífice máximo, en su 17ª potestad tribunicia, aclamado emperador tres veces, cónsul por cuarta vez, padre de la patria, procónsul. Via Augusta, 283 mil pasos.

De acuerdo con la *tribunicia potestas*, data del año 214. Con éste son ya una veintena los miliarios encontrados en el País Valenciano; la mayor parte de ellos proceden de la parte septentrional del país¹⁵.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J.M. (1990), «Inscripciones inéditas y revisadas de la Hispania Citerior», *AEA* 63, 264-75.
- ALBERTOS FIRMAT, M.L. (1966), *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*. Salamanca.
- ALFÖLDY, G. (1969), *Die Personennamen in der römischen Provinz Dalmatia*. Heidelberg.
- ARASA, F. (1990), «Los miliarios de la Vía Augusta en el País Valenciano», *Actas del Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*. Zaragoza, 21-33.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1980), *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium*. Valencia.
- CHABAS, R. (1888/89), «Las nuevas lápidas romanas de Liria», *El Archivo* 3, 253-8.

¹⁵ Sobre los miliarios de la Vía Augusta en el País Valenciano, véanse sobre todo, MOROTE (1979); ARASA (1990a).

- ESCOLANO, G. (1610/11), *Decadas de la Historia de la Insigne y coronada Ciudad y Reino de Valencia*. Valencia.
- IBARRA MANZONI, A. (1879 (=1981)), *Illici, su situación y antigüedades*. Alicante.
- JIMÉNEZ, F. (1889), «Epigrafía latina de Liria», *Las Provincias*, 3 de Febrero.
- KAJANTO, I. (1965), *The Latin Cognomina*. Helsinki.
- LUMIARES (ca. 1800 (ed. 1852)), «Inscripciones y Antigüedades del Reyno de Valencia, ilustradas por D. Antonio Delgado», *MRAH* 8. Madrid.
- MARTÍ FERRANDO, L. (1972), «Lápidas romanas de Liria», *APL* 13, 161-97.
- MARTÍNEZ AZORÍN, E. (1940), *Historia de la ilustre villa de Ayora y de los pueblos de su valle*. Valencia.
- MASDEU, J.F. de (1783/1805), *Historia crítica de España y de la cultura*. Madrid.
- MOROTE BARBERÁ, J.G. (1979), «El trazado de la Vía Augusta desde Tarracoe a Cathagine Spartaria. Una aproximación a su estudio», *Saguntum* 20, 117-122.
- PAPE, W. - BENSELER, G.E. (1884), *Wörterbuch der griechischen Eigennamen*. Braunschweig.
- RABANAL ALONSO, M.A. - ABASCAL PALAZÓN, J.M. (1985), «Inscripciones romanas de la provincia de Alicante», *Lucentum* 4, 191-244.
- RIBELLES, B. (ms. a, principios s. XIX), *Colección de lápidas y antigüedades romanas de la ciudad y reyno de Valencia ms 17*. Archivo PP. Dominicos de Valencia.
- SANCHÍS SIVERA, J. (1920), *La Diócesis valentina. Estudios históricos*. Valencia.
- SANZ, C. (1621), *Recopilación en que se da cuenta de las cosas así antiguas como modernas de la villa de Elche*.
- SARTHOU CARRERES, C. - MARTÍNEZ ALOY, J. (ca. 1920), «Provincia de Valencia II», *Geografía general del reino de Valencia*. Barcelona, 5 vols.
- SCHULZE, W. (1904), *Zur Geschichte lateinischer Eigennamen*. Berlín.
- SOLÍN, H. (1982), *Die griechischen Personennamen in Rom. Ein Namenbuch*. Berlín-New York.
- SOLÍN, H. - SALOMIES, O (1988), *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*. Hildesheim.
- VIVES, J. (1971/72), *Inscripciones latinas de la España romana I-II*. Barcelona.

LA BIBLIA EN EL DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA A TRAVÉS DE LA VULGATA LATINA

OLEGARIO GARCÍA DE LA FUENTE
Universidad de Málaga

SUMMARY

It is evident that the Latin Bible has had a tremendous influence on the evolution of Christian Latin. It is equally evident that it is not possible to account satisfactorily for the important role of Christian Latin in the early centuries, the Middle Ages and the birth of the Romance Languages.

As an example of these affirmations the author has studied the following Spanish terms and expressions derived from Vulgata: Abismo Seno de Abraham; Hijos de Adán; Bocado de Adán; Adefesio; Adorar in the sense of bow, bow before (the recently elected Pope); Santo advenimiento; Esperar el santo advenimiento; Lo alto as an equivalent of heaven. Altura as an equivalent of heaven, altísimo as an equivalent of God; Cizaña as an equivalent of discord.

Es evidente que la Biblia latina (*Vetus latina y Vulgata*) ha influido de una manera incalculable en la evolución de la lengua latina cristiana, y es igualmente claro que sin tener en cuenta esta influencia es imposible dar una explicación satisfactoria de una parte importantísima del latín cristia-

no de los primeros siglos, del latín de la Edad Media y del nacimiento de las lenguas románicas.

Sobre este tema tiene unas palabras esclarecedoras el conocido investigador del latín cristiano, R. Braun, en un trabajo reciente sobre el latín bíblico, en el que dice: «Así, sin haber cambiado nada del sistema de la lengua, la Biblia ha marcado profundamente con su huella el latín. La gran empresa de traducción que se realizó en las comunidades cristianas desde el siglo II hasta el siglo IV puso las bases del encuentro decisivo de la lengua latina con una mentalidad oriental, con un pensamiento organizado de manera diferente, con un universo religioso de carácter oriental, imantado totalmente por la omnipresencia de Dios y por su acción en la historia. De aquí surgió, como por medio de ondas de choque sucesivas, y de amplitud creciente, un rejuvenecimiento del vocabulario, un colorido nuevo en el empleo de las palabras, una exuberancia de expresiones específicas, una dimensión espiritual, realizada por las imágenes y su simbolismo particular, en una palabra, en algo de «jamás visto hasta entonces», que se perpetuó a través del latín de los cristianos, y por medio de él, no sin moderarse y disciplinarse, pasó a la lengua común cuando el cristianismo se convirtió en la religión del mundo romano»¹.

Hasta aquí las palabras de Braun. De aquí se deriva con claridad meridiana la importancia verdaderamente excepcional del latín bíblico para explicar el latín cristiano, y la importancia de la lengua bíblico-cristiana para dar razón del léxico de las lenguas románicas y hasta de la mayor parte de la cultura occidental. Efectivamente, si no se tiene en cuenta el latín bíblico-cristiano es imposible comprender y explicar la literatura religiosa medieval de las distintas lenguas románicas. Porque las lenguas románicas no se derivaron del latín clásico, sino del latín cristiano, o, si se prefiere, del latín clásico cristianizado.

Las calas que yo mismo he hecho en las obras del «mester de clerecía» (*Berceo*, *Libro de Apolonio*, *Libro de Alexandre*, *Poema de Fernán González*) y en otras obras religiosas medievales, como el *Libro de la Infancia y Muerte de Jesús*, *Auto de los Reyes Magos*, demuestran que una de las claves de la interpretación de estas obras es la Biblia latina².

¹ R. BRAUN, «L'influence de la Bible sur la langue latine», en *Bible de tous les temps*, II, París 1985, pp.129-142, en p.142.

² O. GARCÍA DE LA FUENTE, «Estudio del léxico bíblico del 'Poema de Fernán González'», en *Analecta Malacitana (=AnMal)* 1, 1978, 5-68; Id., «Léxico bíblico del

Para dar sólo unos pocos datos estadísticos, diré que Berceo emplea por lo menos 383 términos de origen bíblico; el Libro de Alexandre, al menos 229; el Poema de Fernán González, al menos 91. Palabras tan corrientes como, por ejemplo, *edificación, arca, carne, pan, caída, carnal, clamor, condenado, confortar, deuda, incienso, escritura, limosna, lumbreira, mártir, mirra, mundo, palabra, resucitar, salvación, salmo, siglo, secular, seglar*, etc., serían ininteligibles en algunas de sus acepciones, si no se atiende a la evolución que sufrieron en el latín bíblico o si no las hubieran inventado los primeros traductores de la Biblia y a través de la Biblia latina no hubieran pasado al español.

Además de infinidad de palabras nuevas que creó el latín bíblico, hay multitud de significados nuevos de palabras antiguas que se deben igualmente a las versiones latinas de la Biblia. Pero hay también frases hechas, sentencias, proverbios, sintagmas pasados al acervo común de las lenguas románicas –y lo mismo a otras lenguas– y que siguen usándose hoy día, sin que nadie sienta ni conozca ya su origen bíblico ni su riqueza semántica.

A estas palabras y a estas frases de origen bíblico latino, pasadas a la lengua castellana, dedico este trabajo, limitando la búsqueda a unos cuantos ejemplos, los que quepan en el espacio que se me concede, porque el tema es amplísimo, y evidentemente no se agota en unas pocas páginas. De esta manera se pondrá de manifiesto uno de los orígenes –desde luego importantísimo– de nuestro vocabulario de épocas pasadas y actual.

Al decir que estas palabras y frases vienen de la Biblia latina no prejuzgo el modo cómo han entrado en la lengua española. Normalmente habrá sido a través de la liturgia o la catequesis o la predicación. También han podido entrar por vía culta. Pero sea cual sea el camino inmediato, la

'Libro de la Infancia y Muerte de Jesús', en *AnMal* 2, 1979, 301-304; Id., «Vocabulario bíblico del 'Auto de los Reyes Magos'», en *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica* 2, 1980, 375-382; Id., «Sobre el léxico bíblico de Berceo», en *Actas de las III Jornadas de Estudios Berceanos*, Logroño 1981, pp. 73-89; Id., «Sobre el léxico bíblico y cristiano del 'Libro de Apolonio'», en *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica* 5, 1983, 83-131; Id., *El latín bíblico y el español medieval hasta el 1300*, Vol. II, *El libro de Alexandre*, Ediciones del Instituto de Estudios Riojanos, Logroño 1986, 160 pp.; Id., *El latín bíblico y el español medieval hasta el 1300*, Vol. I, *Gonzalo de Berceo*, Ediciones del Instituto de Estudios Riojanos, Logroño 2ª ed. 1992, 376 pp.

fuelle última de todas ellas es la Biblia, primero la Biblia latina y luego la Biblia en romance.

Los datos de la lengua española los tomo de la obra de M. Moliner, *Diccionario de uso del español*, 2 vols., Gredos, Madrid 1975. Las definiciones, puestas entre comillas, son las que da este diccionario en el término correspondiente. Las entradas de palabras están igualmente tomadas de esta obra. Valga esta advertencia para todas las referencias del trabajo.

Abismo (del latín bíblico *abyssus*, del griego *abyssos*, «sin fondo»). Esta palabra, tomada del griego (lit. «sin fondo») por los traductores latinos de la Biblia, y empleada por la Vg. latina 52 veces³, ha dado origen a casi todos los significados que tiene la palabra en la lengua castellana. Estos son los que consigna M. Moliner y que aquí interesa destacar por sus antecedentes bíblicos.

1. «Profundidad grande, imponente y peligrosa, como la del mar o la de una sima».

La profundidad del mar la menciona ya el Gn 1,2 en el relato de la creación con el término «abismo»: «La tierra era algo caótico y vacío, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo» (= *super faciem abyssi*). La recuerda el Ex 15,5, cuando menciona el paso de los hebreos por el mar Rojo y la muerte de los egipcios, ahogados en las aguas del mar: (A los egipcios) «los cubrió el abismo (= *abyssi operuerunt eos*), cayeron hasta el fondo como piedra». Y la recoge la mayoría de los 52 textos de la Biblia, que recuerdan precisamente la profundidad del mar (cf. Gn 7,11; 8,2; 49,25; Ex 15,8; Dt 33,13; etc.)⁴.

2. (fig.) «Parte del alma, del pensamiento, etc. de alguien, que no es posible descubrir: 'Los abismos insondables del alma humana'».

La Biblia conoce esta acepción, pues menciona «los planes, consejos, o pensamientos de la sabiduría divina que son más profundos que el abismo» (= *et consilium illius ab abyssu magna*) (Ecclo 24,39), es decir, son insondables. El salmista, por su parte, dice que «los juicios de Dios son como el abismo profundo» (= *iudicia tua abyssus multa* (Sal 35,7)). Por tanto, la insondabilidad de la sabiduría divina es una de los conceptos

³ F.P. DUTRIPON, *Biblicorum sacrorum concordantiae*, París 1880 (reimpr. Hildesheim 1976), s.v. *abyssus*, cf. mi obra antes citada: Vol. I, *Gonzalo de Berceo*, p.44.

⁴ Cf. F.P. DUTRIPON, *ibid.*

que se derivan claramente de los datos de la Biblia y que están en la base de la frase española.

3. «Infierno».

Esta acepción está representada en la Biblia por dos realidades:

3.1. El abismo en el fondo de la tierra, la ultratumba, el seol de los hebreos, no el infierno de los condenados en el sentido técnico de la teología católica. San Pablo dice que Moisés fue el anunciador de la justicia de Dios y da el siguiente razonamiento: «La justicia que viene de la fe dice así: 'No digas en tu corazón ¿quién subirá al cielo?, es decir, para hacer bajar a Cristo; o bien, ¿quién bajará al abismo? (= *quis descendet in abyssum?*), es decir, para hacer subir a Cristo de entre los muertos» (Rom 10, 6-7). Evidentemente Cristo no estuvo en el infierno de los condenados, sino en el infierno, o seol, de los muertos, de donde, según el evangelio, resucitaron algunos difuntos, cuando él resucitó. Pues Mateo dice: «Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron» (Mt 27,52-53).

3.2. El abismo, lugar de los condenados, el infierno en sentido estricto. El Apocalipsis habla de este abismo: «Entonces vi una estrella que había caído del cielo a la tierra. Se le dio la llave del pozo del abismo (= *clavis putei abyssi*). Abrió el pozo del abismo (= *puteum abyssi*) y subió del pozo una humareda como la de un horno grande, y el sol y el aire se oscurecieron con la humareda del pozo» (Apc 9,1-2; cf. 9,11; 11,7; 17,8; 20,1,3). Este ángel es uno de los ángeles caídos, quizá el propio Satanás, que tiene la llave del infierno, en donde están detenidos los ángeles caídos, en espera del juicio final, según toda la doctrina del N.T (cf. 1Pe 3,22; 2Pe 2,4; Jud 6).

Abrahán. El gran patriarca hebreo, padre del pueblo elegido, cuya vida se narra en Gn 12-25, ha dejado en la lengua española la conocida expresión: *Seno de Abrahán*, «lugar en que estaban las almas de los justos esperando la llegada del Redentor».

El origen bíblico de la expresión se remonta a Lc 16,22-23, que nos cuenta la parábola del rico malo y el pobre Lázaro. Y nos dice que «el pobre (Lázaro) murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán (= *in sinum Abrahæ*). Murió también el rico y fue sepultado. Estando en el infierno entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno (= *in sinu eius*).

Esta expresión de Lucas «seno de Abrahán» corresponde, por el contenido, a las locuciones bíblicas «reunirse con sus padres», «reunirse con su pueblo», que significan «morirse», pasar al otro mundo con los patriarcas, expresiones muy frecuentes en el A.T., que aparecen, entre otras, bajo las fórmulas siguientes: *congregari cum patribus suis* (reunirse con sus padres) (Jue 2,10); *ire ad patres suos* (ir con sus padres) (Gn 15,15), *dormire cum patribus suis* (dormir con sus padres) (Gn 47,30; Dt 31,16); *pergere ad populum suum* (ir, marchar a su pueblo) (Nm 20,24); *colligi ad populum suum* (reunirse con su pueblo) (Nm 31,2), y otras.

Adán. «Nombre dado en la Biblia al primer hombre».

La Vulgata latina lo emplea 48 veces⁵, y de ella ha pasado a la lengua española. En español hay varias expresiones formadas con el nombre de Adán que tienen origen bíblico.

1. «Los hijos de Adán».

Esta expresión, derivada literalmente de *filii Adam*, designa a los hombres (Gn 11,5; Dt 32,8; Eccle 3,21; Ecclo 40,1; Jr 32,19). A estos cinco textos en donde aparece la frase citada hay que añadir las decenas de textos en donde se dice lo mismo con las frases *filius hominis*, *filii hominum*⁶, que no son en la mayoría de los casos más que la traducción de un texto hebreo en donde se dice *filius*, *filli Adam*, porque en hebreo *Adam* significa «hombre».

2. (fig.) «Como nombre calificativo en minúscula», por ejemplo, «ser un adán», «se aplica a un hombre descuidado o desastrado en su arreglo personal».

El origen de la expresión lo ignoramos. La Biblia sólo dice que Adán se dejó llevar a cometer el pecado por las insinuaciones de su mujer, sin oponerle resistencia alguna (Gn 3,6), y que después del pecado se dieron cuenta de que estaban desnudos y «cosiendo unas hojas de higuera, se hicieron unos ceñidores» (Gn 3,7). Y añade que «Dios hizo para Adán y su mujer unas túnicas de piel y los vistió» (Gn 3,21).

A decir verdad, las hojas de higuera y las túnicas de piel no son desde luego vestidos primorosos. Y en el Génesis sólo tienen la misión de seña-

⁵ Cf. F.P. DUTRIPON, *o.c.*, s.v. *Adam*.

⁶ Cf. F.P. DUTRIPON, *o.c.*, s.v. *filius*.

lar que el hombre antes del pecado estaba desnudo y no le importaba, y después del pecado, al ver que estaba desnudo, sintió la necesidad de vestirse. Si las hojas de higuera y las túnicas de piel indican para la mentalidad religiosa popular descuido o abandono en el modo de vestir lo desconocemos, pero es posible que así haya surgido el significado de la frase que comentamos o simplemente se haya originado por el descuido que puede suponer para la mentalidad popular el que Adán se dejara arrastrar a comer del fruto del árbol por una insinuación de su mujer.

3. «Bocado de Adán, «Nuez. Abultamiento en la garganta de los hombres».

El «bocado de Adán» alude sin duda al hecho de que Adán «comió» del árbol del paraíso del que Dios le había prohibido comer (Gn 3,6,17).

4. Como términos derivados cabe mencionar *adanismo* o *adamismo* y *adamita*, pero ninguno de ellos tiene antecedentes bíblicos.

Adefesio. 1. «Despropósito o extravagancia». 2. «Mamarracho». 'Prenda de vestir ridícula'. 3. «Mamarracho». 'Persona de aspecto ridículo, especialmente por llevar vestidos que lo son'.

No hay duda de que la palabra se deriva de *ad Ephesios*, título de la carta de San Pablo dirigida a la comunidad cristiana de Efeso. Más difícil es saber el origen del significado. Corominas piensa que se alude a la inutilidad de la predicación de Pablo a esa comunidad, en donde estuvieron incluso a punto de matarlo. La expresión, por tanto, pasaría pronto a significar «hablar en balde, fuera de propósito» y de ahí vendrían los demás significados⁷.

Adorar. Entre los varios significados que tiene en español el verbo adorar, hay uno, el de «postrarse ante una persona en señal de reconocimiento», que tiene origen bíblico. Todos los demás están atestiguados también en el latín profano. En efecto, en la Biblia se dice que Abrahán «adoró» a las gentes del país (Gn 23,7); Abigail «adoró» a David (1Sm 25,23); Saúl «adoró» a Samuel (1Sm 28,14); el centurión Cornelio «adoró» a Pedro (Act 10,25), etc. En todos estos casos, «adorar» (*adorare* en la Biblia) significa «hacer un gesto de reverencia ante una persona». Este significado

⁷ J. COROMINAS, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid³ 1973, p.27.

continúa en expresiones como: «los cardenales adoraron al papa recién elegido»⁸.

Adoración de los Reyes Magos. La frase alude al hecho evangélico descrito por Mt 2,1-23, en donde se narra con todo detalle la adoración de los Magos al niño Jesús: *Magi...adorare eum* (v.2); *proidentes adoraverunt eum* (v.11).

Advenimiento. Esta palabra ha dado origen a varias frases de origen bíblico.

1. «El Santo advenimiento».

La expresión alude casi siempre a la segunda venida de Jesucristo como juez de vivos y muertos al fin del mundo, aunque no necesariamente, porque puede designar también una manifestación poderosa de Cristo con la que vendrá a establecer su reino mesiánico, es decir, la Iglesia.

Los textos de la Biblia son muchos y explícitos y valen para ambos sentidos. Pero conviene advertir que los textos bíblicos hablan sólo del «advenimiento» de Cristo, no del «santo advenimiento». El calificativo «santo» proviene evidentemente de que se trata del «advenimiento de Cristo», por tanto, de un «advenimiento santo».

Para probar el origen bíblico de la expresión, baste citar un par de ejemplos: «Dinos cuándo sucederá esto, y cuál será la señal de tu advenimiento (*adventus tui*) y del fin del mundo» (Mt 24,3); «porque como el relámpago sale por el oriente y brilla por el occidente, así será el advenimiento del Hijo del hombre» (*adventus Filii hominis*) (Mt 24,27)(cf 24,37,39)⁹.

2. «Esperar el santo advenimiento» significa: 'Quedarse alguien distraído, inactivo o parado, sin hacer lo que se espera de él: 'No te quedes ahí esperando el santo advenimiento''.

El origen bíblico de la expresión no ofrece duda alguna. Como es sabido, los tesalonicenses y otras comunidades cristianas primitivas pensaban que el advenimiento de Cristo era inminente (Véase más adelante). Por eso, podían descuidar ciertas cosas o evitar tomar ciertas medidas ante la inminencia de esa venida. Pablo se ve obligado a decir a los de

⁸ Cf. mi obra: Vol.I, *Gonzalo de Berceo*, «adorar», p. 46.

⁹ Cf. F.P. DUTRIPON, o.c., s.v. *adventus*.

Tesalónica: «Por lo que respecta al advenimiento (*per adventum*) de nuestro Señor Jesucristo... os rogamos, hermanos, que no os dejéis alterar tan fácilmente en vuestros ánimos... que os haga suponer que está inminente el Día del Señor. Que nadie os engañe de ninguna manera» (2Tes 2,1-3). Y les da a continuación algunos datos para que sepan discernir las señales precursoras de esa venida.

3. «Esperar como el santo advenimiento» significa: «Esperar con mucha impaciencia algo que se retrasa o algo que no se sabe si llegará: Estábamos esperándote como al santo advenimiento y resulta que no traes nada».

La espera en la segunda venida de Cristo era grande, acuciante y casi obsesiva en la comunidad cristiana primitiva y en muchos círculos se la consideraba inminente. Lo dicen muchos textos del N.T.: «Fortaleced vuestros corazones porque el advenimiento (*adventus*) del Señor está cerca» (Sant 5,8); «el Señor está cerca» (Fil 4,5). Pablo, escribiendo a los tesalonicenses, les dice que ellos serán su corona el día de la venida de Cristo: «Pues ¿cuál es nuestra esperanza, nuestro gozo, la corona de la que nos sentiremos orgullosos, ante nuestro Señor Jesús en su advenimiento (*in adventu eius*), sino vosotros? Sí, vosotros sois nuestra gloria y nuestro gozo» (1Tes 2,19-20) (cf. 3,13). Y les amonesta a conservarse irrepreensibles ante la venida del Señor: «Que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta el advenimiento (*in adventu*) de nuestro Señor Jesucristo» (1Tes 5,23). Lo mismo recomienda a Timoteo: «Te recomiendo...que conserves sin mancha ni culpa el mandato hasta el advenimiento (*in adventu*) de nuestro Señor Jesucristo» (1Tim 6,14). Y dice lo mismo a los corintios: «El (Cristo) os fortalecerá hasta el fin para que seáis irrepreensibles en el día del advenimiento (*in die adventus*) de nuestro Señor Jesucristo» (1Cor 1,8).

El propio Pablo considera la posibilidad de estar él con vida el día del advenimiento del Señor: «Os decimos esto como palabra del Señor: Nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta el advenimiento (*in adventum*) del Señor, no nos adelantaremos a los que murieron» (1Tes 4,15). Y Pablo desea ardientemente que llegue esa venida: «Desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel día me entregará el Señor, el juez justo; y no solamente a mí, sino también a todos los que hayan esperado con amor su advenimiento» (*adventum eius*) (2Tim 4,8) (cf. 4,1). E insiste en la misma idea en la carta a Tito: La gracia salvadora de Dios

«nos enseña a que...vivamos con sensatez, justicia y piedad en el siglo presente, aguardando la feliz esperanza y el advenimiento (*adventum*) de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo» (Tit 2,12,13).

No hay, pues, duda alguna de que las frases españolas estudiadas aquí se han inspirado en estos textos que hablan del «advenimiento» de Cristo.

Adviento. «Tiempo del año litúrgico que comprende las cuatro semanas que preceden al día de Navidad».

No hay duda alguna de que «adviento» con este significado procede de la liturgia, y de la liturgia ha pasado a la lengua española¹⁰. Pero la liturgia ha tomado esa palabra de la Biblia latina *adventus*, «adviento, advenimiento, venida». Y este «adviento» de la Biblia recoge los deseos y esperanzas de las gentes del Antiguo y Nuevo Testamento en la venida del Mesías, redentor y salvador del mundo. El discurso de Esteban ante el sumo sacerdote judío, que le iba a juzgar y condenar, resume bien la historia del pueblo hebreo del A.T. con relación a los predicadores de la venida del Redentor. Esteban dice así: «¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! ¡Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo! ¡Como fueron vuestros padres así sois vosotros! ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron a los que anunciaban de antemano el adviento (=venida) del Justo (*de adventu Iusti*), de aquel a quien vosotros ahora habéis traicionado y asesinado» (Act 7,51-52). Y el discurso de Pablo en Antioquía de Pisidia ante los judíos de la ciudad vuelve a recordar el «adviento» del Señor, haciendo un breve recorrido por la historia del pueblo hebreo del A.T. Dice así: «De la descendencia de éste (David), Dios, según su promesa, ha suscitado para Israel un Salvador, Jesús. Ante la proximidad de su adviento (=venida) (*ante faciem adventus eius*), Juan predicó un bautismo de conversión a todo el pueblo de Israel. Al final de su carrera, Juan decía: “Yo no soy el que vosotros os pensáis, sino mirad que viene detrás de mí aquel a quien yo no soy digno de desatar las sandalias de los pies”» (Act 13,23-25).

Bastan estos dos textos del N.T. para justificar el sentido bíblico (y hasta el término) del «adviento» cristiano.

De «adviento» vienen *adventismo* y *adventista*.

¹⁰ A. BLAISE, *Le vocabulaire latin des principaux thèmes liturgiques*, Turnhout 1966, p. 312.

Agareno,-a. «Descendiente de Agar, mujer bíblica, y, por extensión musulmán».

Los «agarenos» o «hagarenos» son mencionados una sola vez en el A.T., junto con los ismaelitas y moabitas (Sal 83,7: *Agareni*); pero bajo la forma de «agareos» (*Agarei*) aparecen algunas veces más en la Biblia (1Cr 5,10,19,20; 27,31). Eran un pueblo nómada de origen árabe o arameo, que vivía a lo largo de todo el territorio al este de Galaad. Su relación con Agar (o Hagar), la esclava de Abrahán, no está probada.

Alto. «Lo alto». (III) (fig.). El cielo o las cosas de él: «Pensar en lo alto. Un castigo que viene de lo alto».

Aunque es cierto que los autores latinos clásicos ya emplean el adjetivo *altum* sustantivado con la acepción de «las alturas (del aire)»: *altum petere* (Virg. *En* 6,787) o incluso «las alturas (del cielo)»: *ab alto* (Virg. *En* 1,297), no hay duda de que la frase española que comentamos tiene origen bíblico.

Las razones parecen claras; por una parte, en la lengua clásica el significado aludido es raro, y, por otra, en la Biblia «lo alto» es un modo normal de llamar al cielo, y hay muchos textos bien conocidos que lo atestiguan: Sal 92,4: «El Señor es poderoso en lo alto (*in altis*); Sal 112,5: «El Señor tiene en lo alto (*in altis*) su morada»; Sal 143,7: «Extiende (Señor) tu mano desde lo alto (*de alto*); Ecclo 51,26: «Extendí mis manos a lo alto» (*in altum*) (E6¹¹ traduce así: «Mis manos tendí en alto»); Lc 1,78: «nos visitará (el Señor) saliendo de lo alto (*ex alto*) (E6: «naciendo en alto»); Lc 24,49: «hasta que seáis revestidos de la fuerza de lo alto» (*ex alto*) (E6: «de la virtud del cielo»).

En todos estos textos «lo alto» equivale al «cielo», y en ellos, como textos bien conocidos por la liturgia, se inspiran las frases españolas «pensar en lo alto» (=en el cielo); «un castigo que viene de lo alto» (=del cielo).

¹¹ Con E6 nos referimos a la versión medieval castellana, de hacia el 1260, conservada en el manuscrito de la Biblioteca del Monasterio del Escorial I-I-6, publicada, por lo que respecta al NT, por T. MONTGOMERY, *El evangelio de san Mateo según el ms. escorialense I-I-6* (Anejos del Boletín de la Real Academia Española, VII), Madrid 1962; T. MONTGOMERY - S.W. BALDWIN, *El Nuevo Testamento según el ms. escorialense I-I-6* (Anejos del Boletín de la Real Academia Española, XXII), Madrid 1970; y por lo que respecta al AT, hay varios libros bíblicos publicados y otros están aún inéditos. Las citas que damos para el NT las tomamos de los autores mencionados; las del AT las tomamos directamente del manuscrito.

Además, en estos textos, «cielo» equivale a «Dios», según el conocido sentido bíblico de «cielo», que conservan frases españolas como: «Quiera el cielo...». Esta acepción, propia de la Biblia (no la conozco en la lengua profana), se hace patente en frases como: «Padre, pequé contra el Cielo (*in caelum*) y ante ti» (Lc 15,18,21). «Cielo» está aquí probablemente en lugar del nombre propio de Dios, que los judíos solían omitir o sustituir con otros nombres divinos, por respeto a ese nombre. O la siguiente: «Lo que el Cielo (*voluntas in caelo*) tenga dispuesto, se hará» (1Mc 3,60). El Cielo es aquí Dios: Dios es el que dispone lo que ha de suceder. O la siguiente: «Clamemos ahora al Cielo (*in caelum*), a ver si nos tiene piedad, y recuerda la alianza de nuestros padres» (1Mc 4,10). El que recuerda la alianza de los padres es evidentemente Yahvéh, el Dios que hizo esa alianza con el pueblo hebreo. Y lo mismo las siguientes: «Porque tuvimos el auxilio del Cielo (*de caelo auxilium*), que nos ha librado de nuestros enemigos» (1Mc 12,15); «Que la protección del Cielo esté con vosotros» (*auxilium de caelo*) (1Mc 16,3); «Por el auxilio que les llegó del Cielo» (*auxilium de caelo*) (2Mc 8,20); «Nadie puede arrogarse nada si no se le ha dado del Cielo» (*datum de caelo*) (Jn 3,27).

Esta acepción de «cielo» = «Dios» está, pues, suficientemente atestiguada en la Biblia, y no se encuentra en la literatura profana. Y esta acepción ha contribuido también a la difusión de «lo alto» = «cielo».

Por lo demás, vemos que la equivalencia «lo alto» = «cielo» se remonta ya al siglo XIII en la lengua castellana, como consta por la versión E6.

Altura. (5) (fig.). Cielo. «Dios te ve desde las alturas».

Esta expresión española tiene, sin duda, el mismo origen que la anterior (cf. «lo alto») y se relaciona íntimamente con ella. Aunque es verdad también en este caso que la lengua latina clásica conoce la expresión *ab excelso*, «desde lo alto» (Ov. *H.* 15,165), con el significado de «desde el cielo», ha sido la Biblia latina la que divulgó en nuestra lengua las expresiones «en las alturas o desde las alturas»; «en la altura o desde la altura» para indicar el «cielo». Los textos que las contienen son numerosos y todos bien conocidos por el uso litúrgico.

Pero conviene señalar que la frase española se remonta a dos posibles frases bíblicas, una formada con el adjetivo *excelsus*, «excelso, alto, elevado», tomado sustantivamente «altura, alturas» (=lo alto), y otro el adjetivo *altissimus*, «altísimo, lo más alto de todo», tomado igualmente sustantivamente «altura, alturas».

1.- He aquí los ejemplos de la Vulgata con *excelsus*:

«Extendió desde la altura (*de excelsu*) su mano y me agarró» (Cántico de David: 2Sm 22,17=Sal 18,17). «Tengo en el cielo (*in caelo*) un testigo / en las alturas (*in excelsis*) aún tengo un defensor» (Job 16,20); nótese el paralelismo sinónimo entre *in caelo* e *in excelsis*, en donde está claro que «las alturas» corresponde al «cielo», según el modo normal de expresarse de la poesía hebrea. «¿Qué suerte asigna Dios desde lo alto? (*desuper*) / ¿Qué destino da el Omnipotente desde las alturas?» (*de excelsis*) (Job 31,2); también aquí hay paralelismo sinónimo entre *desuper* y *de excelsis*, y las dos palabras se refieren al «cielo».

«Porque él observa desde su santa altura (*de excelsu sancto suo* / mira desde el cielo (*de caelo*) a la tierra» (Sal 101,20); aquí vuelve a haber paralelismo sinónimo entre *excelsu sancto* y *de caelo*. La traducción de la primera parte del versículo plantea algún problema; porque puede ser «su santa altura» o también «su alto santuario», ya que *sancto* puede ser adjetivo, «santo», y *excelsu*, adjetivo sustantivado, «altura»; y entonces se trataría de la «santa altura» de Dios, que no es otra que el «cielo»; o *sancto* puede ser un sustantivo, «santuario», y *excelsu*, un adjetivo no sustantivado, y la versión sería: «de su alto (o excelsu) santuario», y toda la duda versaría sobre el significado de «santuario». Está claro por el contexto que no se trata del «santuario» o templo de Jerusalén, sino del «santuario» de Dios que es el «cielo», modo frecuente de expresarse la Biblia para indicar el cielo o morada de Dios. En cualquier hipótesis, el *excelsu sancto* significa lo mismo que *de caelo*.

«Alabad al Señor desde los cielos (*de caelis*) / alabadle desde las alturas» (*in excelsis*) (Sal 148,1); hay paralelismo sinónimo no sólo entre los dos términos, sino en las formas y casos: las alturas y los cielos son la misma cosa. «Hermosura del cielo (*caeli*) es la gloria de los astros / adorno que ilumina en las alturas (*in excelsis*) del Señor» (Eccl 43,10; E6: «Dios es alumbrador del mundo en las alturas»; el traductor, como vemos, no ha entendido bien el texto); también aquí hay paralelismo sinónimo entre *caelum* e *in excelsis*. «Cuando se derrame sobre nosotros el espíritu de la altura» (*de excelsu*) (Is 32,15; E6: «espíritu del cielo»).

«Grande es el Señor, que mora en las alturas» (*in excelsis*) (Is 33,5; E6: «el que mora en el cielo»). «Desfallecen mis ojos mirando a la altura» (*in excelsu*) (Is 38,14; Oración de Ezequías; E6: «mis ojos catando al cielo»). «Levantad a la altura (*in excelsu*) vuestros ojos / y mirad:

¿Quién creó aquello?» (Is 40,26: E6: «vuestrós ojos en alto»). «Así dice el excelso (*excelsus*) y el sublime / yo que vivo en lo alto (*in excelso*) y en lo santo» (Is 57,15: el texto puede traducirse también, teniendo en cuenta el modo hebreo de expresarse, por «Yo que vivo en la altura santa»: E6 traduce: «nombre en alto»; es claro que se trata del «cielo»).

«No ayunáis para hacer oír en la altura (*in excelso*) vuestra voz» (Is 58,4: «sea oydo en el cielo»). «El Señor rugirá desde la altura (*de excelso*) / gritará desde su santa morada» (*de habitaculo sancto suo* (Jr 25, 30); aquí el «habitáculo (o morada) santo» de Dios es el cielo; la altura, por tanto es también el cielo; E6: «Dios royrá del cielo»). «De la altura (*de excelso*) envió fuego a mis huesos» (Lam 1,13; E6: «el cielo envió fuego en míos uestos»; el traductor no entendió bien el texto, pero sí vio que *de excelso* se refería al «cielo»).

«Hosanna en las alturas (*in excelsis*) (Mc 11,10: E6: «Osanna en los cielos»). «Bendito el que viene en nombre del Señor: Paz en el cielo (*in caelo*) y gloria en las alturas» (*in excelsis*) (Lc 19,38; E6: «E gloria en los cielos»); aquí hay paralelismo sinónimo entre *in caelo* e *in excelsis*. «(Cristo) está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas» (*in excelsis*) (Hebr 1,3; E6: «a la diestra de la magestad en los cielos»).

2.- He aquí los ejemplos con *altissimus*:

«Gloria a Dios en las alturas (*in altissimis*) y en la tierra (*in terra*) paz a los hombres que ama el Señor» (Lc 2,14: E6: «Gloria en los cielos a Dios»); aquí hay paralelismo antitético, según el estilo hebreo, entre *in altissimis* (en el cielo) e *in terra* (en la tierra). «¿Quién conocería tu voluntad, si tú no le dieras sabiduría, / si no le enviaras de las alturas (*altissimis*) tu espíritu santo?» (Sab 9,17: E6: «to espíritu de las alturas»). «Yo (=la sabiduría divina) habité en las alturas (*in altissimis*) / y mi trono fue una columna de nube» (Eccl 24,7: E6: «yo moré en las alturas»). «Sol que se eleva en las alturas (*in altissimis*) del Señor» (Eccl 26,21: E6: «que nace en el mundo de los altos cielos»). «Hosanna en las alturas» (*in altissimis*) (Mt 21,9: «osanna, salva nos en los cielos»); nótese que el texto paralelo de Mc 11,10 tiene *in excelsis* en lugar de *in altissimis*, lo que quiere decir que significa lo mismo en ambos casos.

De todo lo anterior se deduce que la palabra española «altura» con el significado de «cielo» procede de la Biblia latina, y que ya existía esa

correspondencia desde el siglo XIII, pues la versión E6 traduce casi siempre *excelsus* y *altissimus* por «cielo», cuando son adjetivos sustantivados.

Altísimo. Superlativo frecuente de alto. (con mayúscula). Es uno de los nombres aplicados a Dios: «Roguemos al Altísimo».

No hay duda alguna que esta expresión española viene de la Biblia latina. La lengua clásica conoce expresiones como *altus Apollo*, «el gran Apolo» (Virg. *En* 10,873); *altus Caesar*, «el gran César» (Hor. *O* 3,4,37); pero no conoce la expresión *Altissimus* para designar a la divinidad. La Vulgata latina, en cambio, aplica a Dios este superlativo 72 veces¹² en los textos más variados y usados por la liturgia, de donde ha pasado sin duda a la lengua vulgar. Baste citar un par de ejemplos del NT: «Y será (Jesús) llamado Hijo del Altísimo» (Lc 1,32). «El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra (a María)» (Lc 1,35). «Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo» (Lc 1,76) (todos estos textos están en el relato de la Anunciación, texto usado por la liturgia). «Y seréis hijos del Altísimo» (Lc 6,35).

Cizaña. Del latín bíblico *zizania-orum* (sing. *zizanium*), del griego *zizanon*, «cizaña»; en sentido figurado, «discordia»¹³. El término aparece ya en la *Vetus Latina*, en la parábola de la cizaña (Mt 13,25-30: Cant. Veron. Verc.), y en la Vulgata (Mt 13,25-30).

(2) (fig.; n.calif.). «Se aplica a alguna cosa mala que surge entre otras buenas a las que estropea. (3) (Meter cizaña, Sembrar cizaña; Cizañar; Encizañar). «Motivo de recelo o discordia que alguien introduce en las relaciones entre personas».

A los significados y frases anteriores, propuestos por M. Moliner en su diccionario, hay que añadir la frase «el trigo y la cizaña», usada también en español sin más adiciones, para indicar la buena y la mala semilla; las buenas y las malas condiciones de las personas; las buenas y las malas cosas entre individuos o en una sociedad.

No hay duda alguna que tanto la palabra «cizaña» como las frases españolas citadas más arriba se derivan de la Biblia, y más concretamente de la conocida «parábola de la cizaña» (Mt 13,25-30), que destaca bien los dos o tres significados que han pasado a la lengua española.

¹² Cf. F.P. DUTRIPON, *o.c.*, s.v. *altissimus*.

¹³ Cf. mi obra: Vol. II, *El libro de Alexandre*, p. 109.

1.- El significado de «cosa mala que surge entre otras buenas a las que estropea» está presente en el relato evangélico. Allí se habla de un campo sembrado de «buena semilla» (vv.24,27), y luego se dice que esa «buena semilla» era el «trigo» (vv.25,29,30). Allí se menciona la «cizaña» como cosa mala sembrada a posta por un enemigo del dueño del campo (vv.25,28). Allí se dice expresamente que la «cizaña» estropea el trigo, y por eso los criados querían arrancar la cizaña para que no perjudicara al trigo (vv.28-29: «¿Quieres que vayamos y la arranquemos? El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizana arranquéis también el trigo»).

2.- El significado de «discordia que alguien introduce en las relaciones entre personas» se deriva espontáneamente por simple deducción lógica, pasando al sentido figurado o metafórico de la acepción literal de la «buena y la mala semilla», o de la comparación entre «el trigo (=la buena semilla) y la cizaña». En efecto, en el campo sembrado de buena semilla (de trigo), la «cizaña» que sembró un enemigo evoca ya la idea de una discordia, pues la planta un enemigo movido por la envidia o por el deseo de hacer el mal por el mal. Además, el crecimiento simultáneo del trigo y la cizaña supone un peligro serio para el buen crecimiento del trigo. Son dos plantas que se hacen la guerra, y por eso los criados querían arrancar la cizaña para favorecer el crecimiento del trigo. Esa cizaña plantada en medio de un campo de espigas de trigo introduce un elemento perjudicial —un elemento discordante— para el desarrollo de las espigas de trigo. Trasladada esta imagen a la esfera metafórica de las relaciones humanas, la cizaña se convierte en elemento de discordia para las relaciones entre personas.

Estos pocos ejemplos demuestran —y sirven de muestra— de lo mucho que ha pasado a la lengua española de la Biblia latina.

LA GRAMÁTICA DE LA LENGUA TUPÍ DE JOSÉ DE ANCHIETA Y SU DEPENDENCIA DE LA GRAMÁTICA LATINA¹

FRANCISCO GONZÁLEZ-LUIS
Universidad de La Laguna

SUMMARY

The dependency on the Latin Grammar of the Tupi Language or Arte de grammatica da Lingoa mais vsada na costa do Brasil, which was first described by the jesuist Father José de Anchieta from La Laguna (Tenerife), is due at least to these four facts: 1. The author himself who wrote in Latin and taught this language as well; 2. The recipients of his works, the jesuists, his brothers in religion who were great connoisseurs of the Latin language and who had been educated in it; 3. The model set by the first description of the romance language (Nebrija, Oliveira, de Barros) based as they were on the above mentioned grammar; 4. The Latin Grammar itself, which was considered to be a universal model of linguistic codification. The extent to which Tupi differs from Latin,

¹ Comunicación leída en el Congreso Internacional de Historiografía Lingüística «Nebrija - V Centenario» (Universidad de Murcia, 1-4 de abril de 1992) y que se inscribe dentro del Proyecto de Investigación PB 87 - 1014, aprobado por la DGICYT.

—quatenus a latina differt—, will however allow Anchieta to analyse and describe the peculiarities of that Indian language.

0. La zona comprendida entre los ríos Paraná y Paraguay suele considerarse el centro del grupo lingüístico tupí-guaraní, desde donde se extendió a través de las cuencas fluviales y la costa atlántica hasta las regiones septentrionales, al ser adoptado como lengua general o común por indios de otros grupos étnicos merced a la política lingüística de las misiones jesuíticas. Tanto los rasgos dialectales que pueden distinguirse, como el amplio territorio geográfico que ocupa, obligan a clasificar al grupo en dos grandes dialectos: el tupí, inicialmente la lengua de los tupís de San Vicente, al este, y el guaraní, al sudoeste. El tupí antiguo, denominado también tupinambá, se conserva en textos que van desde 1550 hasta 1750. El primer nombre que aparece singularizado como autor de tales textos es el del jesuita español, José de Anchieta, nacido en La Laguna (Tenerife) el 19 de marzo de 1534, de un padre vasco, Juan de Anchieta, venido a la isla como escribano de un Juicio de Residencia, y de madre de ascendencia judía, nacida en la propia ciudad de La Laguna, Mencía Díaz de Clavijo y Llarena.

También José de Anchieta figura como autor de la primera codificación del tupí o *Arte de grammatica da Lingoa mais usada na costa do Brasil*, editada en Coimbra por el impresor Antonio Mariz en 1595. En efecto, la paternidad de Anchieta en relación con el *Arte* no ofrece ninguna duda, puesto que se conservan en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús dos hojas autógrafas del propio jesuita tinerfeño que corresponden al texto original que sirvió para la aludida edición conimbricense.² Sin embargo, sería injusto no poner de manifiesto que, sin menospreciar la intervención personal de Anchieta, la descripción y regulación de la lengua hablada por los indígenas fue uno de los proyectos más perseguidos por la Compañía de Jesús en Brasil y el que le proporcionó mayor admi-

² ARSI Opp.NN.21; cf. la última edición de la *Gramática*, con presentación de Car-los DRUMOND y «Aditamentos» del Padre A. CARDOSO (San Pablo, Ediciones Loyola, 1990), pp.144-7; y *vid.* la reseña a esta edición de J. GONZÁLEZ-LUIS, *Fortunatae* 2(1991), 340-3. Una copia fotográfica de una de las hojas, la que presenta indicaciones de su historia, fue publicada por S. LEITE en su monumental *História da Companhia de Jesus no Brasil*. Lisboa-Río de Janeiro, 1939-50, VIII p.16.

ración y prestigio especialmente ante los naturales del país que «gostaban...de aqueles homens bondosos, que se esforçavam tanto por lhes falar na sua própria língua.»³ Disponemos ciertamente de no pocos testimonios a través de los que sabemos que, cuando el joven Anchieta, de apenas 19 años de edad, llegó al Brasil en 1553, la mayor parte de los padres jesuitas de las expediciones anteriores estaba ya convencida de que el mejor medio de acercarse a la población indígena pasaba por el conocimiento y aprendizaje de su lengua. Y no nos es desconocido el nombre del jesuita vasco Juan de Azpilcueta Navarro, denominado con frecuencia «o melhor lingüista»,⁴ o los nombres de los Hermanos Pedro Correia, Manuel Chaves y Antonio Rodrigues, colaboradores, sin duda, de Anchieta. Pero consta también suficientemente que la participación de Anchieta en la mencionada empresa se produce desde el año 1556, cuando compuso un primer esbozo que sirvió de primera cartilla para la enseñanza del tupí a los Padres de la Compañía en el colegio de Bahía. Lo que significa, consecuentemente, que la «editio princeps» de Coimbra debe contemplar un número no pequeño de *addenda* y *corrigenda*, fruto de la experiencia de casi cuarenta años de uso.

Queda fuera de nuestro propósito el realizar en este momento una historia pormenorizada de las distintas ediciones del tratado de Anchieta; historia que, por lo demás, puede encontrarse⁵ en la obra de A. Millares Carlo y M. Hernández Suárez, *Biobibliografía de escritores canarios (Siglos XVI, XVII, XVIII)*, Las Palmas 1975, pp. 208-12. Pero, sí conviene advertir que las citas del *Arte de Grammatica* se toman de uno de los cuatro ejemplares que se conservan de la citada «editio princeps» conimbricense,

³ Cf. Elena SANCEAU, *Capitães do Brasil*, Pôrto 1956, p.256.

⁴ Sobre el que suele comentarse que su habilidad en la lengua indígena era debida a que «o tupi se assemelhava ao seu vasconço natal» (*apud* una carta del Padre Borges, citada por E. SANCEAU, *op.cit.*, p.266); *cf.*, también, una carta de Nóbrega a Navarro del año 1549, «...e já sabe a língua deles que, ao que parece, muito se conforma com a biscainha». Del Padre Azpilcueta se cita una obra (ca.1550), que parece no llegó a editarse, titulada *Oraciones y catequesis en la lengua general del Brasil* (*apud* A. TOVAR, *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Buenos Aires 1961, en «Bibliografía», p.222).

⁵ Excepto, claro está, la 6ª edición, facsimilar realizada con motivo de la visita del papa Juan Pablo II a la Universidad Federal de Bahía (julio 1980), y la ya citada 7ª edición («Monumenta Anchieta», vol.11, San Pablo 1990).

el que se encuentra catalogado en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura R-8815.⁶

1. En todos los comentaristas y estudiosos del *Arte* anchietana resulta habitual encontrar la afirmación de que el modelo utilizado por nuestro misionero para la estructuración y descripción de la lengua indígena procede de la gramática latina. En efecto, la propia biografía de Anchieta viene a corroborar sin demasiada dificultad tales testimonios. Desde su época de estudiante en el Real Colegio de las Artes de Coimbra existen no pocas referencias a que era considerado «um dos melhores estudantes de primeira classe» y a que era apodado «el Canario de Coimbra»,⁷ a causa de su facilidad en recitar y escribir poesía en latín. Pero, además, no conviene olvidar que Anchieta pudo disfrutar en los años de 1548 a 1551, en los que cursó sus estudios en el mencionado Real Colegio, de un profesorado de los mejores de la época, integrado por grandes humanistas, entre los que podríamos destacar al portugués Diego de Teive, posiblemente su maestro de latín, o al escocés George Buchanan o el «Buquenano», como era llamado en Coimbra.⁸

No extraña, pues, que, precedido de esta fama de latinista, su primera misión en Brasil, ya fundado São Paulo, consistiera en organizar las clases de latín en Piratininga para sus hermanos religiosos y para «muitos moços filhos dos portugueses».⁹ No obstante, su conocimiento y dominio del latín van a ponerse a prueba, cuando se le encarga la composición de un poema, al estilo de los poemas épicos latinos, que exalte las virtudes del tercer gobernador de la Colonia, Mem de Sá, con motivo de su victoria sobre los franceses, establecidos años antes en la bahía de Guanabara. Así nació el poema en hexámetros *De gestis Mendi de Saa*, estructurado en

⁶ No se cita este ejemplar en la «Apresentação» de la ya nombrada última ed. del *Arte*.

⁷ Cf. Simón de VASCONCELOS, *Vida do Venerável Padre José de Anchieta*. Río de Janeiro 1943, p.11: «...lhe chamavam por antonomásia o Canário, por alusão a pátria e pássaro que mais agrada os ouvidos dos homens».

⁸ Cf. A. da COSTA RAMALHO, «Coimbra no tempo de Anchieta (1548-1551)», *Actas del 8º Congresso Brasileiro de Língua e Literatura* (Río de Janeiro, 19-23 de julio de 1976), pp.49-69.

⁹ Pedro RODRIGUES, *Vida do Padre José de Anchieta, S.J.*. San Pablo 1981 (3ª ed.), p.29.

tres libros, con una *Epistola Nuncupatoria* en dísticos elegíacos y con un total de 3.058 versos, cuya primera edición se realizó en Coimbra en 1563, por el tipógrafo real Juan Alvarez. No mucho más tarde, de 1563 a 1565, debió componer, también en latín y en dísticos elegíacos, la que se considera su obra cumbre, el poema *De Beata Virgine Dei Matre Maria o Poema Mariano*, de 5.786 versos.¹⁰ Los otros escritos de Anchieta en latín se reparten entre una serie de poemas cortos (los «Poemas Eucarísticos», entre ellos) y varias cartas de diferentes épocas, dirigidas sobre todo al General de la Orden en Roma con informaciones de diverso tipo.

Todas estas composiciones evidencian que el conocimiento y documentación en relación con la gramática latina por parte de Anchieta era de tal naturaleza que debía resultarle muy difícil sustraerse al modelo latino a la hora de estructurar y regular los mecanismos lingüísticos que registraba en la lengua de los indígenas brasileños.

2. Pero, se puede distinguir un segundo motivo que explica también la dependencia del *Arte* anchietano de la gramática latina. Y es que su manual de aprendizaje de la lengua india se prescribe y dedica a todos aquellos miembros de la Compañía de Jesús que necesitan conocer el tupí para la catequesis y evangelización de la población indígena, es decir, a sus hermanos de Orden, formados y educados lingüísticamente casi exclusivamente mediante la gramática latina; pues, como es conocido, para la pedagogía jesuítica el latín funcionaba como una auténtica «lengua viva», hasta el punto de que, sólo después de conseguir su perfecto dominio oral y escrito, era posible pasar al estudio de otras materias.¹¹

Así se comprende por qué la *Gramática* de Anchieta no se detiene en definir conceptos gramaticales, tales como 'vocal', 'consonante', 'sílabas', 'nombre', 'verbo', etc.; e, igualmente, así puede justificarse el hecho de que, junto al portugués, que es la lengua del *Arte* para el discurso explicativo, aparezcan por todas partes en latín las expresiones técnicas y fórmulas metalingüísticas, propias de la gramática latina. He aquí un buen

¹⁰ Editado por primera vez por el Padre Vasconcelos en Lisboa 1663; cf. la ed. más reciente del P. CARDOSO, *Pe. Joseph de Anchieta, S.J. Poema da Bemaventurada Virgem Maria, Mãe de Deus*. San Pablo 1980, vols. I y II.

¹¹ Cf. M. MATILLA, «La *ratio studiorum* de los jesuitas: Una versión en el siglo XVI del "Concepto, método y programa de la enseñanza de la Lengua Latina"», *Durius. Boletín castellano de Estudios Clásicos*, 3 (1975), 247-55.

repertorio de ellas: *in principio, medio, fine dictionis* (para indicar las distintas posiciones dentro de la palabra); *propter concursum, ex adiunctis, recte concurrunt* (para señalar fenómenos de «sanhi» o de fonética sintáctica); *utriusque numeri, tempus pro tempore, cum suis compositis, nomen significans actionem verbi* (definición del infinitivo), *simpliciter, quasi dicat, ut* (para los ejemplos), *ad libitum, sed raro id evenit, sic in omnibus, de qua infra, ut patet supra, de hoc latius infra, hoc modo, utroque modo, melius praeponeitur, etc.*

Mas, que el *Arte* de Anchieta estaba orientada hacia personas acostumbradas al manejo de la gramática latina, se descubre especialmente en la constante utilización del latín para traducir una gran parte de los ejemplos gramaticales por medio de los que apoya sus anotaciones y clasificaciones de la lengua india. Incluso se diría que prefiere el latín al portugués cuando intenta transmitir algunas disquisiciones y matizaciones que requieren mayor atención y comprensión.¹² El fenómeno ocurre no sólo en palabras aisladas, como cuando señala el valor léxico de las preposiciones o posposiciones (40a «As praeposições são postposições, porque sempre se postpoem aos nomes, *sunt hae fere. Mō, 'in.' / Pê, 'in', 'ad', á, com datiuo. / Bô, 'in', 'per.' / ...*), sino también en frases completas.¹³

3. Por otra parte, la gramática latina había servido también de modelo a las codificaciones lingüísticas de las lenguas románicas que se habían realizado hasta el momento, particularmente las del castellano y portugués, por citar las conocidas probablemente por Anchieta.

Por lo que respecta a la *Gramática de la lengua castellana* de Nebrija no parece necesario detenernos en describir cuánta importancia tiene la gramática latina en ella, precisamente en un Congreso en el que, sin duda, se hablará bastante de la cuestión. Bástenos con citar la conocida crítica de

¹² Sirva de ejemplo de lo que decimos, el pasaje (12b) titulado «Do relatiuo, *o*», en el que Anchieta explica el uso de los clasificadores (prefijos *t*-, *ç*-) en los sustantivos funcionando como posesivos: «Os nomes começados por, *t*. tem por relatiuo, *ç*. com zeura, et praeposito o adiectiuo, ou genitiuo o mudão em, *r*. et com o reciproco se perde, vt. *Tetê* 'corpus, absolute.' / *Cetê* 'eius, eorum, vel earum corpus.' / *Xêretê* 'meum corpus.' / *Pedro retê* 'Petri corpus.' / *Oetê* 'suum corpus', vel *Ogoetê*, porque se soe interpor, *go*, ou *g*, somente onde, *o*. se encontra com (13a) outra vogal propter concursum, et he melhor pronunçação...»

¹³ Cf. 16a-16b: «Do reciproco *o*, que he 'se', 'suus, -a, -um', se vsa simpliciter quando se refere a oração á pessoa agente como na lingua latina, vt *Pedro ojucá ogüba* 'Petrus occidit suum patrem'...»

Villalón: «Antonio de Nebrija», —dice— «tradujo a la lengua Castellana el arte que hizo de la lengua latina. Y por tratar allí muchas cosas muy impertinentes dexa de ser arte para lengua castellana y tienesse por traducción de la latina».¹⁴ Es probable que el conocimiento por parte de Anchieta de la mencionada *Gramática* del filólogo andaluz pudiera haberse producido en su misma ciudad natal, La Laguna, en la Escuela de Gramática del Cabildo, cuyo preceptor era por entonces el bachiller Juan Gutiérrez que llegó a la Isla en octubre de 1531 desde la ciudad de Ávila. Apoya esta hipótesis la constancia de que al menos tres de los hijos de Nebrija, Sancho, Sebastián e Isabel, vivieron en el Archipiélago Canario desde 1516 hasta 1525, y uno de ellos, el Doctor Sancho de Lebrija, ocupó el importante cargo de Teniente de Gobernador de las islas de Tenerife y La Palma.¹⁵

Pertenece también a la biografía de Anchieta destacar sin paliativos el dominio que el jesuita canario tenía de la lengua portuguesa, hasta el punto que su primer biógrafo, el Padre Quirício Caxa, presenta el curioso comentario de que hablaba «português tão propriamente, como se mamara essa língua no leite, coisa que raramente se acha nos que têm a língua castelhana por natural».¹⁶ Anchieta en el ya nombrado Real Colegio de las Artes de Coimbra o, incluso, en el Noviciado de la Compañía de Jesús pudo conocer tanto la *Grammatica da Linguagem portuguesa* de Fernando de Oliveira, editada en 1536, como la *Gramatica de Língua Portuguesa* (1540) de Juan de Barros. Una y otra proporcionan buenos ejemplos de la aplicación de los esquemas gramaticales clásicos a la lengua portuguesa: «Comme dans un corset», —llega a decir M. Leonor Carvalhão Buescu—,¹⁷ «la langue portugaise est incarcérée dans les schémas de la grammaire latine et, cependant, des ouvertures judicieuses sont la revendication de son indépendance et sa liberté.»

¹⁴ Cf. A. de NEBRIJA, *Gramática de la lengua castellana*. Estudio y edición de A. QUILIS, Madrid, Editora Nacional, 1980, p.62.

¹⁵ Cf. A. CIORANESCU, «Los hijos de Antonio de Nebrija en Canarias», *Revista de Historia Canaria*, 34 (1971-2), 83-100.

¹⁶ *Breve relação da vida e morte do Padre José de Anchieta* (en *Primeiras biografias de José de Anchieta*. San Pablo, ed. Loyola, 1988, p.15).

¹⁷ En «Le paradigme grammatical médiévo-latin dans la grammaire portugaise de la Renaissance», *L'héritage des grammaires latines de l'Antiquité au Lumières. Actes du Colloque de Chantilly* (Paris 1988), p.274.

Fue, sin duda, en el Portugal de aquella época y en contacto con estas gramáticas portuguesas, que abundaban en manifestaciones apologeticas de carácter nacionalista, donde podía vislumbrarse que la lengua portuguesa se sentía capaz de ocupar el sitio y representar el papel que había representado hasta aquel momento el latín; esto es, el de instrumento eficaz y valioso para la catequesis y evangelización, especialmente en zonas bastante distantes de la Europa cristiana.

4. Por último, la forma de describir y enseñar el latín, así como el propio concepto de lengua latina que los gramáticos, autores de *artes*, se habían encargado de transmitir de generación en generación, contribuía no poco a que el latín se considerara modelo universal de la codificación lingüística. En efecto, como es conocido, para los gramáticos, cuyo oficio consiste en enseñar el buen uso, además del correcto, de la lengua latina —es decir, la *latinitas*—, el hombre de una determinada generación recibe de la naturaleza (*natura*) por herencia un cierto estado de lenguaje. Sobre semejante herencia intervienen dos fuerzas: una de continuidad y homogeneidad, que es la *analogia* (la regulación), y otra de renovación y de cambio, que es la *consuetudo* (el uso), al que se añade ocasionalmente la *auctoritas* de los escritores de renombre. Tanto la *consuetudo* como la *auctoritas* se engloban en la *anomalia*, según la célebre formulación que se registra desde Varrón.¹⁸ Todo ello significa que en la descripción lingüística conforme a los gramáticos latinos hay dos aspectos que deben ser considerados: por una parte la *analogia*, también llamada *natura*, *ratio* y *ars*, que comprende las reglas, los esquemas, la doctrina; y, por otra, la *anomalia* (*consuetudo* + *auctoritas*), que observa y valora los hechos particulares. Se trata, como indica L.Holtz,¹⁹ de dos aspectos complementarios de la enseñanza de la lengua en la escuela romana: el *ars* en el sentido de compendio (manual) doctrinal y los *commentarii* o explicación de los *auctores*. Las reglas que conforman el *ars* por encontrar su fundamento y base en la *natura* (*ratio*) son reglas de tipo general y universal; y sus clasificaciones y paradigmas pueden aplicarse por igual a cualquier lengua,

¹⁸ GRF 268; texto transmitido por el gramático Diomedes (H. KEIL, Gramm.IV 493, 4-10) y que figura poco más o menos igual en todos los gramáticos (la *vetustas* de Quintiliano podría incluirse en el sentido de *auctoritas veterum*).

¹⁹ En su luminosa obra *Donat et la tradition de l'enseignement grammatical*. Paris, CNRS, 1981, p.25.

como las categorías lógicas de Aristóteles. No sólo sirven para describir las lenguas derivadas del latín, sino también otras lenguas tan distantes y diferentes del latín como las amerindias. Así se inició el camino por el que se llegó, como se sabe, a la *Grammaire générale et raisonnée* (1660) de los gramáticos de Port-Royal, Arnauld y Lancelot.²⁰

No puede resultar extraño, pues, que el *Arte* anchietana a nivel de análisis global y de terminología se atenga casi por completo a las ocho partes del discurso de la gramática romana y que encontremos las partes declinables («Dos Nomes», cap.IV; «Dos pronomes», cap.V; «Dos Verbos», cap.VI), antepuestas a las indeclinables («Das Praeposições», cap.X y siguientes, en los que se engloban los adverbios y las conjunciones), como si realmente en tupí existiera la declinación de las lenguas clásicas y siguiendo la lista de partes de la oración más antigua, establecida canónicamente por la gramática griega y utilizada en Roma entre otros por el gramático Carisio. O, incluso, que los sistemáticos paradigmas latinos, con sus modos y sus tiempos, se encuentren aplicados a las formas verbales del tupí, por lo que el indicativo deberá tener los cinco tiempos de Donato,²¹ los mismos de Nebrija, cuando a lo sumo sólo podríamos distinguir dos formas que corresponderían más bien a un futuro y a un no futuro.

Por lo demás, toda esta nomenclatura, calcada de la gramática latina, cumple también la función de unir o de tender un puente entre dos mundos completamente distintos. Por medio de esta conexión de una lengua civilizada y tan conocida como la latina, se intenta hacer inteligible, es decir, encuadrar en las reglas del *ars*, a una lengua primitiva y desconocida como la lengua tupí.

²⁰ Frente a este planteamiento los indigenistas americanos, como es sabido, encabezados por F. BOAS (*Handbook of American Indian languages*. Washington, [Smithsonian Institution; Bureau of American Ethnology; Bulletin 40], 1911) y sus discípulos, defienden que las categorías lingüísticas no son universales, ni tienen correlación con los diferentes tipos de cultura, por lo que cada lengua debe ser estudiada por sí misma y no mediante la comparación con la estructura de otra.

²¹ *Ars Mai*. II 12 (p. 638, ed. HOLTZ): *in modis uerborum quinque tempora numerabimus, praesens, praeteritum imperfectum, praeteritum perfectum, praeteritum plusquamperfectum, futurum.*

5. Así pues, mientras que en el *Arte* anchietana la *analogía* de la gramática latina se encuentra asegurada, según estamos viendo, por esa muchedumbre de esquemas y clasificaciones, la *anomalía* queda reducida lógicamente a la *consuetudo* a falta, claro está, de la *auctoritas*. En efecto, el uso ocupa un lugar primordial en la *Gramática* de Anchieta, orientada, como se ha dicho, a enseñar simplemente la manera de hablar de los indígenas, no un empleo literario de su lengua; con un sentido práctico y utilitario debido a las exigencias didácticas y pedagógicas apuntadas y a la tendencia a ilustrar las reglas con el dato lingüístico que ofrece la lengua de los indios, más que con especulaciones teóricas y filológicas sobre la misma. Así, por ejemplo, concluye Anchieta los capítulos dedicados a los sonidos, pronunciación y acento del tupí (8a):

«Isto das letras, orthographia, pronunciação, et accento, seruire para saberem pronunciar, o que acharem escrito, os que começãõ aprender: mas como a lingoa do Brasil não está em escrito, senãõ no continuo vso do falar, o mesmo vso, et viua voz ensinãrã melhor as muitas variedades que tẽ, porque no escreuer, et accentuar cada hum farã como lhe melhor parecer.»

Por consiguiente, es el uso, es decir, la observación de los hechos particulares, el que hizo posible el registro de muchas de las peculiaridades lingüísticas del tupí. Con todo la gramática latina en su contacto con semejantes peculiaridades realiza todavía una segunda función, cual es la de contraste *-quatenus a latina differt-*, al señalar las diferencias que se observan entre una y otra lengua. Se trata, no cabe duda, del inicio igualmente del método contrastivo y comparativo, motivado, tal vez en el caso de Anchieta, por la ya aludida técnica pedagógica o estrategia didáctica, pero comienzo al fin y al cabo de un método que tan buenos resultados va a cosechar en la lingüística posterior. Cuando Anchieta, por ej., dice (cap.IV, 8a) que «os nomes não tem casos nẽ numeros distinctos saluo vocatiuo», está presentando una diferencia fundamental entre los nombres latinos y los de la lengua de los indios, análoga a la registrada por Nebrija para la lengua castellana, cuando señala (cap.VI, p.176, 25-8) que «declinación del nombre no tiene la lengua castellana, salvo del número de uno al número de muchos; pero la significación de los casos distingue por preposiciones.» He aquí una enumeración de algunas de las diferencias más importantes:

5.1 Descripción de la llamada sexta vocal

Frente a los cinco timbres vocálicos del latín, Anchieta descubre en la lengua de los indígenas del Brasil un sexto timbre muy cercano a la *i*, cuyo punto de articulación describe indicando (6a) «que em muitos vocabulos se pronuncia aspero com a garganta, bem se lhe pode escrever *g*», con distinción clara entre sonido y grafema. Más adelante explica (6b) su elección de la grafía «jota suscrita» para representar dicho sonido con estas observaciones: «Por isso pera conhecer ser este *i* aspero se escreue com hum ponto en baixo et ficarâ, jota, subscripto, *î*». Para continuar señalando su valor significativo o distintivo, casi como un fonólogo actual, mediante ejemplos de palabras que presentan idéntico contorno fónico, pero de diferente significado según se encuentre o no el mencionado fonema: *ajopí* 'lo pico', de 'picar una abeja' / *ajopy* 'lo toco', de 'tocar una trompeta, o una flauta'. Por último, la dificultad de pronunciación de esta vocal ha provocado —dice Anchieta (6b)—, confusiones de transcripción en muchos vocablos, porque a veces aparecen transcritos con *e* o con *u* y «muito bõs lingoas, o não podem pronunciar: mas ex adiunctis, se entende o que quer dizer.»²²

5.2. Indistinción entre nombre y verbo

Desde el punto de vista tipológico, tal vez la característica más esencial y diferenciadora del grupo lingüístico tupí-guaraní la constituya la casi total indistinción entre nombre y verbo,²³ en tanto que, como es sabido, para las lenguas indoeuropeas, el latín entre ellas, la distinción morfológica de estas dos clases de palabras representa el eje central de sus morfologías y se incluye dentro de las nociones básicas y de mayor importancia de sus sistemas gramaticales. Anchieta, sometido como está a la regulación formal de la gramática latina, no llega a establecer ningún principio al respecto, pero, en la observación y descripción de las particularidades lingüísticas del tupí, nos proporciona algunos datos significativos:

²² Sobre esta vocal T. SAMPAIO (en *O tupi na geografia nacional*. São Paulo 1987, p.80) escribe: «O y representa uma vocal gutural especilissima, que se forma na garganta, dobrada a língua com a ponta inclinada abaixo, e lançando o hálito oprimido na garganta com um som misto e confuso entre *i*, e mais *u*, e que, não senso *i* nem *u*, envolve a ambos. A emissão deste som é seguida de um ruído que o padre Anchieta procurou figurar por um *g* posposto à vogal, escrevendo *yg*...»

²³ Cf. A. TOVAR, «Ensayo de caracterización de la lengua guaraní», *Anales del Instituto de Lingüística* (Mendoza), 4 (1950), 114-26, esp.p.118.

1) En primer lugar, la *Gramática* anchietana señala (46a) que en la lengua indígena existen no pocos nombres conjugados como verbos por el hecho de incluir en su significación léxica los verbos 'ser' o 'estar', que no tienen correspondencia en tupí: «Os nomes conjugados como verbos incluem em si o verbo *sum es fui*, em duas significação, sc.'ser' et 'ter'...», añadiendo el ejemplo del adjetivo *catû* 'bueno' (*xecatû*, 'yo soy bueno'; *ndecatû*, 'tu eres bueno'; *ycatû*, 'él es bueno'; *orê*, *yandecatû*, 'nos'; *pecatû*, 'vos'; *ycatû*, 'illi', para terminar con «In omnibus temporibus»). Se trata de los verbos que Anchieta denomina también «neutros» y que pertenecen a una segunda conjugación o «verbos predicativos», si seguimos algunas descripciones posteriores:²⁴ los mismos que en guaraní se llaman «chendales» por llevar expreso el pronombre personal (1ª persona *che*, tupí *xê*, etc.). Estas dos clases de verbos se distinguen realmente según cuál de las dos series de pronombres sujeto llevan incorporados, la serie «activa» —«artículos», para Anchieta—, (*a-jucû* 'yo mato', *ere-jucâ* 'tu...', *o-jucâ* 'él...'), en la que el pronombre rige al predicado, o la serie «neutra», en la que el pronombre es regido por el predicado. Así se oponen: *a-jucû* 'yo mato' / *xe-maenduâr* 'yo me acuerdo', literalmente 'recuerdo atribuido a mí',²⁵ donde el carácter nominal del segundo término de la oposición, es decir, de los verbos «chendales» o «neutros», es manifiesto.

2) En segundo lugar, tampoco se muestra insensible el *Arte* anchietana ante el hecho, suficientemente constatado, de que el nombre puede llevar idénticas marcas que las que lleva el verbo para el pretérito o para el futuro (33a-b): «Em todos os nomes ha praeterito» (con los sufijos *poéra*, *véra* o *éra*), «et futuro» (con *râma* o *âma*). Por ej., *mbaê* 'cosa', *mbaêpoéra* 'cosa que fue', 'cosa vieja'; *mbaêrâma* 'cosa que ha de ser'. Algo parecido se registra en la *Gramática de la lengua castellana* de Nebrija a propósito de los participios de futuro: «Los participios del futuro» —dice el filólogo andaluz—,²⁶ «cuanto io puedo sentir, aunque los usan los gramáticos que poco de nuestra lengua sienten, aún no los ha recibido el castellano;

²⁴ Cf., por ejemplo, A. LEMOS-BARBOSA, *Curso de Tupi antigo*. Río de Janeiro 1956, p.57.

²⁵ Cf. B. POTTIER, «Les premiers grammairiens amérindiennes, au XVI^e siècle», en *Académie des Inscriptions et Belles-lettres. Comptes rendus*, (Paris 1984), pp.222-39, esp. p.231; y cf. Anchieta, 17b y 20b.

²⁶ P. 192 (ed. QUILIS); cf. también, B. POTTIER, *art.cit.*, p.234, donde se señala también los nombres españoles con el prefijo *ex-* (*ex-ministro* 'ministro que fue') para la expresión del pasado.

como quiera que a començo a usar de algunos dellos, et assí dezimos: *tiempo venidero*, que a de venir; *cosa matadera*, que a de matar;...mas aún hasta oi ninguno dixo *amadero*, *enseñadero*, *leedero*, *oidero*.»

3) Y, por último, la señalada falta de distinción entre el verbo y el nombre en tupí parece desprenderse también de la importancia que adquiere la denominada «forma nominal del verbo» en la descripción de Anchieta, donde no pocas páginas se ocupan de analizar el infinitivo y sus diferentes usos, así como los gerundios y el amplio juego de participios. Sirvan de ejemplo sus observaciones (28a) a un uso del infinitivo, semejante a un gerundio latino:²⁷

«Item vsase dos praeteritos dos verbaes em *âra*, *îra* nesta forma, 'venho de pescar', a qual he voz do vltimo supino, posto que não se vsa senão do ablatiuo com praeposição, vt 'venio ex piscatione', qua diz, 'venho pescador que fuy', *a-iû-ye-poraca-çâr-oëra*; 'venho d'ensinar', 'venho ensinador que fuy' *a-iû-moro-boe-çâr-oëra* 'venho de ser ensinado', 'venho ensinado que fuy' *a-iû-i-moboe-pir-oëra*, et sic in omnibus.»

5.3. Funcionamiento específico de algunos pronombres

En cambio, el pronombre como categoría gramatical se distingue sin ninguna dificultad en la lengua de los indígenas brasileños con muchos de los rasgos que suelen caracterizar a los pronombres en otras lenguas: Desde los sistemas cortos e inventarios fijos, hasta el aspecto externo de palabra corta, que funciona más como un mecanismo lingüístico que como una auténtica clase de palabra. No obstante, las diferencias más notables respecto a la gramática latina aparecen registradas en el *Arte anchietana*:

1) En el plural de la primera persona del pronombre personal, el tupí separa el «nosotros inclusivo» (hablante y oyente incluidos: yo + tu [vosotros] + él [ellos]), y el «nosotros exclusivo» (sólo el hablante incluido: yo + él [ellos]); Anchieta (12a) lo describe así:

²⁷ O bien, como dice Anchieta, a un «último supino» o supino en *-tu*, que en empleos esporádicos conserva el latín con el valor de un ablativo de procedencia (cuestión *unde*), como en PLAVT. Men.288 *nunc obsonatu redeo* 'ahora vuelvo de comprar', 'del mercado'.

«Oré, *yandê*, são também adiectiuos, 'noster, a, um', differem nisto, assaber que *oré*, exclue a segunda pessoa cõ que falamos da quelle acto, de qué se trata, vt *oré oroçô*, nos imos, et tu não; *orêmbaê*, nossas cousas et não tuas; porem, *yandê*, incluye a segunda pessoa vt *yandêyaçô*, nos imos, et tu também; *yandêmbaê*, nossas cousas, et tuas também. E assi fazem no verbo duas pessoas pluraes, vt *oroçô*, *yaçô*.»²⁸

2) Con todo, el fenómeno morfológico más destacable en la categoría pronominal del tupí se encuentra en el funcionamiento de los posesivos. Todas las unidades léxicas del tupí deben clasificarse en dos grandes grupos: las que no se conciben por el hablante sino en relación con o en dependencia de un poseedor y las que pueden concebirse sin tal dependencia o «absolutas» (como las que designan 'sol', 'hombre', 'morir', etc.).²⁹ Las palabras «relativas», las que no cabe imaginarlas aisladas, se dividen a su vez en las que se refieren a una clase superior o humana, caracterizadas por el prefijo *t-*, y las que se refieren a una clase inferior o no humana, marcadas mediante *ç-* (= *s-*): v.gr., *teçâ* (Anch.15a 'olho humano'), frente a *çeçâ* 'ojo no-humano, sc.de animal'. Semejantes clasificadores (*t-*, *ç-*) funcionan en los nombres como posesivos de tercera persona e indican que el poseedor es respectivamente un ser humano o un ser de clase inferior. Junto al prefijo *t-* con un valor menos determinado (v.gr., *t-etê* 'corpus') se encuentran las siguientes alternancias: α) con *r-*, cuando se refiere a un pronombre de 1ª o 2ª persona (*xé-r-etê* 'meum corpus') o a una persona individual (*Pedro r-etê* 'Petri corpus'); β) con *ç-* (*i-*, ante consonante), cuando la referencia es a una 3ª persona diferente del sujeto (*ç-etê* 'eius, eorum uel earum corpus'); y γ) con *o-* (*go-/g-*, ante vocal), cuando la referencia es a una 3ª persona que además es sujeto de la frase (*o-etê* o *go-etê* 'suum corpus').³⁰

²⁸ Estos dos tipos de plural del pronombre personal se da en otras lenguas: en el tagalo (cf. L. BLOOMFIELD, *Lenguaje*. Lima 1964 [Nueva York 1933], p.310), en quechua (cf. B. POTTIER, *art.cit.*, p.232), etc.

²⁹ Clasificación de palabras que se halla por lo demás en el gramático Prisciano (apud H. KEIL, *Gramm.*I 114, 18-20) que, atendiendo a la mencionada característica sintáctica, las dividió en «consignificativas» (*eae etenim semper consignant, id est coniunctae aliis significant, per se autem non*) y «significativas» (*quae per se uocem percipiunt*).

³⁰ El ejemplo es de Anchieta (12b), salvo los guiones que se han colocado para clarificar las alternancias descritas.

5.4. Indistinción entre preposición, adverbio y conjunción

Otra de las características del tupí la representa el hecho de que la línea divisoria entre preposiciones, adverbios y conjunciones no siempre resulta fácil de encontrar y su división en tres clases de palabras distintas parece producto de otra adecuación más a la gramática latina. Anchieta en buena medida da cuenta de esta situación. Por una parte, engloba la conjunción, tanto coordinante como subordinante, entre los adverbios y preposiciones (posposiciones en tupí), sin apenas concederle categoría de clase de palabra;³¹ y, por otra, señala más de una vez la equivalencia entre adverbio y preposición. Sirva de ejemplo Anch.44b-45a, donde habla de las preposiciones o adverbios *eimebê*, *yanondê*, *rirê*. «Estas tres quer lhe chamemos aduerbios, que significão 'antequam', 'postquam', quer prae-positiones 'ante', 'post', pouco vay nisso,...»

6. Podríamos seguir, así, ofreciendo otras peculiaridades de la lengua tupí registradas en el *Arte* anchietana a pesar de su encuadramiento rígido en los moldes de la gramática latina, pero no hay espacio para más. En cualquier caso, creo haber cumplido con el propósito fundamental de esta comunicación, que no era otro, sino presentar un aspecto del *Arte de grammatica da lingoa mais usada na costa do Brasil*, hecha por el Padre Anchieta, cual es su dependencia de la gramática latina y los motivos de esa dependencia. Está claro que Anchieta vio en la lengua de los indios demasiado latín, pero no más que cualquier otro gramático de su época. Resulta evidente también que con tal descripción del tupí su contribución al patrimonio cultural de la humanidad está fuera de dudas, incluso para quienes, llevados por ciertos celos ante semejantes obras de religiosos y misioneros, califican estas gramáticas de artificiales y de no reflejar el pensamiento y la cultura indígenas. Por el contrario, el material que ofrece el *Arte* anchietana del tupí se muestra tan genuino y auténtico que no podrían superarlo ni siquiera los métodos lingüísticos modernos o los recursos actuales. Su *Gramática* sin ningún tipo de planteamientos teóricos responde a las exigencias pedagógicas y didácticas requeridas y trata de describir simplemente las reglas lingüísticas a partir del uso cotidiano de la lengua

³¹ La mayoría de las anotaciones anchietanas sobre los modos verbales podría corresponder a lo que en nuestras gramáticas implica la subordinación.

indígena. Sus principales méritos residen precisamente en haberse convertido en el primero y eficaz instrumento de aprendizaje de la lengua india y en haber iniciado la tradición gramatical de uno de los más importantes grupos lingüísticos de América del Sur, la del tupí-guaraní.

EL *DIALOGUS* DE PEDRO ALFONSO¹

JOSÉ GONZÁLEZ LUIS
Universidad de La Laguna

SUMMARY

Petrus Alfonsi spanish converso, physician, polemicist and author possibly born in Huesca. Known as Mose Sefardí before his conversion at the age of 44 (1106), he assumed the new name of Pedro Alfonso. This paper is particularly about his work the Dialogus, a polemical treatise which he wrote to defend his conversion. We analyse the circumstances, the content and the arguments utilized by the author of the dialogues into the classic apologetics of Middle Age.

Cualquiera podría toparse en el Cancionero castellano con una copla de arte menor escrita por Fernán Pérez de Guzmán, sobrino de Pero López de Ayala y tío del Marqués de Santillana que dice así:

*A mi me conviene que fable
de Per Alfonso, un doctor
que contra el judayco error*

¹ Este artículo recoge sustancialmente la conferencia impartida en la Sala de Grados de la Facultad de Derecho y Económicas dentro del Seminario titulado «Problemas de convivencia de las Tres Culturas en la España Medieval». Universidad de La Laguna, 27-30 de abril de 1992. Asimismo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación del C.S.I.C.: «Autores hebreos en Al-Andalus del siglo XI».

*fizo un volumen notable.
Fue este varón loable
de los ebreos nascido,
e después de convertido,
cristiano muy venerable.*

Y añade el autor en prosa lo siguiente: «Este doctor Per Alfonso fue primero judío e grant sabio en aquella ley; e sacolo de pila el emperador don Alfonso, e después que fue christiano ovo grandes disputaciones con los sabios de los judíos. De lo qual escribió un volumen de muy elegante e fermoso estilo, del qual fazen grant mencion en las istorias de Vicencio e frey Johan Gil de Coluna, e frey Martin en la su Martiana».²

En esta copla y fragmento prosaico de puro sabor medieval hallamos las principales referencias a la vida y obra de Pedro Alfonso, dada la carencia de datos seguros acerca de su nacimiento y muerte.

1. EL PRÓLOGO AL DIÁLOGO

Algo más podemos deducir de los elementos autobiográficos extraídos de la introducción al *Dialogus* que recogemos a continuación. En efecto, él mismo escribe:

«El Omnipotente me inspiró con su Espíritu y me mostró la senda de la rectitud, disipando en primer lugar la tenue mancha de los ojos y después el espeso velo del corazón que vivía en el error. Entonces se me abrieron las puertas para entender las profecías y me fueron revelados sus secretos y conseguí percibir su verdadera comprensión y me preocupé de acrecentar este mismo conocimiento. Así con este conocimiento obtuve no sólo lo que se debe entender en ellas sino también lo que ha de creerse, a saber, que existe un solo Dios en la Trinidad de personas las cuales ni se preceden en el tiempo ni se separan entre sí por división alguna. A estas, los cristianos llaman Padre, Hijo y Espíritu Santo, y que la biena-

² En «Loores de los claros varones de España». Cancionero castellano del siglo XV. R. FOULCHE-DELBOSC, t. 1, Madrid 1912, p. 752. Cf. Klaus-Peter MIETH, *Der Dialog des Petrus Alfonsi. Seine Überlieferung im Druck und in den Handschriften Textedition*, Berlín 1982, p. XII (en manuscrito).

venturada María concibiendo por obra del Espíritu Santo parió a Cristo sin intervención de hombre alguno, engendrando un cuerpo animado para ser habitáculo de la inefable deidad. Únicamente Cristo, así pues, perfeccionado de tres sustancias, a saber, de cuerpo, alma y divinidad, es igualmente Dios y hombre. Y que los judíos lo crucificaron por propia disposición y voluntad para que igual que era creador, viniera a ser también redentor de toda la iglesia santa, es decir, de los fieles precedentes y siguientes, murió y fue sepultado y al tercer día resucitó de entre los muertos, y subió también al cielo, y allí al mismo tiempo está con el Padre y vendrá en el día del juicio a juzgar a vivos y muertos, según anunciaron y vaticinaron los profetas. Así pues, impulsado por iniciativa de la misericordia divina he alcanzado tan alto grado de esta fe que me despojé del manto de la falsedad y me quité la túnica de iniquidad y fui bautizado en la sede de la ciudad de Huesca, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, purificado por las manos de Esteban, glorioso y legítimo obispo de la misma ciudad. También en el momento del bautismo, además de aquellas verdades antes señaladas, hice confesión de los bienaventurados apóstoles y de la santa iglesia católica. Esto sucedió en el año milésimo centésimo sexto del nacimiento del Señor, en el año cuadragésimo cuarto de mi edad, en el mes de Junio en la festividad de los apóstoles Pedro y Pablo. Por lo que me impuse, por veneración y memoria del mismo apóstol, el nombre de Pedro. Fue, pues, mi padrino Alfonso, el glorioso emperador de España, el cual me sacó de la sagrada fuente, por lo cual me acompañé el precitado nombre de Pedro con el de Alfonso. Al enterarse los judíos que me habían conocido antes y me estimaban como perito en los libros proféticos y en los dichos de los doctores, y también el hecho de estar versado en alguna medida en todas las artes liberales, de que había aceptado la ley y fe de los cristianos y de que era uno de ellos pensaron que yo no hubiera dado este paso a no ser porque habría perdido toda vergüenza pues hasta tal punto había despreciado a Dios y la ley. Unos decían que lo había hecho porque no había entendido las palabras de los profetas y la ley como debía. Otros me lo imputaban a la vanagloria y me calumniaban diciendo que yo había hecho esto por honor del siglo por cuanto veía que los cristianos aventajaban a todos los demás. Así pues, compuse esta obra para que todos conozcan no sólo mi intención sino también mis razonamientos. He aquí la disposición de mi obra: previamente una vez hecha la refutación de las creencias de todos los

otros pueblos luego he llegado a la conclusión de que la ley cristiana es superior a todas ellas. Por último también he expuesto todas las objeciones de cualquier adversario de la ley cristiana y expuestas según mi saber las refuté por medio de la razón y por argumentos de autoridad. Pues bien, a todo el libro le dí variedad sirviéndome del diálogo a fin de que el ánimo esté más pronto para su entendimiento. En la sustentación de los razonamientos cristianos he puesto el nombre que como cristiano llevo, en cambio al rebatir los argumentos del adversario utilizo el nombre que tenía antes del bautismo, esto es el de Moisés. He dividido el libro en doce títulos para que cualquier lector encuentre en ellos cuanto desea».³

Hasta aquí hemos reflejado gran parte de la introducción al diálogo. En ella, evidentemente encontramos una fecha exacta: la del bautismo en el año 1106, a los cuarenta y cuatro años de edad. Por consiguiente, Pedro Alfonso nacería probablemente en 1062. Nos informa, igualmente, de las causas que provocaron la composición de la obra, la forma de presentación y el método de argumentación que piensa utilizar en la refutación de los argumentos contrarios. De entrada, quiere dejar bien claro, que su conversión no obedece ni al despecho, ni al interés, ni mucho menos procede del afán de obtener ganancias materiales o gloria mundana entre los cristianos sino que procede de una sincera reflexión. Esta generó la convicción profunda y auténtica que le llevó a dar el paso de la conversión al cristianismo. Es, sin dudar, y así se muestra y se desprende de sus palabras, un auténtico y sincero convertido. Por ello, sale al paso de la maledicencia y acusaciones de apostasía por parte de sus antiguos correligionarios. Sin embargo, no se extralimita en la réplica, por el contrario mantiene un tono muy mesurado a lo largo de toda la controversia, sin ninguna acritud se comporta con sus antiguos miembros del judaísmo. Pues en definitiva uno y otro, los dos interlocutores del diálogo ficticio son él mismo, y en alguna medida, diríase que saca a la luz el diálogo interior de su propia conversión. Este tono de mesura en la polémica y en general en las disputas teológicas no se mantendrá, infelizmente, en siglos posteriores ni siquiera en obras polémicas compuestas por conversos del judaísmo. Pensemos, por ejemplo, en Jerónimo de Santa Fe, célebre sabio judío-converso conocido antes de su conversión como

³ J.-P. MIGNE, *Patrologiae cursus completus...* (París 1898), *Dialogi* PL 157, c. 536-538.

Yehosúa ha-Lorquí⁴, el cual intervino principalmente en la disputa de Tortosa a principios del siglo XV.

Además, en la misma introducción al diálogo deja entrever nuestro autor que su conversión produjo un fuerte impacto en la comunidad judía. Y naturalmente no era de extrañar puesto que se trataba de un personaje significado y notable de la misma, dado que se le reconocía públicamente ser perito en los libros proféticos y en los dichos de los doctores, es decir era rabino o al menos buen conocedor de la literatura rabínica y de mucho prestigio en el ámbito judío.⁵ De estos conocimientos se servirá en la argumentación como veremos más adelante. También habría que notar para nuestro propósito cuando observa que no se esperaba esto de él, es decir, el dar el paso de la conversión, dado que «él estaba versado en todas las artes liberales».

2. DISCIPLINA CLERICALIS

Pues bien, si por alguna composición se conoció siempre a Pedro Alfonso en el campo de la literatura medieval no ha sido precisamente por el «*Dialogus*» sino más bien por otra obra suya titulada «*Disciplina clericalis*».

«*Disciplina*» que traduce en la tradición judía la palabra hebrea *musar*, en griego «*paideia*», y significaría algo así como «instrucción para la vida», género que en Europa se popularizó más tarde (y produjo una verdadera invasión de obras de este género) con el nombre de «*florilegia*». Y el adjetivo «*clericalis*» que quiere decir «de los letrados». La «*clericia*» se

⁴ Sobre todo en su obra *De Judaicis erroribus ex Talmut*. Cf. A. LUKYN WILLIAMS, *Adversus Judaeos. A bird's-eye view of Christian «Apologiae» until the renaissance*. Cambridge. At the University Press, 1935, p. 266. Jerónimo de Santa Fe intervino en la Disputa de Tortosa hacia el año 1414 y seguramente conoció la traducción catalana de los *Dialogi* de Pedro Alfonso, cf. Juan AINAUD DE LASARTE, «Una versión catalana desconocida de los «*Dialogi*» de Pedro Alfonso», SEFARAD 3, 1943, 359-376.

⁵ MIGNE, PL 157, c.538: *Cumque notum esset Iudaeis qui me antea nouerant, et probauerant peritum in libris prophetarum et dictis doctorum, partem etiam non magnam habere omnium liberalium artium, quod legem et fidem accepissem Christianorum, quidam eorum arbitrati sunt me hoc non fecisse, nisi quia adeo omnem abieceram uerecundiam, quod et Deum et legem contempseram.*

refería al conjunto de letrados, (en inglés esta obra de Pedro Alfonso se ha traducido por *Scholar's Guide*). Tal vez en el título se detecte un intencionado objetivo de poner en contraste el arte de la «clericia o clerecía», esto es de los letrados, con el de «juglaría».

El *Dialogus* tuvo más repercusión en la Edad Media, como veremos, sin embargo la *Disciplina* representó a la larga mucho más en el ámbito literario. No en balde representaba la más antigua colección de novelas cortas de carácter foráneo incorporada en la literatura europea de la Edad Media. Así opina, entre otros, el romanista Karl Vossler. Esta influencia oriental en la narrativa europea y particularmente en la española, que comienza con esta obra de Pedro Alfonso, no cesará en adelante y se dejará sentir más y más. La «Disciplina», por el hecho de estar escrita en latín no encontró barreras en toda Europa, incluía treinta y tres apólogos basados en las obras de Hunayn b. Ishaq (*Adab al-falasifa* traducido al castellano en tiempos de Fernando III con el título de *Sentencias morales de los filósofos*), en Mubassir b. Fatik y en el *Syntipas*. Todos ellos fueron incorporados en el *Libro de los enxemplos* del arcediano de Valderas, Clemente Sánchez de Vercial y, parcialmente, en el *Isopete historiado*; otros se incrustaron en las obras de Vicente de Beauvais (*Speculum Historiale*), de Juan Manuel, Boccaccio, el Arcipreste de Hita y Juan de Timoneda. Recordemos cómo en la época de Alfonso X el Sabio el cuento oriental penetró a borbotones en la prosa castellana. Así el *Calila e Dimna*, mandado a traducir en 1251, será utilizado en el *Conde de Lucanor*, en el *Libro de los gatos* y en el *Libro de los enxemplos*. El *Sendebâr* o *Libro de los engannos o assayamientos de la mugeres* nos introduce en el complejo campo de la novelística.⁶

La *Disciplina* es una obra de un judío y de un cristiano, mitad y mitad, exactamente de un judío-cristiano pues comienza y termina con una exhortación al temor de Dios, inspirado en el libro del Eclesiastés, pero los ejemplos aportados no se identifican precisamente ni con la ética judía ni con cristiana. En la *Disciplina* revelaba Pedro Alfonso puntos de vista nuevos respecto a la clasificación misma de las artes liberales, base

⁶ Véase Juan VERNET GINÉS, *Grundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters*. Band VIII/1, Heidelberg 1972, pp.210-211. Cf. A. DIEZ MACHO, *La novelística hebrea medieval*. Universidad de Barcelona. Secretaría de publicaciones. Barcelona 1952.

indiscutible de la enseñanza elemental del Medievo. Pedro Alfonso sustituyó y modificó el orden del *trivium* y *quadrivium* por otro más favorable a las ciencias exactas. Así, coloca primero la lógica, en segundo lugar la aritmética, la geometría en tercer lugar, en cuarto la medicina (aquí hay que señalar la innovación), en quinto puesto sitúa la música, en el sexto la astronomía, y finalmente en el séptimo puesto coloca la filosofía o la gramática.

Al ser interrogado el autor por un discípulo acerca de las siete artes liberales propuso la lista antes indicada y respecto a la última se manifiesta así: «En cuanto a la ciencia séptima, dice Pedro Alfonso, que hay diferentes criterios según los diferentes maestros, los que creen en la posibilidad de las predicciones quieren que sea la nigromancia, los filósofos que no creen en ella quieren que sea la filosofía, mientras otros afirman que es la gramática.⁷ Vemos, pues, en la clasificación propuesta una tendencia nueva a desplazar las disciplinas típicas del *trivium*, (gramática, retórica y lógica) en beneficio de las disciplinas específicas del *quadrivium* ya más estrictamente científicas.

Pero además de ser Pedro Alfonso el padre de la novela de Occidente y mediador entre el cuento artístico oriental de origen persa, indio o árabe y la literatura europea sirvió de puente en las ciencias: matemáticas y astronomía. En este punto tenemos constancia del magisterio científico ejercido por Pedro Alfonso a través de la divulgación de sus tablas astronómicas hecha por el círculo de sus discípulos, principalmente por Adalardo de Bath, abad y por Walcer de Malvern.⁸ Seguramente sentó cátedra en su larga estancia en Inglaterra como médico de Enrique I. Los conocimientos que poseía nuestro autor, los cuales los habría adquirido probablemente en Al-Andalus, (por ejemplo los conocimientos referidos a la recta aplicación de instrumentos como el astrolabio y el cuadrante

⁷ *Ibidem* c.678: *De septima uero diuersae sunt plurimorum sententiae quoniam sit; philosophi qui prophetas non sectantur, aiunt nigromantiam esse septimam. Aliqui ex illis qui prophetiis et philosophiae credunt, nolunt esse scientiam quae res naturales uel elementa mundana praecellit. Quidam qui philophiae non student, grammaticam esse affirmant.*

⁸ José M^a MILLAS VALLICROSA, *Nuevas aportaciones para el estudio de la transmisión de la ciencia a Europa a través de España*. Barcelona 1943; *idem*, «La aportación astronómica de Pedro Alfonso», *SEFARAD* 3, 1943, 65-105. Cf. Alfred BUECHLER, *A Twelfth-Century Physician's Desk Book: The Secreta Secretorum of Petrus Alphonsi quondam Moses Sephardi*, *JOURNAL OF JEWISH STUDIES* 37, 1986, 206-212.

para fijar los eclipses) los transmitió en Inglaterra. Y se nos dice, o mejor lo dicen los discípulos del maestro Pedro Alfonso, Adelardo y Walcer, que a veces no podía sacarlos de dudas porque había dejado los códices o libros en el continente, probablemente se refería a España.

3. PEDRO ALFONSO Y LA SITUACIÓN POLÍTICA

Poco más podríamos añadir sobre la vida de Pedro Alfonso⁹. Con todo, sí que es muy probable que naciera en Huesca, como hemos indicado, en el año 1062, pero no estamos seguros si allí transcurrió su vida hasta que recibió el bautismo cuarenta y cuatro años después. Si así fuera, debió haber vivido mucho tiempo bajo el dominio musulmán. Y parece que así sucedió no tanto por su conocimiento del árabe (lo cual era normal entre los hebreos hispanos debido a la comunicación intensa entre ambas culturas fronterizas) cuanto porque se interesa por el islam en el título quinto del *Dialogus* como veremos más en detalle. El asedio a la ciudad de Huesca lo comenzó Sancho Ramírez en el año 1094. En el mismo fue herido mortalmente el rey y a su hijo, Pedro I, le habría pedido su padre no abandonar el asedio de la ciudad hasta finalizar su conquista. Y la ciudad sitiada cayó finalmente con la ayuda del rey Al-Musta'in de Zaragoza. A causa de este insensato antagonismo entre reyezuelos (los reinos de taifas) Huesca pasó a ser cristiana. Desde Sancho Ramírez y Pedro I se establecieron alianzas matrimoniales con los franceses. Bajo Alfonso I el Batallador, que accedió al trono en 1104, la política de sus predecesores se reforzó y se dejó notar más aún la influencia francesa. Así en la reconquista de Zaragoza en el año 1118 aparecen de nuevo numerosos cruzados franceses. Y la intervención y apoyo se tradujo en ayuda militar, por supuesto, de caballeros de la Orden de los Templarios. En este contexto histórico se explicaría naturalmente el nombre de Pedro Alfonso en un contrato de compraventa a favor de un caballero francés en 1121. Esta sería tal vez la última noticia sobre Pedro Alfonso, ya de vuelta de Inglaterra. No sabemos nada más, ni dónde ni cuándo murió.

⁹ Klaus REINHARDT-Horacio SANTIAGO-OTERO, *Biblioteca bíblica ibérica medieval*, Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C., Madrid 1986, pp. 250-258.

Por lo demás, el marco histórico en el cual se desarrolló la vida de nuestro autor refleja una nueva situación y ésta favorable a los reinos cristianos de la Península Ibérica. Se continuaba la reconquista a costa de los mismos reinos de taifas, pues era ya ostensible la debilidad de los reinos musulmanes, consecuencia y resultado natural de su fragmentación. Después de la espectacular toma de Toledo del año 1085 por Alfonso VI de Castilla por primera vez parecía que el avance cristiano no iba a detenerse. En efecto, se daban las condiciones adecuadas para continuar y consolidar la reconquista: la creciente debilidad de los reyes de taifas, los estados que sucedieron a la caída del Califato de Córdoba y la desintegración de la España musulmana, enfrentados en continuas luchas fronterizas aumentó las ambiciones de los monarcas cristianos del norte de España, quienes impusieron fuertes tributos. Pero el avance cristiano hubo de retrasarse por algún tiempo puesto que todos los reyes de taifas fueron barridos por la oleada almorávide a finales del siglo XI. Estos, los almorávides, combatientes experimentados y fanáticos guerreros del norte de Africa, al mando de Yusuf ibn Tasfin irrumpieron en España y modificaron la situación. Yusuf, que vino en auxilio de los reyes de taifas, no sólo odió a los cristianos sino también consideró traidores y enemigos de la ley a quienes no se conformaban estrictamente a las doctrinas del Corán y máxime al comprobar que en el pasado se habían producido intercambios amistosos y fructíferos entre musulmanes y cristianos. Ciertamente la contraofensiva almorávide puso en grave aprieto a los reinos cristianos en particular a Castilla. El fanatismo y la intolerancia eran las armas que más esgrimían los almorávides contra los cristianos y ello mismo despertó a su vez la mentalidad de cruzada. Esta mentalidad sería la determinante de los pasos sucesivos para poner fin y completar a la Reconquista.

A partir de este momento eran numerosos los caballeros franceses que intervinieron en las empresas militares de Aragón y Castilla y por otra parte era ostensible la influencia de los cluniacenses del sur de Francia, instalándose en toda Cataluña y Navarra. Probablemente los monjes de Cluny tuvieron algo que ver en la conversión de Pedro Alfonso. Esta es la tesis de Yitzhak Baer.

En el siglo XI el Papa también dirigía su atención a España. Es la época en la que se reemplazó definitivamente la liturgia visigótica por la romana. Sancho Ramírez rey de Aragón se dispuso de buen grado y prontitud a seguir los deseos del Papa Alejandro II en el año 1071 y Gregorio

VII vió cómo se introducía igualmente en Castilla unos años más tarde bajo Alfonso VI. Todo este deseo de unificación contribuía a vincular a la España cristiana más estrechamente a Europa y al mismo tiempo a mantener despierto el sentimiento de cruzada contra los moros.

La situación de los judíos de Aragón en tiempos de Pedro Alfonso era pacífica y casi libre de todo conflicto. Los mismos reyes los favorecían pues los necesitaban para su política de colonización de las comarcas conquistadas. En la mayoría de los casos, a los judíos se les permitió quedarse en sus propios barrios o aljamas en el interior de la ciudad, cosa que nunca hicieron con los musulmanes, los cuales fueron expulsados y obligados a instalarse en las afueras. Exactamente así sucedió tras la conquista de Tudela y Zaragoza. E incluso a ciertos judíos o familias se les otorgó un trato especial o status de privilegio (a la familia de Alazar, por ejemplo) aunque no les mantenían todos los privilegios que disfrutaban bajo los musulmanes. Entonces, muchos judíos: médicos, hombres de letras, secretarios, administradores, recaudadores de impuestos, prestamistas y de otras profesiones, tuvieron ocasión de escalar también altos puestos en la corte. En esta época gran número de judíos abandonó la zona islámica porque su situación en la misma había empeorado debido a la irrupción de los fanáticos almorávides y más tarde sucedería otro tanto con los almohades, pues solamente podrían evitar la islamización a base de grandes sumas de dinero. Las únicas opciones que les quedaban eran o abrazar el islam o emigrar. Esta última opción fue la que tomaron muchos judíos refugiándose en los reinos cristianos. Mientras en el centro de Europa se declaraban aquí y allá pogromos o persecuciones que desembocaron en masacres de comunidades hebreas y algo parecido ocurría en Palestina a causa del ímpetu de los cruzados (en el año 1099 tuvo lugar la toma de Jerusalén), los judíos de España cristiana convivían pacíficamente, no desafortunadamente por mucho tiempo. Pero, al menos, en el tiempo de Pedro Alfonso la situación era aceptable.

4. EL CONTENIDO DE LOS DIÁLOGOS

Pero volvamos a nuestro «*Diálogo*». Su composición puede situarse hacia el año 1110, pues en el capítulo segundo del mismo hace referencia a la dispersión de los judíos «esta cautividad -dice- que ya ha durado mil

cuarenta años», pues sumando los 70 años, fecha en la que la ciudad de Jerusalén fue tomada por los romanos, nos da el año indicado. Los diálogos reflejan, y ello es de sumo interés, un momento en el cual estaban representados con vigor y pujanza el judaísmo, el cristianismo y el islam en el suelo español. Pedro Alfonso conocía bien todas sus manifestaciones, sus enseñanzas, sus escritos, las formas de expresión, por experiencia propia, *de visu* podríamos decir, con sus propios ojos veía la relativa convivencia o coexistencia, resultado del equilibrio de fuerzas pues en esta época todavía ni el islam ni el cristianismo, es decir, sus reinos habían alcanzado un claro predominio o superioridad el uno sobre el otro, circunstancia que sí ocurrirá un siglo más tarde y definitivamente inclinándose a favor de los cristianos en el año 1212 con la victoria de las Navas de Tolosa, como es sabido. Aquel 16 de julio fue altamente significativo: Alfonso VIII de Castilla y todas las fuerzas aliadas de consuno infligieron una derrota total a las tropas almohades.

Pues bien en la larga historia de la confrontación entre Iglesia y Sinagoga, en esa serie casi ininterrumpida de disputas y controversias,¹⁰ la obra de nuestro autor marca un giro de ciento ochenta grados. Quiero decir que resulta muy significativa la obra de Pedro Alfonso dentro del género de tratados polémicos. Bernhard Blumenkranz¹¹ ha puesto de relieve que en la Edad Media, mientras personalidades importantes del cristianismo se convirtieron al judaísmo y defendían con ardor su nueva fe, la de Moisés, sin embargo, ningún judío converso emergía entre los cristianos que pudiera oponerse o replicar en pie de igualdad y con conocimiento de causa. Y ocurre al revés que desde el momento (a partir del siglo XII) que surgieron judíos conversos con obras apologeticas del lado cristiano parece que guardaron silencio los conversos del lado judío. Es curiosa esta observación, pues así ocurrió. El primero e indiscutible en la serie, y auténtico judío converso, fue Moisés Sefardí de Huesca, conocido después por Pedro Alfonso.

Ya sabemos el motivo que le impulsó a la composición del «Diálogo» y por qué eligió la forma del diálogo. Toda la Edad Media está llena de

¹⁰ Cf. Gilbert DAHAN, *La polémique chrétienne contre le judaïsme au Moyen Age*, París 1991.

¹¹ B. BLUMENKRANZ, *Les auteurs chrétiens latins du moyen âge sur les juifs et le judaïsme*, París 1963.

este tipo de tratados. En él hace intervenir, según hemos señalado, como protagonistas a dos interlocutores ficticios, un amigo judío siempre muy unido a él desde la tierna infancia y de nombre Moisés, y por otro lado a Pedro, el recién convertido al cristianismo, que disputan entre sí. Divide la obra en doce capítulos, ello ha contribuido a que se le conozca indistintamente *Dialogus* o *Dialogi* en plural puesto que se trata de doce diálogos sobre distintos temas. En los primeros cuatro capítulos son discutidos los temas referentes a su antigua religión, el judaísmo. En el capítulo quinto se refiere al Islam. En los siete últimos capítulos se abordan las objeciones propuestas contra las enseñanzas del cristianismo. Esta articulación se presenta a la manera de un manual apologetico.¹² No todos los argumentos que exhibe Pedro Alfonso resultan novedosos. Sin embargo, introduce por su buen conocimiento del Talmud argumentos de esa literatura que no habían sido adoptados tan ampliamente en otros tratados anteriores. En este sentido fue el primero que aplicó con profusión este método de argumentación. Más tarde los adoptará Vicente de Beauvais en su *Speculum Historiale* siguiendo la línea de los primeros cinco capítulos del Diálogo. Entre los teólogos españoles que se inspiraron en Pedro Alfonso podríamos citar al dominico catalán Ramón Martí con el *Pugio fidei adversus Mauros et Iudaeos* y el franciscano Alfonso de Espina en su *Fortalitiium fidei in universos Christianae religionis hostes*.

En sus ataques contra la tradición rabínica utilizó Pedro Alfonso un método semejante al que ya antes en el mismo seno del judaísmo se había adoptado. Por ejemplo, piénsese en los caraitas. Queda por saber en qué medida el judaísmo en la España de la primera década del siglo XII se adhería al concepto de creencia que está en la base de la polémica de Pedro Alfonso. En cualquier caso el ficticio interlocutor del *Dialogus* resulta un cómodo opositor que no pone en grave aprieto al recién convertido. Por otra parte el Moisés de nuestro diálogo naturalmente tampoco en nada se asemejará a R. Moisés b. Naḥman, el cual en la famosa dis-

¹² En realidad muchos tratados polémicos de semejante estilo estaban dirigidos a esclarecer al cristiano sobre su propio destino más que a combatir al judío o tratar de convencerlo. Pero en ninguna parte se evidencian las intenciones catequéticas de sus autores como en el tratado anónimo *Altercatio Synagogae et Ecclesiae* probablemente compuesto hacia el fin del siglo XII. Véase al respecto B. BLUMENKRANZ y J. CHATILLON, «De la polémique antijuive à la cathéchèse chrétienne». *Reberches de Théologie ancienne et médiévale*, t. 23, Bruxelles 1956, 40-60.

puta de Barcelona en 1263 representó con grandes recursos polémicos la parte judía.¹³

En su argumentación se apoya Pedro Alfonso ampliamente en la Aggadá, la cual en oposición a la Halajá, las normas del derecho, comprende todos los escritos talmúdicos con sus leyendas y sus variadas interpretaciones, las cuales resultan irracionales y ridículas para fundamentar la fe. Pero no sólo en la literatura rabínica pudo Pedro Alfonso introducir nuevos puntos de vista en la confrontación entre judaísmo y cristianismo, sino también el hecho de conocer profundamente la lengua hebrea le permitió apuntalar sus posiciones con nuevos elementos. Así, se determinará al comienzo del Diálogo qué método han de seguir los interlocutores, fijando de antemano que van adoptar solamente el texto hebreo de la Biblia. Y así se hará. Realmente seguirá Pedro Alfonso el texto de la Vulgata siempre que sea posible, pero ofrecerá su propia traducción latina literal en los pasajes que considere que son demasiado libres. Pues, incluso en la controversia de la Trinidad o de la virginidad de María, Pedro Alfonso por su conocimiento de la lengua hebrea pudo servirse de los mismos e incorporarlos en su argumentación. La literatura exclusivamente de los autores cristianos no había recurrido sistemáticamente a este tipo de argumentos.

Además otro punto de vista digno de ser notado en la argumentación alfonsiana es su tendencia a apoyar su nuevo testimonio de fe combinando *ratio* y *auctoritas*.¹⁴ Aparte del método escriturario, el buscar, siempre que fuera posible, fundamentos de la razón de manera adicional y complementaria tampoco era nuevo en las obras polémicas. Sin embargo, Pedro Alfonso utilizó en su diálogo estas pruebas filosóficas con todas las consecuencias y con mayor amplitud. Y anteriormente ello se había practicado raras veces, puesto que desde la baja Edad Media se mantuvo cier-

¹³ Habría que precisar que la Disputa de Barcelona de 1263 fue una sesión pública celebrada delante del rey Jaime I en la que la parte judía solamente respondía a los planteamientos propuestos por Paulo Cristiani. En rigor no fue una disputa llevada a cabo en pie de igualdad por uno y otro lado, por ejemplo a base de intercambio de debates.

¹⁴ El método *ratio* y *auctoritas* hacía referencia en el primer caso al sentido común o buen sentido, a la dialéctica y a las pruebas filosóficas; y en segundo lugar, a la Escritura, a los textos rabínicos o de reconocidos historiadores y doctores. Cf. Gilbert DAHAN, *Les intellectuels chrétiens et les juifs au moyen âge*. Editions du Cerf, París 1990, pp. 423-472.

ta rigidez en la argumentación que era fundamentalmente bíblica, de ahí que habían surgido desde los tiempos de los primeros apologistas cristianos los «*testimonia*», especie de elenco de pruebas escriturísticas para probar los misterios cristianos frente al judaísmo o frente a cualquier herejía. En este aspecto incorpora al debate nuestro autor una tal cantidad de conocimientos de origen variado, sea del campo de la astronomía, geografía, meteorología, antropología, psicología, sea de la investigación lingüística, historia, filosofía, etcétera, que su diálogo se convierte en venero de conocimientos y punto de referencia en la confrontación de Iglesia y Sinagoga a partir de él.

En general, en el *Dialogus* la argumentación se fundamenta en la autoridad, es decir, en la Escritura, y en la razón. Esta se anuncia en la introducción previa al título primero:

«PEDRO. Desde la tierna edad de mi infancia tuve cierto amigo perfectísimo muy unido a mí, de nombre Moisés, el cual había sido mi compañero y discípulo desde la primera edad. Cuando le llegó la noticia a éste de que yo había abandonado la ley paterna y que opté por la fe cristiana, dejado el lugar de residencia, vino a mí deprisa y al acercarse presentaba el aspecto de hombre indignado y me saludó increpándome no como un amigo sino como si de un extraño se tratara, y comenzó así: ¡Ea Pedro Alfonso! Hace mucho tiempo que preocupado quería visitarte, verte, hablarte y conversar detenidamente pero mi deseo careció de efecto hasta ahora que te veo de muy buena cara, bendito sea Dios. Ahora, te pido, que me pongas de manifiesto tu intención: la razón por la cual abandonaste la antigua ley o elegiste la nueva. Porque conozco que anteriormente te apoyabas en los escritos proféticos y has sido propagador de la ley con las palabras de nuestros doctores desde la niñez incluso más que todos los coetáneos y si había algún adversario le opusiste el escudo de la defensa. A los judíos en las sinagogas predicaste para que no se apartaran jamás de su fe, has enseñado a compañeros e hiciste progresar más a los doctos. He aquí, pues, no sé cómo cambiaste y te alejaste de la senda recta, por lo que, según mi parecer, has cometido un error. A quien respondí: es costumbre de hombres plebeyos y de inexpertos que si ven a alguien actuar contra su costumbre aunque permanezca recto y justísimo, sin embargo, a su juicio y estima se le tache de injusto y culpable. Pero, tú nutrido en la cuna de la filosofía y amamantado en la fuente de la filosofía cómo puedes acusarme hasta que estés en condiciones de probar si lo que he hecho es justo o injusto.

MOISÉS. Porque dos cosas contrarias me vienen a la mente, pues en primer lugar estimo que tú como hombre sabio no pudiste abandonar aquella ley a la que estabas sujeto a no ser porque conocieras verazmente que ésta que has adoptado es mejor. En segundo lugar, porque a la que estoy adherido y que tú abandonaste, la tengo por mejor. Por tanto no sólo estimo como error lo que tú hiciste, sino también ignoro a qué parte más bien adherirme. Por este motivo te ruego que disipes de mi ánimo la duda y cada uno avancemos por el camino de un razonamiento alternativo hasta llegar a la investigación de este asunto, y pueda conocer si tu acción es justa o injusta.

PEDRO. La naturaleza humana tiene esta peculiaridad, que perturbado el ánimo por alguna emoción carece de capacidad de discreción en el discernimiento de lo verdadero y de lo falso. Así pues, ahora si no remueves todo lo que te perturba de modo que procedamos según la costumbre de los sabios, por una parte alabemos juntos lo que es justo y rechacemos sin reservas lo que es injusto y para que sin encontrar resultados no vayamos a echar al vacío nuestras palabras.

MOISÉS. Asumo con mucho gusto este pacto y ruego que tú lo aceptes de la misma manera.

PEDRO. Consiento de buena gana ciertamente.

MOISÉS. También te suplico esto, por favor, que en el caso de que adujeras alguna autoridad de las Escrituras lo hagas según la verdad hebraica, y si lo hicieras de otra manera, tengas en cuenta que no lo aceptaría, pero si yo te aduzco alguna autoridad según nuestra tradición no sólo quiero que la admitas sino también lo que llegues a reconocer como verdadero de ninguna manera lo contradigas.»¹⁵

En esta introducción el autor ha tejido una doctrina completa sobre el diálogo humano y el mutuo entendimiento. El modo de proceder del diálogo no sigue leyes lógicas o procedimientos silogísticos sino que se basa en las condiciones psico-sociológicas entre hombres de diferentes opiniones. Un hombre inculto, es decir, una persona que no reflexiona coloca su propio modelo de vida como norma incuestionable y condena sin previo juicio e irreflexivamente. Y ello porque actúa no bajo la razón

¹⁵ MIGNE, PL 157, c. 537 AD-539 AB.

sino bajo efecto de la emoción. Cuando se elimina ésta entonces pueden aportarse pruebas y formularse puntos de vista de una y otra parte.¹⁶ Aquí parece Pedro Alfonso estar pensado en los apólogos sobre el «silencio» de su *Disciplina Clericalis*. Nos cuenta: «Un discípulo preguntó a su maestro: ¿cómo me debo comportar para ser considerado un discípulo sabio? El maestro le respondió: permanece en silencio hasta el momento que tengas necesidad de hablar. Pues el filósofo dijo: el silencio es signo de sabiduría y la locuacidad signo de estulticia. Otro dijo: No te precipites a responder hasta que haya concluido la cuestión y si algún problema se suscita en el curso de la discusión no te lances a resolverlo si hay entre los presentes uno mas sabio que tú. No contestes a una pregunta que ha sido dirigida a otro, y no te impacientes de entrar en un asunto del que no conoces nada. Pues el filósofo dice: El que rebaña gloria en un campo del que es ignorante, se comprobará claramente ser embustero etc....»¹⁷

Varias veces hemos mencionado antes el título quinto del *Dialogus*. Efectivamente hallamos cinco densas páginas de la *Patrología Latina* de Migne dedicadas a rebatir el islam. La pregunta que le formula Moisés, el interlocutor judío, a Pedro es como sigue: si hasta este momento la ley judía resulta vacía e irracional, *miror cur Christianorum et non potius Sarracenorum cum quibus semper conuersatus atque nutritus es delegeris fidem*; «estoy sorprendido por qué elegiste la fe cristiana y no la sarracena con la que siempre estuviste en relación y te criaste». Pedro Alfonso estaba bien informado del islamismo y en este título de su libro pasa revista a todo: a la plegaria ritual, al ayuno del Ramadán, a la guerra santa (yihad), a la peregrinación a la Meca, al matrimonio (sobre el número de mujeres) etcétera. Para abreviar podríamos decir que, entre todos los argumentos esgrimidos, presenta dos de especial contundencia.

¹⁶ Eberhard HERMES, *The «Disciplina Clericalis» of Petrus Alfonsi* (translated into English by P. R. Quarrie). University of California Press, Berkeley and Los Angeles 1977, p. 40.

¹⁷ Alfons HILKA und Werner SOEDERHJELM, *Die «Disciplina Clericalis» des Petrus Alfonsi*, Heidelberg 1911, p. 8: *Discipulus magistro: Quomodo habendo me inter sapientes discipulos computabor? Magister: Serua silentium, donec sis tibi loqui necessarium. Ait enim philosophus: Silentium est signum sapientie et loquacitas est signum stulticie. -Alius: Ne festines respondere donec fuerit finis interrogacionis, nec questionem in conuentu factam soluere temptes, cum sapienciosem te ibi esse prospexeris, nec questioni alii cuiquam facte respondeas, nec laudem appetas pro re tibi incognita. Philosophus enim dicit: Qui de re sibi ignota laudem appetit, illum mendacem probacio reddit.*

Ambos afectan directamente al profeta: la ausencia de milagros y la probidad de vida. Ciertamente Mahoma no realizó milagros y su vida no ofrecía garantías de rectitud y honradez.¹⁸

5. EPÍLOGO

Finalmente, hemos visto en cuanto antecede a un autor medieval, Pedro Alfonso, personaje de una época, rico en conocimientos y de particular experiencia,¹⁹ diríase *rara avis*, pues en efecto, pocas veces concentra y acumula una misma persona tanta cantidad de conocimientos. Se le suele incluir dentro de la historia del pensamiento judío como hace Joaquín Lomba.²⁰ Ello, en primer lugar, dado que por su nacimiento fue judío y, en segundo lugar, porque la cultura que bebió en su formación y el contenido que transmitió a la Europa cristiana fueron netamente judíos e islámicos, sólo que enmarcados dentro de su nueva fe y religión. Compuso el «Diálogo» a consecuencia, no lo dudamos, de su auténtica conversión. Cambió su nombre al adoptar la nueva fe, de Mošē ha-Sefardí pasó a llamarse Pedro Alfonso. También a grandes rasgos, no ha habido tiempo para más, hemos apuntado las innovaciones introducidas en el método de argumentación respecto a la larga serie de obras polémicas que le precedieron, un género de literatura único y particular que atraviesa toda la baja y alta Edad Media,²¹ repitiéndose hasta la saciedad, podríamos decir. Los judíos naturalmente no podrán silenciarlo, pues tal ha sido su importancia como hemos puesto de relieve, pero lo mencionarán sin gran entusiasmo. Desde luego consideran su obra como patrimonio cultural propio, sin embargo no le ahorran calificativos denigrantes por lo que se refiere a su abjuración del judaísmo, antes y después, es decir en su tiempo y en la actualidad.

¹⁸ Cf. Guy MONNOT, *Les citations coraniques dans le «Dialogus» de Pierre Alfonse*, Cahier de Fanjeaux-Islam et Chrétien du Midi (XIIe-XIVe s.) Toulouse 1983, pp. 261-277; Bernard SEPTIMUS, *Petrus Alfonsi on the Cult at Mecca*, SPECULUM 1981, 517-533.

¹⁹ Cf. E. HERMES, ob. c., pp. 90-99.

²⁰ Joaquín LOMBA FUENTES, *La filosofía judía en Zaragoza*. Diputación General de Aragón. Zaragoza 1988, pp. 235-241.

²¹ Cf. J. de GHELLINCK, *L'essor de la Littérature Latine au XII siècle*. Tome premier. Bruxelles-Paris, 1946, p. 161 ss.

Así podemos descubrir estos sentimientos entre los judíos incluso actuales. Por ejemplo se detecta en Yitzhak Baer,²² en su *Historia de los judíos en la España cristiana*, pues este historiador es de la opinión de que Pedro Alfonso se convirtió por influencia de los monjes benedictinos llegados de Francia. También por aquella época, hacia el año 1140, se compuso el poema *Mío Cid*, que es el cantar épico del guerrero, del hombre de Estado sobrio y frugal el cual refleja el pensamiento del caballero español. «Algunos autores modernos, judíos y cristianos, -señala Baer- tratan en vano de explicar este representativo poema en el sentido de que carece de intención antijudía. Esta intención, sin embargo, se refleja no sólo en algunos detalles sino también en la general adhesión del autor al concepto popular de judío como mercader tramposo...»²³ Es sabido que a mercaderes judíos hubo de recurrir el célebre caudillo para hacer la guerra por su cuenta cuando perdió el favor de su rey Alfonso VI. En realidad, a su juicio, *Mío Cid* es el cantar del héroe de la Reconquista. Que los caballeros franceses venían a España a una guerra de religión parece evidente, y con ellos llegaban los monjes benedictinos que venían pertrechados de una extensa literatura de polémica contra los judíos. Y concluye al respecto: «De manos de estos hombres recibió en Huesca Pedro Alfonso el bautismo, bajo el patrocinio de Alfonso I de Aragón, el mismo rey que, según hemos dicho, otorgó aquella carta tan favorable a los judíos de Tudela. Inmediatamente el apóstata publicó un libro en vituperio del judaísmo».²⁴

²² Y. BAER, *Historia de los judíos en la España cristiana*, 2 vols. (trad. de J.L. LACAYE). Ed. Alcalena, Madrid 1981, p. 46 ss.

²³ *Ibidem*, p. 47.

²⁴ *Ibidem*, p. 47.

A GRAECIS FORTUNATAE SUNT COGNOMINATAE, ...

GREGORIO HINOJO ANDRÉS
Universidad de Salamanca

SUMMARY

In his Décadas Nebrija inserts a quite long digression on the Canary islands. The fragment at issue epitomizes the most prominent features in Nebrija's historical works, namely: his linguistic and literary peculiarities; his extensive knowledge of Latin and Classical Antiquity in spite of some opinions to the contrary; his personal touch in elaborating—and not merely translating—his Spanish sources, whose main concern was to gather data without caring for the interpretation and structuralization. In our fragment, just like in his other historical writings, Nebrija adheres closely to the principles of Renaissance historiography.

Estas palabras se insertan en la digresión sobre Canarias que Nebrija ofrece en el Libro II de la Segunda Década, cuyo texto completo dice así:

De Canaria insula Regis et Reginae auspiciis a Petro Vera duce expugnata.

Quasi deessent Principibus nostris domestica negocia quibus intenderent, ita nulli parcentes labori animum suum huc atque illuc diuidunt, in partesque rapiunt varias, perque omnia versant. Nam cum esset in manibus,

atque inter oculos haberent Granatense bellum, in quo tam de gloria quam de summa imperii certandum erat, haberentque res in Nauaria inchoatas, quae cum Gallorum Rege praepotenti erant implicitae, curas tamen suas in alterum orbem mittunt, non modo saeculi nostri hominibus, verum etiam quantum suspicamur antiquis omnibus incognitum. Et quemadmodum in historiae huius apparatu diximus, in oceano Atlantico qui Europae atque Aphricae latera occidentalia abluit, complures sunt insulae partim adiacentes continenti, partim in altum remotae: atque rursus, adiacentes duplices sunt, alterae ad Europam, alterae ad Aphricam pertinentes. De remotis Hispaniae adiacentibus alias diximus, et fortasse dicturi sumus, nunc de adiacentibus Aphricae littori occidentali, inter quas numerantur Canariae, de quibus hoc in loco scripturi sumus, pauca dicenda sunt. Canarias a canum magnitudine dictas fuisse Plinius in historia naturali autor est, ex quibus Iuba Rex duos perduxit huiusmodi canes. A Graecis Fortunatae sunt cognominatae, de quibus tam poetae quam historici multa fabulantur ad hunc locum minime pertinentia. Earum nomina Ptolemaeus, Martianus, Pliniusque atque alii autores, tam Graeci, quam Latini explicant, sed quibus non possumus nomina reddere, quibus nostro tempore nuncupentur. Nam et antiqui eas nouerunt, earumque ambitus et incolarum mores descriptos reliquerunt. Sed qua ex causa illarum celebritas ex memoria hominum oblitterata est, ignoratur, nauigationis defectu id esse factum credibile est. Illud certe constat, illarum notitiam ad nos peruenisse ab hinc annos circiter viginti supra centum, sub initium regni Ioannis huius nominis secundi, qui sub Catharina matre et Ferdinando patruo tutoribus regnare orsus est, anno a salute Christiana millesimo quadringentesimo quinto. Eo tempore Bethancor quidam Gallus, ut aiunt, natione, Infantis Regis tutores adit, ab illis impetrat facultatem explorandi maris Atlantici partem illam adhuc incognitam, quae occiduum Aphricae latus abluit. Is igitur siue quod ab iis qui ante illum nauigarunt, aliquid audierat, siue quod fortunam suam experiri uoluit, paratis nauibus eo nauigare coepit, atque in primam incidit, quam nostro tempore Lanzarotam corrupte, pro eo quod est lanceam ruptam, siue fractam, aut ipse ex facto vocauit, aut ab aliis sic antea vocatam acceperat, deinde illi proximam expugnauit Fortem fortunam. Nam inter cognomenta fortunae unum est fortis, de qua Columella in horto:

Et celebres fortis fortunae dicite laudes.

Varro quoque de lingua Latina, Dies, inquit, fortis fortunae dicti a Seruio Tullo Rege, quod is fanum fortis fortunae secundum Tiberim extra urbem Romam dedicauerat. Has duas insulas Bethancorus in cultum vitae

melioris Christianamque religionem conuertit. Huius Bethancori haeredes Hispalensibus quibusdam ciuibus precio manciparunt, ex his deinde in alios, et ex aliis in alios, dominium in Ferdinandum Perazam, et Ferdinandum Arium deuolutum est. Horum maiores Gomeram et Ferream non magno negocio expugnarunt, in eundemque cultum religionemque reduxerunt, nunc Guillelmus Paraza illas sub Comitis titulo possidet. Restabant adhuc ex septem insulae tres, Canaria magna, Teneriphion, et Palma, barbarorum quidem situ et inertia turpes, sed ingenio loci, et bonorum naturalium copia opulentae. Has Rex et Regina cum uellent quasi praedia suburbana Hispaniis iungere, classem parari, armis commeatuque instrui iubent, Petrum a Vera, et Alphonsum Moxicam, uiros strenuos, atque terrestris naualisque pugna expertissimos praeficiunt. Insulam derepente inuadunt. Barbari se more suo praeparant, non hastilibus ferro praetentis, sed sudibus praecustis, non saxis et lapidibus ex fundis et fistibulis, sed lacertorum viribus, quasi ex ballista, aut tormento aliquo sulfurario contortis. Nullum oculis signum designabant, quod non telo contingerent. Iam uero ad excipiendos euitandosque ictus tanta erat dexteritas, ut teli uenientis plagam sola corporis declinatione eluderent. Vidi ego Hispali, id quod mihi fuit miraculo, non ita caeteris qui illud fieri saepe uiderant. Erat quidam ex ea insula Canarius, qui in eodem uestigio sinistri pedis insistens, ab octo passibus uolentibus illum saxo petere se exponebat, fugiens plagam, nunc facta in alterutrum latus parua admodum capitis declinatione, nunc totius corporis subtractione, nunc alterna crurum permutatione uenientem ictum fugiebat, tantoque periculo se toties percussori exponebat, quoties illi aereum quadrantem porrexisset. Quod ad victum uestitumque pertinet, tanta cibi potusque parsimonia, tanta omnium membrorum nuditas, ut facile et in promptu habere possent omnia quibus ad propulsandas naturae iniurias hominum fragilitas indiget. Cum huiusmodi hominum genere ducibus nostris habendum erat negocium. Quibus accedebat altera difficultas, ex inopia commeatus, qui longa nauigatione ex Hispania usque aduehendus erat, et quod bellum non collatis signis gerendum erat, ut ex uno praelio breui tempore uictoria in alterutram partem declinaret, sed quod expectandum erat, quoad hostis pugnare uellet, ita se in cryptas et cuniculos, in cauernas et ferarum latibula abdiderant, ut nulla arte, nullis viribus elici inde possent. Sed Principum nostrorum fortuna, quorum auspiciis res gerebatur, occasionem attulit, qua negocium compendio finiretur. Erant in ea insula Reguli duo, ex multis caedibus et iniuriis ultro citroque illatis ita discordes, ut nulla satisfactio posset illos in concordiam reducere. Ex his alterum nostri duces sibi conciliant, eiusque opera utuntur ad alterum

Regem profligandum, atque ita paucis diebus tota insula in Regis et Reginae potestatem venit. Civitas qualiscumque tunc erat, in metropolim omnium septem insularum erigitur, in eamque ex Rubicone, quod erat Lanceae ruptae promontorium cum oppidulo, Episcopi sedes transfertur. Rex cuius ope nostri duces vsi sunt cum uxore Regina ad Principes nostros Madritum missi. Adhuc duae aliae restabant insulae debellandae, Teneriphion et Palma, de quibus suo in loco dicemus, et quo pacto Alphonso ab Augusti luco rem gerente aliarum quinque numero, et cultu et religione accesserunt¹.

Como podemos advertir, el capítulo nos aporta datos interesantes no sólo sobre las islas, sino también sobre la propia obra nebrisenense. Hay, en efecto, un párrafo muy importante y decisivo para la conocer su fecha de composición: *Illud certe constat, illarum notitiam ad nos pervenisse ab hinc annos circiter viginti supra centum, ... anno a salute Christiana millesimo quadringentesimo quinto.*

La cita, tomada en sentido estricto, nos llevaría, como mínimo, a 1525, tres años después de la muerte del autor, ocurrida el tres de Julio de 1522. Esta contradicción e inexactitud sólo puede explicarse porque Nebrija tomaba como punto de referencia no el momento de redacción de este capítulo, sino la fecha en que pensaba que la obra estaría concluida y lista para la publicación. Si tenemos presente que esta digresión es el inicio del libro segundo de la década segunda y que cada década constaba de diez libros, se dejaba nuestro autor un plazo prudencial para la conclusión y por ello, probablemente, introdujo el *circiter*. De todas formas, el párrafo es un indicio de que se está redactando este libro en sus últimos años y que son exactas las palabras de su hijo en el prólogo a la edición de Granada: la muerte le sorprendió sin poder acabarlo².

¹ *Aelii Antonii Nebrissensis, Rerum Hispanarum ac Hispaniensium Historici, Decadis Secundae Liber Secundus, Rerum Hispanicarum Scriptores*, Francfort 1579, pp. 1184-6; hemos consultado todas las ediciones sin hallar más que variantes gráficas de escasa transcendencia y, salvo el desarrollo de las abreviaturas, hemos mantenido el texto tal y como aparece en la edición, sin modificación alguna.

² *Tantum igitur Principum res gestas, Pater meus ipsius Ferdinandi iussu et autoritate dum litteris mandare vellet, perpetuam seriem a principio regni ad exitum usque vitae continere, per temporis brevitatem non potuit. Extremo enim fere tempore Ferdinandi Regis, quo*

También este capítulo nos ilustra sobre cómo Nebrija utiliza y transforma sus modelos vulgares. Hoy nadie duda de que las *Décadas* son una traducción, más o menos modificada, de la *Crónica* de Pulgar, pero hay notables diferencias entre el texto nebrisense y el del Pulgar, como mostraremos en el comentario literario, que nos inclinan a defender que no se trata de una mera traducción; pero antes de entrar en él vamos a señalar algunas peculiaridades y rasgos de carácter formal y lingüístico.

ASPECTOS LINGÜÍSTICOS

Las obras históricas de Nebrija no fueron editadas en vida del autor y las ediciones actuales proceden de la lectura de los manuscritos originales conservados en muy mal estado, con tachaduras, correcciones y abreviaturas, según confiesan sus primeros editores. Las *Décadas* concretamente están incompletas y sin la última revisión del maestro salmantino. Según el testimonio de Giraldo³, Nebrija prohibió su publicación sin una revisión previa de Arias Barbosa; contraviniendo los deseos del padre fueron editadas en Granada por su hijo Sancho en 1545 a instancias del Príncipe Felipe, después Felipe II.

Hacemos esta advertencia porque en las ediciones actuales se encuentran numerosas grafías y lecturas incorrectas, con algunos errores morfológicos y sintácticos y resulta comprometido decidir si éstos deben imputarse a Nebrija o deben atribuirse a una mala interpretación de los originales. En este capítulo hay errores de escasa importancia —algunos verdaderos *lapsus calami* ⁴—, pero también hay grafías sorprendentes que merecen nuestra atención.

En primer lugar, la confusión *t/c*. Ya desde la primera edición encontramos una serie de palabras como *malitia*, *conditio*, *supposititia*, *otium*, *negotium*, *notitia*, etc., que unas veces aparecen con *c* y otras con *t*.

bellum Navariense coeptum est, historiam scribere aggressus, quae deinceps gesta sunt, continuo ductu absolvit, reliqua autem dum a principio repetere, et cum his coniungere festinaret, morte praeventus imperfecta et aliquot locis interrupta reliquit.

³ Recogido en Juan B. MUÑOZ, «Elogio de Antonio de Nebrija», *Memorias de la Academia de la Historia*, III, p. 23.

⁴ Hay falsos cortes de palabra: *ab hinc*; palabras unidas: *derepente*; *Bethancor*, escrito en otras ocasiones como declinable.

Hay que señalar que en la primera edición, la de Granada de 1545, predominan las grafías con *c* en muchas de ellas. En dicha edición, aparecen en este capítulo *negocium*, *precium* y *noticia*, corregidas en la de 1550; en la que nosotros manejamos sólo aparece la *c* en *negocium*.

Se trata en todos los casos del grupo *ti* seguido de vocal. De este grupo de letras, su pronunciación y su escritura, se había ocupado el Nebrisense en su *Repetitio Secunda* con cierto detalle y amplitud⁵. Su teoría, en síntesis, es que puede utilizarse *c* en lugar de *t* no aspirada, seguida de *i* más otra vocal, excepto en palabras extranjeras. La *Repetitio* tiene un tono polémico y virulento, pero Nebrija permite que se utilice la grafía *ti* en lugar de *ci* seguida de vocal porque estaba muy difundida.

El fenómeno que llama la atención es que unas palabras aparezcan siempre con *t*, otras, preferentemente con *c*, y otras, indistintamente con una grafía u otra. El hecho podría explicarse por el tipo de palabras; las de uso ordinario o más habitual se representan con más frecuencia con *c*, mientras que las más cultas aparecen con *t*. Posiblemente la pronunciación de la época de Nebrija estableciera algún tipo de distinción que el gramático, siempre atento a la norma de Quintiliano de adaptar la escritura a la pronunciación, respetaría. Parece contradictorio, de todas formas, que una misma palabra aparezca con dos grafías diferentes en la misma obra.

En segundo, el término *autor*; en todas las ediciones de las obras históricas aparece sin la *c* de la época clásica, lectura censurada en el *Appendix Probi*⁶. La palabra, relativamente frecuente en la obra histórica de nuestro autor, siempre aparece escrita de esta forma⁷, por lo que nos atrevemos a defender que se trata de la lectura original y de la grafía utilizada por el Nebrisense. Si acudimos a otras obras publicadas en vida del autor, nos encontramos con tres formas distintas para esta palabra: *auctor*, *author* y *autor*. La diversidad puede explicarse por el afán de *variatio* que Elio Antonio busca en todos los niveles de la lengua, o por su

⁵ A. A. Nebrisensis, *Repetitio Secunda. De corruptis hispanorum ignorantia quarundam litterarum vocibus*, Salamanca 1486. Un documentado y erudito comentario de ella en L. GIL, «Nebrija y el menester del gramático», *Nebrija, Academia Literaria Renacentista* III, ed. V. García de la Concha, Salamanca 1983, pp. 61 ss.

⁶ W. A. BAEHRENS, *Appendix Probi*, Halle 1922, nº. 54.

⁷ También en la segunda edición de los *Comentarios de Prudencio*, redactada por las mismas fechas en que empiezan a escribirse las obras históricas.

doctrina de aceptar como norma y autoridad la grafía de cualquier escritor de la latinidad antigua, aunque no sea de la época clásica.

También encontramos dos grafías de *Aphrica*, la que hallamos en este capítulo, con aspirada, y *Africa* en el *Bellum Navariense*. Probablemente al documentar en alguna de sus lecturas la grafía con aspirada la incorporó a su tesoro de latinidad, dentro de su interés creciente en aumentar la *copia dicendi*, las posibilidades y recursos de la lengua latina en todos sus niveles.

Las palabras con consonante geminada aparecen en la mayoría de las ocasiones correctamente; pero hay algunas excepciones significativas, como *litera*, *facilimus*, *solicitare*, *quatuor*, *similimus*, que aparecen con la grafía simple en la mayoría de los casos; en este capítulo hallamos *obliterata*⁸. En la edición de 1545 aparece *Ptolomeus*, pero ha sido corregida en las posteriores.

En el campo de la morfología y de la sintaxis no se observan aquí características especiales, pero hay que destacar el empleo de *illius/illarum* en lugar de *eius/eorum*, y el de *coepi* más infinitivo con un valor similar al de autores tardíos⁹. Hay irregularidades en la *consecutio temporum*, empleo impreciso de partículas, abuso de la pasiva y ruptura de la armonía del período clásico.

En el dominio léxico encontramos algunos términos postclásicos y tardíos y otros que han modificado su significado. *Dexteritas*, aunque la palabra se halla ya en Livio, es calificada por Lewis¹⁰ como postclásica y rara en el sentido con que se utiliza en este pasaje. *Occidentalis* es también un término postaugusteo y *occiduus*, poético y postclásico. La utilización de los dos sinónimos nos confirma el gusto de Nebrija por la *variatio* y su interés por aumentar la *copia dicendi*. *Fustibulus*, al margen del error gráfico, es un término técnico y tardío, documentado en Vegetio, indicio y prueba del dominio del léxico técnico por parte de Nebrija. *Nuditas*, término tardío atestiguado en Lactancio, Sulpicio Severo, *Vulgata* y

⁸ En cambio, le gusta geminar palabras que habitualmente en la época clásica se escriben sin geminada, tal es el caso de *litus*.

⁹ E. LÖFSTEDT, *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae*, Uppsala 1911, p. 209. Un estudio de la lengua en estas obras en G. HINOJO, *Obras históricas de Nebrija. Estudio filológico*, Salamanca 1991, pp. 77-100.

¹⁰ Ch. T. LEWIS, *A Latin Dictionary*, Oxford 1989, s. v.

Tertuliano¹¹. *Metropolis*, con el valor de «capital de provincia», sólo se encuentra en las monedas de época severa y en los *Códigos* de Justiniano y Teodosio. El término *apparatus* goza de amplia tradición clásica, pero Nebrija ha sabido adaptarlo para designar el prefacio de carácter técnico y erudito con el que inicia sus obras históricas; ampliar y transformar el significado de los términos latinos antiguos para que puedan designar las nuevas realidades es una de las formas de que se sirve Nebrija para enriquecer la lengua latina¹².

Las observaciones anteriores nos indican que Nebrija pretende y busca en todos los niveles de la lengua aumentar los recursos y posibilidades del latín de la época clásica con las aportaciones de los escritores de toda la latinidad. De esta forma se aleja del ciceronianismo militante y ortodoxo, propio de numerosos autores renacentistas, y dota a la lengua latina de una mayor capacidad de expresión, que la aproxima a las lenguas habladas de la época, uno de los objetivos del Nebrisense. Son perfectamente aplicables a Nebrija los juicios y consideraciones de D. F. Thomson sobre Erasmo: «Had a *penchant* for drafting into vigorous service odd and rare words borrowed from his favourite authors, who could be early or late, even patristic»¹³.

ASPECTOS LITERARIOS

El pasaje, que, como decíamos, inicia el libro II, cumple una doble función: en primer lugar, como digresión histórico-cultural que es, aporta una información importante, pero sobre todo atractiva para el lector, especialmente elaborada en su resolución formal; en segundo, como en la mayoría de las ocasiones en que Nebrija acude a este tipo de pasajes para abrir o cerrar un libro, sirve de prólogo introductorio para las actividades del año cuyo relato se va a iniciar. No resulta extraño, por tanto, que el texto resulte ilustrativo de sus procedimientos retóricos e ideológicos y de su gran conocimiento de la tradición clásica. De hecho, la digresión

¹¹ No es el momento de analizar ni estudiar el valor y estatuto literario de estas palabras y nos hemos limitado a recoger las indicaciones del *Thesaurus* y el Lewis.

¹² G. HINOJO, «El enriquecimiento léxico del latín en Nebrija», *Voces*, III (1992), pp. 117-124.

¹³ D. F. S. THOMSON, *Erasmus*, ed. T. A. Dorey, London 1970, p. 124.

cumple en todos sus aspectos con la normativa del género para tales pasajes, pero, además, permite advertir las notables diferencias existentes entre Nebrija y su fuente, la *Crónica* del Pulgar, en el plano formal y también en el fondo conceptual al que responde el diferente tratamiento de los datos, con omisiones o adiciones altamente significativas.

Ya en su disposición estructural se advierte la diferencia con su modelo más directo. En primer lugar, porque mientras Pulgar habla de la conquista de Canarias en dos momentos diferentes de su narración (I, LXXVI, y II, XIX), separadas por varios años, Nebrija reúne los datos de toda la expedición en uno solo y los expone en el momento de la conquista definitiva, dando mayor cohesión y unidad a la narración y suprimiendo alguno de los datos que la obra vulgar debe repetir después.

En segundo término, porque el tratamiento literario que recibe la información, curiosa en muchas de sus aportaciones, responde a una cuidada planificación, general y en sus diversas secciones, de la que carece la *Crónica*. Así, frente a la simple transición del Pulgar en el comienzo de ambos capítulos que parten del acuerdo o la orden de los Monarcas para lanzarse a la conquista de las Islas, Nebrija acude a una retórica presentación del acontecimiento que, además de eludir en todo momento su razón última –por supuesto el término conquista–, realza la generosidad, capacidad de trabajo y disponibilidad de los Reyes, en medio de sus múltiples problemas. Nebrija insiste enfáticamente, con diferentes frases innecesarias desde el punto de vista de la *brevitas* conceptual, pero precisas en una elaborada introducción, en la antítesis entre la complejidad de las diversas tareas que acosan a los Monarcas y su actitud; entre la multiplicidad de sus ocupaciones y su dificultad (*negociallabor*), por una parte, y, por otra, su esfuerzo altruista (*nulli parcentes labori*), con su capacidad para conocer y atender los distintos problemas; y fija esta triple faceta en una *gradatio*, descendente desde el punto de vista formal, ascendente en su contenido, que se ajusta a su interés último –la *laudatio* de los Reyes en la introducción– y le da pie para explicar concretamente la compleja situación en la que los Soberanos se hallan inmersos; tras esta explicación, es decir, tras aludir a la Guerra de Granada y la inminente –en el doble sentido del término latino– de Navarra, ligada al ineludible enfrentamiento con el poderoso Rey de Francia, y apuntar su preocupación sobre el desconocido Nuevo Mundo, Nebrija aborda el desarrollo del tema fijando con cuidado sus distintas partes.

En primer lugar una amplia presentación general con una panorámica sobre la situación geográfica y, después, el comentario sobre la denominación del archipiélago que le permite el primero de los alardes de erudición clásica con las referencias específicas a Ptolomeo, Marciano y Plinio. Luego, la hábil transición para iniciar el comienzo de la conquista; una transición para la que formalmente acude de nuevo a una múltiple antítesis, con varios giros y formas importantes¹⁴; y que temáticamente incluye la referencia histórica que comentábamos antes –importante, además, para la datación de la obra–, con la presentación de Bethancourt y el comienzo de la expedición con Lanzarote y Fuerteventura como objetivos. Estructuralmente, esta última parte actúa como prólogo a la conquista de la Gran Canaria y a tal propósito, como motivo literario, Nebrija alude a la etimología de las islas con referencias clásicas y citas de *auctores* como Columela (X 316) y Varrón (VI 17); además, presenta con ellas, las dos primeras incorporadas a la Corona, el tema conceptual y literario que, en una perfecta disposición escalonada, le permitirá marcar las sucesivas etapas de la conquista y cerrar anularmente el relato: *Has duas insulas Bethancorus in cultum vitae melioris Christianamque religionem conuertit*; luego, en la toma de Gomera y Hierro, segundas de la serie y paso previo para las demás, recogerá los datos con el *in eundem cultum religionemque reduxerunt*; y cerrará el relato con idéntico giro, aludiendo a las dos únicas restantes, Tenerife y Palma, después del amplio relato de la de Gran Canaria: *et cultu et religione accesserunt*.

De hecho, es en esta parte de la digresión, que ocupa la mayor parte del contexto, donde Nebrija sigue con bastante detalle a su modelo en el capítulo XVIII y donde al mismo tiempo se pueden advertir mejor las modificaciones que el humanista realiza –sin prescindir en cualquier caso del anterior capítulo (LXXVI) que introducía el tema–. Los datos, en esencia, son los mismos: la presentación, con Pedro de Vera como protagonista, que en Nebrija también aparece en el título del capítulo, aunque se silencie su lugar de procedencia y se le añadan otros nombres¹⁵; los grandes esfuerzos que costó la empresa porque, además de la fiereza de sus hombres acostumbrados a pelear dura y peculiarmente, era necesario

¹⁴ *Sed qua ex causa illarum celebritas ex memoria hominum oblitterata est, ignoratur, ... / Illud certe constat, illarum notitiam ad nos peruenisse...*

¹⁵ Probablemente, porque ya había caído en desgracia, para disminuir su importancia.

esperar el avituallamiento de la península; la solución del conflicto gracias a los dos reyezuelos rivales: se logró la adhesión de uno que, tras la conquista, fue enviado a Madrid donde los Monarcas se encontraban. El orden, sin embargo, ya aparece adecuadamente modificado en aras de una mayor intensidad dramática: en una composición cerrada, dominada por el leitmotiv de la dificultad de la contienda que sólo la Fortuna resolverá en última instancia, Nebrija comienza y finaliza el fragmento con las peculiares reglas bélicas de los isleños, y deja en el centro, cambiando también su lugar respecto al de la Crónica para subrayar mejor la progresiva tensión, su parca forma de vestir y comer, muy alejada de las exigencias en tal sentido de los peninsulares, y los problemas de avituallamiento de éstos. Pero es, sin duda, en el tratamiento del conjunto y de los detalles donde se muestra radicalmente distinto.

El humanista, aunque utilice datos de su fuente, amplía el relato estilística, sintáctica o léxicamente en función de su diferente concepción del relato histórico. Resume en aquellos casos en que ésta le aporta datos innecesarios, como en la síntesis que recoge los preparativos para la expedición, donde recuerda la fría precisión de los *Commentarii* de César —*classem parari, armis commeatuque instrui iubent*—, frente a la enumeración de la obra vulgar cuando presentaba el tema: «naos de armas, é bastimentos, é caballos, ...» (cap. LXXVI). En la concisión con que silencia todas las provisiones que los Reyes tenían que enviar desde la península para contribuir a remediar las necesidades y exigencias de la conquista que el Pulgar detallaba también; al vino, lienzo, hierro, paño, armas y otras cosas... de éste, se le opone la simple expresión *Quibus accedebat altera difficultas, ex inopia commeatus, qui longa navigatione ex Hispania...*, que, además, contribuye a intensificar el climax dramático porque la frase se inserta justamente después de la anécdota en la que el autor describe la exhibición de la lucha isleña de la que él fue testigo presencial y que les confirmaba como hábiles, diestros y difíciles enemigos. Y, sobre todo, en la simplificación con que enuncia la desnudez de los nativos; mientras el Pulgar especifica que «andaban desnudos de cintura arriba, é con yervas é pellejos se cubrían de la cintura abaxo», y en el capítulo precedente había dado múltiples detalles sobre la riqueza de sus productos naturales y sus costumbres, Nebrija recurre a una serie de giros de clara inspiración clásica para introducir toda la información sucinta-

mente; fija la transición con un giro de colorido etnográfico, *Quod ad victum vestitumque pertinet*; utiliza para resumir las detalladas explicaciones del capítulo anterior el tradicional cliché, también de importante tradición biográfica pero lógicamente modificado, *tanta cibi potusque parsimonia*¹⁶, y reduce la información sobre sus vestidos con un simple *tanta omnium membrorum nuditas*. Pero no contento con ello, frente a esas planas enumeraciones de la *Crónica*, dispersas y sin más valor que el informativo y anecdótico, Nebrija cierra el brevísimo *excursus* etnográfico con un sucinto comentario en el que incluye el término que le sirve como forma léxica para estructurar el relato en sus diversas secuencias: *Cum huiusmodi hominum genere ducibus nostris habendum erat negocium*; gracias a él la sentencia enlaza con la conquista de Gomera y Hierro, sometidas *non magno negotio*; prelude ahora las últimas dificultades para reducir la de Gran Canaria, la más importante; y anuncia, por fin, el triunfo final en ella¹⁷; y, en cada caso remite al principio absoluto de la digresión donde había introducido la palabra: *negocia*.

Incluso en un tema tan importante como la catolicidad de la gesta se muestra contenido y simple; prescindiendo de los comentarios del cronista sobre los clérigos enviados por los reyes y sobre el agrado de aquellas gentes, «muy agudas de naturaleza», a las que «placía saber y entender las cosas de nuestra fe», Nebrija acude sólo a las frases que recogíamos, con su valor formular y estructural, utilizándolas como motivo conceptual y literario esencial de su relato.

De hecho, esta es la faceta más significativa de la relación del humanista con sus fuentes: la elaboración literaria que hace de su contenido; la concepción dramática, en todos sus ámbitos, con que se enfrenta a la planificación y resolución del evento; desde la forma tan sutil de insinuar la tensión progresiva de la gesta, con la litote *non magno negotio* con que se califica la toma de Gomera y Hierro, clara antítesis que

¹⁶ A título muy selectivo cf. Suet. J. 53; A 76,1 y 77.1; Cl. 33.1, y el famoso juego sobre Tiberio: *propter nimiam vini aviditatem pro Tiberio Biberius, pro Claudio Cladius, pro Nerone Mero vocabatur* (Tib. 42. 1); la Historiografía clásica prefiere en este cliché *vini a potus*. La HA ofrece múltiples ejemplos; por los juegos léxicos, cf. PN 6.6: *vini avidus, cibi parvus*, y Gd. 19.2: *vini parvus, cibi parcissimus*.

¹⁷ *Sed Principum nostrorum fortuna, quorum auspiciis res gerebatur, occasionem attulit, qua negocium compendio finiretur.*

destaca por contraste, anticipándola, las múltiples dificultades de la de Gran Canaria, hasta el hecho de que Nebrija, mostrando una vez más su talante clásico acuda a la clásica *Fortuna* —no a ningún designio divino— para responsabilizarla del triunfo final de los Monarcas; una *Fortuna* personalizada, además, y paralela, quizá casualmente, a la que había guiado a Bethancourt al lanzarse a la empresa: ... *quod fortunam suam experiri voluit, ...*

En el pasaje domina la acción humana y el tono panegirista, físico, pragmático y maravilloso, además de laudativo, de la gesta. Ya la secuencia parte de la acción de sus diferentes protagonistas, en una nueva antítesis que destaca la breve y rápida frase que las interrumpe *Insulam derepente inuadunt*. Con este recurso, propio del relato histórico-dramático¹⁸, Nebrija separa a los dos antagonistas: por un lado, Pedro de Vera y Alonso Mújica, a los que otorga, conjuntamente, la tópica calificación que el Pulgar atribuía en el capítulo LXXVI en exclusiva al primero¹⁹, con lo que se desmarca de su fuente incluso en el terreno informativo; y, por otro, los *Barbari*, término inicial del período²⁰ a partir del cual se inicia la descripción de sus características, exclusivamente centradas en las peculiaridades físico-guerreras de sus hombres, lo que añade un grado más al climax. Pero el climax se acentúa con el plástico relato de la peculiaridad de la lucha canaria, a la que en la más pura tradición clásica Nebrija añade el testimonio propio para dar más fuerza y poder de convicción al dato: *Vidi...*²¹. Es un pasaje donde destaca la serie de elementos formales que subrayan los elementos físicos susceptibles de impactar y convencer en los que Nebrija como buen panegirista insiste:

¹⁸ Cf. J. P. CHAUSSERIE-LAPRÉE, *L'Expression narrative chez les historiens latins. Histoire d'un style*, París 1969, pp. 341 ss.

¹⁹ «... á un caballero de Xerez de la Frontera, que se llamaba Pedro de Vera, home de buen esfuerzo, y experimentado en las cosas de la guerra». La edición de las *Cronicas de los Reyes de Castilla* que hemos citado en todos los pasajes pertenece a la Biblioteca de Autores Españoles, Madrid 1953, t. III, pgs. 330-331 y 382. Es muy interesante también, pero más amplio, el relato de *La Historia de los Reyes Católicos D. Fernando y Dña. Isabel*, de A. Bernáldez, pp. 612-5.

²⁰ En la *Crónica* la palabra cierra el período anterior. El siguiente se abre con un simple relativo que diluye la fuerza expresiva.

²¹ Recuérdesse el valor documental del testimonio del padre de Suetonio para los últimos capítulos de la vida de Otón, el panegírico de Plinio, y después el carácter de formas como *Scio, sciebam, ...* en la *HA*.

hay múltiples paralelismos, antítesis, homofonías, anáforas y disyunciones²²; repeticiones de ideas, expresiones o términos, alguna muy salustiana²³, en franca contradicción con la férrea concisión impuesta en otros aspectos; destacan, incluso, las partículas de ruptura, propias del relato dramático: *Iam vero...*²⁴. Sobre todo, hay una cuidada selección léxica, que responde a un doble interés o finalidad: por una parte, en su acumulación y repetición insiste en las diferentes nociones que se pretenden sugerir —*dexteritas, declinatione eluderet / declinaret*²⁵—, o sirve de elemento de engarce narrativo, relacionando y enlazando las distintas partes de la digresión —*negocium*—; por otra, en su variedad, le permite mostrar la riqueza de su vocabulario, capaz de reunir formas de diferente procedencia, susceptibles cada una de ellas de despertar diversos ecos, como en el caso de los cuatro sustantivos elegidos para aludir a las ocultas, angostas y lóbregas madrigueras en que se escondían los nativos: *cryptas et cuniculos, in cauernas et ferarum latibula...*

Y, lógicamente, todo ello en función de subrayar lo difícil de la contienda, que no podía dirimirse en una batalla frontal. De hecho, este valor propagandístico en función del cual Nebrija ha orquestado un brillante juego formal se advierte con más claridad si se contempla un único dato. La fuerte censura del panegirista monárquico le lleva a silenciar los datos sobre el oro y el valor mercantilista de la conquista que el Pulgar, nada sospechoso de enemistad hacia sus Señores, repite sin ambages indicando, además, que para los Reyes quedaba la quinta parte del botín, «de lo qual habían gran renta». Frente a esta actitud positivista, pero sin duda precisa y real, Nebrija potencia la dificultad de la ardua tarea centrándose en los aspectos militares del hecho y desdeñando incluso muchos de los tópicos etnográficos que la Crónica le ofrecía en favor de una mayor concentración temática y, por ende, dramática;

²² ... *non hastilibus ferro praetentis, sed sudibus praeustis, non saxis et lapidibus ex fundis et fustibus, sed lacertorum uiribus, ... / nunc facta in alterutrum latus parua admodum capitis declinatione, nunc totius corporis subtractione, nunc alterna crurum permutatione uenientem ictum fugiebat...*

²³ ... *excipiendos euitandosque ictus*; cf. además, *supra* y la enumeración *cryptas* ...

²⁴ CHAUSSERIE-LAPRÉE, *op. cit.*, pp. 517-540; sobre *repente*, aquí *derepenne*, pp. 549-59.

²⁵ Cf. la nota 22; el procedimiento es habitual en la Historiografía clásica; autores tan diferentes como Nepote, Tácito o Veleyo son ejemplos destacados.

incluso sacrifica el de las características de su lengua vernácula que, como gramático, debía haberle resultado atractivo.

Pero, además de esta cuidada elaboración retórica, de raíces necesariamente clásicas, en el pasaje puede descubrirse con facilidad ese substrato literario que poseía Nebrija, prueba de su conocimiento de la Antigüedad en sus diferentes campos, si bien responsable en algún caso de alguno de sus errores y muestra de su falta de objetividad respecto a los extranjeros; así, la denominación de Lanzarote, debida a la expedición de Lanceloto Malocello (1320), él la atribuye sin ninguna duda, siquiera retórica, a un juego terminológico: ... *lanceam ruptam, siue fractam*,...; juego de gran tradición, por otra parte, en determinada historiografía²⁶, que, además, le permite seleccionar una forma de procedencia hispánica como *lancea*²⁷.

En cambio, otros temas y alusiones le muestran como un ilustrado erudito; el otro juego para Fuerteventura, la *Fors Fortunae*, con los testimonios de Columela y Varrón²⁸. El comentario tomado de Plinio, quien a su vez lo había recogido de Juba, sobre el origen del término Canarias²⁹; su conocimiento sobre las noticias, confusas por lo demás, de Ptolomeo; y, sobre todo, la mención de uno de los geógrafos menores como Marciano de Heraclea, cuya obra sólo nos ha llegado

²⁶ A título sólo de ejemplo valga la serie tan importante de ellos que la *HA* dedica a los nombres de sus emperadores o usurpadores: *Carus, P. Niger, Firmus, Avidius*, se relacionan con *carus, niger, firmus, avidus*, etc.

²⁷ Varrón (Gell. 15.30) advertía: *non Latinum sed Hispanicum verbum esse*. No obstante Festo (en Paulo Diac. p. 118, ed. Müller) la deriva del griego.

²⁸ Sobre Columela, cf. G. HINOJO, «Reminiscencias de Columela en Nebrija», *Excerpta Philologica A. Holgado*, Cádiz 1991, pp. 333-342. El templo más antiguo dedicado a esta divinidad, erigido por Servio Tulio en reconocimiento a la *Fortuna* por sus favores, se levantaba en la *Via Portuensis*, siguiendo el curso del río; su fiesta, de carácter popular y relacionada con el solsticio de verano, se celebraba el 24 de junio.

²⁹ Sobre todo ello, a título de resumen y análisis sobre el conocimiento de las Islas Afortunadas en la Antigüedad puede verse la documentada obra de E. H. BUNBURY, *A History of Ancient Geography*, N. York 1959, v. I, p. 605, v. II, pp.172-175, 202-205, 432, 527 y 630-2. Sorprendentemente, en cambio, ignora en la enumeración a Mela y no recoge su noticia sobre las fuentes extraordinarias de una de sus islas que producen y curan, respectivamente, la enfermedad de la risa (III.102); sobre Mela, como síntesis, cf. el comentario de A. GARCIA Y BELLIDO, *La España del siglo primero de nuestra era*, Madrid 1978, pp. 60-61.

fragmentada³⁰, desconocido sin duda para la mayoría de los no iniciados. A ello hay que añadir, como ya hemos advertido con detalle en otras ocasiones, su fluido manejo de la terminología y expresiones de los autores antiguos, especialmente en este caso historiadores o épicos; giros como el de Quinto Curcio, *lanceam exigua corporis declinatione vitare* (IX 7), o el de Lucrecio *telum contortum validus viribus* (I 971), han debido servirle de inspiración para los suyos.

En síntesis, pues, un significativo pasaje propio para ejemplificar adecuadamente todas las características de la obra histórica nebrisense: sus peculiaridades lingüísticas y literarias; su amplia formación clásica a despecho de opiniones contrarias; su modo de elaborar, y no simplemente traducir, una fuente preocupada, como sus paralelas, en aportar datos, múltiples, varios y no cuidadosamente organizados; sólo en informar. Pero la Historiografía clásica, y Nebrija, como buen conocedor de ella, lo sabe, pretende servir a la *utilitas* con la *delectatio*.

³⁰ Marciano de Heraclea, *Geographi Graeci Minores*, ed. C. MÜLLER, Paris 1882, v. I., pp. 515-562.

COMENTARIO DEL POEMA *AD BACCHUM* DE JOSÉ DE ACOSTA

JOSÉ ANTONIO IZQUIERDO IZQUIERDO
Universidad de Valladolid

RICARDO MARTÍNEZ ORTEGA
Universidad de La Laguna

SUMMARY

This paper analyses, from a formal point of view, José Acosta's Latin poem Ad Bacchum. We have payed attention to the micro-structure of the text and its macro-structure, and no difference from the classic canon can be observed. We think that a didactic purpose can be inferred from the inclusion of footnotes explaining the meaning of some words.

1. INTRODUCCIÓN

En una coyuntura como la actual, en que tantos resultados está dando en nuestro país el estudio del llamado «latín humanístico», es urgente la edición y análisis de las obras que se han escrito en latín a partir del s. XVI. El objeto de nuestro trabajo es uno de los «frutos tardíos» de la literatura latina humanística: el poema *Ad Bacchum*, cuyo autor es José de

Acosta y Brito (1767-1822), Maestro de Latinidad y Humanidades en la Villa de la Orotava¹.

2. TEXTO

El poema que analizamos se encuentra en el manuscrito 83-2-16 de la Biblioteca de la Universidad de La Laguna. Además del texto del poema se incluyen notas a pie de página que traducen o explican algunos vocablos del mismo. Dichas notas son de la misma mano que el texto, lo cual nos hace pensar en una posible motivación didáctica en la composición de la obra literaria que nos ocupa². Asimismo indica la escansión de algunas sílabas, lo cual apoyaría nuestra tesis en pro del carácter pedagógico de este poema.

Desde el punto de vista grafemático, pueden reseñarse algunos fenómenos:

- a) Uso de la *e caudata* y de *j*.
- b) Notación de aspiradas donde nunca ha existido aspiración. Así, *chara* por *cara*³.
- c) Presencia de algunas consonantes geminadas en palabras que normalmente presentan una consonante simple (ej. *litoribus* por *litoribus*⁴).

¹ Referencias biográficas sobre Acosta pueden obtenerse en A. PEREIRA PACHECO Y RUIZ, *Continuación de los escritores de Canarias* (ms. núm. 4 de la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife) fol. 1. Sobre su obra pueden consultarse A. MILLARES CARLO-M. HERNÁNDEZ SUÁREZ, *Biobibliografía de escritores canarios (s. XVI, XVII y XVIII)*, Las Palmas de Gran Canaria, 1975, pp. 17-18 y R. MARTÍNEZ ORTEGA, «Exposición de los *Asuntos de Latinidad* de José de Acosta», *Fortunatae* 1, 1991, pp. 241-244.

² Reafirma nuestra postura la existencia de cuadernos manuscritos debidos a este mismo autor en los que se incluye vocabulario para traducir diversas obras latinas de autores clásicos, sobre todo Virgilio. Cf. MARTÍNEZ ORTEGA, R., *art. cit.* pp. 242-243.

³ Este fenómeno de la hipercorrección en la notación de aspiradas, e incluso en su pronunciación, no está ausente del latín clásico. Recuérdese el conocidísimo poema 84 de Catulo, en el que ridiculiza el habla de Arrio, el cual incurría en este tipo de hipercorrecciones.

⁴ Esta vacilación simple/geminada se produce en latín clásico tras vocal larga, de tal forma que se ha dicho que la notación de geminada servía para indicar la cantidad de la sílaba anterior. Cf. MONTEIL, P., *Éléments de phonétique et morphologie du latin*, Paris,

d) Notación *ae* del diptongo *oe* (*praelia* en vez de *proelia*⁵).

En la transcripción que incluimos a continuación, no reflejaremos los fenómenos que hemos citado, sino que adoptaremos la notación clásica.

167^r

AD BACCHUM

*Bacche bimater ades: sic sint tibi nexa corymbis
cornua, sic nitidis pendeat uva comis,
Seu te nunc Thebae, seu te nunc¹ Ismarus horrens
Sive habet umbrosis Naxos amica fugis.
Huc pater, huc propera frondenti, candidè,² thyrsò 5
Huc potius gressus dirige, Bacche, tuos.
167^v Sed pallam iam pone gravem, pictosque³ cothurnos,
Et⁴ musto teneros tu quoque tinge pedes.
Tecum etiam⁵ Dryadesque Deae, satyrique bicornes
Adsint, et calamos, concavaque aera sonent. 10
Raucaque subductis percurrant⁶ tympana palmis,
⁷Bassaridum fuis turba verenda comis.
Quas male festinans Silenus pone sequatur
Et procul ut maneant, susideantque roget.
Tum secum⁸ auriti fatum deploret aselli 15
⁹Incedet ferula dum titubante senex.
At deus hortorum, cui vertice fixa rubente
¹⁰canna tremit, saevas falce repellat aves,*

(1) montaña de Tracia abundante en vino. (2) especie de pica enramada que llevaban en las fiestas de Baco. (3) m. borceguí (4) n. mosto (5) Dryades um ninfas de los bosques (6) n tambor (7) Bassarides um las Bacantes de Baco (8) orejudo (9) en quanto el viejo caminar con debil baston (10) caña

1984, pág. 84. Quizás estas grafías deban ponerse en conexión con la motivación didáctico-pedagógica que, en nuestra opinión, tiene el poema.

⁵ Esta vacilación es asimismo normal. Recordemos la notación *coelum* por *caelum*.

	<i>In medio crater caelato maximus auro,</i>	
	<i>¹¹spumet ¹²in exhaustum, ¹³Lesbia dona, merum:</i>	20
	<i>Et circum de more tuas cava tibia laudes</i>	
	<i>Intonet, appositas concelebretque dapēs.</i>	
168 ^r	<i>Ipsē ego perque vias Urbis, perque omnia passim</i>	
	<i>¹⁴Compita perpetuo sacra colenda feram.</i>	
	<i>Ipsē Giganteo referam ¹⁵memorata triumpho</i>	25
	<i>Nomina, et ¹⁶evantes orgia laeta, choros.</i>	
	<i>Nec sileam fuscas acies, ¹⁷Gangetica regna,</i>	
	<i>Gestaque odoratis proelia litoribus.</i>	
	<i>Mox thalamos, ¹⁸Ariadna, tuos taedasque iugales,</i>	
	<i>Quaeque nitet medio fixa corona polo:</i>	30
	<i>Iamque pios ritus, indictaque sacra frequentans,</i>	
	<i>Instituam virgas fronde virente tegi:</i>	
	<i>Incendamque tuas vates tam magnus ad aras,</i>	
	<i>Quam nec Virgilius, quam nec Homerus erat.</i>	
	<i>Tu mihi, sancte pater, mordaces exime curas,</i>	35
	<i>¹⁹Nubilaque annoso pectora ²⁰solve mero.</i>	
	<i>Tu mihi securos adige in ²¹praecordia somnos:</i>	
	<i>Afflatuque iuva lumina fessa tuo.</i>	
	<i>Scimus enim quantos ineunte aetate labores</i>	
	<i>Pertuleris, quantos fulminis igne metus.</i>	40
	<i>Infelix Semele quid munera poscis amantem,</i>	
	<i>Quae tibi, quae nato sunt nocitura tuo?</i>	
	<i>Posce Iovem, quae digna tuis sint praemia votis</i>	
	<i>Posce: feres votis praemia digna tuis.</i>	

(11) rebose (12) abundante (13) sale de Lesbos isla abundante en vino (14) Compita orum encrucijado (15) adquiridos (16) de las vacanales (17) Ganges is rio que cerca de la India (18) con quien caso Bacho, y despues trasladada al cielo en figura de corona (19) despoja (20) triste (21) praecordia orum

168 ^v	<i>Non tibi Syluicolum proles de plebe deorum Sed cui sint Phoebus, Mercuriusque pares. Sed quam Saturnus non dedignetur ab alto Noscere, quam laeto Iuppiter ore probet. Salve cara patris soboles, mitissime divum Salve hominum requies, laetitiaeque parens: Et ²²faciles (si iusta peto) mihi prospice Musas: Et me pacato numine dexter adi.</i>	45 50
------------------	--	----------------------------------

(22) hasme favorable à las Musas: procurar

3. TEMÁTICA Y ESTRUCTURA

Se trata de un poema que podríamos incluir dentro del *genus demonstrativum*, cuyo tema es la *laudatio Bacchi*. La estructura responde a la llamada «composición en anillo»:

1. Invocación al dios, donde se incluyen sus epítetos y lugares de culto (vv. 1-8).
2. Invocación al cortejo de Baco, constituido por Sileno, sátiros, ninfas, bacantes, etc. (vv. 9-18) y al vino como *laetitiae dator* (vv. 19-24). Narración de las gestas de Baco (vv. 25-34). De nuevo, invocación al vino como *laetitiae dator* (vv. 35-38). Alusión a la ascendencia de Baco (39-48).
3. Nueva invocación al dios, donde se vuelven a incluir una serie de epítetos (vv. 49-52).

Esta estructura compositiva, típica de esta clase de poemas⁶, se pone de manifiesto en el nivel formal en la presencia de resonancias léxicas. Así, la primera invocación se realiza con el imperativo *ades* y la última con el imperativo *adi*.

⁶ Por citar un ejemplo, esta misma estructura se observa en el poema *In promptu*, himno báquico del poeta canario Graciliano Afonso, de cuya edición y análisis se ocupa el Dr. F. SALAS SALGADO en su excelente artículo «Acercamiento formal a un poema latino del XIX en Canarias: el *In promptu* de Graciliano Afonso», *Fortunatae* 2, 1991, pp. 297-312.

En el aspecto de la estructura es destacable, como queda patente en el esquema que hemos expuesto, el entrecruzamiento de alusiones al dios Baco y su cortejo con invocaciones al vino, especialmente al carácter desinhibidor y a su condición de *laetitiae dator*.

4. LA RETÓRICA Y LA COMPOSICIÓN DEL POEMA

Resulta un tópico a estas alturas referirnos a la importancia de la retórica en la composición literaria. Sabemos que, durante más de dos milenios, ésta constituye un código que sirve, no sólo para analizar el texto literario, sino también para generarlo⁷. En el caso que nos ocupa, el poeta es además autor de un tratado de retórica, con lo que queda fuera de toda duda su conocimiento de esta ciencia, y por lo tanto su posibilidad de utilización como código generador de la obra literaria. Por lo tanto, no estará de más citar lo que dice del *genus demonstrativum* en su retórica (articulus 2):

Genus exornativum sive demonstrativum est orationis exornatio, quae laudes vel vituperationes continet⁸.

Sin embargo, al referirse a lo que puede ser motivo de *laus* o *vituperatio*, cita *personae*, *urbes* y *artes*⁹ sin incluir a los dioses, acaso por su condición de clérigo, al contrario del uso habitual en las retóricas clásicas, como la *Institutio oratoria* de Quintiliano, donde se proponen una serie de motivos por los que se puede alabar a los dioses:

⁷ Resulta elocuente el título de un trabajo de Luisa LÓPEZ GRIJERA, en el que se alude a esta doble función de la retórica: «La retórica como código de producción y análisis literario» ap. REYES, G. (ed.) *Teorías literarias en la actualidad*, Madrid, 1989, pp. 135-166 (acerca de la importancia de la retórica como código generador vid. p. 136). Testimonios significativos de la pujanza de la retórica como *ars* es el surgimiento de movimientos como el de la neorretórica y la celebración de *symposia* y cursos relacionados con diversos aspectos de ésta, como el celebrado en la Univ. de La Laguna del 4 al 8 de mayo de 1992, impartido por los doctores Antonio Alberte González y José M. Maestre Maestre, con el título de «Retórica y Estilística en la literatura latina. Historia y método desde la Antigüedad al Renacimiento».

⁸ ACOSTA Y BRITO, J. de, *De Rhetorica Facultate* (ms. que se encuentra en la Bib. de la Univ. de La Laguna) fol. 103r.

⁹ *Ibid.*

1. *Generaliter: maiestatem ipsius eorum naturae venerabimur.*
2. *Proprie: a) vis; b) inventa; c) acta; d) vetustas; e) parentes; f) progenies.*¹⁰

De estos motivos de alabanza encontramos los siguientes en el poema de Acosta:

1. *Inventa*: en este motivo se incluyen todas las referencias al vino, eje del poema.

2. *Acta*: alusiones a diversos hechos que tienen relación con Baco. En este apartado se incluye la narración de la boda con Ariadna y el posterior catasterismo de ésta (vv. 29-30) y la presencia de Baco en Oriente (referencia a los *Gangetica regna*, v. 28). Además de estos hechos concretos, el autor se refiere genéricamente a sus *labores*.

3. *Parentes*: alusiones tanto a su madre (v. 41) como a su padre Júpiter (en el verso 49 se dirige a él con la invocación *salve cara patris soboles*).

En este poema se siguen, pues, las indicaciones didáctico-pedagógicas de Quintiliano para componer un poema laudatorio a un dios. Sin embargo, como ya hemos indicado, no se observa una estructura rígida, sino que los diversos motivos de alabanza se van intercalando, lo cual muestra, en nuestra opinión, una utilización particular, no dogmática, de la retórica clásica, por parte de nuestro autor. Esta libertad frente a la retórica se percibe también en la no inclusión de los dioses como objeto de *laudatio*, en su obra *De Rhetoricae Facultate*, punto al que nos hemos referido ya.

5. LA INTERTEXTUALIDAD EN EL POEMA

El estudio de fuentes es un punto fundamental a la hora de analizar los textos de la poesía latina renacentista¹¹. Dicha intertextualidad puede

¹⁰ *Institutio oratoria* 3.7.7-9. Vid. LAUSBERG, H., *Manual de retórica literaria*, Madrid, 1966, vol. 1, pp. 212-216.

¹¹ Este estudio de fuentes es útil incluso para la fijación textual. Cf. el trabajo de J. M. MAESTRE, presentado al XIX Congreso de Lingüística e Filología Románica (Santiago de Compostela, 4-9 septiembre, 1989), titulado «El estudio de fuentes como instrumento metodológico imprescindible para la edición de textos latinos renacentistas».

referirse a la expresión, al contenido, o a ambos planos. Así, siguiendo la clasificación de Maestre¹², puede hablarse de varios tipos de relaciones intertextuales:

1. Calcos textuales: expresiones tomadas literalmente de los autores clásicos, que pueden ser totales (imitación pedisecua), o parciales, donde se encuentran ligeras variantes, bien en el nivel de la expresión (como pueda ser la intercalación de algunas palabras), o en el del contenido (uso de sinónimos).

2. Calcos contextuales: el autor toma sólo del original la idea de lo que nos quiere decir, pero no la expresión.

En nuestro caso, las fuentes principales de nuestro autor son Séneca, en cuyo *Edipo* se incluye un himno a Baco entonado por el coro (vv. 403-508), Virgilio, cuyas *Geórgicas* contienen varias referencias a Baco, y Horacio. En cuanto al tipo de relación intertextual, el más frecuente es el calco textual parcial, donde encontramos los siguientes ejemplos:

1. El tópico del vino como «provocador de la alegría» y «ahuyentador de los pesares». Dicho tópico lo expresa en la siguiente invocación (v. 35): *Tu mihi, sancte pater, mordaces exime curas*. El sintagma *mordaces curas* tiene su ascendiente clásico en varios fragmentos de Horacio:

[...] *neque*
mordaces aliter diffugiunt sollicitudines (*Carm.* I, 18, vv. 3-4).

Donde aparece el sintagma *mordaces sollicitudines* en vez de *mordaces curas*. Además, en esta misma oda encontramos el sintagma *Bacche pater* (v. 6), paralelo al vocativo *sancte pater* en el poema de Acosta.

En *Carm.* II, 11 (vv. 17-18), encontramos asimismo una expresión semejante:

[...] *dissipat Eubius*
curas edaces. [...]

¹² *Poetas varias del alcañizano Domingo Andrés*, Teruel, 1987, en cuya introducción se refiere a este punto.

Como podemos observar, el sintagma *curas mordaces* se origina, en nuestra opinión, por la *contaminatio* de los horacianos *mordaces sollicitudines* y *curas edaces*. Estamos, pues, ante un caso de «imitación compuesta»¹³.

2. En la descripción del cortejo de Baco, Acosta se refiere a las bacantes como *Bassaridum turba verenda* (v. 12). Séneca, por su parte (*Oedipus*, v. 432), designa a éstas *Bassaridum comitata cohors*, donde observamos una estructura sintáctica semejante, con la sustitución de *cohors* por *turba*, términos que pueden considerarse sinónimos.

3. En la invocación a Baco, se alude a Baco en su calidad de inventor de la tragedia. No es en esta condición como se invoca al dios del vino, sino como dios que induce al gozo. Por ello se le pide que se despoje del coturno y se dedique a pisar la uva recién vendimiada. Esta oposición serio/alegre, traducida en el contraste *coturnus/mustum*, la encontramos en Virgilio (*Georg.* II, vv. 7-8), expresada de la siguiente forma:

*huc, pater, o Lenae, ueni, nudataque musto
tinge nouo mecum dereptis crura cothurnis.*

En el poeta canario (vv. 7-8), encontramos esta misma oposición, con el uso del imperativo *tinge*.

*Sed pallam iam pone gravem pictosque cothurnos
et musto teneros tu quoque tinge pedes.*

4. En algunos de los epítetos de Baco también encontramos relaciones con Virgilio. En concreto, en el verso 49 le designa *cara patris suboles*, paralelo al sintagma *cara deum suboles* (*Virg., Ecl.* IV, v. 49, referido a ese niño en cuya vida va a resurgir la Edad de Oro), y a la invocación *cara Iouis suboles*, que aparece en el poema *Ciris* (v. 398), perteneciente a la *Appendix Vergiliana*. También la denominación del hijo de Semele como *laetitiae parens* (v. 51) tiene su paralelo en el sintagma *laetitiae dator*, que el mantuano aplica a Baco (*Aen.* I, v. 734), cambiando *dator* por *parens*, que pueden ser considerados sinónimos.

¹³ Para este concepto, *vid.* LÁZARO CARRETER, F., «Imitación compuesta y diseño retórico en la *Oda a Juan de Griab*, *Academia Literaria Renacentista I*, Salamanca, 1981, pp. 192-233.

En cuanto a los calcos contextuales, podemos citar los siguientes:

1. La imagen de la tristeza como unas nubes y el vino como un «agente disipador» de esas nubes. En Séneca (*cit.*, v. 409), se invoca a Baco de la siguiente forma: *vultu sidereo discute nubila*. En Acosta, *nubilaque annoso pectora solve mero* (v. 36). Observamos que la idea es la misma en ambos autores, si bien la forma de expresión es distinta: en un caso encontramos el adjetivo *nubila* que modifica al sustantivo *pectus*, mientras que en el otro se usa el sustantivo *nubila*. Tampoco coinciden en el verbo usado. Mientras que el trágico se sirve de *discute*, el poeta canario usa *solve*. Sin embargo, la idea que se expresa en ambas composiciones es idéntica.

2. La alusión de las expediciones de Baco a Oriente, que se expresa con el adjetivo *Gangeticus*. En el autor cordobés, (*cit.*, v. 458), *tigris puppe sedet Gangetica*. En Acosta,

[...] *Gangetica regna,*
Gestaque odoratis proelia litoribus (vv. 27-28).

3. La referencia a los vinos lesbios como vinos por antonomasia. En Séneca, *et mixta odoro Lesbia cum thymo* (*cit.*, v. 496). En el poeta canario, *spumet in exhaustum, Lesbia dona, merum* (v. 20).

6. CONCLUSIONES

1. Este poema, tanto en su forma como en su contenido, responde a los cánones clásicos:

a) En el plano del contenido, los himnos a Baco y, por ende, al vino, tienen una amplia tradición, tanto culta como popular, cuyos antecedentes clásicos más importantes son Anacreonte y Horacio.

b) Desde el punto de vista de la forma, esta composición también responde a los moldes clásicos:

– El metro que adopta es clásico (el dístico elegíaco). También la escansión responde a las normas clásicas, sin que se observen desviaciones provocadas por el acento de intensidad, como sucede en la poesía latina medieval. Tampoco observamos fenómenos típicos de la versificación

latina medieval y romance, como puedan ser la rima o la regularización silábica de los versos¹⁴.

– Su disposición es también clásica. Sigue, como hemos visto ya, las normas de Quintiliano acerca de las composiciones dedicadas a la alabanza a los dioses, incluidas, como hemos visto, en el *genus demonstratiuum*.

– Su estructura anular es asimismo clásica en las composiciones hímnicas.

2. En cuanto a las relaciones intertextuales, pertenecen la mayoría de ellas a los llamados «calcos textuales parciales», siendo sus modelos fundamentales Séneca, Virgilio y Horacio.

3. Las notas a pie de página y la indicación de la escansión de algunas sílabas nos invitan a considerar una posible intencionalidad didáctica. Teniendo en cuenta que, como hemos dicho, este poema responde a moldes clásicos, en el plano del contenido y en el de la forma, no sería raro que el autor, maestro de latinidad, lo usara en sus clases para mostrar cómo debían componerse poemas de este tipo.

En suma, estamos ante un poema de factura totalmente clásica, escrito quizás con una intencionalidad didáctica, lo cual podría responder a una pedagogía de cuño eclesiástico.

¹⁴ Fenómenos que se observan en poemas pertenecientes a la misma época, como el *In promptu*, ya citado, construido en grupos de tres versos octosílabos que riman en consonante. Cf. SALAS SALGADO, F., *art. cit.*

LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE LA LAGUNA Y EL ESTUDIO MUNICIPAL DE GRAMÁTICA A FINES DEL REINADO DE CARLOS III (1777-1790)

FRANCISCO SALAS SALGADO
Universidad de La Laguna

SUMMARY

We intend to show in this paper the condition of the Latin-language teaching in 18th. century in La Laguna, one of the most important cities in Canary island. The establishment of «Real Sociedad Económica de Amigos del País» was very important for the development of the old «cátedra de Gramática.»

Investigar temas de nuestro pasado conlleva, casi siempre, más que alegrías, dificultades de todo género, pues es innegable que, a pesar de la evidente atracción que supone para todo investigador penetrar en los fondos que de alguna manera atesoran nuestra historia, el desencanto y la frustración son a menudo nuestros más fieles aliados en estos menesteres. En el mejor de los casos, además, podemos comprobar que lo que se espera encontrar no es, ni mucho menos, de la envergadura que se supone ni la cantidad que se desea.

Por fortuna, no ha ocurrido lo primero en lo que aquí nos ocupa, y así la Moira se nos ha presentado favorable, al conseguir hallar un material

que, a pesar de ser todavía escaso, nos va a permitir, de alguna manera, ilustrar un tema que a la postre servirá para mejor entender la realidad histórica en el terreno de la educación humanista en las islas.

Sabido es que, a pesar de los múltiples trabajos realizados en este campo, queda todavía mucho por hacer. El motivo es muy simple, ya que sólo una búsqueda continuada y un posterior estudio y análisis de los documentos de nuestras bibliotecas, son los únicos medios que nos permitirán, poco a poco, realizar una valoración global y precisa de la educación en nuestro archipiélago¹.

La tarea puede convertirse en una osada, aunque agradable, aventura cuando ya no es la educación elemental, la de primeras letras, la que pretendemos estudiar, sino la otra vertiente educativa que desde principios del XVI conformó la realidad canaria: el estudio del latín o estudio de «gramática». Pese a ello, es una labor que poco a poco debe hacerse al no estar bien estudiado todavía, como señala J. Gil², el «azaroso curso de la enseñanza del latín en el seno de las ciudades españolas» y el grado de desarrollo que la lengua del Lacio alcanzó en los que la aprendían.

De ahí que nuestro propósito en las páginas que siguen es ofrecer el devenir de los estudios de latinidad en el último tercio del siglo XVIII, momento que se corresponde con el reinado de Carlos III, ciñéndonos exclusivamente a la ciudad de La Laguna, por entonces importante urbe dentro del ambiente cultural canario. Centraremos nuestra atención en una de las instituciones que cobra vigor en todo el territorio nacional, la Real Sociedad Económica de Amigos del País³, a la cual podemos considerar una de las creaciones más *sui generis* del Siglo de las Luces.

Ni que decir tiene que estos establecimientos fueron de suma importancia para el desarrollo de la enseñanza en general, ya que todos tenían como uno de sus objetivos prioritarios el fomento de la instrucción pública, como así se recogen en los Estatutos de estas Sociedades y se

¹ Cf., el ilustrativo trabajo de O. NEGRÍN FAJARDO, «Bases bibliográficas para la historia de la educación canaria», *Homenaje a Alfonso Trujillo. Arte y Arqueología*, Aula de Cultura del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, I, 1982, pp. 667-691.

² En «La enseñanza del latín en Sevilla en la época del descubrimiento», *Excerpta Philologica Antonio Holgado Redondo sacra*, Universidad de Cádiz, I.1, 1991, p. 259.

³ Nos hemos servido para el siguiente estudio de la consulta de la documentación que se encuentra en la Económica de La Laguna. Vaya desde aquí nuestro más sincero agradecimiento a quienes nos han permitido servirnos de los fondos de dicha Institución.

puede comprobar en la de de La Laguna, fundada en el año 1777⁴. De este modo leemos en el *Título XIV,3*:

«... la Sociedad deberá mirar como parte principal de su objeto la educación de la juventud, y el establecimiento de las Escuelas para su instrucción, como medio necesario»⁵

Entrando en el tema que nos ocupa, convendría primeramente ofrecer un panorama general de cómo discurrían estos estudios en el resto de España.

Si dejamos de lado las Universidades, hallamos todavía en la educación elemental esa división de enseñanza primaria y secundaria, o de Primeras Letras y de Latinidad, la segunda atendida en multitud de centros de desigual valor. El latín, lengua aún de cultura e instrumento en los ejercicios de oposición, iba a ser materia exclusiva de la enseñanza secundaria, por servir de trampolín a las *seueriores disciplinae*: así, amén de proporcionar dominio en la lengua del Lacio a los futuros sacerdotes, juristas y médicos, ofrecía especialmente unos conocimientos filosóficos, tan difíciles de adquirir como útiles, en el estudio de la Lógica, la Dialéctica y la apollada filosofía aristotélica. La existencia de una escuela de Latinidad en las poblaciones de alguna importancia era de suma utilidad a los miembros de los Ayuntamientos, que eran a la vez los profesionales, los terratenientes, pero también facilitaba el acceso a estos estudios a los hijos de las capas más humildes de la población. Ello no era óbice para que no encontremos quien se dedique a la docencia en privado del latín, como es el caso de los preceptores pagados por las familias adineradas, o la enseñanza, especialmente en las poblaciones de gran importancia, que se impartía en los conventos, entre los que descollaban los de la Compañía de Jesús. Precisamente, la expulsión de los Padres de la Compañía iba a suponer a los ilustrados un verdadero *tour de force* para poder igualar y

⁴ Hay que hacer notar que la Económica de la Laguna tuvo su origen en la antigua Tertulia de Nava. Cf., para mayor información, E. ROMEU PALAZUELOS, *La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife*, Las Palmas, 1979.

⁵ Cf., *De las Escuelas públicas en Estatutos de la Sociedad Económica de los Amigos del País de la ciudad de S. Cristoval de La Laguna, capital de la isla de Tenerife, una de las Canarias, con Real Aprobacion, y apegacion à la de Madrid. En Madrid. En la Imprenta de Blas Roman. Año M.DCC.LXXIX.*

superar, en sus planes de renovación pedagógica, la *Ratio* de los jesuitas⁶. Los ministros ilustrados de Carlos III, sobre todo Campomanes, fiscal de lo civil en el Consejo de Castilla, pronto se darían cuenta de que, si se seguía con el *curriculum* de estudios tradicional, el vacío ocasionado por los de Loyola sería difícil de colmar. Por ello, la ocasión se les brindaba propicia para realizar un replanteamiento de la política educativa, teniendo en cuenta especialmente el monopolio que una orden religiosa había tenido durante casi dos siglos. Las medidas a tomar condujeron a una elevación de la enseñanza, concretadas por una parte en la Restauración de los Reales Estudios y la reforma universitaria; y por otra, a una mejora de la situación económica del profesorado y una revalorización de la estimación de las lenguas clásicas en la propia Corte⁷.

En el marco histórico y geográfico que nos hemos propuesto, hacer la radiografía de los estudios de latín diez años antes de la creación de la Sociedad, es diagnosticar que la cátedra de gramática lagunera, creada por Real Cédula el 21 de noviembre de 1520, era por entonces un cuerpo canceroso que se iba desmoronando a pasos agigantados, ya sea por la poca cualificación de los preceptores, ya por la falta de recursos, o por la no menos dañinas disputas entre las órdenes para ocupar la regencia de la misma⁸. Este hecho no escapó a la atenta mirada de la autoridad civil, y así el Cabildo en sesión de 9 de abril de 1767 se expresaba muy crudamente sobre el mal funcionamiento de este establecimiento, solicitando que la orden ignaciana se hiciera cargo *interim* de dicho estudio:

Dijeron que debiendo mirar este Ayuntamiento la cátedra de Gramática de su dotación actualmente vacante, como uno de los establecimientos más útiles al público, y del que depende en mucha

⁶ Cf., A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Carlos III y la España de la Ilustración*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, 2ª reimpresión. Especialmente ilustrativo es el capítulo VII titulado «La Enseñanza. La cultura» (pp. 161-186). Cf., también como ejemplo de la enseñanza en el Siglo de las Luces en España, A. PEÑAFIEL RAMÓN, «Notas sobre el estudio del latín en la España del siglo XVIII (El Colegio Seminario de San Fulgencio de Murcia)», *Los Humanistas españoles y el Humanismo europeo (IV Simposio de Filología Clásica)*, Universidad de Murcia, 1990, pp. 211-215.

⁷ Cf., L. GIL, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Alhambra, 1981, pp. 170-171; 328.

⁸ Cf., F. SALAS SALGADO, «Agustinos contra jesuitas: Dos conflictivas provisiones de cátedra de gramática en La Laguna del siglo XVIII», *Anuario de Estudios Atlánticos*, Madrid-Las Palmas, nº 36, 1990, pp. 65-78.

parte la instrucción de la juventud, el gusto por las letras y el primer paso para el adelantamiento de los sujetos que han de servir a la Iglesia y a la República en sus empleos respectivos; y haciendo al mismo tiempo reflexión sobre la visible decadencia a que ha llegado este género de estudio entre nosotros, no sin general desconsuelo de todos los buenos patriotas: deseosos de poner un depósito tan precioso como este entre las manos de un maestro de costumbres, habilidad, ciencia, experiencia y juicio, que pueda aplicarse todo entero a enseñar a los jóvenes la Lengua latina con perfección, método, pureza y claridad[...]. Acuerdan se suplique a el R. P. Miguel de Tienda, rector de la Casa de Residencia de la Compañía de Jesús en esta ciudad, se dedique por favor a desempeñar la referida cátedra, interin dispusiera él mismo venga prontamente otro Padre de su Instituto, dotado de luces y qualidades necesarias a fin de animar, atraer e instruir a nra. Juventud»⁹

Sin embargo, es conocido que la explosión de entusiasmo que siguió a la proclamación de Carlos III en toda las ciudades del Reino, iba a convertirse en «relámpagos de tormenta para los jesuitas en toda España»¹⁰. El Real Decreto de expulsión de los jesuitas de todos los dominios del Rey de España, firmado en el Pardo el 27 de febrero de 1767, se cumplirá en la ciudad de los Adelantados, el 24 de abril de ese año. El Cabildo no tendrá más remedio que volver a nombrar interinamente al presbítero don Sebastián Antonio Alonso para que se ocupara de la enseñanza del Latín, con el encargo de que lo explicase en una de las salas del Hospital de San Sebastián, según consta en la sesión de 5 de mayo de ese mismo año¹¹.

Las cosas no iban a cambiar entrada la década de los setenta, ya que en copia firmada por el Corregidor de Tenerife, D. Martín José de Rojas y Teruel, en 9 de enero de 1771, se vuelve de nuevo a plantear el estado de decadencia a que en estas islas ha llegado la «literatura» a causa principalmente de la falta de maestros capaces de instruir a la juventud, al apli-

⁹ Tomado de E. DARIAS MONTESINOS, *Ojeada histórica sobre la cultura en las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Librería Católica, 1934, pp. 46-47.

¹⁰ Cf., J. ESCRIBANO GARRIDO, *Los jesuitas y Canarias 1566-1767*, Granada, 1987, pp. 595-607.

¹¹ Cf., E. DARIAS MONTESINO, *op. cit.*, p. 48.

carse a esta tarea no los más cualificados sino los menos aptos, como era el caso del preceptor de gramática Sebastián Alonso¹².

Sólo seis años más tarde, en 1777, se abrirá un portillo a la esperanza tras la creación de la Económica de La Laguna.

Esta institución, como vimos, mostraría desde sus primeros momentos, un claro interés por la educación e instrucción de la población en general y una atención especial por el estudio de Latinidad y la escuela de Primeras Letras.

En la sesión celebrada el sábado 20 de diciembre de ese mismo año se trató de la utilidad «que puede resultar al público el promover la enseñanza de primeras letras, y Gramatica Latina»¹³ y se encarga a dos de sus miembros, a D. Matías Franco de Castilla (sustituido después, a causa de una enfermedad por D. Fernando de Molina y Quesada) y a D. Manuel Pimienta, «soliciten, averigüen y propongan todo lo que consideren conducente a este fin, para que con las noticias que comuniquen estos S^{res}. se pueda determinar lo que parezca más conveniente».

Bien pronto se pusieron ambos comisionados a trabajar en dicho encargo, aunque, como consta en la sesión de 14 de febrero del año siguiente, no se había conseguido la información que la Sociedad había pedido al Cabildo relativo a esta materia:

«Los S^{res}. Dⁿ. Manuel Pim^{ta}. y Dⁿ. Matias Franco en cumplim^{to}. de la Comision acerca de la enseñanza de primeras letras, y Gramatica latina de que se trato en la Acta de 20 de Diciembre del año proximo pasado, exhibieron una Carta fha. en Canaria, relativa a este asunto; y respecto a que aun no se han conseguido las noticias

¹² Cf., *Expediente sobre erección de Escuelas de primeras/ letras; con la R^l. Cédula obtenida para su dolttación y la de maestros de Latinidad.// 1767.// Tubo principio en 10 de mayo de 1767.// Fue seguida en virtud de R^l. Orden de 11 de marzoll de 1777.// Comunicada por Rl. Audiencia de esta Provincial/ en 30 de junio de 1778, en el tomo 18, titulado Escuelas. Signt. 22/18. Archivo de la Real Sociedad de Amigos del País de Tenerife (en adelante RSEAPT). En la misma fecha dicho Corregidor, en informe que dirigió al Consejo supremo de Castilla, propuso, aprobándolo la superioridad, que la dotación para el profesor de gramática se elevara a 300 pesos y 60 para un ayudante de nueva creación. (Cf., también D. V. DARIAS Y PADRÓN, *El patricio lagunero Juan Tabares de Roo (Estudio biográfico)*, La Laguna, 1924, p. 28, n.5.)*

¹³ Cf., *Borrador de las Actas de la Sociedad que están copiadas en el libro de ellas, principiado en 22 de Febrero de 1777, por su secretario Dⁿ. Antonio Jose Eduardo, y fenecido el 22 de Diciembre del mismo año*, p. 20 v. (Archivo de la RSEAPT)

capitulares que han solicitado dhos. Sres. se refirió tratar esta materia, continuando en la misma comision los encargados, para que luego que adquirieran las noticias convenientes las hagan presentes à la Sociedad, exponiedo todo lo que se les ofrezca, y parezca en este asunto, à fin de adelantar quanto pueda concernir al Bien auxiliando la enseñanza»¹⁴

Una de sus primeras preocupaciones a este respecto era lo mal pagada que estaba la cátedra, por lo que pusieron especial interés en proveerla mejor económicamente. Las noticias que se tenían era que, para la dotación y el establecimiento de la misma, se habían señalado 200 ducados antiguos, sacados de los bienes de Propios y de las Penas de Cámara, viéndose, por entonces, el salario de la misma reducido a la mitad, ya que faltaba la parte correspondiente a las Penas de Cámara. Se acuerda, en sesión celebrada el 19 de mayo de 1781, leída en 28 de ese mismo mes, que el preceptor de gramática empiece a cobrar 300 pesos y a ocupar una habitación en la casa de los jesuitas expulsos¹⁵.

Sin embargo, no olvidan también dirigir sus miras al especial cuidado que había que tener en las oposiciones de la cátedra. Llegado el caso de vacar la cátedra en 1782 señalaron por haber pasado a ser Beneficiado D. Pedro Bencomo, señalaron que éste, como los otros que antes de él (se refieren a José Arias, Sebastián Alonso y José Naranjo), habían ejercido tal empleo interinamente. Así, ateniéndose a lo prescrito en la Real Cédula del 5 de octubre de 1767, por la que se manda que se oiga a «personas inteligentes y celosas», la Sociedad en carta al Corregidor de 27 de enero de 1782, encarga el cuidado de promover el adelantamiento de las Primeras Letras y de la Gramática Latina a don Manuel Pimienta, don Fernando Molina y a don Fernando Ramírez, quienes deberán dirigirse al Ayuntamiento para que ponga edictos y convoque jueces¹⁶, en la idea de que «la inteligencia de los Autores Latinos, y la propiedad deste Idioma, se hallan en estado muy trabajoso p^a. introducirse en diferentes Lugares à enseñar Gramatica los q^e. no saben». Para mayor seguridad suplican al

¹⁴ En *Borrador de Actas de la Sociedad principiado en diez de Enero de 1778, y fenecido en 19 de Diciembre de dho. año*, p. 8r. (Archivo de la RSEAPT)

¹⁵ Cf., *Expediente... ya cit.*, pp 19v y 20r. El documento lo firman Salvador Antonio Morera, Alejandro de Saviñón, el Lic. D. Lorenzo de Montemayor, Juan García Cocho de Iriarte y Antonio Miguel de los Santos.

¹⁶ Cf., *Expediente...*, pp. 27r. y v.; y 28r.

Corregidor, en carta de 20 de febrero de 1782, se sirva en contestar sobre los acuerdos del Cabildo a este respecto y de los edictos que se han fijado¹⁷.

La respuesta del Cabildo se produce pocos días después, el 4 de marzo, por medio de su escribano público D. Domingo Tomás de la Peña Magdaleno, quien aduce que, tras la baja de Pedro Bencomo como preceptor de gramática, el puesto había sido pedido por D. Lorenzo de León Rodríguez, a quien el Ayuntamiento había nombrado *interinamente* para que las clases no se interrumpieran y los alumnos no salieran perjudicados, mandando que se fijen edictos por término de seis meses.

Pero el problema que pendía como una espada de Damocles y que va a convertir en un verdadero *ritornello* en las sesiones de la Sociedad en estos años era el económico: el poco salario que percibía el preceptor y la mala dotación de la cátedra, era motivo de que las personas verdaderamente instruidas para la docencia de la lengua latina no se presentaran para cubrir este puesto. La Sociedad va a jugar un papel importante otra vez en este terreno y lo hace partiendo de las ideas expuestas por uno de sus comisionados para tal tarea, don Fernando de Molina y Quesada. Éste presenta una propuesta a los miembros de la institución encaminada a conseguir fondos para la dotación, con la ayuda de algunas legaciones que determinadas personas destinaron a la enseñanza. Así, menciona Molina que Don Bartolomé Castejón (que tras su fallecimiento había dejado como heredero a D. Miguel Grijalba, marido de una sobrina del anterior) había destinado 4000 pesos para la dotación de la cátedra de Gramática de la ciudad al cargo de los regulares expulsos. Y que, además de éste, otras personas, afines a los ideales de la Compañía, dejaron también sus bienes a los jesuitas. Su sugerencia, al respecto, lógica y muy práctica era «q^e. la Sociedad hiciese alguna diligencia, a fin de q^e. se verificase lo que dejaron dispuestos à aquellos republicos; y q^e. estando bien dotada la cathedra de Gramatica Latina hubiese maestros q^e. pudiesen desempeñar la regencia a satisfaccion, y con aprovecham^{to}. de la Juventud»¹⁸.

De este modo se dirigen a Grijalba en carta de 14 de marzo de 1782, quien contesta a su vez el 22 de dicho mes, donde ya especifica la canti-

¹⁷ Cf., *Expediente...* en *Escuelas*, tomo 18, p. 29r.

¹⁸ Cf., *Expediente...*, pp. 37 r. y v.

dad exacta que había sido destinada: 4210 pesos; y traspasa todo el derecho a la Sociedad a fin de que ésta pudiera conseguir el dinero que le había sido denegado al ser propio de los jesuitas y éstos ya haber sido expulsados¹⁹.

La Sociedad decide, en sesión de 5 de mayo de ese año, que D. Manuel Pimienta solicite se verifique la cesión²⁰, conociendo días más tarde todas las diligencias que Grijalba había realizado en la Corte para que la Junta de Temporalidades le devolviera la renta de Castejón²¹.

Al margen de estas gestiones realizadas por la Sociedad, el Ayuntamiento lagunero –teníamos presente que la cátedra de Gramática era costeada a través de él– no estuvo ajeno en ningún momento a estos problemas y compartía las inquietudes que en esta materia hemos visto en los miembros de la Económica. Sus buenas intenciones a este respecto constan en la sesión celebrada el 16 de abril de 1783, donde en vista del Reglamento de propios de 16 de junio del año anterior, se acepta la propuesta de señalar 1650 reales de vellón y 100 fanegas de trigo, pero con la promesa de que se provea la cátedra por oposición con el que fuere más benemérito, al ser costumbre muy conveniente; e insiste en que en la misma se deberá oír a personas inteligentes según lo mandado en la Real Cédula de 5 de octubre de 1767²².

Sin embargo, habría que puntualizar que, en lo relativo a los estudios de humanidades, los objetivos de las Sociedad iban más allá del simple y puro arreglo de este establecimiento. Sus miembros supieron proponerse unas metas más elevadas y no dejaron escapar cualquier ocasión que se les presentara propicia con tal de elevar el nivel educativo en La Laguna. Y aquélla les va a venir tres años más tarde, en 1786. Pese a que posteriormente no se lograría, la Económica, con la ayuda del Ayuntamiento, apostó muy alto. Ateniéndose a la Real Orden de 4 de mayo de ese año se trata del Edificio que pueda destinarse para el Establecimiento de un *Seminario de Nobles*, a la vez que los medios y forma de hacerse, como del número de alumnos que haya de admitirse, «para la Nobleza, y gente acomodada de esas Islas». En el mismo se impartirían las asignaturas de Gra-

¹⁹ Cf., *Ibidem*, pp. 39r. a 41r.

²⁰ Cf., *Ibidem*, p. 47r.

²¹ Documento fechado el 3 de agosto de 1782. Cf., *Ibidem*, p. 50r.

²² Cf., *Ibidem*, pp. 50r. y v.; y 52r.

mática, Ortografía Castellana, Gramática Latina, Retórica, Poética, Lógica, Matemáticas, Dibujo y Física Experimental²³.

Pronto se formaría una *Idea ó plan para el Seminario que prescribe la orden antecedente, que se habrá de establecer en la capital de Tenerife*, llevado a cabo el 18 de marzo de 1787 por el marqués de Branciforte, José Saviñón, el Marqués de la Villa de San Andrés y el licenciado don Lorenzo Sotomayor. Ya desde su artículo primero se va a manifestar la suma necesidad de instrucción en Canarias, por la utilidad que de ello pueden recibir sus habitantes, como porque se malogran muchos «ingenios», desterrando así la ignorancia y formando personas Nobles y de conveniencia. Pero es su Capítulo 15 dedicado a *Enseñanzas y oficios que se establezcan desde luego* donde se va a contemplar, en sus apartados 8, 9 y 11, lo relativo a nuestros estudios: un preceptor de Gramática latina, cuya obligación es enseñar desde las declinaciones hasta la prosodia e «inteligencia» de los poetas y «propiedad» latina, con un salario de 200 pesos; un ayudante del preceptor con salario de 70 pesos y un maestro de Retórica y Poética y otras humanidades con 150 pesos²⁴.

Pero, este estado de euforia se apagaría cuando, dos años más tarde, tenga este Cuerpo Patriótico, a pesar de sus denostados esfuerzos, que enfrentarse de nuevo con la situación lamentable en que se encontraba la cátedra de gramática, al igual que el estudio de primeras letras. Sería el obispo Antonio de la Plaza, en carta dirigida a la Sociedad en 10 de mayo de 1788, quien exponga las causas de este descenso:

«El Illmo. Señor obispo expuso á la Sociedad que habiendo pasado a visitar la Escuela publica de primeras letras establecida en la Casa de la extinguida Compañía, que es la única que hay en esta ciudad, la halló en el más deplorable estado. La casa amenaza ruina, por el ningún cuidado que se tiene en repararla: la pieza en que estan los niños, aunque bastante capaz, aun p^a contener mayor n^o, no es propia de su lobreguez, y el total desaseo en q^e. se halla, p^a q^e. el Mrô. cumpla bien con su oficio, ni p^a qe los discípulos puedan estar cómodos y gustosos. La Escuela está desprovista de las cosas más necesarias, no sólo p.^a la enseñanza, sino también p.^a la decencia; y el Mrô. en fin, es un Anciano (...) Su Ill^{ma}. no puede mirar sin dolor

²³ Cf., *Enseñanza y Beneficencia*. Tomo II, Cuaderno 47. Sign. 20/20. Mss. sin paginar. (Archivo de la RSEAPT).

²⁴ *Ibidem*.

este atrazo, como ni tampoco el que padece el estudio pub^{co}. de Gramatica tambien unico y que ha reconocido poco mas ó menos en la misma situacion. Y conociendo que la falta de dotacion de estos establecim^{tos}. tan necesarios es la causa primordial de semejantes males, y que la Sociedad es el cuerpo mas autorizado para clamar á la Superioridad en una necesidad tan urgente, lo hace presente á fin de que se trate de buscar remedio (...)»²⁵

Las palabras de este prelado no hacen sino confirmar el problema que ya tiempo la Sociedad lleva intentando paliar. La Junta se reuniría siete días más tarde para encontrar una solución al declive que padecían estos estudios municipales, comprendiendo, de nuevo, que los males que sufren estos establecimientos académicos no son otros que la falta de dotación adecuada: al ser profesiones útiles y necesarias para el Estado todavía están mal pagadas, ya que si la Real Cédula de 1623 establecía que no podía haber cátedra de gramática cuya renta no excediera de los 300 ducados, para la época en que estaban, nada menos que un siglo después, el salario que cobraba el preceptor de gramática era de 100 ducados de islas o 110 pesos corrientes, cantidad totalmente irrisoria «para la mudanza de los tiempos». Este ha sido el motivo por el que el Ayuntamiento ha tenido esta cátedra servida durante mucho tiempo interinamente, al no encontrar gente dispuesta a hacer la oposición con semejante estipendio. La mejoría vendría dotando a la cátedra con 200 pesos más sobre los 110 que cobra, a la vez que deben tener un ayudante pagado con 9 fanegas de trigo y 80 pesos anuales. Para este fin, pide la colaboración del Ayuntamiento, quien se manifiesta conforme²⁶, y se encarga de hacer la representación a la Corte el Marqués de Villanueva del Prado, la cual lee en sesión de 7 de julio de 1788. La respuesta, favorable, la presenta el mismo Marqués dos años más tarde, en la sesión de 11 de junio de 1790, donde muestra haber recibido por el último correo un pliego que contiene la Real Provisión del Consejo de Castilla, aprobando el Acuerdo del Ayuntamiento de la isla de 3 de junio de 1788 relativo a la asignación de salario sobre sus propios a los maestros de Latinidad y Primeras Letras, y a la creación de sus respectivos ayudantes²⁷. La Cédula dada en Madrid el 7 de mayo de 1790, y que tiene nada menos que

²⁵ Cf., *Expediente...*, p. 88r.

²⁶ *Ibidem*, pp. 89r. a 91v.

²⁷ *Ibidem*, p. 96r.

como primer firmante al conde de Campomanes, también mandaba «poner a disposición de la Sociedad la Casa de la extinguida Compañía, en que se dan estas enseñanzas», y cuando vacare algunas de estas plazas, que el Ayuntamiento disponga «con asistencia de Diputtados, y Perso-nero del Comun, fixar Edicttos combocando Oposittores, con tal que esttos ttengan la aprobaciòn, Y Título de nuestro Consexo»²⁸.

Le cumplía entonces al Ayuntamiento convocar la oposición²⁹, a la vez que la Sociedad encarga a uno de sus más distinguidos miembros, don José Martínez de Fuentes³⁰, la realización de un plan y método para la puesta en marcha de dicha cátedra de Latinidad, que deberá leerla el día de San Carlos, atendiendo a la «conocida instruccion, como p^r. las pruebas q^e. ha dado dho. Sor. Prebendado de su zelo p^r. el benef^o. del publico».

En resumidas cuentas, si hemos de hacer balance de lo expuesto hasta aquí, indudablemente tendríamos que hacer un justo reconocimiento de la Económica por su continua atención en orden a revitalizar la entonces marchita cátedra de latín³¹, y la creación de nuevos estudios. Teniendo siempre presente el interés que todavía entrañaba la lengua latina, los ilustrados de la Sociedad de Amigos del País lagunera, fueron a atacar el problema desde su base: el escaso salario que recibían los preceptores no estimulaba en ningún momento, primero a que nadie ocupara la plaza por oposición sino interinamente, con todo lo negativo que ello supone; y segundo, que no cumplieran sus obligaciones como era debido. Dentro del marco de actuaciones de los Ilustrados de Carlos III, supieron estar a tono con las obligaciones y responsabilidades que aquéllos se trazaron, y aunque no consiguieran todo lo que se propusieron, sí manifestaron su

²⁸ En *Cátedras de Gramática*. Signt. C-II, 2. (Archivo Histórico Municipal de La Laguna).

²⁹ Ver *Apéndice Documental*.

³⁰ El acuerdo se realizó en la sesión celebrada el sábado 7 de agosto de 1790. Cf. *Apéndice Documental*.

³¹ Desde 1779 la Económica instituyó premios para estimular a los niños en el estudio. La primera mención que encontramos en relación a la cátedra de Latinidad es de 30 de octubre de 1780, donde se premió a Fernando del Hoyo Solorzano y Santiago Rijo, de menos de 16 años, con dos medallas por presentar dos oraciones latinas en obsequio del rey, y a Carlos Benavides, con 15 reales, por su «lectura en el idioma latino». (Cf. *Expediente...*, p. 83r.).

buena disposición para que los *studia humanitatis* pudieran tener un terreno mejor abonado y dieran unos buenos frutos, pues como bien dijo hace tiempo el gran historiador de Padua (Liv. 25,38,18) *in rebus asperis et tenui spe, fortissima quaeque consilia tutissima sunt.*

APENDICE DOCUMENTAL

I. PLAN DE ESTUDIOS REALIZADO POR JOSÉ MARTÍNEZ DE FUENTES [En *Estatutos...*, documento citado, pp. 113r-116r]

113r

Nullum bonum datum est mortalibus melius scientia.

Cicero de Officiis.

Señores:

No un profesor, sino un aficionado à las bellas letras se atrebe à presentar à la R^l. Sociedad esta memoria, no tanto p^r. presumir aspirar al aplauso y preferencia sobre alguna otra q^e. se presente acerca del mismo asunto; sino mas bien p^r. dar à entender à este Cuerpo quales son los deseos q^e. tiene como buen Paisano, de q^e la gracia q^e. S. M. ha concedido à esta Ciudad à solicitud de este mismo Cuerpo Patriotico, p^a. q^e. se doten Escuelas de Latinidad y primeras letras, se verifique con el asiento q^e. es de desear, y es tambien de esperar del zelo p^r. el bien publico de la Sociedad. El q^e. escribe esto tendrá bastante de q^e. lisonjearse, si la Sociedad toma à buena parte el q^e. haga presentes sus buenos deseos; no embidiando la gloria de otro q^e. meresca acaso ser preferido en el premio, con tal que ofresca un plan mas adaptable, y del que puedan resultar más utilidades.

El establecim^{to}. de estudios es el origen de la felicidad de los pueblos: p^r. q^e. en donde quiera hay estudios, las artes floresen, el comercio se anima y vivifica, y la agricultura se fomenta: y p^r. el contrario endonde se carese de ellos, se vè con dolor una Juventud capaz de sèrvir de mucho à la Religion, al Estrado. y à la Patria, q^e. no es sino peso molesto, baxo cuyos pies gime la tierra q^e. ella hace esteril. La Ciudad Capital de n^{ra} Islas suelo bien fecundo en todos tiempos en gentes de letras, mas bien p^r. los talentos felices, con q^e. el Cielo la ha enriquecido, q^e. p^r. las proporciones q^e. en ella ha habido, ha tocado sin embargo bien de cerca quales son los efectos funestos de la ignorancia. ¿Y como no seria de sentir,

q^e. quando se van ya proporcionando medios de sacudir el pesado yugo de ella, no nos empeñáramos en acopiar todos los frutos q^e. se puedan? El idioma Latino se ha hecho la llabe, p^r. donde pueden cogerse los mejores frutos de las siennas: asi quando se piensa establecer escuelas de esta Lengua, deben meditarse muy de espacio los medios mas faciles, y al mismo tiempo los mas utiles p^a. los q^e. hayan de aplicarse à este estudio. Coartaremosnos p^r. aora solo à los Magisterios de estas Clases, dexando p^a. despues el hablar de los de primeras letras.

Quando un niño se presenta à estudiar la Gramatica Latina, lo primero q^e. se hace, es darle un Arte; pero como este primer paso suele p^r. lo comun, no ser muy arreglado, à juicio del q^e. escribe, jusga deberse detener sobre el algun poco. Todas la Naciones cultas de la Europa, en especial aquellas q^e. han dado à España los mejores dechados de buen gusto en las letras, miran, y segun parece con razon, como restos de la ignorancia en q^e. ha estado sumergida hasta poco hace, el enseñar, y aprender un Ydioma especialm^{te}. muerto p^r. el mismo. La Gramatica Latina compuesta p^r. Antonio de Nebrija ha// dominado mucho tiempo en los estudios de España; y de esto ha provenido, q^e. ò se ha sabido mal el Latin, ò los q^e. lo han sabido, ha sido à fuerza de mucho trabajo, y de consumir muchos años en su estudio. Seria nesesarío alargar demasiado esta memoria, y cansar à la Sociedad, si se emprendiera hacer una impugnacion cabal de este Arte: se apuntaran si algunos defectos q^e. se hacen percibir aun de los de luces mas limitadas. Ningun Español quando està entre Españoles aprende el Frances, Yngles, Ytaliano, ù otro Ydioma p^r. ellos mismos. ¿Que estraño y fuera de proposito no pareceria, q^e. antes de tener noticias de aquellos Ydiomas, aprendiera las reglas q^e. deben facilitarle la inteligencia de ellos, p^r. los mismos Ydiomas que aun ignora? Los artes estrangeros p^a. aprender el Latin, no estan en Latin: en Frances, Yngles, Ytaliano, &c. estan los artes p^a. q^e. aquellos naturales aprendan el Latin. Ni las Naciones q^e. han sabido cultivar las lenguas orientales, las enseñan, sino p^r. las nativas. ¿Y solos los Españoles han de haber asertado en este punto? Por otra parte no se puede negar, q^e. los q^e. aprenden p^r. el arte de Nebrija malgastan mucho tiempo en el estudio del Latin. Se aprenden las reglas de generos, preteritos, sintaxis, silaba &c. sin saber, ni entender lo q^e. se aprende, ademas de ser un Latin barbaro; y despues de haber agitado y molestado la memoria de los Jovenes, à quienes se les hacen mas dificiles de aprender las reglas, p^r. lo mismo q^e. no las entienden, se les obliga à volver à aprender de nuevo p^r. los quadernillos las mismas reglas en Español. ¿Esta practica observada generalm^{te}., no quiere decir, q^e. ha sido sin fruto el tiempo q^e. se habia consumido antes? Desengañemos nos Sres. y no juremos en esto en las palabras de ntros mayores: nosotros aprendemos los Ydiomas vivos p^r. el nativo ntro; ¿y p^r. q^e. el Latino muerto no lo habemos de aprender tambien? Es ademas el dho. Arte insuficiente p^a. percibir p^r. el las propiedades y bellas del Ydioma. ¿Por donde podra saber, p^r. exemplo, el q^e. solo haya estudiado p^r. este arte, q^e. con el nombre propio, ò

apelativo de lugar donde se está de primera y segunda declinacion, quando se coloca en segundo caso no puede concertar con el otro nombre; y p^r. esto q^e. quando en los impresos q^e. salen de la imprenta de la Sociedad se dice, *Lacune nivariensis*, es sin ninguna propiedad? Pues otro que no haya jurado en las reglas de Antonio de Nebrija notará desde luego, q^e. à este no se puede añadir adjetivo q^e. concierte con el, estando en el caso segundo, y q^e. cuando se le quiera añadir, se le deberá colocar en el sexto con la preposicion *in*, ò sin ella, y esto no p^r. otra razon sino p^r. q^e. los Autores del siglo de Augusto, q^e. son los Maestros de la propiedad del Latin, nunca lo usaron.

Como el q^e. escribe esto no se propone la impugnacion del Arte de Nebrija, sino manifestar à la Sociedad sus deseos de q^e. se fixe un buen metodo en los estudios q^e. van à establecerse, le parece bastante lo dho. p^a. concluir, q^e. se debe procurar, q^e. en estos estudios se pierda hasta la memoria del dho arte. Tenemos ya p^r. buena suerte un arte en Español, q^e. ha merecido à su Autor el mayor concepto entre las personas q^e. saben pensar, puesto q^e. en cosa de catorse años se han hecho tres impresiones del, y en los estudios R^s. de S. Ysidro de Madrid no se usa de otro. Y nosotros en especial debemos cooperar à q^e. se immortalise su reputacion, pues tenemos la gloria de q^e. un Paisano nro. haya sido el primero en dar reglas de la pureza del Latin en la Capital del Reyno. Se convendrá p^r. aora en q^e. la Gramatica latina escrita p^r. Dⁿ. Juan de Yriarte tenga sus defectos, en partes obscuridad, y en otras difusion. Pero estos son defectos q^e. el buen Mtro puede remediar facilme^{te}. explicando lo obscuro, y coar// tando lo difuso en

114r. las lecciones. Y se añade q^e. seria muy bueno q^e. huviese otra Gramatica mas correcta, y q^e. si la hubiera, no se usara de esta; pero entretanto no la hay, aprovechemosnos de lo mejor. Por q^e. se ha de confesar la gran bentaja de la Gramatica de Yriarte de estar en Español, y puro. Se ha de confesar, q^e. es mucho mas completa q^e. la de Nebrija; pues da razon, y da à conocer, y hace formar idea de lo q^e. son cada una de las partes de la oracion. Se ha de confesar q^e. aprendiendo p^r. ella, no se ha de malgastar tanto tiempo como p^r. la otra. Se ha de confesar en fin q^e. tiene obserbaciones cuyo conocimiento no nos proporciona la otra. De todo esto parece deducirse, q^e. se debe imponer al segundo Mtro. p^r. quien empesaremos ya, como al primero, q^e. no enseñen à sus Disipulos p^r. otro Arte q^e. p^r. el de Yriarte.

En la segunda Clase se deberá enseñar desde los primeros rudimentos hasta la Sintaxis propia, puesto q^e. quando los Jovenes han de salir de esta p.^a la primera, habran de tener ya algun exercicio en traducir. Se tendra el cuidado de formar diversos gremios de este modo: los q^e. estudian los primeros principios y nombres, compondran el quinto gremio: los q^e. estudian generos y pronombres, el quarto: los q^e. estudian verbos regulares è irregulares, el tercero: los q^e. estudian preteritos, el segundo: y los q^e. estudian sintaxis, el primero de esta Clase. A cada uno de estos gremios habrá de presidir media hora p^r. la mañana y media p^r. la

tarde uno de los Disipulos mas adelantados del primer gremio despues que estos hayan dado sus respectivas lecciones con el Mtro. Esta primera media hora la emplearà el Mtro en tomar lecciones à los del primer gremio, à quienes, despues de tomadas, harà algun exercisio sobre lo mismo q^e. estudian. A este tiempo los q^e. presiden los gremios se exercitaràn del mismo modo respectivam^{te}., hasta q^e. hecha la señal p^r. el Mtro, se coloque cada uno en sus asientos; y entonces estos daran cuenta à su Mtro de los q^e. hubieren sido omisos en las lecciones, ò q^e. aprovechen menos, p^a. q^e. les dè las correcciones correspondientes, procurando olvidar en quanto sea posible aquel proverbio Español q^e. *la letra con sangre entra*, pues hay otros castigos mas utiles, como avergonzarlos de varios modos, y aun esto no deberà ser con frecuencia. Luego empearà el Mtro p^r. explicar à los primeros sintaxis, y à estos y à los segundos oraciones, procurando no amontonar muchas, sino reducirlas al menor numero, asi irà desendiendo hasta los q^e. jusgue, q^e. no bastan las explicaciones y exercisios de los Decuriones, como suelen llamarlos. A esto habrá de seguirse la traduccion de Libros, q^e. se señalaràn, y de q^e. hablaremos en otro lugar; y los q^e. no traducen, estudiaran sus lecciones en este tiempo en tono q^e. no incomode à la Clase. Despues de hace repetir las lecciones de traduccion las veces q^e. paresca, el tiempo q^e. restare, se podrá emplear indistintam^{te}. con los q^e. se jusgue nesesarlo mas. Suponemos q^e. serà bastante tiempo p^a. ambas Clases dos horas y media p^r. la mañana y dos p^r. la tarde, proporcionando las horas segun las Estaciones.

No parece de reprobar el uso de hacer escribir à los jovenes algunas oraciones, y aun nombres y verbos p^a. declinar y conjugar, pues este exercisio va fecundando en voces Latinas à los Disipulos, y esto deberà ser dos veces en la semana; y las tardes de estos dos dias se emplearan en hacerles exercisio sobre esto mismo, haciendoles dar razon p^r. q^e. colocaron estas y las otras frases y oraciones, los casos de los nombres, los tiempos y personas de los verbos de este, ò el otro modo. Para con los dos primeros gremios de la primera Clase se deberà obserbar, el no decirles los vocablos, quando estèn sufficientem^{te}. adelantados, p^a. q^e. ellos mismos compongan el Latín.//

- 114v. Quando los Jovenes esten sufficientem^{te}. instruidos en lo q^e. se les enseñare en sus respectivos gremios; asenderan al inmediato; pero esto no se harà sin hacerles antes examen p^r. el Mtro y Disipulos mas adelantados del primer gremio, lo qual al paso q^e. servirà p^a. q^e. el Mtro se satisfaga de si merecen ser asendidos, ò no, servirà tambien à los Jovenes de estímulo p^a. no presentarse à examen, sin estar bastante capaces en lo q^e. han de ser examinados. Esto q^e. se ha dho de quando hayan de pasar de unos gremios à otros, deberà obserbarse con mas razon, quando hayan de asender de la segunda Clase à la primera: Entonces ademas del examen q^e. harà el segundo Mtro à su Disipulo, p^a. partisipar al primero, q^e. debe pasar ya à serle suyo, este con los mas adelantados del primer gremio

de su Clase examinarà con rigor al pretendiente, y segun el juicio q^e. forme, asi le admitirà, ò detendrá.

Habiendo de hablar ya de la primera Clase, se darà principio p^r. los gremios. Parece suficiente q^e. haya en esta solo quatro. El quarto lo compondran los q^e. hayan entrado ultimam^{te}. de la segunda, à quienes se les aplicará à la sintaxis figurada, debiendo obserbarse en esta Clase, lo mismo q^e. se dixo de la segunda, es decir, q^e. en la primera media hora el Mtro tomarà lecciones à los del primer gremio, y los Decuriones à sus encargados, &c. El tercero gremio lo compondrán los q^e. estudien silaba. El segundo y primero estaràn à cuidado de solo el Mtro. A los del segundo ademas de la explicacion de silaba q^e. repetirà à la q^e. hayan hecho los Decuriones, añadirà la de medidas y composiciones de versos. Aqui parece oportuno advertir, q^e. el Mtro deberá empeñarse en q^e. sus Disipulos sepan y entiendan estas reglas; pero no en q^e. todos compongan versos. Podrà el Joven saber muy bien las reglas de Poesia, y podrá tambien componer algunas oraciones con sus medidas: pero si la naturaleza no le ha dado el *fuego* q^e. se llama *Poetico* no podrá hacer buenos versos. Y p^a. q^e. el Poeta meresca credito, es nesario q^e. sea muy bueno; p^r. q^e. *ni los Dioses, ni los hombres pueden sufrir un Poeta mediano*. A los q^e. echa de ver, q^e. manifiestan *numen*, si esforzará à q^e. compongan. Para q^e. los jovenes de este mismo gremio puedan tener inteligencia de las fabulas y ficciones de los Poetas, se les hará tambien dar lecciones del Panteon Mítico, pues aunq^e. tengan mucha leccion de los Poetas, nunca podran entenderlos bien, si les falta este ramo de instruccion. Quando estos Jovenes esten bastante instruidos en estas cosas, deberan pasar à componer el primer gremio, y entonces se les leeràn los principales preceptos de la Retorica. Es de desear q^e. hubiese una Clase separada de Eloquencia; pero ya q^e. las facultades no lo permiten, se debe pensionar à este primer Mtro à q^e. lea à sus Disipulos los mas adelantados un pequeño curso, valiendose p^a. esto de algun compendio, como el de Colonia, ò otro, ò compendiando el mismo de los buenos Autores lo mejor y mas util. Habiendo dho ya el orden y metodo q^e. debe obserbarse en la enseñansa de los Jovenes de una y otra Clase; es preciso decir alguna cosa acerca de los libros de q^e. se debe usar en ellas, como hemos prometido.

Es de reprobar sin duda el mal uso q^e. ha habido, y hay aun en la mayor parte de los estudios de Latinidad de ntra Provincia, de hacer traducir à los Jovenes p^a. q^e. aprendan el Ydioma el Breviario Romano y el Concilio de Trento, procedido segun parece, de q^e. se ha mirado como acto de mayor prueba el examen de Ordenes q^e. han tenido q^e. sufrir la mayor parte de los q^e. han estudiado algo, en los quales exámenes p^r. lo comun no se han dado p^a. traducir otros libros, p^r. lo q^e. han querido ir prebenidos acerca de ellos. Estos libros tan venerables p^r. su piedad// y doctrina, habiendo sido compuestos en tiempos muy distantes del siglo de Augusto, y en los q^e. la ignorancia habia hecho olvidar lo q^e. llama buen gusto en las letras, no son recomendables p^a. el fin de q^e. se trata, p^r. q^e. aunq^e. à

veces se encuentren en ellos algunas frases y oraciones bien colocadas, no es esto lo ordinario. Por lo q^e. se deberá prohibir severam^{te}. el uso de estos libros en ntras Clases. Los Disipulos del primer gremio de la segunda seran los solos q^e. deberan traducir en esta Clase, quienes principiaràn p^r. el primer tomo de los intitulados *Selecta Latini sermonis*. Pero en esta Clase se omitirà todo lo q^e. sea Poesia; p^r. q^e. los Poetas no usan exactam^{te}. de la sintaxis propia, sino con frecuencia de la figurada, y à veces de voces cuyas significaciones no son alli las naturales, sino q^e. las colocan alli p^r. transposicion y otras figuras, y à estos Jovenes disipulos, de quienes hablamos, no los suponemos aun con la inteligencia q^e. se requiere p^a. esto.

Los del ultimo gremio de la primera Clase deberan continuar en los mismos libros, y los del tersero traduciran las Oraciones selectas de Ciceron, y de Officiis del mismo autor, debiendo advertirse, q^e. las Epistolas familiares de este celebre autor no es lo mas facil de el; p^r. lo mismo q^e. son asuntos familiares, q^e. los sabian sus amigos, à quienes escribia, y q^e. el se escusa en partes de manifestarlos abiertam^{te}., no los entenderiamos à no ser el auxilio de los Comentadores. Los del segundo gremio deberan traducir los demas autores en prosa del mejor gusto, como Salustio, los Comentarios de Cesar, Cornelio Nepote &c. Los del primero gremio, à quienes suponemos bien exercitados en los autores en prosa, traduciran en los Poetas, debiendo empesar p^r. Ovidio en sus Tristes y Metamorfosis, q^e. es lo mas facil; despues se les darà à Marcial en algunas partes; aunq^e. no serà notable si no se les diere. Continuaran con Virgilio; y p^r. fin traduciràn à Horacio especialm^{te}. en su Arte poetica. Serà muy util y aun presiso q^e. los libros de q^e. se han de usar en estas Clases esten comentados y anotados *ad usum Delfini*, p^a. facilitar su inteligencia.

Esto es lo q^e. parece mas conforme p^a. q^e. estos Estudios se plantifiquen con algun gusto, y se puedan sacar frutos como son de desear. Acaso podra servir de dificultad, el q^e. no pueden haberse à mano tantos libros buenos p^a. el numero de Disipulos, q^e. deben esperarse. Pero esto podra remediarse, si el M. Y. Ayuntam^{to}. quiere sacrificar algunos reales p^r. la utilidad del publico; p^a. volverlos à embolsar. Haciendo traer de España una buena porcion de libros, y vendiendolos al costo, se hacen los beneficios de surtirnos de libros buenos, y de q^e. estos se den mas varatos q^e. si los traxera un Negociante, pues no se pediran ganancias; y despues de haber hecho esto, no experimenta menoscabo en su caudal, y si mucha satisfaccion en beneficiar al publico; lo q^e. no es de dexar de esperar del acreditado amor à la Patria de aquel M. Y. Cuerpo.

Como suponemos al primer Mtro. p^r. lo mismo q^e. tiene la primera Catedra, mas inteligente en el Ydioma Latino, q^e. el segundo; parece tambien, q^e. este deba tener p^a. con aquel alguna dependencia. Por lo qual se deberá encargar al primero, q^e. inspeccione, y reforme en la segunda Clase todo lo q^e. jusgue nese-

sitarlo, pues aquel no es sino un Ayudante suyo; y no yendo conformes desde los principios, será motivo p^a. q^e. no se faciliten los efectos tanto como sucederia del otro modo.

Parece superfluo decir del zelo q^e. deben tener los Mtros de inspirar la piedad, politica, y buenos modales à sus Disipulos, pues los suponemos rebestidos de las prendas q^e. deben tener los buenos Mtros. Asi los jovenes seran presidados à oír Misa diariam^{te}. p^a. lo q^e. seria util, q^e. las Clases se pusieran en lugar endonde esto pudiera facilitarse. Tambien parece loable la costumbre de enseñar y explicar el Catesismo las tardes de los Sabados; pues los Jovenes ni seran buenos estudiantes, ni servirán de utilidad à la Patria, ni al Estado sino son buenos cristianos.//

115^v Como sera preciso dar algun descanso de las tareas tanto à los Mtros, como à los Disipulos, se les deberá señalar algunas vacaciones. Estas seran en los dias Jueves de cada semana, menos quando intervenga algun dia festivo. Tambien desde la vispera de Pasqua, Navidad hasta Reyes, como se acostumbra en todos los establecim^{tos}. publicos. Y en el verano se podra señalar à los de la primera Clase, p^r. estar más adelantados, mes y medio de vacaciones, y à los de la segunda un mes. En los ultimos dias del estudio seria muy util exponer à los Jovenes de los tres primeros gremios de la primera Clase, ò al menos à los de los dos primeros, à un examen publico, convidando p^a. esto el Mtro à las personas de instruccion del pueblo, p^a. q^e. les hagan exercisio de traducir en prosa, y verso, de medidas de versos, reglas de poesia, fabulas, y eloquencia. Esto al paso q^e. serviria de una satisfaccion publica del aprobecham^{to}. de la Juventud, serviria tambien de estimularla à aplicarse mas, el saber q^e. habia de ser sensurada en publico. Antes de las vacaciones los Mtros señalaran à sus respectivos Disipulos las lecciones q^e. les parecan oportunas p^a. la entrada del estudio; y à los q^e. puedan empesar à componer algunas cartas familiares à sus otros Condisipulos; algunas poesias, à los q^e. tengan numen; y algunas cortas oraciones de eloquencia, à los mas adelantados. El dia de la apertura del estudio, despues de las vacaciones del verano, se deberá hacer dando principio con una Oracion Retorica, q^e. encargará con tiempo el primer Mtro à uno de sus Disipulos mas aprobechado, sobre la utilidad de los estudios, exitando à sus Condisipulos à una aplicacion insesante. Si en las Clases, q^e. van a establecerse, se observare constantem^{te}. el metodo hasta aqui propuesto, no es de dudar, correspondan los efectos à los deseos de la Sociedad.

Habiendo dho ya lo q^e. parece mas util p^a. los estudios de Latinidad, pasaremos ya à decir en breve alguna cosa acerca de las escuelas de primeras letras. La segunda se compondrà de cinco gremios: el quinto, empesando p^r. el ultimo, será de los q^e. empiesan à conocer las letras: el quarto de los q^e. defetorean: el tercero de los q^e. empiesan à decorar: el segundo de los [tachadura] mas adelanta-

dos en este ejercicio: y el primero de los q^o. ademas de leer en libro, empearàn à leer tambien en carta, los q^o. juntam^{te}. empearàn à escribir de grueso.

La primera escuela serà compuesta de quatro gremios: el quarto serà de los q^o. ademas de leer en libro y manuscritos, escribiran de mediano: el tercero de los q^o. escribiran de delgado, haciendoles dar tambien lecciones de Ortografia Española: el segundo de los q^o. estudien las primeras reglas de Aritmetica: y el primero de los q^o. concluyan en este Arte.

Para no decir mucho sobre esto, añadirèmos q^o. no se debe obserbar otro metodo en estas escuelas, q^o. el q^o. está señalado p^a. las de Madrid, en unos libritos, de los q^o. hay algunos exemplares en la escuela establecida ultimam^{te}. en la Villa de la Orotava, aunq^o. alli se ha observado poco. Se deben proveer de Cartillas en la forma q^o. se previene alli, pues con estas se facilita mucho mas, q^o. con las comunes, el q^o. los niños aprendan en menos tiempo, y con mas propiedad. Se debe tener fixo en la pared de la escuela un lienso en q^o. estèn escritas en grande las letras, y el Mtro segundo harà estudiar , y dar alli las lecciones à los q^o. principian; y dada la leccion p^a. cada niño, à su ves, y atendidas p^a. todos las q^o. dan los de su gremio, las aprenderàn en menos tiempo y con mas facilidad, y se evita el murmullo y confusion q^o. ha habido hasta aqui en las escuelas, p^a. estudiar à un mismo tiempo una misma leccion. Para simplificar la pronunciacion, no se deletrearà como hasta aora, sino q^o. se pronunciarà de una vez la union de silabas. Se harà q^o. todos lean p^a. unos mismos libros p^a. q^o. con esto pueda facilitarse lo mismo, q^o. se dixo de los primeros acerca de lecciones. En fin asi p^a. con los q^o. leen , como p^a. con los q^o. escriben, se deberá practicar exactam^{te}. lo q^o. se previene en el dho metodo. Parece tambien de advertir, q^o. a los q^o. lean mas correctam^{te}., como se les habia de señalar otros libros, se les señale .

116r una// buena Geografia, lo q^o. podra servirles de mucha utilidad. Como à estos niños se les ha de enseñar la Doctrina Cristiana, es de desear, q^o. no se use en estas escuelas del Catesismo de Reynoso, pues los q^o. saben solo lo q^o. se contiene en el, saben poco de la Religion. Serà muy util el uso del pequeño catesismo de Pouget traducido al Español; y aunq^o. servirà de dificultad el no hallarse tantos exemplares de unos mismos libros y Catesismo como se nesesaràn p^a. las escuelas: se repite lo mismo q^o. se dixo sobre igual dificultad hablando de los libros de Latinidad; ò estos q^o. son de corto volumen podran reimprimirse p^a. el Ympresor de la Sociedad, dandolos despues à un precio equitativo. Como el q^o. escribe esto ha dho, q^o. no debe hacerse otra cosa en las dhas escuelas, q^o. lo q^o. se previene en el citado metodo, le parece, no deber alargar mas esta memoria. Y concluye diciendo: q^o. la Sociedad harà de disimular los defectos, q^o. advierta en ella; pues no ha escrito p^a. hacer opinion, sino p^a. manifestar su amor à la Patria, y su aficion à las letras.

II. EDICTO CONVOCANDO OPOSICIÓN, fechada en la Ciudad de San Cristóbal de La Laguna el 22 de julio de 1790 [Cátedra de Gramática, C-II,3. Archivo Histórico Municipal de La La Laguna]

LA JUSTICIA Y REGIMIENTO DE LA ISLA DE TENERIFE, //

Hacemos saber á quantos este nuestro Edicto vieren, como por Real Cedula de siete de Mayo de este presente año, // expedida por El Supremo Consejo á solicitud de la Real Sociedad de Amigos del Pais de esta expresada Isla, en aprobacion // de un Acuerdo de este Ayuntamiento, á quien se ha cometido la execusion y cumplimiento de la citada Rl. Cedula; se ha // dignado S. M. mandar que en la Ciudad de La Laguna, Capital de Tenerife, se doten los fondos de sus Propios una Catedra // de Latinidad, y un Maestro de Primeras Letras, con una plaza de Ayudante ó Segundo para cada Maestro, consignan--//doles de sueldo anual: Al Catedratico de Latinidad 310. pesos corrientes: Al Maestro de Primeras Letras 200. pesos y 18. // fanegas de trigo, que se le pagarán precisamente en especie; Y á cada uno de los Ayudantes 80. pesos y 9. fanegas de // trigo : ordenando S.M. que para estas Plazas se llenen por sugéto benemerito, que puedan desempeñar el impor--// tante encargo de la instruccion de la Juventud, en las materias de sus destinos; se fixen Edictos convocatorios de Oposi--// cion á estos Magisterios, para que celebrandose concurso, recaigan los Nombramientos en Personas que tengan las circuns--// tancias y calidades prescritas por la misma Rl. Cedula. En cuyo cumplimiento, por el presente convocamos, citámos y lla--// mamos á todos los que puedan sér Opositores al primero y segundo Magisterio de Latinidad, y á los otros dos de Primeras // Letras, para que en el preciso termino de quatro meses, que empesarán á contarse desde la fecha de este nuestro Edicto, // comparescan ante Nos en esta Ciudad de La Laguna, con Memorial firmado en que expresen su edad, su patria y el ma--// gisterio á que dirigen su oposicion, la que será de la manera siguiente. //

PARA LOS MAGISTERIOS DE LATINIDAD. //

La Oposicion á estos constará de dos actos públicos, en el sitio y á las horas que señalaremos. Al primero se dará // principio con una Oracion retorico-latina, precedida de algunos versos en el mismo idioma, cuyo Tema será el paságe que // haya elegido el Opositór en uno de los tres piques, que con antelacion de veinte y quatro horas, se darán en la Eneida de // Virgilio, por conformarnos al uso comun en iguales casos. Esta Oracion retorica llenará el espacio de media hora, á que // seguira otra media de traduccion al Castellano de lo que se le señale en los Autores y Poetas clasicos; y concluiran este // Acto las preguntas y argumentos, que los Coopositores le hagan en el termino de otra media hora, sobre todas las partes de // la Retorica: pues no poseéra con perfeccion un Idioma, ni podrá explicar los Autores de este genero el Maestro que las ignora. //

El segundo acto se reducirá al examen que por espacio de una hora se le habrá de hacer al Opositor sobre cuales—// quiera de las partes y reglas de los cinco libros del Arte de Antonio de Nebrija, y sobre el Apendice, ó Tratadito *Dell Versificandi ratione* del mismo Autor.//

Como importaria poco que el Preceptor sea Gramatico, Retorico y Poeta consumado, si no posee el talento de la // enseñanza: será preguntado igualmente en orden del metodo de aprender y enseñar latinidad, para que este sea solido y // agradable á sus Dicipulos: cuyo examen no exederá de media hora. (...)

[Firman Fr. Joaquín Bernardo y Vargas, D. José Saviñón, Conde del Valle Salazar, y el escribano público Franciso Javier de Olavarrieta]

LA SEGUNDA SÁTIRA DE PERSIO A LA LUZ DE LA FILOSOFÍA ESTOICA

EDUARDO SERRANO GÓMEZ

SUMMARY

The attitude of the Stoics toward religion makes up for the criticism of the traditional practice and the defence of a theological rationalism. This position, reflected in most of the Stoics in the High Empire, is evident in Persius' second satire.

Bien podría decirse que uno de los aspectos más característicos de la cultura de la época altoimperial lo constituye la extraordinaria difusión que adquiere la filosofía estoica. Tras la muerte de Cicerón, el panorama de la filosofía romana se muestra huérfano de personalidades insignes que continúen la labor del Arpinate. Como señala Bridoux, en el tránsito espiritual de la República al Principado y posteriormente al Imperio la situación está dominada por la presencia de gramáticos y comentaristas, así como por la ausencia de filósofos verdaderamente originales¹. Esta situación va a cambiar a comienzos del siglo I d. C. La filosofía, especialmente la filosofía estoica, va arraigando en importantes grupos sociales de la época. Es en este tiempo cuando se abre en Roma, por parte de Q. Sex-

¹ BRIDOUX, *Le stoïcisme et son influence*, Paris, 1966, p. 155.

tio, la primera escuela filosófica propiamente romana, escuela de marcada tendencia estoica.

A uno de estos grupos pertenece Persio. En él coincide con el filósofo estoico Cornuto, maestro que continúa la larga tradición estoica introducida en Roma por Panecio, y entra en contacto con Trásea Peto, uno de los personajes más célebres de la época². De la pasión de Persio por la filosofía del Pórtico se nos da cuenta en su biografía³. Ello se corrobora con la densidad de pensamiento contenida en su obra⁴ y la manifiesta devoción que profesa a Cornuto⁵. La admiración de Persio hacia su maestro parece no limitarse únicamente al pensamiento; Glenn Most ha demostrado la estrecha relación literaria existente entre ciertos pasajes del «Epidromo» de Cornuto y otros contenidos en la obra de Persio⁶. Todos estos aspectos han conducido a algunos críticos a ver en la figura de Persio a un filósofo más que a un poeta. La elección del género satírico como vehículo de transmisión de sus ideas⁷ así como el programa litera-

² MARTIN, J.M., «Persius poet of the stoics», *G&R* 8, 1939, p. 175, ha señalado que la tradición iniciada por Escipión y su círculo durante la República tuvo gran eco en los grupos estoicos de la época de Nerón. No es extraño, por tanto, que junto a las figuras de un ideólogo y de un político, similares a Panecio y Lelio, encontremos dentro del mismo círculo a un escritor que continúa el modelo de Lucilio.

³ Ha llegado hasta nosotros una biografía de Persio escrita por Valerio Probo, gramático de la época de Nerón.

⁴ Para el estoicismo en Persio, entre otros, VILLENEUVE, F. *Essai sur Perse*, París, 1918; GUILLEMIN, A.M., «Le satirique Perse», *LEC* 7, 1938, p. 161-167; MARTIN, *o.c.*; SKOVIERA, D., «Persius' world of thought», *GLO* 5, 1973, 39-47; COLISH, M., *The Stoic tradition from Antiquity to the Early Middle Ages* I, Leiden, 1985, 194-203 (con abundante bibliografía al respecto).

⁵ «Tibi nunc hortante Camena/excurienda damus praecordia, quantaque nostrae / pars tua sit, Cornute, animae, tibi, dulcis amice,/ostendisse iuvat: pulsa, dinoscere cautus / quid solidum crepet et pictae tectoria linguae... Teneros tu suscipis annos / Socratico, Cornute, sinu. tunc fallere sollers / adposita intortos extendit regula mores / et premittit ratione animus vincique laborat/artificemque tuo ducit sub pollice vultum» (V, vv. 21 ss, 36 ss.)

⁶ «Cornutus an stoic Allegoresis: A Preliminary Report», *ANRW*, II 36.3, 1989, 2050-2053.

⁷ Hay que recordar el origen de la sátira como género literario, género que nace al servicio de la filosofía, y en concreto de la filosofía cínic-estoica. Esta interpretación puede encontrarse en MENDELL, W., «Satire as popular philosophy», *CP*, 15, 1920, 138-157; VILLENEUVE, *o.c.*, p. 119-153; GUILLEMIN, *o.c.*, p.161; WITKE, *Latin Satire*, Leiden 1970, p. 1-20; HARVEY, R.A., *Commentary on Persius*, Leiden, 1981, p. 1-2; COLISH, *o.c.*, p. 159-160. La sátira permitía a los estoicos la exposición alegórica de sus teorías a través

rio expresado por el mismo autor en los coliambos y en las sátiras I y V⁸ parecen confirmar esta teoría. En este sentido se interpreta el estilo de Persio como un reflejo de sus propias convicciones filosóficas, el lenguaje oscuro y conceptista propio de los estoicos⁹. No obstante, frente a esta postura, parte de la crítica ha defendido el carácter fundamentalmente retórico de la obra de Persio. No puede ignorarse que el autor es ante todo un poeta que depende de los preceptos y los modelos de su género; por ello los estudios sobre su obra deberían ir encaminados a su análisis dentro de la tradición literaria¹⁰.

Ahora bien, en esta tradición del género satírico la presencia de corrientes filosóficas y especialmente estoicas es innegable, como innegable es la presencia del epicureísmo, por ejemplo, en las églogas virgilianas y en algunas odas horacianas¹¹. Así pues, determinados géneros literarios latinos estaban más próximos a determinadas corrientes filosóficas, de tal manera que si en el Horacio de las odas se deja sentir el espíritu epicúreo, en el Horacio satírico abundan las reflexiones estoicas; lo mismo puede

del ridículo. Desde un punto de vista formal les ofrecía distintas posibilidades expositivas, fundamentalmente diálogos con interlocutores reales o ficticios. Ello se correspondía con la inclinación de los estoicos a la dialéctica y con su rechazo de la retórica. Este mismo procedimiento es el empleado por Séneca, según demuestra WITKE, *o.c.* p. 110-112. Sobre la preferencia estoica de la dialéctica sobre la retórica, *cfr.* Cicerón, *Brutus*, 118-119.

⁸ PARATTORE, E., «I coliami, la prima e la quinta satira di Persio», *Athenaeum* 42, 1964, p. 489-547. Un resumen de las últimas teorías en torno al programa literario de Persio puede verse en SQUILLANTE SACCONI, M., «La poesia di Persio alla luce degli studi più recenti (1964-1983)», *ANRW* II 32.3, 1797-1806. Siguiendo la tradición estoica, Persio rechaza el «delectare» en favor del «docere», los «verba» en favor de la «res». Sobre el carácter estoico de esta postura, *cfr.* ALBERTE, A., *Cicerón ante la retórica. La austeritas platónica en los criterios retóricos de Cicerón*, Valladolid, 1987; *Historia de la retórica latina*, Hakkart, Amsterdam, 1991; «Presencia del lenguaje estoico en la crítica literaria de los cristianos», *Latomus*, 1991.

⁹ Entre otros, BELLANDI, F., «Persio e la poetica del semipaganus», *Maia* 24, 1972, 317-341; BARDON, «Perse et la réalité des choses» *Latomus* 34, 1975, 319-335.

¹⁰ FARANDA, G., «Caratteristiche dello stile e del linguaggio poetico di Persio», *RIL* 88, 1955, 512-538; DESSEN, C., *Iunctura callidus acri. A study of Persius' Satires*, 1968; PASOLI, E., «Note sui componimenti d'argomento letterario di Persio», *Paideia* 23, 1968, 281-319; ANDERSON, W., «Roman satirists and literary criticism», 3-10, en *Essays on Roman Satire*, New Jersey, 1982.

¹¹ ALBERTE, A., «El tratamiento del amor en la Égloga I de Virgilio», *Fortunatae* 2, 1992.

decirse de Virgilio: las églogas se sitúan en un plano epicúreo, mientras que su Eneida se hace eco de principios estoicos. La obra de Persio se inscribe, pues, en una tradición literaria fuertemente teñida de estoicismo. El presente estudio mostrará tal vinculación filosófica, sirviéndose para ello de la necesaria «collatio» entre la sátira segunda y los textos más representativos de la filosofía estoica.

Uno de los temas característicos del nuevo estoicismo lo constituye la crítica de las prácticas religiosas tradicionales del pueblo romano. Como afirma Calderone, ante el miedo y la esperanza de la religiosidad popular, los ritos y mitos contenidos en ella, la filosofía sólo podrá adoptar dos actitudes: indiferencia y rechazo ante ellos, es decir, ateísmo, o bien ofrecer una teología racionalista, una filosofía religiosa que permita conciliar fe y razón¹². Esta será la postura del estoicismo; en la nueva estoa la religión se convierte en filosofía, y concretamente en moral; la filosofía se tiñe de un nuevo misticismo del que antes carecía, y postulará que el comportamiento religioso se reduce a un acto subjetivo de conciencia y buena intención. Este tópico intimista lo encontramos en la mayoría de los autores de la época¹³, desde Musonio Rufo a Marco Aurelio, pasando por Epicteto, Cornuto, Séneca, Juvenal o el mismo Plutarco en *De superstitione*, obra en la que Calderone reconoce inspiración estoica¹⁴.

A esta tradición filosófico-literaria pertenece la segunda sátira de Persio. En ella el autor, partiendo de los postulados del estoicismo anterior, se vale de los principios racionalistas para censurar la irracionalidad popular. La actitud de Persio hacia la religión se corresponde con la postura del estoico Balbo censurada por el académico Cotta en *De Natura Deorum*: «Sed tu auctoritates contemnis, ratione pugnas»¹⁵. Toda la sátira no es más que una apología de la razón frente a la irracionalidad de las prácticas religiosas populares; el vulgo es irreflexivo, y «el castigador morum» debe apelar a los principios lógicos y éticos de la Estoa para poner en evidencia dichas prácticas y hacer exaltación de la «recta ratio», fuera de consideraciones teóricas. La ética religiosa, en definitiva, coinci-

¹² CALDERONE, S., «Superstitio», *ANRW*, 1, 2, 378.

¹³ Habría que considerar que el racionalismo de estos autores no iba dirigido únicamente a la superstición romana, sino también a los cultos orientales que se iban extendiendo por el imperio, entre ellos el cristianismo.

¹⁴ *O.c.* p. 381.

¹⁵ Cic., *De Nat. deor.* III, 10.

de con los principios generales de la ética estoica: la razón como principio rector y la «virtus» como disciplina moral que permite al hombre alcanzar su plenitud.

La rectitud y la honestidad propias de la moral estoica exigen como primer requisito para el culto divino la sinceridad y la pureza del devoto: «...eos et venerari et colere debemus. Cultus autem deorum est optimus idemque castissimus atque sanctissimus plenissimusque pietatis ut eos semper pura integra incorrupta et mente et voce veneremur» (Cic. *Nat. Deor.* II, 71). Este es el primer aspecto censurado por Persio, personificado en las plegarias deshonestas que intentan sobornar a la divinidad: «non tu prece poscis emaci», «...aut quidnam est qua tua mercede deorum / emeris auriculas?...» (vv. 3, 29-30); Júpiter llega a ser comparado incluso con Estayo, juez de proverbial corrupción: «De Iove quid sentis? Est ne ut praeponere cures / hunc... 'Cuinam?' Cuinam? Vis Staio? An scilicet haeres?» (vv. 18-19). La inmoralidad de las plegarias impías no permite al devoto realizarlas abiertamente; éste debe recurrir hipócritamente a la apartada confesión para seducir a los dioses: «nisi seductis divis» (v. 4), «Haud cuivis promptum est murmurque humilesque susurros / tollere de templis et aperto vivere voto» (vv. 5-7). Este topos, perteneciente a la moral colectiva, lo encontramos reflejado en Horacio, *Ep.* I, 16, 57-60: «vir bonus, omne forum quem spectat et omne tribunal, / quandocumque deos vel porco vel bove placat, / 'Iane pater!', clare, clare cum dixit 'Apollo!', / labra movet metuens audiri...»; texto muy semejante a los versos de Persio, 8-9: «'Mens bona, fama, fides', haec clare et ut audiat hospes: / illa sibi introrsum et sub lingua murmurat...». También Séneca hace referencia a esta extendida costumbre: «Nunc enim quanta dementia est hominum!. Turpissima vota dis insusurrant: si quis admo-verit aurem, conticiscent, et, quod scire hominem nolunt, deo narrant» (*Ep.* 10, 5). Este tema, de larga tradición literaria, adquiere una importante dimensión dentro de la moral estoica. La adecuación de principios y hechos será uno de los rasgos distintivos del sabio; expresiones como «verba rebus proba» (*Ep.* 20, 2), «Turpe est aliud loqui, aliud sentire» (*Ep.* 24, 19), son constantes en toda la obra de Séneca.

El racionalismo estoico nunca podría aceptar la superstición que preside las prácticas populares, «...quae res genuit falsas opiniones erroresque turbulentos et superstitiones paene aniles» (Cic. *Nat. Deor.* II, 70). Tales prácticas obedecen a una deforme percepción de la realidad, de la esencia

de la divinidad y del universo en general, lo que aleja al individuo del terreno de la verdad y lo lleva al del error de la falsa opinión. En los versos 31-40 Persio lo personifica en la figura de la abuela y la tía materna que a través de absurdos conjuros desean atraer hacia el recién nacido el favor de los dioses: «*exemit puerum, frontemque atque uda labella / infami digito et lustralibus ante salivis / expiat, urentis oculos inhibire perita; / tunc manibus quatit et spem macram supplice voto /.../ 'hunc optet /» (32-37). El mismo Séneca fustiga en un tono más enérgico la irracionalidad de las supersticiones religiosas: «*Quomodo sint di colendi, solet praecipere. Accendere aliquem lucernas sabbatis prohibeamus Vetemus salutationibus matutinis fungi et foribus adsidere templo- rum....*» (*Ep.* 95, 47).*

El carácter irracional de las supersticiones viene determinado por la presencia en ellas de los dos elementos sobre los que gira y en los que toma su razón de ser todo el sistema estoico: el miedo y la esperanza. El estoicismo en el fondo no es más que una filosofía de la felicidad¹⁶, y ésta resulta inalcanzable si el hombre no destierra de su vida las ideas irracionales: el miedo y la esperanza («...*quid enim ratione timemus / aut cupimus..../*» expresará Juvenal en X, 4-5). Ambas pasiones proceden de una proyección de nuestra mente sobre el mundo de la fantasía, de lo irreal, situado en el futuro; la dependencia de tales ideas nos conduce a la angustia y al desasosiego, perturbando la «ratio». Ambos conceptos aparecen expresados por Persio en la caricatura de los versos 31-40 ya reseñada: «*Ecce avia aut metuens divum matertera cunis /.../ tunc manibus quatit et spem macram supplice voto*» (31, 35). El adjetivo «*macram*» parece hacer referencia a la esterilidad de la esperanza más que a las cualidades físicas del propio niño. La teoría del miedo y la esperanza como fuentes de la irracionalidad se constata igualmente en Séneca, *Ep.* 13, 12: «*vitio vitium repelle, spe metum tempera. Nihil tam certum est ex his, quae timentur, ut non certius sit et formidata subsidere et sperata decipere*»; *Ep.* 23, 2: «*sollicitus est et incertus sui, quem spes aliqua*

¹⁶ RIST, *Stoic philosophy*, Cambridge, 1969, p. 1-21, ha señalado en este sentido la estrecha vinculación existente entre las filosofías post-aristotélicas y las ideas del Peripáto. En ellas el fin último de la vida es la felicidad, que consiste en adecuar el alma a la virtud, entendida como disposición interior del individuo.

proritat»; *Ep.* 123, 16: «Superstitio error insan<iae> ann<umer>andus est: amandos timet; quos colit, violat»¹⁷.

En los versos 39-40 Persio habla en primera persona y toma la defensa del niño ante las indeseables imprecaciones de la «nutrix»: «Ast ego nutrici non mando vota. Negato, / Iuppiter, haec illi, quamvis te albata rogari». Se trata de un motivo que encontramos igualmente en Horacio y Séneca, y que refleja la preocupación estoica por la educación y por la negativa influencia que la «opinión» del vulgo puede tener sobre el individuo en la auténtica percepción de la realidad, percepción que mediatiza el camino hacia la consecución de la «virtus»: «quid voveat dulci nutricula maius alumno, / qui sapere et fari possit, quae sentiat...» (*Hor. Ep.* I, 4, 8-9); «Etiamnunc optas, quod tibi optavit nutrix tua aut paedagogus aut mater?. Nondum intellegis quantum mali optaverint?. O quam inimica nobis sunt vota nostrorum!» (*Sen. Ep.* 60,1). La influencia que desde la infancia ejercen los educadores sobre el niño y, especialmente, las infundadas e indeseables expectativas que sobre él se crean, constituyen para Séneca el principio de todos los males: «Iam non admiror, si omnia nos a prima pueritia mala sequuntur: inter execrationes parentium crevimus» (*Sen. Ep.* 60,1). Ello se deriva de la teoría estoica del impulso primario; para los estoicos, la primera tendencia del hombre al nacer consiste en adaptarse a su propia naturaleza; al ser la naturaleza del hombre racional, éste tiende a la elección de la virtud y al rechazo del vicio. Ello es reflejado por Diógenes Laercio: «En los racionales, como se les ha dado la razón en un nivel más elevado de la jerarquía, el vivir conforme a la recta razón les resulta natural»¹⁸. No obstante sólo podrá llegar a ser sabio cuando esta racionalidad se convierta en una sabiduría práctica; en este sentido los estoicos considerarán la educación y el entorno los principales condicionantes del individuo en la adquisición de la «virtus»¹⁹.

Sin duda la concepción estoica del universo en general y de la divinidad en particular no podría de ninguna manera casar con las posturas

¹⁷ Asimismo en su tratado *De superstitione*, cuyos fragmentos han sido editados por F. HAASE, *L. Annaei Senecae opera quae supersunt III*, Leipzig 1853, fr. 30-44.

¹⁸ Diógenes Laercio, VII, 86. *SVF*, III, 179-188. Cic. *De Fin.* III, 23: «Cum autem omnia officia a principiis naturae proficiscantur, ab isdem necesse est proficisci ipsam sapientiam».

¹⁹ A este mismo tema Persio alude en III, 56-57, pasaje en el que utiliza la alegoría pitagórica de la letra «Y».

religiosas del pueblo romano. La idea de la divinidad como «logos», «pneuma» que preside toda la naturaleza y que se identifica plenamente con ella se opone radicalmente al carácter politeísta del panteón romano. En este sentido se expresaba Balbo en el diálogo ciceroniano: «Vidētisne igitur ut a physicis rebus bene atque utiliter inventis tracta ratio sit ad commenticios et fictos deos?» (*Nat. Deor.* II, 70²⁰). Siguiendo esta misma idea ironiza Persio sobre la práctica de distinguir con honores a los dioses más favorables: «... 'Nam fratres inter aenos²¹, / somnia pituita qui purgatissima mittunt, / praecipui sunt sitque illis aurea barba'» (vv. 56-58). La frase, puesta presumiblemente en boca de un devoto, pone de manifiesto lo absurdo de la práctica frente a la teoría estoica de la unidad de esencia de la divinidad, de carácter panteísta. En una cita recogida por Agustín (*Dialogus de superstitione*, en *De civ. Dei*, VI, 10) Séneca criticará la trascendencia que el pueblo otorga a los mitos oficiales de Roma: «Omnem istam ignobilem deorum turbam, quam longo aevo longa superstitio congegissit»²².

Resulta paradójico el tratamiento que en los citados versos da Persio a un fenómeno tan importante en la teoría estoica como el del carácter providencial de los sueños. La tesis estoica de la perfecta armonía que preside todo el universo²³ y la creencia en el «fatum» establecido implicaba la aceptación de la conexión causal de los acontecimientos y la posibilidad de la adivinación y de la revelación de los sucesos futuros²⁴. Cicerón

²⁰ Cfr. igualmente II, 63.

²¹ Este pasaje ha sido largamente discutido; FERRARO, en «Aurum ovatum et fratres aeni. Nota di esegesi persiana», *SIFC* 53, 1981, 134-151, ofrece detallado estado de la cuestión. En los escolios «fratres» son identificados con las estatuas ecuestres de los cincuenta hijos de Egipto o con los Dioscuros Cástor y Pólux. JAHN, en *Auli Persi Flacci satirarum liber cum scholiis antiquis*, Leipzig, 1843, considera que se trataría de una alusión a los dioses en general, teoría seguida por HOUSMAN, *Class. Quart.*, 7, 12 ss. y VILLENEUVE, *Les satires de Perse*, París, 1918. Ferraro por su parte sitúa la escena en un ambiente doméstico (un privado sólo podría dorar la barba a las imágenes de su propia casa) y concretamente dentro del dormitorio, como sería de esperar en dioses tutelares del sueño; de aquí concluye que se trata de los Lares, únicos dioses denominados afectivamente como «fratres» por ser considerados miembros de la familia.

²² Idéntico motivo se encuentra en Lucilio XV, 486 ss, Marx: «pergula pictorum, veri nihil, omnia ficta».

²³ Uno de los cuatro argumentos ofrecidos por Cleantes para la demostración de la existencia de los dioses (*Nat. Deor.*, II, 13-15).

²⁴ *SVF*, II, 944, 945, 959.

da testimonio del interés de los estoicos, especialmente de Posidonio²⁵, por la adivinación²⁶. Una de las principales formas de manifestación divina la constituían los sueños²⁷. A pesar de este hecho, Persio parece ridiculizar la creencia en el carácter premonitorio de los sueños. Para superar esta contradicción Ferraro da una nueva interpretación a los versos 44-58²⁸. Según él, no habría que suponer el comienzo de un nuevo episodio en el verso 52, como tradicionalmente se había pensado. Las cráteras de plata y las incrustaciones en oro irían dirigidas al arruinado ganadero de los versos anteriores. Ello le permitiría a Persio contrastar la avaricia del necio con la piedad del sabio²⁹, tópico tratado por Séneca en *De beneficiis* 4, 11, 3, y por el mismo Persio en *Sat.* VI, 27 ss. De esta manera los sueños a los que hace referencia Persio no serían auténticas revelaciones de la divinidad, sino fantasías creadas por la imaginación del ignorante³⁰. El error es aún mayor al considerar responsables a los dioses de la «pietas» del prójimo³¹. A pesar de esta sugerente interpretación, no hay que olvidar el revisionismo de Panecio en torno al tema de la adivinación, del que nos da cuenta Cicerón³², coincidente con las teorías del escéptico Carnéades. Asimismo Séneca, como señala Neri, rechazó radicalmente la teoría de la adivinación³³.

²⁵ Sin duda derivado de su concepción del universo y de su teoría de la simpatía cósmica.

²⁶ *De Div.* I, 6.

²⁷ Cic., *Nat. Deor.* II, 162-163.

²⁸ «Rem struere exoptas caeso bove Mercuriumque / accersis fibra: "da fortunare penatis, / da pecus et gregibus fetum". Quo, pessime, pacto, / tot tibi cum in flammis iunicum omenta liquescant? / Et ramen hic extis et opimo vincere ferto / intendit: "iam crescit ager, iam crescit ovile, / iam dabitur, iam iam", donec deceptus et exspes / nequicquam fundo suspiret nummus in imo».

Si tibi crateras incusaque pingui / auro dona feram, sudes et pectore laevo / excutiat guttas laetari praetrepidum cor. / Hinc illud subiit, auro sacras quod ovato / perducis facies. "Nam fratres inter aenos, somnia pituita qui purgatissima mittunt, / praecipui sunt sitque illis aurea barba».

²⁹ Hay que recordar que el estoicismo distingue cuatro virtudes primarias: sabiduría práctica, justicia, moderación y coraje, y que dentro de la justicia se incluyen precisamente la piedad, la amabilidad, compañerismo y buen trato (*SVF*, III, 264).

³⁰ «Somniat ea quae vigilans voluit», Ter. *Andr.* 971.

³¹ FERRARO, *o.c.*, 148-151.

³² *De Div.* I, 6; II 88, 97.

³³ NERI, V., «Dei, fato e divinazione nella letteratura latina», *ANRW*, II, 16.3, 1974-2051.

El panteón romano, además, es agasajado con gran ostentación; la suntuosidad en el culto religioso es reflejo de una de las pasiones externas que nos apartan de la virtud: el lujo. Por el lujo, según Persio, el hombre es capaz de cambiar la naturaleza originaria de los elementos, alterar la «natura» de los mismos: «Haec (pulpa) sibi corrupto casiam dissolvit olivo / et Calabrum coxit vitiatum murice vellus, / haec bacam conchae rasisse et stringere venas / ferventis massae crudo de pulvere iussit» (vv. 64-67). «Corrupto», «vitiato», «rasisse», «stringere» encierran la idea de transformación degradante y violenta. Es el intentar cambiar el «fatum» de los elementos.

Esta opulencia tiene aún menos sentido en los ritos religiosos: «dicite, pontifices, in sancto quid facit aurum?» (v. 69). Son estos mismos bienes externos con que los hombres se deleitan los que Séneca considera extraños a los dioses: «quae percarā nobis sunt, non habet in usu deus nec quicquam ex his hominem inescantibus et vili voluptate ducentibus pertinet» (*Ep.* 74, 14).

El tema del lujo le permite a Persio acudir al pasado y hacer exaltación de la «virtus» y la rudeza de los «maiores»³⁴. La austeridad y la severidad del «mos maiorum» permitió a los estoicos encontrar en los modelos del pasado los paradigmas de la virtud. Como afirma Clark, la «magnitudo animi», la «pietas», «fides» y «iustitia» estoicas se hallaban recogidas en el «mos maiorum» romano³⁵. Así, Cicerón afirma: «Quaero enim a vobis num ullam cogitationem habuisse videantur ei qui hanc rem publicam tam praeclare fundatam nobis reliquerunt aut argenti ad avaritiam aut amoenitatum ad delectationem aut suppellectilis ad delicias aut epularum ad voluptates?.... Quibus tandem gradibus Romulus escendit in caelum, eisne quae isti bona appellant, an rebus gestis atque virtutibus?» (*Parad.* I, 10-11); «quae tam excellens in omni genere virtus in ullis fuit, ut sit cum maioribus nostris comparanda?» (*Cic., Tusc.* I, 2). A estos mismos modelos de comportamiento acude Persio para reivindicar la austeridad en el culto religioso: «Aurum vasa Numae Saturniaque inpulit aera / Vestalesque urnas et Tuscum fictile mutat» (vv. 59-60). En términos muy semejantes se había expresado antes Cicerón

³⁴ Recurso empleado igualmente en I, 69-78, 103-104.

³⁵ CLARK, *The Roman mind. Studies in the History of thought from Cicero to Marcus Aurelius*, Cambridge, Massachusetts, 1956, p. 82.

en la continuación de la cita anterior: «*Quid? a Numa Pompilio minus-que gratas dis immortalibus capedines ac fictiles urnulas fuisse quam filicatas aliorum pateras arbitramur?*» (*Parad.* I, 11). La misma idea también inspirará los siguientes versos de Juvenal: «*hanc rebus Latiis curam praestare solebat / fictilis et nullo violatus Iuppiter auro*» (XI, 115-6).

Ello responde a la teoría estoica de que sólo el sabio es rico; la riqueza descansa en la virtud, y ésta no puede compararse a los bienes externos: «*Quin damus id superis, de magna quod dare lance / non possit magni Messallae³⁶ lippa propago*» (vv. 71-72). La riqueza del sabio, a la que no se puede acceder con bienes materiales, es el tema de la VI paradoja de los estoicos: «*Quod solus sapiens dives*». «*Quis igitur, si quidem, ut quisque quod plurimi sit possideat, ita divitissimus habendus sit, dubitet quin in virtute divitiae sint, quoniam nulla possessio nulla vis auri et argenti pluris quam virtus aestimanda est?*», comenta Cicerón³⁷. Se trata de una afirmación constante en la obra de Séneca³⁸: «*Cui cum paupertate bene convenit dives est*» (*Ep.* 4, 11); «*Repraesentat opes sapientia, quas cuicumque fecit supervacuas dedit*» (*Ep.* 17, 10)³⁹.

El contenido de la sátira se concentra en los versos 61-63 y 73-74. En los primeros Persio presenta la raíz de la irracionalidad popular; en los segundos ofrece su remedio. La causa que Persio atribuye a tales vicios se corresponde fielmente con las teorías estoicas. La explicación de estos males, al igual que la de todos los demás, hay que buscarla en la lógica. Si bien el fin último de todo el sistema estoico sea un comportamiento moral que lleve al hombre a alcanzar su plenitud, los postulados de la ética sólo podrán ser formulados sobre los principios de la lógica. Según la moral estoica, lo irracional no tiene sede en parte alguna del alma, que es puramente racional; los elementos irracionales proceden de una

³⁶ Célebre libertino recordado por Plinio el Viejo *N. H.* X, 27 y Tácito *Ann.* VI, 5.

³⁷ *Parad. Stoic.* VI, 48.

³⁸ Elorduy muestra el gran contraste existente entre la teoría estoica de la riqueza representada por Séneca y la figura del burgués descrita por Marx: «Lo que yo soy y puedo no dependen de mi individualidad... Soy un hombre malo, sin honor, sin conciencia, sin espíritu, pero el dinero es honorable, y, por lo tanto, también su dueño. El dinero es el sumo bien; por lo tanto, es bueno quien lo tiene» (KARL MARX, *Zur Kritik der Nationalökonomie* 162-163, tomado de ELORDUY, *El estoicismo*, Madrid, 1972, II, p. 95).

³⁹ El origen estoico de este precepto se encuentra recogido por Estobeo en *Eclogarum physicarum et ethicarum libri duo*, II, 101, 14 w, y se constata igualmente en Sexto Empírico, *SVF*, III, 154-156.

deforme percepción de la realidad, de un juicio («kriseis») erróneo: «*Quid ergo est bonum? rerum scientia. Quid malum est? rerum imperitia.*» (Sen. *Ep.* 31, 6). Esta es la misma teoría que aplica Persio a los equívocos religiosos: «*O curvae in terris animae et caelestium inanis, / quid iuvat hoc, templis nostros immittere mores / et bona dis ex hac scelerata ducere pulpa?*» (vv. 61-63). Todos los vicios son consecuencia de un error en la consideración de la verdadera «natura» de la divinidad⁴⁰; el verbo «ducere» (sinónimo del verbo «cerno», término latino paralelo al griego «krino» > «kriseis»), refleja esta teoría. El dios creador se convierte en creado a imagen y semejanza de la naturaleza humana: «*Et formae enim nobis deorum ...omniaque traducta ad similitudinem inbecillitatis humanae*», lamentará Balbo⁴¹. Por tanto, sólo el exacto conocimiento de la divinidad permite su justo culto: «*deum colit qui novit*» (Sen. *Ep.* 95, 47)⁴². Para Attridge esta formulación debió ser una reflexión de Posidonio⁴³, aunque la teoría de la recta percepción como fuente de la sabiduría aplicada a la religión la encontramos ya en el *Himno a Zeus* de Cleantes: «*Pero tú, Zeus, / ... libra al hombre de la triste ignorancia, / oh padre, disipándola del alma. Danos lograr/ el conocimiento, con cuyo apoyo gobiernas todo en justicia, / para que, honrados, te devolvamos el honor*»⁴⁴.

Para Persio esta falsa apreciación es consecuencia del excesivo apego del hombre a lo terrenal, identificado con los instintos carnales del individuo («scelerata pulpa»). Esta afirmación supone una interesante postura teórica dentro de la Estoa; ello nos hace remontar al dualismo platónico alma («pneuma») / cuerpo («soma»), en el que el segundo constituye una cárcel para el primero. El dualismo platónico fue incorporado a la Estoa por Posidonio⁴⁵, para quien el alma, con la muerte, se separa del

⁴⁰ El mismo argumento de la ignorancia como causa del comportamiento no virtuoso lo encontramos en III, 66: «*discite et, o miseri, causas cognoscite rerum*»; V, 99: «*ut teneat vetitos inscitia debilis actus*».

⁴¹ Cic. *Nat. Deor.* II, 70.

⁴² Idéntica teoría es ofrecida por Plutarco en *De superst.*, 164, E, 165 C.

⁴³ Teoría compartida con HEINEMANN, *Poseidonios' metaphysische Schriften*, Breslau, 1921, vol 1, 119, según recoge el mismo ATTRIDGE, o. c. pág. 67, n. 158.

⁴⁴ *SVFI*, 537.

⁴⁵ Vd. BEAUJEU, *La religion romaine a l'apogée de l'empire* I, 1955, p. 337; LEVI, *Historia de la filosofía romana*, 1969, p. 175. PUENTE OJEA, *El fenómeno estoico en la sociedad antigua*, Madrid, 1974, p. 145 considera a Posidonio responsable de esta teoría, aunque posteriormente le atribuye origen pitagórico (p. 202). Este dualismo es consecuencia

cuerpo y alcanza los espacios ígneos, liberándose del dolor y la muerte. Esta ascensión del alma será mayor cuanto mayor sea su pureza; por tanto, el vicio aumentará su peso y, con ello, su apego a la tierra⁴⁶. Esta idea, expresada por Persio en los citados versos 61-63, aparece recogida de forma muy semejante en Horacio: «*Corpus onustum / hesterniis vitiis animum quoque praegravat una / atque adfigit humo divinae particulam aerae*» (Hor. *serm.* II, 2, 77-79). Igualmente Séneca se expresa en los mismos términos: «*Adice nunc, quod maiore corporis sarcina animus eliditur et minus agilis est*» (*Ep.* 15, 2); «*Viget animus et gaudet non multum sibi esse cum corpore: magnam partem oneris sui posuit*» (*Ep.* 26, 2). Dentro de esta oposición, es significativo el empleo del término «carne» para caracterizar al cuerpo y sus instintos deshonestos, propio del lenguaje neoestoico⁴⁷: «pulpa»⁴⁸ en Persio, «caro» en Séneca: «*numquam me caro ista compellet ad metum numquam in honorem huius corpusculi mentiar*» (*Ep.* 65, 22).

de la aplicación del principio estoico de la causa eficiente y la causa material; la causa eficiente, el logos, Dios en el cosmos, el alma en el hombre, es jerárquicamente superior a la causa material (mundo, cuerpo) que ella misma gobierna e impregna. Expresión de esta teoría puede verse en autores de la época como Cornuto c.2 (recogido por M. LAPIDGE, «Stoic cosmology and Roman literature», *ANRW* II 36.3, 1402) y especialmente en Séneca, *Ep.* 65.

⁴⁶ El interés del estoicismo de esta época por la naturaleza del alma y su relación con el cuerpo queda reflejado en el episodio del suicidio de Trásea Peto, uno de los estoicos más admirados por Persio, descrito por Tácito en *Ann.* XVI, 34.

⁴⁷ De gran importancia en la teoría y en el lenguaje cristianos. *Cfr.* LACT., *Inst. Div.* II, 2, 18.

⁴⁸ «Pulpa» es un término del lenguaje culinario (Catón *Agr.* 83, Apicio, 4, 2, 12, 14, 15, 17, etc) empleado por primera vez en la literatura latina para designar al cuerpo pecador. FLINTOFF, E., «Food for thought. Some Imagery in Persius Satire 2», *Hermes* 110, 1982, 341-354, ha demostrado en un detallado estudio la presencia en la sátira de una larga serie de términos culinarios que habrían sido empleados conscientemente por Persio para ofrecer una alegoría de la oposición cuerpo / alma, materialismo / espiritualidad. El materialismo, el mundo exterior, es reflejado alegóricamente en la comida y en la riqueza (el «venter» y el «nummus» a los que hace referencia el mismo Persio en los coliambos a propósito de los deseos que mueven a los poetas de su tiempo). Ello responde a la tendencia de Persio a concretizar metafóricamente nociones abstractas. Para la inclinación de los estoicos a la metáfora y a la alegoría *cf.* GLENN MOST *o.c.*; SQUILLANTE, M., *o.c.*, p.1783-1793, con abundante bibliografía comentada.

No obstante, esta alteración del juicio racional no implica culpabilidad: para la moral estoica, al igual que para el cristianismo, el pecador es un necio, un ignorante al que no se puede culpar de su error. Así lo expresa Marco Aurelio: «Ni hay que vituperar a los dioses, pues ni queriendo ni sin querer cometen fallo alguno, ni a los hombres, porque nada yerran que no sea involuntariamente» (XII, 12). Este argumento estoico fue aprovechado por los académicos para atacar la teoría estoica de la presencia divina en los asuntos humanos y dar prueba del abandono de los dioses hacia las cuestiones de los hombres: «*ut enim nec domus nec res publica ratione quadam et disciplina designata videatur si in ea nec recte factis praemia extent ulla nec supplicia peccatis, sic mundi divina [in homines] moderatio profecto nulla est si in ea discrimen nullum est bonorum et malorum*» (*Nat. Deor.* III, 85). De esta forma el hombre que carece de sabiduría se convierte en un enfermo, como expresa Cicerón en la segunda paradoja de los estoicos: «*Omnes stultos insanire*» (*Parad.* IV)⁴⁹.

La demencia del necio exige, por tanto, una terapia⁵⁰. En este punto el «*castigator morum*» acude a los principios de la moral estoica para sugerir la solución; ésta aparece en los versos 73-74, y comprende tres aspectos: «*compositum ius fasque animo sanctosque recessus / mentis et incoctum generoso pectus honesto*». Estos tres postulados, cumbre del pensamiento estoico, encierran todo el mensaje de la sátira; todo lo expuesto es sólo un pretexto para ofrecer los principios éticos fundamen-

⁴⁹ Es destacable el empleo de términos como «*stultus*» (Persio V, 93, 121), «*insanus*» (V, 143) o «*miser*» (III, 66, 107) para caracterizar al hombre que no alcanzado la sabiduría. Horacio y Cicerón también emplean la metáfora de la enfermedad («*morbum mentis*», Cic. *fin.* 1, 60; Hor. *serm.* 2, 3, 80 ss.). Estos mismos términos se constatan en la obra de Séneca, quien además habla de «*furor*» y «*dementia*» para caracterizar esta locura (*Fr.* 34, 36).

⁵⁰ De aquí se deriva el carácter moralizador de la sátira. En este mismo sentido *cf.* ELORDUY, *o.c.* 150-157, sobre las recomendaciones de Séneca para combatir la enfermedad. *Cfr.* SPALLICI, *La medicina in Persio*, Milán, 1941. Por este motivo no aceptamos la teoría de CLASSEM («*Satire-The elusive genre*», *Actas del VII Congreso español de Estudios Clásicos*, Madrid, 20-24 abril 1987, p.555-560), quien afirma que la principal diferencia entre Horacio, Persio y Juvenal radica en la ausencia de remedios para el vulgo en las sátiras de los dos últimos. Para el carácter moralizador de las sátiras de Persio *cf.* VAN ROOY, *Studies in classical satire and related literary theory*, p.74; MARTIN, *o.c.*, p.179.

tales del estoicismo, principios últimos para los cuales la escuela ha montado todo su sistema.

La máxima «conpositum ius fasque animo» expresa el principio supremo de la moral estoica: adecuar nuestra alma al alma universal, nuestro «logos» al «logos» divino del cual participa, cuyas leyes rigen y tienen expresión en todo el universo; de esta forma el estoicismo racionaliza el «fatum» y anima al hombre a someterse racionalmente a sus leyes: «Haec adhortabitur ut deo libenter pareamus, ut fortunae contumaciter: haec docebit ut deum sequaris, feras casum» (Sen., *Ep.* 16, 5); «Magnus animus deo pareat et quicquid lex universi iubet, sine cunctatione patiat» (Sen. *Ep.* 71, 16). Ello no es más que el célebre precepto que recorre profusamente las obras de los estoicos: «Vivere secundum naturam»⁵¹.

«Sanctosque recessus mentis», la pureza de intención, la sabiduría como disposición interior del alma que permite al sabio ofrecer una actitud virtuosa⁵². Ello lleva al filósofo a la reivindicación de la disciplina

⁵¹ Es importante la introducción del «ius», la ley humana, como principio que se impone al alma junto al «fas», la ley divina. Ello se deriva de la teoría estoica de la identificación de ambos principios. Según Colish, para Crisipo la ley es «the ruler of divine and human affairs; it ought to be what controls man in distinguishing good from evil, the just from the unjust, and what is to be followed from what is to be avoided» (p. 356). Esta misma teoría se repite en Persio en V, 98-99: «Publica lex hominum naturaque continet hoc fas, / ut teneat vetitos inscitia debilis actus». Para la teoría de la ley natural en los estoicos, *cf.* COLISH 341-345, 356-371.

⁵² Citas semejantes encontramos en otros pasajes: «Ut nemo in sese temptat descendere, nemo» (IV, 23), «Tecum habita: noris quam sit tibi curta supellex» (IV, 52), «nec te quaesiveris extra» (I, 7). Epicteto afirmará igualmente: «el principal quehacer de la vida es este: distingue entre las cosas, sepáralas y di: las externas no dependen de mí, el albedrío depende de mí». Como ya se ha advertido, es este misticismo el que caracteriza al estoicismo romano. Boyancé considera que la influencia de Posidonio sobre el estoicismo se centró en dos aspectos principales: en la concepción del mundo y en el misticismo teológico («Le stoïcisme à Rome», *Congrès d' Aix -en- Provence*, 1-6 abril 1963, p.231). En este mismo sentido NEUENSCHWANDER, H.R., *Mark Aurels Beziehung zu Seneca und Posidonios*, 1951, pág. 54 ss. Elorduy, I, 94, recoge la teoría de distintos autores partidarios de este punto de vista. Sin duda esta idea se deriva de la aceptación del dualismo platónico y de la creencia en la inmortalidad del alma. Puente Ojea atribuye este cambio ideológico a las penosas condiciones sociales, políticas y económicas de la época, que conducen al estoico a anteponer el subjetivismo psicológico a la realidad objetiva. Se trata de una nueva orientación, muy distinta del modelo de vida activa propugnado por Panecio.

interior y la ascesis como único camino para alcanzar la virtud; ésta se encuentra dentro de nosotros, en nuestra alma, y en ella se encierran todo nuestros bienes; no en vano el estoico considera el alma como un dios interior, parte del dios universal: «Ergo animus, ut ego dico, divinus est» (Cic. *Tusc.* I,65) «prope est a te deus, tecum est, intus est» (Sen. *Ep.* 41,1); «sacer intra nos spiritus sedet» (Sen. *Ep.* 41,2). A este respecto afirma Boyancé: «En outre chez Sénèque elle prend la forme de la connaissance du Dieu qui réside en nous et elle tend à substituer à la religion idolâtre des temples et des sacrifices le culte de ce principe divin à la fois immanent et transcendant... L'interiorité se greffe sur la doctrine stoïcienne la plus orthodoxe, car pour celle-ci ce qui compte, c'est non tant la matière de l'officium que la disposition de l'âme, l'accord de la raison en nous avec la raison dans le monde»⁵³. No hay que buscar, por tanto fuera de sí; de ahí la constante reivindicación de la libertad, considerada como desarraigo de lo externo; ello lleva al estoico a considerar la autarquía como bien máspreciado: «Recógete a tí mismo. Por naturaleza posee el principio rector la facultad de bastarse a sí mismo, obrando bien y conservando la calma por eso mismo» (Marco Aurelio, VII, 28). Autarquía que, incluso, puede llevar a la independencia de la misma divinidad; los dioses no pueden hacer por nosotros más de lo que podemos hacer nosotros mismos con nuestra disciplina moral; es ésta la teoría de Juvenal: «Monstro quod ipse tibi possis dare; semita certe / tranquillae per virtutem patet unica vitae. / Nullum numen habes, si sit prudentia: nos te, / nos facimus, Fortune, deam caeloque locamus.» (*Sat.* X, 363-366). En este mismo sentido concluye Marco Aurelio: «Si depende de tí, ¿por qué no lo haces? Si de otro, ¿a quién se lo reprochas? ¿A los átomos o a los dioses? A nadie hay que reprochárselo, pues, si puedes, corrígelo» (VIII, 17). Es significativa la relación etimológica existente entre «prudentia», virtud exigida para el sabio, y «Providentia», identificada por el estoicismo con la divinidad: ambos términos hacen relación al mismo concepto: «prudentia» aplicada al alma, virtud interior, divinidad particular de cada individuo; «Providentia», aplicada al alma universal, logos del que cada individuo participa; por tanto, honrando a nuestro propio dios honraremos al dios universal; de ahí el valor de la interiorización.

⁵³ BOYANCÉ, *o.c.*, p.253.

Por último Persio alude al tema de lo honesto, adjetivo sustantivado por los estoicos para traducir el «to kalon» griego, principio axial de la teoría del Pórtico, identificado con la «virtus», la «ratio», lo que no es indiferente a ella. En la filosofía estoica lo honesto siempre es antepuesto a lo útil: es éste uno de los rasgos que Lucano exalta en Catón, auténtico héroe de la *Farsalia*: «... rigidi servator honesti» (Luc, II, 389). Con la instigación a lo honesto, último vocablo del penúltimo verso, resume todo el contenido de la sátira, antes del anecdótico colofón final. Para Persio todo comportamiento religioso se reduce a lo honesto; éste constituye el supremo bien: «Summum bonum est quod honestum est» (Sen. Ep. 71,4); «qui omne bonum honesto circumscrisit, intra se felix est» (Sen. Ep. 74,1); «nec aliud bonum quam honestum» (Sen. Ep. 76,19). El concepto de lo honesto lo encontramos magistralmente definido por Cicerón: «honestum id intellegimus quod tale est ut, detracta omne utilitate, sine ullis praemiis fructibusve per se ipsum possit iure laudari» (*De Fin.* II, 45). Es, por tanto, una cualidad que ofrece al sabio la virtud, independientemente del objeto al que se aplique y del resultado que se obtenga. Como afirma Molager, «C'est la orientation de notre volonté qui les transforme en vertu, cette volonté qui est l'unique chose au monde de dont nous possédions le contrôle. Aussi la vertu seule est-elle un bien en elle-même»⁵⁴.

Vivir conforme a las leyes de la naturaleza, interiorización como medio de conocer la divinidad y, en definitiva, búsqueda de lo honesto, son los preceptos que Persio considera pertinentes en el culto religioso. Como hemos visto, el comportamiento exigido para con los dioses es el mismo que la filosofía estoica postula para la moral en general. En palabras de Puente Ojea, «La ética de los estoicos de la época imperial concluye en una religión moral intimista. Esta dimensión, sin la cual es ininteligible, unida al énfasis de la voluntad, son factores decisivos para comprender la especificidad de la ideología estoica de este período, y su peculiar impronta espiritual, en marcado contraste con el pensamiento del primer estoicismo»⁵⁵. Como hemos visto, esta teologización de la filosofía o racionalización de la religión aparece claramente reflejada en la segunda sátira de Persio.

⁵⁴ CICERON, *Les paradoxes des Stoïciens*, ed.; «Introduction», p.28.

⁵⁵ PUENTE OJEA, *o.c.*, p.209.

VARIA

NOTAS SOBRE LA GRAMÁTICA LATINA DE ANDRÉS BELLO

ELISA DAHER HERNÁNDEZ

Universidad de La Laguna

La gramática que presentamos es, en realidad, un híbrido nacido de la mano de Francisco Bello y que, pulido y completado por su padre, se convirtió en la *Gramática Latina* de Andrés Bello o, al menos, así reza en la edición venezolana de sus *Obras Completas*¹.

La primera edición de esta obra vio la luz en Santiago de Chile en 1838. La segunda, de 1847, la haría ya Andrés Bello, pues su hijo había muerto prematuramente unos meses antes. En ella encontramos bastantes cambios, algunos de los cuales habían sido ya indicados por el autor, pero otros fueron hechos por propia iniciativa del padre, según nos dice éste. La tercera edición fue en 1854 y en la cuarta, de 1863, no intervino ya, cediendo sus derechos de autor.

Esta gramática destaca por su voluminosidad y por su afán de exhaustividad, expresado claramente en la abundancia de ejemplos tomados de autores muy diversos²; listas interminables de excepciones o de *advertencias* sobre tal o cual uso, tal o cual construcción; etc.

¹ Es éste el texto manejado por nosotros que corresponde a la tercera edición, *Gramática Latina y escritos complementarios* en Andrés BELLO, *Obras Completas* (t. VIII), pról. y notas de Aurelio Espinosa Pólit, ed. Ministerio de Educación, Caracas, Venezuela, 1958 (1838), pp. XI-XCIX + 5-449.

² Cicerón, César, Plinio, Terencio, Plauto, Livio, Virgilio, Horacio, Quintiliano, Salustio, Valerio Máximo, Séneca, Ovidio, Columela, Suetonio, Aulo Gelio, Tácito, Lucrecio, Lucano, Nepote, Propercio, etc.

La encontramos dividida en dos partes: *Lexilogía* y *Sintaxis*.

La primera (lo que nosotros conocemos mejor como *Morfología*) trata la clasificación de las palabras, las definiciones de cada parte de la oración (nombre, verbo, adverbio, preposición, conjunción, interjección), da las reglas que atañen a su declinación, traducción, excepciones, etc., para terminar con las figuras de dicción.

La segunda, después de unas nociones generales, habla de la concordancia, complementos, regímenes de las preposiciones e interjecciones, uso de los pronombres, los tiempos latinos comparados con los castellanos, los modos, los derivados verbales, las proposiciones incidentes, conjunciones, oraciones negativas e interrogativas, «Auxilios de la traducción» y figuras de sintaxis.

La disposición que encontramos no es la primigenia. Esta, en un principio, constaba de *Analogía*, *Sintaxis*, *Prosodia* y *Apéndice* con explicación del calendario romano. Tras la segunda edición pasaron a ser *Analogía*³, *Sintaxis* y *adiciones y correcciones*, a ambas partes, de Luis Antonio Vendel-Heyl, con ampliaciones de cada una⁴. Se suprimió el «Prólogo» y la dedicatoria «A mi padre».

Andrés Bello en «Advertencia a la segunda edición» recoge cuáles han sido sus propias aportaciones, tales como:

- Dar una breve idea de la pronunciación del latín.
- Nueva disposición de los paradigmas verbales.
- Listas más completas de excepciones.
- Indicaciones sobre el uso escolar de esta gramática, para mayor aprovechamiento de los estudios de latín.
- Nueva distribución y nuevos ejemplos en las listas de régimen sintáctico.

³ Esta parte cambió el nombre a partir de la tercera edición por *Lexilogía*.

⁴ *Analogía*: 1ª ed., cinco capítulos.

2ª ed., nueve capítulos.

3ª ed., nueve capítulos.

Sintaxis: 1ª ed., quince capítulos.

2ª ed., quince capítulos.

3ª ed., dieciséis capítulos.

- Ampliación del capítulo sobre el valor y uso de los tiempos del verbo latino y de los modos.
- Clasificación como adverbios relativos de palabras consideradas tradicionalmente como conjunciones (declarando la afinidad y semejanza entre las llamadas conjunciones subordinantes como *ut* y los adverbios relativos).

En el «Prólogo» de la primera edición, aparte de exponer las ventajas de esta gramática, se daba una relación de las fuentes consultadas⁵ y se hablaba resumidamente del contenido de cada parte.

La abundancia de excepciones y advertencias hace pensar, en un primer momento, que la obra va destinada a los docentes. Sin embargo, la presencia de capítulos como «Auxilios para la traducción», aparte las numerosas indicaciones por toda la gramática sobre cómo traducir determinadas construcciones y ejercicios de declinaciones y conjugaciones, hacen ver que va dirigida también a los alumnos. Francisco Bello intentaba llenar un hueco, según propia confesión, haciendo una gramática latina *que corresponda al celo del maestro y sea capaz de secundar la aplicación del alumno*⁶. Hay en el padre y en el hijo una gran preocupación por la enseñanza del latín.

Aunque entre las fuentes de su *Gramática* no cite Francisco Bello a su padre, hay que hacer mención de la segura ayuda que recibió por su parte. Ya él mismo dice en la dedicatoria: *Educado por V., socorrido en este trabajo por sus vastos conocimientos*⁷ ... A medida que nos vamos adentrando en esta obra nos parece estar viendo las puntualizaciones que debió hacer el padre al hijo, y que algunas veces aparecen de forma muy clara en el texto, y otras veladamente. Como muestra expondremos las siguientes⁸:

⁵ Para la Analogía: las gramáticas de Ordinaire, Lefranc y *Arte explicado*. Para la Sintaxis: *Minerva* del Brocense, el Nuevo Método de Port-Royal, la gramática de Lemare y la de Lefranc. Para la Prosodia: tratados de los P.P. Riccioli y Lanceloto.

Bello en las «Advertencia a la segunda edición» dice haberse servido de la gramática de M. BURNOUF, *Méthode pour étudier la langue latine*.

⁶ En la edición manejada por nosotros aparece como nota a «Advertencia a la segunda edición», pg. 7.

⁷ Cf. A. BELLO, *op. cit.*, pg. 3, en nota.

⁸ Aquí citaremos la *Gramática Latina* como *GL*, los números harán referencia a la página. La *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Cabildo

GL, (pg. 91): Lo que se llama Pronombre no es una parte de la oración distinta de las dos precedentes [sustantivo y adjetivo], sino más bien una especie particular de nombres, ya sustantivos, ya adjetivos.

GL, (pg. 96): Hay ciertos pronombres demostrativos que sirven para ligar una proposición con otra. Llámense relativos. El primero y de más uso entre todos es el que sigue: qui, quae, quod.

GL, (pg. 110): Podemos pues definir el verbo latino, como el castellano, diciendo que es una palabra que significa el atributo de la proposición indicando al mismo tiempo el número y persona del sujeto, el tiempo y modo del atributo.

GL, (pg. 209): Hay palabras que son de suyo conjunciones (...) De aquí viene que se confundan a menudo los adverbios con las conjunciones.

GL, (pg. 209): La conjunción liga elementos análogos que no dependen uno de otro, ni influyen el uno en el otro, porque o son independientes de toda otra palabra o frase, o dependen de un elemento superior que obra en ellos de un modo semejante.

GC, (nota IV, pg. 751): [Sobre el Pronombre] Si por lo demás posee todos los caracteres esenciales del nombre, ya sustantivo, ya adjetivo, será una especie particular de sustantivo o adjetivo, no una parte de la oración distinta de ellos.

GC, (304): Llámense relativos los demostrativos que reproducen un concepto anterior, y sirven especialmente para enlazar una proposición con otra. El de más frecuente uso es que.

GC, (40): El VERBO es, pues, una palabra que denota el atributo de la proposición, indicando juntamente el número y persona del sujeto y el tiempo del mismo atributo.

GC, (77, nota): Míranse comúnmente como conjunciones palabras a que no es adaptable este nombre, y que realmente son verdaderos adverbios.

GC, (1226, nota): Burnouf ha señalado con bastante claridad la distinción entre los adverbios relativos y las conjunciones (...) llamando a los unos conjunciones de subordinación, y a las otras conjunciones de coordinación. Pero conjunciones de subordinación, conjunciones que acarrear proposiciones subordinadas e influyen en el modo de éstas, me parece opuesto a la naturaleza del elemento conjuntivo, que siendo un mero vínculo, media entre palabras o frases análogas dependientes una de otra.

Bástenos esta pequeña muestra para verificar que en efecto hubo entre Andrés Bello y su hijo un flujo importante que se refleja muy claramente en la identidad de las definiciones y que se extiende, incluso, a la manera

Insular de Tenerife, Instituto Universitario de Lingüística «Andrés Bello», ed. crít. de Ramón Trujillo, 1981 (1847), aparecerá citada como GC, los números harán referencia al número de parágrafo. El resaltado en negrita es nuestro.

de sentir la lengua, tanto la latina como la castellana, a la importancia que dan ambos al estudio del latín, etc.

Por otra parte, es de destacar la coincidencia de fechas entre la segunda edición de la *Gramática Latina* y la publicación de la *Gramática Castellana*, ambas en 1847. Creemos que eso pudo influir en Bello para que diera un mayor desarrollo al capítulo «De los tiempos latinos comparados con los castellanos». También debió de haber influido el hecho de haber publicado en 1841 «Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana», en donde incluye largas notas de comparación de las conjugaciones en castellano y en latín.

En definitiva, creemos que la *Gramática Latina* debe mucho a la *Gramática Castellana* y que ésta, en estado embrionario, influyó en aquella decisivamente en su contenido, objetivos, etc.

Consideramos que hoy en día, más de siglo y medio después, sigue siendo una fuente útil para la consulta de excepciones, construcciones raras o dudosas de muy diversos autores, etc.

RESEÑAS

RECEIVED

AUGUSTIJN, C.: *Erasmus de Rotterdam. Vida y obra*, Editorial Crítica, Barcelona, 1990, 251pp.

El presente libro que reseñamos es la versión española realizada por Octavio Pellisa de *Erasmus von Rotterdam. Leben-Werk-Wirkung*, obra en la que el profesor de la Universidad Libre de Bruselas, Cornelis Augustijn, revisa de manera espléndida la vida y la obra del humanista holandés nacido en 1469 y muerto en 1536.

No es este el primer trabajo del profesor belga en el que se ocupe de este tema, sino al contrario, algo en lo que a menudo ha hecho incursiones y algunas importantes. Al respecto baste mirar *Erasmus en de Reformatie, Een onderzoek naar de houding die Erasmus ten opzichte van de Reformatie heeft aangenomen* (Amsterdam, 1962); *Erasmus. Vernieuwer van kerk en theologie* (Baarn, 1967); «Het probleem van de initia Erasmi» (*Bijdragen. Tijdschrift voor filosofie en theologie*, 30 (1969), pp.380-395); y más recientemente «Erasmus, Desiderius» (*Theologische Realenzyklopädie* 10 (1982), Berlín-Nueva York, 1-8).

Es por ello, que el presente libro, como el autor indica en el prefacio, persigue, más que familiarizar al lector con la figura de Erasmo, dar una visión personal del humanista holandés y de la época en que vivió. Así que el libro tiene cuatro objetivos bien definidos a lo largo de las 251 páginas que contiene y que son, primero, unificar las principales investigaciones en las diferentes zonas lingüísticas, sobre todo en área francesa, inglesa y alemana; segundo, una valoración de Erasmo *per se* sin intentar establecer correlatos o comparaciones con otros personajes como Lutero; tercero, destacar el relevante papel de Erasmo en la Europa que va desde 1500 a 1520, donde no va a ser una figura solitaria en la sociedad, sino todo lo contrario, una de sus piezas clave; y, en último término, destacar, más que biografiar, su contribución a la cultura de su tiempo, al lograr integrar el método humanista en la teología.

Estos cuatro objetivos, el autor los desarrolla en 16 capítulos si contamos la *Introducción* y el último apartado dedicado a las *Fuentes y bibliografía*.

Su primera labor es situar al lector en el marco temporal adecuado. Así el segundo capítulo, *El mundo en torno a 1500* (pp.14-25), lo dedica Augustijn a contextualizar la época y los movimientos intelectuales en los que la vida de Erasmo va a transcurrir, haciendo especial hincapié en el poder que la Iglesia tenía como aparato de gobierno, como factor económico y como autoridad espiritual; incluye, asimismo, el mundo de las Universidades, esto es, el de la teología, con métodos de corte esencialmente escolástico (recordemos el método de la *quaestio* y de la *summa*); y presenta el nacimiento del movimiento humanístico que en torno a 1500 logró asentar plaza reconocida en la sociedad.

En *Juventud y años de estudio* (cap. 3, pp.26-35) esboza Augustijn los primeros años en la vida de Erasmo sobre los pocos datos con que los investigadores cuentan a la hora de perfilar su biografía hasta el momento de su ordenación

sacerdotal en el año 1492, describiendo la etapa que media entre 1499 y 1514, es decir la época del Erasmo literato joven y desconocido, al Erasmo que se describe a sí mismo «viejo, sombrío y enfermizo» (*Opus epistolarum*) en el cuarto capítulo titulado *Erasmo en el mundo de los humanistas* (pp.36-48). Son años donde el humanista visita Roma y especialmente Inglaterra en la que alcanzará, tras su primera estancia, el reconocimiento. Destaca, además, C. Augustijn, una cualidad que distinguía al de Rotterdam de los demás humanistas y ésta era su interés por el estudio de la lengua griega, reuniendo, a costa de muchas penalidades, dinero para comprar las obras de Platón, libros en griego y para poder pagar a un profesor de esta lengua.

De aquí en adelante, y como reza una frase que encontramos como leyenda en los diferentes retratos que se le hicieron, *su mejor imagen la mostrarán sus escritos*, se empiezan a tratar las obras de especial relevancia de Erasmo, así como algunos de los problemas que se plantean en ellas. De este modo el capítulo quinto va dedicado al *Enchiridion militis christiani* (*El «Enquiridion»*, pp.49-63) escrito en 1501 a instancias de la mujer de un militar, maestro armero en la corte de Borgoña, para que éste cambiara los hábitos de una vida excesivamente tosca; el sexto al *Elogio de la locura* (pp.64-79) dedicado a Moro; y el séptimo a la *Filosofía cristiana* (pp.80-99) donde se señala la utilización de este término por Erasmo en su acepción de modo de vida, no como sistema o doctrina, y cuyo objetivo va a ser la transformación de los sentimientos.

Los dos capítulos siguientes esbozan una de las tareas a que se aplicó este humanista. El primero, *La Biblia y los padres de la Iglesia* (cap. 8, pp.100-119), pasa revista a la edición realizada en Marzo de 1516 del Nuevo Testamento (*Nouum Instrumentum*), con dedicatoria, escritos introductorios, la *Paraeclesis*, el *Methodus* y la *Apología*; luego el texto griego y la traducción latina de Erasmo, en dos columnas; y a las ediciones de algunos Padres de la Iglesia (Jerónimo, Cipriano, Arnobio, Hilario, Ambrosio y Agustín, entre otros), la paráfrasis de los libros del Nuevo Testamento y los comentarios de algunos salmos. El segundo, *En el círculo de los humanistas de la Biblia* (pp.120-132) trata, especialmente, de las relaciones que mantuvo en la ciudad de Basilea con el grupo de humanistas de la ciudad alemana, especialmente Heinrich Loriti Glareanus, poeta laureado, musicólogo e historiador; los teólogos Wolfgang Frabitus Kopfel y Gaspar Hedion; y Oecolampadio, el futuro reformador de Basilea.

El caso Lutero (cap. 9, pp.133-149) plantea la popularidad que, al unísono, despertaban ambos reformadores en esa época, especialmente en ciudades como Basilea, y las primeras impresiones de la obra de Erasmo en relación con Lutero. El humanista holandés empezó por estimar muy legítimos los primeros escritos de Lutero, aunque siempre encontraba algo que le disgustaba. A pesar de ello fue acusado, en Lovaina, de ser inspirador de la doctrina de Lutero, por lo que

los adversarios de éste vieron en Erasmo un flanco totalmente accesible. Sus opiniones contrarias tuvo ocasión de exponerlas cuando publicó, en el año 1524, el *De libero arbitrio* (*La polémica sobre el libre albedrío*, cap. 11, pp.150-162). Es uno de esos casos donde las circunstancias impulsaron la marcha de los acontecimientos de su enfrentamiento con Lutero. Como afirma Augustijn, «moderado o no, en todo caso, era un ataque a Lutero, aunque Erasmo calificara todo el conjunto de apología, de escrito de defensa». Ataca la *Assertio* de Lutero de 1521, pero también arremete contra Andreas Karlstadt y Philipp Melanchton y lo hace sobre la premisa de una cuestión académica «¿en qué medida la voluntad del hombre es libre en el negocio de la salvación?» El método utilizado arranca de moldes clásicos al apoyarse en el género de la *diatriba* y de la *collatio*.

Como ponen a la luz algunas de las cartas que dirige a sus amigos, la década de los años veinte supone para nuestro humanista un tira y afloja, un ánimo oscilante (así lo indica Augustijn con el título *Entre Escila y Caribdis*, cap. 12, pp.163-177): todavía no se ha producido la división de la Iglesia y ambos bandos, enfrentados, dirigen su dedo acusador contra Erasmo.

El capítulo 13 menciona una de las obras más depauperadas en su tiempo, *Los coloquios* (pp.178-189), nacida en unas condiciones un tanto anecdóticas en la vida de Erasmo: éste, cuando aún era estudiante en París, para ganarse el sustento enseñaba a los jóvenes de familias acomodadas y esta actividad le obligaba a reflexionar sobre qué método era el más indicado para inculcar a sus alumnos los conocimientos del latín. Opta por un método vivo, ágil, a base de diálogos entre profesor y alumnos. Veinte años más tarde, 1518, Froben de Basilea edita un libro con prácticas lingüísticas en forma de diálogo bajo el nombre de Erasmo, pero que contenía muchos errores. Más tarde una reedición más cuidada hará que el libro alcance una popularidad tal, que en 1533 ya son once las ediciones oficiales ampliadas.

Acerca de la unidad de la sociedad (cap. 14, pp.190-202) presenta los siete últimos años de la vida de Erasmo, desde que en abril de 1529 se trasladó a Friburgo. Son años de soledad y de aislamiento, a pesar de los honores que se le otorgaban, y donde las reflexiones del autor iban encaminadas a planteamientos sobre la evolución del mundo, especialmente del mundo cristiano y todo lo que representaba la unidad de la Europa cristiana. Cómo salvar esta unidad es la inquietud que le dominará en estos diez últimos años de su vida. Llega al convencimiento de que la violencia no es el medio para lograrla.

El último capítulo (pp.203- 220) trata de hacer una valoración global de la influencia de este humanista. Augustijn parte de la dificultad de poder definir de una manera completa a Erasmo. La imagen que dan sus escritos, la imagen que los historiadores ven en él, como precursor en muchos casos de la ilustración o del modernismo católico, de sus detractores y admiradores llenan estas últimas

páginas. La conclusión personal del escritor belga es que el pensamiento de Erasmo quedó preservado, pero el erasmismo no sobrevivió a la formación de los nuevos frentes confesionales en la década de los cincuenta, partiendo de que las ideas de Erasmo no tenían suficiente vigor para perdurar.

Cierra el libro un apartado de fuente y bibliografía, empezando por las ediciones hasta por cada uno de los capítulos.

En conclusión un libro de gran valor realizado por un verdadero especialista de Erasmo, y que se fundamenta en las mismas ideas del humanista holandés, base que permite trazar las afirmaciones y que podemos comprobar con la abundancia de referencias a su obra. Quizás hubiésemos preferido cierta ordenación cronológica en todos los capítulos para así tener una visión más ordenada de la producción erasmiana con su momento histórico.

Asimismo se echa de menos las notas a pie de página que permitirían hacernos una idea más clara de si lo expuesto por el autor es verdaderamente suyo o se trata de afirmaciones procedentes de otros trabajos.

FRANCISCO SALAS SALGADO

HAASE, W. (ed.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*. Band II 33.4. Herausgegeben von Wolfgang HAASE. Walter de Gruyter. Berlin-New York 1991.

El tomo II 33.4 del ANRW casi agota el tratamiento de Tácito en el proyecto de esta importante y ambiciosa publicación, sin embargo, nos advierte el editor en el prólogo que simplemente por razones técnicas y cuantitativas algunos trabajos sobre el más célebre historiador imperial fueron desplazados e incorporados al comienzo del siguiente volumen (II.33.5; 1991). Se trata de artículos, sin duda, estrechamente vinculados a las colaboraciones contenidas en el indicado volumen, pero formando con el anterior, el nuestro, un *continuum* que aborda, dentro del conjunto de aportaciones consagradas específicamente a Tácito, la temática filológica e histórica.

No pretendemos, naturalmente, pasar revista a todas y cada una de las colaboraciones ofrecidas en este grueso volumen, pues aparte de ser numerosas, ya de hecho sus dimensiones y densidad no permitirían sintetizarlas con cierto éxito en una simple reseña. Me contentaría, no obstante, si lograra suscitar, de entrada, algún interés por los temas en el mismo debatidos, tantísimos problemas taciteanos de ahora y de siempre, de suerte que los estudiosos clásicos recu-

rieran de inmediato a ellos como punto obligado de referencia cuando deseen profundizar en la historiografía taciteana. Luego me limitaré a espigar ciertos enfoques y líneas propuestas por algunos de los autores de tan inestimable colección de artículos.

No es del caso ahora inventariar los problemas generales planteados en torno a Tácito, por lo demás todos ellos habrán de versar sobre su concepción de la historia y su carácter innovador. Y dentro de este problema general se reaviva la cuestión de fondo acerca de las relaciones entre retórica y objetividad o la eterna cuestión de lo objetivo y lo subjetivo lo que equivale a plantearse la relación dialéctica entre los hechos y su interpretación. Por otra parte la consideración general de que el estilo de Tácito parece estar fuera de la norma, requiere estudios particulares y comparativos -y son abundantes- para poder llegar a apreciarlo definitivamente, sin embargo, cada vez más se impone la apreciación cautelosa de las aparentes novedades de Tácito a causa de la pérdida de las *Historias* de Salustio y de gran parte de la obra de Livio.

En primer lugar, hagamos mención del amplio artículo de Joseph Helle-gouarc'h titulado «Le style de Tacite: bilan et perspectives», pp.2.385-2.453. Todo estudio del estilo de Tácito tendrá que referirse a E. Wölfflin y sin olvidar a R. Syme, el cual no dudó en afirmar de nuestro autor que «no fue historiador sino poeta», o cabe interrogarse ¿un historiador literario?. A su juicio, carecemos de una síntesis total sobre el estilo de autor tan importante, tampoco el articulista tiene la pretensión de realizarla, en el sentido de dar cuenta exhaustivamente de tal problemática, no del todo resuelta. En todo caso el problema estriba en que más que de un estilo constante en Tácito habría que hablar de estilos. Sin más se podría partir, por simplificar, de los juicios tradicionales ya adquiridos. Pues bien, siempre se ha dicho que el estilo de Tácito se caracteriza por ser abundante y periódico, ciceroniano en el *Diálogo*, que adopta el modelo de Salustio merced a su orientación arcaizante en *Agrícola*, que se impregna de ambos o combina uno y otro en *Germania*, que denota cierta reacción anticiceroniana en las *Historias* y que adquiere el predominio de estilo cortado, conciso, y grave en los *Anales*. Mucho podrían aportar al conocimiento de nuestro autor en su conjunto trabajos de este tipo particularmente referidos al estudio estilístico taciteano pues el contenido no es separable en buena lógica de la lengua ni del estilo. Actualmente ello resulta más fácil debido a los léxicos y concordancias de Tácito como *A Concordance to Tacitus* editada por D.R. Blackmann-G.G. Betts, Olms-Weidmann, 1986. Finalmente, no es posible extendernos más sobre este buen artículo que sin duda contribuye a un mejor conocimiento de Tácito.

Otro trabajo que nos ayudará a profundizar en nuestro autor lo firma Jacqueline Dangel titulado «Les structures de la phrase oratoire chez Tacite: Étude syntaxique, rythmique et métrique», pp.2.454-2.538.

J. Dangel pone de relieve cómo Tácito en las *Historiae* y *Annales* alterna narración y discursos, pero los dos modos de expresión, la expresión narrativa y la oratoria, son frecuentemente intercambiables, se entremezclan. La narración y los discursos se funden porque el narrador-autor se incluye en toda su obra histórica. Apenas se distancia de los personajes que intervienen pronunciado discursos directos y mucho más se implica en los discursos que son presentados de forma indirecta, pues el discurso indirecto intercalado en el relato se ha considerado generalmente como una forma oratoria degradada.

En consecuencia, señala la articulista, fácilmente se comprende que los personajes taciteanos, en lugar de hablar conforme a su propia idiosincrasia, debido a este trabajo de actualización y de expresividad, utilizan las mismas técnicas de metáforas, elipsis, frases nominales, aforismos, *sententiae* y brevedad, es decir, la *variatio*, que las empleadas en la narración histórica. De ahí que no resulta nada extraño encontrar en la misma narración ciertas formas específicas de la expresión oratoria.

Asimismo, la que suscribe el presente artículo es autora del libro *La phrase oratoire chez Tite-Live*, Les Belles Lettres, Paris 1982, por ello tampoco nos sorprende sino más bien parece natural los paralelismos y contrastes que establece entre Tácito y Tito Livio, según el tenor del párrafo siguiente: «En efecto, a diferencia de lo que hemos podido observar en Tito Livio, el relato de Tácito, lejos de ser objetivo y dejar que los acontecimientos hablen por sí mismos, diríamos así, incluye en la narración cronológica y episódica las reflexiones y juicio de un moralista». Con todo, observa más adelante E. Aubrion, que a pesar de su deseo de desprender lecciones de sus acontecimientos, Tácito no privilegia un discurso moralizador en cuanto a presentar los hechos que refiere como ilustración de consideraciones morales e intemporales. Realmente Tácito hace historia moralista más que poder definirlo como escritor moral.

En general, la línea del artículo gira en torno a la frase oratoria de Tácito. Esta presenta una originalidad funcional y formal en la que es posible descubrir algunas peculiaridades a partir de un análisis de estructuras sintácticas, rítmicas y métricas.

Desde la página 2.539 recoge el ANRW en nuestro volumen un interesante artículo de Dominique LONGRÉE, «La phrase à rallonge chez Tacite». Es una adaptación a Tácito de la obra de J. P. Chausserie-Laprée titulada *L'expression narrative chez les historiens latins. Histoire d'un style*. Paris 1969. Se entiende por «phrase à rallonge» un procedimiento compositivo y estilístico utilizado por los historiadadores. La técnica de detección de este tipo de frase consistiría en aislar o marginar un miembro circunstancial, generalmente un miembro en participio conjunto o ablativo absoluto colocado después de una oración principal que no esperaría ningún desarrollo o ampliación ulterior. Supone, pues, una amplifi-

cación todo elemento o conjunto que desarrolle enunciados que parecen ofrecer un sentido coherente y completo. Por consiguiente, el criterio para distinguir los miembros de frase amplificada es morfosintáctico. Desde el principio apunta la insuficiencia del método de Chausserie-Laprée, pues, a pesar de la compleja tipología establecida en el procedimiento de amplificación, no recubre todos los casos. En cambio, la clasificación ofrecida por K. Seitz (1958), más abstracta y jerarquizada, en *Studien zur Stilenwicklung und zur Satzstruktur innerhalb der Annalen des Tacitus*, distingue dos tipos principales de contenidos informativos «Anhänge» que recubren la mayor parte de los casos. En dicha investigación basada en criterios semánticos y estilísticos la propuesta del filólogo alemán le parece más convincente.

Por último, analicemos brevemente el artículo de Etienne AUBRION «L'eloquentia de Tacite et sa fides d' historien», pp.2.598-2.682. Se trata de un denso trabajo de un autor que elaboró su tesis de Doctorado sobre *Rhétorique et histoire chez Tacite*. Metz 1985. Entramos de lleno en dos conceptos claves del discurso histórico: *fides* y *eloquentia*. Necesariamente el recurso a la retórica no conduce al *scriptor rerum* a deformar la realidad. Habría que distinguir los diferentes niveles del discurso histórico, en ello consistiría el planteamiento: precisar cuál es la posición del narrador en relación con el contenido del relato. La retórica es una herramienta de la que difícilmente podría prescindir el verdadero historiador que deberá cumplir el compromiso de edificar y educar a sus conciudadanos poniendo de relieve a sus ojos los ejemplos de virtud a imitar o de los vicios a evitar. Pero ¿se descubrirá una relación inversa entre persuasión e imparcialidad? Para resolver esta y otras cuestiones el autor del artículo investiga las relaciones entre retórica e historia partiendo de procedimientos formales y tratando de detectar las intenciones del historiador y su filosofía de la historia expresada a través de la elocuencia. Todo resulta válido para descubrir la implicación del historiador en el relato incluso las explicaciones tradicionales: el *fatum*, lo fortuitum y las *mores*. En el relato, aparecen distintas fórmulas que indican el grado de certeza o denotan dudas o reservas. Así se detectan los juicios de realidad y asimismo se aprecian fórmulas para descubrir los juicios de valor contando con el dramatismo que siempre se le reprochó a Tácito. En suma, nos ofrece el articulista un análisis detallado de carácter formal principalmente con el objeto de remontarse a las intenciones del historiador y así resolver la tensión entre historia y retórica.

Finalmente, me parecen sugerentes, entre otros, los artículos de Stefan Borzsak, «Tacitus - ein Manierist? pp.2.581-2.595; y el de Margarethe Billerbeck, «Die dramatische Kunst des Tacitus», pp.2.752-2.770.

En realidad, todas las colaboraciones y los autores del tomo que reseñamos fueron seleccionados como es habitual en esta prestigiosa publicación. Así pues,

los estudiosos latinos, es importante subrayarlo, tenemos ya a nuestra disposición mucho sobre este historiador en el volumen de ANRW II 33.4, todo sobre Tácito.

JOSÉ GONZÁLEZ LUIS

D.M. HALPERIN-J.J. WINKLER-F.I. ZEITLIN (eds.): *Before sexuality. The construction of erotic experience in the ancient greek world*, Princeton, Princeton University Press, 1990, 526 pp.

Halperin, Winkler y Zeitlin han elegido como instrumento para llevar a cabo esta obra una colección de artículos realizados por autores relevantes en sus investigaciones sobre la mujer. Este libro pretende (p. XV) presentar diferentes ejemplos de la diversidad existente acerca de este tema y seleccionar los trabajos más significativos. Comienza esta obra con una Lista de Ilustraciones (pp.I-XIII), un Prólogo (pp.XV-XIX), una Introducción (pp.1-20). El grueso del libro está constituido por quince artículos (pp.21-493) en los que se desarrolla un aspecto concreto de la experiencia erótica tal como era concebida por la sociedad griega. El primero, debido a N. Loraux («Heracles: The super male and the feminine», pp.21-52), estudia la figura de Heracles relacionándola con el mundo femenino a través del estudio de sus vestidos. Sigue a éste un trabajo de F. Lissarrage sobre el comportamiento sexual de los sátiros («The sexual life of satyrs», pp. 53-81). A continuación se encuentra un artículo de M. Olender («Aspects of Baubo: Ancient texts and contexts», pp.83-113), que centra su investigación en las asociaciones de Baubo con campos semánticos afines a los rituales de las prácticas de fertilidad. En cuarto lugar, aparece un análisis de J. Redfield sobre los ritos de Artemis y Dioniso en Patras («From sex to politics: The rites of Artemis Triklaria and Dionysios Aisymnetes at Patras», pp.115-134), en el que se relaciona el sexo con la política considerando al primero como problema y a la segunda como solución. Anne Carson presenta una investigación sobre el lugar cercano a la corrupción que frecuentemente tenía asignado la mujer debido a la concepción misógina griega («Putting her in her place: Woman, dirt and desire», pp.135- 169). Con la finalidad de estudiar lo que se considera erróneo en el comportamiento sexual masculino se encuentra un artículo de J.J. Winkler («Laying down the law: The oversight of men's sexual behavior in classical Athens», pp.171-209) . Tras éste se halla un estudio de F. Frontisi-Ducroux y F. Lissarrage sobre el papel de la mujer en los vasos de Anacreonte que nos descubre que su función es puramente instrumental («From

ambiguity to ambivalence: A dionysiac excursion through the "Anakreontic" Vases», pp.215-256). D. M. Halperin presenta un trabajo que estudia el «eros» platónico mediante el análisis de la figura de Diotima («Why is Diotima a woman? Platonic Eros and the figuration of gender», pp.257-308). Muy interesante nos resulta la investigación realizada por A. E. Hanson sobre los escritos médicos acerca de la mujer («The medical writers' woman», pp.309-338), al que sigue un estudio del cuerpo femenino realizado por Giulia Sissa («Maidenhood without maidenhead: The female body in ancient Greece», pp.339-364). La figura de Artemidoro de Daldis en comparación con la de Freud ocupa un atractivo capítulo a cargo de S. R. F. Price («The future of dreams: From Freud to Artemidoros», pp.365-387). El tema de la siguiente sección, debida a M. W. Gleason lo constituye la problemática de la división de los sexos y la distinción dentro del sexo masculino de los que son andróginos y los que son impostores («The semiotics of gender: Physiognomy and self-fashioning in the second century C E», pp.388-415). A continuación se encuentra un estudio de F. I. Zeitlin sobre la simbología erótica llevado a cabo en *Dafnis y Cloe* («The poetics of Eros: Nature, art, and imitation in Longus' *Dafnis and Chloe*», pp.417-464). Eros ocupa el tema central del penúltimo artículo a cargo de J. P. Vernant («One..Two...Three: Eros», pp.465-478), para finalizar con una consideración debida a P. Brown acerca del sentimiento de la renunciación a la sexualidad propugnado por el Cristianismo («Bodies and minds: sexuality and renuntiation in early christianity» pp.479-493).

Este libro ilustrativo, mediante la recopilación de una serie de artículos, presenta un estilo variado y enriquecido, resultando, a consecuencia de la aportación personal de cada uno de los autores de los artículos, muy interesante y agradable de lectura pero a su vez aporta una gran variedad de teorías que permiten al lector sacar conclusiones personales sin estar condicionado en modo alguno por la interpretación particular de los editores más allá de lo que en sí ya supone la elección concreta de cada uno de los artículos. En definitiva, un trabajo que aporta testimonios enriquecedores en un campo que está cobrando interés en los últimos años por parte de los estudiosos de la sociología de la literatura.

GUILLERMINA GONZÁLEZ ALMENARA

JÁMBLICO: *Vida Pitagórica*. Traducción, introducción y notas de Enrique A. Ramos Jurado. Madrid, Editorial Etnos, 1991, 169 págs.

Aparece por primera vez en lengua castellana una traducción de la *Vida Pitagórica* del filósofo sirio Jámblico. Poco se sabe con certeza de este autor, salvo

que su vida transcurrió entre la segunda mitad del siglo II y el primer tercio del siglo III d.C. Nacido en Calcis (Celesiria), se le atribuye la fundación de la escuela filosófica siria de tendencia neoplatónica hacia el año 300, escuela en la que se intenta la fusión de los fundamentos especulativos de carácter científico con elementos procedentes de la superstición y las prácticas mágicas de origen oriental.

El catedrático de Filología Griega de la Universidad de Cádiz, Dr. D. Enrique Ángel Ramos Jurado, especializado en temas filosóficos y míticos de época postclásica, nos presenta una traducción/versión anotada que se inicia con una breve Introducción en la que sitúa, en primer lugar, a Jámblico en las coordenadas de espacio y tiempo y destaca las divergencias que acerca de su vida y obra aún persisten; entre ellas las fechas de su nacimiento y muerte, lugares de residencia (Alejandría, Roma, Dafne), sus maestros (Anatolio, Porfirio), su formación (pitagorismo, platonismo, aristotelismo) o los criterios para la clasificación de su obra. En segundo lugar, el Dr. Ramos Jurado hace un rápido recorrido por los títulos de las obras atribuidas a Jámblico de Calcis, al que sigue un breve comentario sobre el contenido del texto vertido ahora al castellano, sus antecedentes, su tema (*bíos theoretikós*, sistema de vida) y otras obras con el mismo título. Cierra esta parte recordando que en la época del filósofo de Calcis estaba extendida la idea de que el movimiento neopitagórico no contradecía a Platón, sino que neopitagorismo y neoplatonismo estaban en *simphonia*.

La Introducción dedica su tercer capítulo a la historia del texto, sus ediciones y traducciones. El texto sobre el que se ha hecho la traducción castellana es el conocido por Deubner-Klein, editado en 1975 por U. Klein, sobre el de Deubner (1937), en Teubner. Es de destacar que esta obra sólo ha sido objeto de traducción completa al latín (1556 y 1700), inglés (1818) y alemán (1963); hay traducción parcial al inglés (1804) y al italiano (1913).

El libro se completa en su parte final con un índice de nombres propios y relación de los párrafos en los que aparecen. Las notas a pie de página tienen una numeración diferenciada para la Introducción y para el texto traducido. Abundantes y de contenido variado, unas se refieren a la aclaración de los personajes mencionados, otras a variantes léxicas u onomásticas (Mnemarco / Mnesarco), otras a referencias internas, dentro de la misma obra, o externas, referidas a otros autores u obras, o bien, aluden a temas o testimonios pitagóricos, leyendas y mitos que son explicados brevemente o remiten a su bibliografía específica. Una guía de los temas principales de cada párrafo precede al texto.

La versión ofrecida por el Doctor Ramos Jurado es fluida en su lectura lo que facilita su comprensión. Entre las sugerencias que, si se nos permite, pudiéramos hacer, incluiríamos la de que, por ejemplo, en la página 20 preferiríamos leer «el fundador de la colonia», en lugar de la indeterminación ofrecida en la versión.

Sin embargo, las dificultades lingüísticas del texto griego han sido muy bien afrontadas por el traductor y la prueba es la excelente versión que nos ofrece.

Es costumbre dedicar en las reseñas un apartado en el que se recojan las erratas de imprenta. Consideramos, sin embargo, que los méritos alcanzados en este estudio por el Doctor Ramos Jurado han de destacar sobre los errores de imprenta que, inevitablemente, se deslizan, y que, por otra parte, nos consta documentalmente que son ajenos completamente a su voluntad. De ahí que prefiramos enviar al autor las que hayamos podido observar. Al margen de esas erratas de imprenta, hemos de agradecer a la editorial la iniciativa de traducir una obra que hasta la fecha no había visto una versión al castellano y hemos de felicitar, igualmente, al autor de este libro por la sobresaliente versión que ha ofrecido del texto griego y por el estudio introductorio que le precede.

Al hilo de esta reseña y como complemento a la información que se encuentra en el libro, es oportuno citar el artículo que el mismo profesor ha publicado recientemente en *Habis*, 22 (1991), págs. 283-295, titulado «Jámblico de Calcis y el género biográfico», en el que se compara el texto ahora vertido al castellano con otras biografías de Pitágoras y neoplatónicas (Platón, Plotino y Proclo).

En resumen, el libro del Doctor Ramos Jurado sirve para poner en antecedentes no sólo al lector no familiarizado con la literatura griega postclásica que pueda estar interesado en temas filosóficos como el pitagorismo, sino también al especialista, pues no sólo dispone de una versión excelente, sino de un análisis conciso del autor y su obra, numerosas notas que amplían la información del propio texto y referencias concretas a la bibliografía más importante. Si ello se une a que Jámblico es uno de tantos autores que a lo largo de los estudios universitarios de Filología Griega no suele ser estudiado, razón de más para dar la bienvenida al libro ahora reseñado y expresar nuestro agradecimiento al autor y a la editorial.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

K.P. KAVAFIS, *Prosas*. Traducción de José García Vázquez y Horacio Silvestre Landrobe. Introducción y notas de Horacio Silvestre Landrobe. Madrid, 1991.

Konstantinos P. Kavafis (1863-1933) es uno de los poetas griegos contemporáneos que más influencia ha ejercido en Europa, tanto en la literatura griega moderna como en las literaturas occidentales. Su producción poética, un tanto

escasa, abarca, por una parte, su prosa filosófica y, por otra, su poesía amorosa. Ambas son fiel reflejo de la gran admiración que sintió Kavafis por el mundo helenístico y que le llevó a imitar a los clásicos, prescindiendo de su biografía y despojando a su poesía de toda temporalidad. Es, pues, característica de su obra la constante reelaboración de sus poemas y el miedo por la escritura autobiográfica.

La estructura sigue un esquema temático, donde la selección de textos, en su mayoría inéditos, está basada en las recopilaciones hechas por los kavafistas griegos, que aparecen citados en el apartado de bibliografía.

Entre los textos inéditos del poeta se encuentran tres cuentos agrupados bajo el epígrafe de prosa de ficción, de los cuales podría decirse que son la única muestra de prosa narrativa que nos ha dejado Kavafis con argumento. La prosa personal, formada por sus diarios y una serie de notas de temas variados, nos ofrece una imagen más humana del poeta, su actitud ante la poesía, en el sentido de que la poética no sólo consiste en saber cómo hacer un poema, sino también en saber prescindir de los malos. Por último, dos comentarios conforman la prosa sobre su poesía; el primero, respecto a las traducciones de poemas suyos al inglés hechas por su hermano John, refleja la obsesión por la literalidad y propiedad en la expresión que tenía Kavafis, así como sus conocimientos de retórica; el segundo, aunque no es obra de la mano de Kavafis, sino que fue recogido por Lejonitis, muestra, sin embargo, tanto en su redacción como en su léxico, el estilo del poeta.

Con la denominación de prosa política el autor recoge una serie de artículos que tratan, en líneas generales, de los problemas más importantes con que se enfrentaba el recién nacido Estado griego moderno, y que, además, reflejan el interés patriótico y literario del poeta.

En un último apartado, diecisiete artículos de crítica literaria, publicados en distintos periódicos y revistas griegas, nos muestran a un Kavafis conocedor tanto de la poesía clásica y moderna, como de sus técnicas. Resulta interesante, en particular, su reseña sobre los poetas bizantinos, publicada en el periódico *Tilégrafos de Alejandría*, donde sale a relucir la cuestión lingüística de los partidarios de la lengua culta, *kazarévusa*, y la lengua popular, *dimotiki*, en la que Kavafis no parece tomar partido. El mismo interés en cuanto a su ideal poético nos ofrece su opinión en una encuesta sobre el *Populisme*, publicada en la *Grande Revue* de París (1931), que propugnaba la descripción de tipos y costumbres populares en la novela, como reacción a la literatura universal.

En lo que respecta al estilo de Kavafis, su lengua posee ciertas peculiaridades y es, de hecho, uno de los puntos más controvertidos de su obra, pues, a su mezcla de griego purista y demótico, se añade el uso indistinto del inglés, francés,

italiano, griego antiguo y moderno, así como numerosas citas latinas, lo que podríamos resumir como su complejidad lingüística.

En resumen, su temática, marcada por la concepción de la vida, despierta en el lector ávido de emociones un sentimiento de añoranza, donde la evocación del tiempo pasado y su tendencia a la impersonalidad llevan al poeta a proyectar su persona por las sendas de la imaginación y del recuerdo.

CAROLINA REAL TORRES

MESTRE, A.: *Mayans y la España de la Ilustración*, Madrid, Instituto de España-Espasa Calpe, 1990, 198 pp.

Este libro, fruto de una serie de conferencias que el profesor Antonio Mestre pronunció en el Instituto de España sobre Mayans y la Ilustración, en el que expone sus reflexiones sobre este humanista valenciano y la postura que mantendrá ante la cultura europea, constituye al tiempo una síntesis magnífica para conocer mejor a este erudito y su mundo.

Los primeros comentarios van encaminados a describir el análisis de Mayans ante la Europa de su tiempo (*I. Europa como ideal*). El valenciano, educado en la escolástica, con un buen conocimiento de la lengua latina aprendido en el Colegio de Cordelles (Barcelona), lograría superar aquella con la lectura de los clásicos greco-latinos, los humanistas y los filósofos modernos. Si Manuel Martí, deán de Alicante, le haría descubrir la crítica histórica y la filología, no menos iba conformar su personalidad científica su apertura al mundo germánico, con la relación que mantuvo con el barón Schönberg, curioso bibliófilo sajón que buscaba libros raros; y su relación con Francia, gracias al contacto con los editores de Lyon, hermanos Deville.

Al filo de la mitad de siglo los cambios culturales en Europa obligan a Mayans a buscar otros derroteros, abriéndose para él dos caminos: el primero, erudito, procederá del Norte a través del holandés Gerardo Meerman; el segundo, de Francia, a través del escritor ginebrino Cramer.

Sin embargo, no duda en señalar Mestre que no podríamos conocer a don Gregorio sin mencionar la nostalgia que sentía por el siglo XVI (*El soñado siglo de Oro. Cap. II*), a la vista de los logros que en esta época se consiguieron y que la suya no podría llegar a alcanzar. Mayans, adscrito a la viva y creadora corriente del erasmismo humanista, es consciente de la necesidad del conocimiento de la lengua latina para la reforma de las letras. Se siente por ello admirador de los

grandes humanistas hispanos que se expresaron en esta lengua, pero, además, por los que lo hicieron en castellano. Su actitud, por una lado, de respeto y veneración por Erasmo (alaba con generosidad en el prólogo de sus *Epistularum libri sex* la capacidad intelectual y la brillantez de estilo de las *Adagiorum Chiliades*); su admiración por Luis Vives (su *Espejo moral* en muchos casos es una traducción de la *Introductio ad sapientiam*); sus elogios a Nebrija en el *Specimen bibliothecae hispano-maiansianae* (Hannover, 1753) y al Brocense; y por otro, su elogiosa mención de Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, Teresa de Jesús, Juan de Avila, o de obras culturales hispanas como la Políglota Complutense, prueba clara de su aprecio al siglo XVI y de su continuo contrastar la España de ese siglo y la realidad cotidiana que le tocó vivir, le impusieron como meta restablecer la grandeza cultural de ese siglo.

Seguidamente, nos sumerge Mestre en la *Realidad cultural del siglo XVIII español* (cap. III) donde empieza advirtiendo de la decadencia del siglo de las Luces. La experiencia personal contribuiría a formar en cada uno la idea de la España que le tocó vivir, y los medios de reforma a establecer. De este manera nos podemos encontrar desde la actitud crítica de Martí, quien declara la vanidad, la ignorancia y la envidia de los grupos sociales y culturales dominantes, hasta la acusación de decadencia general de Mayans quien menciona el aislamiento cultural o la falta de ayudas o premios. Estas críticas y su ataque velado a instituciones como la Academia de la Historia, o a personajes como Feijoo, le valieron la acusación de antiespañol, que hará honda huella en este humanista y empañará de aquí en adelante su relación con los políticos.

El capítulo IV (*La política cultural*) nos introduce en los planteamientos reformistas de los ilustrados, coincidente en algunos puntos, y donde Mestre presenta personalidades como Burriel, Rávago, Feijoo, Ferreras o el propio Mayans cuyas ideas o proyectos tenían como meta servir a un mejor desenvolvimiento cultural en España.

El último capítulo (*La ilustración católica*) tema de frecuente atención por parte de los historiadores del XVIII, intenta precisar el significado de este concepto y su alcance en España. A pesar de la conocida tesis de Mario Góngora que defiende el galicanismo como origen esencial de este movimiento, sin embargo, todavía es éste un tema, al decir de Mestre, no resuelto aún. Historiadores de la talla de Quiroz Martínez, Olaechea, François López, Egido, Deforneaux han tratado este tema, permitiendo nuevas líneas de penetración de la nueva mentalidad. Por tanto el objetivo del autor en este último capítulo es realizar la radiografía de la ilustración católica, con un especial interés de la figura de Mayans, relacionando la postura de Góngora, y mencionando a intelectuales de la época como Feijoo y la aportación de los maurinos, la religiosidad de los ilustrados y en especial de Mayans, basada en la búsqueda de la iglesia primitiva,

con el mejor conocimiento de la Escritura y de los Santos Padres. En general los hechos más significativos en este capítulo los resume Mestre en una ampliación del conocimiento del galicanismo; un desarrollo de la herencia de los maurinos en el campo de la erudición y la crítica; el descubrimiento de la religiosidad de los humanistas cristianos españoles del XVI y la apertura hacia autores no católicos, especialmente los jusnaturalistas.

Un apartado bibliográfico cierra este librito denso y ameno a la vez, verdadero punto de partida para acceder a la personalidad del ejemplar humanista ilustrado Gregorio Mayans y Siscar.

FRANCISCO SALAS SALGADO

S. MONTERO-G. BRAVO-J. MARTÍNEZ PINNA, *El Imperio Romano. Evolución institucional e ideológica*. Madrid, 1992.

Santiago Montero, Gonzalo Bravo y Jorge Martínez Pinna, profesores Titulares del Departamento de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid, abordan en esta obra la evolución histórica del Imperio Romano, en la que tienen cabida aquellos aspectos de la civilización romana, tales como los componentes institucionales e ideológicos, que resultan esenciales para entender en su totalidad dicha evolución.

Siguiendo un criterio tradicional a la hora de estructurar el contenido, han dividido su estudio por dinastías, tomando como punto de partida el fin de la República y la instauración del Principado de Augusto, que cierra una etapa de guerras civiles y abre una nueva de expansionismo romano (Cap.1). En este sentido, la dinastía Julio-Claudiana (14 d.C.-68 d.C.) no supuso ningún cambio significativo, salvo la reorganización de finanzas llevada a cabo por Claudio, durante cuyo mandato comienza a imponerse una evolución imperial hacia una monarquía burocrática (Cap.2). Tras la muerte de Nerón, la guerra civil, que provocó la gran crisis del año 69, abre paso a una nueva dinastía, la familia Flavia (69-96), que mantuvo siempre una política de consolidación de las fronteras, llevando a cabo, para ello, una amplia reforma del ejército (Cap.3). Con el asesinato de Domiciano comienza el gobierno de los primeros Antoninos (96-138), en el que destaca el intenso programa urbanístico y arquitectónico desarrollado por Trajano, así como el resurgimiento del clasicismo griego (Cap.4). La época comprendida entre los años 138 y 192 abarca la dinastía Antonina propiamente dicha, formada por Antonino Pío, Marco Aurelio y Cómodo, y que termina con

el asesinato de éste último en medio de desórdenes civiles y una degradación general de la vida administrativa del Imperio (Cap.5). Con la dinastía de los Severos (193-235) la tendencia hacia el absolutismo es más fuerte, produciéndose así nuevos enfrentamientos con la antigua clase dirigente y, por otra parte, consolidándose la preponderancia del ejército (Cap.6).

Desde el punto de vista político-administrativo, el sistema modelado por Augusto permanece prácticamente sin cambios con su sucesor Tiberio; por el contrario, durante el reinado de Calígula comienza a gestarse la tendencia hacia la burocratización del Imperio, impulsada sobre todo por Claudio. Finalmente, el mandato de Nerón supuso un desarrollo de las provincias y del ejército, acentuado aún más bajo la dinastía de los Flavios, a la vez que una profunda transformación de la clase dirigente. A continuación, la dinastía de los Antoninos, considerada como la Edad de Oro del Imperio, logra el acercamiento entre el emperador y las clases dirigentes de tradición republicana, enfrentados nuevamente ante el carácter absolutista de la dinastía Severiana (Cap.7).

Desde el punto de vista económico, la actividad agrícola constituía la principal fuente de riquezas, frente a la industria, que sufría un atraso tecnológico y, por tanto, una baja demanda de productos, siendo en su mayor parte cubierta por los pequeños artesanos y por los grandes talleres cerámicos y textiles. El comercio, por su parte, experimentó un notable auge durante el Alto Imperio, favorecido, sin duda, por las condiciones de paz y de seguridad.

La situación social cambia, perdiendo importancia la oposición entre ciudadano y no ciudadano, en favor de una separación entre clases altas y clases bajas (Cap.8).

La base religiosa del Imperio continúa siendo la obra de restauración impuesta por Augusto, donde tanto la astrología como las religiones orientales encontraron buena acogida entre los romanos; en el ámbito de la filosofía, la influencia de las ciudades griegas fue definitiva, frente al campo del derecho, en el que los romanos dejaron bien clara su supremacía (Cap.9).

La crisis del siglo III, que comienza con los últimos Antoninos, marca la inestabilidad de un período caracterizado por la paulatina desintegración de las estructuras económicas, políticas y sociales del Principado (Cap.10-11). Tras un paréntesis en el que tiene lugar la instauración de un régimen político-administrativo, conocido con el nombre de Tetrarquía (293-305) y basado en la repartición de poderes entre cuatro emperadores (Cap.12), se restablece la unidad imperial con la llegada al trono de Constantino (Cap.13), a partir del cual se inicia una progresiva separación del gobierno de Oriente y Occidente (Cap.14). Durante el siglo IV, debido a la constante presión bárbara, el Imperio adoptó una política defensiva en las fronteras e implantó un régimen monárquico de corte absolutista (Cap.15). Así, la administración bajoimperial se configuraba en base a una separación de poderes civiles y militares, y la sociedad presen-

taba una clara bipolarización en dos grupos (*honestiores* y *humiliores*) con escasa relevancia de los estratos sociales intermedios (Cap.16). Finalmente el triunfo del cristianismo en esta época de transformaciones y conflictos contrasta con el aumento de las fiestas imperiales de tipo pagano, que reafirmaban la autoridad del emperador (Cap.17).

En conclusión, esta obra supone un instrumento útil para entender en toda su dimensión histórica los cambios experimentados por la sociedad imperial, a la vez que nos ofrece una amplia documentación bibliográfica que incluye las más recientes aportaciones a este tema.

CAROLINA REAL TORRES

WINKLER, J.J.: *The constraints of desire. The anthropology of sex and gender in ancient Greece*, New York, Routledge, 1990, 269 pp.

John J. Winkler, profesor de la Universidad de Stanford, nos presenta en esta obra un ensayo acerca del sexo y el género en la sociedad griega antigua utilizando como punto de inspiración para algunas de sus observaciones el comportamiento griego moderno y su lectura de la Antropología social y cultural contemporánea -Introducción p.4-. En el estudio de estos temas la mujer ocupa un lugar crucial e insiste el autor en aclararnos que la búsqueda del lugar que ocupa la mujer en la ideología actual de los hombres es muy beneficioso para la mejor comprensión de las sociedades antiguas (Introducción p.6). Esta comparación de la sociedad actual con la sociedad griega le sirve para llegar a la conclusión de que el sexo era un instrumento que utilizaba para establecer su identidad social (p.11).

El libro está dividido en dos partes. La primera denominada «hombres» (Andres, pp.17-98) presenta tres reflexiones bien distintas relacionadas con aspectos eróticos masculinos. En la primera de ellas se analiza el estudio de los sueños llevado a cabo por Artemidoro de Daldis para descubrir qué consideraba él natural, convencional y no natural en el comportamiento sexual de la sociedad griega. El segundo ensayo trata la equivocación en el comportamiento sexual del hombre a través de una sinopsis de la figura del kínaidos y la correspondiente explicación para saber en qué consiste el error de comportamiento. Para finalizar esta primera parte hace una breve consideración sobre los hechizos mágicos destinados a producir el deseo erótico tanto en el hombre como en la mujer. La

segunda parte «mujeres» (Gunaikes, pp.129-209) va a mostrarnos consideraciones cuyo asunto tiene relación con la sexualidad femenina. La primera, mediante el estudio de la astucia de Penélope en la obra de Homero, describe las dos mujeres que se ocultan detrás de ella, la doméstica y la mujer más activa. La segunda analiza la doble conciencia de Safo, por un lado su reacción a Homero y a su modo de dominio del hombre en la cultura griega, y por otro sus relaciones con mujeres en un mundo separado de los hombres. La tercera reflexión estudia la risa del oprimido con un análisis de la conciencia de la sumisión de la mujer en las Tesmoforias. Entre la primera y la segunda parte nos ofrece, a modo de intervalo, un pequeño ensayo acerca de la educación de Cloe con respecto a su instinto erótico que está constantemente reprimido por los hábitos y comportamientos de la sociedad adulta (pp.101-126).

Se añaden a esto dos apéndices, el primero (pp.210-216) nos remite nuevamente al estudio del Libro uno de los sueños llevado a cabo por Artemidoro de Daldis para presentarnos una lista de ellos con su significado, según sean de acuerdo con la naturaleza y convención, o en contra de ellas. El segundo apéndice (pp.217-220) nos da una visión de la relación existente entre los términos physis y natura con los genitales en contextos médicos, físicos o de intérpretes de sueños. El libro se completa con unas Notas (pp.221-236); una Bibliografía (pp.237-254); un Índice de pasajes citados (pp.255-260), y un Índice general (pp.261-269).

La fluidez y versatilidad del lenguaje utilizado por el autor nos lleva más fácilmente a una total y eficaz comprensión de las teorías acerca del sexo y el género en la sociedad griega defendidas por Winkler. Las ideas aquí expuestas son fruto de su propia identidad y aparecen defendidas bajo su punto de vista; todo ello perfectamente amalgamado mediante un léxico vivo y sencillo que nos proporciona una lectura agradable y entretenida sin, por ello, perder en lo más mínimo parte alguna del mensaje.

GUILLERMINA GONZÁLEZ ALMENARA

JUSTEL CALABOZO, B.: *El médico Coll en la corte del sultán de Marruecos (año 1800)* Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1991, 241 pp.

José Antonio Coll fue un médico catalán del s.XVIII del que el Profesor Braulio Justel tuvo noticias a raíz de un estudio sobre el arabista Patricio de la Torre que, durante un viaje a Marruecos, llevó un breve diario: *Noticia de itine-*

rario desde Tánger hasta la corte de Mequinez «refiere que hizo el viaje acompañando a este facultativo».

Las averiguaciones en el Archivo Histórico Nacional llevarán a nuestro autor hacia un documento titulado: «Sobre envío de un médico y nombramiento de don José Antonio Coll y un ayudante llamado don Francisco Padró» y hacia otro informe más: «Tánger. Expediente sobre los médicos mandados a dicho punto con motivo de la peste: Don José Antonio Coll, don Serafín Solá y don Francisco Padró» y, a partir de esta documentación, la insigne «embajada médica» que Carlos IV envió al sultán de Marruecos se convierte en un serio, minucioso e interesante trabajo como resulta ser el médico Coll en la corte del sultán de Marruecos.

El libro se divide en cuatro partes:

En la primera (pp.23-88), se nos narra el viaje del médico Coll a la corte de Muley Solimán. Se nos señalan los motivos y preparación del viaje, la estancia en Marruecos y el regreso a España.

Son conocidas las amistosas relaciones de los reyes de España con la dinastía alawí de Marruecos y en especial con *Muhammad b. Abd Allah* (1757 a 1790), un excelente sultán al que algunos historiadores califican como el más grande e inteligente. Durante la segunda mitad del siglo XVIII, en la que reinó, celebró tratados de Paz y Amistad con muchas naciones e hizo que su reinado fuese fecundo para su pueblo, pero, al morir, en la *sénsela* o árbol genealógico le sucedería su hijo *Mawlay al-Yazid* (1790 a 1792) que en sólo dos años hizo retroceder a su país enfrascado, como estaba, en luchas dentro de su propia familia.

En 1792, el tercer hijo de *Muhammad b. Abd-Allah*, el llamado *Mawlay Sulayman* accede al poder y desde él, tal y como había hecho su padre, renueva las buenas relaciones con los países cristianos entre los que se encontraba España.

Por eso, cuando en 1799 se declara en Marruecos una peste devastadora, el ministro de Muley Solimán, Ben Otomán, pide a España una «Disertación» hecha por médicos españoles en la que se indique «los preservativos contra la peste, manera de usarlos y métodos curativos de ella o de atajar sus progresos».

El sultán alawí obtiene dicha disertación, debidamente traducida al árabe, pero desea también «un buen médico». Es entonces cuando el protomédico de Cámara, José de Masdevall, recomienda al aventajado discípulo José Antonio Coll, médico del Real Colegio de Madrid y Catedrático de Química en el Real Colegio de Santiago. El 5 de Enero de 1800, el citado médico obtiene la orden de partida y lo hace acompañado del farmacéutico Francisco Padró.

Una vez en tierra marroquí, el médico Coll informa desde Tánger del lamentable estado de la salud pública y será en esta misma ciudad donde se encuentre con el mencionado anteriormente, Patricio de la Torre.

A lo largo de este viaje por Marruecos, la labor de este galeno es encomiable como lo demuestran sus *Escritos Médicos*, que constituyen la segunda parte del presente libro.

La *Carta circular y conciliatoria* (pp.91-104) se la envía al sultán distinguiendo las «calenturas pútridas» de la «peste». En el escrito se especifican las causas de la enfermedad y se dan consejos para atajar la epidemia.

De la misma manera la *Disertación* (pp.105-109) se la envía al cónsul González Salmón para demostrar que las enfermedades que existen en Marruecos no son la peste.

Y, ya en España, retoca y termina el *Diccionario elemental de los remedios y tratado de las preparaciones más usuales de las ayudas* (pp.109-193) que el sultán le había encargado.

Una tercera parte del libro la compone el amplio Apéndice Documental (pp.199-233) en el que el Profesor Justel reúne aquellos informes que recogidos pacientemente uno tras otro fueron componiendo este libro que concluye con unas páginas de bibliografía (pp.237-241)

DOLORES SERRANO NIZA

FORTVNATAE, Canary Review of Classical Philology, Culture and Humanities, appears yearly in volumes of 350 pages approximately.

Correspondence concerning editorial matters should be addressed to the Secretary, or to Prof. Angel Martínez-Fernández, Faculty of Philology, University of La Laguna, La Laguna (Tenerife), Canary Islands, Spain.

Books for review (and reprints of articles as well) should be sent to the above mentioned address. No publications received will be returned.

Subscription rate: 1.500 pesetas per volume, postage paid by ordinary mail. Subscriptions may be made through booksellers, or directly to FORTVNATAE, Secretariado de Publicaciones, University of La Laguna, La Laguna (Tenerife), Canary Islands, Spain.

FORTVNATAE, Revue Canarienne de Philologie, Culture et Humanités Classiques, paraît annuellement en volumes de 350 pages à peu près.

La Correspondance concernant la Rédaction peut être adressée au Secrétaire, ou au Prof. Angel Martínez-Fernández, Faculté de Philologie, Université de La Laguna, La Laguna (Tenerife), Îles Canaries, Espagne.

Les livres (et les tirages d'articles) pour compte-rendu devront être remis à l'adresse indiquée ci-dessus. Aucune Publication ne sera retournée.

Prix de l'abonnement: 1.500 pesetas chaque volume. Les abonnements peuvent être souscrits par l'intermédiaire d'un libraire, ou bien directement à FORTVNATAE, Secretariado de Publicaciones, Université de La Laguna, La Laguna (Tenerife), Îles Canaries, Espagne.

FORTVNATAE, Revista Canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas, aparece anualmente en volúmenes de unas 350 páginas.

La correspondencia relativa a la Redacción puede dirigirse a la Secretaria, o al Prof. Angel Martínez-Fernández, Facultad de Filología, Universidad de La Laguna, La Laguna (Tenerife).

Los libros (y las separatas de artículos) para reseña deberán enviarse a la dirección indicada. No se devolverá ninguna de las publicaciones recibidas.

Precio de la suscripción: 1.500 pesetas para particulares y 1.000 pesetas para los miembros de la comunidad universitaria. Las suscripciones pueden hacerse a través de una librería o bien directamente a FORTVNATAE, Secretariado de Publicaciones, Universidad de La Laguna, La Laguna (Tenerife).

